

ALBUM DE LA CARIDAD.

JUEGOS FLORALES DE LA CORUÑA

EN 1861,

SEGUIDO

DE UN MOSAICO POÉTICO

DE NUESTROS

VATES GALLEGOS CONTEMPORÁNEOS.

EDICION COSTEADA

POR DON JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON,

À CUYAS EXPENSAS SE CELEBRARON
DICHOS JUEGOS FLORALES. DEDICA ESTA OBRA Y DONA SU EDICION
À LA EXCMA. SRA. PRESIDENTA Y SEÑORAS DE LA ASOCIACION DE BENEFICENCIA
DE LA CORUÑA, PARA QUE ESTA DIGNÍSIMA CORPORACION SE
SIRVA UTILIZAR SU PRODUCTO EN BIEN DEL ASILO DE
MENDICIDAD DE LA CAPITAL.



CORUÑA:

Imprenta del Hospicio provincial á cargo de D. Mariano M. y Sancho.

1862.

BIBLIOTECA
ANTONIO FRAGUAS FRAGUAS

Son furtivos los ejemplares que no lleven la rúbrica y contraseña del costeador de la presente edición.



DEDICATORIA.

Exema. Señora Presidenta y Señoras de la Asociación de Beneficencia de la Coruña.

EXCMA. SEÑORA:

Al promover el certámen de los JUEGOS FLORALES en Galicia, no he hecho más que ceder á un deseo de mi corazón porque mi patria camine cual otros países con rumbo cierto hácia aquel punto de bienestar y prosperidad que el Omnipotente no ha vedado á pueblo alguno. Creeráse por ciertos hombres que las bellas flores de la poesía y los dulcísimos recuerdos pátrios, no han de abrir jamás senderos hácia aquel punto. Yo de distinta fe que ellos, siempre he juzgado que la poesía es eden de hermosísimas flores que despues de regalar nuestra sensibilidad con lo bello de sus formas, lo brillante de sus colores y la suavidad de su fragancia, se convierten pronto en semillas provechosas que descendiendo luego á la tierra preparada por el mismo

encanto de la poesía, dan más tarde ó más temprano los frutos de bendición á que aspiraron siempre los hombres inteligentes y las naciones cultas. Cuatro solos versos grabados en la memoria de la nación han improvisado ejércitos en España, y á esos ejércitos han comunicado el valor y fuerza de centuplicados miles de hombres. Recordemos sinó, entre otros, aquellos tan significativos de Arriaza en nuestra inolvidable guerra de la Independencia.

*Vivir en cadenas
¡qué triste vivir!
Morir por la patria
¡qué bello morir!*

Alentar á la juventud estudiosa, á esa juventud que va á sucedernos aun antes de nuestra muerte, á esa naciente juventud en cuya frente divisamos un destello del genio de Dios, alentarla para que el cultivo de la poesía y la historia de nuestra dulce patria, llegue á levantar nuestros pechos abatidos por una multitud de causas, fué uno de los importantes objetos de ese primer certámen que tal vez un dia se recordará con gloria.

Mas no fué sólo ese mi pensamiento. La beneficencia pública llamada á reparar los más señalados infortunios de la sociedad y á curar sus más dolorosas heridas, no tiene todavía los recursos que precisan los pueblos para atender á los crecidos gastos que ocasiona el aminoramiento de la mendicidad, ya que no sea su completa desaparicion. Proporcionar cualquier aumento por corto que sea al contingente de aquellos recursos santos; establecer quizá para mañana un nuevo manantial á la renta del Asilo de la Coruña; excitar el ejemplo en las otras ciudades; poner en correspondencia mútua hasta presentar unidas en dulce consorcio la caridad y las letras; hacer, en fin, que el poeta en el acto de su triunfo deposite en manos de la muger, la

propiedad de la obra que mereció ser laureada por mano de otra muger; fué el complemento, enlace y combinacion de ideas que he concebido para el pensamiento de los Juegos florales del 2 de Julio.

Las obras laureadas han dado origen á un libro que luego me ha parecido conveniente ampliar. Este libro debia llevar una dedicatoria. Esta dedicatoria á nadie con más justos títulos podria dirigirse que á V. E., tanto por las preciosas circunstancias de tan respetable y tierna ASOCIACION, como por la misma obra cuya edicion y productos se van á destinar á la pública Beneficencia conforme al programa del certámen á continuacion inserto.

Y V. E., Señora, en quien se halla vinculada especialmente esa noble virtud y alto don de la Caridad de que emana la necesaria y santa ocupacion de que está encargado en España el sexo de la piedad y misericordia, sentimientos que tanto resplandecen en las ilustres Asociaciones de Señoras que posee la nacion; V. E. que se distingue como sol entre todas ellas, no desdeñará, así lo confío, esta sencilla dedicatoria y se dignará aceptarla V. E., no por merecimientos que no puede alegar el que suscribe, sinó por los de los apreciables hijos de este suelo, nuestros paisanos, con cuyas producciones se ha formado el *Album de la Caridad*.

De la caridad, Señora, porque es de V. E.; porque es de los desvalidos que á cada instante pulsán á vuestras puertas demandando consuelo de la piedad y ternura de vuestro sensible corazon; de la caridad que enjuga sus lágrimas; de la caridad personificada en la muger desde los mas remotos siglos; de la caridad, con cuyo hermoso título ciñe corona ducal vuestra venerable Presidenta; de la caridad santísima, en cuyas aras sacrificais gustosas diariamente vuestros intereses y comodidades, y hasta vuestra vida cuando el azote de Dios aflige los aterrorizados pueblos. En todos los amargos y críticos instantes de la existencia

social se os ha visto y se os ve tiernas, solícitas y cuidadosas, con todo el fervor y abnegacion del cristianismo, igualando entónces por vuestro valor la conducta de los héroes y de los mártires.

Tanta grandeza y elevacion de espíritu, Sra. Excma., hará aceptable el corto don de una dedicatoria y atendible la súplica que de su aceptacion dirige rendido

Á L. P. D. V. E.

Su admirador más respetuoso,

JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON.

Madrid 17 de Febrero de 1862.

PROGRAMA.

CONSISTORIO DE LOS JUEGOS FLORALES DE LA CORUÑA.

Patria. Fides. Amor.

Conocida es la influencia que ántes de ahora han ejercido en los progresos de la literatura los certámenes de la inteligencia conocidos con el nombre de JUEGOS FLORALES. De esta verdad persuadida la edad presente va renovando en España de pueblo en pueblo y con gran ventura tan útiles ejercicios, despertando del sueño en que, sin la trompeta de estas lides, suelen descansar los genios sobre sus templadas armas. ¡Y cuántos no habrán ya desaparecido ignorados, de la haz de la tierra, por no haberseles abierto espacio en que lucir la preciosa llama que el Criador encendiera en su noble espíritu! Un patricio digno de ser imitado proporciona en el año actual ese distinguido bien á la Coruña, á toda Galicia y sus hijos estudiosos, y en el 2 de Julio, día en que se celebra la memorable hazaña de 1589 los congrega en la capital para oír de sus labios los acentos del patriotis-

mo, del amor y de la fe y coronar solemnemente el mérito más elevado de nuestros bardos, poetisas y escritores.

El Consistorio juzga hecho el programa de la gran fiesta de la literatura del país en las bases que se ha servido aprobar al efecto el dignísimo Sr. Gobernador de esta provincia en 8 del actual, y conociendo que ni al público, ni á ninguna persona de las que habrán de tomar parte en esta solemnidad será indiferente la noticia de todas ellas, las publica íntegras á continuación, no añadiendo en este punto sinó la advertencia de que para dar más tiempo á los que aspiren á los ofrecidos premios se acordó prorogar hasta el 23 de Junio la admision de sus obras, rogando, no obstante, á todos los que puedan remitirlas antes del citado dia, se sirvan hacerlo, por lo que conviene al mejor resultado del pensamiento altamente patriótico de los Juegos florales cuyo suceso parece señalar á Galicia el dia primero de una nueva época de hermosa vida y porvenir glorioso para la poesia y la historia y la union y ventura de esta querida patria.

BASES

para la celebracion de los JUEGOS FLORALES de la Coruña en 1861, promovidos y costeados por el Sr. D. José Pascual Lopez Corton, amante de las letras y de los adelantos de Galicia su patria.

1. Para llevar á efecto los JUEGOS FLORALES de la Coruña en 1861, se establecerá un Tribunal compuesto de siete *Mantenedores* y hasta cien *Adjuntos*, con el nombre de *Consistorio de los Juegos florales de la Coruña*.

2. El objeto de este Consistorio es el de disponer, por medio de sus mantenedores, todo lo necesario para el mejor éxito del certámen y graduar el mérito de las composiciones que le fueren dirigidas.

Los adjuntos adquieren el compromiso de apoyar, secun-

dar, proteger é ilustrar en todo lo concerniente á esta justa literaria, auxiliando á los mantenedores para que alcance ahora, y quizá en lo sucesivo, el esplendor que han menester las lides poéticas y literarias para su resultado más provechoso.

3. El nombramiento de los mantenedores se hará por una Junta preparatoria creada por el Sr. D. José Pascual Lopez Corton, promovedor y costeador de los Juegos florales, cuya Junta cesará tan luego como el Cuerpo de mantenedores se constituya.

4. Los adjuntos serán nombrados en sesión de mantenedores.

5. Serán presidente y secretario del Consistorio dos de los siete mantenedores que elegirá el Sr. Lopez Corton, ó declinará su derecho en los mantenedores mismos que en este caso procederán á votación para dichos cargos.

6. Los mantenedores se reunirán cuantas veces lo considere necesario su presidente, así para publicar el anuncio de los Juegos florales, como para examinar los trabajos remitidos, y disponerlo todo con oportunidad para el día de la celebración del certámen.

7. También podrá reunir dicho presidente, con los mantenedores, á los adjuntos, ó parte de ellos si lo viere preciso; pero el voto de los adjuntos sólo será consultivo, pues únicamente se considerarán como prohombres ó protectores de la justa literaria.

8. La graduación del mérito de las composiciones recaerá por mayoría absoluta de votos, lo mismo que en otra cualquiera resolución que se adoptare: en caso de empate decide el presidente.

9. El secretario llevará acta de todos los acuerdos y la firmarán todos los asistentes á la sesión que tuvieren voto deliberativo, siempre que se tratase de apreciar el mérito de las obras, pues en otro cualquier caso bastarán las firmas del presidente y secretario.

10. El salon donde se efectuare el certámen se preparará y decorará de la manera más digna posible, ocupando su testero el lugar para los mantenedores, ayuntamiento, los cien adjuntos, autoridades y personas distinguidas, colocando bajo dosel ó pabellon el retrato de S. M. y si pudiese proporcionarse el del Rey D. Alfonso el Sabio, tambien se colocará al lado del anterior.

11. Comisiones del Consistorio se ocuparán en lo que indica la base antecedente, lo mismo que en el ceremonial que debe regir en todo el certámen.

12. A la derecha del Consistorio estarán las damas invitadas y á la izquierda el lugar destinado á los autores que obtuvieren premio, no siendo el de cortesía.

13. La autoridad civil que presida declarará abierto el certámen de los Juegos florales, y el presidente del Consistorio pronunciará, si lo creyere conveniente, un discurso alusivo al objeto.

14. En seguida el secretario leerá una memoria sobre este acto de tanta significacion.

15. Despues se abrirá el primer pliego y proclamado por el secretario el nombre del autor de la obra premiada con la flor natural, pasará este á tomarla de mano de uno de los presidentes, yendo en seguida á ocupar el puesto de honor al lado de los mantenedores, á cuyo efecto saldrán dos á recibirle.

16. Este premio da derecho á designar por medio de la entrega de la flor, la dama que será la Reina del certámen.

17. Esta señora, acompañada de dos mantenedores, se servirá pasar á tomar asiento en la mesa de la presidencia para entregar por su propia mano los demas premios.

18. Si el que lograrse este premio de cortesía no se hallare presente, recibirá los honores el encargado suyo, y si ni este se presentase, lo verificará el mantenedor que los presidentes ordenaren.

19. Si fuese de autora la obra del primer premio y se hallare en la reunion, pasarán de orden de los presidentes dos mantenedores á hacerla presentacion de la flor natural, conduciéndola al puesto de honor al lado de los mantenedores del Consistorio, pudiendo ella escoger desde luego la dama, ó reina del certámen que será acompañada en la forma prescrita.

20. Se pasará á la apertura de los demás pliegos y, proclamados los nombres de sus autores, recibirán estos su respectivo premio por el orden establecido en el cual irán á colocarse en el sitio destinado al efecto y por el mismo orden leerán las composiciones premiadas.

21. Podrán los autores encargar, áun estando presentes, la lectura de sus obras premiadas á otro de la reunion, ó del Consistorio, y si el ausente no hiciese el encargo, los presidentes ordenarán su lectura al secretario, ú otro de los mantenedores ó adjuntos.

22. Intermediarán á cada una de las lecturas ó discursos que se pronuncien, aires de la música popular de Galicia, desempeñados por la banda que se destine.

23. Dadas las gracias á los autores que tomaron parte en el certámen y á todas las personas asistentes á él por uno de los mantenedores, el presidente declarará quedar terminados los Juegos florales á que se invitó.

24. El Consistorio al anunciarlos y en todas sus comunicaciones, despues de su título pondrá el lema que adoptará de PATRIA. FIDES. AMOR. que encierra todo el objeto de la institucion de los Juegos florales.

25. Su anuncio y programa se publicará á la mayor brevedad á fin de dar tiempo á los autores para la concepcion y desempeño de sus obras.

26. Se fija el dia 2 de Julio próximo para la celebracion de los Juegos florales y se manifestará en el anuncio que se renuevan de este modo aquellas lides poéticas y certámenes literarios que tanto impulsaron la literatura de los

pueblos en anteriores siglos, y que se verificarán con toda la solemnidad posible en esta ciudad.

27. Sólo hijos de Galicia deben entrar al certámen.

28. Se adjudicarán desde luego á expensas del Señor D. José Pascual Lopez Corton siete premios y catorce accesits, dos por cada premio.

29. Además, todas las composiciones que obtengan unos y otros, se imprimirán en una obra que llevará el título de *Album de la Caridad*.

30. Este album será impreso de cuenta del mismo Sr. D. José Pascual Lopez Corton, dedicado á la Excmá. Sra. Presidenta y Señoras de la Asociacion de Beneficencia de la Coruña, para que esta dignísima corporacion se sirva utilizar su producto en bien del Asilo de Mendicidad de esta capital que tanto honra los sentimientos caritativos de aquellas respetables Señoras.

31. El primer premio será una flor natural que se adjudicará á la mejor composicion poética *A Galicia*, en idioma gallego.

32. Otro premio, una rosa de plata y oro, á la mejor poesía *A la Religion*.

33. Otro, un jazmin de plata, á la mejor oda bajo las formas clásicas, *A la Caridad*.

34. Otro, un lirio de oro y plata, á la mejor composicion poética *A María Pita*.

35. Otro, un pensamiento de oro, á la poesía más notable *Al Enamorado Macías*.

36. Otro, un clavel de plata al discurso mejor sobre la *Necesidad de escribir la historia filosófica de Galicia desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias y su utilidad para el porvenir*.

37. Otro, un jacinto de oro, al mejor discurso acerca de la *Situacion del monte Medulio y sus incidencias históricas*.

38. A excepcion de la poesía "A Galicia" que será

precisamente en idioma gallego, las demás y los discursos podrán escribirse ya en gallego, ya en castellano, á gusto y eleccion de sus autores.

39. Los premios serán encargados por el Cuerpo de mantenedores.

40. Es requisito indispensable que tanto las poesías como los discursos sean inéditos.

41. Las composiciones que aspiren á los premios ofrecidos vendrán sin firma de autor y en su lugar pondrán los aspirantes un lema.

42. Dentro de pliego cerrado que acompañarán, habrán puesto así mismo su firma y rúbrica, y en el sobre de dicho pliego escribirán el lema que colocaron al pié de sus composiciones.

43. Bajo un sobre remitirán ambos documentos «Al Presidente del Consistorio de los Juegos florales.—Plazuela de los Angeles, núm. 1.—Coruña.»

44. Las composiciones deberán hallarse en esta capital antes del 15 de Junio. Las que llegaren despues de esta fecha no tendrán derecho alguno á ser admitidas.

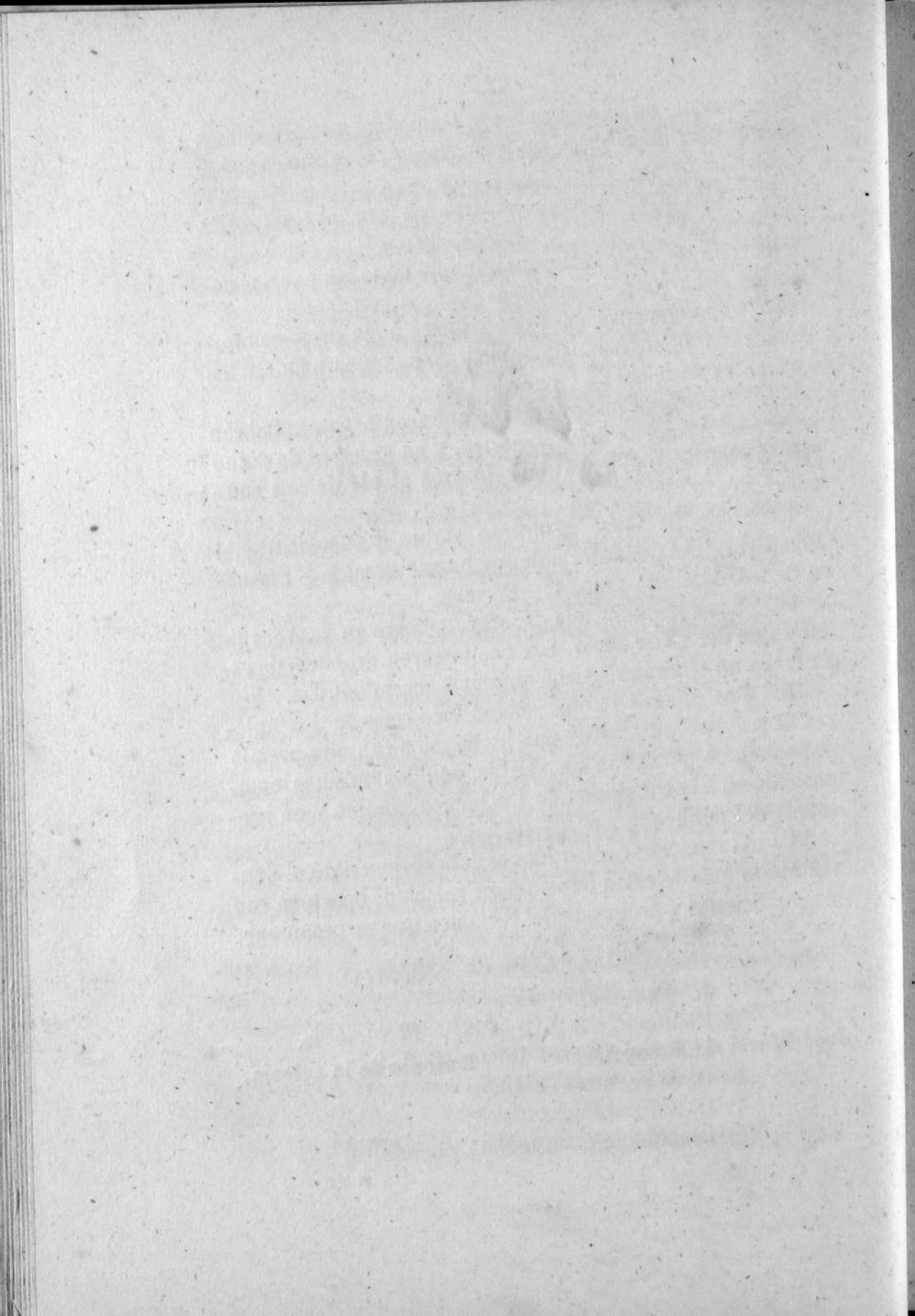
45. Los pliegos en que vengan las firmas de los autores de poemas y discursos que no hayan alcanzado premio ni accesit, se quemarán sin abrirse, con las mismas composiciones, á la conclusion de los Juegos florales y en presencia del público.

46. Al anunciarse estos Juegos florales, insertará el Consistorio lo que de estas bases tenga relacion oportuna con las condiciones y programa del certámen que se promueve.

Coruña 23 de Marzo de 1861.

El Presidente,
José Maria de Bussy.

El Secretario,
Antonio de la Iglesia.



LISTA
DE LOS MANTENEDORES Y ADJUNTOS
DEL
CONSISTORIO DE LOS JUEGOS FLORALES.

MANTENEDORES.

Señores D. José María de Bussy, presidente.
D. Manuel Rúa Figueroa.
D. Benito Pla y Cancela.
D. Félix Alvarez Villaamil.
D. José Pardo Bazan.
D. Narciso Perez Rioyo.
D. Antonio de la Iglesia, secretario.

ADJUNTOS.

Sres. Abella.	D. José María
Adalid.	D. Marcial del
Alamo.	D. Pablo del
Aléjos Pita.	D. Federico
Aleson.	Excmo. Sr. D. Atanasio
Alfonso.	D. Domingo
Alfonso.	D. José
Alonso.	D. Benito María
Alonso.	D. Gerónimo
Alsina.	D. Enrique
Alvarado.	D. Juan de Mata
Alvarado.	D. Salustio Víctor
Alvarez Mir.	D. Miguel
Alvarez Villaamil.	D. Félix
Araujo.	D. Ignacio
Arboutnoth.	Excmo. Sr. D. Jaime
Arean.	D. Julian
Arévalo.	D. Juan
Argudin.	D. Antonio
Aspe.	D. Leoncio
Atocha.	D. Pedro Manuel
Bada.	D. Manuel
Barrera.	D. Fulgencio
Barrio.	D. Angel
Barros Sibelo.	D. Ramon
Batanero.	D. Antonio
Batanero.	D. Manuel
Bermudez.	D. José María
Birani.	D. Tomás

Sres. Brañas.	D. Gonzalo
Bussy.	D. José María de
Cabanas.	D. Manuel
Calderon.	D. Manuel
Camba.	D. José María
Camino.	D. Domingo
Cañedo.	D. Casimiro
Carricarte.	D. Martin
Casas y Casas.	D. Francisco
Castro.	D. Roman
Catoira.	D. Pelayo
Cejudo.	D. Francisco
Correa.	D. Meliton
Cuesta.	D. Justo Pelayo
Chicharro.	D. Waldo
Dominguez.	D. Faustino
Elorz.	D. Luciano
Encina.	D. Pedro de la
Esperon.	D. Antolin
Ferrer y Ros.	D. Pedro
Fernandez Cid.	D. Emilio
Filgueira.	D. Juan Bautista
Freire de Andrade.	D. Fernando
Freire de Andrade.	D. Manuel
García Magaz.	D. Antonio
García.	D. Darío
García Jove.	D. Joaquin
García de la Torre	D. Narciso
García Montes.	D. Ramon
Garrido.	D. Andrés
Garrido.	D. Antonio
Garrido.	D. Francisco
Gayoso y Llanos.	D. Ramon
Gomez Piza.	D. Federico
Gomez Riva.	D. Vicente

Sres. Gomez y García.	D. Isidoro
Gonzalez.	D. Francisco
Gonzalez.	D. Leandro
Hermosilla.	D. Eduardo
Hernando.	D. Juan Matías
Iglesia.	D. Antonio de la
Iglesia.	D. Francisco de la
Jaspe.	D. Juan Nepomuceno
Labarta y Raña.	D. José
Labastida.	D. Luciano
Lago.	D. Laureano
Lestache.	D. Rafael
Lira.	D. Benito
Lopez Cadenas.	D. Joaquin
Lopez Corton.	D. José Pascual
Lopez Salazar.	D. Francisco
Lopez de la Vega.	D. José
Loriga.	D. Santiago
Macias.	D. Fernando
Maristani.	D. Pedro
Martin.	D. Casto
Martinez.	D. Clemente
Maureso.	D. Vicente
Medina.	Señor Conde de
Montes.	D. José María
Moreno.	D. Diego
Mosquera Villamarin.	D. Francisco Solano
Moure.	D. Fernando
Muñoz Barroso.	D. Carlos
Muñoz.	D. Laureano
Muro.	D. Fermin
Otero.	D. Hipólito
Pan.	D. Estanislao
Pardo Bazan.	D. José
Paredes.	E. S. D. Francisco Javier

Sres. Pedrosa.	D. Santiago
Peon.	D. Javier
Peña.	D. Antonio
Perez Comoto.	D. Joaquin
Perez Dávila.	D. Antonio
Perez Rioyo.	D. Narciso
Perez Villaamil.	D. Francisco
Perez Villaamil.	D. Juan
Pico.	D. Eduardo
Piñeiro.	Excmo. Sr. D. Santiago
Pla y Cancela.	D. Benito
Pondal.	D. Eduardo
Priegue.	Señor Conde de
Pull.	D. Eduardo
Quintero y Morado.	D. Lorenzo
Rebellon.	D. Benigno
Rey.	D. Alonso
Rey y Gomez.	D. Francisco
Ripamonti.	D. Francisco
Rodriguez.	D. José
Rodriguez Maccira.	D. Antonio
Rodriguez Seoane.	D. Luis
Roibás.	D. Juan
Rua Figueroa.	D. Manuel
Rubine.	D. Fernando
Salinas.	D. Cándido
Sanchez Vaamonde	D. Santiago
Sanjurjo.	D. Martin
San Martin.	D. Antonio de
Santos.	D. Eduardo
Somoza.	D. Antonio Santiago
Somoza Cambero.	D. Vicente
Somoza Monsorio.	D. Andrés
Sotelo.	D. Benito Angel
Souto.	D. Paulino

Sres.	Suarez.	D. Andrés
	Suarez.	D. Ruperto
	Taboada.	D. Ramon
	Tapia.	D. Federico
	Taxonera.	D. Ramon
	Tébar.	D. Manuel
	Torre.	D. Lino de la
	Torres del Adalid.	D. Marcial
	Tournell.	Excmo. Sr. D. César
	Ulloa.	D. Bartolomé
	Ulloa.	D. José María
	Ulloa y Rey.	D. Benito
	Urive.	D. Celedonio
	Valdés.	D. Antonio
	Veira.	D. Andrés
	Vicetto.	D. Benito
	Vila.	D. Augusto José de
	Vilardonato.	D. José
	Villar.	D. Juan María

ACTA DE LA SOLEMNIDAD.

En el gran salon del Teatro de San Jorge de la ciudad de la Coruña, el 2 de Julio del año 1861, bajo la presidencia del Sr. D. Juan María Villar, secretario del Gobierno civil, funcionando como Gobernador de la provincia, del Sr. D. Narciso de la Torre, como presidente interino del Excmo. Ayuntamiento, y de los Mantenedores, ménos el Sr. D. Manuel Rua Figueroa, á causa de enfermedad; y con asistencia de los Adjuntos que forman parte del Consistorio, de las Señoras que al efecto se invitaron para este acto, empezando por la tan benemérita é ilustre Asociacion de Señoras de Beneficencia, del Excmo. Sr. Capitan general de Galicia, de Sres. del Cuerpo Consular extranjero, del Senado español y Congreso de Diputados, de la Audiencia territorial, de la Exema. Diputacion y del Consejo de provincia, del Excmo. Ayuntamiento é Insigne Colegiata de la ciudad, de las Corporaciones Militares, Administrativas, Científicas, Literarias, Artísticas y Sociales y de personas en fin constituidas en Au-

toridad ó dignidad, así en lo Eclesiástico y Militar, como en lo Judicial y Civil de la poblacion y de fuera, que á la sazón aquí se encontraban, igualmente que de un gran número de los particulares de la Coruña invitados á este fin, dióse principio al acto declarando el Sr. Gobernador presidente abierta la sesión pública de los Juegos florales.

En seguida el presidente del Consistorio D. José María de Bussy pronunció un discurso en que historió estas justas literarias haciendo ver sus importantes consecuencias, despues de lo cual pasó á la tribuna el infraescrito secretario y leyó una memoria en que ocupándose del mismo asunto se contrajo particularmente en ella al idioma y literatura del pais.

Incontinenti el mismo secretario procedió á la apertura de los pliegos que contenian los nombres de los autores premiados que resultaron ser los siguientes:

D. Francisco Añón, con el primer accesit al primer premio el de la flor natural, como autor de la composición en gallego: *A Galicia*, que lleva el siguiente lema:

*Airiños d'a miña terra,
airiños, airiños, aires,
airiños, levám' à ela.*

D. Luis Rodriguez Seoane, premiado con la rosa de plata y oro, como autor de la composición *A la Religion* que tiene este lema: *¿No sabeis que sois el templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*

D. Federico Aléjos Pita, con el primer accesit al premio de la rosa de plata y oro, como autor de la composición *A la Religion* con este lema: *Fe, Esperanza y Caridad.*

D. Francisco Perez de Villaamil premiado con el jazmin de plata, como autor de la composición *A la Caridad* con el lema siguiente: *La Caridad es el supremo bien de la tierra.*

D. Domingo Camino, con el primer accesit al premio del

jazmin de plata, como autor de la composicion *A la Caridad* que aparece con el siguiente lema: *Ed io anche son pittore.*

D. Antonio de San Martin, con el primer accesit al premio del lirio de oro y plata, como autor de la composicion *A María Pita* que se presenta con este lema: *Por mi patria.*

D. Antonio García Vazquez Queipo, premiado con el pensamiento de oro, como autor de la composicion *Al Enamorado Macías* que tiene este lema: *Viviendo todo falta.—Muriendo todo sobra.*

D. Benito Vicetto, con el primer accesit al premio del pensamiento de oro, como autor de la composicion *Al Enamorado Macías* acompañada del siguiente lema: *Trabaja.—Sufre.—Espera.*

D. Juan Manuel Paz, con el segundo accesit al premio del pensamiento de oro, como autor de la composicion *Al Enamorado Macías* que vino con este lema: *La justicia es el alma del Universo.*

D. Salustio Víctor Alvarado premiado con el clavel de plata, como autor del discurso sobre la *Necesidad de escribir la historia filosófica de Galicia desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias y su utilidad para el porvenir* que llegó con este lema: *Facio quod possum, faciant majora potentes.*

D. Ramon Barros Sibelo, con el primer accesit al premio del clavel de plata, como autor del discurso al mismo asunto que el anterior, cuyo trabajo se halla con el siguiente lema: *La fe de bautismo de los pueblos es la historia.*

D. José Villaamil y Castro premiado con el jacinto de oro, como autor del Discurso acerca de la *Situacion del monte Medulio y sus incidencias históricas* que se reconoce con el lema siguiente:

*Servit Hispanæ vetus hostis oræ
Cantaber, sera domitus Catena.*

Habiendo sido proclamados los nombres de los autores referidos por el orden que queda expresado, los que se hallaban presentes y obtuvieran el premio de las flores ó de los accesit, pasaron acompañados conforme al ceremonial á recogerlas de mano del Sr. Gobernador presidente, y sus composiciones, las que fueron sucesivamente leídas en la tribuna por los autores mismos, marchando despues á sentarse, acompañados en la citada forma, al distinguido lugar que se les habia preparado. Tres composiciones fueron leídas por mantenedores del tribunal.

Y la expresada lectura se verificó bajo el siguiente orden: primeramente el infraescrito secretario leyó la poesía en gallego, por hallarse ausente su autor D. Francisco Añon; leyeron en seguida las suyas D. Luis Rodriguez Seoane, D. Federico Aléjos Pita, D. Francisco Perez de Villaamil, D. Domingo Camino y D. Antonio de San Martin; el mantenedor D. Narciso Perez Rioyo, por ausencia del autor, leyó la de D. Antonio Garcia Vazquez Queipo; despues recitó la suya D. Benito Vicetto y por último, dicho mantenedor Don Narciso Perez Rioyo leyó la de D. Juan Manuel Paz, cuyo autor estaba ausente, alternando en cada una de las lecturas mencionadas, bellos aires de la música popular de Galicia, siendo algunas de estas composiciones originales de los maestros gallegos D. Hilario Courtier y D. Canuto Berea como la *Muiñeira Alfonsina* de este autor y *El Mayo y Las tres de la mañana* del Sr. Courtier, desempeñado todo por la orquesta del teatro, de que son ambos Directores.

En atencion á lo avanzado de la hora y á la extension de los discursos históricos por D. Salustio Víctor Alvarado, D. Ramon Barros Sibelo y D. José Villaamil y Castro, no fueron leídas estas obras, prometiéndose de nuevo su publicacion en el Album que se imprimirá.

Con lo cual y un discurso de gracias á los autores, y á la escogida cuanto numerosa concurrencia, pronunciado por el mantenedor D. Félix Álvarez Villaamil, animando á todos

para la continuacion de tan útiles tareas, el señor Gobernador presidente declaró terminada la sesion pública y solemne de los Juegos florales de la Coruña.

El Presidente del Consistorio,

JOSÉ MARÍA DE BUSSY.

El Secretario,

ANTONIO DE LA IGLESIA.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

PHYSICS DEPARTMENT
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
BERKELEY, CALIFORNIA

PHYSICS DEPARTMENT
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
BERKELEY, CALIFORNIA

DESCRIPCION

DE LOS JUEGOS FLORALES DE LA CORUÑA,

hecha y publicada por la **Redaccion de la GALICIA**, REVISTA
UNIVERSAL DE ESTE REINO.

El dia 2 de Julio segun estaba anunciado se verificó en la Coruña la gran solemnidad de los Juegos florales que el señor D. José Pascual Lopez Corton ha costeado para estimular á los hijos de Galicia, alentándolos en el estudio de la literatura y de las glorias de su pais. El lugar en que este acontecimiento se realizó, fué sin duda el mejor con que la ciudad contaba para una reunion comola que se prometia en vista de la avidez con que todos anhelabamos presenciar tan fausto suceso para las letras. El espacioso cuanto noble interior del Teatro principal fué el magestuoso salon destinado al certámen. Habian desaparecido las lunetas bajo el piso que partiendo del foro, nivelaba toda la extension del pavimento. Sobre él se tendia el rico alfombrado, ocupando el testero el sitio para el Tribunal de mantenedores y bajo un lu-

joso dosel de terciopelo carmesí con el retrato de S. M. se veían los sillones para dicho tribunal y ante ellos una gran mesa cubierta de terciopelo. A derecha é izquierda de la mesa de presidencia y en líneas paralelas de sillones de terciopelo estaban los asientos de los Adjuntos del Consistorio y más adelante hácia el centro del gran salon, otra mesa cubierta de lujoso tapete de damasco galoneado de oro en donde entre candelabros se hallaba una gran fuente ó copa de plata para en ella quemar las composiciones no premiadas y los pliegos cerrados correspondientes á las mismas.

Además de las bugías de los ricos candelabros, lucia en medio de la gran porcion del salon ocupado por el Consistorio una elegante araña con iluminacion de gas, igualmente que los grupos de globos de los intercolumnios, la grande lucerna del centro del salon y los globos del primer órden de palcos.

A la derecha, cerca del punto en que por aquel lado terminaba el Consistorio, se alzaba sobre cuatro escalinatas hermosamente alfombradas, la tribuna destinada á la lectura de las composiciones.

En el punto colateral de enfrente se veía un relój entre candelabros sobre una elegante consola, y más avanzados, los sitios para los poetas y escritores premiados.

El resto del salon se hallaba ocupado por butacas en líneas paralelas en que las damas tenían su señalado asiento; lo mismo que las autoridades y personas más distinguidas que no estuviesen entre los adjuntos, en los palcos del primer órden, extendiéndose por los otros los caballeros invitados hasta llenar todo el espacioso coliseo, capaz de contener cómodamente mil y doscientas personas.

En el centro de la segunda línea de palcos se habia colocado una brillante orquesta á cuyo frente se veían los señores profesores gallegos Berea y Courtier.

Una comision de adjuntos habia sido elegida para entender en la disposicion y ornato de todo y la compusieron los se-

ñores D. José Pascual Lopez Corton, Conde de Medina, D. Fernando Macías, D. Pedro Ferrer y Ros, D. Juan Roibás, D. Eduardo Pull, D. Antonio Garrido y D. Antonio de la Iglesia.

A las siete de la tarde, la concurrencia acudió á las puertas del edificio, y á la media hora se hallaban casi todas las personas invitadas, en sus respectivos asientos. Una comision de señores adjuntos, se ocupaban en recibir y acomodar, habiendo sido designados al efecto los señores D. José Pascual Lopez Corton, Conde de Medina, D. Fernando Macías, D. Pedro Ferrer y Ros, D. Pelayo Catoira, D. Gonzalo Brañas, D. Juan Nepomuceno Jaspe, D. Antonio Batanero, D. Salustio Víctor Alvarado, D. Lorenzo Quintero, Don Antonio Garrido, D. Federico Gomez Piza, D. Eduardo Pull, D. Juan Roibás, D. Vicente Somoza y D. Antonio de la Iglesia; no pudiendo tomar parte el Sr. Lopez Corton á causa de enfermedad que hasta le impidió asistir como miembro del Consistorio, habiendo sin embargo presenciado la solemnidad del certámen desde uno de los palcos segundos, llegando su modestia al punto de no usar uno de los principales que se le habia reservado.

A poco de las siete y media dió principio el acto, reunido el tribunal, constituyéndose en la presidencia el Sr. Don José Maria Villar de la Torre, secretario del Gobierno civil, funcionando de Gobernador, y acompañándole el señor Don Narciso Garcia de la Torre y haciendo veces de presidente del Excmo. Ayuntamiento, y los señores Mantenedores D. José María de Bussy presidente del Consistorio, D. Benito Pla y Cancela, D. Félix Álvarez Villaamil, Don José Pardo Bazan, D. Narciso Perez Rioyo, y D. Antonio de la Iglesia secretario, no pudiendo por enfermedad asistir el Sr. D. José Rúa Figueroa uno de los siete mantenedores. Los señores Adjuntos se hallaban en sus respectivos asientos notándose allí señores concejales, oficiales generales y gefes de ejército, individuos del clero, la nobleza,

el foro, la enseñanza, la prensa y demás clases é individuos de distincion de la Coruña y áun de fuera de ella.

Magnífica sin duda era la vista que presentaba aquel salon grandioso que contenia lo mas selecto de la sociedad Coruñesa. Sonó magestuosa como siempre la marcha real. Toda la concurrencia se puso en pié dirigiendo la vista al retrato de S. M. la Reina. Concluido el himno, el Sr. Presidente declaró abierto el certámen de los juegos florales y todos ocuparon sus asientos. Al poco rato hemos advertido con sentimiento la ausencia del Sr. García de la Torre.

El Sr. presidente, D. José María de Bussy, pronunció el erudito y elegante discurso de apertura, y en seguida pasó el mantenedor secretario á la tribuna donde leyó la memoria de Reglamento sobre este acto.

Abierto el pliego que encerraba el nombre del autor de la composicion *A Galicia* en idioma gallego que habia merecido un accesit, resultó ser D. Francisco Añon, y no estando presente, ni delegado suyo subió á la tribuna el mantenedor D. Antonio de la Iglesia, quien la leyó en medio de repetidos aplausos.

Como no habia sido adjudicado el premio de la flor natural á ninguna composicion, lo que daba derecho á su autor á designar por medio de la presentacion del premio á una dama, la que habia de ser la reina del certámen, hemos tenido el sentimiento de no ver realizado este punto del programa, y así fué que los demás premios se han ido entregando luego por mano del Sr. Presidente.

El premio de la rosa de plata y oro fué adjudicado á Don Luis Rodriguez Seoane por su poesia *A la Religion*. El primer accesit lo obtuvo D. Federico Aléjos Pita.

El premio del jazmin de plata recayó en D. Francisco Perez de Villaamil por su oda *A la Caridad*, y el primer accesit lo obtuvo D. Domingo Camino.

El premio del lirio de oro y plata no se adjudicó y recayó

el primer accesit en D. Antonio de San Martín por su poesía *A María Pita*.

El premio del pensamiento de oro se adjudicó á D. Antonio García Vazquez Queipo, por su poesía *Al Enamorado Macías*. El primer accesit lo obtuvo D. Benito Vicetto y el segundo D. Juan Manuel Paz.

El premio del clavel de plata se adjudicó á D. Salustio Víctor Alvarado, por su discurso sobre la *Necesidad de escribir la historia filosófica de Galicia y su utilidad para el porvenir*. El primer accesit lo obtuvo D. Ramon Barros Sibelo.

El premio del jacinto de oro recayó en D. José Villaamil y Castro, por su discurso acerca de la *Situación del Monte Medulio y sus incidencias históricas*.

Fuera de la composición *A Galicia* del Sr. Añón, leída por el Sr. Iglesias, y las de los Señores Vazquez Queipo y Paz *Al Enamorado Macías* que leyó el Sr. Perez Rioyo, las demás lo fueron por sus propios autores, los cuales las leyeron también desde la tribuna, recibiendo los más gratos aplausos, en especial el Sr. Vicetto quien decorada su composición, la recitó con desembarazo infundiéndola gran vida y sentimiento.

Tocaba su vez á los discursos históricos, cuando el tribunal, siendo la hora de diez y media de la noche, por esta circunstancia y la extensión de aquellos trabajos, acordó que no se leyesen, en atención á que se verían luego publicados en el Album cuya edición costeará el Sr. Lopez Corton destinando sus productos á la Beneficencia local.

Quemados los pliegos de composiciones y discursos que no habían obtenido premio en el certámen, y dadas las gracias por el Sr. Villaamil á las Autoridades, damas, convidados, adjuntos y poetas y escritores, se declaró por el Señor Presidente cerrado el certámen, lo que tuvo efecto á los ecos de la marcha Real.

Eran próximamente las once de la noche cuando la gran

concurrancia dejó el salon, deseando asistir á tan plausible selemnidad en otro año.

Réstanos decir que la orquesta se distinguió por el gusto con que fueron ejecutadas todas las piezas, entre las que habia varias producciones originales de los directores, como la *Alfonsina*, el *Mayo*, las *Tres de la mañana* etc., llamando mucho la atencion esos aires y motivos populares de nuestro pais con que se intermedió la lectura de las composiciones premiadas miéntras una seccion de adjuntos compuesta de los Señores Macías y Piza acompañaban los poetas laureados á la tribuna, ó de ella eran conducidos al sitio de predileccion que se les habia designado. Sólo hemos sentido que no pudiesen alargarse un poco más aquellos intermedios, para gozar más cumplidamente de tan deliciosas armonías.

No creemos deber terminar esta reseña sin tributar nuestros elogios á todos los que tomaron parte en los Juegos florales de la Coruña, dando en esto un testimonio de nuestro vivo deseo de no quedar jamás rezagados en el camino de la civilizacion á que tienden estos certámenes de la manera mas eficaz. Damos en particular las gracias al inolvidable promovedor de ellos en Galicia Sr. Lopez Corton y despues que á los poetas y eseritores premiados, á los que no han obtenido esta distincion, pues al fin han trabajado para la gloria de Galicia, guiados por un nobilísimo sentimiento, y los estudios verificados para las obras á que dieron cima, á lo sucesivo fructificarán en sus nuevas producciones, si es que las mismas presentadas ahora en el estadio de la prensa no alcanzasen inmediatamente toda la gloria y aplauso que de corazon les deseamos.

DISCURSO

DEL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSISTORIO.

SEÑORES:

¡Cuán grato, cuán fausto y sorprendente suceso congrega hoy en este recinto un concurso tan escogido, un tan ilustrado y numeroso auditorio! Acontecimiento notable tanto cuanto inesperado, y más notable aún por sus inmensas consecuencias, acontecimiento sublime, llamado á ocupar una página brillante en los anales de un gran pueblo, porque solo á él era dado hacer renacer la armonía, la concordia entre hijos de una misma madre, y que tuvieron por cuna un mismo suelo. En efecto, señores, despues que nuestras civiles discordias han por desgracia dividido la sociedad y aún la familia en encontrados bandos políticos, cuando el genio del mal parecia complacerse en prolongar más y más tan funesta division, sólo un acontecimiento tan

fausto y de tamaña sorpresa, ha podido tener esa irresistible fuerza, ese poder mágico de atraer á un solo pensamiento á personas separadas por divergencia de opiniones, y oposicion de intereses, identificándolas en un mismo deseo. No, ciertamente, señores: ni el clarin de las antiguas lides caballerescas, anunciando una de aquellas justas en que la destreza y el valor pugnaban incansables por ganar los trofeos, que habian despues de ofrecer prosternados á los piés de una belleza: ni esos espectáculos de que el carácter de nuestra nacion, conserva un resto todavía, en que el espectador de alma sensible compraba á subido precio de una zozobra agitadora que le mortificaba, el placer de un momento: ni ménos el grito del poder, convocando una de esas asambleas, á cuya asistencia provoca la baja adulacion, ó una ambicion desenfrenada. Nada de esto, señores, ejerce sobre el hombre una influencia tal, que le cohibe, que le obligue á olvidar ódios pasados, á deponer inveterados rencores, á ensordecer, en fin, al clamor irritante y tumultuoso de las pasiones que le esclavizan. Otro clarin es sin duda más sonoro que llama, que reúne lo selecto del pueblo brigantino, (1) otro espectáculo encantador que eleva el alma y la extasía, es que le arrastra; otro muy más noble estímulo le impulsa.

La trompa de las lides literarias ha resonado, renovando las luchas de la inteligencia y excitando los ingenios á la pelea; y los hijos de Galicia, despiertos ya del sopor en que yacian, ávidos de gloria, y celosos de la prosperidad y ventura de la madre patria, aprestando sus armas, vuelan á tomar parte en la contienda, y á disputarse con laudable obstinacion el premio que ofrece á sus desvelos un patricio digno de imitacion (2), de prez sin fin, de inmortal renombre, á cuyo generoso desprendimiento es debido ex-

(1) Coruña.

(2) D. José Pascual Lopez Corton.

clusivamente ver abiertos por la vez primera en nuestra hermosa capital «los juegos florales.»

Aunque considero, señores, superfluo el ocupar vuestra atención encareciendo la importancia de estos certámenes, la trascendencia de su resultado, y lo incalculable de sus ventajas, por el convencimiento que me posee, de que á vuestra penetracion nada se oculta, de cuanto yo pudiera expresaros sobre tan interesante materia. Esto no obstante, me permitireis que tendiendo una ojeada sobre el pasado, y remontándome hasta el origen de estos ejercicios en la península, recorra someramente sus períodos de apogeo y decadencia, hasta nuestros dias, si bien implorando ántes vuestra indulgencia por el desaliño del estilo y la incoherencia tal vez de las ideas.

Bajo el reinado de Pedro el IV de Aragon, áun no eran conocidos en España los «juegos florales» por mas que de ellos se tuviese noticia desde que en 1324 se establecieron en Tolosa de Francia. Resentíase entre nosotros al entónces la literatura y muy particularmente la poesía, de la falta de este poderoso aliciente; cuando el sucesor de aquel príncipe, Juan I, conocedor de la necesidad y conveniencia de fomentarla, é instigado por otra parte de su pronunciada aficion á poetizar, solicitó con vehementes instancias y obtuvo de Carlos VI de Francia que parte de los trovadores del gremio de Tolosa se trasladasen á Barcelona con objeto de formar allí un establecimiento análogo, lo que tuvo efecto en el año de 1390, bajo la denominacion de «Consistorio de la gaya Ciencia» con leyes y estatutos tomados en mucha parte de los de la institucion á que pertenecian los fundadores. A la muerte de Juan I, su sucesor Martin, concedió nuevos privilegios al Consistorio, que á su fallecimiento pasó á Tortosa, en donde á causa de las revueltas en aquellos años acaecidas, por la sucesion de la corona, fueron suspensas sus reuniones, que se renovaron en tiempo de D. Fernando el Justo, protegidas por D. Enrique de

Villena su principal director por algun tiempo que fué el de su mayor esplendor, y desde el que comenzóse á mirar en Barcelona y Zaragoza con alta estima, las composiciones poéticas, y el impulso así dado á la literatura, tuvo de duracion la de los reinados de Alfonso V y Juan II, á que se siguió la preponderancia del idioma castellano: ese mismo impulso, y la modificacion de la poesía provenzal por el elemento catalan ha producido en casi su totalidad los escritores más distinguidos de aquella época, entre cuyos poetas son citados con encomio, Luis de Vilarrasa, Jaume Roig, Mosen Jordi, Juan Rocaberti, y tantos otros de imperecedera memoria que nuestros padres nos han legado, y que nosotros relegaremos á la posteridad.

Despues de la muerte de Roig en 1478, tuvo principio la decadencia de nuestra literatura de origen provenzal en las provincias del N. E. de España lindante con el Mediterráneo, que fué en aumento en razon al que ha tenido la extension del dialecto de Castilla, predominante ya en el primer tercio del siglo XVI, por lo que, y habersé establecido con posterioridad la corte de la monarquía en Castilla la Vieja, y por su traslacion despues á Castilla la Nueva, quedó asegurada y justamente reconocida la superioridad de la lengua castellana y considerada como mas apta y adecuada para serlo tambien nacional.

Contrayéndome ahora á nuestro pais natal, en él por desgracia no se ha introducido la loable usanza de estos combates de las bellas letras: verdad es haberlo intentado y aún conseguido en cierto modo, un respetabilísimo prelado (1) varon insigne en el episcopado español, al crear ese establecimiento científico que encumbra su nombre y lo trasmite de siglo en siglo á la edad más remota, y á quien es deudora de su saber gran parte de nuestra juventud: mas tambien es cierto que tan buena y decidida voluntad no ha

(1) D. Alfonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago, fundó el Colegio dicho de su nombre.

bastado á llenar el objeto sinó de una manera imperfecta, y áun así no ha podido excitar la de otros á secundarla, siguiéndole en su marcha civilizadora.

Tal ha sido, señores, en muy breve resúmen el origen y vicisitudes porque han pasado los Juegos florales, hasta que un gallego amante de las ciencias y de los progresos de su patria, ha querido proporcionarla ese bien de imponderable valer, promoviendo y costeando este certámen: su ejemplo encontrará ardientes imitadores; así debemos prometérnoslo, al observar que una de las provincias (1) componentes de este antiguo reino ha acogido tan feliz idea y se dispone á desarrollarla con prontitud y energía, haciéndonos vislumbrar la halagüeña esperanza de que las restantes se dejarán guiar con docilidad del impulso que en la via de la verdadera civilizacion podremos enorgullecernos de haberlas dado.

Señores, saludemos con entusiasmo la aurora de este dia venturoso en que la celebracion de tan solemne acto, coincide con la de aquel triunfo, (2) que irradiando de inmarcesible gloria la frente de nuestros abuelos, acaudillados por una amazona (3) de eternal nombradía, humilló el britano poder, y salvó nuestra independendencia; que él sea seguido de otros no ménos felices, y que perpetuándose así, y acrecentándose entre nosotros la sana ilustracion y racional progreso del ingenio humano, la dicha de nuestros descendientes, sea la recompensa de nuestros sacrificios para procurarla.

(1) Pontevedra.

(2) La derrota de los ingleses, y su reembarco en las inmediaciones de la Coruña, en 1589.

(3) María Fernandez de la Cámara y Pita.

REPORT OF THE

COMMISSIONERS

OF THE

LAND OFFICE
IN RESPONSE TO A RESOLUTION
PASSED BY THE HOUSE OF REPRESENTATIVES
ON FEBRUARY 27, 1880
RELATIVE TO THE
LANDS BELONGING TO THE STATE

MEMORIA DEL SECRETARIO.

Patria. Fides. Amor.

(Divisa del Consistorio.)

SEÑORES:

Un deber consignado en el Reglamento de esta solemnidad me sujeta á ocupar por algunos instantes la distinguida atencion de tan brillante y respetable concurso. Adunadas en él la belleza, la autoridad y la sabiduria, cualquiera de las deidades de tan augusta trinidad, bastaba á sellar hoy mi lengua, si aquel deber no fuese en este dia mi tirano. Mi situacion es tanto más comprometida, cuanto que lo esencial de mi memoria acaba de ser tan ventajosamente tratado en su discurso por el dignísimo Sr. Presidente del Consistorio. En este trance sólo me es dado, Sres, suplicar vuestra benevolencia sin límites, anticipar la declaracion verdadera

de mi cortedad, y emprender desde luego el trazado camino cuya recorrida para mí es ya inevitable. Procuraré ser breve.

Los Juegos florales nacieron por el vivo y noble deseo de cultivar el idioma y la poesía. Fijar el tiempo de su origen puede considerarse tarea difícilísima, pues se supone que anteriormente al año de 1323, existieron ya justas análogas en aquellas Cortes de amor en que los trovadores eran premiados por manos de la hermosura. La edad media tan caballeresca como civilizadora, no solo tuvo torneos para los hombres de la guerra, sino certámenes para los campeones de la poesía. Tendia al vigor y destreza corporal y al ejercicio y perfeccion del espíritu. Cedia al impulso natural y constante del hombre hácia el progreso y la civilización. Los detractores de la edad media aparentan desconocer la historia, ó la desconocen de hecho. Nosotros sin la edad media andaríamos todavía en el siglo XIX buscando ansiosos la invencion de la imprenta.

En dicho año de 1323, fué cuando siete hombres notables reunidos en Tolosa de Francia formaron una junta con el nombre de Sobregaya Compañía de los siete trovadores de Tolosa, que dió el proyecto de estos juegos, proyecto que aprobó el consejo de la ciudad, acordando costear de fondos públicos su celebracion, invitando para el 1.º de Mayo de 1324 á todos los poetas de la lengua de Oc, que quisieran disputar «con alegría de corazon» la violeta de oro, premio de las composiciones que presentasen en aquel idioma y sujetas así mismo al arte á que dieron el nombre de *Gaya Sciencia*. Un caballero catalan, Ramon Vidal de Besalú, obtuvo el primer premio por su poema en honor de la Virgen Nuestra Señora y fué declarado en el acto, Doctor del «gay saber.»

En 1325 la compañía se dió un reglamento mas ámplio con título de ordenanzas de los siete señores Mantenedores del gay saber, base aun ahora de los juegos florales que se celebran en Tolosa. Se sabe que el Consistorio adquirió nue-

va y mejor forma cuando uno de los cancilleres tolosanos Guillermo Molinier, fijó por escrito las fórmulas de la ceremonia y añadió un tratado de Retórica y Poesía para beneficio de los concurrentes y adelanto de la ciencia gayá.

Estos juegos fueron elevados á mayor esplendor cuando una dama de Tolosa llamada Clemencia Isaura cedió sus bienes en favor de la municipalidad, á fin de que cada año se celebrase esta fiesta con nueva pompa, adjudicándose á las mejores poesías cuatro premios consistentes en cuatro flores artificiales, á saber: un jazmin real, una caléndula, una violeta y un clavel. En aquella solemnidad, agradecidos los Mantenedores y Ayuntamiento, se trasladaban ante la estatua de mármol de Clemencia Isaura, coronada de flores, rindiendo homenaje á la memoria de la generosa dama y declarándola en cierto modo la reina de la justa. Esa estatua se conserva todavía en la casa consistorial de Tolosa. Así se premiaba el estudio de la literatura provenzal que debia ponerse en contacto con la castellana al correr como un rio caudaloso y benéfico por la banda oriental de nuestra península.

En 1388 el Rey D. Juan I de Aragon, hasta envió una embajada al Rey Cárlos VI de Francia con el objeto de pedirle que algunos de los poetas del gremio de Tolosa pasasen á Barcelona para formar allí una institucion análoga; pero los juegos florales de Barcelona no se fundaron hasta el año 1393 en que costeados los premios por el mismo Rey, se sirvió comisionar á Luis de Aversó y á Jaime March para disponer todo lo necesario á su celebracion á manera de los de Tolosa y París.

El Rey D. Martin, hermano y sucesor de D. Juan I, fijó la cantidad de cuarenta florines de oro de Aragon á los presidentes, defensores ó mantenedores, y al Colegio ó reunion de adjuntos para que hiciesen constantemente cada un año y en el dia de Pentecostés la fiesta de los juegos florales; pero á la muerte del Rey D. Martin se trasladó á Tortosa el

Consistorio y aún se suspendieron las sesiones de esta corporacion por los disturbios y revueltas que ocasionó la sucesion al trono; mas decidida ésta, el Rey D. Fernando de Antequera renovó el privilegio de D. Martin, consignando tambien los cuarenta florines, y entónces fué cuando D. Enrique de Aragon conocido mejor con el nombre de el Marqués de Villena, trató de dar mayor importancia al Consistorio celebrando los certámenes con gran pompa y solemnidad y escribiendo su *Arte de trovar*. El de Villena presidia las reuniones del mismo Consistorio, y el propio Rey sentado en su trono el dia de los juegos florales lo presidió tambien y ante él leian sus composiciones los trovadores ó poetas, adjudicándose el premio ofrecido á la que era tenida por la más excelente. Desde este tiempo en Barcelona y Zaragoza se vieron certámenes de igual índole y todo el siglo anterior á Fernando é Isabel, la poesia provenzal, con el elemento catalan, dió sus más ópimos frutos, produciendo casi todos los escritores de nota de su literatura.

Despues del Príncipe de Viana los trastornos que sufrió toda Cataluña alteraron la constitucion de los juegos florales que habia renovado el Marqués de Villena; mas el Consejo de Ciento de la ciudad de Barcelona siguió abriendo certámenes literarios en que adjudicaba ricos premios de plata y oro siempre que se ofrecia una oportunidad, cual era la exaltacion de un Rey, un triunfo, una beatificacion ó en la fiesta de la patrona barcelonesa, hasta que en el siglo XVIII las novedades acaecidas en esta parte de España interrumpieron unas prácticas tan útiles y provechosas.

A imitacion de Barcelona que á su vez habia imitado á Tolosa y París, adoptaron los juegos florales en lo antiguo otras ciudades de España. En Valencia se disputaron el premio el año 1474 cuarenta poetas, entre los cuales se hallaba Jaime Roig. La coleccion de poesías se imprimió por Bernardo Fenollar secretario del Consistorio, y debió ser esta publicacion uno de los primeros libros que se hayan impre-

so en España. En 1511 se celebraron en la misma Valencia á honor de Santa Catalina, y en ellos tomó parte el poeta Vicente Ferrandis. A este tenor se celebraron, cual va referido, en varias poblaciones de España, por manera que los certámenes literarios fueron comunes en tiempo de Cervantes y de Lope de Vega.

En nuestra Galicia si registramos bien los archivos y bibliotecas, aún habremos de encontrar vestigios del culto que aquí se rendía al espíritu en iguales ó parecidas justas, ya en épocas fijas, ya en circunstancias extraordinarias, dando curso á ese otro rio caudaloso tambien y dulcísimo de la lengua y literatura gallega, que naciera en la parte N. O. de España para tender sus tranquilas y fecundantes aguas por toda la banda occidental de la península y ponerse igualmente que el provenzal en contacto por el lado opuesto, con el castellano que de Norte á Sur, dejando al vascuence detenido en sus provincias, como un lago entre montañas, se tendia magestuoso entre el provenzal y el gallego y á quien si este último no habia dado origen, habia introducido en su álveo gran parte de esas aguas que se vieron inundar á España desde el Cantábrico al mar Mediterráneo, á medida que la reconquista iba alargando el cauce del rio central con cada victoria que añadía al catálogo de sus triunfos.

Conocida es la solemnidad con que en Santiago se celebraba anualmente el mártir de Pentecostés, ó del Espíritu Santo, la memoria del Arzobispo D. Alonso de Fonseca, fundador de la Universidad y *Padre de aquel pueblo*. Pues bien, en ese brillante y delicado recuerdo popular de nuestros agradecidos antepasados, á que asistian el Ayuntamiento, el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, la Universidad y un pueblo numeroso, se distribuian premios á las mejores poesías cuyos lemas se anunciaban de antemano, habiéndose distinguido en las poesías gallegas del año 1697 los poetas Rio y Otero, Valle, Correa, Mendoza, Gil Taboada, Vallo de

Porras (D. Bernardo), Guerrero, Torrado y Rodriguez, y un incógnito. Vemos en Orense, cuando el certámen poético con motivo del nacimiento del Príncipe D. Luis en las fiestas del año 1797, igualmente distinguirse en la poesía gallega otro incógnito, aunque la descripción de dichas fiestas nos revela que fué D. José Noguero y Camba, adalid en aquellas justas.

En el siglo actual en que se resucitan en Alemania, Italia y Francia, los mas bellos recuerdos de las edades antiguas para el mejoramiento de las presentes y la perfección de las venideras, aparecen de nuevo en Barcelona el año 1859 los juegos florales bajo la protección de su Excmo. Ayuntamiento, repitiéndose en los siguientes años de 1860 y el actual. Granada, Valencia y alguna otra población de España siguen el ejemplo de Barcelona, contando de este modo en sus anales una bella página más. En Galicia un hijo de este país; pero un hijo de corazón, deseoso de que el fuego de la poesía y el aliento de la historia eleven más y más los ánimos de estos naturales hácia la grandeza á que noblemente aspiran, comienza la obra de restablecer en este suelo unos certámenes tan provechosos que han impulsado é impulsarán siempre la literatura de los pueblos á la perfección anhelada, á esa perfección de que nace la consideración justa y bella que debemos atraer sobre nosotros en una época bonancible en que el mérito elevará los hombres y las ciudades á los encumbrados puestos y legítima distinción que en todos tiempos á las letras y á la civilización ha correspondido. Esa deuda del mundo á los hombres eminentes y á los pueblos literatos se pagará en lo sucesivo más religiosamente que nunca.

Apénas iniciado el pensamiento de este hijo de Galicia, halló eco ya en la ciudad de Pontevedra que en el próximo Agosto celebrará también su certámen.

Corresponde ahora á los que nos hemos congregado en este sitio hacer de modo que la institución de los juegos flo-

rales de esta ciudad se perpetúe y no podemos esperar otra cosa de la iniciativa que la ciudad coruñesa procura tomar en todo cuanto se refiera á los adelantos del pais. El dia 2 de Julio en que la ciudad festeja su patrona y conmemora el hecho de armas de 1589 y la heroicidad de María Pita es un dia oportunísimo para la celebracion del certámen literario.

El que resucita esta solemnidad en Galicia estimulando la patria literatura, elevó tambien su pensamiento hácia la Beneficencia y con las producciones del genio proporcionará sin duda algunos recursos á esa institucion santa sin la cual seriamos mas atrasados é impios que los mismos sectarios de Mahoma á quienes vencimos con las armas y procuraremos vencer aún con las luces de nuestra civilizacion.

La Junta preparatoria que acordó las bases del presente certámen, ha subordinado acaso todas sus aspiraciones del dia al fomento de la literatura galáica; á dar aliento á sus modestos hijos; á fijar la mente de estos en algunos de los sacros objetos que con justicia veneramos. Y á nuestro modo particular de ver, no podia haberse empezado mejor una obra de las indicadas miras. Este certámen es muy diverso del general que en el año último se celebró en Madrid y en el que si la Galicia literaria concurrió, ignoramos qué aliento pudo sacar de la pelea. Esta no es una fiesta universal aún. Es una solemnidad puramente doméstica con objeto de cultivar lo que únicamente así puede lograr cultivo. Alentar á nuestros literatos en su tan estéril como abatida carrera, fué el pensamiento principal. Excitar en los literatos gallegos (porque ellos serán al fin los que conservarán constantemente viva la lumbre de esos saludables y fructíferos recuerdos para Galicia) esos recuerdos que por mas que sean llamados provinciales, no dejan de ser por eso muy nacionales y propios de todo corazon bien nacido; pues quien no empieza por amar su choza, su pueblo, sus montañas, ni su provincia, no puede amar jamás vivamente la nacion á cuyas leyes gene-

rales vive sometido; así como el que no ama con legítima preferencia á su padre, á su familia y á sus convecinos y paisanos, mal puede amar con entusiasmo á sus compatriotas, ni con interés á la humanidad entera cual hechura de Dios. El exigir otra cosa de los hombres es luchar contra la naturaleza de los sentimientos humanos, es el destrozo del corazón con mengua de la razón misma: en la naturaleza todo tiene sus límites ajustados, y el confundirlos ó traspasarlos, es querer destruir la armonía del universo. Semejante fruto jamás sería durable.

La junta siguiendo el espíritu del que promueve este certámen y los sentimientos propios, insistió en la adopción de temas en su mayoría peculiares á nuestro país gallego, y en la complacencia que mostró por el habla en que el Rey Don Alfonso el Sabio compuso sus *Cántigas*, Añón sus *Recordos da Infancia*, y el malogrado Alberto Camino su *Desconsolo*. Si la junta lo dispusiese de otra manera, tendríamos razón para preguntarle: ¿és ahora una necesidad la más urgente de la nación el desarrollo de la literatura ni del habla castellana, donde además de academias y premios en la corte á tan alto objeto dedicados, brillan con eterno resplandor Garcilaso y Rioja, Granada, Teresa de Jesús, Cervantes y Solís? No la es; y de aquí que los catalanes en sus florales juegos excluyan todo idioma que no sea el provincial, que los valencianos hayan dado entrada al suyo en la justa y que nuestra junta preparatoria haya mirado el gallego con la predilección natural, si bien ha dejado en libertad á los autores ménos en la composición *A Galicia*, para que usen el castellano ó gallego según mejor les acomodare, quizá con la idea de una investigación provechosa, ó de adquirir de este modo un curioso dato para lo sucesivo.

Para fijarse en aquella predilección, había tenido presente la junta los dulces recuerdos de la lengua en que según expresión de Sanchez y de Ticknor, se encuentran los primeros destellos de la literatura española, la lengua lírica del

Rey Sabio, del enamorado Macías y del gran Camoens; el tributo rendido á esa lengua por los poetas galicianos de todos los siglos; su popularidad y su actual uso con ligeros variantes, por más de once millones de personas; finalmente su elevacion justísima al carácter de asignatura diplomática porque en nuestra lengua se escribieron ó grabaron instrumentos, códices y lápidas, documentos todos que el literato estudia ó ha descubierto con incansable afan, ó que todavía permanecen ignorados bajo las tinieblas que nuestro siglo y los que le sucedan están llamados á desvanecer con el clarísimo sol de la sabiduría.

¿Del amor á Galicia que arraigamos en nuestros pechos, resultará desafecto hácia el resto de la nacion española? De ningun modo. Desmentiremos siempre tan absurda sospecha. Jamás el amor á Galicia podrá ser en nosotros mayor que el que le tuvieron nuestros padres. Y la lealtad de nuestros padres contesta con la guerra de la Independencia y la separacion del Portugal.

¿Del cultivo del idioma gallego resultará algun atraso para la cultura del castellano en nuestra tierra? Tampoco. El matemático Rodriguez poseia con perfeccion su idioma natal y hablaba con la misma no solo el castellano, sinó varios idiomas europeos. El conocimiento del gallego, aparte de su necesidad en la diplomática y en los ministerios sacerdotal, judicial y pedagógico, no sólo facilita el conocimiento del latin, sinó que enriquecerá algun dia nuevamente el castellano cuando de la lengua gallega se obtengan estudios más profundos que los que comunmente hoy alcanzamos. La filología española y aún la universal, sacarán de aquí bastante luz para sus más útiles investigaciones y la historia podrá en este punto caminar con un paso seguro y cierto acerca de nuestra procedencia obscura ó disputada.

Cuando hayamos llenado tantos vacíos en esos ramos del saber, podremos dar otro giro á nuestras aspiraciones actuales. No debemos alargarnos más. Bastante habremos

abusado de la benignidad del Consistorio y del público. Sólo nos resta declarar el resultado que el pensamiento de los Juegos florales de la Coruña acaba de obtener.

En 23 de Marzo se ha publicado el programa. A pesar del corto tiempo de que podía disponerse, son cincuenta y una las composiciones dentro del plazo remitidas; pero cinco de ellas, sin los pliegos que encerraban los nombres de los autores.

Las que se han considerado mas dignas de los ofrecidos premios y de sus accesits, son las que por sus lemas daremos á conocer, así como por algunos de sus rasgos más característicos, para luego proclamar los nombres todavía ignorados de los autores que han merecido tan señalada distincion; sin que por esto se deba creer que los demás no hayan ofrecido, algunos de ellos con especialidad, relevantes pruebas de mérito, por el que se acercaron muchísimo á las distinguidas, y con el cual en otro certámen quizá puedan superarlas.

PRIMER PREMIO, EL DE LA FLOR NATURAL, *A Galicia.*

Obtuvo el primer accesit á este premio la que se presentó con el lema siguiente: *Airiños d'a miña terra,—airiños, airiños, aires—airiños levám' à ela*, que es un tierno recuerdo á la patria.

PREMIO DE LA ROSA DE PLATA Y ORO, *A la Religion.*

Le obtuvo la composicion que lleva el siguiente lema: *¿Nó sabeis que sois el templo de Dios y que el Espiritu de Dios mora en vosotros?* por la sublimidad con que la poesía se sostiene hasta el fin.

El primer accesit á este premio lo obtuvo la que lleva por lema las siguientes palabras: *Fe, Esperanza y Caridad*, por la correccion que en ella se nota.

PREMIO DEL JAZMIN DE PLATA, *A la Caridad.*

Le obtuvo la composicion cuyo lema dice: *La Caridad es el supremo bien de la tierra*, por sus poéticos cuadros.

El primer accesit á este premio lo obtuvo la del lema *Ed io anche son pittore*, digna por la filosofía que encierra.

PREMIO DEL LIRIO DE ORO Y PLATA, *A María Pita.*

Obtuvo el primer accesit á este premio la del lema: *Por mi patria*, por su correccion y esmero.

PREMIO DEL PENSAMIENTO DE ORO, *Al Enamorado Macías.*

Le obtuvo la del lema: *Viviendo todo falta.—Muriendo todo sobra*, por el estudio que revela del corazon humano.

Obtuvo el primer accesit á este premio la del lema: *Trabaja,—Sufre—Espera*, por su brillo y la oportunidad de los cantos bien unidos que se ponen en boca del héroe.

Obtuvo el segundo accesit al premio referido, la composicion del siguiente lema: *La Justicia es el alma del Universo*, por la grata dulzura de este romance.

PREMIO DEL CLAVEL DE PLATA, *A la Necesidad de escribir la historia filosófica de Galicia y su utilidad para el porvenir.*

Obtuvo este premio el discurso del siguiente lema: *Facio*

quod possum, faciant, majora potentes, por la filosofía con que se ocupa de la cuestión.

El primer accesit á este premio le obtuvo el discurso del lema siguiente: *La fe de bautismo de los pueblos es la historia*, por el estudio de la historia patria que en él se reconoce.

PREMIO DEL JACINTO DE ORO, *A la situación del Monte Medulio y sus incidencias históricas.*

Le obtuvo el discurso cuyo lema es: *Servit Hispanæ vetus hostis oræ.—Cantaber—sera domitus Catena*, por su crítica notable.

Las demás composiciones y discursos han traído al certámen los siguientes lemas:

Omnia vincit amor patriæ.

¡Viva a Cruña!

Visu carenten, magna pars veritatis.—Mucha parte de la verdad se encubre á los que vista no tienen.—Séneca.

In hoc misterium fidei firmiter profiteamur.—De aquí non nos arrincan herejes nin gentios—nin tod' os protestantes, con mouros e judios.

La gloria de la patria es vuestra propia gloria.

El Creyente Peregrino.

Amor, patria, virtud.

Laus Deo.

Van mis versos al exámen.—Del hereculino certámen.

¿No premiais el lema?—Respetad la nema.

¡Si este dia Feijoó resucitára!

Yo soy la voz del cielo.

Está probado que una ligera tintura de filosofía puede

inducir al hombre á desconocer á Dios; pero que un saber profundo le acerca á él. (Bacon).

Abstente, sufre.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

La Religión es el consuelo de la humanidad.

Deo gratias.

Deus est charitas.

Alejandrina.

Charitas ex toto corde. (S. P.)

El mendigo es tu hermano.

El caritativo será premiado por Dios.

Quien muere por su patria, nunca muere.

Scribendi rectè sapere est et principium et fons.

Al valor inaudito de Maria Pita heroína gallega que ha defendido la Coruña librándola del yugo extranjero. Es digna de eterna memoria.

La Coruña es aquella y la alta torre—Del encantado y cuidadoso espejo—Que al Brigantino puerto da y socorre—Con tempranos avisos y consejo.

La Diamela.

La azucena del valle.

Procul! procul! esse profani.

La justicia es el alma del Universo.

Flor de lis.

Dolora.

Un haz.

Ama la tierra—Ama también el mar, aman los cielos.—Quintana.

El triste.

Los Comendadores—por mi mal os vi. (Cantar de los Comendadores.)

El Solitario.

Patria, onde s' ergueu, onde chamou a nosa Galicia, decote eu estiven alí.

El Peregrino en Galicia.

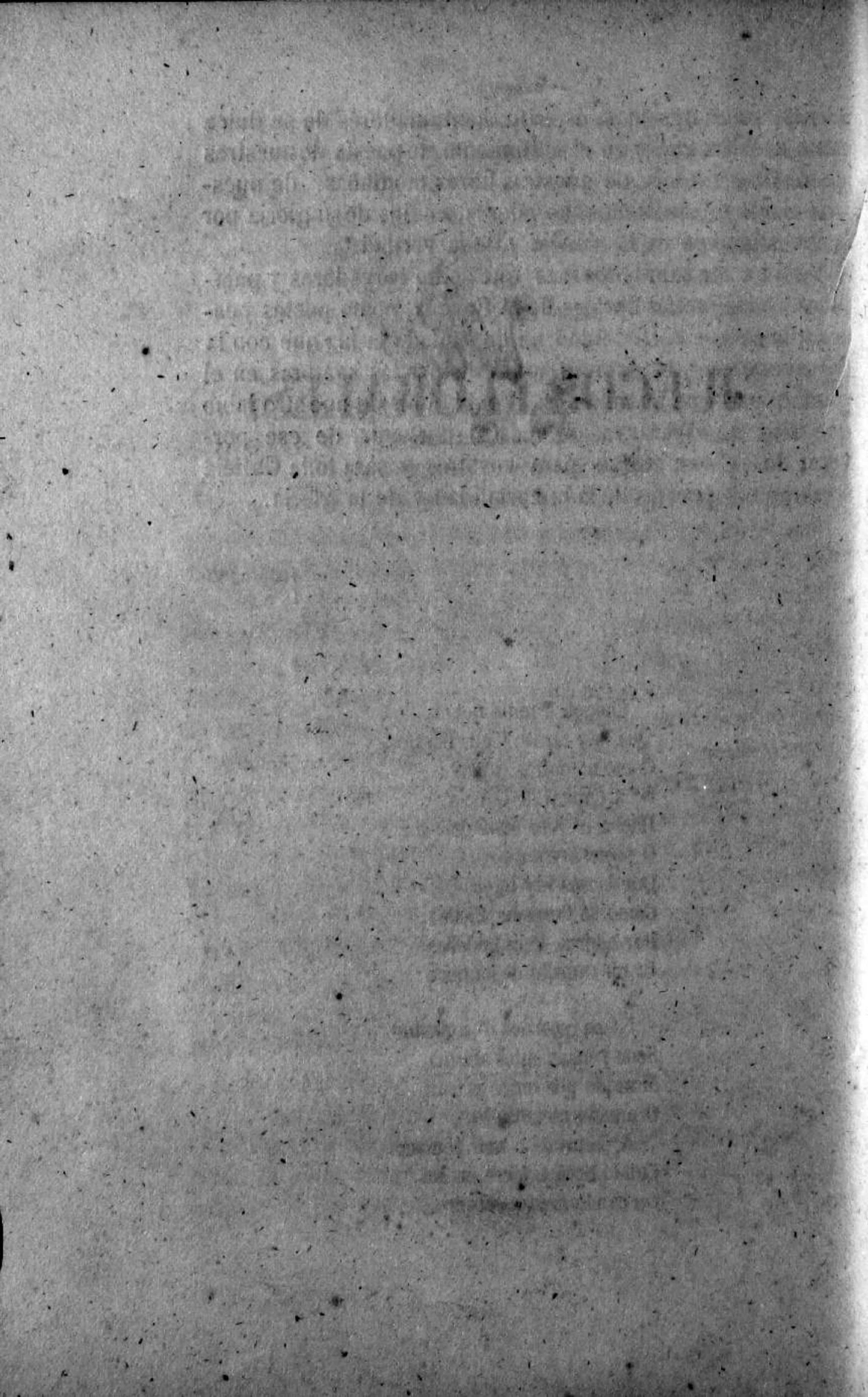
Tal es el resultado de los primeros juegos florales que resucitan en la Galicia moderna: resultado admirable habida consideracion no sólo á la escasez del tiempo, sinó al grado de proteccion que hasta de aquí entre nosotros alcanzaron los suspiros del genio, avaro como suele ser el mundo hasta del aplauso. Lóbrega noche confunda para siempre las épocas menguadas. Amanezcan nuevos dias como el de hoy en que al sol de la distincion y del aprecio público florezcan y den fruto de bendicion las tiernas plantas que vegetaron sin calor ni luz, espontáneas, en esta tierra, lejana todavía de aquellos centros animados en que todo lo útil adquiere vida, vigor y movimiento.

Vates, y escritores todos que con vuestras tareas habeis contribuido al lucimiento de este provechoso certámen, digno de alabanza será siempre vuestro noble empeño. Premiados y no premiados, si os sentís con alguna porcion de ese *quid divinum* concedido por el cielo á determinadas criaturas, no desmayeis en la carrera que os señala. No desmayeis. Aunque no sea por otra causa que por el amor de nuestra madre Galicia, pelead y pelead siempre contra la tentadora ociosidad, contra el, de ordinario, mal consejero amor propio, hasta ceñir de lauro vuestras sienes, hasta perpetuar en ellas esa corona, la corona de mayor precio, cuyo brillo se reflejará en seguida en la noble y hermosa frente de vuestra madre patria. La divisa del Consistorio sea vuestra propia divisa. *Patria*, para enaltecerla, *Fé* para avivar la hidalguía de vuestros sentimientos, *Amor*, para elevar la muger, esa bella mitad del género humano, á la dignidad acordada por el mismo Dios para el adelanto y mejora del mundo.

Y vosotros cantores y escritores de esta patria amada cuyas dotes pudieron señalarse más en la presente lid, el Consistorio os abre paso. Acercaos. Venid, los que podreis quizá llamaros algun dia los sucesores de Alfonso y de Camoens, de los Castros y Pastor Diaz, de Feijoó y de Sar-

miento, sucesores de su espíritu, continuadores de su dulce canto en la lengua y en el sentimiento de poesía de nuestras amenísimas riberas, de nuestras libres montañas, de nuestros mares dilatadísimos, herederos, en fin, de su gloria por la investigación de la ciencia y de la verdad.

Venid á ser saludados mas que como trovadores y paladines de los juegos florales de la Coruña, como poetas y escritores en que la Divinidad ha depositado la luz que con la perseverancia y el estudio podrá disipar las sombras en el camino por que marchamos. Venid á oír de nuestro labio que sois la esperanza de nuestro porvenir, de ese porvenir deseado en el que para vosotros y para toda Galicia se abren las puertas de la inmortalidad y de la gloria.



JUEGOS FLORALES.

Chegou à miña noticia
Que hay tamen jogos florales,
Como n' outras capitales,
N' a Capital de Galicia.
Hacha n' esto un-a delicia
O pōeta aventureiro,
Que à esas vay ligeiro,
Como às flores as abellas,
Por adorna-l' as gadellas
C' un ramallo de loureiro.

N' os recordos d' o pasado
Seus pensamentos abisma,
Mirando por outro prisma
O mundo metalizado.

A' beira d' o mar sentado,
Cando brua e ferve en ira,
Ou cando brando suspira,

Fugir sente n' a memoria
Sublimes cantos de gloria,
Que Dios dend' o Ceo lle inspira.

Eu, que ende mal, m' arredey
D' eses mares e riveiras,
D' eses soutos e pradeiras,
En que alegre rebuldey;
A Galicia cantarey
Cheo d' amor e d' orgullo:
D' entusiasmo ja esbagullo;
Non teño papel à man,
E estes versiños n' o chan
Escribo c' un garabullo.

A GALICIA.

*Airiños d' a miña terra,
airiños, airiños, aires,
airiños, levám' à ela.*

BALADA.

Ay esperta, adorada Galicia,
D' ese sono en q' estás debruzada;
D' o teu rico porvir a alborada
Po-l' o Ceo engergándose vay.

Ja cantando os teus fillos te chaman,
E c' os brazos en cruz se espreguizan...
Malpocados! o q' eles cobizan
É un bico d' os labios d' a Nay.

D' ese chan venturoso arrincado
Po-l' a man d' o meu negro destino,
Hastra mesmo soñando magino
Eses campos risonos cruzar.

E correr po-l' as hortas e prados,
Onde leda pasou miña infancia,
Respirando a süave fragancia
De jazmin, caravel, azahar.

Coido ver esas rias serenas,
Escumando con barcos veleiros,
E cantares oir feiticeiros,
Q' en ningüres tan doces oin.

Inda creo sentir as labercas,
Que pineiran n' os aires cantando,
Cando o sol vay as nubes pintando
D' amarelo, de lume e carmin.

Ó través d' aguzadas penedos
Penso ver empinados petoutos,
Viñas, hortas, devesas e soutos,
Q' apouvigan os ventos d' o Sul.

E saltando regueiros e valos,
Cata ja outros bós horizontes,
Outras veigas, mariñas e montes,
Que se perden n' a brétema azul.

Soño ahí q' entre verdes pereiras
Fouliadas alegres escoito,
Cando o Ceo se reviste de loito
N' as pöéticas noites d' o bran.

E q' en medio de nenas garridas
Canta un mozo con voz pracenteira,
Para o lado tumbada a monteira,
Un-a orella tapando c' a man.

Eu soñey ver n' a cume d' o Pindo, (1)

(1) Pindo de Galicia.

Adornados de mirto e loureiros,
Escritores pöetas guerreiros,
Que sorrindo se daban a man.

Eran eses os fillos mais caros,
Que d' a Patria aumentaron a gloria:
Os seus nomes n' os fastos d' a historia
Con diamante grabados serán.

E dimpois un-a endromena rara
Vin moverse con agoa fervente,
E silvando com' un-a serpente,
Como un lóstrogo os campos cruzou.

Era aquel o porvir que ja soa
E d' as probes aldeas fay vilas...
Adios cantos e Musas tranquilas,
O imperio d' a industria empezou.

Acordey... O meu soño dourado,
Como fume pasou de repente,
E magoado o meu peito se sente
De soidades e amor palpitar.

Marmurey—¡adorada Galicia!...
(E d' os ollos chovíanme as bágoas)
¡Quén pudera beber tuas agoas,
E teus aires feliz respirar!!!

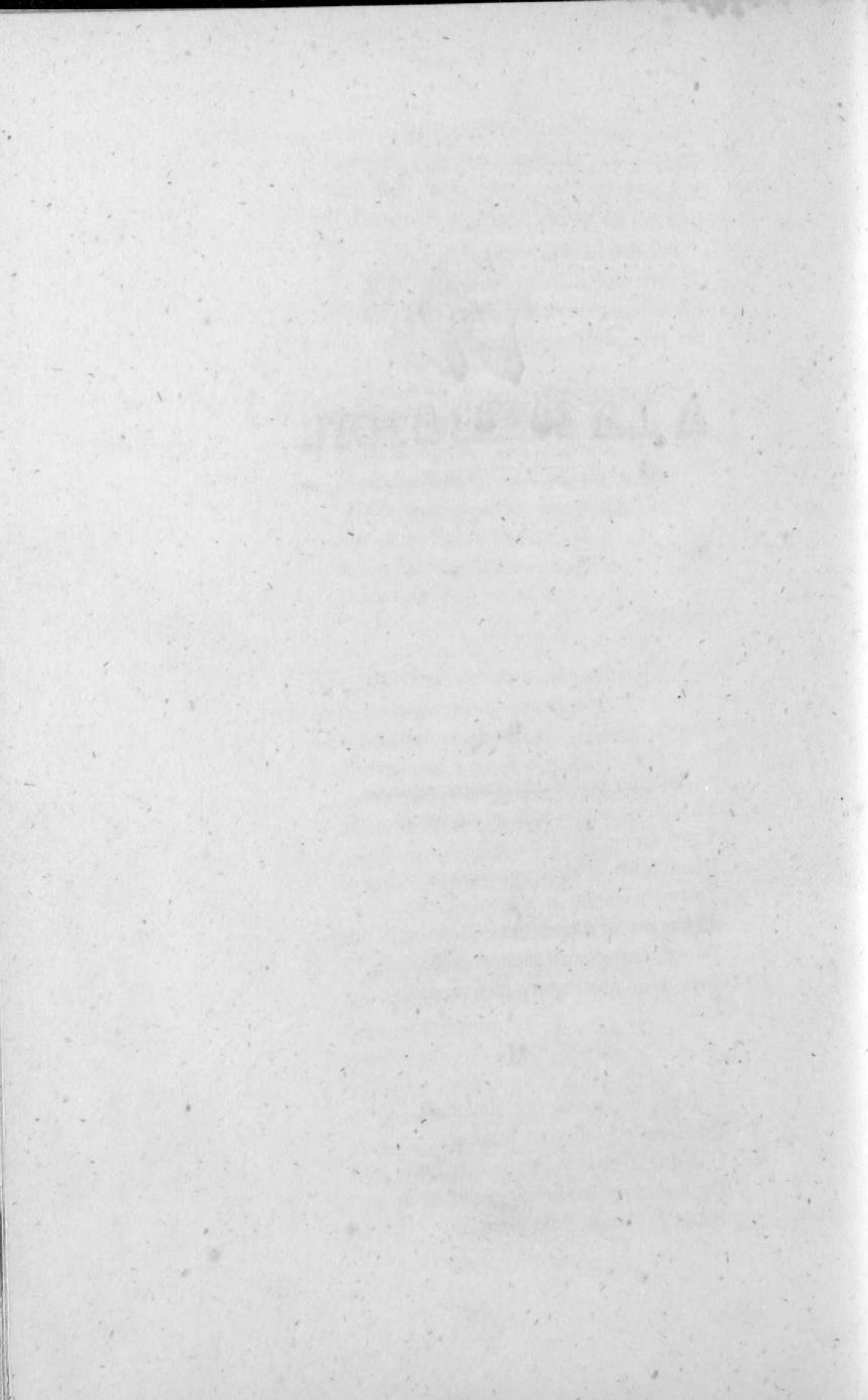
De ti longe, querido corruncho,
Eu mirrándome estou d' amargura,
Como a froita que vay ja madura,
E entre silvas o vento guindou.

¡Teño envidia d' a libre andoriña,
Q' ahí chega por todo-l' os mayos!..
¡Teño envidia d' as nubes e rayos,
Q' o Sudeste a esas terras levou!...

A ti voa entre ardentes suspiros,
Sobre as trémulas alas d' o vento,
A soidade d' o meu pensamento.
Que decote cravado está en ti.

Por diversos países que eu vaya,
Ti serás miña doce memoria;...
¡Mesmo entrar non quixera n' a gloria
Sin primeiro pasar por ahí.!!!

(DE DON FRANCISCO AÑON).



A LA RELIGION.

I.

Religion sacrosanta, cuando apenas
Su albor la vida señaló en mi frente,
Y sus corrientes dilató serenas
De mi niñez el río balbuciente,
Yo tus plegarias de armonía llenas
Al templo fui á escuchar, quedó en la mente
De esa oracion dulcísimo recuerdo,
Joya de mi niñez que nunca pierdo.

II.

Dame tu aroma, flor aljofarada
Que bebe en Jericó su lozanía,
Ó la que al cielo va, nube cargada
De incienso y ámbar que Salén envía,
Dame Jordan tu linfa plateada

Ó el rumor de la excelsa gallardía
Con que agitais las verdes cabelleras,
Cedros de Ebal, del Garizin palmeras:

III.

Palomas que en el Libano arrullando
Cantais en soledad vuestros amores,
Manantiales undosos que saltando
Os llevais al Cedron murmuradores,
De vuestros sonos en el eco blando
Mi corazon acalle sus dolores
É inspire vuestra mágica armonía
Su cántico más dulce al hárpa mia.

IV.

Mas las pompas, oh mundo, que atesoras
Profanas son para llegar al cielo,
Ni del aire en las gasas incoloras
Ni en los abismos cóncavos del suelo,
Las armonías hay inspiradoras
Y el númen sacratísimo que anhelo:
¿Dónde una flor de místicas esencias
Hallar como la flor de las creencias?

V.

Plantóla Dios: la inteligencia humana
Fué su raiz, y el corazon su espacio,
Del cielo el aura la meció galana
Y el venturoso Eden fué su palacio;
Mas con soberbia terrenal y vana
Quemó el hombre su gérmen de topacio,
Y abrigando satánica la guerra
Dió la flor á los vientos de la tierra.

VI.

Tu empero, fé sublime, combatida

Con radiantes fulgores destellabas,
Diste á Israel la tierra prometida
Y entre las zarzas del Siná brillabas,
La mole de sus torres derruida
En la impía Pentápolis dejabas
Para surgir despues, ¡dia nefario!
Luminar de la fé, sobre el Calvario.

VII.

Pero el tremendo dia en que á raudales
Corrió de Dios la sangre por la tierra,
Rompió la esclavitud sus criminales
Hierros de iniquidad: calló la guerra
Que afligia á los míseros mortales,
Y aquella nueva que la vida encierra
Resonó estrepitosa hasta el vacio,
Habló en la mar y murmuró en el rio.

VIII.

«Dioses, clamó, del mal, se acerca el dia
De vuestra destruccion: la tierra os huye;
Brilla la fe: caduca idolatría,
Tu poderio efimero concluye:
Contigo fué el error, la tiranía,
Contigo el ódio que la paz destruye:
Del sacrificio horrible vuestras manos,
Hombres lavad, ya todos sois hermanos.»

IX.

Así dijo la víctima inocente
Y la muerte veló su faz serena,
Desde su fondo ignívoro y tremente
La tierra brama de congojas llena,
Palidece del sol la roja frente
Hinchado y ronco el mar se desenfrena...

La augusta Redencion acontecia:
La víctima era un Dios, Jesus moria.

X.

Venció al morir la espantadora muerte
Que en vano al material hábito acosa,
Y triunfante en el sepulcro inerte
Cual débil velo levantó la losa;
Tan sólo el hijo de Sion no advierte
Que el Salvador á la region gloriosa
Con vuelo que al del águila semeja
Sube y rompiendo el aire ya se aleja.

XI.

No lo advierte el hebreo, su alma ciega
De pompa terrenal soñó un Mesías,
Y esperando en el tiempo que no llega
Mudas selló las santas profecías.
Pueblo cruel!... Por eso Dios lo entrega
Entre las olas de la edad bravías,
Esa esperanza á perseguir distante,
Sin patria, sin hogar, fantasma errante.

XII.

Los ídolos se hundieron, como al puerto
Náufrago resto de un bajel camina,
Del templo del error, ya descubierto
Sacrilega rasgóse la cortina;
Cual la próspera lluvia en el desierto
Del Evangelio llega la doctrina,
La sangre de los mártires la sella,
Y el aliento de Dios vaga con ella.

XIII.

Del Cáucaso las razas moradoras

La misteriosa cita al fin cumplieron,
Y agitando sus hachas vibradoras
La libre cabellera sacudieron,
Sus montañas dejando aterradoras
El tibio sol del Occidente vieron,
Y en tanto el suelo por do quier espantan,
La fé saludan, y la cruz levantan.

XIV.

Mas quién puede tu marcha victoriosa
Seguir, ¡oh Religion! apareciste
Cual tras de la borrasca estrepitosa
El mar de nácar y esplendor se viste;
Do la barbarie mísera reposa,
Allí do el hombre la verdad resiste
Penetra el Evangelio, cual luz pura
Que en los abismos de la mar fulgura.

XV.

Luz eternal, que al mundo regenera
Sublima el alma, y engrandece el arte,
Que el pincel busca, ó fácil y ligera
En cúpulas de piedra al cielo parte:
Tu inspiracion el mundo escucha austera,
Dante, Milton y Taso al encontrarte
De tu raudal bebiendo soberano,
Rompen la lira al cisne mantuano.

XVI.

Sí, que la fe tan sólo cristiana
Inspiracion y paz al alma infunde,
Cuando el alcázar de la ciencia humana
En sus cimientos móviles se hunde
Cuando la duda en ocupar se afana
La mente débil y en su espacio cunde

Tropieza en Dios, y brota la creencia
Porque Dios es la luz, Dios es la ciencia.

XVII.

¿Quién del sepulcro el borde contemplando
Sus ojos no alza á Dios, y á Dios invoca?
¿Es del hombre la vida?... ¡Dueño, cuando
Sin comprenderla sus prodigios toca!
¡Dueño él de la vida, que intentando
Descubrir cómo piensa, el alma choca
Contra el límite santo del arcano,
Freno del sabio, dique del profano!

XVIII.

Hay una Eternidad, nube que pende
Sobre el mortal; enorme, inmensurable
Eternidad que el alma no comprende,
De temor recogéndola espantable,
Y mientras desatado se desprende
De los tiempos el río formidable,
Sólo tú, Eternidad, inmóvil roca,
Ves como el río se quebranta y choca.

XIX.

Sobre ti, Dios el firmamento puso,
Su alcázar sumo sobre ti se encumbra,
Y esa ciudad eterna que dispuso
Más que el oro y diamante y luz relumbra,
Artífice Supremo la compuso,
Luz que da luz al sol en ella alumbra,
Y en santas armonías se estremece,
Si el justo á sus umbrales aparece.

XX.

Y entre el rumor dulcísimo y sonoro

Admira del Cordero la presencia,
A quien cantan los ángeles en coro,
Y visten de real magnificencia:
Ciñenle al pecho un cinturón de oro,
A su vellón de nieve dan esencia,
Sus piés semejan al latón fundido,
Su voz de muchas aguas al ruido.

XXI.

Y á la margen de un río mira el justo
Crecer eterno el árbol de la vida,
Que sus frutas allí brinda sin susto,
Fruta del cielo cada mes nacida,
Con ella recreando nuestro gusto
Dios á plácido goce nos convida,
Y del árbol las ramas incompletas
Coronas dan á santos y profetas.

XXII.

Mas cuando con las nubes, Señor, vengas,
De justicia vestido y resplandores,
Y verter á los ángeles prevengas
Tus siete copas de ira y de furoros,
Del blanco trono ante las gradas tengas
La raza que hizo Adán de pecadores,
En inútiles lágrimas deshechos,
Tu gloria al ver, cómo herirán sus pechos?

XXIII.

Temamos al Señor; viento de vida
Nos lleva sobre tumbas pasajero,
Torrentes somos de veloz corrida,
Rayos de un sol fugaz, perecedero:
Si alguna huella en el terrón perdida
Quedar logró de nuestro pié ligero,

Ruina del orgullo transitoria,
Muere el nombre tambien, muere la gloria.

XXIV.

Creed y amad: la vida es un tormento
Si el amor y la fe no guarda el alma,
Siente el reloj de la existencia lento
Quien ha perdido, Religion, tu calma;
Mas cual viene á dejar remoto viento
Gérmen fecundo en solitaria palma,
Tal goza sosegada nuestra vida
En celestiales éxtasis perdida.

XXV.

Creed y amad: existe un dulce encanto,
Hay en el alma un misterioso anhelo,
Y es el aliento embriagador y santo
Que recibimos al nacer del cielo:
Tal vez el cuerpo fatigado en tanto
Cruza las sendas ásperas del suelo;
Mas un amor el corazon esconde,
Amor que desde el cielo nos responde.

XXVI.

Ese amor, ese amor nuestras congojas,
Nuestro afan matador calmar parece,
Solitaria arboleda cuyas hojas
El suavísimo céfiro estremece:
Cuando la aurora da sus tintas rojas,
Cuando el tibio crepúsculo aparece
Suenan su voz, y sobre el alma escrita,
La esperanza en nosotros deposita.

XXVII.

Feliz quien de la vida en los vaivenes

No te pierde jamás, sacra esperanza,
Tú al caído confortas, tú sostienes
Libre el alma de mísera asechanza:
Tesoro celestial de nuestros bienes,
Cuando la muerte asome en lontananza
De Religion tu bálsamo súave
Unge en el cuerpo dolorido y grave.

XXVIII.

Ángel de amor, la lágrima postrera
Ven á enjugar, que viertan nuestros ojos:
Sé tú, vision de paz, la compañera
Que en nuestro lecho vele sin enojos:
Muéstranos sin angustia la ribera
En que al dejar los últimos despojos,
De este mundo perdida la memoria,
Despertamos al sol de eterna gloria.

(DE DON LUIS RODRIGUEZ SEOANE.)

A LA RELIGION.

*Yo soy el Señor vuestro Dios
que os he sacado de Egipto, de la
casa de la esclavitud: no tendreis
otro Dios en mi presencia etc.*

DECÁLOGO.

*Os he dado ejemplo, para que
asi como yo hice, asi hagais vos-
otros.*

JESUCRISTO.

I.

Alados cantadores, pintadasavecillas
Del valle y la enramada, prestadme vuestra voz;
La de las sacras cuerdas del arpa del Profeta
En ondas de armonía inunde al corazon.

Balsámicas florestas de Jericó sagradas
En nubes de perfumes su aliento halagador,
Me traigan en sus alas las murmurantes brisas;
De célicos cantares sublime inspiracion.

Yo sé cómo se sienten los goces de la vida,
Las luchas del deseo, los ayes del dolor;
Mas ¡ah! que son muy rudos los sonos de mi lira
Para cantar yo mísero las leyes de mi Dios.

Ni cual José yo tengo la cándida inocencia;
Ni de otro Abel el justo su santa humillacion;
Ni de David el arpa sagrada y melodiosa;
La dulce mansedumbre, la santidad de Job.

Alados cantadores, pintadasavecillas
Del valle y la enramada, prestadme vuestra voz;
¿Quién sabe si vosotras del mundo pasageras
Sois musas celestiales, querubes del Señor?

II.

Sublime Religion, Religion santa,
Preceptos de mi Dios; heredamiento
De tan subido precio, estima tanta,
Que al cálculo se opone el pensamiento:

Sol de las almas, sin ocaso, eterno,
Tu luz primera en Nazareth brilló,
Y hasta en los antros del profundo averno
Sus limpios rayos con fulgor lució.

Tus vivos resplandores oscilaron,
Y ¡ay! aquel día en la ciudad deicida
Sus sinagogas por do quier alzaron
Ídolos falsos de virtud mentida;

Cruentos sacrificios inhumanos;
Inicuos holocaustos y tormentos;
Torpes deleites por do quier livianos,
E impuros y livianos pensamientos.

Roto el santuario, sus sagradas piedras
Espárcense cual hojas por el viento;

De los muros despréndense las yedras,
Rómpe se la Alianza y Testamento.

Fuego voraz por donde quier se alzaba
Y la inicua ciudad torpe corria,
Y á una colina con afan trepaba,
Sedienta ¡sangre!!! su clamor pedia.

Y la hubo inocente derramada
Del Gólgota en la cruz que allí se alzó;
Y desde entón ces la ciudad manchada
Su horrenda culpa ni el perdon lavó.

De entón ces esos rayos oscilantes
De triste, opaca, moribunda luz,
Se esparcen por el mundo rutilantes,
Siendo su emblema la sagrada cruz.

III.

Nació la ri ente aurora
Entre celaaes de grana
Que un sol con sus rayos dora;
Primer sol de la mañana
Para el cristiano que adora.

Desde ese sol fulgurante
De oro y nácar festonado;
Todo es amor, todo amante,
Perenne, eterno, constante,
Todo á tu Ley sujetado.

Bajo el fanal cristalino,
Diáfano, azul, trasparente,
Puro, inmenso, diamantino
¿Quién no siente tu divino
Dulce influjo omnipotente?

El hombre, el ave, la flor

¿De dónde hubieran amor
Sin tu amor celeste y puro?
¿Dónde consuelo el dolor
Agudo, punzante, duro?

¿Dónde los ayes del alma
Débil, enferma, abatida,
En la senda de la vida,
Encuentran la dulce calma
Como en tu santa guarida?

¿En dónde tu Ley sagrada,
Tan süave cual aliento
De la flor embalsamada,
No es el manjar de contento
Libertad bien ordenada?

¿Qué fuéramos al nacer;
Dó fuéramos al morir,
Ni quien pudiera existir
Sin *temer* y sin *creer*
Cuando *creer* es vivir?

Sin ti nada es aplicable;
Por ti todo es definible;
Tú eres la ley intachable;
Tu poder es insondable,
Trino y uno indivisible.

Y pues sinti no hay amor,
Ni consuelo, ni dolor,
Ni vida ni muerte cierta,
Ni justo, ni pecador,
Ni luz ni sombra desierta;

Ni en los montes y los llanos,
En el mar y en el vacío,
No hay seres sin ser hermanos;

Ni sabios, justos, tiranos
Que venzan tu poderio;

 Postrado ante ti de hinojos,
Ciña una venda mis ojos
La Fe pura hasta morir,
Y en tu gracia mis despojos
Plegue á mi Dios recibir.

(DE DON FEDERICO ALÉJOS PITA.)

A LA CARIDAD.

¡SUBLIME CARIDAD!... ¡Virtud sagrada
Emanacion de un Dios, gala del Cielo,
Y en la mísera tierra congojada
Supremo bien y mágico consuelo!
Tú magnánima, tierna, tú anhelada-
Do quier difundes celestial encanto:
Lo goza el alma que tu magia guía
Cuando al triste conforta en su quebranto;
Y en la última agonía,
Terrible lucha de la vida y muerte,
El alma del mortal sensible y pia
Es á tu acento resignada y fuerte.....
No hay afán, no hay dolor, no hay desventura
Que resista á tu unción, á tu dulzura.

En el sangriento campo de batalla,
Do el tronante cañon horror y muerte

Esparce en lluvias de fatal metralla,
Tú te alzas, CARIDAD, serena y fuerte,
Oponiendo al furor potente valla.
A tu divino acento
Cuartel humanitario halla el vencido,
Amor y compasion el triste herido,
Y lenitivo á su cruel tormento.....
Tu dulce voz convierte en generoso
Al adalid más fiero y rencoroso.

Llega un tiempo fatal en que aquel suelo
Lozano y rico de sustento un dia,
Burla del hombre el fatigoso anhelo,
Negándole la mies que producía.....
El hambre entónces su segur-apresta:
Rápida esparce su hórrida agonía:
El aire puro de la vida infesta;
Y áun más terrible que sangrienta plaga,
Hacina la cruel cada momento
Sus víctimas sin cuento,
Que la honda tumba en el instante traga.
En medio de este cuadro de tormento,
Acudes, CARIDAD, y desaparece
Ese rigor que aterra,
Esa plaga que al triste desfallece.
Tu voz los antros de la tumba cierra:
Torna el placer á serenar la vida:
El desgraciado tu bondad adora;
Por que eres, CARIDAD, su salvadora,
Por que eres, CARIDAD, su bendecida.

Cuando la peste asoladora aterra:
Cuando difunde indefinible espanto,
Cubriendo de cadáveres la tierra
Y esparciendo el horror envuelto en llanto;
Tu magia ¡oh CARIDAD! la fuerza encierra

Del heroismo santo
Con que el pio ministro del ETEREO
La muerte arrostra con tranquila calma,
Y bravo el pecho y compasiva el alma,
Al mísero infectado acorre tierno.....
Él le acompaña y vela:
Él con afan paterno
Le acaricia, le exhorta y le consuela
Solícito y amante
Hasta el terrible postrimer instante.

Surcando el mar profundo y anchuroso
De horribles tempestades agitado,
Marcha en frágil bajel el virtuoso
Misionero de Dios.... Ni el mar airado,
Ni el huracan furioso,
Ni el rayo aterrador, ni los rigores
De ignífera region, ni el polar hielo,
Ni de extrema miseria los horrores
Bastantes son á minorar su anhelo...
¿A dónde vá ese Apóstol admirable,
Fijos los ojos en el alto Cielo,
Revelantes de calma imperturbable?...
¿En qué poder confía
Que ni el temor de perecer le apura?...
Es el ETERNO su potente guia:
La CARIDAD le impele con presura...
Vá á ignotas tierras á llevar paciente
La evangélica luz, esa luz pura
Que, mágica y creciente,
Robando al corazon letal malicia,
Es su constante y singular delicia,
Es su constante y sin igual consuelo,
Como luz de verdad y luz del Cielo.

Del San Bernardo en la elevada cumbre
De inmensas nieves sin cesar cubierta,

Bajo fuerte techumbre,
Auxilios halla de sustento y lumbre
La humanidad extraviada y yerta.
Allí fundaste, CARIDAD divina,
Una mansion al desdichado abierta,
Do el monge paternal que la domina,
Con su fe pura, con su amor profundo,
Es el ejemplo de piedad del mundo.

¡SUBLIME CARIDAD, dulce y potente,
Del poderoso Dios la hechura bella!
¡Alma del mundo, lazo de ternura
Y su feliz estrella
Rica de paz y rica de ventura!...
Tú extingues hechicera el rencor fiero:
Tú perdonas la injuria al enemigo:
Tú eres el rico, el eternal venero
Del benévolo ser, del pecho amigo...
Do quier que existes, CARIDAD bondosa,
El Supremo Hacedor está contigo.....
¡Yo te saludo, CARIDAD preciosa!.....
¡Divina CARIDAD, yo te bendigo!.....

(DE DON FRANCISCO PEREZ DE VILLAAMIL.)

A LA CARIDAD.

*Todo aquello que quereis que
hagan con vosotros los hom-
bres, hacedlo vosotros con ellos
por que esta es la ley, y los
profetas.*

EV. DE S. MATEO.

Caridad! virtud santa!
Que al Dios potente su grandeza encanta!
Emanacion divina
De su mente profunda;
Flor la más peregrina
Que su aroma fecunda
Cuanto en la tierra de sublime abunda!

En el eden del cielo
Su trono eleva de ámbar circundado;
Y su hermosura con amante anhelo

El sacro coro ensalza entusiasmado,
Ángeles, serafines
Los puros querubines,
Y el bienaventurado que cobija
Con su gracia el Señor, canta á su hija!

A la hija concebida
Por amor... para amar solo creada,
Que si en la tierra anida
Es para realizar mision sagrada.

Cual virgen bondadosa
Consolar de infortunios el quebranto;
Con cariño extremado,
Servir de madre al huérfano angustiado,
Náufrago triste en este mar de llanto.

Y ser para el anciano
Bálsamo grato en su dolor profundo;
Y luz de vida para todo humano
Que vive en las tinieblas de este mundo.

Rescatar al sufrido
Esclavo, entre la infamia degradado,
Que si Jesus al hombre ha redimido
Rompiendo las cadenas del pecado,
Sobre su tersa frente,
Libre corona ceñirá luciente.

Que si inspirada obra
Por la ciencia de Dios, como él tan bella,
Humana ciencia sobra;
Mas si el hombre la huella
Ni leyes bastan, ni poder sin ella.

Un altar á la Diosa..!
Vuele á sus gradas la razon altiva
A tributarle culto miéntras viva,
Que siguiendo su senda esplendorosa,

La ventura soñada
Será realidad, siendo ahora nada.

Y justísimas leyes
Terminarán la fratricida guerra,
Que en sangre tiñe la esponjosa tierra;
Y entre dulce sosiego pueblo y reyes
Gozarán de inefable
Paz, que será de cielos envidiable.

Atrás el fanatismo
De los que reina la razón proclaman!
Rompa la venda su fatal cinismo
Y acaten la verdad que ángeles aman.

Y ante su sol que inunda
De inmortal fruto el árbol de la historia,
Adoren siempre la virtud fecunda
Que llaman Caridad! don de la gloria!
Benéfico consuelo
Que basta para hacer del mundo un cielo!

(DE DON DOMINGO CAMINO.)

A MARIA PITA.

I.

En las alas del aura gemidora
Llegó á las puertas de la patria mia,
Una voz melancólica y sonora
Que con lúgubre acento repetia:
«¡Ay, Coruña, de tí! despierta, llora;
En breve lucirá el funesto dia,
Que amenaza cambiar tu dulce suerte
Por dura esclavitud ó ruda muerte.

El maléfico genio del combate
Fija en tus playas sus sangrientos ojos,
Y en tu furor las negras alas bate
Llamas brotando de sus labios rojos.
El corazón de sus contrarios late
Pensando en los mortíferos despojos,
Que cubrirán muy pronto aquesta tierra;
Anhelan el botín; buscan la guerra.

Llora, Coruña, que hallarán la muerte
La mitad de tus nobles defensores,
Cuando rechacen la embestida fuerte
De rudos y soberbios luchadores.
Pero si mueren, la contraria suerte
No privará que en límpidos fulgores,
Bañe sus tumbas la esplendente gloria
Por que sus nombres llenarán la historia.

Á los muros corred; fiero el destino
Conduce el enemigo á estos lugares;
Sus naves voladoras el camino
Cruzan ligeras por los anchos mares.
Con el rumbo hácia el suelo brigantino
Sus bajeles se acercan, y á millares
Vereis muy pronto á los britanos fieros
Sangrientos, poderosos y altaneros.

A las murallas con veloz carrera
Llegad valientes á buscar la gloria;
A los muros corred que allí os espera,
Verde laurel de una feliz victoria.
Corred que ya la fama lisonjera
Se prepara á escribir la bella historia,
De esta lucha sangrienta y prolongada,
Por matrona arrogante terminada.»

Esto dijo la voz y en pavoroso
Silencio se cambió su amargo acento,
Turbado por el lánguido y quejoso
Murmullo triste que lanzaba el viento.
Quizá del aura el suspirar medroso
Predice al afligido pensamiento,
Que en vez de la victoria y la alegría
Tendrá la esclavitud la patria mia.

Pero los nuestros con erguida frente
Rechazan el temor que los abate,
Y el esforzado corazon valiente

Allá en sus pechos de entusiasmo late.
Quizá muy pronto la contraria gente
En son de guerra llamará al combate,
Pero hallarán los fuertes extranjeros
Quien rechace sus límpidos aceros.

II.

Y allí están los britanos; por do quiera
Los muros rompen su veloz metralla;
Pero los nuestros con pujanza fiera
Ponen su cuerpo como fuerte valla.
Ántes que humillen de su faz guerrera
La noble frente en la feroz batalla,
Gloria inmarchita, honor y prez ansiando
Sobre sus muros morirán luchando.

Ántes que rindan la ciudad querida
Que el enemigo en conquistar se afana,
Quedará sólo á escombros reducida;
Será al contrario su pujanza vana.
Si la Coruña ha de quedar vencida
Y en ruda esclavitud llorar mañana,
Prefieren despreciar su triste suerte
Un trono dando á la contraria muerte.

¡Ay! ¡nobles gentes de la patria mia
Que perdida la luz de la esperanza,
Luchais valientes con la suerte impia
Que el infortunio á vuestro paso lanza:
Nobles guerreros de inmortal valia
Que veis la sepultura en lontananza,
Permitidme cantar que el alma siente
La dulce inspiracion sobre mi frente!...

Quizá cuantos escuchan mis cantares
Que arranca al corazon la lucha fiera,
No tuvieran aquí los patrios lares

Pues la hermosa Coruña no existiera.
Quizá fueran del mar estos lugares,
O el sabio caminante aquí dijera:
—En este sitio yace sepultado
De valientes un pueblo desgraciado.

Quizá también el trovador doliente
De la Coruña al recordar la historia,
Entonase en el arpa dulcemente
Cantares mil para su eterna gloria.
Quizá inclinase la elevada frente
Y al verter una lágrima en memoria
Del pueblo Coruñés nunca vencido,
Pronunciara su nombre enternecido.

III.

Y tú guerrera y sin igual matrona
Cuyo nombre bendice un pueblo entero,
Mi acento rudo, mi canción perdona
Si á tu memoria dedicarla quiero.
No de laurel una inmortal corona
Dar á mi frente con mi canto espero;
Mas necesita el alma entusiasmada
Cantar las glorias de mi patria amada.

Heroína inmortal, noble MARÍA
Que has sido del inglés la vencedora,
Excúsale á la triste patria mía
Si aún hoy la tumba donde estás ignora.
Tú, cuya mano en un glorioso día
Hizo brillar de libertad la aurora,
No temas que tu pueblo en el olvido
Deje tu ilustre nombre esclarecido.

Tú por quien los britanos desistieron
De la lucha sangrienta y prolongada;
Tú, por quien á su patria se volvieron

Libres dejando la ciudad preciada;
Tú, cuya frente de laurel vistieron
Los brigantinos de la edad pasada,
Dime do está tu oculta sepultura
Que un pueblo á coronarla se apresura.

Enséñanos el dardo ensangrentado
Que clavaste en el pecho del valiente,
Que á los muros subió pendon alzado
Llevando en pos á la contraria gente.
Enséñanos tambien el arrancado
Pendon britano que le dió á tu frente
Lauro inmortal de ambicionada gloria
Y á tu pueblo dichoso una victoria.

¡Ay, pero en vano el temeroso acento
Llama á una sombra gigantesca un dia,
Cuando su nombre idolatrado el viento
En sus alas fugaces conducia...!
¡Oh dolor! ¡oh dolor! el pensamiento
La pena turba al recordar que impía
Mano arrancó las piedras veneradas
Con sangre de los nuestros salpicadas! (1)

Recuerdos de grandeza y de la gloria
Que alcanzó nuestro pueblo enaltecido,
No temais que el laurel de la victoria
Se marchite á los soplos del olvido.
Piedras queridas cuya hermosa historia
Cantar quisiera de arrogancia henchido,
Vedme ante vos llorando amargamente
Por que miro entre polvo vuestra frente.

Flébiles auras de mi patria amada
Que vais corriendo por los anchos mares,

(1) Alude á la destruccion de la Puerta de los Aires en donde
lugar el suceso glorioso de María Pita.

De la invicta MARÍA á la ignorada
Tumba, llevad mis lánguidos cantares.
Flores de la corola perfumada
Que naceis en los campos á millares,
Brotad en torno de la tumba fria
Donde yacen los restos de MARÍA.

Brotad las de los campos bellas flores
Impregnando de aromas el ambiente,
Pues con vosotras dulces trovadores
Coronas formarán para su frente.
Del claro sol los lípidos fulgores
Vertiendo el rayo de su luz ardiente,
Os darán más aromas y hermosura
Para adornar la noble sepultura.

Y vos los de la ilustre patria mia
Valientes hijos que apreciáis la gloria,
Alzad un monumento á la que un dia
Bello recuerdo nos dejó en la historia.
No basta, no, que la inmortal MARÍA.
Tenga un altar sagrado en la memoria,
Sinó que un monumento le debemos
Donde nuestras grandezas publiquemos.

(DE DON ANTONIO DE SAN MARTIN.)

AL ENAMORADO MACIAS.

En las tardes del estío
Cuando á descansar me siento
Junto á la márgen del rio,
Y en un dulce desvarío
Se pierde mi pensamiento

Y al melancólico son
Que en eterna sucesion
Alzan pasando las olas
Estoy meditando á sólas
Con mi triste corazon.

Vienen á mi fantasía
Recuerdos halagadores,
Bellas historias de amores,
Sueños de luz y armonía,
Vida de tiempos mejores.

Mas en tantas aventuras
Y relatos placenteros

De castillos altaneros
Con discretas hermosuras
Y bizarros caballeros,

En las leyendas de gloria
De aquellos pasados días
Ninguna es á mi memoria
Tan grata como tu historia,
Enamorado Macias.

Ah! tu naciste tambien
Bajo el cielo de Galicia:
Pais de dulce delicia,
Bella imágen del eden,
Que el sol amante acaricia,

Y del suelo do naciste
La suerte te arrebató,
Y elevaste con voz triste
Cantos de amor, y sufriste
Muchas penas, como yo.

Y así, cuando del rio en los reflejos
La roja luz del sol trémula espira,
Como van disipándose á lo lejos
Los últimos acordes de una lira,

Evoco tus recuerdos, é imagino
Ver de Arjonilla la funesta torre,
Y un ginete á la márgen del camino
Con cautelosos pasos lo recorre.

Avanza silencioso hasta tus rejas,
Y al rayo de la luna vacilante
Te oye que cantas tus sentidas quejas
Rebosando el amor en tu semblante

Y te vé que suspendes á las veces

El comenzado son de tus cantares,
Y mudo, é inmóvil meditar pareces
De tu pasión ardiente los azares.

¿Por qué suspiras ¡ay! tan tristemente?
¿Por qué al impulso de la mente inquieta
Se vé radiar en tu abatida frente
El fuego de tu alma de poeta?

¿Imaginas tal vez las dulces horas
Primeras de tu amor? ¿Lloras acaso
Sobre las esperanzas seductoras
Que derramaban flores á tu paso?

¿Recuerdas, que á luchar con los infieles
Partiste tras doliente despedida
Por conquistar allí nuevos laureles
Que poner á los piés de tu querida?

Ah! no pensabas al dejar el muro
Que ante las aras el temor podría
De su lábio arrancar un sí perjuro
Que su pálido rostro desmentía.

Si: con el alma de dolor opresa,
Conducida al altar contra su empeño,
Dijo temblando la fatal promesa,
Y un hombre aborrecido fué su dueño.

Y en un papel con lágrimas regado
Su suerte te anunció y el dolor suyo,
Y que su mano con pesar ha dado
Mas no su corazón, que es sólo tuyo.

Tu alma desfalleció con tanta pena,
Y en tus ensueños de febril delirio
Un proyecto con otro se encadena
Para poner un fin á tu martirio.

Ya imaginas hollar todas las leyes,

Huir secretamente con tu amada,
Pedir asilo á los moriscos reyes,
Y fijar en su tierra tu morada:

Ya miras con horror tu intento insano,
Y acaso esperas con mejor sentido
Que la Iglesia podrá declarar vano
Un vínculo por fuerza contraído.

Mas por do quier victorias conseguiste,
Y al fin Jaen te vió volver triunfante,
Y más que en sus aplausos, recibiste
El premio en las miradas de tu amante.

Y aunque en agenos brazos la veias,
Su belleza en tus versos celebrabas,
Dulcísimos cantares componias,
Y en publicar tu afan te consolabas;

Pero su esposo adusto que se inspira
De los celos sombríos al influjo
Codiciaba venganzas, y su ira
A una prision obscura te condujo,

Y al saber que aun allí tu voz sonora
Se alzaba con acento placentero
Celebrando de tu alma la señora,
Y diciendo tu amor al pasajero,

Tomó caballo y lanza ponderosa,
Arrebatado de furor el pecho,
Y él es quien en la noche silenciosa
Está al pié de tus rejas en acecho.

Y te observa, que vuelves á tus manos
El sonante laud tras breve pausa,
Y en plácidos acentos soberanos
Cantas de tu pesar la dulce causa:

«Cautivo de grata tristura

«Los que oyen mi tierna cancion
«Preguntan ¿por qué esta ventura
«Me oprime con tanto dolor?

«Amor, tú que riges el mundo
«No debes jamás permitir
«Que lazos de afecto profundo
«Por siempre se rompan así.

«Vano es que los hombres trabajen
«En ver si te puedo dejar,
«Que eterna conservo la imagen
«De aquella celeste beldad.»

Y al escucharte con ardiente saña
Su lanza te arrojó, que despedida
En el aire vibró con fuerza extraña,
Y abrió tu pecho con mortal herida,

Y al espirar, el postrimer aliento
Que despidió tu labio palpitante
Se mezclaron tus cantos en el viento
Con el nombre de Dios y el de tu amante.

Vate noble y armonioso
De mi nativo pais:
De aquel pais tan hermoso
En donde canta el malvis
Entre el ramaje frondoso,

Cruel se mostró la suerte
Y airada siempre contigo,
Y hasta evitó su castigo
El que te dió cruda muerte,
Huyendo á suelo enemigo.

Mas Rodriguez del Padron
Y tus amigos mejores

Grabaron una inscripcion
Alusiva á tus amores
Y tu trágica pasion,

Como dulce remembranza
Sobre tu tumba querida:
Donde tambien suspendida
Pusieron la dura lanza
Que dió término á tu vida.

Y de tu muerte en honor
Es tu nombre todavía,
Tierno y amante cantor,
Emblema de la poesía
Y símbolo del amor.

(DE D. ANTONIO GARCÍA VAZQUEZ QUEIPO.)

AL ENAMORADO MACÍAS.

Al comenzar la velada,
Cuando triste se extinguía
La clara lumbre del día,
Que era la noche llegada;
Al tiempo que reposaba
De mis trabajos y pena,
Oí triste cantilena
Que una tal voz pronunciaba:

*El Marqués de Santillana
en su Querrela de amor, so-
bre el desventurado fin de
Macías.*

I.

Ondas del viento sonoras
Que en las florestas umbrías
Suspirais á todas horas,
Acojan vuestras doloras
La dolora de Macías.

Dejad que este triste canto
De mis cantos el postrero,
Sea expresion de mi llanto

Por el doncel que amó tanto
El rey Enrique tercero.

Dejad ondas sonoras
Que en notas lentas, suaves...
Cante historias amorosas:
Su aliento me dan las rosas;
Sus trinos me dan las áves!

II.

Cual nace flor que acaricia
El aura con su frescura
Y es de los campos delicia
Por su gentil hermosura,
Macías nació en Galicia.

Bajo un cielo de colores
Arrulló su cuna el Ulla
De Íria Flavia entre las flores,
Como la tórtola arrulla
Melancólicos amores.

Y así como los *sinsontes* (1)
Se inspiran en horizontes
Ricos de luz y armonías,
Así se inspiró en sus montes
Y en sus torrentes Macías.

Era el trovador galan

(1) Aves canoras de América.

De formas bellas, airosas;
Y al ver su apuesto ademan
Suspiraban las hermosas.....
Suspiraban con afán.

Y cuando no le miraban...
Pero sus trovas *sentían*
Que en claras noches sonaban,
Entonces no suspiraban,
Porque entonces... se morían!

III.

De donceles maravilla,
Buscando otros horizontes
Macías lo mismo brilla
En nuestros gigantes montes
Que en los llanos de Castilla.

Toda la corte lo aclama
Al escuchar sus canciones;
El rey su doncel le llama;
Y á la gloria de su fama
Se exaltan los corazones.

Con su espada y con su lira,
Caballero y trovador,
Grande entre grandes se mira;
Pero Macías ve á Elvira
Y languidece de amor!

Porque era Elvira un portento
Como Eva de hermosura:

Dábale el clavel, su aliento;
La azucena, su blancura;
El jazmin, su sentimiento.

Y su voz era tan grata,
Tan dulce y conmovedora
Como el río que desata
Sus limpias ondas de plata
Sobre la márgen sonora.

Por su malhadada estrella
Tanto Macías la amaba
Que no existía sin ella;
*«Y donde quiera que estaba
Allí Elvira, allí su bella.»* (1)

De entónces trovas de honor
Contra el moro lidiador
No dió á la patria su lira:
¡Tan sólo cantó al amor!
¡Tan sólo cantó á su Elvira!

Y de querella en querella
Vivia insomne el doncel
E insomne también la bella:
¡Nada era Elvira sin él!
¡Nada Macías sin ella!

IV.

Bajo el cielo de Castilla
La suerte los separó

(1) Macías—drama de Larra (padre).

En la coronada villa:
Macías al rey siguió...
Elvira partió á Arjonilla.

Y ambos en distinto suelo,
Victimas de su quebranto,
Daban con amargo duelo,
Ella, á la tierra su llanto!
Él, sus cantares al cielo!

Y así pasaban los dias,
Y los años de su ausencia
En hondas melancolias...
¡Qué horrible era la existencia
Para el infeliz Macías!

Devorado de pesar,
El trovaba:—«*Non curedes
Señor, de me consolar
Ca mi vida es querellar
Cantando así como vedes.*» (1)

Y seguia en su amargura:
—«*Pues me falleció ventura
En el tiempo del placer,
Non espero haber folgura;
Mas por siempre entristecer.*» (2)

Macías con Arjonilla
Tanto á delirar llegó,
Que en su horrible pesadilla

(1) Cancion de Macías.
(2) Idem.

Dios y rey dejó en Castilla
Y hácia su *dama* voló.

Llega á las plantas de Elvira,
En las alas del amor,
Y ¡esposa de Hernan la mira!...
De Hernan Perez, que en su ira
Aprisiona al trovador.

V.

Hélo en una oscura torre
Del castillo de Arjonilla:
¡Macías quien te socorre!
¡Nadie hay que tu afrenta borre!
¡Tu espada quedó en Castilla!

Sacrificando su fé,
Elvira traidora fué
Dando á Hernan Perez la mano...
Que al llanto de un padre anciano
Ni amante ni amor se vé!

Macías, en su despecho
Por el desamor de Elvira,
Exhala al lóbrego techo
Tristes *ecos* de su lira!
Tristes *ayes* de su pecho!

Y canta, y canta amoroso
Al morir la luz del dia
Con acento pesaroso:
«*Amor cruel e brioso*
Malhaya la tu falsía.» (1)

(1) Cancion de Macías.

Y trova con donosura:

*«Meus ollos tal fermosura
Viron ver, porque peresce
Meu corazon con tristura,
E amor non me guaresce.»* (1)

Y trova su alma angustiada:

*«Miña ventura en demanda
Me puxo a tanta dubdada
Que meu corazon me manda
Que seya sempre negada.»*

*«Pero mais non saberán
Da miña coita lazdrada
E por en así dirán:
Can rabioso é cousa brava
De seu Señor si é que trava.»* (2)

Plañia así en el Castillo...
Plañia su mal andanza
De la luna al claro brillo,
Cuando le arroja una lanza
Hernan Perez de Vadillo (3).

Y la lanza atravesó
Del trovador pecho y lira,
Y ¡el trovador sucumbió...!
Y al espirar, áun de Elvira
Esto Macías cantó.

(1) Cancion de Macías.

(2) Idem.

(3) Natural de la villa de Porcuna, en Andalucía. Era esposo de Elvira y escudero del Marqués de Villena.

«*Aquesta lanza sin falla
¡Ay coitado!
No me la dieron del muro
Ni la prisé yo en batalla
¡Mal pecado!*»

«*Mas viniendo a ti seguro
Amore falso e perjuro,
Me firió, e sin tardanza
E fué tal a miña andanza,
Sin venturo!*» (1)

VI.

Ondas del viento sonoras
Que en las florestas umbrías
Suspirais á todas horas,
Cantad en vuestras doloras
Los amores de Macías!

Dadnos en doliente canto
Que conmueva al pasagero,
Dadnos de Galicia el llanto
Por el doncel que amó tanto
El rey Enrique tercero.

Y al escucharlo afanosas
Cerrarán lentas, suaves...
Como nadie dolorosas,
¡Sus frescos broches, las rosas!
¡Sus dulces picos, las aves!

(DE DON BENITO VICETTO.)

(1) Esta cántiga que se atribuye también á Macías, se la pusieron sobre su tumba en la iglesia de Santa Catalina de Arjonilla.

MACIAS EL ENAMORADO.

I.

*Cativo de miña trystura
ja todos prenden espanto,
e preguntan ¿qué ventura
foy que me tormenta tanto?*

Macias, Cancionero de Baena. 306.

Tiene el famoso marqués
Don Enrique de Villena
Una bella servidora,
Una tan gentil doncella,
Que es gala de su castillo
Y entre las hermosas reina.

Esbelta como las palmas,
Preciosa como las perlas,
Son sus ojos dos luceros,
Rosa sus megillas frescas,
Y son sus labios de amores
Una granada entreabierta.

Tierna como las sultanas,

Cual las sultanas, morena,
Vale mas que las que habitan
En la Alhambra prisioneras,
Porque además de ser libre
La castellana doncella,
Reune como los ángeles
Con el amor la pureza.

Suspira como si amara,
Está pensativa; vedla;
La noche encubre sus gracias,
Pero no encubre sus penas.

¿Qué murmura en sus delirios?
¿Por qué se asoma á la reja
Si en blando sopor dormida
Reposa naturaleza;
Sí sólo la triste luna
En albo cendal envuelta,
Dulce vírgen sin amores,
Surca el infinito lenta?....

Nadie descende del monte;
Nadie cruza por la vega,
Y la dama del castillo
Está triste porque espera.

Mas, dulcísimos rumores
Al pié de los muros suenan...
¿Por qué la fiel castellana
Torna en placer la tristeza?

Escuchad como ella escucha
Esta blanda cantinela,
Eco de amor desprendido
De la lira del poeta:
—«Hermosa por quien suspiro,
Dulce alivio de mis penas,
Abandona el casto lecho,
Paloma de la inocencia:
Cautivo soy de tus ojos,
Cautivo de tu belleza...
¿Quién si te ve no te adora!

¿Quién no ama si te contempla?»

Calló del amor la lira,
Cruza el trovador la vega,
Juntáronse dos suspiros
En la atmósfera serena;
Los céfiros murmuraron,
Cerró la dama su reja,
Y otra vez en blando sueño
Reposó naturaleza.

¿Quién es el gentil mancebo
Amador de la doncella?
Bien lo dice su ternura,
Bien lo dicen sus endechas;
Macías el caballero,
El de la rubia melena,
El galan entre las damas
Y el valiente en la pelea.

II.

*Aquesta lanza sin falla
¡ay coytado!
non me la dieron del muro
nin la prysé yo en vatalla
¡mal pecado!*

Macías: cancionero de Baena. 307.

Viene el dia: en el oriente
Risueña aparece el alba;
Viste los campos de flores
La primavera galana;
Sacude el rico plumage
La tórtola enamorada;
Susurran las arboledas;
Vuelve al campo la zagala;
Murmura amores el rio;
Perfumes llevan las auras:

Todo sonríe á la aurora
Imágen de la esperanza,
Mensagera de la dicha
Ó tal vez de la desgracia.

En el soberbio castillo
De Don Enrique levantan
Desde muy temprano el puente,
Y se vé gente villana
Que entra y sale y se detiene
Entre vivas y algazara.

Ignoro lo que acontece;
Acerquémonos, zagalas;
Que algo ha de ser, pues ondea
Allá en la torre elevada,
Altivo como en las lides,
El pendon de Calatrava.

Casóse Elvira la bella,
La preciosa castellana,
La de ojos como luceros,
La de labios de granada;
Mas dicen que está muy triste
Y amargo llanto derrama,
Y desdeña al caballero,
Y sola yace en su estancia,
Marchitas las lindas flores
Que su frente coronaban.

Dióla un filtro Don Enrique
(Que es mago segun la fama)
Para curar su tristeza
Y animar su frente pálida;
Pero Elvira no se alegra,
Elvira sigue angustiada,
Que los filtros no mitigan
Las amarguras del alma.

Tambien dicen que á otro adora
Doncel de estirpe elevada,

Príncipe de los torneos,
Trovador de alegres cántigas,
Ausente en batir las huestes
Del rey moro de Granada;
Y que por ella suspira
Y su amor con amor paga,
Mostrando altivo en su escudo
«Por mi Dios y por mi dama.»

—Triste destino el nacer
Bella para ser esclava!
¿Qué me vale mi hermosura
Y mis perlas y mis galas!
Si dicen que soy paloma,
Soy paloma aprisionada;
Si flor me llaman del campo
Ó lirio de las montañas,
Mal saben que no me arrullan
Ni el céfiro ni las auras.
¡Macías! ¡dulce Macías!
¡Tú me encontrarás esclava,
Mártir de brutal capricho,
Doliente, pero no ingrata!—
Tal se lamentaba Elvira,
Elvira la enamorada.

Cuentan que al volver Macías
Vencedor en cien batallas,
Fuese entre la parda noche
A saludar á su dama,
Cual solia en otros tiempos
De plácida remembranza;
Y que al pié del alto muro,
Cuando la lira pulsaba,
Rindióse desfallecido
A un traidor golpe de lanza.

Así murió el caballero
Más galán de la comarca;
Murió, pero eterno vive
En la historia de mi patria.

III.

*Quien te sirve en gentilesa
por galardón le das muerte.*

Macías al amor. C. de B. 308.

Diérate el sol sus ardores,
Diérate el mar su armonía,
Su rumor el soplo leve
De las auras vespertinas,
Y los montes de mi patria
Su dulce melancolía.

Trovador de los amores
Cisne de lejanos días,
¿Dónde cantas, que aún percibo
Los sonidos de tu lira? . . .

Cautivo de la tristeza,
Con la faz descolorida,
Tú tal vez eres la sombra
Que allá en la noche tranquila
Vaga por las soledades
Llorando la paz perdida,
Y «Elvira» al decir su labio
El eco responde «Elvira!» . . .

Te lamentas con el céfiro,
Como la fuente suspiras,
Tus lágrimas son las gotas
Del rocío cristalinas;
De las huellas de tu planta
Brotan flores amarillas;
Tristes como tus amores,
Amargas como tu vida.

¡Pobre doncel sin ventura!
¡Desdichado... no sabias
Que premia amor con la muerte.
A quien le ofrece su vida!
¡Malhaya el que hirió tu pecho
Ambicionando tu dicha!
¡Malhaya el ruin caballero,
El de la lanza asesina!

(DE DON JUAN MANUEL PAZ.)

NECESIDAD

DE ESCRIBIR LA HISTORIA FILOSÓFICA DE GALICIA, DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS Y SU UTILIDAD PARA EL PORVENIR.

Discurso preliminar á la historia de Galicia.

Mucho y poco á la vez promete un título como el que me atrevo á poner al frente de mi humilde obra: mucho, por la significacion y trascendencia que ordinariamente tienen los trabajos de ese género (1), como preparacion y al propio tiempo síntesis de los mayores á que puede aspirar humano ingenio; poco, por la escasa relacion que á primera vista se halla entre un estudio con tal título anunciado y el asunto cuyo exámen se desea y me he propuesto: debo, pues, comenzar justificando la calificacion que doy á mi trabajo, y lo haré tan brevemente como la materia lo permita.

Al hacerme cargo de la proposicion, y en vista de sus concisos términos imaginé que encerraba el Consistorio en ellos más trascendentales y fecundas ideas que las declaradas en la letra; que obligado á condensar el pensamiento en breve fórmula, debieran entenderse sus palabras en toda la extension y trascendencia filosófica y social que la ciencia da hoy á materias tan vastas é importantes; y en tal supuesto, que no sinó una verdadera *Introduccion al estudio de nuestra historia provincial* se deseaba. De otro modo habria quedado satisfecha la proposi-

cion con sólo algunas frases generales de infecunda é insustancial palabrería, vestidas con más ó ménos brillantez y en más ó ménos galana forma vaciadas; y esto, que solo serviría para lucir las flores de la fantasía, el ingenio en la expresion, la pericia en el decir, el don en fin, tan precioso, tan envidiable, de la pluma ó la palabra; no podia llenar, en mi concepto, los deseos que abrigaba el Consistorio al demandar á nuestros escritores un estudio histórico, cualquiera que fuese la forma en que tal deseo se expresara. Y ¿cómo demostrar la necesidad de que tenga nuestro pais una historia filosófica y su importancia en lo futuro, sinó estudiando en lo pasado, presente y porvenir este pais, analizándole material y moralmente, y fijando su importancia social, con relacion, no sólo á nuestra España, sí que tambien á los generales, eternos destinos de la humanidad? ¿Y cómo hacer trabajo semejante sinó sintetizándolo á favor de un preciso y claro método, como expresion de lo que debe y puede ser esa misma historia filosófica? ¿Y qué seria esto, en fin, sinó la introduccion, el preliminar necesario, imprescindible quizá, para tan grande como difícil é importante obra?

Mas, habrá de contestárseme, toda introduccion, todo preliminar suponen, cuando ménos, la promesa de lo mismo que en ellos anúnciase ó se traza; ¿nos prometeis acaso lo que intentais trazar? Mucho exigir es, dice un notable historiador contemporáneo, pretender que el arquitecto dé los planos para el edificio y acarree ademas la piedra y el cemento; é imitándole, sólo en las palabras, diré á mi vez que haré con atreverme á poner mano en este asunto, y hacer en él oficios de arquitecto: diérame yo por satisfecho con que mi trabajo sirviese, no ya de norma, no ya de cimiento para levantar sobre su planta el edificio de nuestra historia provincial, sinó sólo de ensayo para que otro más feliz le diese cima.

Aun así, áun reduciéndome á escribir un discurso preliminar; ardrárame la empresa y habríala dejado, á no servirme de auxiliares las mismas condiciones en que hoy es necesario realizarla. Con efecto, en un discurso destinado á leerse ante un concurso variado y numeroso (siquiera el mio no haya de lograr tal suerte), y no sólo, sinó despues de otras lecturas más brillantes, más ligeras y más fácilmente gratas; ni es posible dar amplitud á la exposicion de las doctrinas, ni demostrar copiosa erudicion ni distraerse mucho en digresiones más ó ménos provechosas y con el punto principal relacionadas, porque se haria enojoso todo ello; y áun cuando la doctrina, la erudicion y digresiones deban ha-

llar siempre refugio en notas donde los curiosos puedan examinarlas y juzgarlas con mayor detenimiento, no exige tarea semejante las mismas fuerzas que de otro modo habria menester para ser perfecta y acabada.

Tales son los motivos que determinaron las condiciones con que presento al certámen mi discurso, la razon del título que lleva, y la razon del método que empleo: haya ó no acertado, sirvan estas consideraciones para demostrar que, por lo ménos, son grandes mis deseos de lograrlo.

I.

Imensa debe de ser la importancia de la historia, cuando pocos han osado disputársela, cuando todos la respetan y la aprecian, cuando tan grandes y repetidos esfuerzos empléanse para determinarla y depurarla; mas cual sea esta importancia, en qué consiste, cosa es acerca de la cual tan varia se ha mostrado la opinion del vulgo y de los doctos, que dificilmente lograremos nosotros encontrar apoyos para la que vamos á emitir. ¿Qué es la historia? ¿es ciencia ó arte, ó es acaso algo más que arte y que ciencia? Hé aquí la clave del estudio que emprendemos: no inquiramos la etimología para resolver la duda, que raras veces bastan los estudios etimológicos para constituir definiciones; investiguemos, sí, los hechos, generalicemos el resultado que nos den, y formulémoslo con tanta precision como nos lo permita la palabra humana, bella, pero siempre grosera forma y expresion insuficiente de la idea. Una vez averiguada la importancia de la historia en general, habremos ya comenzado á determinar la necesidad de escribir la de Galicia.

No es arte la historia, porque nada crea ni nada imita; no es tampoco ciencia, porque no investiga las leyes de ningun órden de cosas, ni formula principios generales, ni define ni analiza nada, ni forma, en fin, un cuerpo de doctrina más ó ménos preciso y sistemático, más ó ménos completo y desenvuelto. Pero es inmenso su dominio, y á su circunscripcion no es fácil poner límites; todo cuanto encierra el universo, abarca, todo cuanto crea la imaginacion, comprende, todo cuanto percibe la inteligencia humana, es propio suyo; almas y cuerpos, espíritu y naturaleza, seres, propiedades, fenómenos, leyes, relaciones, todo cabe en ella, todo lo domina; todo lo reúne bajo de su inconmensurable manto, y lo entrega intacto, cual de las alas del tiempo y las manos del espacio lo recibe, al juicio siempre vario y nuevo de las generaciones, limitado, fu-

cion con sólo algunas frases generales de infecunda é insustancial palabrería, vestidas con más ó ménos brillantez y en más ó ménos galana forma vaciadas; y esto, que solo serviría para lucir las flores de la fantasía, el ingenio en la expresion, la pericia en el decir, el don en fin, tan precioso, tan envidiable, de la pluma ó la palabra; no podia llenar, en mi concepto, los deseos que abrigaba el Consistorio al demandar á nuestros escritores un estudio histórico, cualquiera que fuese la forma en que tal deseo se expresara. Y ¿cómo demostrar la necesidad de que tenga nuestro pais una historia filosófica y su importancia en lo futuro, sinó estudiando en lo pasado, presente y porvenir este pais, analizándole material y moralmente, y fijando su importancia social, con relacion, no sólo á nuestra España, sí que tambien á los generales, eternos destinos de la humanidad? ¿Y cómo hacer trabajo semejante sinó sintetizándolo á favor de un preciso y claro método, como expresion de lo que debe y puede ser esa misma historia filosófica? ¿Y qué sería esto, en fin, sinó la introduccion, el preliminar necesario, imprescindible quizá, para tan grande como difícil é importante obra?

Mas, habrá de contestárseme, toda introduccion, todo preliminar suponen, cuando ménos, la promesa de lo mismo que en ellos anúnciase ó se traza; ¿nos prometeis acaso lo que intentais trazar? Mucho exigir es, dice un notable historiador contemporáneo, pretender que el arquitecto dé los planos para el edificio y acarree ademas la piedra y el cemento; é imitándole, sólo en las palabras, diré á mi vez que haré con atreverme á poner mano en este asunto, y hacer en él oficios de arquitecto: diérame yo por satisfecho con que mi trabajo sirviese, no ya de norma, no ya de cimiento para levantar sobre su planta el edificio de nuestra historia provincial, sinó sólo de ensayo para que otro más feliz le diese cima.

Aun así, áun reduciéndome á escribir un discurso preliminar; arredrárame la empresa y habríala dejado, á no servirme de auxiliares las mismas condiciones en que hoy es necesario realizarla. Con efecto, en un discurso destinado á leerse ante un concurso variado y numeroso (siquiera el mio no haya de lograr tal suerte), y no sólo, sinó despues de otras lecturas más brillantes, más ligeras y más fácilmente gratas; ni es posible dar amplitud á la exposicion de las doctrinas, ni demostrar copiosa erudicion ni distraerse mucho en digresiones más ó ménos provechosas y con el punto principal relacionadas, porque se haria enojoso todo ello; y áun cuando la doctrina, la erudicion y digresiones deban ha-

llar siempre refugio en notas donde los curiosos puedan examinarlas y juzgarlas con mayor detenimiento, no exige tarea semejante las mismas fuerzas que de otro modo habria menester para ser perfecta y acabada.

Tales son los motivos que determinaron las condiciones con que presento al certámen mi discurso, la razon del título que lleva, y la razon del método que empleó: haya ó no acertado, sirvan estas consideraciones para demostrar que, por lo ménos, son grandes mis deseos de lograrlo.

I.

Inmensa debe de ser la importancia de la historia, cuando pocos han osado disputársela, cuando todos la respetan y la aprecian, cuando tan grandes y repetidos esfuerzos empléanse para determinarla y depurarla; mas cual sea esta importancia, en qué consiste, cosa es acerca de la cual tan varia se ha mostrado la opinion del vulgo y de los doctos, que dificilmente lograremos nosotros encontrar apoyos para la que vamos á emitir. ¿Qué es la historia? ¿es ciencia ó arte, ó es acaso algo más que arte y que ciencia? Hé aquí la clave del estudio que emprendemos: no inquiramos la etimología para resolver la duda, que raras veces bastan los estudios etimológicos para constituir definiciones; investiguemos, sí, los hechos, generalicemos el resultado que nos den, y formulémoslo con tanta precision como nos lo permita la palabra humana, bella, pero siempre grosera forma y expresion insuficiente de la idea. Una vez averiguada la importancia de la historia en general, habremos ya comenzado á determinar la necesidad de escribir la de Galicia.

No es arte la historia, porque nada crea ni nada imita; no es tampoco ciencia, porque no investiga las leyes de ningun órden de cosas, ni formula principios generales, ni define ni analiza nada, ni forma, en fin, un cuerpo de doctrina más ó ménos preciso y sistemático, más ó ménos completo y desenvuelto. Pero es inmenso su dominio, y á su circunscripcion no es fácil poner límites; todo cuanto encierra el universo, abarca, todo cuanto crea la imaginacion, comprende, todo cuanto percibe la inteligencia humana, es propio suyo; almas y cuerpos, espíritu y naturaleza, seres, propiedades, fenómenos, leyes, relaciones, todo cabe en ella, todo lo domina; todo lo reúne bajo de su inconmensurable manto, y lo entrega intacto, cual de las alas del tiempo y las manos del espacio lo recibe, al juicio siempre vario y nuevo de las generaciones, limitado, fu-

gaz y contingente, y al fallo eterno de la eterna razon, inflexible y absoluto. No es ciencia, no es arte; pero á la Historia pide el sábio, ya la base de sus estudios y lucubraciones, ya la prueba, la viva y palpitan- te demostracion de sus doctrinas y teoremas; en la Historia busca el ar- tista con anhelo argumento que le inspire creaciones ideales, y modelo para conformarlas, y ropages y galas con que vestirlas y embellecerlas, dotándolas de vida, expresion y colorido. No es la Historia ciencia, no, ni es arte, y clara está la razon que nos lo prueba; pero es algo más que el arte y que la ciencia: conjunto infinitamente vario de hechos es- labonados en larguísima cadena, obra de la naturaleza y de la humani- dad, por ambas laboriosamente continuada desde la hora en que la vo- luntad del Creador le dió principio al darles á ellas la existencia; es al propio tiempo el espejo en que aquella va paulatinamente desplegando ante nosotros el secreto de su vida, y estudia esta las eternas leyes á que se conforman sus acciones, individualmente libres hasta el abuso y la contradiccion, pero constitutivas todas fatalmente de un movimiento pro- gresivo é indefinido, por la virtualidad misma de la contradiccion y del abuso. No es la Historia, en fin, arte ni ciencia; pero es materia y vas- to objeto de esta, y elemento fecundísimo de aquella; es, en una pala- bra, el cuadro, la exactísima fotografía que representa *el desenvolvimien- to del espíritu humano en el espacio y en el tiempo*, las conquistas de la razon sobre la naturaleza y el espíritu. (2).

Tal es la Historia: por más que no siempre se nos haya ofrecido con un carácter tan elevado y general; en la más insignificante de sus dis- tintas manifestaciones, bajo cualquiera de los aspectos con que nos ha sido sucesivamente presentada, mito, romance, crónica, memoria critica ó estudio filosófico; su nocion es la misma en todo caso, y en todo caso idéntico su efecto y universal su trascendencia, ya se desconozcan ó per- ciban. Si aún en tiempos no remotos arrastraba obscura vida en libros y discursos; como no hay nada real que no sea racional, allá en el fondo de la conciencia humana se abrigaba la nocion pura de historia, indefini- da sí, pero sentida; y en elaboracion latente preparaba el reconocimien- to de su natural, ingénita importancia: que en la esencia de ella está ser lo que es, y la moderna ciencia no hizo, al afirmarla en sus actuales condiciones, más que descubrir y formular, merced á su elevada ac- cion sintética, lo que un profundo análisis venia tiempo há desentrañan- do: la Filosofía de la historia, clave y origen de la Historia filosófica.

Larga y laboriosa fué la gestacion; pero no en vano pasa el tiempo,

no en vano aumentan sin cesar las necesidades de los hombres, ni es insaciable su deseo de satisfacer las que de continuo experimenta: á medida que transcurre el tiempo y crecen las necesidades y el deseo, la inteligencia se vigoriza y desarrolla, y paso á paso adelántase á gozar los frutos del saber, que paulatinamente la va ungiendo con el óleo sagrado de la ciencia; bien así como el obrero, al ascender penosamente por el pozo de una mina, va recibiendo en su frente poco á poco la clara luz del sol, y aspirando por grados el aire de una atmósfera más pura, siente difundirse por su sangre nueva vida.

Necesitó la Historia llegar al ara de los templos, y vestida la túnica sacerdotal, subir al trípode sagrado de la Pitonisa y hablar con la hueca voz de los oráculos; para consagrar así los grandes hechos y divinizar el nombre de los héroes que les dieron cima, rodeando á unos y otros de la inviolable atmósfera religiosa que lo envolvía todo, hasta los vicios, cuando lo sobrenatural era el único poder acatado, y el terror la única influencia capaz de sostener continua y eficaz acción sobre la ruda inteligencia del hombre primitivo, todo fuerza y vida material, solicitado y movido casi exclusivamente por enérgicos afectos y pasiones tempestuosas: más tarde, cuando ya otros nuevos lazos vinieron á unir á los humanos, y á conmover los más blandos sentimientos, y á impulsarles móviles distintos; bien que no abandonase desde luego tan alta esfera, hubo de acercarse más al hombre, y tomando la lira del poeta cantó las glorias contemporáneas de la patria, laureó en vida los héroes, y fué con ellos virtuosa ó disipada, severa ó tierna, tímida ó valiente, y con ellos se abrasó en amor ó rugió de odio: pero como artista, sólo aspiraba á herir las delicadas fibras del humano corazón, y cautivar halagüeños los sentidos, escogiendo sus asuntos á propósito y vistiéndolos con fantástico ropaje; y las generaciones que siguieron á la suya, ménos infantiles, ménos descuidadas y festivas, y más prácticas y avezadas al trance de la vida, no pudieron entenderla; y hubo de tornarse realista, dejando que sirviesen á otros dueños la florida corona y la áurea lira: mas tampoco bastó que modesta y humilde se redujese á relatar los hechos con toda la severidad y sencillez del hecho mismo, no vaciándolos en los símbolos, figuras y parábolas que ántes diéranles un elevado carácter ya sobrenatural ya heróico, sinó presentándolos como obra humana, fácil y asequible y buena de emprender, cuanto gloriosa y digna de ser universalmente conocida é imitada; que tal hizo la Historia cuando debilitada la confianza de la humanidad en sí propia, merced á la expe-

riencia y á la misma idolatría de lo antiguo, llegó á considerarse indigno é impotente cada cual de acometer empresas que en tan colosales proporciones habíanse pintado: ni áun fué suficiente que se hiciesen más trascendentales los efectos del ejemplo en los hechos pasados ofrecido á la humanidad, investigando las inmediatas causas de ellos y su ostensible enlace; cuando los propulsores del movimiento social no fueron tanto el sentimiento del deber, el amor á la gloria y á la patria, y los afectos purísimos del alma, como la todo poderosa *razon de Estado*, escéptica é impasible, y el interés de instituciones, de clases ó de estirpes, cuando entregada la sociedad agitadamente y por completo á la elaboración de un nuevo órden de cosas, no se trató ya de conmover pueblos sinó de amaestrar príncipes: ni bastó, en fin, la crítica severa de las noticias recibidas, y el análisis y juicio poco profundo de los hechos; cuando considerados en conjunto presentáronse á nuestros ojos cual esqueletos descarnados, como la esfinge mudos y enigmáticos, en abigarrado cuadro y série incoherente, ilógica y casuística, sin hilacion, sin base; y herida vivamente la imaginacion por tan aterrador espectáculo, hubo de comenzar á darle como corolario, doctrinas horriblemente desconsoladoras, que llevaban en gérmen perturbaciones funestas á la sociedad, si la sociedad pudiese disolverse. Esta era la hora crítica de la necesidad, y nació entónces la Historia filosófica, de este modo preparada en el laboratorio de las edades y los siglos; sin que acertase á darse cuenta el hombre, no ya de tan radical transformacion, sí que ni áun de la renovacion continúa de sus necesidades que le habia dado razon de ser y origen.

¿Qué viene, pues, á ser, exclamaréis, la Historia filosófica cuyo poder, cuya eficacia tanto se encarece? ¿no contiene la relacion cuanto el hecho contiene? ¿y no declara el hecho todo su valor? Si; la Historia filosófica se encierra en la más sencilla relacion; dadnos el hecho recogido con imparcialidad, depurado, justificado, exacto, en fin, y allí, en su fondo, en su esencia, está latente todo eso: allí aparecerán su razon de ser, su carácter, su importancia, en una palabra, su justificacion filosófica; no la absoluta que sólo puede dar el juicio de la razon independientemente de toda otra cosa que sus eternas leyes, sinó la que se constituye por la prueba de la necesidad que satisfizo en el momento de ser. Mas no penetra el hombre desde luego en el fondo de los hechos (3): al tener noticia de ellos recibe una impresion en sus sentidos, y ante todo necesita saborearla, si la expresion se nos permite; y como sólo en el en-

lace de una larga série de sucesos puede su actividad hallar móvil bastante poderoso para darse á investigar un fenómeno que es ya, más que sensible, intelectual; y ni los sentidos ni la inteligencia pueden abarcar con simultaneidad cosas é ideas frecuentemente separadas por largas distancias de tiempo, de lugar ó de categoría; no se encuentra en los sucesos, á primera vista, más que el hecho, en el rey ó el héroe no se considera sinó al hombre, no se vé sinó la matanza en la batalla, y en la conquista la servidumbre del conquistado y el dominio del conquistador, y ciegamente se canta la victoria y se deplora la derrota. Pero no es el hecho sinó la forma grosera y material en que se manifiesta y por cuyo ministerio se ejecuta lo que es verdaderamente objeto de la historia; y así, son las más veces los efectos mediatos la antítesis del hecho mismo. ¿A quién no admira ver á la sometida, esclavizada y decaída Grecia trasladar su espíritu en el polvo que cubria las sandalias y las armas de las legiones vencedoras, y dominar socialmente á la metrópoli orgullosa y al imperio todo en leyes y en costumbres, en el Capitolio con sus dioses, con sus sistemas en la escuela, con su idioma y su elocuencia en la ya servil tribuna, y hasta en los efimeros y pueriles detalles del trage y compostura?

Pues la Historia filosófica desentraña lo que no pudo ver la crónica; toma de esta los hechos depurados y comprobados, y sin descender mucho á pormenores de fechas, de lugares y de nombres, observa tras de su corteza material otro orden de hechos más profundo, investigando efectos y relaciones; y á la luz de una crítica superior que le suministra la ya conocida ley del desenvolvimiento humano, los juzga y los presenta como son, no en su existencia individual, pasajera y, así digamos, aparente, sinó en la fecunda realidad de la razon de ser que les ha dado lugar, de la idea que por momentos encarnaron para realizarla y desenvolverla y enlazarla con las que la precedieron y la siguen. Los hechos, como el hombre, dejan en el sepulcro de los siglos, tras una corta vida, la corteza material que los reviste; de la cual sólo queda lo bastante para que se haga sensible su existencia, y sirvan como puntos de etapa ó de partida á la razon humana, y de sabroso y útil pasto á la imaginacion y al arte, siempre ansiosas de emociones y modelos.

Si tal es la Historia filosófica, si están su base y el toque de su crítica en la ley del desenvolvimiento de la humanidad, no es posible ni estudiarla ni apreciarla sin saber cual sea esa ley: hemos dado ya una pobre muestra de ella al resumir la historia de la Historia, y á poco que ese

resúmen se analice, una palabra saldrá de todos los labios; palabra mágica, bastante por sí sola para conmover y hacer latir de esperanza los corazones hasta en el fondo del tranquilo gabinete de los sabios, y para perturbar el orden material de los pueblos, pesado manto con frecuencia de no sospechadas iniquidades, hasta empapar la tierra en sangre de inocentes y culpables: que todo eso ha logrado el nombre de *progreso*.

No le definiré porque su definicion está ya en la conciencia de todos, porque su influencia se hace sentir hoy en todas partes, y si bien no falta quien le niega con los labios, muy de dudar es que puesta en el corazón la mano, se le oiga repetir allá dentro del pecho esa triste negativa. ¿Ni cómo definirlo? hay palabras que dicen mil veces más por sí solas que la más exacta, la más gráfica definicion, y se las haria desmerecer descomponiéndolas: si por ventura intentase definiros el progreso, lograria glosarlo únicamente, y no serian mis frias glosas dignas de tan alto y noble objeto. Bástenos ahora demostrar, digo mal, mostrar tan sólo el progreso en la vida de la humanidad: ya que no nos sea posible dar su fórmula con exactitud científica, tratemos de descubrirla en una rápida ojeada sobre lo pasado, y en una quizás atrevida pero consoladora hipótesis acerca de lo porvenir; hija esta última de la ingénita aspiracion que á todos, cual más, cual ménos, bien ó mal definida, bien ó mal sentida nos agita, y sin cesar nos mueve.

Las leyes de la creacion, las leyes que rigen el universo, afectan á las cosas lo mismo colectiva que individualmente: lo colectivo no es más que la indefinida repeticion de lo individual; el hombre no es sinó una muestra, un ejemplar, si así es lícito llamarle, de la humanidad, y al propio tiempo su modelo. En el hombre se resumen y condensan todas las leyes que á la humanidad afectan; su vida es la vida de la especie: y al considerar á esta en globo, el individuo, inmortal por lo demás en su personalidad, desaparece á nuestros ojos para confundirse con su generacion; y las generaciones difuminadas en dilatada série, no interrumpidas, ántes bien enlazadas fuertemente, se continúan y se presentan unas á otras constituyendo una vida comun que, en ancho campo é inmensas proporciones, nos ofrece los mismos fenómenos que la más pequeña parte de ese todo. Y así vemos que la humanidad, como el hombre, tiene su infancia, su adolescencia, su virilidad y edad madura; y áun hasta cierto punto se verifican en ella los fenómenos de la vejez y la decrepitud, y en los cataclismos de la naturaleza y en el hundimiento y desaparicion de razas, imperios y civilizaciones, ofrécenos una imagen de la

muerte, gráfica y exactamente retratada como el descanso necesario á toda criatura despues que ha terminado una tarea fatigosa, para renacer á luego y en nueva vida tomar de nuevo el hilo y camino de sus futuros destinos: vémosla recién llegada al mundo, formada y robusta en cuerpo, pero tierna, débil é inocente en alma, de sí misma admirada y adorando en sí (4), dar orgullosa los primeros pasos para tropezar en su propia ignorancia; y comenzar entónces la série de penalidades y trabajos que habrán de darle al fin, sinó la beatífica tranquilidad de la inocencia, la inteligente felicidad del *bien*, por medio del dolor y las lágrimas logrado, y que sabrá gozar profundamente agradecida á esa todopoderosa y sábia voluntad que en tal camino se hubo dignado colocarla.

Y esa meta, ese faro, ese ideal, ese supremo bien, no es sinó el Derecho, su determinacion, su realizacion, ya limitada y relativa en el individuo á la época en que vive, ya completa y absoluta en la humanidad, como es ella indefinida. El derecho, cuyo principio está en la misma naturaleza humana; que por grados, y merced á la necesidad (5) toma forma en la conciencia; y de *intuicion pura* que es aquí, ininteligible é ininteligible, pasa á ser *juicio* cuando el hombre, al descomponerla y analizarla, la determina y la limita; y es, en fin, *conclusion* cuando la razon reúne y armoniza sus términos en una afirmacion superior, produciendo la forma lógica absoluta de la idea ya elevada á conocimiento, á principio científico pronto á realizarse encarnándose en los hechos. Esta forma en que el derecho se realiza; esta ley de la oposicion, de la contradiceion que, si no preside, acompaña por lo ménos al desenvolvimiento humano, al progreso; esta ley, madre de todos los dolores como de todas las glorias y alegrías que la humanidad, en su marcha, experimenta; es al propio tiempo método, propulsor y continente de sus transformaciones, que sin tal concurso ni se comprendieran ni existieran: y todos los grados, todas las trilogias que, unas en otras contenidas y lógicamente eslabonadas, constituyen ese desarrollo; nos presentan la Historia tal cual puede ser hoy considerada, como una gran trilogia superior en cuyos dos primeros términos se encierran todos los elementos de nuestro estado social en la creacion acumulados, y que en el último se resumen y armonizan.

Con efecto, á grandes rasgos observada, esa larga vida humana, esa peregrinacion de siglos, háse realizado en las sociedades patriarcales, en los gobiernos teocráticos y despóticos de Oriente, en el imperio romano, y en las monarquías absolutas del renacimiento; como representacion y

forma cada vez más general y comprensiva, pero siempre confusa, desordenada, caótica, de la idea absorbente de unidad, del principio de igualdad y comunidad: en la lucha primitiva de las tribus para asentar sus lares, en las agitaciones democráticas ú oligárquicas de Grecia y Roma, en el feudalismo y el espíritu de independencia municipal é individual de los siglos medios, y en nuestras monarquías limitadas; como representación y forma, también más general y comprensiva cada vez y cada vez más clara, y justa, y ordenada de la idea, por decirlo así, volátil de espontaneidad, del principio ilegislable de libertad é independencia, profundamente antitético al primero, cuya limitación, cuya negación contiene: y por último, en las agitaciones latentes de las actuales sociedades, en esta falta absoluta de estabilidad y de reposo, en estas juveniles frentes nubladas y obscurecidas por la desconfianza, en ese aterrado aspecto con que huye de lo porvenir la ancianidad; todos presentís como yo mismo presiento ¿no es verdad? que se prepara en nuestros días y comienza á realizarse la gran evolución, tras de la cual nada todavía percibimos, que tiene por objeto la idea de mutualidad, el principio de sociabilidad, la definición y desintegración de todas las autonomías, de todas las personalidades, desde la que constituye al individuo, hasta la de las nacionalidades y las razas.

Tal es, pues, la ley, tal es el tipo del progreso, y tal en consecuencia el molde en que nuestra historia provincial debe de ser vaciada y conformada. Más para llegar á tal altura es necesario todavía conocer la especialidad que á Galicia constituye, lo que bien podemos llamar su personalidad compleja de territorio, de población, y de entidad social á la península ibérica ligada. Seguidme, pues, todavía en ese estudio que despertando en vosotros el más concreto sentimiento del amor á la patria y al hogar, se os hará ménos pesado y fatigoso.

II.

Vastísima tarea sería la de presentar nuestra Galicia á la consideración de los extraños tal como fué, como es y como habrá de ser en territorio, en población, en espíritu, en fuerzas, en carácter; tan minuciosa y detalladamente como lo exige su infinita variedad de propiedades y condiciones; con tanta brillantez y elevación como conviene á la grandeza de sus gloriosos recuerdos; con tal delicadeza y lirismo como han menester los duros

trances de su vida, lo adverso de su suerte quizás aún no conjurada. Vastísima y noble tarea es esta, sí; mas no está reservada para nuestra humilde pluma, que demasiado hará si logra, lo repetimos, prepararla: la historia, esa historia filosófica cuya necesidad intentamos demostrar, es la que debellenar tan grave como glorioso é importante cometido. ¿Conseguiremos nosotros bosquejárselo?

Situada Galicia en un extremo de la hermosa península que fué pintada como delicioso jardín por los poetas primitivos, de aquella imponderable y celebrada Hesperia que mereció un lugar en la entusiasta y artística mitología griega, emporio de lo bello; por demás está decir que participa de las condiciones que á la nacion ibérica valieron esa gloria y las envidias y ambiciones de que siempre ha sido blanco. Y no es por cierto limitada ni liviana esta participacion: si España por su situacion geográfica y su especial topografía, inclinada y avanzada hácia el Occéano, dando una mano al Atlas y extendiendo al Norte la otra, rodeada por tres mares, cerrada y cortada por altas cordilleras y bañada por multitud de rios en todas direcciones goza de un clima blando en general á favor de cuyos múltiples grados ofrece, con profusion que pudiéramos calificar de pródiga, infinita variedad de productos naturales; Galicia por idénticos motivos participa de iguales condiciones, con tan exacta proporcion distribuidas, que viene á ser como el gérmen ó tipo en reducida escala de lo que es en toda su extension nuestra península. Encuadrada entre un rio caudaloso, extensas costas y dilatadas cordilleras que forman tambien parte del territorio y le dividen (6); su clima, de Norte á Sur y de la costa al centro, tiene todas las gradaciones que en su ámbito comprende la zona templada boreal que ocupamos, é imprime á la poblacion y al pais tal variedad de fisonomia y de carácter, de aspecto y de productos, como no parece fácil que se den en tan corta extension de territorio: y de tal modo, que este privilegiado suelo siempre feraz y abierto y dócil al trabajo; ni se cansa jamás de enriquecer al hombre con sus multiplicados frutos naturales, ni cierra nunca su seno á los exóticos, y siempre con mano pródiga dispensa al hijo y al extraño todo cuanto al alimento de la imaginacion y de la inteligencia, y á la conservacion de la salud y de la vida es necesario, útil ó agradable.

Dícese que los romanos, aquellos hombres que, habiendo recorrido todo el mundo antiguo, se regalaban bajo el cielo purísimo de la pintoresca Italia con los multiplicados goces que les proporcionaba una civilizacion universal, compuesta de lo más selecto y delicado de las civilizacio-

nes más heterogéneas, y que sabían hacer justicia á todos los países; pintaron á Galicia como esbelta matrona, de alto exhuberante seno y faz hermosa y grave, armada de casco, espada y lanza, y reclinada sobre símbolos de abundancia y de riqueza. Y no se equivocaron, no: ved como á lo largo de la costa ó ciñendo el territorio cual guardianes fieles é inquebrantables muros, ó en el interior, á intervalos que parecen escogidos por un hábil estratégico, cual vigilantes atalayas; adelántanse á reconocer el mar y guarecer los puertos esas peladas rocas y altos promontorios; ó levantan al cielo esas montañas las orgullosas crestas, ya escuetas y descarnadas, ya coronadas y cubiertas de frondosos árboles, ora blanqueadas por la nieve, ora reflejando el sol en el cuarzo y la pizarra: examinad esas vertientes escarpadas que, si ofrecen á la contemplacion del poeta el espectáculo sublime de agreste soledad; guardan en su seno riquísimos filones de diversos preciosos minerales que la industria explota y el comercio distribuye para aumentar indefinidamente las fuerzas físicas y morales é intelectuales de los hombres: ved esos rios, ya deslizándose tranquilos y en silencio entre juncos y flores bajo bóvedas espesas de follage, ya saltando espumosos entre rocas, ensordeciendo el valle y la montaña; bien ocultar entre mágicas bellezas el rico don de metales codiciados; bien aparentando ser pavorosos agentes de estrago y destruccion, emplear su fuerza en agitar el mecanismo de una fábrica, y llevar despues á los campos, calmada ya su furia, el raudal de sus aguas y la masa de su limo, distribuyendo por todas partes los gérmenes misteriosos de la vida y la fertilidad. ¿No es esto suficiente para justificar el retrato de Galicia? Seguidnos, pues, y recorred esas colinas, esos valles, esas cañadas y desfiladeros donde las armonías de la naturaleza y de las aves os cautivan, cuyo pintoresco aspecto encanta, cuyo ambiente perfumado embriaga, cuyo conjunto, en fin, arroba, no ya solamente los sentidos sí que el alma, sumiéndola en grata, en deliciosa contemplacion; y ved que allí el ribazo, la llanura, los árboles, las flores, el pámpano, la espiga, todo es tambien fecundidad, todo riqueza: y esas islas y costas ya risueñas y animadas por la luz de un sol radiante, ó iluminadas en tranquila noche por la luna que brilla sin obstáculos en un cielo purísimo, disputando su dominio á mil estrellas, ya solitarias y escarpadas, envueltas en el sombrío manto de una densa niebla, y dominando un mar agitado y tempestuoso; que si cautivan por su risueña y riquísima belleza ó su grandiosidad sublime, y despiertan en el corazón blandas y alegres sensaciones ó le oprimen con melancólica tristeza;

tambien ofrecen abundante pasto á la red del pescador, y seguro abrigo al osado navegante, y se abren en mil partes para dejar paso á rias dilatadas y anchurosas que, como las arterias en un cuerpo animado llevan al corazon del pais el movimiento y la vida... Pero ¿á qué proseguir? Vana tarea fuera enumerar, áun en grandes séries, las bellezas y tesoros que nuestro pais encierra, cuando nos vemos obligados á condensar en corto espacio cuanto hayamos de aducir en pro de nuestra tesis: bástenos, pues, proclamar aquí en breves palabras, que Galicia ofrece al curioso explorador altas montañas, profundísimos valles, rocas, torrentes, desfiladeros, tajos, lagos, y todos esos espectáculos ya sublimes, ya melancólicos, ya tiernos que va á buscar el hombre ansioso de emociones allí donde quizá no ha dado tanto la naturaleza como el artificio; al artista, al poeta, mármoles, colores, amenísimas cañadas y riberas, sombríos bosques, viejas hermitas, arruinados torreones, praderas, alamedas, mañanas animadas, melancólicas tardes, y noches deliciosas, cuadros, en fin, llenos de mágica poesía, y leyendas que estos cuadros animan, y cantos que recuerdan los de Ossian; al valetudinario, aires puros, aguas milagrosas, manantiales de salud, fuentes de vida; al comercio, numerosos y anchos puertos y rios y canales naturales; á la industria, mil variados y riquísimos productos que esplotar; á la ciencia, difíciles problemas que estudiar y resolver. ¿Qué más, en fin?... No fué, no, aventurado decir que Galicia ofrece y da con mano pródiga al hijo y al extraño todo cuanto al alimento de la imaginacion y de la inteligencia, y á la conservacion de la salud y de la vida es necesario, útil ó agradable.

Tal ha hecho á Galicia la naturaleza, y tan rica y espléndida comarca no podia permanecer abandonada, no podia dejar de ser animada por la presencia del hombre y los variados trances de su vida tan magnífico escenario. Con efecto, una raza le ocupó de cuya venida no hay memoria. ¿Qué raza fué? ¿de dónde y cómo aportó á nuestras playas ó se introdujo en nuestras sierras? No es fácil averiguarlo, ni ¿qué puede importar eso á la Historia filosófica? Al anticuario, al cronista cumple desentrañar ese misterio; á la Historia bástale saber que esa raza existió, que dejó en el pais indeleble recuerdo de su carácter y costumbres, y que á su vez sufrió tambien esa influencia desconocida, propia y especial de cada territorio, de cada clima, de cada situacion topográfica y geográfica, que tiene algo del espíritu vital que á un pais anima y da peculiar fisonomía, especie de fluido en que la naturaleza impregna siempre al hom-

bre constituyendo en natural consorcio con él esas complejas y armónicas personalidades sociales que se llaman ciudades, provincias y naciones. La mitad de la especie humana liga esta raza con todas las demás que por la tierra se extendieron; lo remoto de los tiempos en que debió llegar á esta comarca, nos hace imaginar más estrechos y universales estos lazos; la tradicion aceptada con más ó ménos reserva por antiguos y modernos historiadores y el nombre de *celta* ó *céltica* con que á esta raza denominan, y los monumentos y recuerdos que de ella se conservan; vienen á aumentar aún esta idea de relacion, haciéndonos hermanos de esas otras familias que los etnógrafos encontraron y encuentran esparcidas en diferentes regiones del Asia y de la Europa, y muy especialmente de las que parece poblaron en diferentes fracciones, más ó ménos aisladas, el resto de la península que César el primero logró reunir, casi en su totalidad, en cuerpo de provincia ó de nacion.—Hé aquí, pues, nuestro lazo con el mundo, con Europa, con España, y la única base posible á nuestra historia: los caracteres comunes á esa numerosa y extendida raza céltica, lo son también á nuestra poblacion de aquella edad; los generales á las tribus que poblaron á España, son propios de nuestros aborígenes; los peculiares que Galicia imprimió en las familias que la prefirieron, no hay que decir si especial y señaladamente fueron suyos: y admitida la existencia de los celtas, y su venida y completa ocupacion de este pais por largo tiempo; no nos es posible rechazarlos como progenitores, negando que nuestra poblacion de hoy haya tenido en aquella raza su principal origen, si no exclusivamente, sin duda tanto como las leyes del movimiento histórico y las de filiacion de las generaciones y nacionalidades lo permiten y lo necesitan.

Algun historiador, juicioso por otra parte y no nada ligero (7), pintando con negros y recargados colores las diferentes irrupciones de que fué víctima España; pretendió demostrar que nada es posible tengamos de comun con aquellas razas que primitivamente la poblaron, porque, dice, debieron ser exterminadas y substituidas por la romana primero, y por las ordas germánicas más tarde. Tal asercion, de que únicamente á las provincias vascongadas exceptúa, coge á nuestro pais de lleno; y nosotros que si parsimonia empleamos para admitir en historia nuevas opiniones, mucho más dudamos aceptar las infundadas fábulas y ridículas conjeturas que sin escrúpulo se forman y fácilmente corren cuando hay puntos oscuros en la historia de los pueblos; nosotros que no damos mucha importancia á las multiplicadas etimologías y aún *analogías* que

la voz de Galicia se forman, y sin disputar sobre los nombres con que más ó ménos arbitrariamente han distinguido los historiadores á las tribus que ocuparon esta tierra, hémonos fijado en el genérico de *celtas* para significar con él un conjunto de condiciones, caracteres, hábitos y usos que antiguos y modernos de acuerdo reconocen en esa raza, y de que han quedado aquí no pocas ni ligeras huellas en los campos, en los bosques, en las costas, y en el trage, y en el habla, y hasta en notables caracteres que distinguen á los habitantes del pais (8); nosotros, en una palabra, que pedimos mucho más á resultados generales de incontestable comprobacion, y á las leyes de la naturaleza y de la humanidad, que á los hechos concretos, y al testimonio casi siempre indirecto, y al juicio frecuentemente apasionado de los hombres, no podemos ménos de rechazar esta asercion que ni áun un hecho concreto y terminante apoya, y está fundada sólo en conjeturas para las cuales no se tuvieron en cuenta las leyes naturales de las cosas; oponiéndole la que ántes hemos hecho. Es inmensa la fé que tenemos en la vida inmortal de las ideas y de la humanidad, en cuya mente aquellas fructifican para encarnarse ya maduras en el mundo objetivo; sabemos que miéntras el universo sea universo, nada en él perecerá, y las evoluciones que todo lo creado experimenta no se verifican jamás por absorcion, ni ménos por aniquilamiento y substituciones, y sí por inoculacion; que la historia no es, como se ha dicho, el drama eterno de la vida y la muerte, sinó el eterno poema de las transformaciones y el progreso; que no se suceden, en fin, unidades á unidades y principios á principios sin otra relacion que las del espacio y tiempo, sinó que se refunden sucesivamente ideas en ideas, instituciones en instituciones, razas en razas, produciendo tras de la lucha la armonía: y esto sólo nos basta para negar esa completa desaparicion de las primitivas poblaciones, siquiera los horrores sin cuento de la guerra, la esclavitud, la peste y cuantos otros puedan concebirse, las hayan azotado con inusitada furia; mayormente cuando sólo se funda tal opinion, como hemos dicho, en conjeturas. ¿Ha desaparecido acaso la raza indígena de América, ni áun en el seno mismo de aquella civilizada sociedad cuyo núcleo formó la emigracion de Europa?... (9).

Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que todavía conserva hoy el habitante de Galicia, particularmente en las comarcas interiores y montañas, algo de aquel carácter grave y taciturno, de aquella fuerza y sobriedad, de aquella perseverancia y aquel valor sereno, alterado á veces por centelleantes chispas de pasiones tempestuosas, que los escri-

tores latinos atribuyen á nuestros aborígenes y á otras familias célticas de la América, Hibernia y Caledonia.—Después de los celtas, dícese que llegaron á nuestras playas y fundaron en ellas industriosas colonias, los fenicios ó los cartagineses (que representan, como es sabido, una misma raza, una misma lengua é idéntico carácter, sin más diferencias que las de tiempo y situación), y los griegos; y parece probable que habiendo sido aquellos los primeros navegantes de la humanidad, y los primeros que sabemos osaron lanzar al desconocido Atlántico sus flotas; se hubiesen extendido por nuestro litoral y logrado explotarle con su génio mercantil, entablando con los primitivos habitantes pacífica y estrecha relación de intereses; por cuyo medio debieron quedar en este territorio refundidas las razas jafética y semítica. Así vemos admirablemente combinados en toda la península, y en Galicia con notable armonía, los caracteres distintivos de ambas razas: la nobleza de corazón, y la lealtad, y el sagrado respeto á la palabra dada; hermanándose con la prudencia, la reserva, la sutileza de ingenio y el espíritu laborioso y emprendedor que ya nos hace ser exploradores incansables de los recursos propios, ya nos lleva heroicamente á cumplir altos destinos en remotísimas tierras y países; sin dar lugar por eso á la astucia rastrera y mala fé proverbial de fenicios y cartagineses. Cuanto á los griegos, ellos fueron sin duda los únicos que pudieron traer y dejar aquí profundamente arraigadas, merced á su carácter festivo y grave al propio tiempo, y apasionado, y entusiasta, y á su trato amable y blando; reminiscencias tan notables y rasgos tan profundos de sus costumbres impregnadas en la poesía que de aquella religión artística emanaba, y como fuerte aroma lo saturaba todo.

—Mucho más tarde llegaron los romanos que, durante su dominación, reducidos al terreno militarmente ocupado, mal pudieron ejercer en el país esa influencia que tan profundamente había transformado el resto de la península; y sólo quedaron entre nosotros muy escasos restos de la brillante y sólida civilización de que gozaban, esparcidos en sus vías y puestos militares, ó sepultados entre las ruinas de alguna ciudad que sirvió más como cuartel general y base de operaciones á sus ejércitos y seguro asilo de los procónsules y sus agentes y oficinas, que como centro de una provincia pacificada y administrada con regularidad. Por eso no se verificó aquí la fusión de la raza romana con la primitiva sino ya bajo el yugo de los bárbaros, y cuando en nuestras montañas habíase aumentado notablemente la primera con las forzosas inmigraciones que la irrupción de las hordas germánicas produjo, conduciendo atropella-

das ante sí las poblaciones más meridionales. Entónces la sangre romana y la céltico-fenicia, mezcladas ya en la población inmigrante, completaron y generalizaron su fusión en todo el territorio, ligadas como quedaron por el estrecho vínculo de la comun desgracia y vencimiento; y de tal punto debió partir y partió sin duda alguna la nueva evolución que á la llegada de los árabes hallamos terminada, para dejar constituida esta moderna personalidad que Galicia representa.

De este modo se pudo verificar la transformación de la familia galaica por la introducción en ella de nuevos elementos, y sin perder nunca enteramente la base de los que constituyeron su base y punto de partida: de este modo nuestra Galicia que temporalmente pudo llevar las calificaciones de romana, sueva ó gótica, según que su territorio dominaron por la fuerza las legiones del imperio, las hordas de los bárbaros ó las escollas de los régulos y gobernadores enviados por los monarcas visigodos; no dejó de ser jamás Galicia; esto es, un país y una raza simultánea y paulatinamente regenerados y transformados por el trabajo del hombre y el transcurso del tiempo y las evoluciones de la historia. Todavía hoy, después de tantos siglos y tantos acontecimientos, es Galicia un conjunto, una síntesis de todas las condiciones, caracteres y costumbres que sucesivamente llevamos reseñados, cuya esencia relacionada y refundida con las de otros territorios, y naciones y razas, merced á vínculos cada día más generales; es á su vez elemento vigoroso é importantísimo de una gloriosa nacionalidad, y habrá de serlo quizá en lo porvenir, sin que su personalidad desaparezca, de sucesivas federaciones en que pueblos y razas constituyan sobre sólidas bases el cosmopolitismo universal.

Más no está dicho todo, y siquiera demasiado se comprenda y harto bien lo veamos por ventura, fuerza será que á vuela pluma mencionemos algo de lo que armada con tan fecundos elementos ha realizado aquí esa vigorosa población en pro de la civilización y del progreso. Mal pudieran desentenderse nuestros antecesores de las leyes generales de la historia, y las que les impuso su propia condición; y así, bien que no hayan podido aprovechar aún todos los gérmenes de riqueza que Galicia encierra, y hayan tenido que abandonar algunas veces no poca parte de los que llegaron á explotar; jamás ha dejado el país de encontrarse á la altura de las épocas que atravesó, tal como era moral y materialmente posible que lo hiciese, dados determinados tiempos y sucesos.—Nuestra Galicia debió de ser, pues, adelantada agricultora y negociante, con su primiti-

va población y la colonización greco-fenicia refundidas; una vez que ya encontraron los romanos á su llegada, no ya sólo bosques, praderas y ganados, y aduares y barracas, y los groseros monumentos de la religión drúidica, si que también campos cultivados, minas en explotación, ciudades en que fortificarse y plantear las bases de una división territorial y una regular administración, jamás organizadas, y puertos poblados de donde zarpaban sus galeras para conducir á la absorbente Roma pingües cosechas de exquisitos vinos, lino, cáñamo, y járcias y tegidos, y grandes cargamentos de hierro y oro, que á los feraces campos y á las abiertas minas del país arrebatában en brazos de sus obreros legionarios. La dominación de los suevos, que no fué acaso tan completa ni tan cruel, y exclusivista é intransigible como en el resto de España fué la de los godos, pues que ni eran aquellos tan numerosos ni feroces, á juzgar por la relación de los escritores latinos; ni entraron en el país con iguales condiciones, atendidos los antecedentes de la raza que á Galicia ocupaba, y la topografía especial del territorio, y la más conocida historia de otras comarcas cantábricas debió dejar más amplitud y libertad de acción á la raza sojuzgada: así vemos el catolicismo vencer más pronto al arrianismo, y en resultados generales, cuando la fusión de las razas se hubo realizado; predominar el elemento primitivo, según pudo juzgarse por la lengua, formada ya cuando apenas en el pueblo castellano aparecía el romance sobre los restos de un latín degenerado de suyo, y corrompido además por la influencia del gótico y el árabe.

Desde que comenzó la reconquista, ligado ya el país con vínculos religiosos y políticos á la creciente nación, están más en armonía con los de esta sus progresos; pero aún entonces, la mayor tranquilidad en que Galicia había vivido, y lo menos profundo y radical de las perturbaciones en su ámbito sufridas, diéronle por mucho tiempo la preeminencia. Se formaron en sus costas ligas populares para resistir á los normandos, y al débil calor de estas instituciones pudieron florecer la agricultura y la industria, y la vieja Compostela fué la Roma de España, científica, política y religiosamente hablando; hasta que más extendida la nación, amaestrada por judíos y mozárabes, y en comunicación más directa con el resto de la Europa; tomó vigor y fuerza suficiente para sobresalir y obscurecer á la remota provincia que, á sus propias fuerzas reducida, y agobiada por el feudalismo y sus devastaciones, permaneció largo tiempo estacionaria, tomando brio sin duda para el agitado movimiento de otras épocas.—Y si más tarde la unidad monárquica no sólo concluyó en

Galicia con el feudalismo, sinó que absorvió el naciente poder municipal; mientras que los errores económicos, el fanatismo religioso y el despotismo político, secaban en el país las principales fuentes de riqueza, abrían sus naturales otras no ménos abundantes, lanzándose al Occéano emprendedores para sentar en América las bases de una constante, productiva y estrecha relacion de ideas é intereses.—Y si en la actualidad los progresos materiales no llegan á este país sinó pausadamente y tras de largos esfuerzos; si la extremada division de la propiedad y cargas que la agobian le tienen empobrecido y atrasado; si la poblacion agrícola, por la miseria impulsada, emigra en masa para buscar en otros climas lo que muy bien aquí pudiera dársele, y no halla capitales nuestra industria, y nuestra marina se deja adelantar por la de otras provincias y naciones; no es de atribuir á otra cosa todo esto sinó á los errores económicos que sobre nuestro país están pesando, y á la falta de iniciativa y libertad en que yace sumido y que le impide darse á conocer, atraerse capitales y empresarios ó crearlos él mismo por medio de la asociacion, y hacer cesar ese despreciativo olvido en que la ignorancia y la preocupacion nos tienen. Por eso quizá, por un superior instinto, por una poderosa intuicion de sus necesidades, desde que una nueva evolucion le fué indicada por el estruendoso movimiento de la sociedad francesa en el pasado siglo, prontamente comunicado á toda Europa; en las córtes de Cádiz, en la Coruña, en Santiago y en otros muchos puntos y ocasiones, fué Galicia centinela avanzado, y osada exploradora, y baluarte constante, ya que no por desgracia inexpugnable, de la libertad y del progreso.

La historia de Galicia, pues, debe de contener, y estudiar, y analizar profunda y minuciosamente cuanto hasta aquí llevamos expuesto á grandes rasgos en este artículo, territorio, poblacion, aspecto social, revoluciones y progresos de la ciencia, del arte y de la industria; destruyendo sin piedad los errores y las preocupaciones, áun cuando sean lisonjeras á un alucinado patriotismo, y sacrificando siempre la personalidad del escritor y su amor propio al amor del país que, sinó en vida, ya cuidará de pagar con la inmortalidad sus penas y vigiliass; únicamente así conseguirá la historia ser exacta y filosófica, y eficaz y fecunda en consecuencia.—Mas no es todo en las obras humanas el espíritu, que tambien son las formas importantes; y si el escritor no ha escogido un método

claro y racional ántes de sentar en el papel su pluma, por grande que sea su saber, por inmenso valor que tengan sus ideas, por altas y trascendentales miras que encierre, en fin, el fondo de la obra; muy pocos la entenderán, y cual ave sin alas ó desmantelado buque, habrá de quedar muy léjos de su objeto, sumida y aherrojada en la obscura caverna del olvido.

La historia, segun esto, debe tambien de tener su método, y lo tiene, con efecto, determinado ya por los hechos, ya por los asuntos; siendo el mejor, por ser más general y comprensivo, el que ambos á dos abraza y armoniza: y nosotros que osamos poner mano á esta obra, si bien con una gran limitacion y una sincera protesta, nosotros que precisamos dar á conocer, segun lo concebimos, un trabajo cuya necesidad é importancia no podrian ser debidamente apreciadas de otro modo; nos consideramos obligados tambien á dar, decimos mal, á indicar, á proponer su método. ¿Cuál será, pues, el método, el plan más propio y conveniente para la historia filosófica de Galicia? La sucesion é importancia de los hechos, por una parte, y de otra las categorías en que la razon distingue los asuntos, nos lo determinan.

Son los hechos como la armazon de la historia, y en ellos descansa y apóyase la vista para abarcar el conjunto en su complejo aspecto; y ellos deben de ser, en consecuencia, base y modelo de la primera y más genérica division, la más acomodada tambien á la índole de la humana inteligencia, que rápida en percibir simultáneamente cuanto se le ofrezca de una vez en proporcionado espacio, no así puede penetrar entre las nubes del tiempo sin volver sobre sí, y detenerse y concentrarse. Pero no sería el plan completo si subordinándolo á este método integral, sujeto más que á los límites naturales de las cosas, á la capacidad intelectual del hombre, uniéramos el especial ó científico que nos indica la distincion racional y categórica de los asuntos: ninguno de los dos exclusivamente constituye la historia filosófica; pero armonizados ambos nos presentarán la evolucion del espíritu humano en cada una de sus especialidades de tal modo, que ni escape á nuestra comprension su estrecho enlace, ni la inteligencia se fatigue al estudiarlas en su diversidad.

Ahora bien, los grandes hechos políticos afectan más completamente á la humanidad en todas las especialidades que comprende su vida, pues que son el resultado, el resúmen del estado social en cada época; y fijándonos en ellos para descender de lo general á lo particular, hallamos desde luego las cuatro grandes demarcaciones que han servido de

método para las más acreditadas obras históricas: la edad *Antigua*, la *Media*, la del *Renacimiento* y la *Moderna*, son comunes á todos los países civilizados, y señalan en ellos grandes crisis, grandes evoluciones cuyo recuerdo no necesitamos evocar. Pero en lo que á Galicia particularmente afecta, sin prescindir de esta general division, encontramos épocas ó períodos formados por acontecimientos que más directa y especialmente interesan al país, y que constituyen otra division subordinada á la primera.—Así la edad *antigua* se subdivide para Galicia en dos períodos perfectamente determinados: uno que abraza los *tiempos primitivos*, y otro que, comenzando con la primera invasion romana, termina con la llegada de los suevos. Para el primero, que comprende nuestros aborígenes y colonizaciones extranjeras, hay un inmenso trabajo que hacer; y es estudiar en los monumentos de la historia universal, los caracteres generales de esas razas y naciones, y en nuestros propios monumentos lo que debió ser peculiar de aquella primitiva nacionalidad, cuidando de entresacar con hábil, erudita y despreocupada crítica, lo que todavía hoy se halla en nuestras costumbres, de aquella época y gentes heredado.—Cuanto al segundo, se encuentran abundantes materiales en la historia de Roma para que, bien analizados, podamos deducir y demostrar lo vano é ineficaz de sus trabajos de asimilacion sobre nuestro país, ya por medio de las armas, ya dispensando el goce del derecho itálico á todas las posesiones del imperio: tardío reconocimiento de la ceguera que, al calificar de bárbaros á los extranjeros y vencidos, la ofuscaba.

La edad *Media* comprende tambien para Galicia otras dos épocas, esto es, dos grandes evoluciones separadas por dos notables crisis: la dominacion de los Bárbaros, y el período de la reconquista. La distincion que entre estas dos épocas hacemos es bastante artificial, y sólo puede justificarla lo escaso de las noticias que de la primera llegaron á nosotros, y el mayor conocimiento que tenemos de la segunda; porque si en aquella comprendemos el trabajo de fusion entre la raza conquistada y la conquistadora, y al comenzar la segunda encontramos un estado social que nos presenta ese trabajo consumado; no es fácil determinar cuando se consumó efectivamente. Sea de ello lo que quiera, en esa primera época tiene dos fases nuestra historia; la de nacionalidad sueva, y la de su refundicion en la monarquía visigoda; punto desde el cual aparecen ya más claros y distintos los hechos individuales que constituyeron aquella evolucion, presentándose Galicia como una provincia importante,

asiento de la espléndida corte de Witiza, y patria y solar del entonces infante D. Pelayo.—La tremenda crisis ocasionada en España por la irrupción de los árabes, debió sentirse de rechazo en nuestro suelo; y desde aquí tomamos el punto de partida de esta segunda época, cuarta en la totalidad de nuestra historia. El aumento de población la organización feudal, la preponderancia del poder eclesiástico y los municipios rudimentarios que no lograron salir jamás de gérmen; constituyen los elementos de su carácter, como principales motivos de la transformación económica y política sufrida entonces por Galicia: la guerra con los árabes, las piraterías de los normandos, las luchas intestinas, las tentativas de independencia en los grandes y de libertad en los plebeyos, las disputas teológicas, y el progreso científico é industrial; son sus episodios y efectos. El estudio de esta época es, pues, en extremo interesante, y entre los trabajos más gratos al buen patricio, si no más útiles, está el de investigar qué papel ha hecho la olvidada Galicia en el principio de la reconquista, para fijar bien quien puede honrarse con la gloria de tan grande acaecimiento.

A su vez podemos distinguir los sucesos del *Renacimiento* en otros dos periodos, dentro de su circunscripción determinados; pues que Renacimiento llamamos á la edad que comenzó á ver encarnadas en los hechos las ideas de unidad nacional y centralización elaboradas por los jurisconsultos durante la edad media, y no precisamente á aquel gran movimiento en los estudios, de pasión por los clásicos, y de animación en artes, ciencias y literatura que, tras de la lucha entre la monarquía y el individualismo sobrevino: este movimiento fué característico de aquella edad, sí, pero está subordinado á una comprensión más general y vasta de ella. El primer período, pues, que aquí se ofrece á nuestro estudio, es el de la lucha horrible y encarnizada entre los señores feudales, eclesiásticos ó seculares, y los pueblos; lucha promovida por la monarquía quizá, y quizá por los pueblos mismos, hartos ya de opresión y exasperados; pero seguramente por la monarquía protegida y por ella también beneficiada. La tradición ha exornado este período con los vivísimos colores que á la imaginación impresionable del pueblo prestan los grandes espectáculos dramáticos, y las escenas de sangre ó desolación en que ha sido testigo, actor ó víctima; y esto significa para el historiador que la realidad está oscurecida por una nube de leyendas y relatos exagerados y contradictorios: en tal conflicto es lo más prudente apelar á lo que nos declaren resultados conocidos, y á lo que idénticos motivos produjeron

en otros territorios y países; pero sin despreciar la tradición, en cuyo fondo necesariamente ha de encontrarse la verdad ya material ya ideal de las cosas, ni perder jamás de vista la poderosa influencia que en la vida de cada pueblo ejercen su carácter y condiciones especiales.—En el segundo período de esta edad, comprensivo de los sucesos acaecidos bajo el dominio de la casa de Austria, la vida de Galicia es un fiel traslado de la que por entónces arrastró la España entera: entregada por completo á su gran trabajo civilizador en el Nuevo Mundo, vivió aquí fanatizada, esquilhada, empobrecida, y decayendo visiblemente de dia en dia llegó á tal situacion que su suerte dependió de la voluntad de un déspota extranjero. Pero tuvo al ménos fuerza y vitalidad suficientes para cubrir y envolver con rico manto de gloria lo que, no recordamos quien, ha llamado gráficamente sus *espléndidas miserias*; y el Nuevo Mundo, África, Flándes, Italia, Francia, el Bósforo, Inglaterra y tierra y mar, en fin, se conmovieron al eco atronador de nuestro nombre; y un giron de ese soberbio inútil manto, no por cierto de los ménos brillantes, pero tampoco de los que mejor se conservaron, cupo en suerte á este país, á esta ciudad, como escasa compensacion de lo que desde entónces á la época inmediata fué perdiendo.

Por último, dos nuevas divisiones consideramos caben dentro de la edad *Moderna*, para nosotros comenzada con el advenimiento de la casa de Borbon al trono de España; formadas una y otra respectivamente por los siglos XVIII y XIX. Por lo que hace á la primera, bástale al historiador de Galicia registrar las mejoras que el país obtuvo poco á poco, ya en su gran establecimiento marítimo, ya en las artes liberales; y allá, hácia fin del siglo, las franquicias económicas y la regeneracion de los estudios, que vinieron á preparar entónces una nueva y radical revolucion.—Tampoco la segunda comprende más que un siglo, y todavía no completo; pero es el siglo de los descubrimientos y de la agitacion; el siglo de las luces, á cuya llama se funden y acrisolan las ideas para darnos la purísima esencia del progreso; el siglo que comienza en la heroica guerra de la independenciam, para Galicia tan gloriosa; el siglo XIX en fin, que hartos elementos ofrece por sí solo á la consideracion del investigador y del filósofo, y cuyos sucesos creemos excusado enumerar ni aun recordar, porque son de todos conocidos, y ocasionados además á levantar en el pecho los tempestuosos vientos agitadores de la pasion política, en verdad poco adaptable á la templanza y gravedad que necesita un estudio cual este delicado.

III.

Hé aquí ya completo el plan de nuestra historia que más conveniente y propio concebimos, hé aquí ya Galicia manifestada en su pasado y su presente con tanta exactitud como era posible hacerlo á nuestra pluma. Pero ahora ¿qué resulta, que se colegirá de todo esto en apoyo de la tésis cuya sustentacion y explicacion nos propusimos? ¿no habrá sido divagar todo lo que hasta el momento hemos estado haciendo?

Llevamos, con efecto, escritos ya dos largos artículos, y si hablamos largamente de Galicia y de historia, nada hemos dicho todavía sobre la necesidad de escribir la historia de Galicia, ni mucho ménos hemos explicado cual pueda ser su utilidad, su importancia para lo porvenir; y sin embargo, tal es la tésis que se nos propuso, y eso lo que nosotros ofreciamos tratar en un principio. Pero si es cierto que no hemos hablado determinadamente de esas cosas, ¿lo será ménos que dentro de lo expuesto se contiene todo cuanto pudiera aquí exigírsenos? ¿será posible que tratando el tema de historia con relacion á Galicia, no vayan sus elementos embebidos en el estudio que hemos hecho acerca de Galicia y de la Historia? O no es esto lo que hemos dicho que era, ó no hay en ella nada de cuanto creimos descubrir en su nocion, su desarrollo y sus eternas leyes, ó al apreciarla y describirla con tan vastas proporciones y elevado carácter, hemos errado tomando por verdades quiméricos fantasmas; ó de lo contrario, habrá quedado evidentemente demostrada la necesidad que el hombre tiene de estudiarla y comprenderla: ó es falso cuanto hemos dicho de Galicia, de su pasado y su presente, de su origen y destinos, ó son mentira sus glorias, mentira sus bellezas y la variedad y profusion de los elementos de prosperidad que en ella supusimos, y mentira tambien la miseria que la agobia y el olvido en que sumida yace, miéntras está forzada como Tántalo á contemplar por su impotencia abandonados mil fecundos gérmenes de vida, manantiales de riqueza con que otros paises brillan y ascienden fácilmente por la escala del progreso, y nada puede, por lo tanto, importar á este pais lo que á cambiar su suerte contribuya; ó de lo contrario los fieles cuadros que hemos hecho, son la demostracion más clara y la más obvia razon de la importancia vital que para Galicia tiene una obra de tan incalculable trascendencia. — Veámoslo sinó.

Cultivaron la historia los antiguos dándole siempre aquellas formas que mejor se acomodaban en cada época al estado moral é intelectual de los pueblos, con el fin de que aprendiesen en sus ejemplos á vivir, á ser fuertes y valientes, y fieles á la patria, y á las creencias y leyes de ésta afectos y sumisos; y fueron demostraciones de ella, formas sensibles de su esencia y agentes de su objeto, las banderas, las enseñas, los timbres de heroísmo y de grandeza que individuos y familias, y ciudades y razas buscaron siempre con afán entre las frias cenizas de sus progenitores: por eso fué la historia desarrollándose y perfeccionándose en sus formas, tal como hemos procurado explicarlo, desde leyenda ó mito que en su origen fué, hasta ser hoy grave y profundo estudio filosófico; y así ha llenado siempre su fin de guiar al hombre por el áspero y difícil camino que á sus destinos le conduce. Mas, preguntareis acaso, si la ley del progreso es ley fatal, si no es posible á la humanidad excusar su cumplimiento, si ciegamente y sin saberlo marcha el hombre por ella encaminado á la realizacion de su grandioso destino, ¿de qué le servirán esa enseñanza, esos ejemplos, esa emulacion que para la virtud ó la ciencia, el valor y la gloria quereis despertar en él con la relacion de los pasados hechos y las apoteosis de los héroes? ¿no será la historia un juguete con que viva engañado imaginándose dueño de obrar libremente conforme á lo que dicte su razon ó su caprichosa voluntad disponga, mientras que de hecho está aherrojado por los lazos de una ley cuya inflexibilidad es inquebrantable?—Sin duda es grave la objecion, pero no inconcusa, y fácilmente habrá de quedar desvanecida.

Sí, es fatal, inflexible, la ley eterna del progreso; sí, no nos es dado poner por un momento en duda que tal como la humanidad ha venido trabajando en su realizacion hasta lo presente continuará realizándola en lo sucesivo, y que serán vanos cuantos esfuerzos haga para romperla y desprenderse de ella: pero si esto es así, si las leyes del orden moral son, como las del orden físico, fatales, porque de lo contrario no podrian considerarse leyes, y no tendria el universo base y fundamento, y no seria digna obra de la suprema inteligencia que lo creó; tambien lo es que la humanidad puede retardar en unas como en otras el necesario cumplimiento, crearle obstáculos, torcer, en fin, su marcha á voluntad por más ó ménos tiempo, mientras que la razon no le haga ver cual sea su interés, cual el camino que al blanco de sus aspiraciones, á la verdad, al bien siempre deseado, siempre buscado con afán, conduce; porque tambien es ley eterna, inquebrantable, que nada quiera ni busque nada el hom-

bre sinó aquello que imagina bueno para sí en las diversas innumerables miras, y deseos, y fines que constituyen el complicadísimo tejido de su vida; y el mal es hijo sólo del error, y éste de la ignorancia y de la inexperiencia. Por eso el hombre, que ya hemos dicho tuvo siempre conciencia de su destino de indefinida perfección, aun cuando de él no haya sabido darse cuenta; busca de continuo y en todas partes la verdad: por eso el hombre, que ya hemos dicho nace ignorante porque nace sin experiencia, bien que lleve consigo, en su razón, la ciencia de la ansiada verdad, los tipos de las cosas; yerra y tropieza y equivoca la dirección que seguir debe, ya ofuscado por sus propios errores que toma incauto por verdades, ya olvidado de sí mismo y desoyendo los consejos de la razón y la voz de la conciencia, en alas de pasiones que no sabe dominar: por eso el hombre, que ya hemos dicho va recibiendo siempre como herencia de sus antepasados el saber que acumularon á costa de sus propios errores y trabajos, y que por este medio goza en su especie de larga y no fraccionada vida; comprende mejor cada día su destino, y más fácil, más tranquila y desembarazadamente lo realiza; y por eso, en fin, cuanto más desembarazado está el camino del progreso, más pronta y rápidamente se suceden y pasan los eslabones de la inmensa cadena que lo forma, y más próximo está el fin de tal camino, si es que fin puede suponerse en cosa que todavía no hemos podido concebir sinó sólo como incomensurable, indefinida.

Ahora bien, dad á esta humanidad que inconscientemente ha llegado á tal altura, dadle, decimos, la historia tal cual á vuestros ojos la pintamos; ilustrad de ese modo su razón; indicadle, tan claramente como á su inmensa distancia puede percibirlo, el faro que señala su destino; iluminad así las vías que á él conducen; trasladad, en una palabra, á la inteligencia de las masas populares, que son la humanidad porque son la inmensa mayoría, lo que la razón de los sabios más tranquila, más desembarazada, ménos preocupada con las tiránicas necesidades de la vida, pudo encontrar y definir; y decidme, ¿no habreis logrado acaso conjurar el aterrador fantasma que hoy perturba las conciencias, tocar con vuestras manos la resolución del gran problema del siglo XIX, la realización del progreso sin dificultades, sin tropiezos, sin obstáculos?

Pero todo esto es muy vago, muy genérico, aplicable lo mismo á un país que á otro; concretémonos, pues, al ámbito y especiales condiciones de Galicia, que con tanto cariño y complacencia como poco elocuente expresión hemos descrito. No sin objeto nos hemos detenido ante ella,

no sin objeto hemos permitido á nuestro corazon deleitarse con las bellezas ó la sublimidad de los espléndidos variados cuadros que la naturaleza en este pais ofrece; admirar complacido la fecundidad y la riqueza de su suelo; enorgullecerse con sus pasadas glorias; deplorar la decadencia, y la miseria y el olvido en que hoy vive, y latiendo de esperanza, extasiarse ante la perspectiva de un brillante porvenir: desplegad todo esto en mas ámplio espacio, enumerad en vez de resumir, analizad en vez de condensar; mostrad á los extraños todo cuanto Galicia encierra y es; indicad á sus hijos todo lo que ha valido y vale, todo lo que hoy sufre, y todo lo que pierde, y lo que debe de querer y aún podrá lograr; haced, en fin, la Historia de Galicia, descriptiva y filosófica; y habreis ya comenzado á sacarla de la obscuridad en que se arrastra, y adquirida conciencia de su poder y su derecho, sabrá hacer uso de ellos y levantarse por sí misma á la altura que merece, siendo dentro de sí en lo presente tanto como en otras épocas ha sido. Hay más aún; porque Galicia no vive hoy para sí sola, Galicia está inmediatamente ligada á la vida de una gran nacion que tambien como ella languideció y descendió como ella desde una gran altura; pero las naciones hoy, por más que hayan constituido su unidad política, no han acabado todavía de realizar la fusion social de los distintos elementos y personalidades que las componen para formar un todo armónico; y cuanto más pronto haya logrado nuestro pais desarrollar sus propios elementos, cuanto más pronto consiga constituir su peculiar personalidad social, para nuestra península especialísima y sobre modo interesante como lazo de union de las dos fracciones en que está políticamente dividida; tanto más habrá acercado á sí y á las provincias sus hermanas, el gran dia de la regeneracion, de la síntesis social y política para cuyo logro, acaso sin saberlo, trabajamos.

Ved ahí, pues, como no habíamos olvidado el objeto propuesto; ved ahí como no divagábamos, ni hemos torcido la direccion que nos estaba señalada; ved ahí, en fin, como al determinar la importancia de la historia en general, segun que hoy debe de ser comprendida y estudiada, ya describir á Galicia, y su pasado, y su presente, inquiriendo tambien cual habrá de ser su porvenir; no hemos hecho sinó plantear la tésis y sentar las premisas, los elementos necesarios, indispensables para su resolucion, y que como tales la contienen en gérmen y fácilmente nos la han dado.

La necesidad de escribir, pues, la historia de Galicia, es grande, y grande tambien su importancia para lo porvenir: y no sólo así, sencilla-

mente, sinó que esa necesidad urge y apremia por momentos, hoy más que nunca; porque si en todos tiempos se estima conveniente que el hombre sepa lo que es, de donde viene, á donde va, y como se desarrolla progresivamente su existencia; muy más preciso es hoy que se conozca y se estudie y ponga en lo porvenir la vista; para que fortalecido con la plena conciencia de sí mismo y su destino, sepa afrontar henchido de esperanza el corazón y el ánimo sereno las perturbaciones que tan de cerca y gravemente le amenazan, y cuando no evitarlas por completo pueda siquiera resistir sus choques, y sin desesperar jamás, acepte y sufra los males que le causen como los dolores consiguientes á toda gestación y precio harto mezquino de las nuevas conquistas que alcance sobre las tinieblas y el error, en pro de la verdad y del progreso.

(DE DON SALUSTIO VÍCTOR ALVARADO.)

NOTAS.

(A la introduccion.)

(1) Antes de pasar adelante debo advertir que, respetando mucho la opinion sostenida por la Academia de la lengua, creo que la verdadera perfeccion ortográfica está en que no haya sinó una letra para cada sonido y un sonido para cada letra; y como en el habla castellana, por su propia índole, segun han declarado muchos humanistas y la misma Academia reconoce, la ortografía debe reformarse á medida que altera el uso la pronunciacion; si bien no me considero suficientemente autorizado para emprender yo solo y por completo tal reforma; no comprendo la necesidad de realizar aquel principio con la *parsimonia* que la Academia recomienda y que para ella es *statu quò*, y no puedo seguir estrictamente sus añejos acuerdos, hijos de un espíritu refractario ciegamente á toda novedad, impropio de la época é injusto siempre. (a)

(Al párrafo primero.)

(2) Dos aclaraciones há menester esta definicion para que su justedad pueda ser apreciada exactamente: la primera tiene por objeto el concepto que hemos querido expresar en ella bajo de la locucion «espíritu humano:» la segunda comprende su totalidad, en cuanto habiéndose dicho más arriba que el dominio de la historia extendíase á toda la creacion, nos hemos referido al Hombre únicamente al definirla.

Cuanto á la primera, si bien usamos aquí de la acepcion vulgar de las palabras; como estas tienen para nosotros otro sentido filosófico distinto, conviene que le declaremos á fin de que no se pueda juzgar, al dárselo en otra parte, que nos contradecemos, y sean en general nuestras doctrinas más fácilmente comprendidas.—Consideramos al Hombre como un ser compuesto de *alma y cuerpo*, y éste á su vez constituido por dos distintos elementos, *espíritu y materia*. Merced al alma, sustancia *pura, inextensa, espiritual*, es imágen del Creador, *libre, racional*, y está ligado á su especie intimamente, constituyendo con ella una sola razon, una sola esencia; por el cuerpo forma parte de la naturaleza, y lleva en sí todas las condiciones, todas las leyes de esta, resumidas en las de *fatalidad y gravedad*: la union de una y otra sustancia constituye al Hombre limitando la espontaneidad y racionalidad del alma, en cuanto la obliga á servirse de los órganos, para *personalizarla*, esto es, asimilarla á la existencia *individual* que goza el cuerpo, merced á su divisibilidad; y ennoblece la condicion de éste que, á su vez, asimílase á la existencia *inmaterial* del alma, y en su comercio con ella paulatinamente se depura: y el Hombre, así formado, es *inmortal*, no como materia ó como espíritu, no como alma ó como cuerpo, sinó *como tal Hombre*.—Larga tarea fuera la de ocuparse ahora en demostrar estos supuestos, y agena seguramente á nuestro

(a) En la edicion, no obstante, nos hemos ajustado á la ortografía general de la obra y no precisamente á la del autor del presente discurso. (Nota del Secretario.)

objeto; reducido éste por hoy, no á explicar el fundamento de nuestra filosofía, sino á probar lo sistemático y lógico de las doctrinas que sustentamos, dado su principio. Baste recordar en conjunto algo de lo que puede servirnos de apoyo en el terreno de los hechos; la palabra, por ejemplo, maravilloso fenómeno que, por lo complejo de los elementos que lo forman, viene á ser la más incontestable manifestacion de la síntesis armónica que hemos dicho constituye nuestro ser; las generales aspiraciones de la humanidad á lo porvenir, más ó menos vagas; la comunidad de miras que domina en todas las escuelas, aún contra los postulados de la razón, tan frecuentemente preocupada; el dogma católico de la resurreccion de la carne; y en fin, la secta de los milenarios, á cuya cabeza está el papa Melquiades, y que la Iglesia no se ha resuelto á condenar.—Siguiendo, pues, en nuestra aclaracion, añadiremos que al considerar al hombre como formando parte de la naturaleza por ministerio de uno de los elementos que armónicamente le constituyen; entendemos que la naturaleza se compone tambien de espíritu y materia, y sin detenernos á explicar como comprendemos ésta, pues que ya de nuestra exposicion resulta, llamaremos *espíritu* á ese *quid incognitum* que todo lo llena, esa fuerza vital puesta por el Creador en el caos para desintegrar el universo, y que paso á paso, inoculada en la materia, y aumentando siempre su influencia, la hace vivir y transformarse y producir gradualmente y en larguísima cadena y grandes grupos, los seres todos que en el universo existen, desde el más insignificante átomo de arena hasta el bruto de organismo más perfecto y delicado; para venir á constituir, ya nivelada con la materia, el cuerpo humano, en el cual infundió el Creador esa inmaterial sustancia, merced á la cual se le asemeja. Pero la distincion que hacemos entre el espíritu y el alma, sin aplicar á ésta como sustantivo la voz espíritu aun cuando adjetivada se la demos; no tiene lugar en nuestra definicion de historia: para nosotros *desenvolvimiento del espíritu humano* vale tanto como decir *perfeccionamiento del hombre*; y éste no puede consistir, segun la expuesta doctrina, sino en la mayor conformidad de las opiniones y actos *personales* con las leyes de la *justicia absoluta* y la *razon universal*.

Ahora bien, dados estos supuestos, juzgamos que no sería completo el estudio que del hombre se hiciera sin conocer la escena y esfera de su accion; y para esto no es posible prescindir de la naturaleza, ya estudiándola como preliminar, como antecedente del hombre en el grande y complejo acto de la creacion, ya investigando los adelantos que la inteligencia humana fué paulatinamente haciendo en las ciencias que á la naturaleza se refieren, pues que parte son, y no por cierto baladí, de su progresivo desenvolvimiento. Por eso creemos bastante referirnos, al definir la historia, sólo al hombre, objeto único y síntesis armónica de toda la creacion *microcosmos*, que le llama el sabio Humboldt.

(3) La fuente del saber es compleja, como es complejo el hombre: desde que éste existe pónense á su servicio tan numerosas, tan diversas facultades, que apénas si acertamos á observar la fenomenología de su alma. A ésta como centro, como elemento sintético, van á converger las facultades todas, y en ella se forma el conocimiento; pero aun cuando en sí lleva la facultad de *conocer*, aun cuando encierra en sí los tipos de las cosas y el principio de la razón universal; limitada como está por virtud de su estrecha union al cuerpo, nada puede percibir sin el concurso de las facultades que á su servicio se hallan. No tratamos ahora de hacer sobre ellas un estudio psicológico, pero no podemos ménos de indicar que estrechamente unido el hombre á la naturaleza, y compuesto como ella de espíritu y materia, contiene en sí los mismos gérmenes de aquella: que sus necesidades, las vicisitudes de la vida, y la continua accion de los fluidos imponderables que sirven como de lazo á todas las existencias

individuales, despiertan en el hombre tales gérmenes, como el abono hace fructificar la tierra, y la *conciencia* refleja las *intuiciones puras* que de este modo le suministran el *presentimiento*, la *simpatía*, la *inspiración*, la *sensación* y todos los demás fenómenos innumerables de la relación en que el hombre vive con la naturaleza. Mas la *idea* no puede permanecer *pura* é infecunda en la conciencia; es allí ya fenómeno interior, la *razón* la *percibe* aun cuando no la *concibe*, esto es no se la asimile; y la elaboración *co-*miencia. Este momento dialéctico porque pasa la *idea*, es el del *juicio*, ó sea de su *desenvolvimiento* por medio del análisis y la descomposición; y como al analizarla la estudia la razón con relación á sus propios tipos, ó sus *pre-*juicios, á las *categorías* de *espacio*, *tiempo*, *calidad*, *cantidad*, *modo* y otras nociones racionales anticipadas; plantea su *antítesis*, esto es, su *negación*, pues que la determina y la limita. Determinada ya la *idea*, no queda más que hacer sinó conciliar la *tésis* con la *antítesis*, afirmando la *negación*, ó sea reconociendo la identidad del *juicio* (determinación) con la *intuición pura* (vaga, ininteligible é ininteligible), y la *idea* alcanzará ya el momento dialéctico (de la evolución dialéctica) de *conclusión* ó *conocimiento racional y absoluto* (comprensivo de todo lo que debe de encerrar).

Claro está sin embargo que siendo *personalísima* la razón de cada hombre, y ménos desembarazada su actividad cuanto menor es la experiencia acumulada, ya por él directamente, ya por las generaciones que le precedieron; si bien no hay *error absoluto*, porque errar absolutamente sería tanto como *crear* en la genuina expresión de la palabra; si bien no pueden darse una doctrina ni un sistema que no tengan de comun con los demás el fondo de *verdad objetiva* contenido en la *intuición*; tampoco hay dos que sean iguales en su *desenvolvimiento*, y áun difícilmente semejantes: pero la historia de la filosofía no nos demuestra esta verdad sin que al propio tiempo nos enseñe como todos los sistemas van progresivamente *conver-*giendo en sus detalles á medida que la razón *personal* va ensanchando su esfera de acción sobre la naturaleza y el espíritu.—Por lo demás, ahora como ántes, no hemos hecho sinó exponer sencillamente: no se acusen por eso de infundadas las doctrinas que sentamos.

(4) Esto, que para el católico es una verdad revelada, es ya verdad de razón para el filósofo: el análisis desapasionado de la naturaleza humana y la observación constante de lo que se repite en el individuo diariamente, que son quizá los más fieles comprobantes de la historia; dieron la obvia razón de esos naturalísimos fenómenos.

(5) La necesidad es el móvil del progreso, y en consecuencia, el principio determinante de la justicia relativa en la historia. Las formas lógicas del entendimiento, las leyes de la dialéctica, de la ciencia especulativa, no son sinó la reproducción en el sugeto de las que rigen el *desenvolvimiento* universal, y así como nada *existe* sinó porque es necesario, nada tampoco puede *conocer* el hombre sinó en aquel momento y ocasión en que detal conocimiento necesita. Así, aun cuando hay una *justicia absoluta*, que es la realización del *Bien supremo*, del derecho, hácia la cual marcha la humanidad impulsada por una latente aspiración á satisfacer esa necesidad, absoluta en sí, por más que ántes de alcanzada sea para la inteligencia, *indefinida*; como la inteligencia y la actividad humanas pueden ejercitarse únicamente en el tiempo y el espacio, el bien no se puede realizar sinó por grados, y hay también una *justicia relativa* que es la satisfacción de aquella necesidad en cada momento y ocasión experimentada, la realización del grado de bien, de derecho, que segun la aptitud adquirida en el desarrollo de sus facultades puede ya gozar el hombre, y de que debe usar para proseguir en su lógico *desenvolvimiento*. Lo incesante del humano deseo prueba lo incompleto de los bienes alcanzados; y esto, lo limitado de la inteligencia, que únicamente puede discurrir en el tiem-

po, y de la actividad, que sólo puede obrar en el espacio, como decíamos arriba.

Por lo demás, si el hombre al experimentar cada necesidad y recibir intuición de ella en la conciencia, supiese desde luego *concebir*la como idea absoluta; y una vez así concebida obtuviese sin nueva intuición ni juicio nuevo el conocimiento de su remedio; se realizaría sin embates el progreso. Pero ya hemos visto cual era la fenomenología del saber (nota 3.^a), y cuanta la distancia que media entre la intuición y el conocimiento, merced á la limitación de la naturaleza humana; y añadiremos ahora que al progreso se oponen siempre otros obstáculos, cada vez menos numerosos é importantes, que están, ya en la desigualdad de aptitudes de los individuos, ya en la imperfección de los medios que estos emplean para comunicarse y mutuamente propagarse los adelantos que cada cual alcanza, ya, en fin, en las trabas por el poder social opuestas á la acción individual.—Así vemos que en el orden moral, en el fuero interno, es más continuado y avanzado el progreso de la humanidad que en el orden social, forma de las relaciones de sus miembros entre sí, y con el conjunto que la institución Estado representa; y es que sólo siendo el hombre perfectamente libre puede ser fácil y regular el desarrollo de sus distintas facultades, y la libertad, á la cual no es posible atentar dentro del alma, está, cuanto á la acción, coartada injustamente. Y decimos injustamente porque el orden social no es sinó el orden moral objetivado, y así como en este no ha esperado el Creador á circunstancias dadas para dotar al hombre de lo que llamamos libre albedrío, así tampoco se necesitan otras especiales de ilustración para el uso de la libertad objetiva que de aquel es complemento: el hombre sabe el mal al propio tiempo que el bien; la ciencia no es ilógica y le abre siempre igualmente ambos caminos; y así como en el orden moral solamente la propia espontaneidad de la conciencia ilustrada por el ejemplo y la enseñanza, medios ambos indirectos, tiene cuanto necesita para llegar al bien, encontrando en su ignorancia, ya tropiezos, ya vallas que le cierran más ó menos algunas vías del mal en cambio de las que al mismo tiempo se le abren; así en el orden social el concurso de los mismos medios indirectos basta para la regularidad de su acción, pues que no conociendo sinó lo necesario, sólo en proporción de su aptitud, y en cumplimiento del destino relativo y temporal que el hombre cumple en cada instante de su vida, puede obrar y moverse y ejercer sus facultades.—Esta doctrina, empero, reconoce como delitos los atentados á la libertad de los demás, directa ó indirectamente.

(Al párrafo segundo.)

(6) En el cuadro que ofrecemos de Galicia no hemos podido menos de tener en cuenta el Vierzo, país que, según nuestra división territorial, pertenece á la provincia de León; pero cuya población y suelo son esencial y formalmente gallegos. Aun cuando así no lo hiciésemos, sin embargo, no por eso dejaría de convenir á la Galicia de la división oficial nuestra descripción: esta no es arbitraria, sinó que está fundada en noticias adquiridas por nosotros mismos, y minuciosamente comprobadas en la *Descripción económica del reino de Galicia* de Labrada, los *Dic. geog. est. é hist.* de Madoz y Miñano, y algunos curiosos trabajos esparcidos en muchas publicaciones periódicas; á donde remitimos al lector, excusando dar aquí fáciles muestras de bien poco costosa erudición.

(7) A. Hereulino, *Historia de Portugal*, intr. 1.^a Div.—Lisboa, 1853.

(8) Lo mismo que decíamos en la nota 6.^a respecto del territorio, decimos ahora por lo que hace á la poblacion de Galicia; porque se necesitarian muchas páginas para demostrar que todavía se hallan hoy en nuestra lengua, trages y costumbres no pocos restos y recuerdos de celtas, griegos y fenicios, y que rasgos tan característicos de nuestros predecesores en el pais, como son tales recuerdos, no pueden atribuirse á la casualidad sin faltar á todas las reglas de la crítica y negar las leyes de la historia. No tenemos empeño en sostener como cosa cierta y segura, que nuestra *muiñeira y contrapaso*, nuestras *fias*, y algunos usos verdaderamente idolátricos de nuestros campesinos, por ejemplo, sean bailes y costumbres griegas; sus calzones las *bragas* de los primitivos pobladores; ni que S. Julian de *Céltigos*, parroquia del partido judicial de Ordenes, en la provincia de la Coruña, deba su nombre á los celtas; pero colegimos que así sea, y sostenemos que hay mucha más razon para creerlo que para negarlo, despues de haber hecho un estudio comparativo y desapasionado de las costumbres y lengua de los antiguos pobladores de Galicia y las que desde muy antiguo se conservan entre los actuales, cuya generacion podemos seguir hácia su fuente durante muchos siglos.—Véanse á todo esto á Cantú, *Hist. Univ.*, y autores por él citados, á Herr Guillermo Humboldt, *Investigaciones sobre los primitivos habitantes de España*, y muy especialmente la erudita *Historia de Galicia*, escrita por D. José Vereá y Aguiar, cuyas investigaciones arrojan mucha luz en los asuntos que trata, si bien no le consideramos completamente libre de preocupaciones.

(9) Ocupaba nuestro pais una poblacion que debemos creer numerosa y bastante civilizada, porque la reproduccion era rápida en aquellos tiempos, porque habia abandonado ya la vida nómada, habia sido amaestrada por sucesivas inmigraciones de fenicios ó cartagineses y áun de griegos, y es natural, en fin, que nuestros celtas caláicos, poseedores de una costa dilatada, estuviesen en más ó ménos estrecha relacion con las tribus hermanas que habian quedado allende el Pirineo, y se nos pintan por los contemporáneos en un notable estado de cultura; cuando por primera vez aparecieron los romanos. Bien sabido es cuanto tardaron estos en sojuzgar la region cantábrica, y como dominaron en ella, y de que manera la conservaron; y por horribles y mortíferas que se quieran suponer aquellas guerras de siglos, jamás podrá llegarse á concebir una desaparicion completa de los vencidos y su completa sustitucion por los vencedores. Destructorá y fatal para la primitiva poblacion habrá sido, sin duda, aquella lucha; pero allí quedó, si bien diezmada, viviendo y reproduciéndose durante largo tiempo, y con fuerza bastante para inquietar de continuo á sus dominadores. Pero llegó á los Bárbaros la hora de venir á inocular en el Mediodia de Europa su sangre pura y jóven; y otra nueva irrupcion, la de los Suevos, afligió á Galicia mucho más fuerte y gravemente que la afligiera la anterior: y á este punto supónense matanzas espantosas, millares de millares de cadáveres yaciendo insepultos y putrefactos por los campos, y produciendo con sus emanaciones una peste general y aniquiladora, suficiente para extinguir por completo los restos dispersados de la raza primitiva; y sobre tales ruinas un ejército de bárbaros estableciendo sus campamentos de carros y barracas, y fundando una poderosa monarquía, rival durante mucho tiempo de la que los visigodos habian á su vez fundado en el resto de España y parte de la Galia.

No poca fuerza de imaginacion se necesita para forjarse tan singular é inusitado espectáculo, nada ménos que en el siglo XIX, cuando los mismos visigodos, los judios y moros en España, los güelfos y gibelinos en Italia, los albigenses y hugonotes en Francia, los indígenas de América, y multitud de razas, clases, ciudades y provincias víctimas de la opre-

sion y tiranía en todas las épocas conocidas de la historia, y en todas las naciones del orbe; pueden atestiguarlos hasta donde llega la eficacia de los incendios y saqueos, y matanzas que feroces caudillos, crueles despotas y turbas alucinadas y fanáticas imaginaron suficientes para aniquilar y borrar hasta el polvo y nombre de sus víctimas, y ejecutaron implacables como fieras. Por mucho que se aumente y exagere, por mucha fe que haya de darse á los escritores romanos, cuyo amor propio estaba interesado en dar colosales proporciones á los ejércitos y personas de sus victoriosos enemigos; jamás podrá concebirse que se compusiesen aquellos de número suficiente para exterminar á una raza numerosa, y no afeminada como la romana sinó enérgica y guerrera, poblar por completo en poco tiempo un grande territorio, constituir en él una fuerte y poderosa monarquía, improvisar artes é industria, y perder por sí solos, no ya sus hábitos salvages, sí que hasta la pureza y carácter de su lengua germánica. Nadie podrá concebir que esa peste, muy verosímil y probable, pero que tan mortífera se ha querido pintar para los vencidos; no diezmasen también á los vencedores: nadie podrá concebir que hubiesen estos aprendido latin merced á una ciencia infusa, ni que se hubiesen convertido al catolicismo, de arrianos que eran, por inspiracion divina: á nadie, en fin, se alcanzará como vivian los conquistadores en los primeros años de su dominacion, sin una poblacion esclava y plebeya doble, por lo ménos, que la de señores y hombres libres; cuando todavia los azares de la vida y el derecho feudal no habian tenido tiempo de convertir en siervos á los descendientes de los nobles gefes y leudos que componian exclusivamente las tribus de los bárbaros.

No hubo, pues, no pudo haber sustitucion, sinó conquista verdadera, y habrá pasado en ella lo que acontecia en todas partes, y señaladamente donde la resistencia de los vencidos debia, como aquí, despertar la admiracion de los vencedores: que unos y otros reconociesen su impotencia para aniquilarse mutuamente; y, por un tácito convenio comenzasen odiándose y viviendo separados ya en relacion de dueño á esclavo, ya en la no tan leonina de señor á siervo, transformándose paulatinamente, despues tales condiciones, merced al transcurso del tiempo, las influencias del pais, y el civilizador espíritu cristiano.

Así únicamente se comprende que todavia notemos hoy en nuestra fisonomía social algunos rasgos de todas las razas que á Galicia ocuparon, difuminados y refundidos en un carácter general que ni es celta ni fenicio, ni romano ni godo, y que bien convendremos en llamar latino, por lo que tiene de comun con el de todas las naciones en que los romanos influyeron más directamente y por más tiempo; y español, y caláico ó gallego, por lo que atañe á nuestras especialidades de nacion y de provincia.

NECESIDAD

DE

ESCRIBIR LA HISTORIA FILOSÓFICA DE GALICIA,

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS

Y SU

UTILIDAD PARA EL PORVENIR.

Un pueblo sin historia es un libro en blanco; sus hojas están dispuestas á recibir lo que cualquiera mano atrevida quiera estampar en ellas. Dificilmente habrá un pais como Galicia, que tenga más libros impresos y manuscritos con ese título; y sin embargo es un pueblo sin historia.

Averiguar la existencia de las generaciones pasadas; destruir filosóficamente las falsas tradiciones, ataviadas de acontecimientos ni probados ni probables; presentar los hechos tal cual tuvieron lugar en las diversas épocas, sin adornos de estudiada poesía con que se pretende alucinar al vulgo; y desenmascarar los hechos maravillosos que no tienen más apoyo que, la audacia de penetrar sin conciencia en la infancia de la gran familia humana; ese es el misterio de nuestra historia. Analizar las suposiciones ridículas inventadas para cubrir el vacío de épocas que se pierden en la obscura noche de los tiempos; descarnarlas con el escalpelo de la sana crítica, ora se acojan á la fama de obras magistrales, ora cubran las páginas de la pequeña crónica; ese es el trabajo indispensable

para escribir la historia crítica-filosófica..... el libro precioso del pasado de los pueblos.

Las colecciones impresas de monumentos antiguos, que forman la biblioteca de Galicia, se encuentran en su mayor parte confundidas por los testimonios forjados en épocas bastante lejanas, que se ocultan á la investigacion de la historia: por eso no pueden ser generalmente aceptables como de autoridades seguras. Seguir sin un severo análisis las historias escritas de Galicia; sus noviliarios y sus crónicas que van engalanados con la fábula, recorriendo un determinado período; no sería hacer más que una recopilacion de los mismos errores acobijados en esas especies de resúmenes históricos, que narrados bajo la influencia de un mandato oficial, no pueden tener la imparcialidad que resalta en los escritos del historiador crítico é independiente.

Dos puntos esenciales es necesario esclarecer contra lo emitido en las historias generales de España. Estos están considerados por algunos escritores, más como cuestion de partido literario, que como principio de ciencia, y por eso no es posible escribir con alguna seguridad la historia de la poblacion primitiva, ni la manera con que se ligaron complejamente, esa diversidad de pueblos errantes que formaron el primer elemento de poblacion en la península. La primera es el estudio de los aborígenes, ó bien perdiéndose con Dionisio Alicarnasio y los modernos que le siguieron en la vieja poblacion por Túbal 2165 años ántes de Jesucristo, ó ya reconociendo que esta suposicion, nace sólo de un paso de San Gerónimo con referencia á Josefo, que hablando de la Iberia asiática, creyeron algunos que se referia á la España sin tener en cuenta que le señalaba por límites la Cólquida y la Albania, muy distantes de las costas españolas. Nace de esta duda, la necesidad de aceptar como más probable, la raza primitivamente conocida por los monumentos y otros indicios de su existencia que dejaron en nuestro suelo. Con estos caracteres sólo se reconoce la de los Celtas.

La segunda cuestion no es ménos interesante; pero tambien harto embarazosa, cual es buscar el origen de esta misma raza, y su modo de posesionarse en las montañas de Occidente. Como incidencia de ambas cuestiones podrá esclarecerse con más ventajosos resultados el sistema de poblacion por colonias que otros quisieron presentar como asociacion de poblaciones traspadanas que llegaron á dominar el pais en toda su extension; arrancando así á las creencias del vulgo ese sinnúmero de pueblos de origen extraño, y ese catálogo de reyes fabulosos de España que,

mirados con desconfianza por el Padre Mariana, no por eso deja de insertarlos con todos los detalles posibles en su historia. Sin depurar ambas cuestiones, la historia de Galicia no puede tener un principio legal porque sería dudosa en su origen, y vendría siempre á caerse en las invenciones vulgares de que tanto se duele el antiguo escritor D. Antonio Nuñez de Castro. (1)

Herodoto al hablar de los Celtas dice: que eran moradores de los pueblos más al Ocaso de Europa; pero esto, ni áun teniendo en cuenta las ilustradas aclaraciones de Humboldt, ni la opinion del erudito Resende, no satisface las dudas suscitadas en averiguacion de su origen y mucho ménos si esas tribus hicieron su irrupcion de Italia, la Galia ó Iberia, ó si por el contrario los Celtas españoles extendieron desde la península su poblacion en aquellas regiones. (2)

No ménos aventurada es la aseveracion de otras autoridades que con sus grandes trabajos supieron adquirirse una justa reputacion, el sentar decisivamente que, entre las dos razas conocidas como primitivas pobladoras fué primero la de los *Euskaldunac* (Iberos) que se posesionaron del N., y despues los Celtas que tomaron asiento en el Occidente. El paso de estos últimos es muy cuestionable. Para los franceses y algunos escritores españoles, siguiendo la tendencia de esas razas africanas en su transmigracion constante de N. á Occidente, no admiten otra entrada á los Celtas en España, más que por los desfiladeros del Pirineo. El erudito Masdeu (3) sienta por el contrario que su ingresion fué navegando desde las costas de África á las playas del Occidente de la península. Admitida la opinion de los primeros y siguiendo su ruta trazada por el Pirineo, entónces los Iberos no fueron la primer raza pobladora. Sólo siguiendo á Masdeu puede aceptarse; pero entónces hay que prescindir de la ruta de emigracion que aquellos trazan. Son dos principios que mutuamente se repulsan. Los Iberos posesionados ántes que otra raza de la parte del N., no podian admitir que otro pueblo incivil y nómalo como el suyo, cruzase pacíficamente todos sus dominios sin hostilidad ni

(1) Crónicas de D. Sancho el Deseado, D. Alfonso VIII y D. Enrique I; en las páginas 2 y 131.

(2) Humboldt denomina *Celtæ* á los Celtas de la Galia, y *Celtici* á los de España. Resende, *Hispan. Illustr.* pág. 1000, es de la misma opinion.

(3) Historia crítica de España.

resistencia. Aun cuando pudiese creerse así, no tendrían aquellos necesidad de pasar á poblar el extremo opuesto de la península, porque habiendo cruzado las incultas y vastas llanuras del centro ¿á qué buscar las ásperas cordilleras del Occidente? Que aquellas estaban desiertas, nos lo dicen los mismos autores que sientan este principio significándolo así cuando de estas dos razas extendiendo al centro su población, forman la mestiza raza genérica de los Celtíberos (1). La violencia y la guerra no da probabilidades bajo las razones expuestas, para la entrada de los Celtas por el Pirineo. Si esta lucha se hubiese verificado, los Iberos tenían que ser vencidos ó vencedores. Si lo primero, es bien seguro que los Celtas no les dejarían tranquilos morando en las regiones de que estaban posesionados; por el contrario los expulsarían ó más al Norte ó al Occidente; habiendo conservado sus posesiones no pudieron ser vencidos. Si vencieron á la raza extraña que usurpó su suelo y con repetidas victorias que ignoramos, la obligaron á morar en el extremo Occidental; entónces estos pueblos salvages y beligerantes, tuvieron en sus luchas sobrada ocasion para inspeccionar el suelo de la península; no podían desconocer el interior, porque en estas guerras debieron reconocerle y en tal caso debemos suponer con fundamento que no dejarían despobladas esas vastas llanuras aquende del Ebro, cuna despues, de la fusion de ambas razas. En el supuesto expresado del triunfo de los Iberos, los vencidos pudieron muy bien detenerse en las montañas de Galicia y Portugal, viendo cortado su paso por las aguas del mar Occéano; mas en este conflicto los vencedores procurarían su exterminio, principio legal para aquellos pueblos salvages beligerantes y agenos de toda cultura. Podía suponerse que á la irrupcion céltica sucediera un tratado de condiciones pacíficas para evitar la guerra, concediéndole los moradores del Norte como posesionados de las llaves del territorio, tierras en que vivir, que era lo que aquel errante pueblo exigia; mas en este caso, le demarcarían terrenos más ó ménos colindantes á su línea de población, pero no regiones que eran aún para ellos desconocidas.

Bajo estas ligeras observaciones preciso es averiguar, si los Celtas verificando su marcha por las crestas pirenaicas, fueron los primeros pobladores, de lo que podían surgir otros principios de peores consecuen-

(1) Lafuente, Historia de España, tomo 1.º y Herculano Hist. de Portugal, tomo 1.º, pág. 16.

cias, ó bien lo que es más probable, que conociendo la navegacion, surcaron los mares arribando á los puertos del Occéano.

Más ¿cuál era la cuna de este pueblo guerrero? ¿cuáles las causas de sus emigraciones? Los encontramos posesionados bajo distintos nombres en diversas regiones de Europa; pero apesar de las forzadas aclamaciones de los más remotos escritores, no se encuentra el mejor auxilio para conocerlos en su cuna. La divergencia entre los escritores modernos en cuestion tan grave, aumenta la confusion de aquella raza: algunos no ven en ella más que Etruscos; otros Rhecianos, Cananeos, Egipcios ó Pelasgos Tirrenos oponiéndose al principio sentado por Dionisio Alicarnasio respecto de estos últimos. Cuanto pueda leerse de los celtas ántes de su elemento de poblacion europeo, sólo es una luz que arrojada por el historiador para iluminar su paso en una noche tenebrosa, brilla y muere instantáneamente sin que le permita distinguir apénas el suelo que va pisando. Herodoto le da su asiento en la embocadura del Danubio, y Apiano dice expresamente que eran galos.

La Italia parecia lugar destinado para la reunion de esas tribus del Norte y del Sur que sucediéndose sin interrupcion como las olas del agitado Occéano, fuese como un paréntesis interpuesto entre el mundo moderno y el mundo antiguo: inmenso vivac al que servia de escala su punta de Sicilia, desprendida del volúmen europeo por las rompientes de las aguas que abrieron violento paso entre los escollos de Scila y Caribdis: tierra prodigiosa en sus producciones; grande en sus multiplicados accidentes topográficos; como el lugar en fin destinado á contener por mucho tiempo esa infinidad de razas que debian llevar sucesivamente una poblacion indígena á las regiones desconocidas de la Europa.

Allí las tribus de pastores Trogloditas, de los Cielopes arrojados de la Sicilia por los Sicanos emigrados de la Iberia, mezclando su raza con los Etruscos y Pelasgos Tirrenos, razas distintas entre sí, fueron como ellos ocupando las diversas posesiones de aquella tierra feraz. No es ménos confuso el querer analizar todos los pueblos que formaron la fusion de tantas razas africanas en las posesiones de Italia y sus islas del O E.. Ese principio de Herodoto adoptado con gran valía por los historiadores romanos, en que nos designan las 17 tribus que ántes de la guerra de Troya, partieron de la Arcadia, presentados como el primer pueblo alienigeno de Italia, es el sistema en que desenvuelve su poblacion desconocida que, llevando el gran misterio de propagacion, surcando los indomables mares unos, y trepando otros inaccesibles cordilleras de graniti-

cos montes; marchaban como impulsados por la mano del Creador, regando con sangre en sus terribles luchas desde los desiertos de la Libia al promontorium Céltico, al fin de la tierra para ellos conocida. Así estas familias primitivas arrojadas sobre la tierra germinaban sin interrupcion, y apesar de sus devastaciones sin tregua, multiplicábanse como la semilla desprendida de la mano de Dios.

Los Pelasgos Tirrenos que habitaran en Asia, en Lemnos, en Somotracia y en Atenas, es la base apoyada por los que no conformes con las 17 tribus de Herodoto, tienen á estos por el pueblo primitivo que marcó el derrotero de emigracion. Para Alicarnasio y sus partidarios, fueron los Etruscos que presenta diferentes á los primeros en lengua, leyes, usos y religion. Estrabon (1) rechaza como fabulosa toda poblacion anterior á la de los Pelasgos bajo los nombres genéricos de Chonos y OEnotrios, gran pueblo que arranca de las costas del Asia menor y que presenta propagado desde el Pado (Pó) al Aterno; de Pisa á la OEnotria; en Lémnos, en Ímbros, Somotracia, Peloponeso, Thesalia, Epiro y otros diversos puntos. Los más ventajosos estudios que pueden hacerse sobre estos sistemas, dan por más seguro resultado que, aquel elemento de poblacion fué un compuesto de Pelasgos, Egipcios, Celtas y Cananeos ó Fenicios, á quien los Rhacena ó Etruscos, pueblos que moraban en los Alpes rhecianos dotados de mas alto grado de civilizacion, bajando de las montañas á las márgenes del Pó, consiguieron dominar.

Si estos errores se observan en las edades primitivas que deben fijar la infancia de esas poblaciones mixtas de Galicia, no son ménos dificultosas las que se presentan en las edades sucesivas desde esta época hasta que con multiplicadas evoluciones llegaron á confeccionarse formando una imperfecta nacionalidad. El Imperio de los Césares espirando mutilado bajo la planta de un pueblo semi-salvage que le miraba sin compasion, del mismo modo que su poder omnínodo habia visto á la república debatirse moribunda bajo su purpúrea clámide, trajo sobre los pueblos hispano-romanos, nuevas leyes civiles y nuevas costumbres sociales. A la par de aquellas irrupciones otra generacion se apoderó aisladamente de Galicia, y extinguió casi sus pueblos romanizados reemplazándolos con la advenediza raza de los Suevos. (2) Más tarde la creencia de

(1) Libro 6.º, pág. 263.

(2) Eran pueblos que moraban en las orillas del Rhin, desde su naci-

los falsos dioses, declinó también. El cristianismo mirado con desden por la aristocracia, permaneciera en la cabaña del pastor; era preciso que emprendiese su marcha triunfante para no retroceder jamás, y semejándose á la densa bruma que desde el caudaloso río invade lentamente el valle, así extendió sus doctrinas desde la pobre cabaña al opulento palacio de los reyes.

No es ménos preciso registrar con interés el largo período de los siete siglos de la España sarracena para encontrar en resúmen la parte puramente legal que pudo tener Galicia, en esas duplicadas guerras habidas á la vez con hermanos y con extraños desde la fatal victoria de Tarek-Zegad ó Tarik en el río Guadalete, hasta la conquista de Granada. Demostrar ese nuevo triunfo del cristianismo que reapareciendo en una escabrosa montaña y proclamando á la vez la derrocada monarquía, fué al través de las guerras intestinas de los Árabes del Yémen, Modharitas, Bereberes, Egipcios y Asirios, reconquistando el perdido territorio. Encontrar las glorias y los sufrimientos de Galicia de la época en que Heshan I decretó *el-djihed* (guerra santa contra los Cristianos) y seguir las huellas del ejército asolador capitaneado por Yussuf-ben-Bokht para encontrar las ruinas con que señaló sus jornadas.

Analizar las razones porque se entronizó el poder absoluto del feudalismo, si este nombre quieren algunos historiadores que se dé á las casas de gran poder, pero no autorizadas para batir moneda. Y por último presentar lo más posiblemente justificado el gran cuadro de las guerras parciales de los señoríos y las revueltas populares. Tocar la dificultad de las contradicciones que se observan entre los historiadores nacionales San Victor, obispo de Túnez y Fray Juan, abad de Valclara (1) D. Lucas obispo de Tuy (2) D. Rodrigo Gimenez, arzobispo de Toledo, en su libro de los Ostrogodos, D. Pelayo obispo de Oviedo (3) y D. Antonio Nuñez de

miento hasta la confluencia con el Main, y desde el origen del Danubio, atravesando toda la Alemania hasta el Báltico, de donde vinieron con la raza Goda que moraba en las márgenes del Vístula, á la invasión de la España-romana. César en sus comentarios y Kohlrausch, Historia de Alemania t. 1.º, pág. 25.

(1) Crónica de San Eusebio; comprende hasta el rey Recaredo.

(2) En su Historia de España.

(3) En su Crónica de España.

Castro (1) D. Sebastian de Salamanca (2) San Isidoro, arzobispo de Toledo (3) D. Zafrio, obispo de Astorga (4) y tantos otros, sin meter en cuenta la coleccion de los impresos provinciales que interesan á Galicia. Para vencer todos estos obstáculos es necesario mucho tiempo si han de estar á cargo de un solo individuo. Para conseguirlo es necesario ser paleógrafo y sepultarse en los archivos más antiguos; entrar joven en ellos y salir con el cabello cano: estudiar en los libros becerros de las catedrales; en los góticos conventuales, y buscar en la índole de los privilegios y cartas pueblas, las condiciones políticas de cada época. Hacer un profundo estudio en la piedra escrita que el acaso presenta como premio inesperado del trabajo, y agotar sobre ella el discurso haciéndola brotar de tal manera que siendo su todo una página de granito, cada letra sea una historia de su era. Una frase al parecer incomprensible escrita en un privilegio; una condicion ridícula puesta en un libro becerro; la piedra escrita que se encuentra á nuestro paso, puede ser para el arqueólogo lo que la luz á Colon en las playas del Nuevo-mundo.

La conveniencia de poseer la historia del pais natal está bien reconocida: es una necesidad para todo buen patricio; el que no sabe el pasado de su patria, no puede adivinar lo futuro porque vive sólo el tiempo material de su existencia.

(DE DON RAMON BARROS SIBELO.)

(1) Crónica que alcanza al reinado de D. Ramiro I.

(2) Crónica de España que alcanza al reinado de D. Alonso el Casto.

(3) En su Crónica de los Vándalos, Suevos, Alanos y Godos.

(4) En sus Escritos históricos y sus Crónicas de D. Bermudo el Gotoso y D. Alonso III.

DISCURSO

ACERCA DE LA SITUACION DEL MONTE MEDULIO

Y SUS

INCIDENCIAS HISTORICAS.

Muy conveniente es, á todo pueblo, el dar á conocer su historia haciendo así manifestacion de sus prósperos tiempos, mucho más si se ve ultrajado y es víctima de denigrantes juicios levantados por la injusticia sobre débil ó ningun fundamento. Su estudio enseñará, no sólo, cuando tuvo su época de mayor apogeo y engrandecimiento, sinó las causas que la prepararon y circunstancias que la favorecieron ó perjudicaron.

Falta grave es, pues, para un pueblo el carecer de historia, falta que con empeño debe subsanarse á cuya obra están obligados á cooperar todos los hijos amantes de su patria.

Entre los que tal la padecen aparece en primer término Galicia, cuya importante cuanto desconocida historia, puede decirse, que se halla aún sin hacer, apesar de los esfuerzos de los diversos escritores, que con mejor ó peor cortadas plumas y llenos los más de un laudable celo por la gloria

patria, han tratado de los ilustres linages que la distinguen, de las sagradas reliquias que la encumbran y de sus importantes recuerdos históricos y artísticos. Por desgracia gran parte de estos trabajos se han perdido ó son muy poco ó nada conocidos, más acaso no sea muy aventurado asegurar, que no es de todo punto irreparable la pérdida que con ellos se ha padecido. Los que nos han quedado, casi en su totalidad, son, más que historias, coronas de quiméricos laureles que, pretendiendo adornar con ellos la frente de Galicia, entretejieron sus autores, llenos de una insaciable ambición de glorias; haciéndola teatro de todo suceso que creían contribuiría á aumentar sus timbres, y buscando en cada fenómeno natural, ó en cada monumento de pasadas generaciones, una nueva prueba de la predilección con que la miró siempre la Divinidad. De este modo y guiados algunas veces por mezquinas pasiones, obstruían el camino de la verdad histórica abriendo en él profunda zanja en que habían de caer muchos de los que les siguiesen por tan escabrosa senda.

Este sistema ha imperado hasta muy recientemente en que con im-probo trabajo, y no sin luchar con numerosos obstáculos, han tomado algunas personas á su cargo el destruir las fábulas de tan caprichosas obras. Pero estas producciones ó no abrazan toda la extensión necesaria, ó han quedado muy incompletas. Todo gallego estudioso conoce la necesidad de llenar tan sensible vacío; pero los más se arredran ante tan colosal empresa.

Con el desarrollo que la ciencia histórica ha alcanzado hoy día, difícil, sinó imposible es, que un solo hombre ó de un solo golpe la pueda presentar como su importancia y las exigencias del espíritu moderno lo requieren. Mas entre tanto es incuestionable que se prestará un inmenso servicio reuniendo materiales, ó esclareciendo individualmente los hechos más interesantes por medio de concienzudas y bien razonadas monografías: cual se labran separadamente las diversas piedras que una vez reunidas han de formar suntuoso monumento.

Poderosos auxiliares á estos fines son los certámenes; lides literarias en que en pro de un objeto común se utilizan las armas de todos los campeones, lográndose así no poco el esclarecimiento de la verdad.

En la profunda convicción de lo que acabamos de exponer y guiados por el amor al país, campo de tantas verdaderas glorias, cuna de nuestra familia ya desde largos siglos, nos presentamos en el palenque histórico con tan gran deseo cuanto escasas fuerzas. No hemos podido permanecer sordos al llamamiento que se nos ha hecho, y apesar de la obscuri-

dad que oculta los peligros del parage en que vamos á penetrar, caminamos impávidos conceptuándonos felices si conseguimos llevar nuestro humilde tributo á tan vasta cuanto importante obra.

Arido á la par que difícil es el tema propuesto sobre la «*Situacion del monte Medulio y sus incidencias históricas;*» y al tratar de su desarrollo quizá no pueda procederse con todo el orden y division que las materias históricas para su aclaracion y debida inteligencia exigen.

Con arreglo á los términos de su redaccion le dividiremos en dos partes, tratando separadamente la cuestion geográfica y la histórica. En cuanto á la primera la escasez de noticias que acerca de tal monte tenemos, hace casi imposible fijar su situacion, salvo que felices y oportunos hallazgos viniesen á disipar estas tinieblas, quedando entretanto casi esclusivamente limitados á un punto de controversia, en que entran por mucho las opiniones, formándose por la sucesion y continuidad de una misma, cierto carácter de autoridad y acierto. Por lo tocante á la segunda habremos de ceñirnos exclusivamente á dar cuenta del testimonio de los más antiguos historiadores, á no echarnos, cual ya lo ha verificado algun historiador, por los espacios imaginarios en alas de la poesia; añadiendo las ilustraciones posteriores y tal cual observacion que nuestro limitado ingenio nos sugiera, y tratando los hechos con toda la extension que la escasez de datos lo permita y más someramente los relativos á la guerra precedente, sin investigar en estos ni sucesos ni localidades, siguiendo sólo las más aceptables opiniones, por no consentirlo de otro modo la índole de este trabajo ni las dimensiones á que forzosamente ha de reducirse.

Poco tiempo hacia que el gran Augusto cerrara por primera vez el templo de Jano despues de haber ganado la batalla de Accio que le dió el imperio del mundo; cuando apesar de sus prudentes intenciones vióse obligado á volverle á abrir para sujetar á unos pueblos cuya independendencia iba haciéndose incómoda sinó peligrosa al absoluto dominio que los Césares pretendian.

¿Quiénes eran aquellos valientes que así alcanzaban á desconcertar los planes del hombre cuyo imperio llegaba desde el Atlántico al Éufrates? ¿Quiénes, tan osados que se atrevian á blandir su espada contra el pue-

blo grande que acababa de fortificarse uniéndose, y de enseñorearse de todo el mundo civilizado con la conquista de Egipto?

Eran unos pueblos guerreros é indomables habitantes en la parte septentrional de España; cuyos escarpados montes y misteriosas selvas guardadores del men-hir y el túmulo habian hasta entónces permanecido impenetrables á los temibles legionarios. Los Cántabros que desafiaban el poder de Roma obligándola á vestir la loriga para empeñarla en una guerra cruda y duradera en que habia de titubear la victoria ántes de conceder su palma.

En su final es donde tuvieron lugar áquellos hechos que hicieron memorable al monte *Medulio*.

Segun ya hemos indicado, ninguna noticia, ni áun la del nombre, nos han dejado los geógrafos antiguos acerca de su situacion; y en el relato de los historiadores sólo encontramos que Paulo Orosio nos dice, que estaba cercano al Miño: *Minio flumini imminentem*.

Empresa árdua, no titubeamos en decirlo, es tratar siquiera de fijar la region en que el Medulio estaba situado, con tan incierto dato, que por otra parte, léjos de fijar la cuestion, ha venido, ya que no á suscitar, á fomentar una intrincada controversia, sobre el verdadero nacimiento del Miño de los antiguos.

Es cosa harto sabida que se forma principalmente de dos ramas el Sil y el Miño propiamente dicho. Sobre cuál de estos dos rios haya sido el antiguo *Minius* de que nos hablan Plinio y Tolomeo, están divididos los pareceres. El P. Florez, Cornide, el P. Sarmiento y otros con copia de razones dan la preferencia al primero, que tiene en contra entre otros argumentos, el poderoso de la conservacion del nombre actual.

Repetimos lo que ya hemos dejado expuesto que ni necesidad ni facultades tenemos para penetrar en tan obscuro laberinto, cuya averiguacion además sería inútil á nuestro propósito.

En investigaciones de naturaleza de la que nos ocupa y más con tan escasas luces, han de entrar imprescindiblemente por mucho las opiniones; adquiriendo no poca autoridad aquella que más haya logrado prevalecer, aunque la sana crítica no la acepte de todo punto.

Examinaremos, pues, todas las que se hayan emitido sobre el punto que nos ocupa, principiando por aquellas más caprichosas ó apasionadas y que no merezcan, si se quiere, ni áun los honores de la refutacion:

D. Hipólito Ozaeta y Galaiztegui en su *Cantabria vindicada* sitúa al

Medulio en los Pirineos, separándole al propio tiempo del Miño, y rompiendo así la única ligadura que aunque débilmente sujetaba su fantasía.

Garibay y D. Gregorio Mayans quieren que sea el Mendurria de Vizcaya, á donde se llevaron el nacimiento del Miño, todo con el excesivo celo de derramar glorias sobre esa provincia.

La Crónica general de España, aproximándose más á su probable situacion le coloca en Mondoñedo, cuyo nombre conceptúa como la corrupcion del monte, dice así: «Et tenemos que dicen las Estorias Medulio »por el monte que está acerca de Mondoñedo, onde ha la Cibdad este »nombre.»

Ferreras le sitúa hácia Castro de Rey y Contador de Argote le traslada entre Duero y Miño.

Pero el pais en que más y mejor autorizadas opiniones le han colocado, es el comprendido entre Orense y el Vierzo, y en el que parece se han encontrado más fundamentos en cuanto la aridez de la materia lo permite.

En las palabras gallegas *Meda*, *Medela* y *Médula* se ha querido encontrar una derivacion de Medulio. Sabido es á que se llama *meda* y *médula* en Galicia y por consiguiente que extendido está este nombre por toda la provincia y en general como geográfico. Así es que la omonimia no nos proporciona ninguna prueba ni la podemos dar ningun valor lo mismo que á las etimologías.

Bien pudiera decirse que tan memorable hecho como el acaecido en el Monte Medulio divulgándose terroríficamente por todo el pais, daría nombre á las actuales *Médulas* y aún *medas* y tal vez no faltará quien diga si el nombre *Medulio* ó *Medelo* era genérico y se daba á todos ó á cierta clase de montes y á elevaciones semejantes. Sólo como indicaciones consignamos y podemos consignar esto.

El P. Gerónimo Roman de la Higuera por su parte le habia ya colocado en la sierra de Ogirez. El P. Florez, Cornide, el P. Sarmiento, Riobóo, Estefania, Vereá y otros, muchos siguiendo, hasta ciegamente, una opinion que creian autorizada, le buscaron en la sierra de San Mamed ó en la de Cabeza de Meda ó indistintamente en una ú otra, tomando siempre al Sil como el verdadero y primitivo Miño.

La redaccion del texto de Paulo Orosio que dice: «Præterea ulteriores Galleciæ partes..... Antistius et Firmius legati magnis gravibusque bellis perdomuerunt. Nam etc. Medulium montem Minio flumini imminentem, etc.» hizo encontrar un dato que indicaba estar el Me-

dulio en lo último de Galicia; pero segun observa el R. P. Florez, en nuestro concepto con sobrado fundamento, lo que P. Orosio quiso decir fué, que primero Antistio y Firmio domaron las últimas partes de Galicia con grandes y graves guerras y luego añade que tambien vencieron á los que se retiraron al monte Medulio sobre el Miño. Esta aclaracion al paso que nos deja en más amplia libertad obscurece su situacion disminuyendo los datos y haciendo así doblemente difícil el hallar su colocacion.

Un suceso acaecido á mediados del siglo pasado vino á derramar, aparentemente, abundante luz sobre este punto, demostrando, al parecer, de una manera incontestable, el sitio mismo en que tuvo lugar la heroica tragedia de los Cántabros. En el año 1772, se hallaron multitud de inscripciones en las paredes de la casa del cura de S. Andrés de Castro, cerca de Orense, las más de las cuales tienen íntima relacion con el asunto que nos ocupa.

Una de ellas estaba dedicada á Júpiter Medulio y dice así:

L LICINS
DEIVSVS
IOVI
MEDVLLIO
LARICO.

Otra á la conclusion de la guerra de los gallegos por Firmio y Antistio en estos términos:

DEOR. JUPIT. ET MARTI. ANTISTI
P. FIRM. FINITO BELL GALLECORUM.

Habia tambien otras en que se citaban los nombres de los legados M. Agripa, P. Carisio, Antistio y Firmio.

Además de estos monumentos litológicos, el P. Sobreyra, en el tomo segundo de su coleccion diplomática, trae una donacion que la Condesa Urraca, viuda del Conde Theudisendo, *capitan general* de Galicia, hace al abad Athaulpho y á su iglesia de S. Andrés en la era 753 año 715 de

Jesucristo en que dice: «Y más dono y doto otro mi heredamento al dito »Abad Athaulpho y á su iglesia santo Andre que se dice y nombra Sou- »to Cabelendo con el monte Medolio que fué del traidor Vincimelo con »sus homes y leiras.»

Desgraciadamente todos estos monumentos son reconocidamente falsos, no titubeamos en decirlo; bastando su sólo inspeccion para conven- cerse de ello á primera vista. Renunciamos á entrar en un análisis deta- llado de ellos, ya por la mucha extension que forzosamente habria de abrazar, ya por creerle en cierto modo innecesario. Las palabras de las inscripciones, por ejemplo, tienen una colocacion nunca usada por los romanos. Y ya que de ellas tratamos, no queremos dejar de consignar una observacion: en una dedicada á la conclusion de la guerra se la lla- ma *guerra gallicorum*. Los PP. Sobreyra, Henao y Sarmiento y otros, constituyen á los gallegos como principales agentes en esta lucha, á quie- nes ni Lucio Floro, Dion Casio, ni Paulo Orosio, primeros historiadores que de ella han tratado, los nombran siquiera. Con profundo sentimiento les quitamos este honor que creemos no les pertenece, aunque estamos plenamente convencidos de que tomarian en esta guerra una parte muy activa y no desmerecerian en valor y heroismo á los Astures y á los Cán- tabros que la dieron su nombre.

Por lo tocante á la donacion citada creemos que cualquier persona por agena que sea á la diplomática notará á primera vista sus copiosas y estupendas deformidades, de que no podrán desnudarla por más que quieran achacarse á la traduccion, que no en este concepto, sinó como original la puso el P. Sobreyra.

Concluiremos diciendo, que hemos consultado sobre estos monumen- tos á personas sobradamente competentes, y todas ellas han encontrado en apoyo de su falsedad muchas más pruebas que nuestra corta inteli- gencia.

Ya el respetable Fr. Pablo Rodriguez con motivo de otras inscripcio- nes que se hallaron al propio tiempo y en el mismo sitio que las citadas con los nombres de Noé, Japhet, Túbal, Hispan, Athaulpho y otros se- mejantes, indicó serian obra de un don José Bohan que fué cura de aquel lugar, y que creyó fabricante de la historia del fabuloso obispo de Orense don Servando. Bien puede ser que en esto se entretuviera el buen abad, mucho más si así se captaba el aprecio y lucrosa amistad de cier- to don Juan Fernandez Bohan que nos da el P. Sotelo como noble caba- llero y curioso anticuario.

Alucinados por estas falsas pruebas ó encontrando en ellas una corroboracion de su parecer, colocaron el monte Medulio entre el Guao de Amieyro y Orense los ya citados PP. Sotelo, Rodriguez y Sobreyra y el malogrado Paadin.

No creemos aventurarnos en decir que tenemos esta opinion como la más autorizada, á pesar de lo falsos de sus más fuertes fundamentos que de no serlo la harian incontrastable.

Pocas pruebas pueden aducirse cuando son tan escasos los datos. Sin embargo algunas se hallan en este punto para darle siquiera un carácter de probabilidad. Está en primer lugar muy próximo al Miño y en el principio de Galicia ó sea en la parte citerior, para los romanos, que venian de hácia las montañas de Leon, con lo cual nos alejamos de las *ulteriores partes de Galicia* de donde nos separa el dicho de Paulo Orosio de que sujetas ellas, *vinieron* al monte Medulio. No obstante del poco valor de la omonimia alguno debemos dar al monte Medelas que allí hay, y mucho más al *Castro* de S. Andrés y á dos aldeas de los contornos que tienen los nombres de Roma y Legio, que debieron ser fundacion de los legionarios que se quedaran en aquel pais á tan dura costa conquistado.

Sentados estos precedentes acerca de la probable situacion del monte Medulio, y para cumplir con la segunda parte de nuestra tésis, hagamos una ligera reseña de los acontecimientos que en tan famosa guerra y en aquel lugar ocurrieron.

Corria el año 726 de la fundacion de Roma, 28 ántes de Jesucristo, y 16° del imperio de Augusto, cuando las noticias que de España llegaban á la ciudad de los Césares la ponian en gran ansiedad y áun temor.

Los Cántabros y los Astures, *gentes fuertísimas*, como los llama L. Floro, no satisfechos con sostener la independendencia que á costa de su sangre conservaban, querian sustraer tambien á sus vecinos del yugo del águila romana, tal vez para imponerles el suyo, aunque no es muy creíble que quisieran hacerse dueños de la libertad agena los que la suya tenian tan poco asegurada, y de ninguna manera exacto que tratasen de arrebatársela, como algun historiador ha dicho que mal podian quitár-

sela cuando ya la habian perdido cayendo en poder de los descendientes de Numa.

Cualquiera que fuesen sus intenciones no muy fáciles de penetrar, nos dicen los historiadores que fatigaban con continuas correrías á los Vaceos, Turmodigos y Autrigones, pueblos lindantes con ellos. Estaban estos sojuzgados por los romanos y así una agresion contra ellos era como hacerla contra la misma Roma, mucho más injuriosa en un tiempo en que su poder llegaba á un grado, con mucho, desconocido de las edades pasadas.

Anunciábase esta invasora rebelion como chispa precursora de voraz incendio á cuyo resplandor podrian levantarse Cibarcos y Arrotrebas, Indigetas y Cosetanos, cundiendo la voz de la independenciam á través del Minius, del Durius y del Tagus, y encontrando eco lo mismo en la selva céltica que en la colonia griega; así en el municipio autrigon como en la ciudad fenicia. Preciso era poner diques á este torrente que amenazaba inundar aunque con lentitud todo el territorio romano de Hispania.

Comprendiéndolo así Augusto determinó enviar una fuerte expedicion, y de tal importancia la conceptuó que quiso dirigirla en persona, ya por ceñirse los laureles que su triunfo le proporcionara, ya por la desconfianza de que acaeciese una derrota que habia de serle muy funesta.

Abriéronse las puertas del templo de Jano é hicieronse los acostumbrados sacrificios, ántes de partir los tres ejércitos que con una respetable armada habian de imponer la ley del Lacio á los atrevidos españoles.

Llegados á España, pusieron sus reales en Segisama para prepararse allí á la cruda guerra que iban á emprender. Cuéntase que tal era el temor que infundia la sola idea de pelear contra los cántabros, que los legionarios como si conceptuasen segura su muerte dispusieron de sus haciendas en el campamento, haciendo aquel género de testamento que llamaban *procinctum*.

Imponente debia ser el aspecto de esta guerra, cuando tales aprestos hacian unos soldados tan acreditados de valientes en tan diversos climas y distintos países. Pero no es de extrañar no ignorando, como ellos no ignoraban que trataban de arrebatár el último baluarte de su independencia á un pueblo que ya entónces demostraba lo difícil que habia de ser de sujetar; y que iban á emprender la lucha no contra un poder

contra un sistema ó sociedad determinados sinó contra un sentimiento sublime y animoso, el de la religion y el de la patria.

Pusiéronse en marcha los romanos, y bajo los muros de Belgida ó cerca de esta ciudad se encontraron con el ejército de los cántabros. El éxito fué desgraciado para estos, que se retiraron fugitivos al monte Vinnio miéntras las insignias romanas seguian su triunfante marcha.

Estaba este monte situado en los de Leon, segun se cree, y era por naturaleza fuertísimo; así es que juzgándole inexpugnable, no cuidaron de proporcionarse más defensa, creyendo que ántes le habian de cubrir las aguas del Occéano que ganarle las legiones romanas; pero no tuvieron presente ó no pudieron evitar la falta de bastimentos en que los puso el cerco por la que perecieron de hambre gran número de aquellos valientes.

Un año corriera ya desde el principio de la guerra y el emperador quebrantada no poco su salud, se retiró á invernar á Tarragona. Quién sabe si ante el obscuro porvenir que la guerra presentaba temeria se ajase su triunfal corona ya en una jornada desgraciada, ya á través del largo espacio que se iba invirtiendo en tan reñida campaña.

Dejó al frente del ejército á sus legados Cayo Antistio y Lucio Firmio, los que conociendo la desventaja de perseguir á los cántabros por sus montañas, trataron de tomarles primero las ciudades para con este refugio libertarse de las fatigas y graves pérdidas que les causaban con sus correrías y continuas escaramuzas, en que tanta ventaja les llevaban favorecidos por el conocimiento de su propio terreno; penoso para quien no estaba, como ellos, habituado á recorrerle constantemente.

Arracilo fué el primer punto á donde se encaminaron los legados: los cántabros poco acostumbrados á sufrir un sitio, hacian continuas salidas arrastrados por su arrojo, en las que luchaban principalmente con la superioridad de los romanos en número, armas y disciplina, lo que contribuyó en gran manera á que Arracilo fuese tomado despues de una tenaz resistencia.

Dueños de este punto, dirigiéronse los legados en persecucion de los escasos restos que quedaban de aquella imponente rebelion, recorriendo así, hasta las últimas partes de Galicia, *ulteriores Galleciæ partes* que dice P. Orosio, terreno que por primera vez sentia la huella de la planta romana; no quedándoles ya otros enemigos que vencer sinó los refugiados en el monte Medulio último asilo de aquellos desgraciados cuanto valientes.

Guiada siempre por la victoria nos presentan los romanos su marcha en esta guerra contrastando esto notablemente con su gran duracion y graves peligros, pues aunque la victoria fuese tan constante como nos refieren sus historiadores propios, grandes inconvenientes habian de encontrarse en un pais enemigo tan áspero y montuoso del que salia un campeón de cada riseo. Dificil habia de ser luchar allí y mucho más perseguir á través de sus breñas á un enemigo tan práctico en el terreno y al propio tiempo tan ágil y denodado como ellos mismos nos le pintaron.

Refugiáronse, como hemos dicho, los restos de los defensores de Aracilo y de los fugitivos del monte Vinnio en el Medulio, cruenta ara en que habia de verificarse el postrero y más sangriento sacrificio de aquellos héroes.

Así que llegaron á él las legiones vieron sus caudillos que árdua cuanto comprometida empresa era tratar de empeñarse en pelea en aquellas alturas; por tanto determinaron ponerles en apretado cerco, que no podrian resistir, viéndose en la necesidad de rendirse para salvar las vidas.

Rodearon los romanos el monte con un foso de la enorme extension de quince millas con lo que cortándoles toda comunicacion les imposibilitaban de recibir víveres y de realizar ninguna salida. Fatal privacion era para aquellos esforzados campeones el no poder llevar á efecto sus atrevidas escaramuzas, y más de un dia, al tiempo que abrian la dilatada zanja debieron sembrar la muerte entre los sitiadores y obligarles á dejar la azada para coger la lanza.

Grande debió ser el abatimiento que se apoderó de los cercados al verse reducidos á tan estrecho círculo; unido esto á las derrotas sufridas y á la desgraciada estrella que parecia presidir á sus nobles empresas, causa suficiente era para sembrar el desaliento en aquellos, no hacia mucho, animosos corazones.

En tan apurado trance no era dudoso el partido que habian de tomar. Ya otros pueblos en tiempos pasados habian indicado con su horroroso ejemplo el desenlace de tan terribles dramas. Habia que morir, no sólo habia que sacrificarse. Aun siendo posible, no era prudente tentar el éxito de una batalla en la que era probable, ya que no segura, la derrota que habia de acarrear la servidumbre al que no alcanzase la salvacion en la muerte ó en la huida.

Preciso era morir: cuando ya no encontraron otro remedio para li-

brarse de la esclavitud, todos á porfía se desprendieron de aquella vida que tan pesada les iba á ser, quien por la espada quien por el fuego, y otros en fin con el veneno extraido del *tejo* que es fama llevaban siempre consigo para recurrir á él en semejantes casos.

Con estos bravos murió la independencía española quedando desde entónces sumisa al omnímmodo poder de los emperadores; removiéndose así la última piedra que interceptaba el paso á la triunfante biga en que la victoria augusta recorria todos los confines del mundo entónces conocido, y á cuyo paso se abatió la sabia Grecia, la industrial Fenicia, el rico Egipto y la poderosa Cartago.

(DE DON JOSÉ VILLAAMIL Y CASTRO.)

MOSAICO POETICO

DE NUESTROS

VATES GALLEGOS CONTEMPORÁNEOS.

INTRODUCCION.

Deseando dar al ALBUM DE LA CARIDAD un nuevo atractivo, me pareció conveniente ampliarlo con el Mosaico impreso á continuacion. Creí que esta idea no sólo sería agradable al pais, sinó tambien á nuestros vates contemporáneos ó á sus familias y amigos. Así mismo tuve presente que redundaria la adición en mayor provecho de la Beneficencia, á quien ofrezco gustoso los productos de esta obra.

Con tal pensamiento me dirigí al ilustrado inspector de escuelas de la provincia, mi particular amigo, el Sr. D. Antonio de la Iglesia y Gonzalez, á quien rogué se encargara de una coleccion de poesías que no excediese de ciertos límites, para no hacer demasiado voluminoso el ALBUM; dejando á su criterio la eleccion entre varias composiciones que reunirse pudieran y utilizar de la coleccion inédita que ya tiene formada de poesías gallegas. Deferente siempre conmigo el Sr. de la Iglesia y amante de Galicia, nuestro pais natal, se prestó con la más fina voluntad á mis deseos; y aunque los límites que le impuse y la premura para no retardarse mucho la publicacion de toda la obra, fueron gran-

des obstáculos para la perfeccion del ALBUM, no por eso juzgo yo que el Mosáico poético carezca de interés para Galicia y sus hijos, ni para el buen nombre literario que nuestros vates modernos procuraron conquistar de los actuales tiempos y de la posteridad.

Por muy satisfecho me daré si llego á obtener el fin que me he propuesto, al buscar en este último estímulo una corona más á la obra trascendental de los *Juegos florales de la Coruña*.

JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON.

Honrado sin merecerlo, por nuestro dignísimo compatriota el Sr. D. José Pascual Lopez Corton, con el encargo de formar un Mosaico poético de nuestros vates gallegos contemporáneos, para adicionarlo á los juegos florales en el ALBUM DE LA CARIDAD que se da á luz, no he vacilado en robar al descanso de mis diarias tareas algunas horas para dedicarme al trabajo que por esta gratísima condescendencia me imponia. Mediaba no sólo el amor de mi patria, sinó tambien la amistad y el ruego, mandato para mí, de un patricio á quien es deudora la Coruña y toda Galicia de la iniciativa del gran pensamiento de los juegos florales. Empeñé, pues, la obra del Mosaico que añadia nueva consideracion y estímulo á nuestra patria literatura. Para su pronta formacion y conforme á las bases de la respetable persona que me lo encargaba, he procurado y procuro tomar al ménos una escogida poesía de cada uno de nuestros más conocidos vates gallegos contemporáneos, especialmente de los que no figuran en la seccion de los juegos florales. La empresa que se creyó fácil en un principio no lo fué tanto al ir á poner en ejecucion el pensamiento. La correspondencia con los autores ó sus parientes y amigos para la reunion de composiciones y su eleccion despues, retardaban naturalmente la salida del Album, lo que al mismo tiempo se deseaba evitar. En tal conflicto me decidí á dar lo que allegar pude con las composiciones que he recogido y áun voy recogiendo hasta que termine la impresion de la obra, valiéndome al efecto de cuantos medios y ocasiones se presentan á mi alcance. Este trabajo como es de esperar no puede producir

enteramente el resultado que obtendria si no militasen en contra suya las trabas é inconvenientes que acaban de indicarse. Las composiciones que por otra parte, no deben, segun el plan adoptado, exceder de ciertas dimensiones, no son acaso las más queridas de sus autores, ni las más apreciadas de los amantes de la poesía ni de los críticos. Por la falta de número á cada paso advierto que no cabe eleccion entre obras de un mismo poeta, y de muchos ni siquiera una composicion llegue tal vez á conseguirse.

No se juzgue, pues, del mérito de los poetas, por las producciones aquí estampadas, ni se entienda tampoco que el catálogo de bardos de nuestros tiempos en Galicia se halla circunscrito á los que figuren en este Album. No se vea así mismo en la colocacion ú orden de poesías ninguna clase de preferencia, pues ni era nuestro ánimo darla, tratándose de un album ó mosaico, ni en caso diverso fuera posible sin la reunion total de materiales ántes de comenzar la impresion que segun va explicado se concluirá todavía recogéndolos.

Creo que con estas explicaciones se dará al Mosaico poético la genuina significacion que debe tener y á la obra del coleccionista la interpretacion sencilla de que sin tiempo y sin extension sería casi milagroso presentarla conforme á su deseo de reunir en ella siquiera una poesía de cada vate contemporáneo y esta poesía la más sobresaliente de su ingenio.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

MOSAICO POETICO.

O DESCONSOLO.

D' esta fontaña à beira froleada
Sentado à sombra d' un choron estou
Doido o peito, a alma esconsolada
Triste morrendo pouco a pouco vou.
Desde q' a negra morte aquela prenda
Que tanto quixen me arrancou sin dor
Solás non acho en nada, e solta a renda
A' pena, choro o meu perdido amor.
¡Quén-o diria! tan garrida e nova
Doce cal rula, e branca cal jasmin
Tan cedo habia de baixar à cova...
Piedade, ceos, ¡ay! piedá de min.
¡Solo quedei no mundo, solo, solo!
¿Q' ei de facer?... ¡chorar e mais chorar!
E q' ainda te vexo no meu colo
Sabeliña querida, maginar.
Ja non iremos mais pol-os roleiros
En compañía amorosa às moras, non.
Nin baixo dos follosos ameneiros
As coitas che direi do corazon.
¡Cántas veces da auga d' esta fonte
Che din, miña vidiña, pol-a man!

¡Cántas os dous deixábamos o monte
Por tomar aquí o fresco aló no bran!
E nas tardes de Outono... ¿non te acordas?...
Mais ¿qué digo acordar? ¡si te perdin!!!
Pártenseme ¡ay! do corazón as cordas
Penso que indá aquí estás... ¡louco de min!
No Outono... pois, con alegría moita
Nos íbamos ò longo castañal
E a reboladas eu guindaba froita
Méntras ti regalábasme en cantar.
E tamen cando... pero ¿a qué memoria
Fago do tempo aquel? ¡ay! calarei!!!
Mírame, Sabeliña, desde a gloria:
Por ti decote triste chorarei.

ALBERTO CAMINO.

A LA ROSA Y AL ORGULLO DE LA BELLEZA.

Oh Salve de las flores, Reina augusta,
De tu púrpura innata decorada,
Y de tus bellas hojas
En torno á tu capullo coronada:
Tu pompa y tu belleza entre las flores
Se muestra cual de Reina, y con braveza,
Al redor de tu trono las espigas
Defienden como guardias tu cabeza
De asechanzas malignas:
El narciso á tus piés, y la violeta
Tu magestad respeta;
El altivo clavel te hace la córte,
Y te obsequia entre tanto
El tulipan, el trébol y amaranto.
Yo, tu amante tambien, entre las sombras
De la callada noche, abandonando

El lecho y las dulzuras
Que da al triste mortal el sueño blando,
Vengo, oh Rosa, admirarte en el momento
De tu gloria mayor cuando la aurora
Te sorprende en tu sueño recogida
Dentro de tu capullo, donde llora
Por tu efímera vida
Las perlas de rocío, que en ti esmalta;
Y á dignacion tan alta
Despiertas y abres el purpúreo seno,
Do llena de ternura
Le ofreces tu fragancia y tu hermosura.
Pero dime, te ruego ¿dónde escoges,
Dónde extraes los jugos delicados
Que nutren tu belleza?
¿Tiene quizá la tierra preservados
A tu vegetacion los más preciosos?
¿O prendado tal vez de tu hermosura
De los campos Elíseos en sus alas
Para prueba mayor de su ternura
La fragancia que exhalas
El céfiro te trae? ¿Guarda el cielo
Con singular desvelo
Para ti sus mejores influencias?
¿Y el sol y el aire instable
Un temple siempre dulce y agradable?
¿Es acaso la aurora quien te ha dado
Esa delicadeza, esa frescura
De tus lindos colores?
¿La elegancia y primor de tu figura
Y de ese hermoso cáliz el capullo,
Para que en él guardases dignamente
Sus gotas de rocío? ¡Cuán mimosa
Es natura contigo! Complaciente,
Te destina oficiosa
Un lugar en los campos distinguido
Entre el frio aterido
Y el estío abrasado, porque goces

En vida abreviada
La existencia más dulce y regalada.
Gózala eternamente, si es posible,
Entre el rocío y brazos de la aurora,
Y del céfiro blando
En las caricias, y el favor de Flora:
Nunca será tan bárbara mi mano
Que corte el hilo tierno y floreciente
De vida tan hermosa: aunque sería
Ese dulce color, y refulgente
El gozo y la alegría
De la lóbrega estancia donde vivo,
De ese placer me privo,
Y en tu rosal te dejo, do disfrute
Tu juventud lozana
El aura y el frescor de la mañana.

Mas ¡ay de ti, si Anfriso, el ciego Anfriso
Viene á este jardin! Porque arrancada
De tu rosal querido
Te verás por su mano, y presentada
A Laura la cruel y desdeñosa:
Ya serás prisionera entre sus manos
Con lazos de jazmin; ya confundida
Entre aquellos cabellos soberanos;
Ya por fin consumida
De un fuego abrasador, cuando á su pecho
Te arrime á tu despecho;
Y allí de rabia y envidia te marchites,
Sufriendo los rigores
De esa fiera que mata hasta las flores.

Te arrojará á sus piés cuando te vea
Marchita ya: mas viéndote pisada
Te ruego que le digas:
*¡Con que así me desprecias olvidada,
Laura, de lo que soy, y de lo que eres!
Rosas somos las dos: solas diez horas
Me dió el cielo de vida: á ti diez años
Te restan, y en sus alas voladoras*

*Con breves desengaños
El tiempo va á correrlos: ya son idos
Cinco lustros cumplidos,
Y al cabo de los dos que vas corriendo
Tu belleza exquisita
Será como la Rosa ya marchita.*

*Tus amantes entónces, los más tiernos,
Te arrojarán del pecho, do esculpida
Te trajeron insanos,
Como tú me arrojaste, ya perdida
La flor de mi belleza y la frescura:
A los piés te verás de tus amantes,
Que el trono de sus mismos corazones
Te formaban en dias más brillantes;
Yo las palpitaciones
He sentido del tuyo en un momento
De gloria y lucimiento;
Y me pisas ahora; vendrá un dia
En que serás hollada
De quien fuiste otro tiempo idolatrada.*

*Morirás dignamente, y en la historia
De la orgullosa Laura encarecida
Será, Rosa, tu muerte,
Si en tu postrer aliento confundida
Dejares en su orgullo la insolencia.
Al pié de este rosal, donde naciste,
Pondré tus hojas secas y un letrero:
Aquí marchita yace Rosa triste
De un insulto grosero:
Como Rosa de honor murió vengada:
Y en la postrer boqueada
En el pecho de Laura desdeñosa
Clavó con brio extraño
El agudo puñal del Desengaño.*

ANTONIO FRANCISCO DE CASTRO.

RECORDOS DA INFANCIA.

Sobre las rústicas flores
Sentado á orillas del Miño,
Un pastor á otros pastores
Les contaba sus amores
Y sus recuerdos de niño.

Ainda me acordo cal si fora honte,
Cando eu era pequeno,
Salton vizoso, atravesado neno,
Íbame c'as obellas pol o monte
A' par d' unha garrida compañeira,
Tan pura como as augas de esa fonte,
Alegre, falangueira,
Estreito o van, o seu mirar sereno,
Pé curto, longo pelo, a sua cara
Era d' un ánjel de lindura rara.

Ledos cantando, parolando ou rindo,
Con priguiseiro paso
Pol-os outeiros íbamos subindo,
Escorrentando acaso
As labercas que voan trembadoras
Peneirando nos aires cantadoras.

¡Con qué solás facia varios ramos
De froliñas do monte para Anjéla!
(Este era o nome d' ela)
Na cabeza poñíallas en roda.....

¡Oí! era un gusto máis graciosa vela
Que unha novia no dia da sua boda.

En ningúres me achaba ben sin' ela,
Enredando decote corriámos
Pol-a pradeira toda
Porque as obellas, cando queriámos,

Deixabàmolos soas

Depenicando os gomos das queiroas.

Si algun regueiro achábamos de atranco
E derguía o meu ben as suas náguas
Para botar às águas
O seu fidalgo pè, cal neve branco,
Destónces ¡miña joya!
Non marra d' Anjeliña quen se doya.
Pillábaa nos meus brazos,
Guindando à outra banda cos zapatos,
E entre doces abrazos,
Como a edra s' enreda a un tronco forte,
Pasabámos, e d' esta mesma sorte
Por entre tojos e bravíos matos.

E si quezais d' un fresco rio à beira
Baijabámos á junt'a os mais rapaces,
Aquelo era unha feira,
Argallando e brincando na pradeira
Como bravos cabirtos montaraces.

De carballo unha pòla retorcida
En dous gallos no medio dividida,
Servíanos ali de randeeira
Para as calores refrescar do estío
Arrandeando nela.
Jogabámos ò trompo ou à estornela,
Méntras outros patujan pol-o río
Para pillar as troitas,
Outros a reboladas,
Por non poder c'as mans
Estragaban as árbores e froitas
Ainda non logradas.

Chacina, leite, nocés e mazans
E puchas cuguladas
De cereijas ou doces cirigüelas,
(Sendo no tempo d'elas)
Era a nosa merenda
Cando à sombra deitábase a facenda:
Ibámos por devesas e silveiras

Moras buscando ou niños
De merlos, estorniños,
Rulas, vichelocregos, carniceiras,
E dabámos às nosas compañeiras
Os tenros paxariños.

Así pasou aquela idá primeira
Con tanta ligeireza,
Cal lóstrogo sutil que as nubes racha,
Cando un metido se acha
En noite horrible de negrura espesa.

FRANCISCO AÑON.

UNA VOZ.

Yo conozco esa voz: á su sonido
Todo mi ser se estremeció temblando
Héla subir cual bélico alarido
A los cielos mi muerte demandando.

Conozco ya esa voz: un tiempo ufana
La señal dió de paz y de alegría.
Hoy retumba cual fúnebre campana
Que al alta noche anuncia la agonía.

La oyó mi corazón la vez primera,
Y entre aromas y púrpura sonaba.
Fué el céfiro vital de primavera,
Y *amor, amor*, su acento pronunciaba.

Ahora se eleva de una tumba obscura:
Nube la sigue de terror secreto:
Aun pronuncia aquel nombre de ternura,
Pero es quien le pronuncia un esqueleto.

Agigantado, aéreo, luminoso
Véole alzar la vengadora frente:
Lánzame ese gemido doloroso

Y se hunde en las tinieblas de repente.

Do quier que vuelvo mi aterrada planta,

Allí me sigue, inseparable sombra.

A cada paso airada se levanta,

Mi nombre dice y otro ser me nombra.

Óigola entre la espuma del torrente;

Óigola en el bramar del torbellino,

En el sordó murmullo de la fuente,

En el tronar del piélagó marino.

Ya como aterrador remordimiento,

Mi sueño torna en convulsion inquieta:

Ya despierto á su estrépito violento

Cual si escuchara la final trompeta.

Ya del placer el desmayado instante

Con bárbara ficcion remedar quiere;

Ya en resuello profundo, agonizante,

Imita las congojas de quien muere...

De quien murió, ¡gran Dios!... de quien me llama,

De quien me emplaza á su desierto asilo,

Del ser terrible que mi ser reclama

Que ni en la tumba me miró tranquilo...

Obedézcote ya, voz misteriosa:

Héme sumiso á ti como en la vida.

Héme postrado ante la yerta losa.

Vé tu incesante peticion cumplida.

A pasar van cual tu vivir amargo

Los lentos dias que me ha dado el cielo,

Y será tan profundo mi letargo...

Que mi tumba será tambien de hielo.

De ti quedó un recuerdo de hermosura,

De ti la sombra que implacable miro,

De ti esa voz de muerte y de ternura,

Ese que vaga universal suspiro.

De mi existencia obscura, solitaria,

No quedará ni voz, ni sombra leve.

No habrá en mi losa funeral plegaria,

Nadie que un ¡ay! sobre mis restos lleve.

A nadie llamaré, ni quien se asombre

Habrá en el mundo á mi nocturno acento,
Ni, como el tuyo, mi olvidado nombre
Eco será jamás de un pensamiento.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

DIEGO E CRISTOBO.

- D. ¡Ola Compadre! bos dias
¿Seique vès hoje disposto
A escagallar a votada
Que amañen por ben de todos?
- C. Así Dios a os teus ajude
Como tratas do ben noso
¿Seique pensas que inoramos
Comose jogan os bolos?
Ti con esta votason
Queres faser o teu conto,
E servir á tua pandilla
Engañando a catro bobos.
Por eso tanto traballas,
Por eso falas a todos,
E de casa en casa andas
Nas mesmas horas do sono.
Prò a min ja non me engañas,
Porque moi ben te conozo,
E mais a os teus compañeiros,
Que pra sí non che son tontos.
- D. Estás moi equivocado
Porque nós tratamos sólo
De poñer no Auntamento
Homes que chamamos probos.
- C. Así será, e por eso
- Andades pillando votos
A vandadas como cando
Preada ventan os corvos.
Por eso eres ti do banco
Donde se juntan os votos,
Pra trocar as papaletas
E facer outros embrollos.
- D. Tamen os do teu partido
Fan o que poden, Cristobo,
Tamen andan os cartiños,
E de papaletas trocos.
- C. Non falemos de eso, Diego,
Porque máis temos nosoutros
Con que dar na cara a ingratos,
Que hoje vòtan por vosoutros.
Cando foi do Diputado,
Alguns do partido noso,
Foron sacados da cama
A maneira do raposo.
¿E quen fixo este milagro?
A cara do Rey de ouros,
Que domea hasta os mais ricos
Viciños de pan e porco.
- D. Vaya, vaya, meu compadre,
Que tamen do lado voso

Astrusias hubo e non poucas,
Que ravisaron os votos.

C. Eso facédelo vós
Borrando a roso e beloso
Homes de ben, e metendo
Quen non debe estar no rolo.
Por eso e por moito máis
Ja che me futro ño voto;
Vou coidar da miña casa,

Póis non quero andar en contos:
Nin que me chamen farsante
Chafulleiro, codicioso,
Nin outros feos alcumes,
Nin que me teñan por tolo.

D. Podes facer o que gustes,
E pensar de calquer modo,
Porque seja como queira
Eu non che deixo o meu choyo.

VICENTE DE TURNES.

A GALICIA.

Oh! manso Sil, que entre espadañas corres
Oh! Miño, que reflexas en tus olas,
Palacios antiquísimos y torres,
Bandera de las glorias españolas;
¡Quien pudiera en la noche sosegada,
Cuando la luna solitaria brilla,
Sulcar, bajo el dosel de tu enramada,
Ondas que nunca el huracan humilla.
Y en un batel que coronáran flores,
Siendo remos mis manos cariñosas,
El ángel darte á ver de mis amores,
Sobre un altar de záfiro y rosas!
Y ¡quien me diera allí de horas tempranas
Narrar cantando la memoria pia,
Cuando de las incautas aureanas
El pié en las ondas mi mirar seguia!
Así enlazára á mi placer presente
Recuerdos que aprisionan mi memoria,
Y tejiera en mi pecho dulcemente

Delgado estambre de futura historia.

Pudiera el corazón enamorado
Unir así, por lazos de cariño,
El pecho en que está el mio-sepultado
Y el santo objeto de mi amor de niño.

Oh! mi madre! oh! Leonor! si desde el cielo
Hay ligaduras invisibles que atan
Corazones formados al modelo

En que todos los dones se retratan,

Si un misterioso fluido al cielo sube,
Que encierra acaso en su impalpable arcano
De suspiros de amor fúlgida nube,
Tributo noble aunque tributo humano;

Vuestros amantes pechos, ya sedientos
De mútua adoracion, viven unidos,
Como dos palmas que contrarios vientos
Plantan sin separar en dos egidos.

Recuerdo santo de infantiles años
Que te dibujas plácido en mi mente,
Despojado de crudos desengaños
Que luego hincaron en mi pecho el diente.

Oh! de Ortegá riberas amorosas
En que, al nacer, pude asomarme al mundo,
Auras que circulabais vagarosas
Trayendo al corazón amor profundo;

Oh! de Allariz ruinas veneradas
En que, pobre adivino, yo leía
De Virgilio las páginas sagradas,
Que un *dómine* pedante no entendía;

Árabes torreones de Maceda,
Cercados de castaños seculares
Que tal vez mi memoria contar pueda
Si no la han entibiado los pesares;

Puedan mis ojos, que llorar sabían,
Ántes de que su mano los secára,
Veros de nuevo, cual allá solían
Cuando su amor mi pecho adivinaba;

Pueda, apoyando su amoroso brazo

Al son alegre de la gaita ruda,
Recorrer la campiña y el ribazo,
Y de asombro y amor mirarla muda;
Pueda, ya que nacida en tierra extraña,
Hija adoptiva, á nuestra patria llega,
Si hoy sólo es hija de la madre España,
Por vínculos de afecto ser gallega;
Y, al abrigo de pechos fraternales,
Cual en Galicia siempre habrá y ha habido,
Vea, entre cantos, á mi amor iguales,
La luz primera mi primer nacido.

Madrid 1846.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

OS BIRBIRICHOS E OS BIRBIRICHEIROS.

Levantán os ollos moitos
Para as estrelas do ceo
Non se fartan de mirare
As luces do firmamento,
Quedando co a boca aberta
Sin saber quen fixo aquilo:
E tornando a vista a o chan
Ja de todo se esquenceron
Sin cuidar que cada herba
Volve tolo a o mais discreto
Cantan a cousas do alto,
Cantan a cousas de lexos,
Cantan a cousas buxans,
Cantan a cousas sin prezo,
Cantan a mil toleiradas
Que ja non acordan tempo,
E cuidan que é faramalla

O que temos de nos prèto.
Por eso me dou a gana
De abrochar en estes versos
Cuns vichiños acochados
Nuns cachiños muy pequenos
Que pol-a area espargidos
Miran moitos con desprezo.
E' de ver alá en Cambados
Enfrente à terra do Meco
Cando devala a marèa
Tanto chan que queda en seco,
Que si fora terra a millo
Había pan para o inferno.
Póis naquel longo areal
Que vai por junto a Castrelo
Vense as gentes formigando
Cando o mar vai baixo e quedo,

Que parecen as formigas
Que saben de un formigueiro.
Non acode tanta nunca
Por oír a hum misioneiro
E si tanta se ajuntara
Par'as cousas de outro geito
Non habria as caldeiradas
Que de cote se estan vendo.
Alí póis naquel Sárrido
Cando a luna vai nacendo
Ou como a roda de hum carro
Amostra o seu rostro cheo,
Se ajuntan de muitas partes
Homes, mulleres e nenos.
Todos van esfarrapados;
Non van ricos nin van cregos.
Alí van do Grove, e Curro,
De Dorrón, e Sobradelo
E de Armenteira, e de Nántes
Santa Cristina e Loenzo,
Van de Méis, e de Bayón,
Santo Tomé, San Lourenzo,
Van de Bamio, van de Cea,
De Oubiña, e de Tremoedo,
Van os do monte da Escusa,
E máis inda de máis léxos,
Van de Caldas, e de Cúntis,
Vilagarcía e San Genxo.
Cada huns por sua banda
En bandadas cal romeiros
Vense acodir ò areal
Pol-a mañanciña cedo:
Huns con panos ou con foles
Outros con cestas ou cestos,
Van agiña, corre corre,
Van buscar e van valdeiros.
Alí se ajunta hum gentío
De lugares tan diversos

Que tropezan uns con outros
E jamás se conoceron.
Comenzan a fochicare
Cuns pausiños ou cos dedos
Alí pol-a area adiante,
Ou con òsos, ou con ferros,
E sacan muitas manadas
De birbirichiños frescos:
Van enchendo os seus gabidos
Sin liortas, e sin berros
Póis todos teñen alí
Sin disputa igual dereito.
Ninguen se azaña anque vexa
Que se colle máis ou ménos,
Nin dice nádie «esto è meu»
Méntres que no têm no cesto.
Hai fartura para todos
Anque se ajuntan mil centos,
E naquel chan tod'os probes
Tornan ò estado primeiro.
De a colleita arrematada
Ajúntanse os compañeiros
Dinlle adios a o areal
E dan gracias a o do cèo,
Dicíndolle cada un
Do mais íntimo do peito
Palabras mui azelmosas
Así pouco máis ou ménos:
«Bendito seas Señor
Que sin traballo e sin tempo
Na area de cote botas
Para os probes alimento,
Dásnolo ja dispostiño
Sustancioso e criadeiro
E para que non-o furten
Sirve òs ricos de veneno.
Bendito seas Señor
Por sempre e resempre eterno

Cada corazon de hum probe
Será sempre o voso tempro»
E logo dinlle às aréas
Así pouco máis ou ménos:
«Adios, aréas queridas,
Á' nosa fame remedio
Criade os birbirichiños
Por millares de milleiros.
Nòs viremos cubizosos
Anque de longe á collelos,
Que cando è muy negra a fame
O camiño non pòn medo.
Virán os nosos filliños,
E tamen os nosos netos,
Virán a pisar os probes
As aréas de Castrelo.»
En esto as gentes se cargan,
Cada hum-ha c'ò seu peso,
Todas se poñen pingando,
Mais van con semblante ledo.
Non falta nas compañas
Quen asopre algun punteiro,
Algun-ha frauta, ou ben chifre
Ou algun outro instrumento,
E mulleres que cantando
E castañolas mecendo
Se espotrican co as ferreñas
Repinicand' o pandeiro.
Comenzan as alegrías
De aquela ceifa a desejo
E sahen do areal
Por un cento de carreiros.
Van por aqueles camiños
Mil foliadas facendo,
Paran c'os birbirichiños
Num-ha congostra ou penedo,
Num-ha aldea bem n' hum campo,
Bem ò pè de algun outeiro.

Ali botan mil cantigas
E rematan os seus versos
Cum-ha chea de aturutos
Que abouxan ò mesmo cèo.
Cantando todos à hum-ha
Ja brincando e tamen quedos
Docemente van dicindo
Ó' son dos seus instrumentos:
«Alegrádevos miniñas
Mozos, rapaces e vellos
Que hoje cos birbirichiños
As saudades son ménos.
Nunca se perda a memoria
Das aréas de Castrelo
E que alá vayan os probes
Pol-o camiño direito:
Deixaremos sinalado,
Que non vayan por rodeos,
E destas cunchiñas brancas
Queden os camiños cheos:
Nòs con este bem de Dios
Vivimos anos a centos
Criamos fillos a pote
Sans como buxos e cedro.
As comidas dos señores
Cheas de especies e cheiros
Que se escachoen no lume
Que lles fagan bo proveito:
Póis si viven regalados
Ben lle lo paga o pelexo
E ruan à sua conta
Boticas e curandeiros.
Alegrádevos, miniñas,
Mozos, rapaces e vellos
Que hoje c' os birbirichiños
As saudades son ménos.»
E logo aséntanse hum pouco
Por ver de tomar alento

E comenzan a escochare
Os birbirichiños frescos.
Relóucase de mirare
O bulir de aqueles dedos
Que con hum en cada man
E cruzándoos pol-os tetos,
Tris... salta o cacho de arriba
O de abaixo queda cheo.
De esta maneira os escochan,
Mais despóis è ver comelos,
A cubiza con que sorven
O que os cachos teñen dentro,
Como chuchan as cunchiñas
E dimpóis lamben os dedos:
Si por fertuna hay dous cartos
Para sacar hums dous netos
E leva algun na falchoca
Hum anaco de un cortezo
Máis de millenta debullan
Sábenlle mellor que queixo
Van tirando pouco á pouco
Cada cal para o seu éido
Recordando os seus filliños
Que ja estarán no quinteiro.
Inda a nai non pòn o pè
Por adentro do portelo
Ja chegan os seus miniños
A min, a min *beberecho*;
Cisca hums poucos pol-a eira
Os rapazes van collelos
De gatiñas hums con outros
Levantándose e caendo.
Dimpóis tódol-os da casa
A redor do fol ou cesto
Non se afartan de gandire
Os birbirichiños frescos:

¿Non vistes algun-ha vez
Pol-o bran un niño feito
Cos paxariños deitados
Todos en roda por dentro
Como se estrican e chian
Con sonidos mui pieiros
Cando ven voando a nai
Co a bicada no piteiro?
Póis asi co mesmo afan
Dándo gritos, dando berros
Os fillos dos probes brincan
De alegría e de contento,
E sahen en coiro afóra
Cando ven os páis de lexos
Que tran os birbirichiños
Das aréas de Castrelo.
Agora os homes de chola,
Sin forzar o entendimento,
Sabrán porqué òs de Camba
Chaman os birbiricheiros.
Mais non me diran a min,
E aposto o que non teño,
Cómo dos birbirichiños
Se repoñen os viveiros;
Póis tantos e tantos sacan
Tan de cote e tan arreo
Que si aréas sacaran
No habia areal en Castrelo.
Sólo o que leva por conta
As voltas do universo,
O que de nada se olvida
E sempre está co ollo aberto,
Podrá, si quer, esplicalo
E darnos conocimiento,
Que os homes, por mui leidos...
Desengañarse, è o vento.

GALICIA.

POEMA.

FRAGMENTOS DEL CANTO PRIMERO.

I.

Héla allí con sus vegas pintorescas
Que se extienden al pié de sus colinas,
Y olean sin cesar las auras frescas
Y fecundan las aguas cristalinas
Que vierten sus montañas gigantescas
Coronadas de rocas y de ruinas;
Héla allí con su cielo refulgente,
Con su mar azulado y transparente.

II.

Su suelo feracísimo atesora
En sus frondosos valles y en sus cimas
Cuantos el sol fecundador colora
Frutos y flores en diversos climas.
Y ora bella, agradable, seductora,
Ora agreste y selvática en sus símas,
Mas sorprendente siempre, ostenta ufana
Rica vegetacion verde y lozana.

III.

Quien fué su poblador nadie lo sabe; (1)
Pero allá de su historia en los albores,
Ya se ve el pueblo de los celtas grave

(1) Los historiadores no están conformes acerca de la primitiva poblacion de Galicia: unos la atribuyen á Tubal, otros á Tharsis y otros á Gomer, siendo por lo mismo imposible hallar la verdad en medio de tan encontradas opiniones.

De sus inmensos bosques moradores,
A cuya sombra misteriosa y suave,
De un Dios omnipotente adoradores,
Sus religiosos ritos ejercian
Y el muérdago sagrado recogian.

IV.

Misterioso su fin cual fué su origen
Desapareció aquel pueblo de Druidas;
Mas de las sábias leyes que le rigen
Dejó profundas huellas esculpidas,
Y de los templos que á su Dios erigen
Aun blanquean las piedras carcomidas,
Y las aras se ven de sus altares
En sus selvas y á orillas de los mares. (1)

V.

Y tambien los intrépidos marinos
Y audaces mercaderes de Fenicia,
Al viento dando los flotantes linos
A las playas llegaron de Galicia.
De sus grandes riquezas adivinos,
Con suaves medios y sutil pericia
A sus sencillos hijos halagaron
Y colonias y templos elevaron. (2)

VI.

Sus costas saludaron nuevas gentes,

(1) Los celtas han dejado estampadas en nuestro pais huellas profundas que el transcurso de tantos siglos no ha podido borrar. Los castros, ó sean unas colinas artificiales que tienen por base el círculo ó la elipse, son monumentos célticos, lo mismo que las piedras movedizas de Bayona y la de Mugía segun algunos. Tambien han dejado vestigios de su permanencia en el lenguaje y hasta en el traje.

(2) Es indudable que los Fenicios visitaron las costas de Galicia, y á ellos se atribuye, con gran copia de razones la fundacion de la torre de Hércules. Otras no ménos atendibles inducen á creer que extraian de las costas de Asturias, Galicia y Portugal el ámbar y el estaño de que hacian un gran comercio.

Que en Galicia otra Grecia hallar esperan,
Y fundaron ciudades florecientes
Que en paz profunda crecen y prosperan.
Y al contemplar los astros esplendentes
Que en su límpido cielo reverberan,
Tal vez los campos fértiles helenos
Y el dulce y patrio hogar no echaron ménos. (2)

VII.

Y como galardón de su hospedage
Galicia recibió de estas naciones
Artes y ciencias, religion y trage,
Leyes, comercio, industria, tradiciones,
Carácter y creencias y language,
Inestimables y preciosos dones
que formaron un pueblo laborioso
De corazón sencillo y generoso.

VIII.

Un pueblo de costumbres patriarcales,
Que miraba llevar indiferente
Sus ricos preciosísimos metales
En extranjeras naves al Oriente.
Ante Dios y la ley todos iguales
Los hijos de aquel pueblo aún inocente
Veneraban, unidos como hermanos,
La ciencia y la virtud de sus ancianos.

IX.

Mas la tranquila paz en que vivia,
La calma de sus horas placenteras
Pronto le arrebató la suerta impia

(2) Es una opinion generalmente admitida que despues de la destruccion de Troya, varios gefes griegos se dirigieron á las costas de Galicia fundando á Pontevedra y Tuy. Muchos nombres de rios, montes y pueblos, como el Ézaro, el Pindo, Téis, Arcade, Géos, son enteramente griegos y algunas costumbres y diversiones en este pais tienen tanta analogía con las de ellos que obligan á admitir como cierta su venida á Galicia.

Forjando del arado armas guerreras,
Pues aciago y funesto brilló un día
En que miró llegar á sus riveras
Y dominarlas con falaz halago
Los osados marinos de Cartago. (1)

X.

Y aquel pueblo sagaz y aventurero,
Tan ansioso de gloria como de oro,
La mitad mercader, mitad guerrero,
En Galicia explotó doble tesoro,
Pues al par del magnífico venero
De su suelo feraz, rica en decoro
Una raza encontró sobre esta tierra
Muelle y dulce en la paz, brava en la guerra.

XI.

Y animado tal vez con la esperanza
De convertirse en su tirano luego,
El pueblo de Cartago hizo alianza
De eterna y santa paz con el gallego.
Y de este modo astutamente alcanza,
Sustituyendo á la amenaza el ruego,
En pos llevar de su triunfante carro
A este pueblo leal, noble y bizarro.

XII.

Por eso cuando al fin rompió tremenda
La guerra cruel entre Cartago y Roma,
Arrastrada Galicia en la contienda
Su heroica juventud las armas toma,
Y alegre emprende la gloriosa senda
Con ardor impetuoso, que no doma
El hambre, ni la sed, ni la fatiga,
Ni el valor de la audaz hueste enemiga.

(1) Los cartagineses mandados por Himilcon reconocieron á Galicia por primera vez entre los años 460 y 440 ántes de J. C. Despues de varias contiendas hicieron alianza con los gallegos.

XIII.

Mas sucumbió Cartago la africana
Bajo el poder de la latina gente,
Y entónces la república romana
Se elevó sin rival, omnipotente;
Vencedora doquier, doquier tirana,
El mundo ante ella doblégó la frente;
Sólo Galicia heróica se levanta
A defender su independencia santa.

XIV.

Y dos siglos de luchas y de guerra,
Dos siglos de reveses y victorias,
Inundaron de sangre nuestra tierra
Que el laurel fecundó de nuestras glorias.
De aquellos hechos el relato aterra,
Que ofrecen las magníficas historias
Del magnánimo pueblo á quien no doma
Todo el poder de la invencible Roma.

XV.

Ni el tormento, ni el hambre, ni el destierro
Arredran á sus fuertes ciudadanos,
Que en vez de su oro le ofrecieron hierro
A la ambicion voraz de los romanos.
Reducidos al fin á estrecho encierro
Tras gloriosos esfuerzos sobrehumanos,
Como libres morir determinaron
Y el fúnebre banquete celebraron.

XVI.

Y luego encienden la fatal hoguera,
Tumba do se lanzó con cuanto adora
Aquella raza de héroes altanera
Por no sufrir á Roma vencedora,

Ofreciendo á la gente venidera
De un pueblo la hecatombe aterradora:
Pueblo que de sí mismo fué verdugo (1)
Ántes que someterse á extraño yugo.

XVII.

Así selló con sangre generosa
El santo horror que la opresion le inspira,
Prefiriendo á una vida vergonzosa
De su martirio la abrasada pira.
De aquel fuego la llama esplenderosa
Áun en sus hijos reflejar se mira,
Pues legó su heroismo por herencia
A su esforzada y noble descendencia.

.....
.....

JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS.

A CITA.

Vin a falarche, miniña,
Prò dormes com' unha santa,
Cando à tua porta estou eu;
Esperta ja, esperta agiña,
Corre, ò postigo te pranta,

Que a el ja o galan correu....
Ladra o can, ò moucho chora,
O lobo no monte oubea,
Rojen as follas e o vento,
E ti dormes...! en malhora

(1) Despues de haber sostenido una sangrienta y prolongada guerra con Augusto, los gallegos se vieron cercados por los generales romanos Cayo Antistio y P. Firmio en el monte Medulio, donde se atrincheraron esperando que los atacasen los romanos; pero estos prefirieron acosarles por medio del hambre, cercando el monte con un foso. Entónces los gallegos, prefiriendo la muerte á la esclavitud, celebraron un banquete y en seguida se dieron muerte, arrojándose á las hogueras ó bebiendo el veneno extraido de las ramas del tejo; y fué tan grande la satisfaccion que causó á Octavio el vencimiento de los gallegos, que al concluir esta guerra tomó el nombre de Cantábrico.

Vin esta noite à tua aldea;
Mal fin a 'ste amor lle vento...

A lua no travesio
Parece unha fouce d' ouro
Que roxa sangue lujou;
E alí abaixo brua o rio,
Brincando de louro en louro,
Que nunca tanto bruou.

Pro abofellas que unha herbella
Non m' importan lobos, cans,
Follas, moucho, lua nin rio;
Sólo o teu sono me rella;
Ou te ris dos meus afans,

Ou tès un outro amorío.

As mozas todas d' agora
Non lles abonda un amor,
Queren que as queira unha ducia,
Cada rapaza namora
A cantos pode, sô por
Facer gala da sua astrucia.

Ti que dormes sin lembrarte
De min, nunca me quixeche,
Eres como as mais, rosiña.
Eu non dormin por buscarte
E ti dormes ¡ben fixeche!
Quen dorme non quer, miniña.

JOSÉ MARÍA GIL.

EN LA PLAYA DE VILLAGARCIA.

Cuán bello es contemplar tras las colinas
Si oculta el sol su disco de topacio,
Esmaltar de mil luces purpurinas
Los pintados cristales de palacio:
Bello es mirar las negras golondrinas
Atrévidas jugar en el espacio,
Elevar himnos al autor del día,
Himnos de melancólica armonía.
Y el mar en calma cuando fiel retrata
Á la altiva montaña en su cristal;
Cuando sus olas de esmeralda y plata
Besan timidamente el arenal;
Y oír con emoción al alma grata
De filomela el canto celestial;
Y la brisa gemir entre las flores
Do se ocultan los pardos ruisseñores.

Y divisar la luz de blanca estrella
Del rayo de la luna precursora,
Cuando plateada luz blanca destella
Sobre el cielo que el sol rojo colora,
Su moribundo rayo cual la bella,
Grata ilusion del alma encantadora,
Elévase apacible, magestuoso
Y entre nubes parece más hermoso.

Nubes que se amontonan lentamente
Formando mil figuras caprichosas,
Velos de roja gasa transparente
Que las aguas reflejan temblorosas;
De los montes lejanos la alta frente
Ocultan un instante, vagarosas,
Y parecen rozar sus anchos tules
Con las ondas del mar blancas y azules.

Y do quiera dirija la mirada
Encuentro dulce paz, grata armonía;
Allí la verde isla *Cortegada*,
Fresca y risueña aquí *Villagarcía*,
En su lecho de flores reclinada
Escuchando del mar la melodía,
Que ora murmura cánticos de amores
Ora la hace temblar con sus furores.

Y ver la blanca vela
Que lenta se desliza,
Cuando Favonio riza
La superficie azul;
Y el cielo que ilumina
El rayo vacilante
Del sol casi espirante
Envuelto en leve tul.

Y oír embebecida
En medio las praderas,
Las brisas que ligeras
Murmuran al pasar
Sonidos misteriosos
Que exhalan dulcemente
Las aves y la fuente,
Las flores y la mar.

Entonces, en esas brisas
De dicha tan inocente,
Siento latir dulcemente

Tranquilo mi corazón:
Me olvido del mundo entero
Y en medio tan dulce calma

Siento elevarse mi alma
A otra mágica region.
Mansion hechicera y bella
De ideales ilusiones;
Las mezquinas ambiciones
No entraron allí jamás;
Allí no hay amistad falsa,
Delirios de amor fingidos,
Ni sueños desvanecidos...
Lodo y polvo nada más.

Nunca se turba la calma
De ese silencio profundo;
Jamás el nada del mundo
Hasta sus puertas llegó;
Allí vaga el pensamiento
Sin pesares ni cuidados,
Allí mira realizados

Los placeres que soñó.
Por eso me agrada tanto,
Tranquila naturaleza,
Tu candorosa belleza
Sin testigos admirar;
Y al contemplarme ya léjos
De ese mundo indiferente
Siento elevarse mi frente,
Mi corazón palpar.

Pero ya borró la sombra,
Del sol los matices rojos,
Confundiendo ante mis ojos
Las campiñas y la mar...
¡Siempre viene tras la dicha
A herirnos el sufrimiento!...
¡Tras el astro del contento
Las tinieblas del pesar!...

ELVIRA LUNA.

EL CANTO DE UN BRIGANTE.

A CAMPANA D' ANLLONS.

Campanas de Bastabales,
Cando vos oyo o tocar,
Mórrome de soledades.

G. P.

E ti, Campana de Anllons,
Que roucamente tocando,
Derramas nos corazons
Un balsamo triste e blando
De pasadas ilusions;
Alá nos pasados ventos
Primeiros da miña vida,

Oyo os teus vagos concertos,
Relós dos tristes momentos
Da miña patria querida.
¡Cántas veces te lembrou
O que marchou para a guerra
Cando a sua nai deixou,
E partindo á estraña terra

De *Baneira* te escuitoul
¡Cántas do mar africano,
Cautivo *bergantiñan*,
Oio n' hun sono tirano
O teu tocar soberano
Aló nas tardes do bran!
Cando te sinto tocar,
Campana d' Anllons doente
N' unha noite de lunar...
Rompo triste a sospirar
Por cousas d' hun mal ausente.

Cando doída tocabas
Pol-as tardes à oracion,
Campana, sempre falabas
Palabras con que cortabas
As cordas do corazon.

Estabas contando a os ventos
Cousas do meu mal presente,
Os meus futuros tormentos,
Que dabas con sentimentos,
Segun tocabas doente.

Campana, se pol-o bran
Ves lumiar na *Ponte-Ceso*
A cachela de San Joan,
Dille a todos que estou preso
Nos calabozos d' Orán.

E a aquela rula inocente
Que me morria d' amor,
No regazo docemente,
Temblando com' unha flor
Sobre escondida corrente,

Diráslle que unha de ferro,
Arrastro, rouca cadea,
Castigo atroz do meu erro,

E que dentro d' este encerro
O seu amor me alumea.

E ti, golondrina errante,
Dos longos campos d' Argel,
Si à miña terra distante
Te leva o voo constante,
Dille o meu penar cruel.

Se alguen por min preguntar,
Dille que estou en prisiones,
E unha noite de lunar,
Iráste unha ves pousar
No campanario d' Anllons.

Así triste en terra allea,
Aló nas prisiones d' Orán,
Cantaba un mozo d' aldea
E nos grillons da cadea
Levaba o compas ca man.

«Oh nai da miña vida,
Adios, adios, meu pai;
Prenda de min querida,
Adios, oh miña nai:
Sombras dos meus avós,
Rio da *Ponte-Ceso*,
Pinal de *Tella* espeso...
Acordávos d' hun preso
Como el o fai de vos:
Campana de Anllons,
Nuitas de lunar,
Luna que te pos
Detrás do pinar:
Adios...
Adioos.....
Adiooos.....»

A UN NIÑO DORMIDO.

¡Ángel de paz! esta mansion de duelo...
Este valle de afán y de amargura
No es digno de tu ser... torna tu vuelo
Á la morada que dejaste pura.

¿Á qué bajaste, di; vienes acaso
Con oculta mision para la tierra,
Mensagero divino, ave de paso
Á revelar lo que la gloria encierra?

¿Quién en el mundo tu mision comprende!
¿De este espacio sin límite en que vives,
El aire que respiras no te ofende,
Ó aire mas puro del Señor recibes!

¡Ay! la infestada brisa de estos mares
No respire, purísima paloma:
No su rivera á contemplar te pares...
Rumbo hácia el nido que dejaste toma.

¿No lo recuerdas, di? ¡qué feliz eres!
En el regazo maternal dormido,
No conoces la miel de los placeres,
Ni el veneno tras ellos escondido.

Vives sintiendo sin saber que sientes:
Derramando suavísimo beleño,
Viene á tender sus alas transparentes
Sobre tu rostro cuidadoso el sueño.

Y mientras duermes, lleno de ternura,
De una expansion de amor en el exceso,
Sella tu frente nacarada y pura
Del maternal cuidado el dulce beso.

Ese beso entrañable que perdemos
Cuando á la edad del padecer llegamos:
Cuando sediento el corazon tenemos,

De amantes goces que despues lloramos.

Dulce expresion de amor que se nos niega
Cuando perdida la primera calma,
La triste luz del desengaño llega
A iluminar la obscuridad del alma.

¡Dichosa obscuridad! oh! quién pudiera
Del mundo en el revuelto torbellino,
Parar del tiempo la triunfal carrera
Y esclarecer la noche del destino.

¡Oh edad de la niñez encantadora!
Paraiso risueño de la vida:
No tiene corazon quien no te llora,
Alma no tiene quien de ti se olvida.

.
.
.
.

No vales juventud con tus placeres,
Con tus noches de orgía y de locura,
Con tu gloria, tu amor y tus muges,
Una de aquellas horas de ventura.

Inútilmente tu arrogancia lidia...
Tu loco afan en su poder se estrella:
El festin más espléndido fastidia,
Y enojo inspira la muger mas bella.

El más honroso lauro de la gloria
Es duro peso á la orgullosa frente,
Del que recuerda la fecunda historia
Del bien perdido, en el dolor presente.

A recobrar el infantil sosiego
No alcanzan más tus bellas ilusiones:
¿Quién no compró con lágrimas de fuego
El falso bien de sus preciados dones!

¡Ah! no despiertes nunca, hermoso niño,
Si no quieres perder el dulce encanto,
La maternal ternura y el cariño
Del dulce beso que te envidio tanto!

¡No despiertes jamás! No..... plegue al cielo
Eternizar tu sueño de ventura...
Y si despiertas ¡ay! torna tu vuelo
A la morada que dejaste pura.

AURELIO AGUIRRE GALARRAGA.

¡FUGE, MIÑA RULA, FUGE!!!

Inda te non perdin toda
Ende ben, filla querida,
Póis que meus rogos escoitas
De Dios gozando alá arriba.

Soedades pol-os meus.

Branca azucena segada
Pol-a gadaña da morte,
Erte d' ese sono forte
Que te veu muchar así,
E mira as gordas bagullas
Que nos queiman a faceira...
¿Por qué do mundo à carreira
Te vas, Armindiña...? ¡dí!
¿Non te fartaba o cariño
D' estes páis que t' adoraban?
¡Ay! O amor con que t' amaban
Non era aquel puro amor
Que fuches catar na aurora
Entre o recendor das frores,
E o trinar dos reiseñores
Ós pés de Noso-SEÑOR.

¡Quén ¡ay Dios! maginaria
Que ti, miña mansa pomba,
Estricadiña na tomba

Tan cedo habias d' estar...
Cando à rosiña vermella
Q' empez' a abrir, semellabas
E folgo ò meu peito dabas
Pra as ansias sobrelevar!

Musga os teus diamantes ollos,
Miña prenda, cal soñas
Cando a mauciña metias
No seyo de tua nai,
Méntras que a guedella d' ouro
Que a testiña che crubia,
Ela creachada poñia
Para alegrar a teu pai.

¡Ay que xordiña te mostras
Ó' dor q' o juicio me leva
E m'arriga freba a freba
As cordas do corazón!...
Miña joíña da alma
Non sábel-a gran ferida

Que m' abriche ò voar da vida
Cal súpita celacion.

Se dimpóis que che dei nome
NOSO-SEÑOR te levara
Non tanto o dor se fincara
Q' así me fai reloucar;
¡Prò hoxe que espigadiña
Tantas monadas facías!...
¡Prò agora que ja sabias
Ó' teu geitò parolar,

¿Cómo che hei de botar terra,
Consolo da miña almiña?
¿Cómo da tua cariña
Me hei de poder olvidar?
¿Cómo con alma de ferro
A hei de ver eu gastada
Cal margarida enterrada
Aló na beira do mar?

Esperta ¡Armindiña! esperta,
E abre os teus dous luceiros:
Abíramos feiticeiros
Que neles quero mirar
O lume que a auga quente
Que nos meus ollos gorgulla
E fai ceibar a bagulla

Que ves òs teus pès rolar.

Meu NOSO-SEÑOR querido
Que pol-os fillos morrestes,
E no meu peito puxestes
Un corazon para amar,
Perdonáme que vos chore
O ánjel que me levastes,
Pois perda tal me causastes
Que... ¡non sei o q' hei falar!!!

¡Adios, anaco da alma,
Caravel dos meus amores,
Consolo dos meus delores,
Pedra iman do meu gozar!...
¡Fuge, miña rula, fuge!
D' esta amargurada vida,
Póis felicidadá cumprida
Nela n' habias de achar.

Prò vai amañando un canto
Onde juniños caibamos
Os que no mundo quedamos
Sòmente para chorar.
Mais des que amañado o teñas
Cabe teus dous hirmanciños,
¡Ven dos teus probes paiños
A triste almiña catar!...

— FRANCISCO MARIA DE LA IGLESIA.

Coruña 29 de Noviembre de 1856.

A LAURA DEL PETRARCA.

Encanto del poeta,
Tesoro de sus días
Lumbre de sus ensueños

Arcángel de su amor;
Cuando despierta el alma
A gratas armonías
Ven, que te llama, Laura,
Un hombre que idolatra la voz del ruiseñor.

Las flores de los valles
Agita mansa el aura
Su aroma despertando
Que vuela en pos de tí.
Deslizate fantástica
En mis ensueños, Laura,
Y despertando el alma
Verá con mil aromas la reina del pensil.

Ven Laura de los sueños
Ven á buscar la ofrenda
Con que los genios brindan
Á la que hermosa fué;
Deja la bella Italia
Con su florida senda;
Cruzando los espacios
Colúmpiate en mis sueños y entonces te veré.

Yo correré contigo
Los montes y los mares,
Mi amor será tu lecho,
Tu voz será mi amor;
Tu sueño será blando
Mecido de cantares,
Y cuando tú quisieres
Por siempre será tuya la suerte del cantor.

Como la luna triste
Que débil rayo lanza,
Tal diviso tu sombra
Donde tu amante está.
Cuando el astro gigante
Por el espacio avanza
Admiro tus reflejos,
Y pesaroso canto «¿tu amante donde va?»
¡Aquel que dibujaba

La luz de tus amores
Sobre las bellas páginas
De un libro sin igual;
Que un tiempo amó tus ojos
Tus nitidos fulgores,
Y al invocar tu nombre,
Tu nombre dejó al mundo, poético, inmortal!

Ven Laura del poeta;
Tu amante está dormido,
Despierta de tu sueño,
Ángel de su ilusión;
Contigo despertando
Su lira del olvido,
Yo pulsaré sus cuerdas
Y á Dios elevaremos sentimental canción.

.....
Querida del Petrarca
Descansa en esa tumba
Que en vano yo te pido
La lira del cantor;
El genio de la Italia
Que en el espacio zumba
No medará las notas
Con que cantara un día la Laura de su amor.

Ven, Laura de los sueños,
Ven á buscar el alma
Que gime pesarosa
Pensando en tu ataud;
Y allá cuando la noche
Nos cubra con su calma,
Los dos descansaremos
Los dos en una tumba; los dos bajo una cruz.

MANUEL SANTOS ARCAÏ.

A MIÑA ALDEA.

Cal voa o merlo
Do quente niño
C-o seu filliño
Medrado ò ser;
Cal rula e gayo
O souto deixan
E d' el s' aleixan
A seu placer,

Así c-a alma
De pesar chea,
Deixeite, aldea
Miña, eu tamen.
Deixeivos, prados,
Montes e outeiros,
Fontes, regueiros,
Contentos cen.

Contentos doces
Por min sentidos
E agora idos
¡Ai! ja pra min...!
Que o ben na vida
Un dia corre
E noutro mórre,
Pra sempre vin.

Si, caros sitios,
Onde por mayo
A rula e o gayo
De novo irán,
E amores novos
Ahí esparcindo,
Niños urdindo
Vos cantarán.

Amigos leales,
Anque vos deixen
E alá s' aleixen
Á seu placer,
É' porque saben,
Saben demáis,
Fillos e páis
Que han de volver.

E volven, chegan
Ledos, ufanos,
Tódol-os anos.
Sin un faltar.
¡Sólo eu, coitado,
Sólo eu non chego!
¿Será despego...?
— ¡É' o meu azár...!

MARCIAL VALLADARES.

MI PATRIA.

Cercana al alto Tecla,
Do nace el torbellino,

Y al pié del ancho márgen
Del caudaloso Miño,

Que paga en su corriente
Tributo al mar vecino,
Se ve mi dulce patria,
La mísera Salcidos.
Allí mis años tiernos
Corrieron al abrigo
Del maternal regazo
(¡Para mi mal, perdido!)
En juegos inocentes,
En risas y cariños,
Tan sólo el bien constante
Gozando en mi delirio.
Cortaba, no temiendo
Del hado los caprichos,
Las flores del contento
Del árbol del peligro.
Placer era á mis ojos
Coger el pececillo
Que en la arena saltaba,
Creciendo turbio el río.
Y más placer en potros
Lozanos, fugitivos
Montar, correr los campos
Sin rienda y sin estribos.
Y más placer que todo
Tregar al débil pino,
Y de sus altas ramas
Arrebatarse los nidos.
Así ligero andaba
Por vacilantes riscos,
De las trezadas ondas
Vibrando el estallido,
Cual ora por las calles
Seguras del Retiro,
Del brazo de una bella
Mi dulce brazo asido.
El riesgo era á mis ojos
Mi dicha, cuando niño;

Mas ora en los placeres
Me abrazo á los peligros.
Ora me guardo ¡ay triste!
Hasta del mal fingido,
Y temo el bien que busco
Y el aire que respiro.
De su traidor se queja
Filena en mil suspiros,
Y su desgracia lloro
Y eterna la imagino.
En el tormento injusto,
Que acecha al tierno amigo,
Su muerte y mi desmayo
Presiento dolorido.
Resuena de la patria
Un ¡ay! entristecido
Y un puñal de pesares
Penetra el pecho mio.
Así del fuerte acero
Al contemplar el filo
Ya miran los cobardes
Su blando pecho herido.
Así los temerosos
Del trueno á los rugidos
Ya ven lanzarse el rayo
Y abrirse los abismos,
Y derrumbarse el cielo
En cascadas mil partido
Sobre la pobre tierra
Sin guarda y sin asilo.
O edad, edad preciosa
Del existir benigno,
¡Quién á gozar volviera
Tus plácidos hechizos!
Mas ¡ay! que al cielo airado
En vano lo repito:
Las dichas que pasaron
No torna el hado impio.

El pajarillo alegre
Que hirió plomo maligno
No encanta más la selva
Ni vuelve al caro nido.
¡Qué breve que es la dicha!
¡Qué largo es el martirio!

Gocé un instante sólo,
Mas desde entónces gimo.
El riesgo era á mis ojos
Mi gloria, cuando niño;
Mas ora en los placeres
Me abrazo á los peligros.

JUAN BAUTISTA ALONSO.

DESDICHAS DO MEU AMOR.

O sol desaparece alá no ceo
Entr' unha tinta roxa alaranjada
E singeliña nube salpicada
De vermello e azul.

E à medida que a noite vai cubrindo
De negras sombras a gentil ribeira,
Aparece, anque triste, lisonjeira,
A noite co seu tul.

Un manto d' estreliñas semeado
Acobija dempóis parte do mundo
E consola feliz sono profundo
A quen tranquilo está.

A calma de unha noite sosegada
A queda do coitado as suas faenas
E non se ven en tanto as duras penas
Co delor da verdá.

Todos dormen, meu Dios, en brando leito
Cada cal esquencendo a pena sua...
E cántas noites ¡ay! a luz da lua
Enxuga o meu chorar.

Sin mais consolo que o silvar do vento
Que entre os seus pregues meu suspiro leva
A este doído peito solo a queda
No seu delor pensar.

Sô sinto aló no alto campanario
Da cruxa o seu fungar adoecido
Que de fatiga aumenta o meu sentido
Y os ollos de chorar.

Paso a noite regando co este choro
Os éidos en que meu dulce amor via...
Coitadiño de min ¡ay! nace o dia
E aumenta o meu pesar.

Ledo de pena corro pol-os montes
Chamando como un tolo a Pastoriña
Q' abrasando cruel a yalma miña
Queimoume o curazon.

Repito aquelas dulces nomeadas
Con q' ela amor sentido me chamaba
Nomeadas ¡ay! co as cales alagaba
Esta ardente pasion.

Dulce mirada en torno meu dirijo,
Recordos tristes acho en canto vexo...
Eu sólo son, meu Dios, triste refrexo
D' un desdichado amor.

Nada máis q' en chorar topo consolo;
O meu suspiro ós montes estremece
E co meu aire ¡ay! tamen perece
Do campo a hermosa fror.

Ja non rí para min a primaveira
Nin mostr' as suas galas e verdores;
Mais márame o cantar dos reiseñores
En soños d' ilusion.

Vexo entónces na miña fantesía
Prateadas esperanzas, soños d' ouro
E cada idea d' estas è un tesouro
Que enlouquece a razon.

Vivo soñando en risa pracenteira
Escorrégans' os dias de ventura
Acábase por fin á noit' escura
E o dia torna a vir.

Levantándom' enton eu de ligeiro
Do leito que calmon tanto martirio,

A frebe torn' a min e o seu delirio

Tamen chego a sentir.

¿Porqué, meu Dios, no peito me puxeches

De fogo un corazon sin paz nin calma,

Si nadi' en este mundo a miña yalma

Chegou a comprender?

Un ánjel quixen ver acó na terra

Que do teu trono celestial baixara

E n' aquel querubin tan solo achara

Unh' alma de muller.

Mais cando o dulce ben dos meus amores

Comenzab' a sentir co a sua ternura

Tan boas ilusiós tanta ventura

De min logo fugeu.

E ò queixarme d' aquela tiranía

Que o ceo para un coitado demostrara

Comprendin que esa vírgen non chegara

A merecela eu.

E vólves' a abatir o meu esprito

E òs meus cansados ollos volve o choro

Amo... non sei a quen; non sei que adoro

E sintome morrer.

Nada calma os delores do meu peito

Hastra a terra que piso se me afunde

O meu vivir co a morte se confunde

E o sangue sinto arder.

Abatido dempóis do monte à falda

Séntome a cavilar na miña sorte

E volvo a recordar que a negra morte

O meu ben me levou.

Orfo do meu amor quedo sin prenda

Que calm' este delor sempre profundo

Para min sólo hay loito neste mundo

Donde morrendo estou.

Eu lémbrome que un dia na ribeira

De verde herba e frores mil prantada

Unha sombr' ante min correu ligeira

Leve a pranta; do corpo ben tallada:

De rosiñas rodead' a cabeleira
Que deixab' a través da sua mirada
Unha espiña d' amor que o peito pasa
E pouco a pouco o curazon abrasa.

Como a corza, saltaba pol-a herbiña
Sin siquera ferir o chao co' a pranta
Colgando da sua hermosa cabeciña
Roxo cabelo como o d' unha santa.
E cando fixa quedou a mente miña
De ver tanta beleza gracia tanta
Conocin q' ademáis de estes primores
ond' ela puña o pè naciao frores.

Con mirada de fogo fun seguindo
Aquela diosa hermosa do deserto
E no meu triste corazon sintindo
Fortes delores q' espricar non certo.
Do men coitado peito iba fugindo,
O ben estar, e nun penar incerto
Sentin ¡meu Dios! o corpo aniquilado
Y o latir do meu peito acongoxado

Amóum' ela tamen; mais cando a sorte
Empezou a dourar a estrela miña;
Cand' o noso querer sentin máis forte
Vin-na eu perecer ¡miña joiña!
Roubada ben de prèsa pol-a morte
Que sô pol-o meu mal levouma agiña
Deixándome recordos deloridos
Que matan e atormentan os sentidos.

Tristura desd' entónces solo vexo
Donde queira que torne a vista miña...
¡Mal pocado! meu dor non tèn cotejo
Cos rigores do inverno na campiña.
Se sigo da razon o meu consejo
Penso (a non matarme esta peniña)
Que no mundo non podó ja ter calma
Porque o delor m' atravesou a yalma.

Bágoas verto sin trégoa noit' e dia
Que por decote o meu delor aumentan

Tristes penas m' abrasan à porfia
Q' o meu cansado ánimo atormentan.
E teño no peitiño a tomba fria
Cal os duros pesares non-o inventan
Send' o meu curazon a sepoltura
Deaquela virge terrenal e pura.
Choro sí por q' o ben dos meus amores
Fica esquecido do que máis amaba;
Da morte o seu silencio, os seus rigores:
Levouna cando máis a idolatraba....
E aumenta o meu penar, os meus delores
Ver que no mundo solo lle quedaba
Co as ilusiôs do mundo os seus embrollos
E as muitas hágoas d' os meus mústios ollos.

Todo ficou que nad' atopo eterno
Neste paso do mundo verdadeiro;
Aquí a gloria no está, aquí o inferno...
Sólo no mundo se acha este sendeiro...
A min riscoume a pena dor interno
Q' a tomba non fará perecedeiro
E sólo tanta angustia vai calmando
Estar a morte como ti esperando.

RAMON BARROS SIBELO.

LAS SEETE PALABRAS.

Permite, Pastor santo, que triste el pensamiento
Humilde te acompañe al monte del dolor;
Deja, sí, que en la cumbre del Gólgota sangriento
Tu caridad admire; oh amado Salvador!
Del pueblo que te ultraja borrando los agravios,
La ingratiud impía, la triste obcecacion,
Tus últimos momentos desprenden de tus labios

Palabras de esperanza, de amor y de perdon.

De caridad henchido tu generoso pecho
Diriges tus miradas al trono de la luz,
«Perdónales ¡oh Padre! no saben lo que han hecho»
Exclamas, Jesus mio, pendiente de la cruz.

Y miétras que se imprimen en tu amorosa frente
Las indudables huellas de tu dolor mortal,
Al hombre que en ti espera ofreces tiernamente
«Verá presto contigo la Patria celestial»

Pero aún ahí no cesa tu afan tierno, prolijo
Que límites no encuentra tu inmensa caridad,
Y aquel sublime encargo hecho «á la Madre é hijo»
Será dulce consuelo del hombre en la orfandad,

Mas ¿cómo escuchar pudo el hombre que salvaste
Con impasible calma é indiferencia impía
Aquella voz doliente que trémulo elevaste:

«¿Porqué me desamparas, oh Dios, en mi agonía?»

Vosotros hijos fieles, venid al árbol santo,
De vuestro amor profundo las lágrimas verted,
Acaso los raudales de vuestro justo llanto
Del Cristo moribundo mitigarán la «sed»

Venid, oiréis mortales, que «todo está cumplido»
La voluntad suprema de un Padre de bondad:
El cruento sacrificio: el hombre redimido:
Lavada ya del mundo la culpa y la maldad.

Veréis como entreabre sus labios soberanos;
Que eleva sus miradas al Padre de su amor
Y exclamando : «Yo entrego mi alma en vuestras manos.»
Inclina su cabeza y espira el Redentor.

¡Jerusalen deicida! ¡confiesa tu pecado!
¡Demuestra fervorosa tu pura contricion!
¡Y llora, ante el madero de Aquel que has inmolado,
Tu ingratitud nefanda, tu negra decepcion!!!

EMILIA CALÉ.

À REAL FAMILIA EN SANTIAGO.

CANTINELA GALLEGA.

O rumor d'os rigueiros e d'as fontes,
O manso norte que na touza gira,
As aves d'as ribeiras e d'os montes,
 Son hoje a miña lira,
 A lira que 'na orela
Resoará d'o Sar e d'o Sarela.
Os que a terra fendedes, novo alento
Sentadiños tomái méntras eu cante:
Iste sutil Compostelano vento,
 Ist' aire susurrante
 Que os arboriños peina
A púrpura bicou da nosa Reina.
¡A Reina!... os ollos meus, voltos fontelas,
De pracer soltan caladiño pranto...
¡Ja está, ja está, no *Campo d'as Estrelas!*
 ¡Ja o místico recanto
 D'o noso chao ameno
Pisan a REINA e REI a NENA e NENO!
Ja d'a beira d'o Támeiga e d' Antela,
Arnoya e Avia e fachendoso Miño,
Juntos voando van a Compostela
 En aas d'o seu cariño
 Veciños e veciñas,
Cal van à outra banda as anduriñas.
Tempo era, miñas joyas, sí, tempo era
Que n'unha esquina d'o vergel frondente
Pudese ver-vos unha vez siquera
 A melosiña gente
 Que fai d' amar-vos gala,
Que tèn o curazon cal tèn a fala.

Foi un Príncipe ¡oh Reina! en pruma e labio
(Sábelo mellor que eu) varon famoso,
Tocayo d' o teu fillo, Rei mui *Sabio*,

Pra quen o pais noso

Era un feitizo santo,

E que cantou 'na lingua en que ch' eu canto.

Foi un Monarca, en cristiãnal justicia
(Sábelo tamen tu) varon constante,

Tocayo d' o teu Pai, Rei que en Galicia

S' arrolou tenro infante,

Cal singela mapola

Que entre o brando Favon branda s' arrola.

Os dous Reis à Galicia acariñaron,

Rica esmeralda d' a Nacion Hispana,

Os dous en amor puro s' enframaron

D' a raza Galiciana,

En amor tanto, tanto...

¡Ail era un Rei *Sabio*, outro Rei *Santo*

Foi unha REINA que o valor d' un home
No femenino curazon levaba,

Tocaya de TI mesma, à cuyo nome

A Mourindá trembaba;

E s' a probeza via,

A varonil muller bágoas vertia.

A terriña pisou que estás pisando

As frores que colleu irás collendo;

Como ela és acramada, e tempo andando,

Os que vayan nacendo

Ja che darán con gloria

Igual asento 'na gallega historia.

Foron acá pol-a piedá traidos,

Cal foron á Belen os tres d' Oriente...

Pero ¡ay! ¡perdon, SABÉL! os teus oidos,

Ferin impertinente

Con épicas lembranzas,

Cando TU vales tanto e tanto alcanzas!

¡Oh REINA DE CASTILLA! os ollos tinde

Amante sobre nós. Si novas frores

Che dá Galicia y ovaciós che rinde,
Tamen os teus amores
Con altivez recrama,
Porque a moito se estreve quen moito ama.

Contemprarás as nosas artes, indo
Hoje de monumento en monumento:
Algun, verás como os teus NENOS lindo
Algun d' agurra esento,
Por moito que o tempo ande,
Algun, en fin, como os Monarcas grande.

Contemprarás a nosa terra, pondo
Os ollos' no verdor d' o souto umbrío
E ' na riza ladeira e ' no val fondo
E ' na mar e ' no rio
E ' na gigante lomba,
Inmensa jaula d' a silvestre pomba.

Contemprarás... contemprarias, digo,
S' os teus olliños regozar quixeran,
O chao de Tuy e Pontevedra e Vigo,
Onde jogar viñeran
Os Anjeles d' o Ceo,
S' andar pudesen en jardin terréo.

Todo contemprarás; pero ante todo
contempra ¡oh REINA! con sabroso pasmo
A nosa fe y agasalleiro modo:
D' amor e d' entusiasmo
Tempra a nacion gallega,
D' amor fervendo o curazon fumega.

De lugar en lugar, de monte en monte
Van as acramaciós rasgando o vento,
Y o cándido pastor beira d' a fonte
Y o señor opulento
Y o sudado colono,
Todos ch' ofrecen ' no seu peito un trono.

¡Oh REINA DE CASTILLA! atinde, atinde
A voz d' o noso amor. Cando esas frores
Che dá Galicia y ovaciós che rinde,

Tamen os teus amores
Cobizoso recrama,
Que máis amor cobiza quen máis ama.

JOSÉ GARCIA MOSQUERA.

Orense setiembre de 1858.

Á GALICIA,
CUANDO PARTÍ PARA AMÉRICA. (1)

DEDICADA

Á MI HERMANO Y AHIJADO D. MANUEL
QUINTANA Y CORTON, CURA PÁRROCO DE SANTA ISABEL
DE COAMO, EN PUERTO RICO.

¡Dichoso quien nunca ha visto
más rio que el de su patria,
y duerme anciano á la sombra
do pequenuelo jugaba!

.....
Alberto Lista.

Brillante el sol en oriente
Su rojo manto ostentaba
Y los campos inundaba
De benéfico esplendor;

Leve nube purpurina
Ornaba el azul del cielo,
Dibujándose en el suelo
Sus formas y su color.

(1) Cuando escribí esta poesía, hace veintin años, ignoraba las reglas de metrificar, en el sentido riguroso de la palabra: ahora que la doy á luz, me sería fácil corregir sus lunares; pero entónces perderia ese candor de los primeros años y el reflejo, por consiguiente, de mis primeras impresiones, que son lo que constituyen su escaso mérito.

El recuerdo de *Galicia*, mi pais natal, me inspiró estos versos: y hoy que de regreso, me hallo felizmente en sus pintorescos valles, considero oportuno publicarlos, como testimonio del santo amor que todos debemos consagrar á nuestra patria.—*Coruña 8 de diciembre de 1860.*

A toda vela un navio
El mar de Cantabria hendia,
Que las brisas á porfía
Luchaban por alejar;

Y con el rumbo á occidente,
Mas voladora que un ave,
La altiva española nave
Engólfase en alta mar.

Meditabundo se observa
Sobre cubierta á un infante,
Angustiado y palpitante,
Viva imágen del dolor;

Y súbito el rostro pálido
Eleva al cielo afligido,
Exhalando conmovido
Lamento desgarrador.....

Al fin su acerbo quebranto
Le plugo á Dios mitigar,
Que siempre gusta escuchar
A quien su gracia imploró;
Y con la voz melancólica,
Y con el alma inspirada,
Por su patria idolatrada
Estos *suspiros* lanzó:

—«Adios, hermosa Galicia!,
¡Adios, mis queridos lares,
Donde con tiernos cantares
Dulce madre me arrulló,
Que el ominoso destino
Con dura mano inclemente,
Desde su trono potente
Mi partida decretó....!»

»No me arranca de tus valles
La despótica injusticia,

No del oro la codicia
De tus playas me ausentó;
Ni el amor infortunado
Motiva mi desventura,
Que en la inocente criatura,
Jamás sus flechas clavó.

»Pero se aumentan mis cuitas
Al dejar en tus riberas
Un *protector*, que sinceras
Pruebas de apreciarme dió; (1)
Y, como á un hijo, en su techo,
Desde mi edad más temprana,
Compasiva su alma humana
Bondadoso me amparó.

»Pues no bien de mi lactancia
Los dias eran pasados,
A mis padres adorados
La parca me arrebató;
Y *él*, de mi horfandad dolido,
Me ha brindado generosa
Su diestra, siempre amorosa,
Y mis lágrimas secó.

»Al corazon entristecen
Los recuerdos de una hermana,
Púdica virgen cristiana
Que la tumba devoró;
Y su efimera existencia
Fué, cual de rosa, fugace,
Que apenas fragante nace
El cierzo la marchitó.

»Mi quebranto se acrecienta
Recordando que aún ayer
Gozaba el dulce placer,
Que hoy no puedo disfrutar;

(1) Mi querido abuelo materno, el benemérito capitán de ejército en la guerra de la *Independencia*, Don Manuel Corton y Neira.

Y mi dolor se exaspera,
Y á mis penas doy fomento,
Que al Nuevo-Mundo el sustento
Voy, tal vez, á mendigar.....

»Ya no más he de inspirarme
En tus risueñas praderas,
Por tus floridas riberas
Nunca solaz podré hallar;

Ni con sus dedos de rosa,
En la primavera amena,
Veré á la aurora serena
Líquidas perlas sembrar.

»Ya no más de la calandria
Sus trinos oiré gozoso;
Al ruiseñor melodioso
Yo jamás escucharé:

Ni de la tórtola amante
El arrullo lastimero;
Sólo al graznido agorero
Del buitre despertaré.....

»No á merced del patrio céfiro
Flotará mi cabellera,
No más de la primavera
El pensil he de admirar;

Ni á las flores aromáticas
Su cáliz abrir ansiosas,
Para mil perlas preciosas
De la aurora atesorar:

»No del álamo gigante,
En un rio transparente,
Retratará su imponente
Elevacion colosal;

Ni sentiré la armonía
Del arroyo murmurante,
Que serpentea incesante
Entre guijas de cristal.

»Pues ya para mí en la tierra
El placer está proscrito,
Sólo un recuerdo bendito
Conservo en mi corazon.....

Que para ser desgraciado
Huérfano y pobre he nacido,
Y del mundo envanecido
Tratado sin compasion.....

.....
.....
.....
.....»

—Dijo: y un raudal de llanto
Por sus mejillas resbala,
Y tristes quejas exhala
Bajo el peso de su mal;
Y convulso, desolado,
Seguir no pudo su canto,
Que al rigor de su quebranto
Cayó en letargo mortal.

JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON.

Puerto-Rico 30 de Agosto de 1859.

Á DON MANUEL DE ARCOS,
NATURAL DE GALICIA E VECIÑO DE MADRIL.

Se pudiera darche os tranchos (1) De minestra, ensaladiña,
Que eu sin dentes mamo acá, Sorbetes e garapiña;
Meu Arcos, ben craro está Mais eu, posto donde estou,
Que che virian moi anchos: Por canto hai alá, non dou
Por alá compónse os panchos O rabo d' unha sardiña.

DIEGO ANTONIO ZERNADAS Y CASTRO.

EL CANTO DE LA NEGRA.

DEDICADO AL INSTITUTO DE ÁFRICA EN PARIS.

Que la terre ne soit plus un vallée
de larmes.

Hip. de Saint-Anthoine.

De las playas africanas
Donde brilla el sol ardiente,
De inhumana y dura gente
La codicia me arrancó.

Libre allí como las aves
Que cruzan por el desierto,
Á mis ojos campo abierto
Siempre inmenso se extendió.

Alegre pasaba el dia
Cantando por la llanura,
Y en un lecho de verdura
Me tendia á mi placer;
Y cuando la luna hermosa
Pálida luz daba al suelo,
Contemplábala en el cielo
Serena resplandecer.

(1) Pescado abundante en Galicia.

Sosegado era mi sueño,
Mi despertar era hermoso
Cuando el sol esplendoroso
Me circundaba de luz;

Y cuando al mundo las aves
Enamoraban canoras,
Embelesada las horas
Pasaba en dulce quietud.

Al pié de rústica fuente
De regalada frescura,
Contemplaba el agua pura
Entre las yerbas correr.

O al par del raudo torrente
Ó de hirviente catarata,
Miraba en crenchas de plata
Bullentes aguas caer.

En deliciosa armonía
Con los campos que adoraba,
En todo se asimilaba
Á su existencia mi ser:
Con las flores sonreía,
Con la fuente murmuraba,
Y con las aves cantaba
Inundada de placer.

Y cuando en sordos rumores
Se estremecía la tierra,
Y el trueno que al mundo aterra
Retumbaba en su fragor,
Como la tierra temblaba,
Como el ave enmudecía,
Y cual la fiera corria
Llena de espanto y payor.

Y desde la agreste gruta
Que ocultara mi desvelo,

Miraba el azul del cielo
Nuevamente aparecer;
Y la luz del firmamento
Se reflejaba en mi alma
Con su deliciosa calma,
Con toda su esplendidez.

¡Qué placer cuando sentada
De una colina en la altura,
Del ancho mar la bravura
Contemplaba en su furor,
Y cuando al sol yo miraba
Desde la cumbre del monte
El extendido horizonte
Inundar de resplandor!

¡Oh cielos, cuán magestuoso
Acercándose á Occidente,
Creciendo su disco ardiente
Bajaba al inmenso mar!
Entónces las bravas olas
De oro y fuego se teñían,
Y destellos despedían
En continuo fulgurar.

El alma allí enagenada
En gratas contemplaciones
Sentía mil emociones
Que no pudiera explicar.
Pero un vago sentimiento
Anunciaba al alma mía,
Que un Ser poderoso había
En toda esa inmensidad.

De mi existencia orgullosa,
Me erguía en la altiva cumbre
Bebiendo del sol la lumbre
Como el águila caudal,

Alli vana me creia
La sola reina del suelo...
Por dosel tenia el cielo,
La tierra por pedestal.

Y al verme tan sublimada
Gritaba «mio es el mundo,»
Y el silencio más profundo
Reinaba en mi derredor;
Mas á lo léjos se oia
Una horrible carcajada...
Era de alguna cascada
El eco murmurador.

De mi ilusion arrancada
Por extraño sentimiento
Vi un dia en el firmamento
Rauda cruzar un condor;
Magestuoso era su vuelo,
Su magnitud espantosa,
Y con ala estrepitosa
Vagaba en mi rededor.

Y vi en su garra terrible
Que una presa arrebatava

Mas un dia las playas arenosas
Cruzaba á mi placer libre de pena,
Burlando de las olas espumosas
Los tumbos al rodar sobre la arena;
Cuando una mano extraña aprisionando
La mia que opresion no conociera
Sin compasion lleváronme arrastrando,
Y halléme entre cadenas prisionera.

Y de mi patria querida
Me arrancaron con dolor,
Trocando mi alegre vida

Y á Occidente la llevava
Siniestra en curso veloz.
Al mirarla, el pecho mio
Un ¡ay! lúgubre dió al viento.....
¡que triste presentimiento
me nublara el corazon!...

Mas en delicioso encanto
Pasaban mis bellos dias,
Y en plácidas armonías
El tiempo via cruzar.
Que otros mundos existian
Ni otros hombres no pensaba,
Y vivir solo anhelaba
En mi hermosa soledad.

Y bajo aquel sol que abrasa,
Libre siempre como el viento,
En el corazon contento
Y paz en el alma hallé.
Que alli en libertad gozava
Los bellos dones que el cielo
Le dió al mortal en el suelo
En cambio de eterna fe.

En otra que aborrecida
Me da del hombre el rigor,

Como esclava me vendieron
A precio de vil metal,
Tosco trage me vistieron,
Y «trabaja» me dijeron
Con amenaza infernal.

Quise andar y oí... «detente,»
Quise reposar... «camina,»
Tengo sed... «aquí no hay fuente,»
Y mi tirano, inclemente,
La copa al labio avecina.

Si gimo, «calla infelice
Que me cansa tu gemir»
Con ira el blanco me dice,
Y me denuesta y maldice
Para hacerme más sufrir.

Lágrimas vierten mis ojos,
Y por colmo de mi mal
Produce mi llanto enojos,
Que en este valle de abrojos
Hasta mi llanto es fatal.

Y al duro yugo entregade
De hombres de otra raza impía
Pasa la vida ¡cuitada!
Abatida y humillada
Trabajando noche y día.

Y en tanto que en torno mio
Crugen las sedas y el oro
Que son del blanco atavío,
Gimo aterida de frío,
Ó abrasada del sol, lloro.

Y al carro soberbio uncida
De su riqueza y placeres,

Consumo mi triste vida
Para conservar erguida
La frente de otras mugeres.

Y mientras que trabajando
De fatiga exhalo el alma
Hacia el látigo mirando,
Está mi señor con calma
A su perro acariciando.

Pegada á la tierra dura
Mi humilde y tostada frente
Sucumbe á tanta tortura
Y maldigo la ventura
Y los goces de otra gente.

Que amor, ventura y placeres
No se hicieron para mí,
Que son para otras mugeres,
Otros venturosos seres
Entre quienes no nací.

Y en vano este corazón
Me dió como ellos el cielo,
Que sin más ley ni razón
El hombre me hizo en el suelo
La planta de maldición.

Y es tanta mi desventura
Que esa luz que el mundo adora
Tan clara, tan bella y pura,
Alumbra mi tez obscura
Denunciándome traidora.

Y cada rayo del día
Me lanza al rostro un reproche
Eterno Dios! ¡quién diría
Que hay quien la luz trocaría

Por las sombras de la noche!

—
¡Qué le pueden importar
Á esta infeliz sus fulgores,
Si solo pudo encontrar
En su vida de dolores
Los ojos para llorar!

—
Todo es para mí en la tierra
Causa de agravio y de enojos,
Todo me abrumba y me aterra,
Y á donde vuelva los ojos
Encuentro un signo de guerra.

—
Padres, amigos, hermanos,
Cariño amor é ilusion,
Para mí son nombres vanos,
Que no halla sinó tiranos
Do quiera mi corazon.

—
Y al recordar mis dias de ventura
No doy vado al dolor ni tregua al llanto,
Y entregada al rigor de mi amargura
Entre dolientes lágrimas yo canto.

—
Mi existencia revestida
Salió á la tierra de luto,
Y en el valle de la vida

—
Soy la planta maldecida
Con llanto amargo por fruto.

JOSÉ BENITO AMADO.

Miembro titular del instituto de África.

O GAITEIRO D' A CRUÑA, ÓS VENCEDORES D' ÁFRICA.

¡Tou porrou tou,
Que ja tornan os bravos!

Tou porrou tou,
Que venceron na lide!

¡Tou porrou tou,
Viva España trunfante!

Tou porrou tou,
Viva O'Dónell e Prinhe!

¡Vinde conmigo
Mozos e mozas;
Vamos a velos
Cheos de gloria!

¡Naide se quede
Sin vel-as tropas!
¡Veñan os nenos
Veñan as donas
Que en todos ferve
Sangue española!
Ja que en Marrocos
Déronnos honra
Hai que alegralos
Canto se poida:

As rapaciñas
Toca que toca
Nas castañetas
Repicadoras;
Os rapaciños
Co as zambombas;
O señor cura
Co as salmodias
E que non falten
Fogos de pólvora!

Ti para os ramos
Colle amapolas;
Ti de loureiro
Tece coroas:
Ti merca puros
Ti leva roscas,
Ti as bandeiriñas
D' a Virge toma.
E correr juntos
Por onde eu corra,

Q' eu levo a gaita
Co estas copras.

¡Tou porrou tou,
Que ja tornan os bravos!

¡Tou porrou tou,
Que venceron na lide!

¡Tou porrou tou,
Viva España trunfante!

¡Tou porrou tou,
Viva O'Dónell e Prinhe!

Ja os veteranos
Entran na vila,
Ja os madrileños
Saltan e brincan.

¡Naide s' entende
Co a gritería!
Dende os portales
Hastra as goardillas
Non hai ventana
Que non se pida.

Por todas partes
Chegan às filas
Froles e froles
Cintas e cintas
Salvas e salvas
Vivas e vivas.

Bén as merecen
Póis de feridas
D' as espingardas
E d' as gumías
Volven furados
Coma unhas cribas
Eses valentes
Que o mundo envidia.

Por eso o pobo
Que a gloria estima,
Vólvese tolo
Co a malicia

Que ò mouro ousado
Rompeu a crisma.

¿Quén maginara
Tal romaría?

¡Ala rapaces!

¡Ala mociñas!

¡Unha muiñeira

Pra os de Galicia!

¡Tou porrou tou,
Que ja tornan os bravos!

¡Tou porrou tou,
Que venceron na lide!

¡Tou porrou tou,
Viva España trunfante!

¡Tou porrou tou,
Viva O' Dónell e Prinhe!

¡Ai, miñas joyas,
Cantos traballos

Na mouraría
Todos pasaron!

Sobr' os seus rostros
Do sol queimados

Máis relumean
D' a gloria os rayos.

Cheos os ponchos
Tran de buracos;

E ja moita honra!
Q' eses farrapos

Son os trofeos

D' os veteranos.

Vendo na vila
Tanto antusiasmo

Choran cal nenos

Eles, tan bravos:

É que da guerra

Tornan honrados;

Sólo non choran

Homes vilaos.

Vivan os héroes

De forte brazo

Q' en letras d' ouro

Tan bén grabaron

O noso nome

Case borrado.

Se a miña gaita

Foivos gustando

Cantaréi sempre

Baixo os castaños:

¡Tou porrou tou,
Que ja tornan os bravos!

¡Tou porrou tou,
Que venceron na lide!

¡Tou porrou tou,
Viva España trunfante!

¡Tou porrou tou,
Viva O' Dónell e Prinhe!

RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

ROJANA Y EL RUISEÑOR.

Extiende Febo sus rayos
Esmaltados
Por el ameno vergel,

Luce con sus resplandores
Los colores
El jaspeado clavel.

Paseando está Rojana
Más galana
Que la acacia y el jazmin,
Y deshoja desdeñosa
Blanca rosa
Que fué encanto del jardín.
Cubre su hechicera fronte
Transparente
Ligero velo de tul,
De perlas y oro cuajado:
Fué bordado
En la opulenta Estambul.
Se inclina el árbol frondoso
Oloroso
Ante tan rara beldad,
En tanto que ella afligida
Y abatida
Llora su infelicidad:
¿De qué me sirve la vida
Si oprimida
Está el alma de pesar?
Para mí no brilló un día
De alegría:
Es mi destino llorar.

Tengo un padre cariñoso,
Bondadoso
Me hizo dueño de este eden;
Soy reina del bosquecillo
Y el sotillo
De este magnífico arén.
Cien coronas de esmeraldas
Y guirnaldas
Vi ceñidas en mi sien,
Tengo esclavas primorosas
Que añasas
Desean todas mi bien.
Mas nada alivia mi pena
Ni serena
Mi angustiado corazón,
En vano he pedido al cielo
Un consuelo,
Un término á mi aflicción.
Di pintada mariposa
Siempre hermosa,
Dime, dulceruiseñor,
¿Qué le falta á mi ventura
A mi hermosura?»—
Y el ave responde:— «Amor.»

MANUELA CAMBRONERO.

À NOSA PAISANIÑA
A SIÑORA DOÑA JOSEFA M. DE E. NOS SEUS DIAS.

ROMANCE EN FALA GALLEGA.

FRAGMENTO.

Hoje è un día d' eses días
Máis tolos que tèn o ano

Que solo veñen ò mundo
Para dar gustos e gastos.

Hoje, è un dia en que nas olas
Nos potes e outros cacharros
Non se ven senon touciños
De grandes porcos cebados,
Jamons, perniles, orellas,
Chourizos gordos e magros,
Costillas moi graxumentas
E outros cen ricos bocados
Capaces de poñer vivo
A un morto co seu olfato.
Hoje, nosa paisaniña,
Anda por uns e outros barrios
D' aquí par' alí correndo
Un enxámio de criados
Con longas tartas de dulce,
Con grandes torres e ramos,
Con canastras de bons viños,
Con tarteiras d' estofados,
Con ricos pratos de froitas
E con outros cen regalos
Que fan unhas a outras gentes
En este dia aloucado
Por ser un dos máis larpeiros
Que contèn o calendario.
Hoje en fin, Pepa garrida,
Para referilo craro
Sin andar ja con máis voltas,
É o gran dia do teu santo;
E pol-o tanto queremos,
Co pracer máis estremado
Darche un paraben que sea
Do mesmo fondo arrincado
Do noso corazonciño
Q' ansia sempre os teus adiantos.
Moito abofé nos doi hoje
Que ti e nós no nos vexamos
Alá pol-a nosa terra
En dond' hai contentos tantos.

Se hoje por aló nos viramos
En calquer parte escoitáramos
Á gaita e o tamboril
Dándoll' ó vento os seus cántigos.
Póis sin un *loupurri loupurri*
Nin unha gaita ó seu lado
Non hay na Galicia enteira
Ningunha festa nin Santo.
Sempr' estes dous istrumentos
Son para todo buscados
E donde queira que soan
Verten o júbilo a cántaros.
Alegran valles e montes
Nenos homes e paxáros
E nunca donde están eles
A negra pena da un paso.
¡Ai Pepiña! ¡quén nos dera
Alá por aqueles prados
Dond' ó Señor San José
Hoje se festeja tanto!...
Por este tempo s' empezan
As merendiñas do campo
Espigadiño de rosas
De cen cores gallardos.
Por este tempo as rapazas
E mozos máis apoucados
Homes e mulleres todas
Divírtense que è un regalo.
Mándase alá pol-a fresca
Cand' o sol cai desmayado
Unha cesta atacadiña
De cocidos e estofados.
Con ela mozos e mozas
Vans' ó pé d' algun valado,
Ou à beira d' algun rio
Ou baixo d' algun castaño
E alí todos acarón
Das mesmas herbas sentados

Ó compás de moitas risas
 E tamen de moitos tragos
 Sepultan nos seus bandullos
 Canta comida levaron.
 De sorte que a probe cesta
 Que ven chea de guisados
 Vólvese... chea de vento
 Par' a casa de seu amo.
 ¡Ja se ve! se son *gallegos*
 Os que van a tales autos
 ¿Cómo non han de comer
 Hastra os vímios do canastro?
 Mais ¡ai Pepiña garrida!
 ¡Quén no dia en que hoje estamos
 Non se atopara tan lonxe
 D' aqueles garridos campos!
 ¡Cántos consolos se sinten
 Cas cousas de que falamos!
 ¡Cánto pracer, canto gusto
 S' encontra en tódol-os lados!
 As costumes que hai aló
 Son todas cheas d' encanto
 E fanlle sentir ò peito
 Un deleite dos máis altos.
 Aló por calquer parage
 Por calquera vila ou barrio
 Que un os seus ollos estenda
 Sempre acha de festas algo.
 Ja topa unha romaría
 Ja un *lugar* todo enfuliado
 Ja unha fia, ja unha feira
 Ja unha merenda nun prado.
 E por fin en canto colle
 O chan gallego de largo
 Entra o dia e sal' o dia
 Entra o ano e sal' o ano,
 E desde unha punta à outra
 Nas cidades ou nos campos,

Todo se volve barullos
 E divirsions a puñados.
 ¡Ai Dios da nosa vidiña!
 ¡Quén en este mesmo auto
 Contigo òs tres, Pepa cuca,
 Nos puxera aló prantados!
 ¡Quén te dera a ti conòsco
 Alá no Seixo ou Mugar dos
 Ou nos arrabás da Cruña
 Por alí por Monte Alto
 Oindo aquel fero Orzán
 Que sempre vive bruando
 E ò pè da gran Torre d' Hércoles
 Merendendo un bo estofado...!
 ¡As merendas! ¡quén tal dixo!
 ¡Sagrada Virxe do Amparo!
 As merendas è o mellor
 Que ten a *terra dos nabos*.
 ¡Cántos inocentes gustos
 En todas elas topamos!
 ¡Cantos praceres e grorias
 Se reciben nos seus ratos..!
 Moitas occasions resulta
 No mesmo criteco auto
 De encontrarse un na merenda
 Que sinte soar pra un lado
 A gaita e o tamboril
 Co máis ardente antusiasmo
 Tocando unha *muiñeira*
 Un *valse* repenicado
 Unha alegre *salerosa*
 Unh' *alborada* ou *fandango*.
 E se non unha frautiña
 Que alguns d' estes mesmos pasos
 O pè d' un rio executa
 Ou baixo d' algun carballo,
 Ou no medio d' unha eira
 Con soidiño tan brando

Que mesmo, mesmo parece
De gusto que dá escoitalo
Que entr' os ánjeles de Dios
Un s' está vendo chantado.
Tales acontecementos
En autos de seu tan gratos
Fan que máis e máis s' aumenten
Das merendas os encantos.
De tal sorte q' hastra a idea
Se magina en alguns casos
Que lle poñen ca sua música
Máis mellor gusto òs bocados.
Dempóis que acaba a merenda...
(¡Ai Dios! ¡quén pode contalo!)
Os praceres que se sinten
Ainda son moito máis gratos.
Cuasi decote sucede
Que logo que merendaron
Empezan mozos e mozas
A rebuldar que è un regalo.
Ja à *galiña cega* jogan
Ó *feito, ò arrincate-nabo*
E ja en fin a outros mil jogos
Inocentes coma un santo.
E despóis que ja os seus corpos
De jogar teñen cansados
Botans' uns detrás das outras
Corrend' o mesmo que gamos.
E algun hai que cando pilla
Aquela que vay buscando
Ó punto a tumba na herba
E pol-o medio do prado
A rebólás os dous juntos
Camiñan un grande anaco,
Moito máis cand' o camiño
Por que van è cost' abaixo.
E tamen algunha vez
Sucedo ¡cousas do trasno!

Q' ò tempo q' el e mais ela
Tan ligeiros van rolando
Ó mozo se ll' entranfulla
Unha perna ou ben un brazo
Entr' a roupa da rapaza
Do modo máis enredado;
De sorte que ò dar despóis
O primeiro rebolazo,
Non sabemos como à nena
Érgueselle por un lado
A punta do garda-pès
Do mantelo ou do refaijo,
E descóbresell' entónces...
Mais, Pepa, vamos andando
Que ja vai moi larg' o conto
E pódeche dar empacho.
Prò de seguir non debemos
Sin deixar ántes sentado
Q' en todas as occasions
Que acontecen estes casos
Non hai de parte dos homes
Ningun pensamento malo.
Non abofé, póis, Pepiña,
Ti sabes ben pol-o craro
Q' en general os gallegos
Saben criarse tan santos
Que se ven en alguns puntos
Moitos ja con vinte anos
E lévenos Dios se ainda
Entenden o q' è pecado.
Divirtense loucamente
Mozos con mozas juntados
Prò por máis e máis que tróulen
Todo o fan con fin moi sano.
¡Ai costumes de Galicia!
¡Ai terriñ' a quen amamos
Tanto coma ò sangue noso
Como à nosa vida tanto..!

Ai sempre méntras tan longe
 De vosoutros nos topamos
 Estará o voso recordo
 No noso peito gardado.
 ¡Queridiño chan en donde
 Fomos ó mundo botados.....
 Aló donde ti te atôpas
 Está tod' o ben juntado.
 Aló si que se divirten
 Todiños ó seu regalo
 Ricos, probes, mozos, vèllos,
 Labradores e artesanos.
 Aló tod' è romarias
 Todo festas, todo santos
 Todo praceres e grorias,
 Foliadas todo o ano.
 E acó neste ardente crima...
 ¡Nosa joya! ¡mal pocado!
 O mesmo en bran q' en inverno
 Fôra dos bailes e treatos
 Lev' o demo s' un atopa
 Nada que ll' alegr' o ánemo.
 E aquel q' a estas duas causas
 Sempre ha de ser presentado,
 Ja lle fai falla que teña
 As rendas d' un marquesado.
 Asi è que acó sò vive
 Aquel que tèn moitos cartos
 Pra ir en bons carricoches
 E arrastrar fortes cabalos.
 Os demáis... ¡nosa joíña!
 Vense de todò privados
 E en vez d' alegrarse, viven
 Cuasi de cote chorando.
 Por q' as gentes nesta terra
 Teñen usos moi estraños
 Pois acó cada cal dí
 Para dentro do seu saco:

«primeiro *eu*, e sempre *eu*,
 Ós demais léveos un diabro.
 E con tales sentimentos
 De sincureiro malvado
 Cada home è un deguadiso
 Que non pensa en ningun caso
 En darll' a un prógimo ajuda
 Anq' o vex' agonizando...
 Prò... ¡síño! ¡Cristo santísemo!
 ¿Hastra dond' imos guiados?
 ¡Polo cèo que leva o conto
 Trazas de durar un ano..!
 Perdona, Pepiña cuca,
 Perdona por San Amaro
 Que tanto nos estendésemos
 E te cansásemos tanto
 Sólo para darch' os dias;
 Que abofé, abofé juramos
 Mellor acertado fora
 Facelo de dous prumazos.
 Mais... ¡ti que queres! ja sabes
 Que en Galicia fomos natos
 E que os gallegos (sendo homes)
 Somos sempre moi pesados...
 Dispóis nos usos da terra
 Tocouse, por outro lado,
 E non poidemos por ménos
 De falar como falamos:
 É decir, cheos de orgullo,
 E cubertos de antusiasmo,
 Co peito ardendo no lume
 Do santo recordo patrio.
 Que esta tamen è outra cousa
 Que os gallegos moito usamos
 Porque temos moita lei
 Ó chan en que nos criamos:
 E sempre que del se trata
 Vivindo del desviados

Hastra morrer defendémolo
Ben ca lingua, ou ben cos brazos.
¡Ai! e se o mesmo fixeran
Os outros fillos hispanos
Defendend' as suas provincias

Sin temor en calquer lado...
Á nosa Española entónces
Cantaríalle outro galo
De máis douradiñas prumas
Do que hoje ll' está cantando...

JUAN LOPEZ MUÑIZ.

Habana 1850.

A UNA SEÑORITA ILUSTRE,

— DE

MUCHA MODERACION Y SENCILLEZ,
Y UNA SINGULAR AFABILIDAD Y DULZURA EN EL TRATO CON
LOS POBRES ALDEANOS.

CANCION.

De aquí, Rapaz vendado,
Léjos tú, y la tu Madre engañadora,
Que en verso consagrado
A la augusta Virtud que Lisi adora,
No es justo ni debido
Tengan parte ni Vénus ni Cupido:
Léjos, belleza vana,
Del tierno corazon fatal embrollo,
Do juventud insana
Se estrella, cual la nave en el escollo;
Ni tú tendrás cabida
En elogio de quien de tí se olvida.
De aquí, Nobleza hinchada,
Que endureces el alma del que engries,
Y la plebe humillada
Escarneces, maltratas, y te ries
Con bárbaros desdenes,

Insultando los mismos de quien vienes.

Riquezas, adoradas
De bajos corazones y serviles,
De mí sereispreciadas
Como lo deben ser metales viles:
Sea el oro estimado
Del esclavo infeliz que lo ha cavado.

Lo que Lisarda estima
Voy á cantar: lo suyo propiamente:
Lo que más la sublima:
El obrar y el sentir tan noblemente:
Oro, belleza y cuna
Son juguete del tiempo y la fortuna.

Virtud y entendimiento:
Hermosuras que el tiempo no marchita,
Ni el vago mudamiento
Las da de la fortuna, ni las quita,
Y en el alto gobierno
Se reserva estas gracias el Eterno.

Ingenio penetrante,
Diré más bien granado que florido;
Quizá menos brillante,
Que sólido y macizo, dirigido
Por principios cristianos
A pensar en el bien de los humanos.

Un juicio nervioso,
Y libre al cual no arrastra ni esclaviza
Del lujo imperioso
El capricho, que al sexo tiraniza,
Ni servil se acomoda
Al ridículo imperio de la moda.

Ni el ánimo envilece
Del cuerpo en refinar la galanura;
De un cuerpo que envejece,
Y que traga por fin la sepultura;
Y al cual hembras ociosas
Prostituyen las horas más preciosas.

Al capricho insolente

De Madrid ó Paris que le avasalle
Su Virtud no consiente,
Ni profana su cuerpo ni su talle
Una infame Modista
Que el oro y la vergüenza nos conquista.

Ni la seda ni el oro
El cuerpo que desprecia, le engalana,
Sostiene su decoro
Solamente la humilde, austera lana,
Y el cordero inocente
Le da ropa y costumbres juntamente.

Cual venda vergonzosa
De llaga original, que al hombre infesta,
Lisarda religiosa
Considera el vestido: así detesta
Hacer con lujo insano
De una venda asquerosa alarde vano.

Al labrador honrado,
Expuesto á la inclemencia, ve desnudo
Y el brazo fatigado
Que á todos nos mantiene, al frio crudo
Helado, y abomina
De un lujo que lo insulta y arruina.

Lo ve caer rendido
De fatiga y miseria, al pié postrado
De alguna que ha tenido
A un Barbero por padre, y lo ha olvidado;
Y cuesta su basquiña
Lo que era un tiempo dote de una niña.

Lo insulta la insolente
Muger ya..... lo diré? De un Escribano,
Y al labrador paciente
Se le trata de bruto, de villano,
Por una sanguijuela
Que engorda con su sangre y lo desuela.

Tú sabes cuánto vale
El labrador, y cuántos sus velludos
Brazos, de donde sale

Entre polvo, sudor y esfuerzos rudos
Cuanta espiga dorada
Produce el ancha vega sazónada.

En sus penas atroces
Los consuelas, y tierna los animas,
Los trata, los conoces,
Y porque los conoces los estimas:
Entras en sus cabañas,
Y entra el dulce consuelo en tus entrañas.

Ni el corral asqueroso,
Ni la puerta difícil y apretada,
Ni el techo tenebroso,
Ni el mísero menage, do pintada
De la pobreza dura
Se ve la imagen triste y la figura;

Nada te arredra, nada:
Te lanzas al tugurio denegrido,
Donde yace sentada
El hambre, la miseria y el gemido,
Y cual lucero puro
Levantas de la noche el velo obscuro.

De pobres circundada,
Cual la luna lo está de las estrellas,
Al pobre hogar sentada
Escuchas sus trabajos y querellas;
Comes de sus manjares,
Y pruebas de sus gustos y pesares.

¡Un pan negro! ¡Un villano!
¡Y cabe ti sentado! Te envilece:
Así en discurso vano
Una rica plebeya se enloquece;
Y cree en su manía
Que el regalo y orgullo es la hidalguía.

No hay vileza, Lisarda,
Donde hay Virtud; me cree; y no hay nobleza
Do la ociosidad bastarda
Del corazón los nervios empereza:
El vicio, el vicio sólo

Envilece al mortal de polo á polo.

En esos denegridos
Velludos brazos, siempre fatigados,
Y en los endurecidos
Callos de fuertes dedos y acerados,
Grabada está á porfía
La carta más brillante de hidalguía.

En su cara tostada,
Tú lo sabes, Lisarda, y en su frente,
Cual cicatriz honrada
En pecho militar, está patente
A todos su nobleza,
Y en su rostro sencillo su franqueza.

Tú así las ocasiones
Estimas, en que observas las entrañas,
Los nobles corazones,
Las virtudes que esconden las cabañas;
Lo mucho que merecen,
Y lo mucho que sufren y padecen.

Ves por tus mismos ojos
Como viven, cual duermen, como visten,
Entre piedras y abrojos,
Esos cuerpos de acero, que resisten
Del cielo la inclemencia,
Y del necio orgulloso la insolencia.

Ves como son tratados
Esos brazos de bronce endurecidos,
Por quien son arrancados
De la tierra á los senos escondidos,
Cuanto bienes devora
La gula del ocioso tragadora.

La madre fatigada
Ves del campo llegar, y seis hijuelos
Que la tienen cercada,
Cual la gallina madre sus polluelos,
Y á su falda asidos
Desnudos, macilentos y ateridos.

Los ves fijar sus ojos

En la mano materna ansiosamente,
Que los tristes despojos
Va á repartir de un pan; y ántes que el diente
Llegue ansioso á tocarlos,
Con los hambrientos ojos devorarlos.

Veslos ya de rodillas
Al Eterno que adoran levantadas
Las tiernas manecillas,
Dar las gracias debidas, y olvidadas
Por impíos voluptuosos
Al fin de sus convites más suntuosos.

Los ves quedar dormidos
Sobre las duras piedras reclinados,
Y sus rostros sumidos,
Y sus rubios cabellos arrastrados
En la inmunda ceniza,
Do el cansancio los rinde y esclaviza.

Este es, Lisarda, el sueño
Esta la cama, y este el lecho blando
De ese niño risueño
Que llevó todo el día trabajando,
Y tan sólo benigna
La tierra en su regazo lo reclina.

¡Gabinetes dorados,
Do la lascivia y gula del ocioso
En lechos regalados
Se revuelca! ¿Y el pobre laborioso,
Desnudo y mal comido,
Yace en el duro suelo atarecido?

¿Cuántas veces serían,
Al ver tanta miseria, humedecidos
Tus ojos, y saldrian
Consolados al fin, y enternecidos
Al ver que á su tormento
Excede su paciencia y sufrimiento?

Lisarda, estas guaridas
Lo son de la Virtud: detente en ellas;
Que aunque yacen sumidas,

Tienen fuerza tus ojos para vellas;

Así el sol ilumina

El escondido valle y la colina;

Y en su alegre alborada

Sus rayos introduce por la obscura

Rendija angustiada

De la humilde cabaña, y de luz pura

Baña el pobre aposento,

El hogar, el pesebre y el jumento.

Y así pródigo el cielo

No tan sólo la lluvia y el rocío

Derrama sobre el suelo

De un jardín delicioso en el estío

Sobre las bellas flores

Y el prado matizado de colores;

Las rústicas encinas

Riega también, las selvas descuidadas,

Los cardos, las espigas,

Y las altas montañas despobladas;

Y toda su existencia

Fía de su inefable Providencia.

Tú la imitas Lisarda;

Y en cuanto con tu estado se concilia,

De doncella gallarda

Te ensayas para Madre de familia;

Modesta, Religiosa,

Humilde, moderada y oficiosa.

Fabio, si al yugo santo

Has de rendir al fin la cerviz fiera,

Lo que recelas tanto;

Aquí tienes, aquí, la compañera

A cuyo dulce lado

Será ligero el yugo más pesado.

Mas ya, Lisarda, el canto

Es prolijo tal vez: aquí la Lira

Suspendo: el cielo santo

Conceda á tu Virtud, que el pecho admira,

Que en un lazo dichoso

Te veas tan feliz como tu esposo.

CANCION: en las ciudades
Sólo hallarás desprecios y desdenes,
Porque en sus vanidades
No distinguen los males de los bienes:
Ve á la choza abatida,
Donde es Lisarda amada y conocida.

ANTONIO FRANCISCO DE CASTRO.

NOITE BOA.

*Brinquen todos d' alegria,
Salten todos de contento
Ó golpe das castañoas,
O son do chifre, e pandeiro.*

Chegou o noso consolo,
Chegou o noso remedio;
É nado o Mesías: homes,
Festejade o Nacemento.

Amiguiños, Noite è boa,
Boas Navidades temos:
Hoje admiramos na terra
Reunido o Ceo enteiro.

Unha danza graciosa
Dispoñamos diante o Neno;
Méntras os Ánjeles cantan,
Tamen nosoutros cantemos.

Mondoñedo.

¡Que Neno tan garridiño!
Parecen ¡ai! dous luceiros
Os séus ollos centellantes,
Que firen d'amor o peito.

¡Ai! ¡qué pelo tan roxiño!
¡Ai! qué carrillos tan tersos!
¡Ai qué boquiña de rosa!
É un iman, un embeleso.

¡Jesus! E saltanlle as bágoas...
Meu amor ¿qué che faremos?...
Toma unha rosquiña de ovos,
Toma mel, e queijo fresco.

Manteiga, ou leiteño... nada;
Non quer manjares o Neno;
Quer corazóns humildados,
Quer un amor verdadeiro.

A CASTRO.

A la torre de Hércules.

Héme aquí dominando
Todo el furor de las sonantes olas,
Y en tu elevada cima contemplando
De bajeles sin fin las banderolas:
Que sin cesar navegan
Del turbio mar en la mansion umbría,
Y á saludar con entusiasmo llegan
Á este coloso de la patria mia.
Y alegre el marinero
Con gozo eleva la tostada frente,
Cuando al son de sus cantos, placentero
Logra mirar tu cúspide eminente.
¿Te puso aquí el destino
Para ser el perpétuo centinela
Del esforzado pueblo brigantino
Que por sus glorias cuidadoso vela?
¿Al verte no temieron
Atónitos un dia los bretones
Cuando á tocar tus playas se atrevieron
Con altivez izando sus pendones?
¿Cómo en aquel instante
Tu benéfica luz no has convertido
En rayo de terror que centellante
Los hubiera en las olas sumergido?
Mas ¡ah! que si orgullosa
Cruzó Albion burlando tus almenas,
Sus naves pronto en fuga vergonzosa
Pasaron ante ti de oprobio llenas.

Cual grandioso monumento
De antiquísima memoria
Siempre debes á la historia

Con tu nombre fatigar.
Que temor infunde el verte
Con tu frente envuelta en bruma,

Mientras lame con su espuma
Tu espaciosa planta el mar.

— — —
En esa escarpada roca
Te alzas esbelta de día,
Y allá en la noche sombría
Das, al mirarte, pavor,
Mientras vibra en el espacio
Desde tu elevada cumbre,
Viva y trémula tu lumbre
Con su vario resplandor.

— — —
Ya en lucientes tornasoles
A la absorta vista halaga,
Ya lentamente se apaga,
Ya otra vez torna á brillar:
Y en ese afan incesante
De vida y muerte, se mira
Cual alienta, cual espira

Sin que pueda reposar.

— — —
Y sus rayos tembladores
Se difunden á lo léjos,
Y en los mares sus reflejos
Se ven inquietos bullir.
Y las naves que divisan
El resplandeciente faro,
Le bendicen cual su amparo
En su rumbo al proseguir.

— — —
Y en vano iracundo ruge
En sus embates crueles
Azotando los bajeles
Con su furia el aquilon.
Y el Occéano rabioso
Por sus víctimas reclama...
¡Ah! tu fulgurante llama
Siempre es luz de salvacion.

— — —
Queda adios, ¡oh fanall que misterioso
Eres la fiel imágen de la vida
Del hombre que se agita sin reposo
Teniendo el alma de zozobra henchida.

Así siempre en el orbe la ventura
Se muestra con divinos resplandores,
Y despues al menguar su lumbre pura,
Vienen en pos angustias y dolores.

Ya el astro del placer se ostenta bello,
Ya se eclipsa el albor que le cercaba,
Ya torna á derramar vivo destello,
Ya rápido otra vez su brillo acaba.

Mas, del mortal los azorosos dias
Labran al fin la postrimera suerte;
Tu siempre, ¡oh torre! al tiempo desafias
Sin que vaciles en tu asiento fuerte.

¿Qué importa que á tus piés la furia rompa

Del mar al revolverse en loco anhelo,
Y te circunde en su siniestra pompa
La tempestad con tenebroso velo?

¡Oh! entónces tu poder muy alto sube,
Que el torbellino contra ti se estrella,
Cuando de negra y tormentosa nube
Arrancas la flamígera centella.

¡Adios, dominadora de los mares!
¡Eterno asombro de la humana gente!
¡Oh! ¡nunca morirás en los cantares
¡Que al viento démi inspiracion ardiente!!

Coruña 9 de Julio de 1862.

JOSÉ MARÍA MONTES.

A' REINA EN SANTIAGO.

FRAGMENTO DO "SEOR PEDRO."

¡Ou SABELA! ¡miña filla!
¡Ben vinda seas! ¡o Ceo
Queira chegues por acó
Trinta veces cando ménos
Cada mes, chea de gloria,
Co regocillo no peito,
E con saúde completa
Tripando esté chan gallego!
¡Ben vinda seas, tan cuca,
Formosa como o luceiro,
Tan garrida, tan vermella,
Que aínda a o caravel des cèlos!
¡Ben vinda seas, REINIÑA,
Na compañia do ANJÉLO
Que Noso-Señor che dou
Pra o teu diario festejo,

E tamen pra que na historia
Se parolen os seus feitos
Que, Dios diante, e a tua esprençia
Ha de gorechar o lélos!
¡Ben vinda seas SABELA!
¡Ende ben! ¡ningun gallego
Que se teña por bo home,
E un así así de caletro,
E amigo da sua terra,
Deixa de folgarse d' eso!
¡Ben vinda seas, moniña!
Que a Tua vinda a este Reino
Dalle un son tan aquelado,
Dalle tan donoso geito,
Que de hoje en diante Galicia
Non teme que os rexoveiros;

Cobizosos do seu nome
Lujen máis os seus loureiros;
Ben que os loureiros antigos
N' os muchan os mentireiros;
Prò por eso è ben que a REINA
Vexa con ollo discreto
Pol-o seu pè, que Galicia
É un chan de galas cuberto
En que un Dios tamen galan
Engalañouna ò seu geito:
Prò este geito divino
N' è pra todos entendelo,
Ja que se coida que debe
Manter á moitos zopencos
Cos trabucos, hastra tanto
Que o den todo por comesto.
No è así a nai do año:
Galicia è rica: è moi certo:
Tèn liño sin semellante,
Verdurás entre os codesos
Mel moi dose, cal jarabe
Cucas frores, moito emprego,
Ricos peixes, millos, fabas
Bos viños, froitas, centeo
Patacas moi fariñentas,
Trigos, nabos como cestos,
Manteiga: en fin Galicia
É un puro xurumelo:
Pro por eso no hai que escoalo
Á semellanza do exempro
Da fábula do ovo de ouro
Da galiña do avarento.
E os homes e mulleres
De Galicia ¿son tan feos?
¿Ou teñen algunha marra
Nos sentidos ou nos sesos?

¿Ou estan menos letrados?
¿Ou maginan como os nenos?
¿Ou fraquean de costumes?
¿Ou teñen fada do demo?
¡Bato a Judas e a sua nai!
Os bulristas dos gallegos
Nunca foron outros homes,
Que alguns probes laceirentos,
Que guindan acó a morriña,
E des que estan escorreitos
E limpos da piollage
Botan contra o chan gallego,
Por que pra as almas cativas
É morte o agradecemento.
¡Ben vinda seas SABELA!
¡Ja verás que certo è esto!
¡Fólgate ben, miña pelra,
Entre os juiciosos gallegos!
¡Mira qué cousas tan cucas,
E algunhas de moito mérito,
Na Exposicion presentaron
Pra garbo do chan gallego!
¡Probe de min! houvo un dia
Que se contou de moi cedo
Na semana que pasou
Que SABELA, o meu luceiro
Ja non tripaba a Galicia:
Póis, SABELA, aquel dia mesmo
Todos morremos de pena;
Pro de aló a pouco tempo
Asegurouse que viñas
E todos envivecemos.
¡Ben vinda SEORA! eu coido
Que soño cando te vexo:
Tanto è o méntres con que agardo
Boas cousas do teu paseo.

UN SALUDO

A NUESTRA ILUSTRE PAISANA Y HERMANA EN EL PERIODISMO

LA CÉLEBRE

VIRGINIA FELICIA AUBER. (1)

Fecunda planta de *Brigantium* bella
Que en el suelo de Cuba trasplantada
Eres destello de la luz preciada
Que en su tribuna popular descuella.
Dejas eterna y memorable huella
Con tu moral sublime, é inmaculada,
Que ensalza la mision nunca premiada
Del que persigue del saber la estrella.
Por eso al contemplar reanimado
El hijo de la ciencia en la GALICIA (2)
Las flores de tu númen delicado,

(1) Nació en la Coruña esta fecunda y noble escritora cubana y fué hija de D. Pedro Alejandro Auber, caballero francés, y de Doña Walda de Noya, hija de Galicia. Inició sus publicaciones el año 1843, con la novela *Un Aria de Bellini* á que siguieron sus *Entretenimientos literarios*, obra en dos tomos; *Mauricio*, un tomo; *Una falta*, id.; *Una Deuda de gratitud*, comedia en un acto; *Los dos castillos*, leyenda alemana; *Ursula*, un tomo; *Una venganza*, dos tomos; *Una Habanera*, un tomo; *Perseverancia*, algunas páginas de la vida de un gran poeta, un tomo; *El Castillo de la loca Teresa* y *Una historia bajo los árboles*, novelas cortas; y las obras *Un amor misterioso*, episodio de la revolucion francesa del año 93; *Otros tiempos*, novela histórica, y *Ambarina*, historia doméstica cubana. Además de las anteriores obras, escribió en el «Album, de lo bueno y lo bello» periódico quincenal fundado en Cuba por la poetisa señora Avellaneda, dos artículos cada mes, desde su aparicion hasta su fin, y con el título de «Ramillete habanero» un folletin dominical que ve la luz pública en la Habana constantemente desde hace catorce años, y desde el de 1854, en el «Diario de la Marina» de aquella capital.

(2) Revista quincenal que se publica en la Coruña desde el año 1860, donde se incluyen muchos trabajos de la distinguida escritora.

Envidia del pais que te acaricia;
Exclama en noble orgullo arrebatado:
¡Bendiga Dios el nimen de Felicia. (1)

JOSE LOPEZ DE LA VEGA.—FRANCISCO M. DE LA IGLESIA.

Á ' MIÑA HIRMAN.

Mais ¡ai! que en este mundo non hai gusto,
que sin revés non veña misturado.....

(V. T. del Rio Maldonado.)

CÁNTIGA.

Magõado de dor, miña Carmela,
Ben ti conoces o que sufro eu...
Soñei con venturanza, ¿onde vai ela...?
Miña esperanza de placer, morreu.

Morreu, coitado, ja; pero non chores
Si escoitas estas queixas que a ti van,
Que de loito cubertos meus amores,
Ja nunca por meu mal renaserán.

Non chores, non; non sinta o teu peitiño
Este esconsolo que eu albergo en min...
Ten de min compasion... ¡mal pocadiño!
Ten de min compasion... ¡todo o perdin!

Perdin as ilusiós, perdin a groria,
Perdin miña inocencia e meu querer;
Mais non fugeu teu nome da memoria
Nin menguou meu agudo padecer.

Joya no mundo arroxada,
Ánjel baixado do ceo,
Anduriña tan dourada

Que deslumbra o teu color;
Deixa, miña rula, deixa
Que nese peito garrido,

(1) Nombre con que Virginia firma sus obras y es el segundo de pila.

Hoje esconda a sua queixa,
Este romeiro cantór.

Queixa d' un alma doída,
Queixa d' un triste mosiño
Que na vereda da vida
Vai sospirando por ti;
Porque non olla na terra
Mais q' orfandá e desconsolo,
E o pesar o volve tolo,
E non cesa de gemir.

.
.
Houbo un tempo en que creia
N' amistá dos compañeiros,

E jugaba verdadeiros
Os gemires da muller;
E, coitado, meus amores
Dixenlle a unha rapariga,
E vendeuse miña amiga,
E olvidou o meu querer.

¡Ai!... Por eso hoje soliño
Vou a vida así pasando,
Miñas coitas barbuxando
Coa a tua lembranza, hirman...
Non t' esquezas, Carmeliña,
Que o pesar me volve tolo,
E que morro sin consolo
Longe, sí, da miña nai.

Por eso, Carmela, de dor magoado,
Hirman queridiña, morréndome vou,
Derradeira queija d' un peito angustiado
De ti separado, gemindo ja estou.

Non chores, rapaza, Carmela, non chores,
Si escoitas agora meu longo penar,
O mundo rouboume meus bellos amores,
A min só me resta sufrir e chorar.

ELIODORO CID Y ROZO.

FLORES DE MAYO.

1862.

De yerba y flores cubierta
Se ostenta su sepultura,
Pero no, no son hermosas
Como la flor que allí ocultan.
Por su albor y su fragancia

Se ve que son hijas tuyas,
Que viven y morirán
Como buenas en su tumba.
Que aquel es su hogar querido,
Cuyo seno las fecunda,

Dádoles vida su muerte,
Color, esencia y frescura.

Tantas vidas de una vida
Una verdad me aseguran,
Que el ser que se reproduce
En otros no muere nunca.

¡Bendito seas, Dios mio!
Por tu providencia augusta,
Que da tan dulces consuelos
A las humanas angustias.

Su cuerpo hermoso era tierra,
Y la tierra me lo usurpa,
Pero tú me lo devuelves
En flores que la perfuman.

Estas auras que respiro,
Y en torno mio susurran,
De su olorosa existencia
Mi triste espíritu inundan.

Tal vez, libre ya su alma
De carnales ligaduras,
En este mudo recinto
Mi flébil lamento escucha:

Y con generoso impulso
De su ferviente ternura
Por estrecharme en sus brazos,
Con un imposible lucha...

¡Loco de mí! soy cristiano...
Mi infausta pasión me ofusca...
Pues debo amar á mi Dios
Sobre toda criatura.

Él me da el pan cotidiano:

Él mis pesares endulza;
Y aunque, hijo indigno, me trata
Con benevolencia suma.

Como quien ama, es celoso;
Y castiga nuestras culpas,
Llevándonos el objeto
De nuestra falaz ventura.

Todo placer infinito,
Toda dicha que no muda,
Sólo en su *Esencia creadora*
E *increada* el alma busca.

Bien lo sé, y sin embargo
Que una viva antorcha alumbra
El religioso santuario
De mi fe sencilla y pura;

La memoria encantadora
De mi pasada ventura
Aun al pié de los altares
Mi flaca piedad subyuga.

Mas todo acabó... y vosotras
Flores que el céfiro adula,
Y que mis pupilas riegan
Del corazón por fortuna;

Tal vez al llegar la noche
Os hallen mis ojos místicas
Como la flor peregrina
Que os dió tanta hermosura.

¡Ah! no importa, pues advierto
Que el Redentor os agrupa
Al pié de su cruz bendita
Como rica herencia suya.

JOSÉ MARÍA POSADA.

O VELLO CHUSQUEIRO.

Mañan èche a festa
Da *Natividade*
O pano bordado
¡Qué ben che ha de estar!

Despóis *Ano novo*
¡Gran festividade!
Da boa segovia
Pòs o diantal.

Atrás *Santos Reises*
Cantando virán...
As sayas de grana
Hei de cachear.

Con gaita e filloas
Logo o *Carnaval*;
Perciso è (ja entendes)
Pendientes levar.

Domingo de Ramos
¡Palmas pol-o chan!

¿Quén vai sin zapatos
Ja no dia tal?

E ¿o *Jóves santo*...?
Vergonza será
Si non pòs as medias
Co a neve ò par....

Vexo, nena, a *Páscoa*,
¿Qué che falta ja?
Aderezo d' ouro
Ha de relumear.

Ese dacho o conde
Que t' iba a bicar
Baixo os castiñeiros
Aló pol-o bran.

¡Dios nos traya *Corpos*
Sin corpo de máis;
Que parezme novio
Non che ha de faltar!

ANTONIO SANTIAGO S OMOZA.

LA ROSA Y EL CLAVEL.

Érase una rosa bella,
Yérase un bello clavel,

Cándida y pura era ella.
Pérfido y rojo era él.

Nacieran al blando arrullo
De las auras del Abril,
Y eran la gala y orgullo
Del perfumado pensil.

Un día la mansa brisa
Dulcemente los unió,
Y él la mandó una sonrisa
Y ella, diz, se sonrojó.

Y áun cuentan (no lo aseguro
Pues es un cuento de amor)
Que anduvo el clavel impuro
En dar un beso á la flor.

Sé, sí, que al nacer el día
Sus hojas plegó la rosa,
Pues en su corola hermosa
Purpúrea mancha se via...

Hoy llora la rosa bella,
Y se envanece el clavel,
Las flores murmuran de ella,
Pero no se alejan de él.

Así me ha contado el viento
Y murmurando marchó.
De la verdad de este cuento,
Responda el viento y no yo.

J. CASTRO PITA.

AS MALAS NOVAS.

—¿Por qué choras, Mariquiña,
E tan sola te deixaron?—
—Porque un filliño que eu tiña,
Para a guerra mo levaron!—
—¿E teu marido que fai
Que a consolarte non vén?
—O pobre n' a sega vai
E foi chorando tamen!
—Por seu filliño choraba!—
—Por seu filliño e por min,
E cando aquí me deixaba,
Eu nunca tan triste o vin!
Pero aquí meu maridiño
Dentro de pouco terei,
Méntras meu pobre filliño
Sabe Dios cando o verei;
¿N' os males que sufrirá,

E ja me aqueixan agora,
Quén o pobre coidará,
Como a nai que por el chora?
Costoume tanto crialo!
E tan coidadiño estaba,
Que eu non tiña máis regalo,
Que cando mimos lle daba.
N' o peito un triste vacío
Desde que se foi sentin!...
¿Qué farei sin el, Dios mio?
¿Qué fará o pobre sin min?
Aí! quén paxariño fora,
E pol-os ventos voando
Chegara donde está agora
meu fillo, tal vez chorando!—
—Nada máis que un fillo tiñas,
E levároncho, muller!—

—¡Mòrtas esperanzas miñas,
Cando vos volverei ver!
Nada pode consolarme,
Porque todo canto miro
Vèn de meu fillo a falarme,
E máis por el eu suspiro!—

—
Esta pobre nai así
Do seu dolor se queixaba,
Cando veu que por alí
Un soldado camiñaba.

—¡Cóntame bo soldadiño,
(A pobre nai lle decia)
Qué foi ja do meu filliño;
Porque contigo servia.—
—Era un mozo de proveito:
Non vin valor como o seu!
Nin vin home de máis peito!
Nin penso ver outro eu.—
—¿Pero qué foi d' el?—Qué foi?
Cando algunha carga habia,
Era o primeiro Monroy
Que òs enemigos feria:
E cando òs mouros chegaba
Armado co seu fusil,

O mesmo ja lle importaba
Uu mouro, que catromil.
—¿Pero qué foi d' el? — Ganou
Ascensos, cruces e honores,
E o nobre apellido honrou,
Que lle deron seus mayores.—
—¿Non medirás, enemigo,
O que quero saber eu?—
—Con Dios cumpheu e consigo,
Porque à sua patria sirveu!—
—¡Non me des a morte así!
De unha vez mátame ja!
¿Dónde está o meu fillo, di?—
—¡Teu fillo con Dios está!—
—¡Ai de min! ¡Ai desdichada!—
—O triste caso direi.—
—¡Non quero saber ja nada,
Porque demasiado sei!
—O espello d' a valentía
Foi entr' os seus compañeiros!
E os gefes, cando morria,
Fono a choralo os primeiros!—
—¡Ai meu filliño Monroy!—
—Á sua patria ben sirveu:
Gloria d' a tua casa foi!—
—¡Pero o meu fillo morreu!!!

ANTONIO CAMINO.

Madrid 25 de Agosto de 1861.

LAS FLORES DEL CORAZON.

I.
Idos ya léjos de mi,
Secas y marchitas flores;

Prendas de amor, ya os perdi
Pues que perdí mis amores.
Hoy, al salir de mi seno

Por mi mano deshojadas,
Iréis á hundiros al cieno
Por el viento arrebatadas.

Y al ver como vais volando
No lloraré porque os pierdo,
Que al volar iréis llevando
De mi amor todo el recuerdo.

Id: pero si alguna acaso
Llega á tocar á mi amante,
¡Ay! dile al rozar de paso
Que no le olvidé un instante;

Que como siempre le adoro,
Y que aunque vas deshojada
Vas mil veces, de mi lloro
Con las lágrimas bañada.

Pero no, cállate, flor,
Pues por mi gusto te pierdo
Ya, voy perdiendo mi amor,
Y de mi amor el recuerdo.

II.

Cuéntame, niña, y no llores
La causa de tu pesar,

—Madre, perdí mis amores
Y cómo no he de llorar?

—El llanto es, hija, un tesoro
Que no se debe perder.

—¡Ay! yo por las flores lloro
Que cruel deshojé ayer.

—Otras flores en ofrenda
De tu beldad te darán.

—Aquellas, que eran la prenda
De mi amor, no volverán.

—Por qué arrojaste, hija mia,
Esas flores sin piedad?

—Porque entonces se escondia

Mi amor tras mi vanidad.

—Y en tu vanidad pensando
Aun lloras por cada flor?

—Con ellas se fué volando
Y solo quedó mi amor.

—Espera, que por fortuna
Mucho en esperar se alcanza.

—¡Ay! envuelta en cada una
Tambien iba una esperanza.

III.

De en medio del corazon
Brotan lozanas mil flores,
Y es su aroma la ilusion
Que mantiene los amores;

Bajo sus hojas preciosas
El boton á verse alcanza,
Que es en esas frescas rosas
El boton de la esperanza.

¡Ay! si á marchitarse llegan
Con el cancro del dolor!
¡Ay! si á ese boton le niegan
Su aroma consolador!

Entónces, por nuestro daño,
Aquellas flores divinas
En su tallo el desengaño
Muestran, cubierto de espinas.

Así tú, niña imprudente,
Que esas flores deshojaste,
Para tu dolor ardiente
No habrá llanto que te baste.

Llora, si, por tus amores;
Pues creyó tu presuncion,
Que eran unas vanas flores
Las flores del corazon.

PARA MIN NON HAY CONSOLO.

Ó pè d' un-ha fresca fonte
De froliñas rodeada,
E na que agua prateada
Se sente grata bulir.
Un tenro pastor alembra
Brandamente recostado,
Sobre do musgo dourado
Suas penas, seu sufrir.

Bágoas mil vèrte decindo:
«¿Dónde van aqueles dias
»De contentos, d' alegrías
»Qué poden eu disfrutar?
»Quén, si non ti nos levou
»Ó decir que me querias
»E que por min morreras
»Ja na terra, ja no mar?»

*Para min non hai consolo
Nin nunca ja o pode haber
Para min non hai pracer,
Tristeza haberá tan sólo.*

Retírome à soedade
Por ver si me acho ben n'ela,
Mais a tua imágen, Carmela,
Inda aquí me veu tentar,
Roubando d'un coitadiño
Os poucos dias da vida
E abrindo doente frida

Nun peito que soupo amar,
Para min, etc.

Non, non choredes, meus ollos,
Pol-a que en min ja non pensa,
Mais... imposibre ¡ai! que vensa
O fogo d' esta pasion,
Que sinto ferver no sangue
Que corre nas miñas venas
Negra pol-as muitas penas
Que afrixen o corazon.

Para min, etc.

¿Cántas veces te chamaba
Ó mirarte tan garrida
Espello da miña vida
Prendiña do meu querer?
Méntras que acaso ti en outro
Pensabas sin eu sabelo,
Nada che costou facelo,
Basta que seas muller,
Para min, etc.

Maliña a sorte que eu teño,
Amar, e non ser amado,
Chorar e non ser chorado,
Este ha de ser o meu fin,
¡Ai! devólveme, Carmela,
Ja que de min te olvidache
A paz que ti me furtache
Desque aquel dia te vin.

FRANCISCO FERNANDEZ ANCILES.

A LA LUNA (1).

Oh tu reina del mundo que do quiera
Nos ofrecés tu luz encantadora
Y que dejas que yo, por vez primera,
Cante tu luz tan pura y seductora;
 Esbelta vírgen, plateada luna,
Que escondiéndote vas tras la colina
Para volver radiante y purpurina
A reflejar del suelo en la laguna;
 Tú, que bella entre nácares dormida
Te meces sobre perlas y diamantes
Y en tu veloz carrera vas seguida
De mil dones y estrellas rutilantes;
 ¿Quién hay que al contemplar tu luz dudosa
No se postre ante ti tierno y sumiso,
Si tu ofrecés al mundo, luna hermosa,
Con tu tibio fulgor un paraíso?
 ¿Y qué fuera del triste peregrino
Si corriendo de noche la rivera,
No sirviera de guía en su camino
Tu pálido brillar, luna hechicera?
 ¿Qué bardo al contemplar tu luz serena
No elevará su canto á tus regiones
Si tú al radiar, de mil hechizos llena,
Derramas en su mente inspiraciones?
 Yo también ante ti pulso mi lira,
Y contemplo tus rayos fascinada,
Y al fijarme en tu luz que grata inspira
Te bendigo por siempre entusiasmada.

(1) Aunque nacida la autora bajo el cielo de Cuba, es hija de paisanos nuestros, y no podemos ménos de reconocer en ella su procedencia galiciana. (N. [del C.]

Y al dedicar á ti mi pobre canto
Olvido de mi pena el desconsuelo,
Olvido que en el mundo existe el llanto
Y tan sólo por verte me desvelo.

Mas si escaso de númen es mi acento
Y no basta á ensalzarte mi poesía
Al contemplarte ahí en el firmamento
Te dedico mi amor y mi alegría.

Y en cambio yo te pido, luna hermosa,
Al salir, de la noche en la quietud,
Que al dejar esta vida procelosa
Alumbres con tus rayos mi ataud.

ELISA LESTACHE.

À GALICIA.

CANTARELA NOS JOGOS FRORAS DA CRUÑA. (1)

O que ame a sua terra sin ofender a dos
demáis é nobre de corazón: e se ama á todas
sin olvidar a sua, é grande de sprito.

I.

No sagro Pindo (2) que hastra o céu levanta
Do Ézaro ò pè garrida testa
E bica a sua pranta
Dourado mare donde en louca festa
A leda Silfe co a Serena canta;

(1) Presentada fuera del término prescrito, no ha sido juzgada por el Tribunal. (Nota del C.)

(2) O de Galicia.

Naquel monte d' antigo tan famoso
A quen os grecos e os romans cantaron,
Onde amaña mimoso
O sol dos arreboles que inframaron
A cantos ver viñeron o chau noso;

Ali onde aquel rio arrecendado
Quer subir hastra o cèu de amor fervendo
Por seu leito froreado
E no seo do mar morre gemendo
En chuvias de diamantes cambeado.

N' aquel gayo praíso onde pousaron
Os genios que ò Parnaso nome deron
E os dioses se enterraron
Des que na Grecia de pesar morreron,
Logo que as rosas do Calvario ollaron;

Enriba d' aquel monte donde chora
Albos aljofres pol-o roxo amante
Diana Cazadora

Cando a fai prisioneira o vello Atlante
Ó sentirse el arder co-a luz da Aurora;

Mesmo ali ond' a vista s' enfeitiza
Entre Lira, Fisterra e a Lobeira,
Ollando a prata riza

Que mostra a Colombian fonda carreira
Onde vorcans o sol à tarde atiza;

Nun campo de mentrastes e espadanas
Mimado pol-o alento recendoso

Das frores gayólanas,
Tèn GALICIA o seu tempro magestoso

Gardado pol-as Musas galicianas;

Onde vai recollendo os seus tesouros
Que acabar tantos sigros non poideron,
Suevos, Romans, nin Mouros,
Nin o Franco e o Ingrés que acó viñeron
Cos seus, non de esquencer, proeutos louros.

Ali tèn cada monte, rio e vale,
Decote de servicio as suas fadas
Co oujeto prencipale

D' ofrendar a GALICIA as grans restradas
Dos bens que de cotío d' eles sale.

Por eso canto a terra e o mar nos botan,
Merca a endustria, e reforma o arte
Alí juntas se notan,
E hastra os fròses do revèrte Marte
Por que nada fallar, tamen se acotan.

Tamen ceibando lumes espellantes
A fada que fai luz da nosa Historia,
Con trenzas de diamantes
Tecendo está o loureiro para a groria
Das prumas d' esta terra máis amantes.

Póis ben, no medio d' este rol da cencia
Está GALICIA con morrion e lanza
E garbosa presenza
Esperando a CORTON que hastra ela avanza
Ardendo por erguer a Gaya-Scencia.

¡Mirade! ¡aquela è! Seu rostro amante
Entr' os ancians e sabios d' esta terra
Está tan arrogante,
Que tras seu morrion parez que encerra
Do *Hespeiro* aquel rodicio alborejante.

So purpuriño manto, de albo liño
Vistido trai da hobreira hastr' o nocelo,
Cinguido no banciño,
Hastra donde lle pende o seu cabelo
Longo, crecho, mimoso e douradiño.

Talla de porte tèn, tèsta espaciosa
Brazo redondo rexo: mau pequena
Ancha cadeira airosa,
Fala que torna amor a loura pena;
Blanca fazula con albor de rosa.

De ouro do Sil, e de mestura alleo,
Feligranado, como o sol lumioso,
E de carbuncros cheo,
Gárdalle o peto de armas máis rumboso
Os grobos lateantes do seu seo.

E escravos d' uns boticos opulentos

De malla fina de courel de prata,
Trai seus pès armiñentos
Que ceiban das fervèlas que llos ata
Do arco ires a luz nos movementos.

Trai pendente ò seu còlo torneado
Fagudiño e tan branco como a neve,
Cruceiriño dourado
Por rica gargantela que se embebe
Baixo a crencha raiz do emprequitado.

Luceiros da miñan son seus olliños
Que rouban o alvedrío, d' unha ollada;
E hastra os craveliños,
E os mesmos rosicreres da alborada
Pídenll' alento e tinta òs seus labiños.

Ó' pè de esta nai reina escrarecida,
Nobre da quinta esencia da nobreza,
Co a juventú frorida

Chegando vai CORTON co a grandeza
Dina de nunca máis ser esquencida;

Ó' pè d' esa madroa magestosa
Por quen el concibeu a santa idea
De abrir loita amorosa
Que ò seu querido lar máis lume dea,
E dea máis renorne a esta edá nosa.

En ben da caridade a quen el rènde
Decote adorazon por que è o sello
Que o corazon lle prènde,
E do seu bon facer è craro espello;
Nesta idea de amor tamen se acènde.

Acèndese tamen na lembranza
Das nunca de esquencer tenras poesías,
Do amor sin esperanza

Do fillo de Padron: d' aquel *Macías*
Que no cazre o matou tredora lanza.

E o galaico honore arresentido
Pol-as befas causadas ò chau noso
Decote escrarecido,
Préstalle o seu crarin nobre, meloso,

Por que chame co el ò bon sentido;
E probe ántes que todo a quen o ñora;
Que tamen arde acó á luz do genio

E hai arpa arroladora
Tangida por cantor de tanto ingenio
Que a alma escrava fai se canta ou chora.

Por eso el de amor cheo n' aquel canto
Chama a GALICIA sobre o alto Pindo,
E quitaa do encanto
En que ò pè do seu tempro esta sorindo,
E dille farto así de lume santo:

—«¡Ouh miña nai groriosa! ¡Ouh GALICIÑA!
¿Qué fas do Sagro Pindo no alto cume?
Ti que ès decote o sol da miña almiña
Que giada amortuxou teu santo lume?

¿Qué foi da tua vida inframadora
Enxemplo de fidalga bizzarria
Para a nai dos seus fillos gardadora
Que por sua insinanza non dormia?

¿Qué alento das os teus filliños d' hoje?
¿Qué recordos groriosos lles despertas?
¿Qué foi do teu loureiro que non roge?
¿Cómo pol-o' seus trunfos ja n' alertas?

¿Non ves case outras terras abren loita
Ó' gayolan cantar, ò sol do genio
Que às máis nobres virtús dan rica froita
Permiando con justicia ò human ingenio?

¿Esto ti non fixeches n' outros dias
Abrindo aló en Fonseca a compitencia (1)
O *Martes de Rajó*, entre as folias,
Froles da inspiracion da Gaya-Scencia?...

¡Erte e móstranos, póis, o teu sin lixo,
Escudo espellador que conquistaches
No Marathon, Medelo e no Cravijo
E ond' o noso chan grorificaches!

(1) Colegio de Fonseca de Santiago de Compostela.

¿Ou morreu ja pra nós do genio a estrela?
¿Non sirven nosos sons pra tua loa?
¿Morreu tamen Minerva en Compostela?
¿Crubes d' alciprés louro a tua croa?..

¿Caeron ja de dor os nosos tempos
Que os gigantes da fe ò ceo ergueran?
¿Ou è que ja non corren os inxemplos
Que òs nosos visavós tanto acenderan?

¡Ai esperta GALICIA! esperta! esperta!
Ven aqui a premiar os teus cantores
Ja que por teu honor viven alerta,
E cantan sò por ti brandos louores!..

¡Que así que lle sinales os primeiros
Sobre quén máis fidalga te levantas
E prendas no seu peito as gayas frores
Morrerei de consolo às tuas prantas!..

Ó' escoitar un discurso tan valente,
Tan amoroso e dito d' aquel geito,
Sua nai docemente,
Unha aperta lle dou contra o seu peito
E a falar se dispuxo nobremente.

Pro escolitá por Dios! ¡Poñede oido
Ó' brando resoar da fala sua!
Poñé, poñé sentido,
E verés case o peito vos decrua
Guindando co pesar aló no olvido!

Mais ja as Musas tempéran seu strumento:
Érguese o reiseñor na ramacia,
O Ézaro rugento
Acouga no seu leito d' alegría,
E en rella pòn o mar seu movemento.

Ja Céfiro e máis Frora danlle alento,
Íres o seu dosel, seu lume a Aurora,
Colle prigos o vento
Á vèla da sua barca voadora;
E amor do seu carcaixo faille asento!..

II.

—«¡Ouh arpas do Druída ¡despertade!

¡Erguévos d' entre as cinzas dos meus castros!
Vinde a cantar un trunfo à nosa idade
Dos meus pórpidos dino, e os meus labastros!
 Espritos dos meus vales, e os meus rios,
Genios que ò meu poder trebuto dades
Feri con brando son os sagros fios
Da arpa vosa de amor con que me honrades.
 Nenas do Miño e o Sil, fillas da aurora,
Vòs do Sar e do Lérez froreados
Que tedes miña forza domiadora,
Soltá vosos cantares regalados.
 Soltáos vòs tamen, do Tambre e o Ulla,
Que ò peito máis ferrado dades lume
E cando a vosa voz tenra gorgulla
O meu sprito ergués do ceu ò cume.
 E vòs, ouh cruñesiñas, que amainades
As ondas do Orzan se a voz erguedes
E as pedras como Orfeo trasladades,
Vinde a cantar tamen ¿qué è o que facedes?...
 Vinde a poñer na tèsta escrarecida
Deste fillo de amor verde loureiro
Por esta aucion pra min nunca esquecida
Que tanto inxemplo dou ò voso outeiro.
 ¡Fillo de bendicion! por teu alento
Abrazo òs teus hirmans neste gran dia
E as miñas grorias conto a este convento
De amor, virtú e saber, e fidalguía.
 Pro che ofrezco tamen co' a miña alma
Decote ter gardados no meu tempro
Teu nome, tua croa, e tua palma,
Por nobres galardons do teu enxemplo.
 E vòs jueces, poëtas, e juntados,
D' esprito e máis de nome relucente
Que ò chamar grato seu fostes guiados
Terés cantiño alí resprandecente.
 ¡Chegádevos a min! Aquí juntiños:
A todos vos quer ben esta Nai vosa:
A contarvos meus bens e traballiños

Vos vou para esfogar miñ' alma ansiosa.

III.

¡Ai Dios qué consolo pra unha naiciña
Mirar tantas joyas no seu arredor
Anacos queridos da sua almiña
Rayolas do lume do seu tenro amor.

¡Meu corazonciño non cabe no peito
Que è moi reducido pra tanto gozar!
Chegá cantos tedes meu solio dereito
Co a pruma ou co a spada: ví, víme abrazar.

Vòs que as miñas grorias dos sigros fugidos
Eternas fixestes con doce cantar;
Os verdes loureiros que tes merecidos
Ó meu regaciño vinde hoje a catar!

¡Ti que na campaña cal rayo xufrento
Que atrás jamás cia ergueche o pendon,
E por meu renome con rexo ardemento
Da morte trunfaches, da honor toma o don!

Ti que dia e noite sostés meu dereito,
Cal lámpara que arde de Dios òs seus pès
Ás dádivas xordo, e a Témis sujeito.
A palma ja toma: ganádal-a tès!

Vòs cal Escolapio vivindo entre dores
Que de alas do sono fugís con afañ
Saude volvendo òs primos verdores
E acalás dos tristes, laídos que dan;

E vòs ¡ouh ministros do Dios sin empezo,
Pra quen este mundo praceres non ha
E da Caridade non catás o prezo
No vále das bágoas, meu peito estreitá!

Vosoutros que o lume ateades da cencia
Na imprenta e na escola guiando está edá
Levando ja o premio na vosa concencia,
As chaves tomade da posteridá.

Ti que co gran Fídias loitache e loitache
Fixando os meus trunfos con destro cicel,
Que en Roma e na Corte renome deixache

Pracédoche o lauro, a min ven por el.

Nestor que os meus campos cubreu de fartura
E diéxal-a Arcadia nos gandos atrás,
E rios de viño quitou da verdura
E cánles de leite e mel correr fas,
E pillas de peixes un rico tesouro
Dos meus tres mil rios no craro cristal
E montes levantas de millo cal ouro,
De mélica froita e puro candeal,

E crial-as éguas que engendran do vento
En campos que aljofran as noites de abril
Alfombra de frores de grato alimento
Ós fatos lanudos que guias a mil;

Ven; o lume sagro que o meu peito corre,
Acende o das fadas juntiñas aquí,
E pra os seus filliños d' amor solo morre...
Tèn croa lumiosa tamen para ti.

Meus fillos queridos que o leite deixades
Que co a luz da alba ò taller corrés;
E en suor molladiños meu cetro labrades:
Por man da GALICIA permiados serés.

Tamen ti, naiciña de limpa concencia
Que às fillas, virtudes e enxemplo lle das
Cochándoas co manto da diva inocencia
Con rosas albiñas croada serás.

¡Plebeyos e nobres, se sós virtuosos,
Ó meu real convite ligeiros corré!
Amante nai chama: con timbres groriosos
A todos iguales os seus fillos ve.

Todos òs meus brazos

¡Ai corré, corré!

¡A todos iguales

Vosa nai vos ve!...»

IV.

Así chamando foi con franco geito
GALICIA sobre o Pindo òs seus filliños
Apertando un a un contra o seu peito

Cal cocha a galiñiña os seus poliños;
E des-que coroando os foi a eito
E a todos reparteu seus aloumiños;
Ó pè do trono seu sental-os fixo,
E, se mal non me engaño, así lles dixo:

— ¡Fillos da miña almiñe! ben sabedes
Por cantos feros dores veño vindo
Des-que o tronino ocupo en que me vedes
Baixo do sol galan que está sorrindo:
Coido tamen que o amor n' olvidaredes
Con que LOPEZ CORTON vos trague ò Pindo,
E mais por qué, samente esta vegada,
Quero eu ser por vosoutros festejada.

Eu ben quixera, ben con gran contento,
Sela por outros máis, pro a injusticia
Que se fai dos meus fillos ò talento
Por quen seique non sabe o que è GALICIA,
Fíxome perferir este convento,
Pará con esta loita permeiriza,
Inframados na luz da miña historia
Levarvos sin madía hastra a vitoria.

¡Longe de min senreira! ¡Nunca asento
Topará no meu peito a vinga lourea
Que mucha o corazón e o pensamento!
O amor universal entre nós moura
Fillo do que dou vida ò firmamento;
E quen non-o sentir, non atesoura,
Dos nobres corazóns o lume santo
Que torna o val das bágoas nun encanto.

Pro vós vedes que os reinos van voando
A tomar unha forma mui difrente
Na ruta por que viñan camiñando:
E por se chega o día refundente,
Se pol-o visto ja se ha de ir julgando,
Que camiñe o Levante co Poente;
¿N' è justo saiba un no grán convite
Con canto o noso chau cos máis compite?

Vós sabedes moi ben que cando puxo
Dios ó pormeiro pai señor da terra,
Sabidoso' e escorreito coma un buxo,
E ceibo dese mal que a paz desterra,
A lei do seu amor tamen lle impuxo
Que o vòso corazon no fondo encerra,
Para que os que de Adan se originasen
Por hirmans s' entendesen e ajudasen.

Que s' ajudasen sí, e que poboando
A terra segun sua vontade,
Os homes non fixesen máis que un bando
Regido pol-os vinclos da hirmandade,
Sin ir nas bágoas d' uns, outros nadando,
E fose así subindo a humanidade
Adepresa de Dios na mesma escola,
C' unha fala, un goberno, unha lei sola.

Pero o home de cote aguilloado
Pol-o acedo da culpa permeiriza,
Botou por onde quixo desbocado,
Ou foi pol-a calada como a triza:
Impúxose ós máis debles arruallado
Erguendo menumentos à injustiza;
E ós de longe, ou contrarios ós seus feitos,
Tratou como a unhas bestas sin dereitos.

Baixo o louro pendon d' esta credencia
Ergueron seu poder os cobiceiros,
E todo o seu esforzo, e a sua cencia
Foi trocar seus vasallos en guereiros
Temprándoll' ó seu geito a sua concencia,
Para que desen caza ós estrangeiros
E os levasen junguidos e arrabados
Secundo os seus intentos malfadados.

Para mandar nos seus con máis folgura
E darlle renda solta ós seus entojos,
E ter sua rapiña ben segura;
Pintaron ós demáis d' ánimos froxos,
Sin dioses, sin goberno, e sin cultura,
Sò bos para erguer pontes e abrir fojos,

E ter a prata e o ouro soterrados,
Tesouros para os dioses destinados...

Do Macedon, de Roma e de Cartago,
Así foi que sabiron os guerreiros
Á dar de sangue ò mundo un asolago,
Cargados das batallas cos apeiros,
Con que foron ceibando morte e estrago
Coma os rayos xufrentos e os nubeiros,
Que en tempos de Noé, en poucos dias,
Deron dos homes fin às feiturías.

Como era natural, os peitos nobres
A vivir como o aire acostumados,
Ó paso se opuxeron d' estas cobres
Dispostos a morrer esnaquizados,
Ou ser nas augas doces e salobres
E na voraz fogueira sepultados,
Ántes de escravos ser da gente alléa,
Nin ver trabado o còlo na cadea....

Sahironll' òs encontros: e acendidos
No lume con que a patria ò peito anima,
Fixéronos ciar espavoridos,
Deixando na canada, dende a cima,
A miles de milleiros esfundidos,
Dos que tiña o seu reino en máis estima...
¡Mais ò fin secumbino cen estados
Á forza, ou ò rigor dos tristes fados!

¡Pro qué enxemplos de arranque independente
Deron contra os tiráns, queridos fillos,
No campo, na riveira e na pendente,
Os que vian o inferno ò soar dos grillos!...
¡Qué batallar aquell... ¡qué amor ardente
Á santa libertá!... ¡qué de caudillos!
¡Qué esprito generoso e qué pujanza
No dar à môca, à fonda, ò arco e lanza!!!..

Esta terra tamen que è a morada
Semellante à que Adan chorou perdida,
Foi tamen por estònces atacada,
¡Anque terriblemente defendida

E dos mesmos tirans admirada!...
Pro cando empóis de sigros foi collida
Parte d' ela escolleu con alma forte
Libre ser no Medelo achando a morte.

De geito que en lugar d' haber vitoria
Prò Roman trunfador, houbo humildanza,
Tan sô para o vencido abriu a historia
Unha prana de amor e de membranza
Que vai de sigro en sigro na memoria
E ja sirveu a Roma de ensinanza
Cando pasmada ô feito que eu alabo
Seus Césares pideu ô pobo escravo.

Dempóis correndo sigros pillou medra:
Sendo para a emprial e roman croa
A máis relumeante e rica pedra,
Sostendo o seu poder con farta loa,
Como terma do álbre a rufa edra
Cando ja co-a vellez todo se esbroa
Hastra que do Poente derrubado;
O imperio è dos Bárbaros ganado.

Pro ja leises, costumes, e autamentos
Baños, pontes, camiños e language,
Da terra o cultivar con máis aumentos
Correndo aquí pagaran vasallage:
Escolas do saber e monumentos
Que inda demostran hoje o seu pasage,
Tanto ergueno o meu trono; que luz fago
Que a el subeu o sol do gran Santiago.

Despóis fun como a strela dos pastores
Para Galos e Suevos. Seu reinado
Fugeu como a troboada dos calores
Deixando o meu peitiño moi magoado.
Tras d' eles veu o Godo e os seus horrores
Sentarse no meu trono tan catado:
Hastra que ô acabarse o sigro sete
Rodrigo se esfundeu no Guadalete.

¡Aquí veñen pra min dias máis louros!
Certo è que ô rescatar co gran Pelayo

A ibéirica nación da mau dos mouros
Co a iria con que ardendo embiste o rayo,
E dando sin contar os meus tesouros,
Máis croas pillei eu que frores Mayo:
Pro en setecentos d' anos de loitanza
Jamáis durmeu no armeiro a miña lanza.

Mais ò poñerse a lua do Islamismo
Baixo o rexo poder da gran Sabela
Que ò pobo engrandeceu e à Ilesia o mesmo
E que por sua Netiña inda hoje vela;
Tanto me atafegou o feudalismo
Que o lume amortuxou d' a miña strela:
Por mor del, o meu cetro tan querido
Cos máis cetros hispans foi nun fundido.

Márrame inda falar da margarita
Que ò par do corazon levo pendiente,
Por que me lembre a loita máis evita
Que sostivo da Cruña a altiva gente:
Do inxemplo do valor, *María Pita*,
Que entre nós vivirá perpétuamente;
Póis q' enriba da brècha, peito a peito,
Do Drake o gran poder deixou desfeito.

En fin, para acabar, ollá o loureiro
Que borda o meu morrion sempre grorioso.
Nas suas follas vede o renguileiro
Dos trunfos do meu reino vitorioso
Dend' a perda de Troya hastra o guerreiro
Que ò vir a conquistar este chau noso
Levou tamaño golpe aló en San Payo;
Que nunca máis se ergueu do seu desmayo.

Nada me marra ja. Na miña historia
Chea de tantos feitos de valía,
Notábase un franquino inda de gloria
Que veu encher Corton neste gran dia.
Groriosa será, póis, sua memoria:
Dino è do meu amor: meu peito fia,
Que o nome de este fillo tan querido
Na arpa do poeta irá esculpido!...

¡Silfes dos vales meus, ceibade ò vento
Os sons que no meu tempo ergués docíños;
Cando a ninfa da historia asentamento
Fai do nome d' algun dos meus filliños!
Mostrade ò mundo enteiro o meu contento
E cantalle outra volta os cantariños
Que estes sabidos jueces ensamiaron, ...
E dinos do meu premio os atoparon.

E vós craros espritos dos meus mares,
Que ledos persenciás miña alegría,
As aneras recollé! ¡Cortade os áres
E a cantos portos hai, í sin madría
A decirlle òs filliños dos meus lares
Que o sagro amor da cencia n' arrufia
Neste chau onde en nobre compitencia
Mil trunfos pillou hoje a Gaya-Scencia.

Escoita tamen ti, pobo querido,
As arpas que premiei che recomendo:
Non lle pagues jamás co negro olvido:
Tamen o manto meu sobre elas tendo,
Para que en teu honor cantar frorido
Poidan de sigro en sigro ir estendendo;
E naide decir poida que esta terra
Ós de fora da a mau, e òs fillos guerra.

E vós nobres ingenios que marchando
Pol-a ruta espellante da sabiencia
Non deixando folgar o pleutro brando
Un premio non levás; con deligencia
Tornade ò exercicio; que loitando
Será como trunfés na compitencia;
Pòis quen sò na fertuna tèn fianza.
Sobir ò tempo meu jamás alcanza.

Pobo sabénte ¡adios! O meu espirito
Vai dos Jogos Frorás tan satisfeito
Que dimpóis de lembrar o que está dito,
Sinto un vorcan de amor dentro o meu peito.
Ó meu tempo me vou. Alí o delito
Nin a injustiza a entrar teñen dereito;

¡Pero nel entrará quen loite ansioso
Hastra o premio ganar o máis honroso!!!»

V.

Así diño GALICIA, que cruzando,
As portas do seu tempro cristaliño,
Foi recendor deixando,
E craro alborexar pol-o camiño.
Os paxáros piaron con dozura,
Ceu e terra mostrano o seu contento;
E cheo de folgura
Palmas batéu de amor aquel convento,
Marchando co a alma satisfeita
D' un dia tan querido e tan glorioso
E tendendo a dereita
A quen na loita foi máis *venturoso*.

FRANCISCO MARIA DE LA IGLESIA.

BRINDIS

DEL SEÑOR CONDE DE SAN JUAN, POR EL FERRO-
CARRIL DE GALICIA EN EL BANQUETE DEL MINISTERIO DE FOMENTO,
EL AÑO DE 1858.

El aliento del siglo,
Vapor infecto,
Respirareis al cabo,
Pobres gallegos.
Y cosa rara,
Vereis que el humo os pone
De buena cara.
Oiréis un gemido
Largo y agudo

Que juzgaréis de un alma
Del otro mundo.
Y ese chirrido,
Os sacará del sueño
Que habeis vivido.
Vereis coches sin tiro,
Carros sin yunta,
Que vuestros maizales
Rápidos cruzan.

¡Vaya que es obra,
Llevaros lo que os falta
Traer lo que os sobra!

Veréis los madrileños
Gente pulida,
A millares lanzarse
Por esa vía.
Que en el verano,
Son gratas las orillas
Del Océano.

Y juzgarán entónces
De otra manera
Los hombres y las cosas
De nuestra tierra,
Y harán justicia
A tu jardín hermoso
¡Pobre Galicia!

Y de allende los mares
La gran riqueza
Arribará á tus puertos
Ricos en pesca.
Para que luego
Nos la esparza ese coche

Que anda con fuego
Pais de los honrados,
De los sufridos,
Del nuevo sol de vida
Comienza el brillo.
Y desde Oriente
Lanza su primer rayo
Sobre tu frente.

Si á España ciñó un día,
Rica diadema
La Isabel que la historia,
Llama primera,
Galicia funda
Todas sus esperanzas
En la segunda.

Tan grande es el asunto
Que en tosca lira
Canta un pobre gallego
Y en seguidillas,
Mas es probado
Que yo no soy poeta:
Soy diputado.

A MUIÑEIRA.

CANCION EN GALLEGO PARA LA CORONA DE AZARA.

COORO.

*Cantai ó nome d' Azara,
Cantai, meniñas, cantai:
Honte por nós traballara,
Hoje onde os ánjeles vai.
Endrómenas que os ingresos*

Fixeron, listo desfixo:
Azara o noso ben quixo,
Azara foi noso pai.

*Cantai ó nome d' Azara, etc.
Vengar ultrajes mentidos,*

Quixo en Roma Bonaparte;
E d' estos novos peligros
Librouna Azara con arte.
Cantai ó nome d' Azara, etc.
Tantas vos foron, meniñas,
As proezas do Azara,
Que naide, naide as contara
A non ser en largas liñas.
Cantai ó nome d' Azara, etc.
Fixolle grandes favores
Ós Papas e Soberanos;
Pero os ruis cortesanos

Déronlle os seus sinsabores.
Cantai ó nome d' Azara, etc.
Home, puro como o sol,
En cencia e arte entendido,
Fui dos sabios ben querido
Honra do pueblo español.
Cantai ó nome d' Azara, etc.
Si os políticos do dia
Traballaran como Azara;
¡Outro galo nos cantara!
España feliz sería.

JOSÉ MARIA FERRER.

Madrid 22 de Abril de 1852.

CANTO A PONTEVEDRA.

¡Salve oh tú, la de los campos alfombrados de magníficas flores, lindas como los lirios de Stambul, aromáticas como las azucenas de Alepo.

(CANTO DEL AUTOR A PONTEVEDRA.)

Helenes, ciudad de flores,
De barcas, de zagalas y festines;
De mágicos amores,
De fúlgidos colores,
De templos y de puentes y jardines.
Vergel bello, espacioso,
Do viven tantos nobles corazones
De un pueblo generoso,
Un tiempo venturoso,
Envidia de monarcas y naciones.
La que en dulce esperanza

Vió lucir sus flamígeros pendones,
Y miró su bonanza,
Y escuchó la alabanza,
Que el mundo tributaba á sus legiones;
 La del bravo marino,
Que el plectro de la fama le pregoná
Hermano del destino,
Que marca su camino,
Al que laurear las sienes ambiciona. (1)
 La de los caballeros
Que ocupan una página en la historia;
La de los marineros
Que fuertes y altaneros,
Al héroe preparan la victoria. (2)
 La que mandó su gente
A conquistar las torres de Sevilla,
Y á quien el Sol de Oriente,
Y brisas de Occidente
Sus barcas acompañan á la orilla. (3)
 La del cielo sereno
De luces refulgentes tachonado;
La de ese prado ameno
De ricas mieses lleno,
De lilas y azucenas adornado.....
 Que el Lerez brillantino

(1) Bartolomé y Gonzalo de Nodal; oficiales de la Armada española, que descubrieron el estrecho de Maire, y sirvieron heroicamente á las órdenes del Almirante Bazan y otros jefes; mereciendo de sus reyes los mayores plácemes y consideraciones.

Eran naturales de Pontevedra, y el primer buque en que salieron al mar, fué costeado por sus padres.

(2) Muchos marineros de Pontevedra, se han distinguido en viages y acciones navales; alcanzando que los reyes les concedieran varios privilegios, como el de no morir en garrote vil, cuyos títulos se hallan en el archivo del nobilísimo gremio de mareantes de la Moureira.

(3) Payo Gomez Chirino, natural de Pontevedra, fué el que asaltó á Sevilla con marineros pontevedrés, hallándose en poder de los moros; por lo cual recibió el nombre de *Adelantado*, y sus marineros el de *bravos*, del rey don Fernando el *Santo*.

Con su argentada linfa reverdece;
Y el ave con su trino
Y el astro purpurino
Con dulces atractivos embellece.

La de lindas mugeres
Más lindas que las Náyades y Ondinas,
Amantes de placeres.....
Que vierten en los seres
De lágrimas de amor perlas divinas.

La del sol esplendente,
Que el suelo fertiliza con sus rayos;
Y alumbra de su frente
La aureola prepotente,
Con llamas y con trémulos desmayos.

A quien los siglos vieron
Sus hijos admirados y temidos;
Y á quienes hoy quisieron
Perder lo que tuvieron,
Los hombres de su pueblo aborrecidos. (1)

Y ha visto su bandera
Por ellos escupida y en girones....
Y en el olvido fuera
Si su gloria primera
No ensalzara el poeta en sus canciones.

¡Dejadla que repose!.....
¿No veis que entristecida por el duelo,
De todos ocultóse,
Y casi ya perdióse,
Cual ráfaga de luz del almo cielo?

.
.

Pero llegó la hora
Que se levante el pueblo de Chirino,
Pues la grata memoria,

(1) Alusion á los malos hijos de Galicia, que han olvidado su cuna, despues de elevarse á la representacion nacional y otros destinos, recibiendo el voto del pueblo que les diera el SER.

Que consignó en la historia,
De su futuro bien es el destino.

Estabas olvidada
Cual en triste retiro verde yedra...
La suerte málhadada
Te tiene abandonada...

¡Oh bella y deleitable Pontevedra!

La mágica esperanza
De un porvenir risueño y venturoso,
Te ofrece bienandanza
Y fraternal alianza
Con un pueblo leal y valeroso.

Fatal te fué la hora
Que á toda la Galicia ha envilecido;
Mas ya luce la aurora
De dicha seductora,
Que te regala Dios compadecido.

Marchita y deshojada.
Yacias pobre flor en tus vergeles;
Del viento maltratada
Y casi ya tronchada,
Dormida con tus triunfos y laureles

La luna fulgurando
De noche en tu sereno firmamento.
La mente está inspirando
Del bardo que llorando
Contempla tu suntuoso pavimento.

Y al pié de esbelta encina
Admira tus prismáticos colores;
Y sube á la colina,
Y allí la frente inclina
En el aroma de sus frescas flores.

Cual águila altanera
Que su vuelo llevar quiere á la altura
Dominando la esfera,
Así verte quisiera,
Radiante de poder y de ventura.

¡Oh dulce desvario!

Nunca me robes tu ilusion dorada;
Pues siente el pecho mio,
¡Ay! sin aquel vacio
Que deja una esperanza afortunada.

Galicia! en ti pensando
Corrí muchos paises de la tierra,
Tus glorias alabando,
Por ti el laud pulsando,
En valles, en los bosques y en la sierra.

Y á la verdad, unido,
Los errores lloré de los que vanos
Templos se han erigido,
Insultando el gemido
Que con dolor exhalan sus hermanos.

Mas yo nunca dejara
Tus glorias de alabar en mis cantares,
Si de tu gloria avara,
Mi inspiracion preclara
Digna fuera de ti; digna en tus lares.

Por eso sin reposo
En este pintoresco panorama,
Sólo tu bien, Galicia, busco ansioso,
Y moriré dichoso
Si Galicia por fin feliz se llama.

La noche con su velo
Me brinda con delicias-divinales,
Y el tul del almo cielo
Lo miro con anhelo,
Cual nuncio de placeres eternals.

Y nunca yo quisiera
Dejar esta mansion tan seductora;
Y un dia si la viera
Dichoso yo dijera:
¡Mi dicha para siempre llegó ahora!!

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

A NOITE DE NAVIDÁ.

É costumbre mui antiga,
Por antiga respetada,
A de que un gallego veña
Cantar na noite de Pascuas.

Nunca dirá cousas grandes
Que están as orellas fartas
D'oillo tódol-os anos,
Ja sin ela, ja con gaita.

Peró en fin a Dios e à dita,
Por donde salire salla,
Vai a empezar; n'hai remedio,
E se non gusta, cachaza.

Meu queridiño,
Miña monada,
Miña perliña,
Que n'unhas pallas
Choras por veces,
Por veces calas,
Ói da boca d'un gallego
Cánto podes, cánto mandas.

Antes que o mundo
Fose da nada
Ja tú eisistias,
Ja tú reinabas,
Eras o que eres,
Cousa que pasma,
Verbo con Dios, e Dios Verbo,
Verbo no principio, e basta.

Criache os ceios,
Criache as augas,

Mondoñedo.

Criache os homes,
Criache as plantas,
Criache todo,
E máis criáras

Se vises que era preciso
Dar à creacion máis largas.

O home è certo
Que che pesaba
D' habelo feito;
Mais ¿porqué causa?
Porque salia
ruin e canalla,

Pouco conforme a o modelo
De quen era semellanza.

Vendo os seus vicios
Vendo as suas faltas,
E vendo sempre
Que s' aumentaban,
Quixeche darlle
Leccion ben clara

D' humildade, de pobreza,
Vestindo tú, carne humana.

Por el, meu neno,
Son esas bágoas,
Por el dous brutos
Hoje t' abafan,
Por el ainda,

S' esto non basta,
Chegarás a dar a vida.
Veremos como che paga.

LUIS CORRAL.

NOSTALGIA.

A MI AMIGO DON BENITO VICETTO.

Auras que al norte os deslizais ligeras,
Llevad allá mis trovas vagarosas
Como llevais en frescas primaveras
El grato aroma de fragantes rosas.

Corred al suelo de la patria mia,
La que llenó mi juventud de encanto
Cuando entre el mundo y mi pupila habia
De la ilusion el engañoso manto.

Cuando el sol de mi patria refulgente
Pequeña chispa yo creí del fuego
Que alimentaba el corazon demente,
Ciego de amor y de placeres ciego.

Llevad allá mis pálidas canciones,
Del alma acongojada, amargo fruto,
Alivio de las hondas impresiones
Que han rodeado al corazon de luto.

Que el gérmen de mis trovas lastimeras
Á la sombra creció de sus cabañas,
La brisa le meció de sus riberas,
El agua le regó de sus montañas.

Por eso siento en mi cabeza hirviente
Incesante bullir, triste recuerdo,
Y opreso late el corazon ardiente
Que en queridas imágenes me pierdo.

Y al eco de una historia ya perdida
Que va las fibras del dolor vibrando,
Va la memoria en el cerebro asida
Ante mí esas imágenes pintando.

Un cielo lleno de albores,
Un espacio de armonías,
Un horizonte de flores,

Un ambiente de colores
Y un suelo de praderías.
Y veo de mis montañas

La vegetacion gigante,
Y á la luz del sol radiante
Sus escondidas cabañas
Entre el ramaje flotante.

Y presas en la enramada
Aves que cantando lloran
Y en la mañana callada
Se oye su alegre alborada
Cuando tiernas se enamoran.

Y cascadas bulliciosas
Que en espumas se recogen,
Y entre márgenes de rosas
Lindas aureanas, que cogen
Arenas de oro preciosas.

Aquí una vasta ruina
En monte de escueta cumbre,
Allá la mar cristalina,
Un cielo de gasa fina,
Y un sol de esplendente lumbre.

Mieses que del mar imitan
Su eterno desasosiego,
Sombras que al reposo excitan,
Mariposas que se agitan
Sobre amapolas de fuego.

Y entre esmeraldas sin tasa
Que á la vez salpica y riega,
Sus ondas un rio pliega,
Y un arroyuelo que pasa,
Y otro arroyuelo que llega.

Playas do la arena brilla
En mil distintos cambiantes,
Como tallados diamantes
Que arroja el mar á la orilla

Tú sentirás cual yo, mi dulce amigo,
Esa nostalgia que mi pecho abate,
Cuando de otras regiones al abrigo
No es en la nuestra donde el pecho late.

Tú que has visto tambien la luz primera

Entre espumajes flotantes.

Y del mar entre las brumas
Cual cisnes de blancas plumas,
Limpias velas desplegando,
Van las barquillas trenzando
Niveas madejas de espumas.

Recónditos santuarios
Entre alamedas frondosas,
Do en romerías gozosas
Acuden en trages varios
Aldeanas supersticiosas.

Y sobre alfombras de flores,
Y bajo un verde dosel,
Aquí cantan sus amores,
Allí ufanos bailadores
En revoltoso tropel.

¡Ay! en mis oidos siento
Sus tristísimas baladas,
Cuando en agreste concento
Dan sus doloras al viento
En notas acompasadas!

Y aquel armonioso corte
De vibrante melodía
Oigo sonar todavía,
Que solo un hijo del norte
Sabe apreciar su armonía.

.....
¡Pensamiento baladí
Que así retratas la historia
De la patria que perdí;
Ó bórrala en mi memoria,
Ó no te apartes de allí!

En la querida patria por que lloro,
Tú llorarás la ausencia lastimera
De esa querida patria á quien adoro.

¿No es verdad, no es verdad que nuestro suelo
Maravillas sin fin al hombre ofrece?

¿No se respira allí bajo su cielo
Un ambiente que encanta y desvanece?

¿No es otro el sol que su calor despliega
Y otra la luz de aquel país de gualda,
Que aquesta luz que la pupila ciega,
Y aqueste sol que al calentar escalda?

Tú comprendes mejor de mis querellas
El indeleble y cariñoso objeto;
Tú que has escrito en páginas tan bellas
De sus ruinas el fatal secreto.

Tú que arrancaste á la pasada historia
Las crónicas que el tiempo corroía,
Y arrojaste del hombre á la memoria
Del feudalismo la existencia impía.

¡Ay! vuelve á nuestra patria deliciosa
Pues el cielo hácia tí calmó sus iras;
Yo lloraré tu ausencia venturosa,
Yo envidiaré el ambiente que respiras.

Vuelve á esa Irlanda ignota y despreciada
En que el vulgo español, siempre ignorante,
Ver cree en su cerviz no domeñada
De servidumbre el sello vergonzante.

Vuelve, y cruzando sus amenos valles,
Y ora el otero, ora selva umbría,
De sus jardines las frondosas calles...
Recuerda al que estas páginas te envía!

Que ambos bebimos en su fértil suelo
La inspiracion que en el cerebro anida;
Yo en sus frescas montañas y su cielo,
Tú en los escombros de una edad perdida.

RAMON RUA FIGUEROA.

UN GALLEGO DE 90 ANOS.

Levádeme meus fillos a Santiago,
Quero ver a *Sabela* e o picariño,
Quero ver a *Sabela*, vamos logo,
Quero ver a *Sabela* e Alfonsiño:
Si arrodillado ante *Sabela* a vexo,
Si tamaña ventura eu consigo,
Satisfeito do mundo e seus enganoso,
Acábese esta luz alí conmigo.

Levádeme, meus fillos, porque os Reises
Imágen viva son de Dios bendito.
Terlles sempre o respeito máis profundo:
Nunca a questo olvidedes, meus queridos.
Esto mesmo ensinóumo, o avó voso,
Esto lle deprendin e vos insino,
Fridas honrosas teño neste corpo
Que recibin tan sólo por servilos.

Servin a entrambos Calros e a Fernando,
A *Sabeliña* non. Ja era eu velliño;
Mais sempre suspirei por conocela:
Levádeme por Dios, por Dios, meus fillos!
A Fernando servin naquela loita
Que co o francés tuvemos. ¡Ai Dios mio!
Dous hirmaos eu perdin, perdin meu padre
Que a o morrer, a Fernando bendicino.

Anque a *Sabela* non servin en nada
Servirédela vos ¿Verdad, filliños?..
E si compre por ela que morrades,
Morrer como morreron vosos tios,
Morrer como morreu tamen me u padre,
De Religion e rei a o santo grito,
Co a bisarma na mao, unha estragueira
Facendo nos feroces enemigos.

Ajudádeme a ir a ver a Reina
Que mostrarlle quixera o meu cariño

E asegurarlle que os gallegos todos
Pol-os seus Réis igual amor sentimos;
Que inda para servila está aquí un peito
En corazón gallego (conta nisto)
Unha fe de cristiano en Santiago
E unha forte bisarma de bo fío.
Levádeme que quero verlle o neno
¡Oí si Fernando vira ese anjeliño!!!
Levádeme e pôrme donde os vexa
Anque acabe esta luz alí conmigo.

R. Y PARDO S.

A MARIA SANTISIMA, EN DIFERENTES ADVOCACIONES. (1)

I.

Virgen pura del AMPARO,
Yo te ruego humildemente
Que vuelvas á mí, clemente,
Tus ojos del alma faro;
Pues yo quiero ser preclaro
Entre los santos del cielo,
Para cuyo noble anhelo
Sufro perpétuo quebranto,
Y derramo acerbo llanto
En mi triste desconsuelo.

II.

Madre de Jesus Divino,
Virgen Santa del REMEDIO,
Su dolor y negro tedio

Cura á este peregrino,
Descarriado en el camino
Del vicio y la irreligion,
Tiranos del corazón
Que remuerden su conciencia.....
Por eso en vuestra presencia
Os pido, Madre, perdon.

III.

Tú que remontaste el vuelo,
Y de la tierra te fuiste;
Tú que del mundo te huiste
Para reinar en el cielo;
Tú que eres Madre y consuelo
Del huérfano y afligido...
A tu ASUNCION, conpungido,

(1) Escribí estas décimas, convaleciente de una grave enfermedad, que me obligó á recibir el Sacramento de la Penitencia.

¡VIRGEN DE LA MAR! (1) lucero,
Que guias al marinero,
Perdon, Señora, te pido.

IV.

Madre del Verbo encarnado,
Virgen pura del DOLOR,
Yo ofrezco ser defensor
De tu Unigénito amado;
Pues desde que le vi atado
A la Columna afrentosa,
Suspira mi alma gozosa
Por rendirle adoracion,
Y ser de tu corazon

Una joya primorosa.

V. (2)

Nunca en el mundo se oyó
Que fuese desamparado,
Quien contrito y angustiado
Tu proteccion imploró:
En esta esperanza yo
Me arrojó á tus piés, MARÍA,
Desolada el alma mia.....
¡Madre de Jesus querido,
Escuchad, pues, mi gemido,
Socorredme noche y dia!

Dios te salve etc.

JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON.

Madrid 14 de Diciembre de 1857.

O MEU RAMALLETE.

¿Qué flor podrei regalar
D' esta cálida campiña
Pra formar unha coroa
Tan elegante e lucida
Como merece a memoria
D' a persona noble e dina
Que Castellanos describe
Con tan delicadas tintas?

Por máis que busco non topo
Unha bonita e garrida.
Acho de cote nos montes
Carrascas, azayas, silvas:
N' os prados, jardins e ortas
Nada deixou a sequía,
Porque se desfollan logo
E fan com' a maravilla

(1) Bajo la advocacion de la *Santísima Virgen de la Mar*, se venera en la villa de Cedeira, provincia de la Coruña, el dia 15 de agosto, como Patrona, esta divina Imágen; habiendo sido hallada antiguamente por unos pescadores de aquella mi villa natal, cuando estaban echando sus redes.

(2) Sacada de la oracion de San Bernardo.

Que ja de sí non è sombra
Á hora de ser collida.
¿E por eso ha de quedar
A corona sin a miña?
Buscarei outras mellores
De máis duradeira vida,
Póis sendo Azara inmortal
Pol-a sua gran valía
Non creo justo ofrecerlle
Flores que o tempo marchita,
Sinon aquelas perpétuas
Que non se ajan tan agiña.
Tomarei póis a meu cabo
De mirtos unha pòliña,

Outra tamen de loureiro,
E d' amaranto unha miga,
E unhas cuantas perpétuas
Que son flores sempre vivas,
Algûs jasmís d' os máis finos
E hortensas d' as máis bonitas,
Farei un ramalletiño
Que atarei c' unha cinta:
Mandareino a Barbuñales
Rogándolle que m' o admita
Na corona literaria
Que lle tecen as Provincias
Pra que sepa que a d' Ourense
Tamen o quere e ademira.

DOMINGO ANTONIO FARIÑA.

Á GALICIA.

I.

Á ti, que orillas de la mar naciste
Y entre el bramar de los rugientes vientos
De la calumnia vil, bella creciste,
Hora otra vez dirige sus acentos
El bardo humilde, solitario y triste,
Que al pié de tus soberbios monumentos
Vió su niñez correr; si con agrado
Le escuchas hoy verá su afan colmado.

II.

Viva la fé, constante la esperanza
De que deslumbre al mundo tu corona
Y que surques el mar de la alabanza

Desde el Orion hasta la helada zona,
Á nueva lid tu admirador se lanza,
Tus claros timbres con ardor pregona.
¡Vé, libro mio, presuroso!... ¡vuela!!!...
Y mi entusiasmo á ese pais revela.

III.

Dile que léjos de su amado suelo
Redobla el alma el sin igual cariño
Que le inspiraba su templado cielo,
Y el magestuoso, fecundante Miño,
Y aquella selva, do en pueril anhelo
Al ave incauta sorprendió de niño,
Y el Oceano un hora dormitante
Y otra ruidoso, fiero, amenazante.

IV.

Dile que en medio del bullicio eterno
Y de la densa atmósfera que aspiro
Llevo en el alma, vivo, sempiterno,
Su dulce nombre y por do quier la miro,
Cual lleva un hijo cariñoso y tierno
La imágen de su madre y el suspiro
Que al verle huir de los paternos lares
Lanzó vertiendo lágrimas á mares.

V.

Ni el horizonte extenso de Castilla,
Ni los recuerdos de pasadas glorias
Que alza do quier la coronada Villa,
Ni del placer las mágicas historias
Que oigo del Manzanares en la orilla,
Pueden hacer que olvide sus memorias;
Pues si aquí el arte aparentó belleza
Allí la realizó naturaleza.

VI.

Tambien su Leon sacude la melena.
Cual el de Iberia vigoroso, ardiente;
Él quebrantó la rigida cadena
Que impuso al español Roma insolente:

Él develó las águilas del Sena
Y las armadas del Albion valiente...
Y ¿quién sacó la hispana Monarquía
Del panteon do el Alcoran la hundia!...

VII.

Galicia fué y Astira (1) los bridones
Que postrados yacian aguijando;
Astira audaz de Cristo los pendones
En las altas montañas tremolando,
Galicia á Covadonga sus legiones,
Como lluvia benéfica, enviando,
Ella dió vida de la guerra al rayo,
Segundo Marte, vencedor Pelayo.

VIII.

¡Salve de gloria sacrosanto templo!
¡Salve de Dios privilegiada hechura!...
Allá en el porvenir yo te contemplo,
Cual luminoso faro en noche obscura,
Dando á los siglos eternal ejemplo
De independencía y de sin par bravura
Y veo al Hacedor omnipotente
Cercar de aureolas tu orgullosa frente.

IX.

Ya la calumnia no alzaré insidiosa
Su alta cerviz en medio tus jardines...
No, que á la historia ví cantar gozosa
Tus, glorias, tu esplendor, tus paladines,
Y la seguí con planta presurosa
De la Europa por todos los confines,
Y fui escribiendo el libro (2) que te envío,
Grande por ti, pequeño por ser mio.

LEOPOLDO MARTINEZ DE PADIN.

(1) Asturias.

(2) La Historia de Galicia que no pudo terminar, por su temprana muerte y alcanza hasta algo más de la venida del Salvador. (Nota del Coleccionista.)

ALBORADA DE SAN JOAN.

San Joan pideu á Cristo
Que non-o adormentase
Para ver bailal-o sol
Dia da sua romage.

(CANTIGA DE GALICIA.)

Ja ceibando brancas rosas

Baixa pol-a serra

Alba da miñar:

Nenas, d' ese leito fóra,

Vide a velo sole

O de San Joan.

Lumes do rueiro

Nin moxica dan,

Hastra na borralla

Quentura non hai.

Brétemas da noite

Airiños do mar

Mataron o fogo

Por nos refrescar.

Sahí

Andá

Corré

Mirá.

Calaron os mouchos

Ja no carballal:

As aves noiteiras

Deixan de soar.

Todas

Ja no campanario

Cos morcegos fan

Juntanza, e s' esconden

Da luz temporan.

Co a luz

Jamáis

D' alí

Sahirán

Ja ceibando brancas rosas etc.

Strela da fartura

Co relumear

Á Alba lle ensina

Os soutos d' acá.

¡Ai qué luz gustosa!

O que non se estrai

Vendo esa estrelaíña

É home de pau.

Sahí

Andá

Corré

Mirá.

¡Qué coróa a Alba

De rosiñas trai

Branquiñas e azures

Na tèsta emperial!

Vide

Ver os anjeliños

Que con ela sán

Sementando frores

Pol-a ajudar:

O ceo

Verá

Quen vir

Acá.

Ja ceibando brancas rosas etc.

Mariñanas, vide

Que a Noite ida è ja

Pol-os cotaredos

Do Bergantiñan.

Estreliñas todas

Co a noite van

Chorosas, que ò sole,

No o ven foliar.

Sahí

Andá

Corré

Mirá.

Que a noite ja leva

Os Trasnos detrás,

E a Estadeiña

Nin no adro está.

Vide,

Que a Raposiña

Triste de Morás

Hastra a Noite nova

Ja non layará.

A naide

Achás:

Podés

Vir ja.

Ja ceibando brancas rosas etc.

Ó rompelo sole

Verelo brincar

¡Qué lediño e roxo,

Meniñas do vall!

¡E que è moito dia

O de San Joan!

O santo máis santo

Que naceu de nai.

Sahí

Andá

Corré

Mirá.

¡Qué puntos el saca!

¡Que brincos el da!

¡E d' un lado e d' outro

Que voltas! ¡Mirá..!

¿Cándo,

Cándo ti, Goriño,

Nin ti, Bastian

Coma o sol de hoje

Habés de danzar?

¡Non sos

Ó par

Do sol

Un gran!

Ja ceibando brancas rosas etc.

Se non vides logo

Non veñádes ja

Que o sol indo alteiro

Non rebulda máis.

E dempóis ainda

Moito tèn que andar

E se vos agarda

¿Como ha de ruar?

Sahí

Andá

Corré

Mirá.

¡Qué rolando sòbel!

¡Qué ja enriba está

Dos penedos ruzos

Da Costa do Sal!

Vide,

Vide, nenas, logo

Que o sol alá vai
E como el non danzan
Goro e Bastian.

¿Non vis?
¡Qué mal
Facés!
Andá.

Ja ceibando brancas rosas etc.

¡Qué ja as laberquiñas
Cantan no tojal
E serís na fonte
Merlos e pardás,
Jilgariños doces
No castiñeiral
Do fondo Cobazas
Con rulas ò par!

Sahí
Andá
Corré
Scoitá.

¡Qué gorjas tenriñas!
¡Qué groria que dan
As dos reiseñores
No escuro pian!!

Vide,
Meniñas de Andeiro,
O leito deixá
Que leva hastra o cuco
Na Parda o compás.

¡Non òn!
¡Ai Jan!
¿E vòs
Petás?

Ja ceibando brancas rosas etc.

Que na igrejjia ò dia
Paran de tocar:

De Caamaño vese
A torre solar,
Na Bouza o piñeiro
Co novo casal
Na horta choída
Palmeira reyal.

Sahí
Andá
Corré
Mirá.

Morreu ja na Torre
De Hércoles o lar
Aceso de noite
Lumieira do mar...

Vide,
Preguiceiras, vide
N' agardedes máis
Que o Señor de Andeiro
Erguido è ja.

Alí
Está
Ó pè
Da Nai.

Ja o luceiriño
Foge por Sigrás
E co Meiro topa
E na Cruña vai.

Nenas da Penela
Ja lavan as mans
Na fonte do Conde,
Ospès e ainda máis.

Sahí
Andá
Corré
Mirá.

Que da cas da Torre
Foguetean ja
Por que è da capilla

Patron San Joan...

Vide,
Vide, picariñas,
Sahí, ácabá:
Se non sahis logo
Vamos a Cañas
A ver
De Jan
O seu
Ai ai.

Ja ceibando brancas rosas etc.

Que ò redor da casa
De Caamaño van
Cen e cen probiños
E lle peden pan.
Non teñades medo,
Probes, no currál
Metévos que ahíe
Son bóos hastra os cás.

Sahí
Andá
Corré
Mirá

¡Qué gentiña aquela!
¡Viva a caridá
Con que ahí se acochan
Doentes e sans!...

¡Viva!
¡Viva moitos anos
O Señor e a Nai
Que ambos dadiveiros
Non poden ser máis!

Ja Dios
Non da
Mayor
Bondá.

Ja ceibando brancas rosas etc.

Ja pol-o centeyo
Ja por antr' o pan
Os que tèn fogage,
Acarón do chan,
Fregándose en coiro
Por todo o herbal,
Andan sin receyo
No orvallo que hai.

Sahí
Andá
Corré
Mirá.

Nenos da sugota
Ou que tèn o mal
Do aire da araña
Nas Rivas están.

Vélos
Por ahí a rolos
Como os bota o pai
Que è orvallo santo
O d' esta miñan.

Non tes
¡Ai, aí!
Ningun
Solás.

Ja ceibando brancas rosas etc.

Bo non è vos oyan
No leito roncar
Sugotas nin meigas
Que ja voltarán.
Honte à noite foron
A Sevilla ja
Do deño a cabalo
Dimpóis de se untar.

Sahí
Andá
Corré

Mirá.

¡Ai! que à gancha perna
Vèn a de Currás
Co os ollos acesos
Que vos vai chascar.

¡Demol

¡Cómo trague a gesta
Ó lombo a viláa!
Seique a todos, nenas,
Nos ven á soscar

¡Ei, ei,

Botá

Os pés

Ó chan.

Ja ceibando brancas rosas etc.

Ja se ve o milliño,
Por que o dia sal,
No igrejarío noso
Todo verdejar.

Máis cedo madruga
Ese paspallás
Que do pan nos sucos
¡Vai bóo de cantar!

Sahí

Andá

Corré

Mirá.

Que as espiguiñas
Douradiñas dan
Sinás de fouciño
Co a volta que fan.

Vede,

Védeas chorando
«¿Quén nos quer segar?
Que cos graos tan rexos
Non podemos ja.»

¡Zas zís!

¡Zis zas!

Terés

Mañan.

Ja ceibando brancas rosas etc.

Vamos á Meijigo
Que tamen alá
Mociñas non marran
De tan bo solás.

Senon as de Cambre
Ja espertarán
E as de Brejo e Právio,
Do Tempre e de Iñás.

Sahí

Andá

Corré

Mirá.

Que ahí vos vèn Martiño
Que a gaitiña trai
E ja a alborada
Comenza a tocar.

¡Éira!

¡Mariñanas, éira!
Viva San Joan
Que òs chios da gaita
Ja vos lovantás.

¡Ai qué

Non hai

Millor

Chamar!

Ja ceibando brancas rosas etc.

Marujiña, ponte
Millor por detrás
O pano do peito
Que o tragues mal.
Eses ollos deixa,
Rosiña de Pan,

Case fechadiños
No me mates máis.

Sahí
Andá
Corré
Mirá.

¡Cómo vén Albiña,
Alba do Oural,
Despenuxadiña
Sin se peitear!...

Bota
O peliño, bota,
Bótao para atrás

Que queremos verche
Roxas as mazás.

O sol
Ahí sal,
¡Ja o ves!
¡Mirá!!!

Ja ceibando brancas rosas
Foise pol o Jalo
Alba da miñan.
¡Hom! arregalade os ollos
¡Vede ben o sole
O de San Joan!

ANTONIO DE LA IGLESIA.

A UNA GOLONDRINA. (1)

Hermosa golondrina,
Mi dulce compañera,
La que el tranquilo nido
Fijaste en mi vivienda.

Ay! por Dios no te alejes
A tan remotas tierras
Pues se va mi alegría
Cuando de mí te ausentas.

No temas del invierno
Los hielos y las nieblas
Que un techo hospitalario
Ampara tu existencia.

Mas no oyes mis clamores,
No escuchas mis querellas,
Que allá en el horizonte
Ya te distingo apénas.

.

Con sus brisas süaves
Torna la primavera
Y á tu tranquilo nido
Con tus amores vuelas.

Ya se alegran los campos
A tu ansiada presencia

(1) Esta poesía debida á las felices disposiciones de una niña de doce años, fué copiada del Album de la Señora Doña Julia Viqueira de Lopez Corton. (N. del C.)

Pues eres de sus horas
La linda mensagera.
¡Ay! por Dios, golondrina,

A alejarte no vuelvas,
Pues se va mi alegría
Cuando de mí te ausentas.

NARCISA PEREZ REOYO Y SOTO.

NORABOIA.

Ben chegados seades Reises!
Que pra ben aquí chegades,
D' elo nos folgamos moito
Os fillos d' estos lugares.
Dios t' alomee, SABELA,
E q' a o teu NENO ben fade
Pra que as terras de Galicia,
Seipades ben o que valen.
Dios te garde, garridiño
ALFONSO, da Navidade,
Q' anque PRINCEPE naciche
Ainda tès moito q' andare.
Da tua nai amorosa
O cariño non che falle,
Pra que esta nacion tan fera
Con amor seipas guiare.
Salú moita e longa vida,
Altezas e Magestades,
Nòs pra vòs pedimos sempre,
Porque vos somos leales.
E sentados, lume feito,
A o-redor dos nosos lares,
E na roza, nas pradeiras,
Nos camiños e nos mares;
Hora do pan na colleita,

(Pero non hai nos lagares!...)
Cantamos todos alegres
Glorias e felecidades.
Este, que amor todo è,
(Miña REINA ben o sabes)
Sonarache a o mesmo tempo
C' o rudo son de cen males.
Mais non quero aquí por isto
Cantarche roucos cantares,
Porque non viñech' a vernos
Pra q' eu che dea pesares.
Na Galicia hay moito bo,
Terra e mar admirables,
E por elo son máis gordas
As suas necesidades.
¡Cántas cousas ch' eu diria
Si a o teu Trono m' acercase!
Pro ¡qué risa! sou *labrego*...
E alí non podó chegare...
.
.
.
.
.
.
.
.
Alegranza e regoldeo
A Ferrol veño buscare:
¡Viv' a REINA e o PRINCEPIÑO!
Fòra penas, vou bailare.

ROMUALDO CASAL.

A LA SEÑORITA DOÑA
MARIA DE JESUS NATIVIDAD BLUME Y OTHON,
EN SUS DIAS. (1)

*Ah! ¡dichoso el mortal de cuyos ojos
Un pronto desengaño corrió el velo
De la ciega ilusión! ¡una y mil veces
Dichoso el solitario penitente
Que, triunfando del mundo y de sí mismo,
Vive en la soledad libre y contento!*

.....

G. M. DE JOVELLANOS.

Hoy que celebras, Virgen fervorosa,
Desnuda de la pompa mundanal,
Del Salvador la aurora prodigiosa,
De tu existencia el plácido natal;

(1) RESEÑA BIOGRÁFICA.—Nació en Patillas, jurisdicción de Guayama, en la fértil Antilla española de Puerto-Rico, el veinticuatro de Diciembre de mil ochocientos veinticinco, á las doce en punto de la noche; hija legítima del honrado prusiano D. Carlos Blume y de la cumanesa Doña Magdalena Othon, emigrados de Venezuela y entónces residentes en aquel tranquilo pueblo.

Poco tiempo después, María de Jesus, se trasladó con sus padres á la inmediata isla danesa de Santo Tomás, para seguir D. Carlos dedicado al comercio. Apénas tenia catorce años, cuando éstos resolvieron enviarla con sus hermanas menores, Sofia y Magdalena, á la ciudad de Hamburgo, rico emporio germánico; para que allí se educaran esmeradamente en un colegio.

De las tres estudiosas niñas, la más aventajada fué Natividad, pues en cortos años poseia el alemán, el francés, el italiano y el inglés, como su propio idioma nativo; entendia mucho de historia sagrada y profana, geografía y pintura; tocaba el piano, era compositora de música y cantaba admirablemente; bordaba con primor y sabia además otras exquisitas labores: de suerte que, entre sus numerosas condiscípulas, fué la educanda más sobresaliente, y todos la consideraban como á una joya preciosa, maravilla de su sexo.

Empero, las dotes relevantes que más adornaban á esta Joven americana, eran su honesto decoro, fiel abnegacion y una piedad evangélica, que desde su infancia siempre la acrisolaron; no obstante de que, su anciano padre, aunque ilustrado y amigo leal, era protestante y acérrimo

Y los templos rebosan de alegría,
Y el desgraciado olvida su dolor,
Y torrentes de incienso y de armonía
Al trono se remontan del Señor:

Hoy que imitando al Redentor del mundo
Naciste, para amar su Santa Cruz,
Destierro mi quebranto más profundo,
Imploro del Excelso clara luz;

Ansioso de poder felicitarte
En trovas que me inspira el corazón,
Y en alas de mi afecto saludarte,
A par de quien te rinde adoración.

Pues son muchos los hombres que admirados,
Tu mágica belleza al contemplar,
Con ardiente pasión electrizados,
Queman perfumes en tu puro altar.

Hoy que cumples gozosa veintiun años,
Que turbó del error la insensatez,
Levanto yo mi voz sin los amaños,
Instrumentos del vicio y la doblez;

partidario de sus aberraciones. Por eso en Alemania quisieron obligarla á que abjurara su verdadera religion y abrazase la secta embaucadora de Lutero; mas ella con heróica perseverancia se opuso y resistió magnánima á tal violencia, saliendo al fin victoriosa de un combate librado entre el demonio del error y el ángel de la fe.

Tornó de Europa, María de Jesus, con sus dos tiernas hermanas, al regazo de su familia; quien desengañada ya del mundo á la temprana edad de veintiun años, triste, afligida y consternada, por la desavenencia en que vivian sus queridos padres, á causa de la mútua intolerancia religiosa que los exaltaba; se consagró á Dios más fervorosamente, practicando solícita obras de caridad. Postergaba la seda y los diamantes que tanto la hicieran brillar, por sus maneras distinguidas, en la culta sociedad, y vestía el hábito penitente de las esposas de Jesucristo. Leía con notable aprovechamiento la vida de los santos y otros libros piadosos; se confesaba, recibia el *pan divino* todos los dias y estaba resuelta con íntima vocación á profesar de monja, en el convento de Carmelitas de la hermosa ciudad hospitalaria de San Juan Bautista de Puerto-Rico.

Entónces fué cuando escribí para NATIVIDAD esta composición poética, admirado de sus virtudes y talento, é inspirado ardientemente por la simpatía que estrechaba nuestra pura amistad.

Coruña 15 de Agosto de 1860.

Y desato mi lengua encadenada,
Por la tristeza y el letal dolor,
Para cantar al son de arpa enlutada
A la futura Esposa del Señor:

A la casta Doncella que el reflejo
De profanas grandezas no cegó,
Porque siempre estudiosa en el espejo
De nuestro barro impuro se miró;

A la Joven invicta que paciente
Resiste de Luzbel la tentacion,
Cuando en lejanas tierras inclemente
Apuró su asechanza y su traicion.....

Por eso meditando atribulada
En el loco trastorno universal,
Quieres entrar en la mansion sagrada,
Refugio del candor angelical;

Y vestir el cilicio penitente,
Del siglo retirada y su maldad,
Para impetrar del Ser Omnipotente
El perdon de la ingrata humanidad.

¡Bien haces, oh Filósofa cristiana,
En despreciar el fausto terrenal,
Acrisolando tu alma soberana,
Que ansía unirse al coro celestial!

¡Bien haces aspirar desde tu infancia,
Del mundo á consagrarte en un rincon,
Y orar mortificada en pobre estancia
Al pié de cinerario pantëon!

Que si admirar no logras de natura
Las plantas más hermosas del vergel,
Ni gozar de su aroma y su frescura,
Ostentando en tus sienes el laurel;

Ni ver en mil regiones diferentes
Montañas, ni ciudades, ni otro mar,

Ni otro sol, ni otras islas florecientes,
Con lagos de un encanto singular;

Tú observarás absorta en los espacios
Que forman el celeste pabellon,
Las estrellas de fuego y de topacios,
Girando por la etérea creación;

Y al contemplar su excelsa maravilla
Al Eterno postrada ensalzarás,
Pues tú, como el diamante sin mancilla,
En el sublime empyreo brillarás.

Léjos del mundo osado y turbulento,
Tus años correrán en santo amor,
Segura ya del huracan violento
Que arrolla y precipita al pecador.

Y con lumbré de fe, tus impresiones
Escribirás en grata soledad,
Para inflamar los yertos corazones
De la agitada y ciega sociedad;

Quien al leer tus obras religiosas,
Aunque escéptica y sorda á la razon,
Vencida por tus armas generosas,
Demandará contrita su perdon.

Hasta el feliz momento en que la parca
Termine tu destierro y tu dolor,
Y cual á tanto mártir y patriarca,
En tu gloria te inunde el Hacedor;

Y te ciña la Reina de los Ángeles
Espléndida corona virginal,
Gozosos modulando los arcángeles
El inefable *hosanna* celestial.

Que en esta amarga tierra que habitamos
Sólo brilla la frágil liviandad;
Al pudor eclipsado siempre hallamos,
Y en letargo mortal la Libertad:

Pues do quiera fijemos nuestros ojos
Se mira degradada esclavitud,
Y á los pueblos del prócer ser despojos.....
La humanidad hollando y la virtud.

Sólo existe la astuta hipocresía
Con el manto embozada del honor,
Para dañar impune con falsía,
Al respirar su aliento corruptor;

Y verter cautelosa su veneno
En aras de bastarda adulacion,
E implacable arrastrarse por el cieno,
Hasta ver consumada su traicion.

Sólo medra el perverso con bajeza,
Y abatido el honrado siempre está;
Sólo el crimen levanta la cabeza,
Que rendido ante Dios humillará:

Ante Dios!... que si es hoy Padre del justo,
Del réprobo será terrible Juez,
Aquel *dia final* de horror y susto
Que venga á confundir nuestra altivez.....

Sólo acechan los genios de la envidia
Con rostro simulado de bondad,
Para agostar malignos con perfidia
El árbol de pureza y castidad;

A cuya sombra vuelan regaladas
Las cándidas palomas del Señor,
Y en sus frondosas ramas, perfumadas,
Deléitanse arrullando al Sumo Autor.

Sólo imperan los vicios con descaro,
De que hace el libertino ostentacion;
La virtud calumniada y sin amparo,
Obscurecida gime con baldon:

Pues en el orbe no hay justicia recta
Que escarmiente inflexible al criminal,

Ni hombres severos de equidad perfecta
Que sostengan al íntegro mortal.....

Y si alguno revela con franqueza
Las cuitas del sensible corazón,
La sociedad le mofa con dureza,
Y roba su templanza y su razón;

Porque ella censurando el puro afecto
De simpatía, adora el oro vil;
La verdad para ella es un defecto.....
Y mente esclava de su ley servil:

Porque á los falsos dioses que obcecada
Incienso esa matrona colosal,
Son la impiedad funesta y execrada,
Ruín egoísmo y ambición fatal.

Pues el alma virtud huyóse al cielo
Al excitar del mundo la irrisión,
Y des que profanada alzó su vuelo
Combaten nuestra santa Religión.

.
.
.
.

—No sigo más, pues temo el ofenderte,
Bosquejando la humana iniquidad,
Y sólo hablarte quiero y complacerte
Con tiernas expresiones de amistad:

Quiero sólo alcanzar en este día,
De fraternal cariño en galardón,
Que brille en tu semblante la alegría
Y tengas de mis penas compasión;

De mis acerbadas penas, que si ardiente,
Imploras á Jesús dulce solaz,
La furia calmará de la serpiente
Que me atormenta el alma, contumaz.

Pues yo vivo infeliz en tierra extraña,
Desengañado, mústio de llorar,
Y sufro de los hombres la zizaña;....
¡Mas Dios es quién al mundo ha de juzgar!!

JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON.

Puerto-Rico 25 de Diciembre de 1846:

O CHORAR DE SABELA.

Sospiros, os meus suspiros
Cántos o vento levou
Cántos van aló na Cruña
Cántos Oza me arroubou.

Non volveredes ò peito
Non volveredes ja máis:
Á probiña de Sabela
Horfa e sola ma deixais.

Pro ben veñan estes males
Se soliños han de vir,

E se me deixan siquera
Ollos para o mal sentir.

Ábores da miña sombra
Froliñas da miña man
Rio que me foche espello
¿Ónde vai o meu hirman?

¡Ai Camiliño da vida!
De chorarte, di ¿non ei?...
Non che hai para min consolo
Desque te levou o Rei.

ANTONIO SANTIAGO SOMOZA.

A MEDIA NOCHE.

Errantes nubes que vagais cruzando
La extensa inmensidad del firmamento,
Vuestras místicas formas dilatando

Al rudo empuje del sonoro viento,
A dónde vais? ¿Qué agente misterioso
Dirige vuestra rápida carrera?
¿Dónde hallareis el faro misterioso
De ese inmenso Océano sin ribera?
¿Qué vértigo infernal os precipita
Girando siempre en confusion violenta?
¿En vuestro seno tenebroso habita
El genio funeral de la tormenta?
¿Sereis tal vez las almas sin reposo
Que andan sus culpas con dolor purgando,
Entrada libre en ademan lloroso
A las puertas del cielo demandando?
¿O acaso sois los ángeles caidos
Contra el Eterno por Satán lanzados,
De su cólera santa perseguidos
Y á perpétuo destierro condenados?
Y al oír de los coros inmortales
Las dulces y sagradas melodías,
Pensando que á sus cantos celestiales
Se mezcló vuestra voz en otros dias,
Llorais, y vuestras lágrimas de duelo
¿Son por ventura el agua desprendida
Que en alas del turbion baja del cielo
Dando á los campos y á las flores vida?
Nubes que errais en tanta muchedumbre,
Seguid, seguid en raudos torbellinos
Así flotando en la remota cumbre
De ese infinito y celestial camino.
Seguid y no volvais que me amedrenta
Ver vuestras formas sin cesar girando
Que vienen siempre en confusion violenta
Mi tembloroso corazon turbando.
Seguid y no turbeis la calma pura
De la noche apacible en que vigilo,
Y ni empañeis con vuestra niebla impura
Del alma luna el resplandor tranquilo.
Seguid y no volvais: nada comprendo

De vuestra niebla y vuestro ser me importa,
Ni sé de que regiones vais saliendo
Ni qué preñado caos os aborta.

Nada al alma decis: mi pensamiento
Vuestros giros al ver no se conmueve,
Con vuestras nieblas ni inspirais mi acento,
Ni en vuestra sombra el corazon se embebe.

Yo quiero de la luna diamantina
Ver los risueños, claros resplandores,
Y á los reflejos de su luz divina
Alzar tranquilo mi cancion de amores.

De la selva en las sombras vagarosas
Tendida al márgen del callado rio,
Fingir visiones acudiendo ansiosas
A los clamores del acento mio.

Y cuando el aura que el misterio esconde
Dentro del cáliz de una flor suspira,
Soñar que amante una muger responde
A los dulces acordes de mi lira.

Fingir en el sonido del follage
Cuando lo ágita tembloroso el viento,
La blanda ondulacion de su ropage
Al venir ruborosa á mi aposento.

Y en las brisas que pasan vacilando
Y vienen á jugar con mis cabellos,
Soñar que al ir mi frente acariciando
Posa su mano temblorosa en ellos.

Fingir en ese místico ruido
Que el alma mia de deleite llena,
De un dulce beso el lúbrico estallido
Que entre mis labios voluptuoso suena.

Y entre tanta ilusion y sueño tanto
Como del alma en el crisol se dora,
Tranquilo ver su matutino manto
Sobre los montes desplegar la aurora.

Pero vosotras continuais cruzando
La extensa inmensidad del firmamento,
Y miéntas vais al corazon privando

De tanto sueño en que mecerlo intento.

Seguid y no volvais. Pura me ofrece
La rubia aurora su fulgor primero,
Y en el negro horizonte palidece
El resplandor del matinal lucero.

Ah! que no vuelvan cuando muera el día
Esas tinieblas que el abismo lanza,
Los sueños á turbar del alma mía
Nacidos del vergel de mi esperanza.

Ni esas regiones vuestra impura huella,
Nubes errantes, con su sombra empañe,
Cuando la luna solitaria y bella
La palidez de mi semblante bañe.

MANUEL ANGEL CORZO.

Ó INCLITO AZARA.

¡Ai! ¡como os vates choran! dame pena,
E a miña mor à d' eles acompaña
Remembrando a un home d' a calaña
D' Azara, en Roma loado e máis no Sena.

¡Si virádes alí con que faena
Ós Papas lles falaba en prò d'a España
E canto consiguiu co a sua maña
E d'o caletre seu, co a sua vena!

E en París, cando mozos descreidos
Botan o trono ò chao, poñendo medo
Á Europa toda, a quen declaran guerra,
Gritou Azara, e quedan aturdidos;

E o Corso paladin díxole ledó:
Nada è contigo nin co a tua terra.

Allariz.

FRANCISCO FIDALGO SAAVEDRA.

EPITALAMIO.

**A MI DISTINGUIDO AMIGO,
EL SEÑOR DON JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON,
CON MOTIVO DE SU EFECTUADO ENLACE**

CON LA SEÑORITA

DOÑA JULIA VIQUEIRA FLORES CALDERON.

¡Prestadme el arpa de oro, oh musas, yo me siento
Al Pindo arrebatado
Con estro creador;
Que alegren mis cantares con plácido ardimiento
A todos los que ansían
La dicha del Amor!

Llevad la poesía al pecho enamorado
De aquellos que la Iglesia
Esposos proclamó;
Que Dios á los amantes la suerte ha reservado,
Y el santo matrimonio
Por eso instituyó.

Las almas que se adoran, consiguen en la tierra
Momentos inefables
De goces disfrutar;
El ave las saluda trinando en la alta sierra,
Murmuran con su acento
Los rios y la mar.

¡Vivid en grata calma!! Jamás el hado pueda
Turbar vuestro reposo

Con penas é inquietud;
Que el bardo que os admira rogando al Cielo queda
Que nunca os abandonen
La *paz* y la *virtud*!

Yo espero ver un dia las sienas coronadas
De vuestros sucesores
Con rosas del Abril;
Y en ellos vuestras prendas sublimes heredadas,
Besando sus cabellos
El céfiro sutil.

PASCUAL el generoso, que en este fausto dia
Se enlaza á la belleza
Con plácida quietud,
Será toda su vida constante y tierno esposo,
Que gane su cariño
Con prendas de virtud.

Y JULIA candorosa, afable y complaciente,
Y fiel como una virgen
De estirpe celestial,
Será como ninguna modelo de una esposa,
Que deje una memoria
Ilustre y eternal.

En tanto, sin pesares, gozad la dulce calma
Que *amor* os brinda ufano,
Que el cielo os concedió;
Y en vuestro hogar fulgure la estrella que da al alma
La mágica ternura
Que uniros consiguió.

JOSE LOPEZ DE LA VEGA.

Coruña 12 de Octubre de 1861.

O MAYO.

Cantarán o Mayo.
—¡E máis ben cantado!

(Cántiga vulgar.)

I.

Cantarán o Mayo
Inzador d' amores
Pol-o campo gayo
Vèn botando frores.
O Maíño temos,
Nenas da ribeira,
Vid' acó, cantemos,
Nenas, a muiñeira.
Cantaremos, nenas,
Ó Maíño amores
Q' hastra pol-as penas
Sementóu as frores.
Vide logo, vide,
Ó campiño gayo,
No labor bulide,
A cantal-o Mayo.
Correrés, corré,
Nenas, vide à festa
Rosas mil tragué
Fiunchiño e lesta.
Na faldriña todo
Traguerés da saya
A froriña, a modo,
Ni unha sola caya.
S' houber un veciño
Q' o fiuncho negue
Ir ò seranciño
Roubalo e que pegue.

Vide oir, homiños,
Vide oil-o Mayo
Que cos meus meniños
Cantiguiñas trayo.

Vide oir, mulleres,
Mayo está no bosco
Ó decir praceres
Falará con vosco.

Vide oir, velliñas,
Baixo do carballo
E deixá as murliñas
Nese lar co tallo.

Vide que n' hai vento
Vide que n' hai frio
Sólo hai contento
No herbal do rio.

Pouco a pouco avó
Vide vós... sí ¡sí!
Outro tempo, e bo,
Lembrarés aquí.

A cantal-o Mayo
Inzador d' amores
Que no campo gayo
Aquí está co as frores.

II.

Empecemos a cantar
Rapaciños da ribeira
Cantá ben, impóis danzar
Ó soíño da muiñeira.

Pol-o Mayo, meus donceles,
Que cuberto vén de rosas,
De fiuncho e caraveles
E lestiñas ben cheirosas.

Pol-o Mayo nos pinales
Cant' agora o bo do cuco,
Enchen de froita os froitales,
Por el vén o pan ò suco.

Por el canta o reiseñor
Na noitiña sosegada
Dende Tuy ò Valledor
De Quiroga a Cortegada.

Por el danza o pigoreiro
Da frautiña ò son montés
Na Mahía e no Ribeiro
E no valle de Sanlés.

Por el gallegos meniños
Nas vilas e nas suidades
Van cantando cantariños
Que curan de soedades.

Vai vestid' un de fiuncho
E de rosas coroado:
Parece o Mayo un bazuncho
Pero vai moi ben prantado.

Nenos a redor en roda
Coréan o que el cantou
E rí ben a gente toda
Co as copras que botou.

É o Mayo moi discreto
Falanguero e moi galan
Asieirado e repreto
De decires que rir fan.

Vai decindo co a cabeza
A todo que sí, que sí;
Pro se a craticar empeza
Moitos ferverán alí.

Canta o Maiño alegría
Bótaa pol-o mundo adiante

Co as rosiñas pol-a via
Co seu sol relumeante.

Antr' os homes os cantores
Son meniños inocentes
Os pormeiros, reiseñores
Diante van dos mais viventes.

Antre rios e fontiñas,
Marmuladores regueiros
Que alimentan as cortiñas
Son os cantores pormeiros.

Canta o ar antr' os carballos
Da carballeira sombriza,
Move as pòlas e ramallos...
¿Quén ò cantor non cobiza?

E trai consigo o encanto
Do cheiriño de mil frores
E tamen, de longe, o canto
Do mariño antre rumores.

Pol-o Mayo tal portento
Se ve hoj' e s' oi na terra:
Sò pol-o Mayo hai contento
No mar, no val, e na serra.

Por el do Miño nas veiras
E máis no valle Miñor
Antre froles de roseiras
Láyase o doncel de amor.

Por el a virge aureana,
Canta nas ondas do Sil
Catand' ouro; pro non sana
Mal d' amor con ouro vil.

Galans da Ulla e da Ullóa
Pôn de rizo o calzon ben
E van regañand' a moa
Tras Mariña arrecaden.

Por el na feira de Cambre
Moitos celos nados van
Q' arraigan no val do Tambre
Antre froles do seu chan.

E siguen à romaria
Santa Minia de Brion
D' uns e d' outros à porfia
Roendo no corazón.

Na cintura por el ata
Con cinta de mil colores
O seu dengue d' escarlata
Mariña, que tèn amores.

E prende no corutiño
Da cabeza peiteada
A cofia co seu laciño
Pol-os hombros estricada.

Ben, do mantelo debaixo,
Pòn mirando par' atrás
O irelo do refaijo
Enriba dos calcañás.

E a mantilla encartando
Terciada no brazo pòna:
Foliada vai buscando
E dono tan linda dòna.

Chega e cegos deix' òs sabios
Co relume dos pendentos
Pro máis co cravel dos labios
E máis co jasmin dos dentes.

Que a rapaza è linda tanto
Co sol co Mayo da nela,
Que de seijo a un duro santo
Fai bolirl' a paxarela.

Pol-o Mayo andan afoutos
Ó redor de Mariñiña
Cen galans que dos petoutos
Por vela baixano agiña.

E encrinan sobre da orella
Monteira repenicada
Disparand' unha centella
Á meniña en cada ollada.

Ela mira moi modesta
Para o chan d' herbiña e rosas

Con desden está na festa
Antr' as nenas máis fermosas.

Mais penso q' o folion
Vai a rematar a paus
Por que prefireu a Anton
Para danzar en Montaus.

Ben o digo: escagallouse
A foliada e troupelean
Os paus; a nena crisouse,
Os homes todos pelean.

E méntres quedan bourando
Nas cabezas uns dos outros
Vámol o Mayo cantando,
Meniños, ò val nosoutros.

III.

Ahí vén o Mayo
Pol-o cume do alto monte
Dando ò campo gayo
Caraveles tras da fonte.

Arbres da friage
Mayo vén abrindo morno
Pinta d' ouro a lage
O codeso e o piorno.

Ahí vén o Mayo
Por enriba dos piñeiros
Pingon ou desmayo
Cocha o trebo dos roleiros.

Ja abrocha o castaño
Que non poido Abril quentar
E o negriño año
Non se lembra de mamar.

Coméstol-os pitos
Pol as frebas do Frebeiro
A galiña envitos
A andar solos no rueiro.

Do aquion ò impo
Ja non hai que lle ter medo
Que o Bocelo limpo

Vin de neve hoje ben cedo.
Nin mèt' o sombreiro
Hastra enterral as orellas
Máis o pigoreiro
Tras do valo cas ovellas.
Baixa Mayo lindo
Frorecend' uces e tojos
Pol-o monte Pindo
Con mil anjeliños roxos.
E brincando irtos
Pol-os altos alí van
Albiños cabirtos
Que nos penedos se dan.
O Ézaro un salto
Dá na cima da montaña
E cai dend' o alto
No mar que ferbendo o apaña.
Cantan laberquiñas
No ceo buscando os astros,
Sólo as andoriñas
Tristes aniñan nos elastos.
Jilgaro rayal
E o ferreirolo tamen
Ja no carballal
Cantan amor ò seu ben.
Ahi vén o Mayo
Do rio pol-as beiriñas
Dando ò sol desmayo
Cada rosa das cortiñas.
Canta amor ruliña
Canta amor no souto escuro,
Tenra cantiguiña
Do amor, amor máis puro.
Do trigo antre as canas
Sobre espigas de centoo
Teso nas arganas
Canta o paspallás arreo.
Antr' o verde liño

Dá o pardillo d' amor queixas,
Canta o estorniño
Peteirando nas xereixas.
Ahi vén o Mayo
Mand' o acó Noso-Señor
A dar novo sayo
Ó gallego labrador.
Por el ri a fonte
Por el cantá co regueiro
Que baixa do monte
O merliño cantadeiro.
Por el o cabalo
Rincha e salta na montaña
A pena e o valo,
E a gadella en suor baña.
Por el o milliño
Rompe a terra en que o sementan,
Por el en Laiño
De górdol-os bois reventan.
Por el sobre as pedras
Das ruínas d' Altamira
Acha moles edras
A craba se o beizo estira.
Por el fan os niños
Os paxáros na devesa,
Por el os filliños
Teñen bicada na mesa.
Ahi ven o Mayo
Por enriba dos pinales
Do seu sol un rayo
Bota encenso alí a quintales.
Por el víu a terra
Tod' a lindeza das frores,
No val e na serra
Veñen co Mayo os amores.
Natureza vella
Co Mayo nena se torna
Co sol que aparella

A choiviña que cai morna.
Strela da fartura
Ja no ceo de noite está
D'ela a bonitura
Consoliño òs homes dá.
Pròbe pesco, pròbe,
Ja o mar vai adormentado
A ola non crobe
A fria man do afogado.
Trás por eso a feixe
En cada onda da marea
De prateado peixe,
Meu luliño, a rede chea.
Pròbe, tès na horta
Pataquiña col e chícharos
E ò pè da porta
Ves coloradol-os níxaros.
Ahi vén o Mayo
Mes do ano o máis galan
Ja de meu me cayo
Do pracer q' as frores dan.
Hortelo frofido
Voume arrodillar afellas
Antes q' o soído
Me rendire das abellas.
Acarón do valo
Teñen sua abellariza
Alí van votal-o
Mel nos cobos da cortiza.
Soando contentas
No porral da limpa col
Están a millentas
Lamberetando na frol.
Moneaba eu
Sin decatarme do que era,
Tamen no romeu
Rapañaban mel e cera.
Est' è o encanto

Do jardin do paraíso,
Non dou este canto
Pol-o emperio de máis siso.
Brisa, leva ò ceo
Graciñas que Dios merece:
Peito d' èlas cheo
Co Mayo tamen frolece.
Á Nosa Señora
Voull' a dar de froles don
Co orvallo da aurora
Que lle ofrezca o corazón.

IV.

Acá ví, liliñas,
VÍ, lilas, acá
Co esas follinas
De soavidá.

Vos ví, peonías,
Rosa e carmesí,
E veñ' às porfías
Galan alhelí.

Do albiño e do roxo
Marelo tamen
Que d' el teño entojo
Por que hole ben.

Chegá os caraveles
C' as mirtas a min
E veña co eles
Branquiño jasmin.

De prata cintiñas
E lesta chegá
E máis craveliñas
E máis resedá.

E veña ese mirto
De tras do curral
Co el veña o irto
Loureiro reyal.

De junta do forno,
Pepiño, tragué

Cheiroso piorno
Que ben lindo è.

Reyal vieiteiro
Aceso cravel
D' ahí do quinteiro
Traguede co el.

Tamen do corruncho
No esquezas, ò fin,
Bonito fiuncho
Q' envidia o jardin.

Eu, méntras, cacheo
Na dalia tempran:
Que a dalias alleo
Non è o meu chan.

Para os viosbardos,
Meu neno, mirás:
Traguerme vas cardos
S' atento n' andás.

Ven ti, malva rosa,
E ti a de tul
Froriña mimosa
Do deguiño azul.

Frol boa que tope
No ramo a hei de por
est' heliotrope
Non è a pior.

Co ela ja tomo
Frorido romeu
E un cinamomo
Que à man se me veu.

De moi boa gana
Porei, meu rapaz,
Tamen millorana
Dos nares solaz.

Unhas estrelañas
Parecerán ben
E unhas pòliñas
D' espliegue tamen.

Chegá vòs a feixe,
Ranunclos galans,
Sin dor de que leixe
Ós bos tolipans.

Soliños, chegade
Mirá para min,
O ramo aumentade
Betons de carmin.

A un lado esta rosa
Regalo do bran
Por sertan preciosa
Levala na man.

¡Qué hermoso geráneo!
¡Que tèsto è! ¡Jesus!
Lambínllo ò pedaneo
Na aldea de Rus.

Craveliños pintos,
O ramo ide a encher,
Tamen os jacintos
De bon rosicrer.

A fror da verbena
Cal fogo do lar,
Ja dábame pena
D' aquí a leixar.

Tamen cabo òs círios
Os chicharos vir
¡Pardióla! cos lírios
Azules han d' ir.

Ven ti, branca e pura
Azucena fror
Que a tua hermosura
Do ceyo è amor.

Coroa do ramo,
Froliña, vas tí;
Á ti te recramo,
Non cayas d' aquí.

Traguéme un junquiño
Pro ramo eu atar;

Un bo cordeliño
Millor è buscar.
O ramo a cogulo
Se puxo, vai bo:
Non podes, meu rulo,
Co el hastr' aló.

Botá pol a eira
Que hai que coller
Pol-a carballeira
Para o abranguer.

É para a Virgiña
Que no monte está
Na sua hermidiña
Vertendo piedá.

Corré, picariño,
Que longe non è
E foge o camiño
Debaixo do pè.

Os tenros cantares
Das nenas ja s' on
¡Alegran os ares
Co esa cancion!

V.

Virgiña, de frores

Un ramo tomá,
Co el os amores
A almiña vos da.

Virgiña, de Mayo
Por cada unha fror,
Nos veñ' acó un rayo
Santiño d' amor.

Virgiña amorosa,
Volvede por nós
Ó darlle esta rosa
Nos ceos a Dios.

Virgiña querida,
De vós collerá
A rosa garrida
Da nosa piedá.

Se vós, nai amada,
Lle dades a fror
De tal mao tocada
A rosa è millor.

Virgiña amorosa,
Volvede por nós
Ó darll' esa rosa
Nos ceos a Dios.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

A UN CONEJITO

*que tenia su cueva junto al palomar de la casa donde
estaba retirado un buen español, fugitivo de la furia francesa.
Con este inocente animalito se solia entretener muchas veces el autor de
estos versos para desahogar su corazon, angustiado de las grandes
calamidades que padecia su Patria, y de los infinitos
trabajos que sufría su persona.*

¿Por qué así te escondes
Simple Conejito

Cuando hácia tu cueva
Mis pasos dirijo?

Y cuando extienda el sol destellos rojos,
En aquellas ruinas
Del tiempo y de los hombres ya despojos,
Yo iré á invocar la sombra que me guia.
Y sus cegadas puertas
Abriré, y en sus hórridas mazmorras
Tal vez encontraré de tus reyertas
Las pruebas en algun rincón escritas
En las horas malditas
De prision en que un noble enamorado
Con lágrimas á mares
Recordaba su dicha y sus pesares.

Oh! Dame inspiracion. Haz que mi canto
El ruiseñor se torne de tus valles
Y en alas de su vuelo
Me remonte á do sube
La que respira en la region del cielo:
El águila caudal que en la montaña
Con el lobo feroz lucha y se ensaña
La presa de sus garras arrancando
Y sobre el sol su triunfo disfrutando;
Que así, yo cual Homero cantaria
Y junto al sol tambien te elevaria.

Oh! sí, pátria querida, si algun dia
Cual *Cisne de Sorrento*
Llego á endulzar mi acento;
Yo cantaré tus flores,
Tus rios, tus cascadas y tus mares;
Tus góticos altares,
Tus bellos y románticos amores,
Y si alzarte no puedo
A do mi inspiracion te ha prometido
Con ficticio denuedo;
Al ménos tú sabrás que del olvido
En que te han sumergido
La injusta vanidad de otras naciones,
O acaso el interés de otras regiones,
Te deseo sacar, y al lado de ellas

Las conviertas en miserables estrellas
Sin más luz, ni más gloria,
Que el hermoso paisaje
De la tierra fantástica é ilusoria
Que figura en los aires el mirage.
Y en cambio sólo quiero
Que si en tu suelo muero,
Cual madre cariñosa me recojas;
Y que si brama el viento
Le vengan á endulzar tus suaves brisas
Con su dulce lamento;
Que el eco de tus valles, y tus rios,
Las aves con sus dulces amoríos,
Tus rumorosas fuentes,
Y rápidos torrentes
El aire con sus sonos armonicen;
Y cuando se deslicen
Esos vagos sonidos y esas sombras
Que allá en la noche cruzan por tu suelo,
Haz que en mi cementerio
El rui señor del valle su fortuna
Venga á cantar, y al rayo de tu luna,
Ya cuando sopla el céfiro,
Ya cuando el noto zumba
Tus flores crezcan en mi humilde tumba.

BENIGNO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

Coruña 1858.

DIÁLOGO

ENTRE SILVESTRE CAJARABILLE E DO-
MINGO MAGARIÑOS, LABRADORES E VECIÑOS NAS SUAS
RESPEUTIVAS PARROQUIAS.

Caj .Boas tardes, meu compadre,
Fólgome moito de acharvos;

Tempo era que nos visemos,
¿Qué hai de novo por Lاراño?

Mag. Gracias a Dios hai saúde
Pro do demáis non è largo;
Non podo ter dous reás,
E decote traballando.

Caj. Todos temos, meu amigo,
De esa mesma lan un sayo,
E nunca vin esta terra
Tan acañada de cartos:
Aféllas que ja coidei
Que tamen vos dera o frato
De camiñar entre os mozos
Que ja pra Cáis embarcaron:

Mag. Eses van fugindo à quinta
O fusil elles pesado
E máis ben queren en Cáis
Servir de burros e machos:
Outros a Montevideu
Como negros van mercados
E como bestas de carga
Cargan as costas de fardos.
Dentro de pouco, compadre,
Non hai quen pille o arado
Póis as mulleres son froxas
E bástalles ben o sacho:
—As probes ben nos traballan,
Cociñan e fan o caldo,
Espadelan, fian, laban,
E tamen coidan do gando:
—Pro si lles marran os homes
¡Miñas joyas, mal pocado!
Non poden facer labores
Que piden o noso brazo:
—Por esto si os que gobernan
Non fan logo por coutalos;
Pra que traballen a terra,
Van a dar tojos os agros.
—Algun castigo merecen
Os páis por alcaguetalos;

Póñanos (non tendo bés)
Nun oficio, ou de criados.

Caj. Vós ben falades, Minguíño.
Pro compre facerse cargo
Que non achan que comer
Nin do ganar un ichavo:
Eu tamen faria o mesmo,
Si me vise en outro caso,
—Prò ja vistir as cirolas
Me costa moito traballo:
—Tantos trabucos e pagas
Teñen conmigo acabado,
Nin siquera pode un home
Na festa botar un trago:
Ja non vou às romerías
Ja me quitei do tabaco
Ja non facemos filloas,
Nin matei còcho este ano.
—No jantar e máis na cea
Con broa e berzas pasamos
E moitas veces non hai
Graxa pra un pote de caldo:
—Cansou a baca do leite,
E sin as papas quedamos
Que forraban moito pan
E quentaban a os muchachos:
—Estes ja queren campar
E feitos estan uns diabros
Todo se volve quimerias,
Cotifadas e trompazos:
—Eu non lles podo valer
E a vista gorda fago,
Teño moitas zapicadas
Por pagar, e non sei cando.
Estóu debendo na tenda
A chamarra que hoje trago
E o somonte dos calzós
Que ja estan feitos farrapos;

E pra mayor desfertuna
O Judas de un escribano,
Por comer foille pedir
Un porrateo a meu amo:
Mirade a que tempo ven
E máis sin ser necesario
Póis a renda temos paga,
E o tarreo ben marcado:

Mag. Eses prumistas famentos
Decote estan maginando
Astrusias e saragatas
Pra ver si lambetan algo:
Pro son piores ainda
Outros que piden atrasos
De trabucos a os Alcaldes
Que chaman *comiseonados*:
Á primeira diligencia
Duas onzas decontado
De modo que non se acorda
Tal roubar entre cristianos:

Cag. Así moitas enxangadas
Suírimos sin vir ò caso
Sólo pra que eses chupòs
Á nosa costá anden guapos:
A miña dona relouca
E decote está berrando,
Como si eu tivera a culpa
Da rapiña que hai de cartos:
Si vou à casa do cura
Buscar un peso prestado
Díceme que non lle pagan
E que o busque noutro lado:
Si levo unha vaca á feira
Por ver si ganancia saco
Volvo con ela pra a casa
Do que me daban pasmado:
Si vender quero algun millo
Sin el quedo e pouco fago

Por que como todos venden
Anda o fruto moi barato:
Ademáis de esto si o vendo
Teño despóis que buscalo
Pra nós comer e cebar
O còchiño pra o mercado:
Nadia o presta sin fianza
E máis a un precio moi alto
Que foi causa de que moitos
Desen co o cu no ferrado:
Moitísimos labradores,
Que ben ricos acordamos
Por o emprésteto do millo
Vémolos hoje acabados:
En fin, por máis que magino
Non podo arrancar un carto
Pra as novas contribuciós
E o caldeiro está embargado:
Así póis os que tal ven
Si fogen non será estraño;
Eu estimara poder
Meterme en algun buraco:

Mag. Ben parolades, compadre,
Pro con afrigirse tanto,
Estragades a saúde
Sin o mal botar a baixo:
Compre agora ter pasencia
Con que os nosos diputados
Juntos estan en Madril
Pra rebaixar os compartos:
Din tamen que ha de compor
O Goberno outros fregados
E que todo, Dios mediante,
Ha de quedar amañado.

Cag. Eu no me fio en ofertas
Que de oilas estou farto
Decote sona esa gaita
E decote peor vamos:

Ja vemos en que parou
Do Auntamento o amaño
Si ántes eran sumesugas
Hoje tal vez serán ratos:
Fai de todo como adoito
A pruma do Sagretario
Por que os Alcaldes lanudos
Estan alí como payos:
Con este entretenemento
A labranza tèn descanso
A gente tripa os camiños
E nós sufrimos os gastos:
Si levo o fol ò muiño,
Vexo o Alcálde de paso
E si vou tornar a auga
Con algun Rigidor acho:
Así por estas congostras
Corredoiras e barrancos,
Alcaldes e Rigidores
Están decote pasando:
Así fouces elegós
Ja vemos enferrujados
E leiras en almonedas
De labradores honrados:
Sólo os viciños das vilas
Poden servir estes cargos,
A justicia de polaina
É máis praga que o pedrazo:
Dios queira e Santa María
De esta escravitú sacarnos
E como nosos abós
Ter a justicia en Santiago:
Mag. ¡Ai cantè! ese era o modo
De nós salir de este estado
De miseria en que nos vemos

Por mal dos nosos pecados.

Caj. Teño as cortes sin molime,
E vou amañar o carro

Mag. Agarda que aínda non
Falastes do encabezado (1)

Caj. ¡Oí! que choyo lle toca des
A quen está fomeando!

Outra hora contarei

Que veña de máis despacio;

Cómprenos un día enteiro

Pra espricar conto tan largo,

E non pode ser agora

Nin tampouco ò pè de un valo.

Mag. Vaya logo, agardarei

Hastra que geito teñamos

Dios queira darnos pacencia

Pra sufrir trabucos tantos:

Máis que digan que este mundo

Foi e será un bandallo,

Decote detras da porta

Non hemos de ver o trasno;

Da nosa Reina os deseos

Todos din que son moi sanos

Por eso teño a speranza

Que seremos aliviados.

Caj. ¡Meu amor! è moi guapiña

E agarima òs paisanos:

Pro esas ordes que veñen

Son dos que estan ò seu lado.

Mag. Póis pra que eses de nós coiden

Rezo ò grorioso San Campio,

A quen ofrezó unha misa

E máis ir aló descalzo.

Caj. Iremos juntos, compadre,

Si vemos ese milagro

(1) Alude à Contribucion de consumos entónces vigente.

E adios que miña dona
Estará ja reloucando.
Mag. Dádelle moitas mamorias:
A Rosa e máis a Mingacho,
E tamen a Margarita,

Da miña parte un recado.
Caj. Encomendados serán
Por que non me costa caro.
Mag. Adios hastra quinta feira,
Non esquenza o que falamos.

VICENTE DE TURNES.

Año de 1845.

MAPA DE GALICIA EN ABREVIATURA.

Ni para quien sin pasion
Hace el debido concepto,
Ha menester la Galicia
Gastar en sus pruebas tiempo.
¿Qué Reino en España habrá
Que lleve ventaja al nuestro
En fé, lealtad, y cultura
Nobleza, valor, é ingenio?
¿No llevaron de Galicia
La sangre y merecimientos
Los más de los Cortesanos,
Que sirven al Rey cubiertos?
¿Quién la Régia proteccion
Con tanta doctrina y celo,
Á pesar de otras Naciones,
Defendió, sinó un Gallego?
¿Quién de tantos Españoles
Eruditos, como hoy vemos
En el orbe Literario,
Se cuenta entre los primeros?
¿Quién con más firme constancia
Más honra y más sufrimiento,
En las Campañas más duras

De las Armas lleva el peso?
¿Dónde de la Religion
Católica, sin recelos
De algun error, que la ofusque
Se mira al candor más terso?
Quien se atreviere á dudarlo
Puede levantar el dedo,
Que yo cortaré la mano,
Si lo que escribo no es cierto.
Bien sé que la voz comun
Grita á Galicia dicterios;
Mas ya sabe que no es
Voz de Dios la voz del Pueblo.
Eso es hablar de chorrillo
Por la secta de los necios;
Que los que á Galicia ven,
Abjuran de su error luego.
Saben que hay acá en las Damas
Honor, hermosura, aseo,
En los Caballeros gala,
Urbanidad y cortejo.
Suntuosidad en sus casas,
En sus fiestas lucimiento,

Discrecion en sus tertulias,
Gravedad en sus congresos;

Literatura, piedad,
Circunspeccion en el Clero,
En la juventud estudio,
Crianza y comedimiento.

Frondosidad en los bosques,
Amenidad en los huertos,
Feracidad en los campos,
Y en las riberas recreos.

Cuánto regalo produce
El mar, la tierra y el viento,
Galicia para sus mesas
Tiene de puertas adentro.

La curiosidad, buen gusto,
Y el arte en los condimentos,
No están acá en ménos punto
Que en los banquetes más régios.

Sabrà (ojalá faltara,
Que no es ventaja el exceso!)
Cuánto de extraños Países
Brinda á la gula el comercio.

Francia, Valencia, Granada,
Acá para los refrescos
Envian dulces por quintales,
Llevan por arrobas pesos.

Cuando Santiago, Allariz,
Monforte y Tuy con derecho
Pueden á ese contrabando
Oponerse por superfluo.

Mallorca envia vizcochos,

Flandes y Olanda sus quesos,
Sevilla sus aceitunas,
Higos y pasas Toledo.

Canarias y Frontiñan,
Vierten botellas á cientos,
Y la América el café,
Tente allá de los regüeldos.

Roma remite pinturas,
La Alemania trae inventos
Francia emboca chucherías,
La China barros selectos.

Si esto que es todo bambolla,
Y nada substancia aquello,
Sinó para los Doctores,
Que pican con ese cebo:

Si esto es lo que hace hablar gordo
A los que están á lo léjos
Y piensan que acá sólo hay
Cecina, brona y estiércol:

Vénganse acá y lo verán,
¿Mas para qué se lo ruego,
Si ellos se vienen, se están,
Se andan, y andarán viniendo?

Estéense allá y áun se vuelvan
Muchos de los que vinieron,
Y váyanse allá á esperar
De acá la vaca y torreznos,

Los rodaballos, los congrios,
El escaveche, el relleno,
Y estéense allá sin camisa
Mientras no van nuestros lienzos.

DIEGO ANTONIO ZERNADAS Y CASTRO.

EN EL ALBUM DE ELINA AVENDAÑO. (1)

Nena d' as soledades
¿De qué te doyes
¿Son os seus tristes males
Males d' amores?
Dios n' o permita,
Que os amores son rosas
Rosas e espiñas.
Eu tiña no meu peito
Feitiño un niño
Puxen n' el meus querereres
¡Ail e fugiron.

¡Quén m' os trouxera!
Que des que eles me faltan
Teño tristeza.
Nunca chores, prendiña,
Pol-o que choro,
Nunca o ben que ti teñas
Che roube outro;
Ail que eses males
Nos bos corazons duran
Eternidades.

MANUEL M. MURGUÍA.

Madrid 1º de Junio de 1854.

¡MI MADRE!

Yo quisiera tener madre (1)
Aunque fuera de una silva
Que aunque la silva picara
Siempre era la madre mia.

Cantar popular de Galicia.

I.
Ay! cuando los hijos mueren
Rosas tempranas de Abril

De la madre el llanto eterno
Vela su eterno dormir.

(1) Hija del literato D. Joaquin Avendaño y hermana del poeta D. Teodomiro y del pintor D. Serafin, naturales todos de Galicia (N. del C.)

Ni van solos á la tumba,
Ay! que el eterno sufrir
De la madre, sigue al hijo
A las regiones sin fin.

Mas cuando muere una madre
Único amor, que hay aquí,
Ay! cuando una madre muere
Debiera un hijo morir!

II.

¡Yo tuve una santa madre!.
Concediérámela el cielo
Más tierna que la ternura
Más ángel que mi ángel bueno.

En su regazo amoroso,
Soñaba... ¡Sueño quimérico!

Dejar esta ingrata vida,
Al blando son de sus besos.

Mas la dulce madre mia
Sintió el corazon enfermo,
Que de ternura y dolores,
Ay! derritióse en su pecho!

Pronto las tristes campanas
Dieron al viento sus ecos,
¡Murióse la madre mia!...
¡Sentí rasgarse mi seno!...

La Virgen de las Mercedes
Se hallaba junto á mi lecho....
Tengo otra madre en lo alto...
¡Por eso yo no me he muerto!

ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA.

Santiago 24 de Julio 1862.

A FONTE DO PICO SAGRO.

Fontiña d' humilde traza
En que o pastoriño *ullan*,
Saltando pol-a carpaza,
A beber chega no bran
E ò lado teu se solaza;
Baixo esas duas sobreiras,
Decoteuntas amigas,
Adorno d' estas ladeiras,
Como ti non tan antigas,
Pro coma ti hospitaleiras;

Aquí onde novato añiño
Descansa tal ves, e soa
Flauta d' aquel pastoriño,
Méntres a abella ala zoa
De frol en frol, ò soliño;
A abella, no lindo manto
Pousando de carmisiin
Que o *Pico* se viste ò tanto
E colga cal faldrellin
Plegado en cada recanto.

Filla d' esa altura agora
Pico-Sagro nomeada
Mons sacer cando en mal hora
Mina era sua esplotada
Do mundo pol-a *Señora*;

Viciña da erguida *serra*
Que en tempos disque abrigou
Mouro de condicion perra,
Rico e-o grau que roubou
Ós propietarios da terra;

Ti que já ahí rugirias
Dia en que plugueu ò ceo
Achasen nas cercanías
Descíplos do Zebedeo
As alimañas bravías,

Os *touros* e gran *dragon*
Que medo estónces causaban
E de *Lupa* de *Padron*
Suntuosas casas gardaban,
Nárranos a tradicion,

Touros que, ante a *Crus* coutados,
En *Compostela* puxeron,
De varons santos guiados,
Restos que estes nos trouxeron
Do seu *Maestro* embarcados;

Fontiña do *Pico* às beiras,
Testigo continuo acaso
De canto d' estas ladeiras
O vulgo, facendo caso,
Refire de mil maneiras,

Dime qué man benfeitora
Ese pilon e pichiño
Che regalou que namora
E onde, cal nun espelliño,
Ves tuas *sobreiras* agora.

¿Foi mau romana, mouruna,
D' ermitaño caridoso,
Ou mau quezáis por fortuna
De profeso religioso
En sigros que a fe s' impuna?

¿Cando nesa altiva cresta,
Que doura o sol ò nacer,
Erguíase antre a frolesta
Torre de bon parecer,
Templo, do que nada resta?

¿Ireja de monasterio
En que a *Jesus* adoraba
Monge de semblante serio
Que barba longa lle daba,
Á par de certo misterio?

Filla da escarpada roca,
Dimo, s' è que hoje t' acordas,
Que a remollar miña boca
E do peito as secas cordas
O teu raudal me provoca,

Ese afundido pilon
E toscos picho..... pro di,
Di que ò agareno non,
A algun bautizado si,
Debes a tua ereucion;

Dimo ja, Fontiña, dimo,
Sin que a vergonza t' arrede,
E quitareiche eu o limo
Méntras oíndote, a sede
Apertadora reprimo,

E o labio ò picho porei
Que gente nosa labrou,
Gente de cristiana lei,
Seguro non ó luxou
Bico de mouruna grei.

MARCIAL VALLADARES.

MI INSPIRACION.

Cuando hice resonar mi voz primera
Fué en una noche tormentosa y fria:
Un peñon de la cántabra ribera
De asiento me servia:
El aquilon silvaba,
La playa y la campiña estaban solas,
Y el Océano rugidor sus olas
A mis piés estrellaba.
No brillaban los astros en el cielo,
Ni en la tierra se oia humano acento:
Estaba obscuro, silencioso el suelo,
Y negro el firmamento.
Sólo en el horizonte
Alguna vez relámpagos lucian,
Y al mugir de los mares respondian
Los pinares del monte.
Fuera ya entónces cuando el pecho mio,
Lanzado allá de la terrestre esfera,
Vió que el mundo era un árido vacío,
El bien una quimera.
Nunca un placer pasaba
Blando ante mí, ni su ilusion mentida,
Y el peso enorme de una inútil vida
Mi espíritu agoviaba.
Quise admirar del mundo la hermosura,
Y hallé do quiera el mal. De amor ardia,
Y nunca á mi benévola ternura
Otro pecho se unia.
Solo y desconsolado,
Cantar quise á la tierra mi abandono,
Mas ¿dó tienen los hombres voz ni tono
Para un desventurado?....

Al destino acusé y acusé al cielo
Porque este corazón dado me habían;
Y de mi queja, y de mi triste anhelo
Los cielos se reían.

¿Dó acudir? . . . ¡Ay! . . . Demente
Visitaba las rocas y las olas
Por gozarme en su horror, llorar á sósas
Y gemir libremente.

Un momento á mi lánguido gemido
Otro gemido respondió lejano,
Que sonó por las rocas cual graznido
De acuático milano.

De repente se tiende
Mi vista por la playa procelosa,
Y de repente una visión pasmosa
Mis sentidos sorprende.

Alzarse miro entre la niebla oscura
Blanco un fantasma, una deidad radiante,
Que mueve á mí su colosal figura
Con pasos de gigante.

Reluce su cabeza
Como la luna en nebuloso cielo:
Es blanco su ropaje, y negro velo
Oculta su belleza.

Que es bella, sí: de cuando en cuando el viento
Alza fugaz los móviles crespones,
Y aparecen un rápido momento
Celestiales facciones.

Pero nube de espanto
Tiñó de palidez sus formas bellas,
Y sus ojos, luciendo como estrellas,
Muestran reciente el llanto.

Cual manga de agua que aquilon levanta
En los mares del Sur, así camina,
Y sin hollar el suelo con su planta
A mi escollo se inclina.

Llega, calladamente
En sus brazos me ciñe, y yo temblando

Recibí con horror ósculo blando
Con que selló mi frente.
El calor de su seno palpitante
Tornóme en breve de mi pasmo helado:
Creí estar en los brazos de una amante,
Y..... «¿quién, clamé arrobado,
Quién eres que mi vida
Intentas reanimar, fúnebre objeto?
¿Calmarás tú mi corazón inquieto?
¿Eres tú mi querida?»
¿O bien descendes del eliseo coro
Sola, y envuelta en el nocturno manto,
A ser la compañera de mi lloro
La musa de mi canto?
Habla, vision obscura;
Dame otro beso y muéstrame tu lira:
De amor ó de estro el corazón inspira
A un mortal sin ventura.»
«No, me responde con acento escaso,
Cual si exhalara su postrer gemido;
Nunca, nunca los ecos del Parnaso
Mi voz han repetido.
No tengo nombre alguno,
Y habito entre las rocas cenicientas,
Presidiendo al horror y á las tormentas
Que en los mares reuno.»
Mi voz sólo acompaña los acentos
Con que el alción en su viudez suspira,
O los gritos y lánguidos lamentos
Del náufrago que espira.
Y si una noche hermosa
Las playas dejo y su pavor sombrío,
Sólo la orilla del cercano río
Paseo silenciosa.
Entro al vergel, so cuya sombra espesa
Va un amante á gemir por lo que adora:
Voy á la tumba que una madre besa,
O do un amigo llora.

Pero es vano mi anhelo;
Sé trocar en ternezas mis terrores,
Sé acompañar el llanto y los dolores
 Más nunca los consuelo.»

«Ni á tí, infeliz: el dedo del destino
Trazó tu obscura y áspera carrera.
Yo he leído en su libro diamantino
 La suerte que te espera.

A vano, eterno llanto
Te condenó, y á fúnebres pasiones,
Dejándoos sólo los funestos dones
 De mi amor y mi canto.»

«De ébano y concha ese laud te entrego
Que en las playas de Albion hallé caído;
No empero de él recobrará su fuego
 Tu espíritu abatido.

El rigor de la suerte
Cantarás sólo, inútiles ternuras,
La soledad, la noche y las dulzuras
 De apetecida muerte.»

«Tu ardor no será nunca satisfecho,
Y sólo alguna noche en mi regazo
Estrechará tu desmayado pecho
 Iluso aéreo brazo.

¡Infeliz si quisieras
Realizar mis fantásticos favores!
Pero ¡más infeliz si otros amores
 En ese mundo esperas!»

Diciendo así, su inanimado beso
Tornó á imprimir sobre mi lábio ardiente.
Quise gustar su fúnebre embeleso,
 Pero huyó de repente.

Voló: de mi presencia
Despareció cual ráfaga de viento,
Dejándome su lúgubre instrumento
 Y mi fatal sentencia.

¡Ay! se cumplió: que desde aquel instante
Mi cáliz amargar plugo á los cielos,

Y en vano á veces mi nocturna amante
Volvió á darme consuelos.

Mis votos más queridos
Fueron siempre tiranas privaciones,
Mis afectos, desgracias ó ilusiones,
Y mis cantos, gemidos.

En vano algunos dias la fortuna
Ondeó sobre mi faz gayos colores:
En vano bella se meció mi cuna
En un Edén de flores;

En vano la belleza
Y la amistad sus dichas me brindaron:
Rápidas sombras ¡ay! que recargaron
Mi sepulcral tristeza!..

Escrito está que este interior veneno
Roa el placer que devoré sediento.
Canta, pues, los combates de mi seno,
Infernal instrumento.

Destierra la alegría
Que nunca pudo á su region moverte,
Y exhala ya tus cánticos de muerte
Sin tono ni armonía.

Y tú, amor, si tal vez te me presentas,
No pintaré tu imágen adorada;
Describiré el horror de las tormentas
Y mi vision amada.

En mi negro despecho
Rocas serán mis campos de delic
Lánguidas agonías mis caricias
Y una tumba mi lecho.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

Adios que eu voume.

Miña terra, miña terra,
Terra donde m'eu criei,

Hortiña que quero tanto,
Figueiriñas que prantei,

Prados, rios, arboredas
Pinares que move o vento,
Paxariños piadores,
Casiña do meu contento,

Moiño dos castañares,
Noites craras de luar,
Campaniñas trimbadoras
Da igrejiña do lugar.

Amoriñas das silveiras
Q' eu lle daba ó meu amor
Camiñiños antr' o millo,
Adios para sempre, adios!

Adios gloria, adios contento.
Deixo a terra onde nacín,
Deixo a aldea que conoso
Por un mundo que non vin.

Deixo amigos por estraños
Deixo a veiga pol-o mar
Deixo en fin canto ben quero...
¡Quen pudera ño o deixar!

Mais son probe, e mal pocado!
A miña terra n'è miña,
Que hasta lle dan de prestado,
A veira por que camiña,
Ó que naceu desdichado.

Téñovos, pois, que deixar
Hortiña que tanto ameí
Fontiña do Cabañar,

Arboriños que pranteí
Fogueiriña do meu lar.

Adios, adios que me vou
Herbiñas do campo-santo
Donde meu pai se enterrou,
Herbiñas que biquei tanto
Terriña que vos criou.

Adios Virge da Asuncion
Branca com' un serafin
Lévovos no corazon
Pedídel' a Dios por min
Miña Virge da Asuncion.

Ja s' oyen longe as campanas,
As campanas do pomar,
Para min aí! coitadiño,
Nunca máis han de tocar.

Ja se oyen longe, máis longe...
Cada balada è un dolor...
Voume soyo... sin arrimo...
Miña terra... adios... adios!

Adios tamen, queridiña,
Adios por sempre quizáis
Digoch' este adios chorando,
Desd' a orilliña do mar.

No me olvides, queridiña,
Si morro de soidás...
Tantas légoas mar adentro...
Miña casiña... meu lar...!

ROSALÍA CASTRO.

GLORIA.

Murió... no la lloreis, ella dichosa!
Pasó como una sombra cariñosa
Y apénas en el suelo
Tocó la punta de su níveo manto,
Cuando al seno de Dios alzando el vuelo
Se alejó de este valle de quebranto.
Era niña, decis... Ella dichosa!
¡Es tan amarga del mortal la vida,
Que es más feliz quien llega
Más temprano al lugar de la partida!

MANUEL M. MURGUÍA.

O ROGO DO NAMORADO.

Desde que te vin Sabela
Uuha tarde no sobrado
Fermosa cal sol dourado
Non te poiden olvidar.
E dend' estónces penando
Triste, doente, non vivo
E à sombra do verd' olivo
Non fago máis que chorar.

Alí decote sin tino
No medio da soledade
Ó ceo pido piedade
Pra sosego do delor;
Que de noite e pol-o dia
O peito doce traspassa

Como fogo ardente abrasa;
Diz qu' è a frebe do amor.

Se sabes que mal me mata
Compadécete, Sabela,
Que cho pido por aquela
Que tanto penou por nós.
Sé doce, amante, conmigo
S'eres ánjel de ternura
Que os ánjeles pra ventura
D' os homes os fixo Dios.

Se tal consigo verásme
Louco de pracer no prado
Cántigas dar namorado

¡Ai! ò son do reiseñor.
E méntres el na sua lingua
Á femia con gozo arrola
En consentida parola
A gloria direi do amor.

Encantamento do lume,
Don que apetece o deseo,
Da alma ledó recreo,
Do mundo único ben.
Así miña joya amada
Deixa póis tanta aspereza

Que sentan mal ca beleza
Os enojos do desden.

Pero s' è forza que crave
Nas espiñas dos rigores
Este corazón d' amores
Que ja vai tocand' ò fin...
Estónces ò ceo pido
Que esa hermosura tan fera
Non teña... ¡qué injusto era!...
¡O mal veña sobre min!

DÓMINGO CAMINO.

MADRIGAL.

A. J...

No es más bella la flor por que el rocío
En frescas gotas su corola esmalte,
Ni porque ardiente inspiracion me falte
Será ménos amante el canto mio.

Este que yo te envío
Ofrenda es de mi amor, tenla en tu alma
Como santa reliquia áun cuando es leve;
Que si bella es la palma
Por que se eleva en el desierto altiva,
Éslo tambien la florecilla breve
Áun cuando oculta entre los juncos viva.

MANUEL M. MURGUÍA.

Madrid 17 de Agosto de 1853

CASTILLA.

*Castellanos de Castilla
Tratade ben òs gallegos,
Cando van, van como rosas
Cando vén, vén como negros.*

Cando foi iba so-rindo
Cando veu viña morrendo,
A luciña dos meus ollos,
O amantiño do meu peito.

Aquel máis que neve branco
Aquel de dosuras cheyo,
Aquel por quen eu, vivia
E sin quen vivir non quero.

Foi à Castilla por pan,
E saramagos lle deron,
Déronlle fel, por bebida,
Peniñas por alimento.

Déronlle en fin, canto amargo
Tèn a vida no seu seo...
¡Castellanos, Castellanos!
Tendes corazon de ferro!

Ail no meu corazonciño,
Ja non pode haber contento,
Que está de dolor ferido,
Que está de loito cuberto.

Morreu aquel que eu queria,
E, para min, n' hai consuelo,
Sólo hai para min, Castilla,
A mala lei que che teño.

Permita Dios, Castellanos,
Castellanos que aborrezco,
Que ántes os gallegos morran,
Qu' ir a pedirvos sustento.

Póis tan mal corazon tendes
Secos fillos do deserto,
Que si amargo pan vos ganan
Dádesllo envolto en veneno.

Aló van, mal pocadiños,
Todos de esperanzas cheyos
E volven ai! sin ventura,
Con un caudal de desprezos.

Van probes, e tornan probes,
Van sans, e tornan enfermos,
Que anqu' eles son como rosas,
Tratádelos como negros.

¡Castellanos de Castilla,
Tendes corazon d' aceiro,
Alma como as penas dura,
E sin entrañas o peito!

De palla en tronos sentados,
Sin fundamento, soberbios,
Pensás que os nosos filliños,
Para servirvos naceron.

E nunca tan torpe idea,
Tan criminal pensamento
Coupo en máis fátoas cabezas
Ni en máis fátuos sentimentos.

Que Castilla e Castellanos,
Todos nun monton, a eito,
Non valen o que unha herbiña
Destes nosos campos frescos.

Sólo pezoñosas charcas
Detidas no ardente suelo
Tès Castilla que humedezan
Esos teus labios sedentos.

Que o mar deixoute olvidada
E longe de ti correron,
As brandas ágoas que traen,
De prantas cen semilleiros.

Nin arbres que che den sombra,
Nin sombra que preste alento.....
Llanura e sempre llanura,
Deserto, e sempre deserto.....

Esto che tocou coitada,
Por herencia no universo,
¡Miserable fanfarrona!..
Triste herencia foi por certo.

En verdá non hai Castilla,
Nada como ti tan feo,
Que aínda mellor que Castilla,
Valera decir inferno.

¿Por que aló foches, meu ben?
Nunca tal houberas feito,
Trocar campiños frocidos
Por tristes campos sin règo.

Trocar tan craras fontañas,
Rios tan murmuradeiros
Por seco polvo que nunca,
Mollan as bágoas do ceo.

Máis ail de onde a min te foches
Sin dor do meu sentimento
E aló a vida che quitaron,
Aló a mortiña che deron.

Morreches, meu queridiño,
E para min n' hai consuelo,
Qu' ond' ántes te vin, agora,
Ja sólo unha tomba vexo.

Triste com' a mesma noite,
Farto de dolor o peito,
Pídolle a Dios que me mate,
Por que ja vivir non quero.

Mais en tanto no me mata,
Castellanos que aborrezo,
Hei, para vergonza vosa,
Heivos de cantar gemendo...

«¡Castellanos de Castilla
Tratade ben ós gallegos,
Cando van, van como rosas
Cando vén, vén como negros!»

ROSALÍA CASTRO.

A UNA PASTORA.

¿Y dejas ya, pastora,
Encanto de estos valles, el ganado
Que sin consuelo llora,
Y vas corriendo al prado
En que descansa tu pastor amado?

Las débiles ovejas
Y tiernos corderillos que tus brazos
Tenian ¿á quién quejas
Darán, cuando en mil lazos
Se miren en arroyos y ribazos?

¿Quién cual tú cuidadosa
Los guiará á los pastos más lozanos
Sin yerba venenosa
Al prado en los veranos
Y en invierno á los montes soberanos?

¿Que voz oirán suave
Capaz de conducirlos dulcemente
Sin el cayado grave?
¿Qué vista tan luciente
Verán que á los lobos ahuyente?

Y en la espesa floresta
Donde el rumor de tu rabel sonoro
Les daba dulce siesta
¿Quién templará su lloro
Por ver que se acabó tan grato coro?

Escucha cómo claman
Ovejas y corderos en el prado,
Oye cómo te llaman,
Vuelve, pues, al ganado
Risueña de ver ya el pastor amado.

ANTONIO ELEIZEGUI.

O COGOLLO.

Vin d' unha rosa o cogollo
Tan galan e tan feitiño,
Que n' o dou millor, roseira:
Gustoume e boteille o ollo
Pra poñelo máis grandíño
Ou no peito, ou na monteira.

Anqu' inda era cativoiro,
Tiña ja cor d' ambroesa,
Ja' ntre as follas relucia;
E sua cabeza, fanchoeiro,
Na cruta da pranta espesa
Fachendoso ò sol volvia.

Era guapo anque pequeno
Máis qu' añiño do dia nado,
Máis que pomba toda branca.
«Falla fai ja qu' è tan neno
Vir cada paso ò seu lado,
Ter conta si algun o manca!»

Dixen, e estiven decote
Acaron del, e tapeino
Das chúvias e das giadas;
Coidei que algun indinote
Vèrme no roese, e gardeino
Das brétemas empestadas...

Nunca nai quixo ò seu fillo,
Nin ò seu ben namorada,
Como eu ò cogollo quixen.
Andiven feito un sarillo
Por el, non tiven parada;
E o ben que puden lle fixen.

Foi medrando hora por hora
E ò pè del outros máis novos;

Pro sò el era o deseado.
¡Ogalá que así non fora!....
Sempre o euco come os ovos
Do niño máis estimado!

Malas fadas me levaron
Longe do meu queridiño,
Sin folla sua siquera.
Os meus coidados marraron,
Pro non marrou meu cariño:
Foi longe o que prèto era.

¿De que sirveu? gradecelo
Non lle petou; tivo espiñas
Pra min, non-as tèn pr' os máis:
Ladrupeiros por collelo
Fanlle hoje garatusiñas,
E dalles creto de máis.

Cando ja ben colorado
E repoludo o puxeren
Do ledo Mayo as rayolas;
Ben cheiroso e ben medrado
Colleráno, que eso queren,
Pra eso son tantas panxolas.

Penso, cogollo da alma,
Que ben querer mentirán
Pra dempóis t' escagallar.
Dempóis as follas na palma
Ou na frente estalarán,
Ou té deixarán mirrar.

Abranguendo sò por gusto
O que nada lles costou,
¿Cómo o han de estimar cal eu?
E pra máis, si a conta ajusto,

Sempre amor que máis durou
Foi o que hai máis que naceu.

O meu que tanto ja fai
Cogolliño, que che teño
É o que máis ha de durar.
Pol-a almiña de tua nai
Gádate pra min que empeño

Fago de non te estragar.

Pincha ja e manda ò rolo
A os que queren por teu mal
Sin o traballo o proveito:
Gádate pra min, cogollo,
Que se o meu peito algo val
Sempre te hei de ter no peito.

JOSÉ MARÍA GIL.

A DIOS.

Con respeto la frente
Alzo á esa cumbre do los astros giran
Y absorto y reverente
A su aspecto imponente
Pasman mis ojos cuánto más la miran.

Que la anchura espaciosa
De tanta inmensidad el alma oprime
Que agitada y medrosa
Se postra silenciosa
Abismada en los senos del sublime.

Y en éxtasis llevada
Cuanto más la contempla reverente,
Más se abate humillada
De un gran poder hollada
Y no ante lo que ve, por lo que siente.

Y es que Dios poderoso

En ese inmenso altar eterno habita
Do grande y prodigioso
Con brazo portentoso
En torno de ella el universo agita.

Allí invisible existe
Pero es al hombre á quien su vista es poca
Y dócil no resiste
Al sol que soles viste
Y cuyo corazon al suyo toca.

Sí, Dios de omnipotencia
Señor de lo creado, rey de reyes,
Del mundo la existencia
Brotaba en tu presencia
A la voz de tu imperio y de tus leyes.

Resonando en la nada
De un *fiat* poderoso el ronco acento
Se estremeció aterrada
Suspendiendo callada
Con la luz, con la tierra y firmamento.

Yo grande te concibo
De mi mente en la chispa que inflamaste
En el ser que recibo
En el mundo en que vivo,
Y en todo cuánto grande en él creaste.

Yo te admiré brillante
En el tranquilo y azulado cielo
En esa mar gigante
En el oro y diamante
Y en cuánto brilla en este obscuro suelo.

Yo sabio te respeto

En plantas y animales con que llenas
El mundo, en el secreto
Que encierra cada objeto
Y hasta sabio, Señor, en las arenas.

Te veo noche y día
En el llano, en el monte, en playa, en valle,
Entre la niebla umbria,
Calor, ó nieve fria.....
¡Yo te veo, mi Dios, do quier que me halle!

Humilde yo te adoro
A través de las nubes del incienso
Tu dulce auxilio imploro
Ya en el altar de oro
O en misera capilla ¡ay! suspenso.

Yo siempre, arrebatado
Con respeto y asombro te contemplo
Y á tu vista postrado
Ante el altar sagrado
Del vasto mundo en el sublime templo.

Que en él de tu grandeza
Saber, omnipotencia, todo miro
Sembrado de belleza
Y en mi infeliz pobreza
Señor, en todas partes yo te admiro.

¿Qué rumor triste ruge
En los espacios cóncavos bramando?
¿Por qué terrible empuje
Amenazante cruge
La bóveda celeste rechinando?

Ah! que es la mar que brama

El retumbante trueno que revienta
El rayo que se inflama
Lluvia que se derrama
Alembate feroz de la tormenta.

A su aspecto sombrío
Que hiela el corazón y el alma espanta,
Cede el humano brío
Ahl que tiembla, Dios mío,
Que el brazo de tu enojo se levanta.

Tén, Señor, tus enojos
Si te ofendo, abrasados con el llanto
Mis levantados ojos,
Héme puesto de hinojos
Implorando piedad, Dios santo, santo.

Mas ¿qué vago zumbido
Se escucha entre el rumor de la tormenta?
¿Quién blasfema atrevido
Cuando Dios ha encendido
El rayo de su cólera sedienta?

Es que el hombre infelice
Implora su piedad con triste canto
Y que sumiso dice
Que adora y que bendice
A su Dios y Señor tres veces santo.

Ya calma sus furioses,
Ya el brazo de su justa omnipotencia
Bajó con sus rigores,
Que al oír los clamores
Más que Dios de venganza, es de clemencia.

Dios mío, yo te adoro

Y si de un triste el apagado acento
Al través de su lloro
Llega á ti, yo te imploro,
Escúchame, Señor, desde tu asiento!

DOMINGO UBIÑA.

CRISTUS.

Alá no ceo do que manda
Hai un ollo mui fiteiro
Que cólle de banda a banda
E ve todo o mundo inteiro.
Nunca dormen nin se randa,
Non deixa can tras palleiro
E sabe a falcatruanda
D' o principio ó derradeiro.

¿Sòmente cando soa na Lanzada
O crudo vendaval e dá o sino
Da rabia con que berra a fria bogada
Que ò home máis valente volve o tino
Humildes vos poñedes?
¿Do menumento os cabos encendedes
Si negra nube cobre a luz do dia,
E se acòra c' o xufre dos lostregos
E séntese o trebon, a morte chia,
E ven a sua gadaña os mesmoscegos?
¿Rezades o rosario,
Lembrádesvos da Pomba do Calvario
Cando os regos van cheos como rios
Que do alto asolagan, e non voan
Os paxáros, e tristes asubíos
Arremedan os ventos que resoan?
¿Remorsos do pecado

O voso corazon téin apretado
Si fenden ò través do ceo a terra
Os rayos que abren, rachan como a serra,
E combas fogueadas van facendo
Como cando a serpente vai correndo?
Ai! ja negra tormenta
A tod' os animales amedrenta!
Foge o lobo e debaixo de un penedo
Mirando para o chan abaixa a orella,
E o máis fero leon cheo de medo
Cala o desencrecha a sua gadella.
Mais logo que se aqueda o mar salado,
E en calma queda o vento,
Vese o ollo do sol ja despejado
Que hènche o mundo deluz e de contento,
As nubes espaxota, alimpa o espazo,
Non deixa lixo en tanto burruallo,
Amóstrase lucindo no seu pazo,
Sin fatiga ningunha nin traballo.
Ja voan os paxáros, e cantando
Alegran os pomares e os outeiros:
A facenda nos montes vai pastando,
E tódol-os pieiros
Que o sangue aquel apreto ía callando,
Ja juntos, ja señeiros
A natural pendente se van dando.
Os rayos e lostregos e trebons,
Os berros da Lanzada,
Os tumbos que escumaban acachons,
Dos montes os cadoiros,
A morte co a gadaña levantada,
E as nubes máis negras que pedoiros.....
Todo, todo pasou
Como o foguete sobe, estoupa e baixa
Sin rastro do camiño que levou.
A voz de «a Santa Bárbara» parou;
E aqueles que encenderon
E de medo rezaron o rosario

De todo se esquenceron
Volvendo ò mal diario.
No duro corazon non lle prenderon
Os gemidos da Pomba do Calvario.
Ah moinas! ah malvados!
O vicio ja refolga novo alento
E ferven os pecados
Alá do voso peito ben adrento.
¡Oh dia do memento!
¡Qué dia de carrage, triste dia!
¡Entónces servirávos de tormento
A pasada alegría,
Porásevos diante o mal exemplo,
E veredes arder a cera fria
Que vos rodeará dentro do tempo!
¡Ai de aqueles que escándalo fixeron!
Máis valera que a nai os escachara
Ó tempo que naceron.
¿Qué bárbaro da terra terá cara
Para non confesar a fortaleza,
Habilidade, e acerto, e maña rara
Que tèn aquel que rege a natureza?
Si subides ò monte e desde o cume
Mirades para a terra, mar e ceo,
O mundo todo cheo
De cousas que supôn un alto nume
¿Os ollos fartaránse de mirare
Nin podrá adiviñar o entendimento
Cál è a man que revolve o alto mare
Ou quén encende a luz do firmamento?
¡Oh homes de talento
Que tanto traballedes a memoria!
¿A tradicion qué diz, qué diz a historia?
¿Perdeuse no camiño o sol lucente?
¿Houbo máis que unha lua pol-o ceo
Desque se acorda gente?
¡O pobolo de estrelas pol-a noite
Espalladas no aire como millo

Branças e máis douradas! Todo a eito
Fai rebulir no peito
O sentimento grande e religioso
De un ente sabio, todo poderoso
Quesin traves ni estacas nin canteiros
Fixo esta grande casa que ja acorda
Prèto de seis mil anos alogueiros.

JUAN MANUEL PINTOS.

EPÍGRAMAS.

Al regresar de presidio
Anardo un asno mató
Y al lugar horrorizó
Tan alevoso asnicidio.

El alcalde aunque era tuerto
Al punto empezó á escribir:
Mas no pudo proseguir,
Por ser pariente del muerto.

Un chistoso pretendiente
Vió de un ministro el retrato
Y le hacia un gran relato
De su olvidado expediente.

Causó risa general
Mas replicó sin disgusto:
¿No me oye lo mismo el busto
Que me oye el original?

Una naranja en Madrid
Un gallego se comia,
Y una manola lo via,
Burlándole con ardid.

Y preguntado ¿por qué

No te comes la corteza?
Contestó con agudeza:
«Por dejarla para usted.»

A un literato muy pobre
Un rico necio decia:
«Déme usted sabiduría,
Que le daré plata y cobre.»
Y el otro manifestó
Su contestacion así:
«Puede usted servirme á mi,
Yo á usted, aunque quiera, no.»

A un ministro de la Hacienda
Confesaba un exclaustro.
Y lo hacia con cuidado
Para conseguir la enmienda.
Ciertas cositas pasadas
Las negaba su excelencia:
Dijo el fraile con vehemencia,
¿Y mis pagas atrasadas?

Descalzo en nuestros hocicos

Un gallego ¡qué indecencia
(Decían dos leoneses ricos:)
Y él repuso con paciencia:
«Así vengo en penitencia
Al país de los borricos.»

Un escribano encargó
A un artista su retrato,
Y al momento le pintó
El de un formidable gato.

A un gallego dijo un curro
¿Por qué caminas á pié?
Y el dijo: «Porque no hallé
Hasta ahora más que un burro.»

Que me pintes con primor
Un capricho, es necesario,
Dijo un Ministro á un pintor:
Y le pintó un incensario.

Comió un lobo á un escribano,
Y el animal le dejó
Intacta la diestra mano,
Pues sin duda la temió.

Dijo un ministro á un cesante:
Dicen que es usted inepto,
Y le repuso al instante:
«Gozamos igual concepto.»

Allá en los tiempos de Fedro
Los burros con voz sonora
Hablaban, dijo Don Pedro,
Pues también hablan ahora.

Un Ministro muy travieso
De nuestra española grey

Llevó un embudo al Congreso
Como proyecto de ley.

Un decreto producía
Un daño muy grave, inmenso,
Y el Ministro no lo vía
Con las nubes del incienso.

Se iba á un pino encaramando
El chistoso Don Rodrigo,
Diciendo que iba buscando
Algun verdadero amigo.

Cien Ministerios cayeron
Y cien vinieron detrás,
Y todos ellos hicieron
Lo que hicieron los demás.

A una viuda andrajosa
Le dijo cierta manola:
«Tú eres la imágen preciosa
De la ventura española.»

Asciende Blas al poder,
Y el programa nos encaja
De ventura y de placer:
Los disfruta, y luego, baja.

Hacia un temporal sonante
Y dijo un Ministro airado
«Si fueses un empleado
Te declaraba cesante.»

Tuvo un tropiezo María
Tuvo dos y tuvo tres;
Y el confesor la decía
«Muchacha, tú ya no ves.»

Faltó á la lista un soldado
Y dijo al ser reprendido:
«Yo á la lista no he faltado,
Que en ella estoy incluido.

Ministros viejos y mozos
Todos pródidos nos dan
De elocuencia buenos trozos;
Pero ninguno de pan.

Pasando cierto doctor
En su mula muy galana,
Le ha preguntado Leonor
¿Dónde hay difunto mañana?

Proteccion, seguridad
Son hembras de gran valía
Mas ¿quién por su veleidad
De las mugeres se fia?

La rueda de la fortuna
Sirve á muchos con primor:
Para mi sin duda alguna
La impele un amolador.

Decia un cesante diestro
De los muchos que se encuentran:
«Por estas ventanas entran
Las luces del siglo nuestro.» (1)

Dios con rostro inexorable
La cuenta á un Rey le tomaba
Mas él la carga le echaba
Al Ministro responsable.

Fatal equivocacion
Tuvo una noche Mariano:
Creyendo que era un ladron
Pegó un tiro á un escribano.

JOAQUIN GUERRERO.

COITAS DA YALMA.

A UNHA PASTORA.

Ven, Maruxa, miña joya,
Descansa aquí neste peito:
Os meus suspiros a eito
Direitiños a ti van;
Corre agiña a darme un bico
Ánjele do meu consolo,

Anda, voa q' o meu colo
Agárdate con afán.

Dareiche cen mil aprètas,
Ó corpiño, à miña yalma,
E spricareiche con calma

(1) Y hablaba por los codos, esto es por los rotos de su vestido.

As coitas do meu amor.
¿Non sabes, gallarda nena,
Que estou por ti dilirando,
¡Ail miña vida! penando
Sin alivio ò meu delor?

Na pasada quinta feira
Vinte nena, na romage,
Lucindo un garrido trage
Que o mirarte era un primor:
Unha Virge parecias
Do mesmo ceo baixada,
Vindo à terra encomendada
Por Jesus noso Señor.

Moitos corazós roubaron

Os teus ollos churrusqueiros,
Eses modos falangueiros,
Ese corpo arroubador;
A min tamen coitadiño
Presa a yalma me levaches
E mortiño me deixaches
Co teu mirar chamador.

Ven, Maruxa, miña joya,
Descansa aquí neste peito:
Os meus suspiros a eito
Direitiños a ti van;
Corre agiña a darme un bico
Ánjele do meu consolo,
Anda, voa, q' o meu colo
Agárdate con afán.

EZEQUIEL FERNANDEZ Y MIRANDA.

A ELISA.

Beati mortui, qui in Domino moriuntur.

APOCAL.—CAP. 14,—VERS. 13,

Ainsi que l' hironnelle,
Quand vient l' hiver s' en va
Pour trouver, oh ma belle,
De plus tiédes climats.

Toi, qui cherchais la vie
Du printemps eternal,
D' un vol tu t'es enfuie
Pour ton pays, le ciel!

FERNANDO SAN JULIAN.

REPIQUE.

Blas,
Baila a muiñeira si eres capás,
Arriba e abaixo con pernas ligeiras
Como si foses aínda rapás.
A min e Jan
Si boas están
As castañetas tráenos Siprian.
E con Farruca
E máis con Andruca
Iremos seguindo o teu contrapás
A prèsa saltando cal fan os cabirtos
E espurruñando cos zocos no chan.
Non quede na aldea
Bonita nin fea
Que à baila non veña para ter solás.
E veñan os coxos
Que aquí non hai tojos,
A ama do Cura
Co a criatura
Da sua sobriña
Que ja è grandíña,
E veñan tod' estos mociños e vellos
Pequenos e grandes, juvencos e cás.
Haja ruada!
¡Viva a fuliada!
Que hoje è o dia do Señor San Joan.
As gaitas e frautas que toquen a prèsa
E as campanas fagan tin tin quilitan.
Tin tan.

ALBERTO CAMINO.

A UNA ROSA SECA.

¿Porqué si estás inodora
Quiero aspirar tus olores?

¿Porqué busco tus colores
Si ya no tienes color?

¿Porqué te acerco á mis labios
Presa de amantes congojas,
Y porqué en tus hojas secas
Poso un ósculo de amor?

¿Porqué te tengo á mi lado
Y en tu corola, incesante
Fijo mi vista anhelante
Cual si un ángel viera en tí?

¿Qué tienes, dí, para el alma
Que con delirio te adora?
¿Qué tienes flor inodora
Que me fascinas así?..

¡Ah! Ya comprendo porqué
Te adora el alma arrobada...
En tu corola, mi amada
Tambien sus labios posó.

En ti botaron los rayos
De sus ojos de paloma
Y en tu balsámico aroma
Tu aliento se confundió.

Alguna vez un suspiro
De su pecho enamorado
Tu capullo arrebolado
Hizo en el tallo oscilar...

¡Por eso, rosa, te adoro
Con insólita vehemencia
Y en tu cáliz sin esencia
Voy mis labios á posar!

Ella te adoró impregnada
En tesoros de ambrosía
Cuando tus hojas teñía
Con su púrpura el albor.

Yo te adoro despojada
De tu fragante tesoro
Con tu capullo inodoro,
Macilento, sin color...

Ella embutió al adorarte
En tu faz lozana y pura
Un trasunto á su hermosura
Y á sus gracias de querub.

Yo tambien lo encuentro ahora
Para mi pecho sin calma
¡Porque tan triste está el alma
Como inodora estás tú!

LEANDRO DE SARALEGUI Y MEDINA.

Ferrol y Mayo de 1856.

SUIDADES.

Á C.....

Parolas jail d' amor ja non escoito
Longe do val mimoso en que nacin:
Cubrêuseme alma e corazon de loito
E a alegría fugir vexo de miñ.

Negra coita despértame no leito,
Magóame de dia e fai layar
E as xingelas paredes do meu peito,
Pouco a pouco escalándoas, arrolar.

Tristura me dá todo e me desvela
Desque da terra miña m' apartei:
Todo, prendiña, todo, desque nela,
Desleigado dirás, eu te deixei.

Deixeite, si deixei, alá en mal hora,
A sorte por seguir dos páis meus;
Prò sempre te chorou e aínda chora
Quen tan de ménos sinte amores teus.

Lémbrome, miña joya, aínda me lembro,
De cando o labio meu te requebrou...
¡Aí! Destónces acá suspiros sembro
E na garganta a fala s' añudou.

Entónces eu contigo, ò pè da fonte,
Na tua casa o sol via reflexar
E contigo, entre os árboles do monte,
Pol-a tarde agacharse alá no mar.

Ó pè de aquela fonte paroleira,
A lua conversando nos collia,
Juntos nos atopábamos na herbeira
E amorillons alí eu ch' abranguía.

Falangueiro dempóis hasta o soutiño
Acompañándote iba por meus pès
E entrambos, na mitá ja do camiño,

Pra a fonte citabámnos outra vés.
Sentada me figuro t' estou vendo,
A sombra do limoeiro, estribillar
E froles de limon vir, recendendo,
No teu blando regazo a s'a pousar.
Mixiriqueira abella ali zoaba;
Tras ela a mariposa aparecia:
Nunca, nunca a primeira te picaba
E da frol a segunda o mel sorbia.
Mais fóronse ¡ai! sí, os dias aqueles
Que tan cedo pra sempre ja perdin:
E ¡cómo gozabámos os dous neles
Longe d' aquí, na terra en que eu nacin!...
¡Foron, fóronse!... e ti quezáis agora,
No placer embebida d' outro amor,
¡Siquera pensarás no que aquí chora,
Nin seu mal che dará tampouco dor!...

1845.

MARCIAL VALLADARES .

PLACER Y PENA.

Elena, para llorar
Tan sólo al mundo vinimos
Y es en vano el afanar
El signo por cambiar,
Elena con que nacimos.
Que si por distintos modos
O diferentes maneras,
Por verdades, ó quimeras
Al cabo lloramos todos;
Claro en ello podrás ver
Por más que nos duela, Elena,
Es mentira el placer,

Verdad la pena.
Que lloran y no te asombre
Que así el dolor les apriete,
El niño por un juguete
Por otro juguete el hombre:
Varía sólo en el nombre
Lo que da al llanto razon
Porque su causa es la misma,
Viendo que se rompe el prisma
De nuestra bella ilusion:
Pues todos se han de romper,
Bien puedo decir, Elena,

Es mentira el placer,
Verdad la pena

La primer vez que te vi
El poder de tu hermosura
Tal efecto causó en mí,
Que si el amor es locura
Yo te amé con frenesí:
Sensible fuiste á mi riego
Soñando dicha mayor;
¿Qué maligno encantador
En nieve trocó aquel fuego?
Sólo has logrado perder
Una ilusion más, Elena,
Es mentira el placer
Verdad la pena.

Soñé con gloria y honores,
Y apénas los he gustado
Vi que tambien esas flores
Guardan al hombre cuitado
Abrojos desgarradores;
Y al encontrar los abrojos
En vez de aroma y color,
Las lágrimas del dolor
Asomaron á mis ojos;
Mi sangre sentí correr,
Y me hizo exclamar, Elena,
Es mentira el placer,
Verdad la pena.

Perenne siempre el deseo
Que trabaja en nuestro daño,
Tiene por único empleo
Llevarnos el desengaño:
Depuesto el fingido arreo
Con que la ilusion vistió

Aquel objeto engañoso,
Es un antro tenebroso
El cielo que nos fingió.
Sin poder retroceder
De angustia el alma se llena:
Es mentira el placer,
Verdad la pena.

Así en continuo sufrir,
Y en un eterno afanar
Mira el hombre transcurrir
Las horas que han de formar
La tela de su existir:
Lágrimas hora derrama
Por lo que ayer ha querido,
Y mañana habrá perdido
Los bellos sueños que hoy ama;
Porque el llanto debe ser
Su único alimento, Elena:
Es mentira el placer,
Verdad la pena.

Con tan contraria fortuna
El hombre al mundo recibe,
Que entre el sepulcro y la cuna
Va vertiendo miéntras vive
Lágrimas una por una:
Y pues no existe consuelo
En tan áspero camino,
Busquemos mejor destino
Tras de las nubes del cielo:
Cumplida allí hemos de ver
Sólo esta ansiedad, Elena,
Es del cielo el placer,
De aquí la pena.

EL CONDE DE SAN JUAN.

Santiago 23 de Enero de 1860.

¡OS LAMENTOS!

¿Qué me valeu ser garrida
E de moitos arrolada
Outras horas?... nada!.. nada!..
A paz con elas perdiñ.
Inocente cal a rula,
Na re' d' amor prisioneira,
Colleume un dia na eira,
Un rapaz, un serafin.

Branco como neve pura,
Roxo, de mirar muy doce,
Causoume pracer e goce
E cautiviña quedei.
Eran tenras as palabras,
O parolar tan amante,
Que o peito duro diamante,
Trocado en cera mirei.

Leda con tanta alegría
Non deixaba da memoria,
Aquel minuto de gloria
Triste lóstrego d' amor.
Recordo de unha ventura
Soñada no meu delirio,
Que me deixou pra martirio
Sólo o loito do delor.

¿Dónde vai aquel solíño
Contento da mesma aldea?..
Fugeu!... sin coidar q' Andrea
Vida tiña na luz d' ell
Dias e dias se foron!

Noites e noites pasaron!..
E sin bágoas quedaron
Secos os ollos por el.

¡Todo è triste canto vexo
Cal o penar que me mata,
Que a cruda morte me ata
A os vinte anos no máis!
¡Morrer porque ameí, Dios mio,
Con corazón de anjeliño!..
Con ese santo cariño
Que òs fillos teñen os pais!

Tede piedade!.. doévos
D' este delor tan profundo!
Vede que queda no mundo
Sola mi madre... meu ben!
Miña madre!.. probe joya!
Tullidiña está no leito;
Movela teño con geito;
Darlle de comer tamen.

¡Coitadiña si lle falto...
Morrerá de fame e frio:
Deixáme a vida, Dios mio,
Por ela, mais non por min!
Eu sufrirei sin queixarme
Anque o rigor sea eterno;
Purgarei eu neste inferno
A alma si che ofendin!

E ò falsario, ò traidore,

Dalle ventura, praceres,
O amor doutras mulleres
Que o sepan agarimar.
Para meu consolo abonda,

Qué este corazon cautivo,
Bágoas teña!... que si vivo,
Vida terei en chorar!

DOMINGO CAMINO.

UN RECUERDO,

À LA MUERTE DE LA SEÑORITA

DOÑA ELISA CANCIO Y CUERVO.

¡Qué momento, gran Dios! De mi memoria
Jamás se borrará: álzase el paño
Que cierra su ataud ¡muerta la veol..
¡Ah! siente el corazon horrible daño!

Héla ahí: ni un suspiro, ni una queja,
Ni una letra, ni un ¡ay! de despedida
Lanza su yerto labio: para siempre
Se ha apagado la antorcha de su vida!

Ayer de juventud, de amor, de gozo
Palpitaba su pecho, hoy se divisa
Fija no más en su entreabierta boca
De helada indiferencia una sonrisa.

¡Quién tuviera del cielo los favores
Para poder decir:—«Vuelve á la vida,
Huye, Elisa, de ahí; lleva el consuelo
A tu madre llorosa y afligida!»

«Vuelve á esparcir en torno á los que te aman
El sosiego, la calma, la alegría,
Que tu muerte robó, las esperanzas
Con que poco há tu corazon latía.»

Amarga realidad! ¿qué puede el hombre?
Sólo llorar: la humanidad entera

Ni un instante, ni un hálito de vida
Consus preces eternas te volviera.

De la honda eternidad las negras puertas
Para siempre á tu paso se cerraron:

¡Ay! en tu noble corazón cuán pronto
Todas las esperanzas se secaron!

Tú tan joven! ¿quién puede en tanto duelo
Lágrimas no verter? ¡Cuánta extinguida
Halagüeña ilusión, cuánta ventura
De un soplo nada más desvanecida!

Y morir sin sentir en tu agonía,
Bálsamo que mitiga los dolores,
El beso maternal!.. Sobre su tumba
¡Ah! derramemos lágrimas y flores.

¿Qué otra huella que llanto deja el hombre
Al pasar golondrina en raudo vuelo?

¡Ay de él, si en esta vida fugitiva
No divisara en lontananza un cielo!

Tú, Elisa, si á ese mundo de misterio
Donde moras en paz, llega el gemido
Que del doliente corazón se escapa
Al par de tu cadáver aterido,

Si ese sosiego eterno silencioso
El humano recuerdo no te veda,
Tú ya feliz, en tu inefable dicha
Ten compasión del que en la tierra queda.

Elisa adios: del mundanal tumulto
Oh! no te pese, no!.. Tan sólo encierra
Amargura, mentira, decepciones,
Esta vida que dejas en la tierra.

Nosotros sin tardanza marcharemos
También cual tú de esta mansión de abrojos
El pecho sin amor, sin voz el labio,
Vacío el corazón, secos los ojos.

Tú al menos guardarás en nuestra mente
Indeleble recuerdo recogido;
¡Cuántos ¡ay! de la tierra arrebatados
Dejaremos en pos ¡quién sabe! olvido!

Adios, adios! Mañana bajaremos
A hacerte en tu silencio compañía:
Poco habrás de esperar, huyen las horas
En rápido monton... ¿qué importa un día?

RAMON SOTO OBANZA.

DELICADO DE COENO.

Ei! oi! hi! ai! ou! hu! hu!
¿Qué tès, Farruquiño,
Que estás alegrinho?...
—Porqueстал-o poido
Que è mártes de Antroido
E hoje na casa
Hai forza de grasa
Lacós e filloas
Chourizos e broas;
O caldo fai medo

Tèn de gordo un dedo
Póis leva touciño
Pernil e fuciño.
Si viras o pote
Meu vello Gorote
Tocador de frauta,
Quedáras intauta...
Así che fai, ho:
¡Glo glo glo glo glo!
Gloooooo, glo!

ALBERTO CAMINO.

LA PUESTA DE LA LUNA.

BALADA.

En medio de esplendentes luminares
Brilló en el cielo la argentada luna,
Y el disco junta en los tranquilos mares,
Tersos como el cristal de la laguna.

Las brisas y las olas se adurmieron
Bajo las alas de la obscura noche
Y medrosas las flores recogieron
Rico en aroma el perfumado broche.

Y esa luz misteriosa y plateada,
Que en la bóveda azul dulce riela,
Parece el resplandor de la mirada
Que lanza Dios que por el mundo vela.

II.

¿Qué ser misterioso vaga
A orillas de la ribera?
¿Será acaso una hechicera,
Vampiro, fantasma ó maga?
¿Es el ángel blanco y puro
Protector de aquella playa,
O torpe bruja que ensaya
Algun horrible conjuro?

III.

Una muger: el llanto
Baña su rostro bello,
Y flota su cabello
Del viento á la merced.
Y tímida cruzando
La playa solitaria
Tiernísima plegaria
Eleva á Dios tal vez.

La luna compasiva
Viene á alumbrar su lloro,
Que cae en gotas de oro,
Ardiente, abrasador,
Sobre una blanca roca
Exánime se sienta
Y así triste lamenta
Su angustia y su dolor.

IV.

«Con los demás gondoleros
Salió mi amante á la aurora

En su ligero batel;
Volvieron sus compañeros,
Sólo el
Del lado de quien le adora
Huye infiel.

—
»Antes que su disco bello
La luna en el horizonte
Esconda, volver juró,
Y ya su postrer destello
Lanza al trasponer el monte
Y no volvió.

—
«Luna, que bella fulguras
Y viertes tus resplandores
Sobre mi pálida faz;
Mar, que á mis plantas murmuras,
Por piedad,
A mis amargos dolores
Alivio dad.

—
»Antes que su disco bello
La luna en el horizonte
Esconda, volver juró,
Y ya su postrer destello
Lanza al trasponer el monte
Y no volvió.»

V.

El astro de la noche

Se oculta entre celages
Que guardan en su seno
Terribles tempestades;
A la profunda calma
Sucede el rudo embate
De las rugientes olas,
Y embravecido el aire
Furioso las azota
Bramando formidable.
En vano el gondolero
En su barquilla frágil
Quiere ganar la orilla
Do le espera anhelante
Una muger querida,
Pues rudos le combaten
El huracan violento
Y los revueltos mares;
Al fin las hoscas olas
Sorben en un instante

Batel y gondolero,
Y arrojan su cadáver
A la desierta playa
Do viene á iluminarle
El último destello
Fúnebre y vacilante,
Que lanza moribunda
La luna al ocultarse.

VI.

Cuando el sol con su destello
Iluminó el horizonte,
Otro cadáver se vió
De blanco rostro hechicero
Unido al del gondolero
Que juró
Volver ántes que trasmonte
De la luna el disco bello
Y su promesa cumplió.

JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS.

Coruña, Mayo de 1856.

Á EXCMA. SRA. MARQUESA DE CAMARASA.

Co o desejo de acordarvos,
Que en Galicia o seu funduxe
Tèn a vosa nobre fruxe
Vou en Gallego a falarvos:
De esto non hai que estrañarvos
Ántes ben facendo gala
De esta nacion estimala.
E si por que moito dista
Non-a conocés de vista
Conocédea pol-a fala.

O que n'ó meu peito pasa
Decervos quixera agora
Miña moi nobre señora
Marquesa de Camarasa.
Mais si ha de ser pol-a tasa
Do meu reconocemento
Non è posibre o que intento
Póis para eso a ben ser
Me facia falla ter
Todo o voso entendemento.

Sí, miña Señora: o meu
É moi cativo, e minguado
Con que non pode o coitado
Dar máis do que tèn de seu:
Pr' un ninguén me teño eu,
Posto na vosa presenza,
E non me estrevo en concencia
A falar, sendo un jan-pan
Con unha Señora tan
Grande como Voselencia.

Grande sodes, e esto non
Sólo pol-os herdamentos
Dos Cobos e dos Sarmentos,
Que en tanta altura vos pòn:
Por unha e outra razón
A vos a grandeza pasa
De Ricla, e de Camarasa
E anque esta tan alto guinda
Vos sodes, Señora, aínda
Máis grande que a vosa casa.

Esto è certo porque vos
Por tan generosa e boa,
Hoje sodes a coroa
Dos vosos nobres Avós:
Por eles sabemos nos
Tendes estados e rendas
Con regalías tremendas
Mais todo esto è nimigalla
Que por moito e ben que valla
Non chega co' as vosas prendas.

Mais de estas que son patentes
Non quero falar, porque
Para vos o oílas è
Coma rallarvos os dentes:
Jamáis tivéstedes méntes
De alabamentos por elas
E aunque percurades telas
De todos para o proveito

Sempre estades con despeito
Por non poder escondelas.

Mais non podés, porque o lume
Por moito que se atafegue
Logo o benta quen se achegue
Anque del non vexa fume:
Ja sei tendes o costume
De obrar ben con un porfundo
Sagredo, mais neso fundo
Que hai de vos novas máis cheas,
Por que d'as vidas alleas
Sempre fala moito o mundo.

Eu pol-o ménos de día
E de noite, si aquí Dios
Me dèse con quen, de vos
Falando sempre estaría:
De eso non me fartaría
Póis tería en eso groria;
Mais tamen cousa è notoria
Que se por non poder máis,
A língoa cala, jamáis
Está calada a mamoria.

Ésta decote decindo
Á orella me está: ¿qué fas?
¿Dónde Señora acharás
De genio máis nobre e lindo?
Ti d' ela estás recibindo
Honras sin comparacion
E anque todas grandes son
A que causa máis espanto
É a de facerche canto
N'o seu nobre corazón.

¿Con qué has de pagarlle, di,
(Se podese caber paga)
O que sendo quen è faga,
Conta de un tal coma ti?
Eu respóndolle, è así:
Mais tamen así se ve

A sua bondá; porque
Tanto favor e tan bo
Non mo fai, por quen eu so
Se non por ser ela o que è.

Desta maneira entre min
Falo de vos à calada
E din n' esta matinada,
Desde que en ser voso din:
Moitas veces presumin
Decérvolo, como agora;
Mais como sodes, Señora,
Tan grande, non se estreveu
A musa, porque teme
A nota de faladora.

Pero hoje máis advertida
Conoce andòu ò revés
Por que unha espresion cortés

Naide a tèn por atrevida:
Pol-o mesmo arrepentida
De haber calado hoje fala
Póis anque para escusala
Non faltaria disculpa
Sempre que è dudosa a culpa
O mellor è confesala.

Sírvase, póis, Voselencia,
De botarme a ausuluzon,
Póis en esta confeson
Descargo a miña concencia:
Espero esta indulugencia,
Que lle pido sin falacia,
Propondo con eficacia
Como (Dios diante) cudicio
Vivir no voso servicio
E morrer en vosa gracia.

DIEGO ANTONIO ZERNADAS Y CASTRO.

La flor marchita.

Yo ví una flor solitaria,
Aromosa, bella y pura,
Que se elevaba á la altura
De una dulce pasionaria,
Pobre flor de la tristura.

Su presencia encantadora
Cantivó mi corazon:
Era tan bella á la aurora,
Como la flor seductora
De nuestra primer pasion.

Con el ánima inspirada
Busqué la brillante flor,
En una noche alumbrada
De un lucero encantador,
Y del céfiro besada.

Ella sintió mi presencia,
Y de mí ruborizada,
Triste en la noche callada
Como un alma sin creencia,
Se doblégó marchitada.

Tuvo razon: el encanto
De las hechiceras flores,
Se marchita con el llanto,
Cuando la noche en su manto
Oculta nuestros dolores.

Por eso la pobre flor
Tan solitaria y sombría,
Se marchita de dolor,
De triste melancolía,
En el mundo engañador.

JOAQUINA LOPEZ DE LA VEGA.

UN SONO.

Senteime unha mañan d' un dia quente,
A sombra d' un carballo aproveitando,
Junto a un rio que vai pausadamente
Os pés dos ameneiros remollando.
Mirábanse nun prado moi vizosas
As froliñas con doas ben brillantes,
Que repartira a giada pol-as rosas
Pra poñelas así máis relumbrantes.
Formigaba de vidro un regueiriño
Lambéndolle os cañotos a unhas prantas,
Pra perderse dempóis alá entr' o liño
Sin que acougue de dar revoltas tantas.
Mais o rio camiña preguizoso
Cubríndolle as raíces òs salgueiros
Méntras o sol estende magestoso
A madeixa de lus pol-os outeiros.
Os seus fios dourados repartira
Pol-os buracos da rama encamiñando,
E do rio nas aguas, ben eu vira
Os páxaros na folla abuligando.
Con seus pios suaves empezaron
Falando alá unha cántiga entre eles,
E a miña triste idea así calmaron
As piadas dos páxaros aqueles.
De maneira que estaba con gran gusto

Suas falas amorosas escoitando
E das froles tamen, libre de susto
A frescura e bo cheiro aproveitando.

Pouco a pouco quedeime adormecido
E soñando inventou o pensamento
Que o que desperto houbera apetecido
Facia a miña gloria aquel momento.

Estando entregado, pois, a tal idea
Vin baixar case case à beira miña
O que de mellor Dios mandou à aldea
Dend' o cèo, unha alegre rapaciña.

É para min, rapases, imposible
Pintar a bunitura de tal nena
E será pra vosoutros increible
Que ò mirala, de min fugeu a pena.

Era como d' un ánjel a figura,
O pè sobre do chan poñia ligeiro
Lumeaba en toda ela sua lindura,
De modo que me puxen falangueiro.

Dixenlle que a miña sorte era cativa,
Que afrigido o meu peito dos dolores
Facíaselle o mundo costa arriba
E reloucaba o corazon d' amores.

Algunhas cousas máis lle fun dicindo
Sobre do verde musgo estomballado,
As miñas coitas ela iba sintindo
E sentar presto a fixen ò meu lado.

O mesmo mal quo eu tiña, tiña ela,
Así botando a un lado a cortedade,
Que era para min cal unha estrela,
¡Cheguei eu a soñar! ¡è unha verdade!

Por estónces o fogo do meu peito
Calmouse (ja se ve) un pouqueniño
Mais cando de se ir tomaba geito,
¡O meu amor choraba! ¡coitadiño!

Hastra que eu colléndoa pol-o brazo
Escoitei a sua fala que me dixo:
«Para proba d' amor douche un abrazo,

Pero leva ti o secreto sempre fixo.»

.
.

¡Ai cómo un home soña adormesido!
¡Cantas veces tamen soña desperto!
Para logo dempóis chorar perdido
O mesmo que soñando creyeu certo.

Tamen fun do meu sono despertado
Por un neno que tras d' unha anduriña
Baixaba dando berros pol-o prado
¡A desfacer así a gloria miña!

Estónces eu erguinme decontado,
E marchei cavilando o pensamento
Do moito que gosei alí deitado
Esquensendo recordos de tormento.

J. P. BALLESTEROS.

Santiago 1853.

A LA INMACULADA CONCEPCION.

*Signum magnum apparuit in caelo: mu-
lier amicta sole, et luna sub pedibus ejus...
Apoc. XII. v. I.*

Nazaret, Nazaret, alza sumisa
Tu voz. Por flores respirando ufana
Sus alas tiende la naciente brisa:
Sonriendo viene la gentil mañana
Con tus blandos cantares;
De rosas y azahares
Desprende el manto de fulgent e grana.

Brilló la Virgen pura...
Astro del claro día:
Vino la noche umbría

Del orbe á disipar.

Luce su faz divina,
Ráfaga de hermosura,
Que vierte de su altura
Potente Jehová.

Tal la modesta, virginal María,
Su luz fulgura en el primer momento
A Nazaret, que bella frente erguia,
Por contemplarla de beldad portento.
Como la flor hermosa,
Que de placer rebosa,
Aroma esparce por el claro viento;

Suelta las orlas de oro
En alas de la vida,
Sin que la sierpe erguida
Turbe tanto candor.

En el pensil celeste
No se halla tal pureza;
Ni imita su belleza
La vara de Aaron.

Fúlgida allí, con célico ardimiento
Yerto á sus piés contempla estremecido
Negro turbion de mal y descontento,
Que mancha al hombre en el primer latido.
Ah! Crece venturosa
Que en tu seno reposa
Vital el Verbo de perenne aliento.

Eres en nuestra dicha,
Cual nube de la aurora,
Que viva luz colora,
Y luz al dia da.
En el Edén te elevas
Con suave movimiento,
Y armónico concento
Hasta los cielos va.

Dulce placer! abrióse entónces ella
El lindo seno, que la vida esconde:
Al grato olor de la feliz doncella,

Con himnos mil natura corresponde;
Con dulce cantinela,
Que breve y veloz vuela
El arpa de oro del Querub responde.

Mana licor potente
Que á toda planta anima,
Y la muger sublima
Templo de Jehová.
Mana la fe luciente
Que por do quier respira,
Sin mancha alguna espira
Néctar de libertad.

IGNACIO PARADA.

A' CONSAGRACION

DO ILUSTRÍSIMO SEÑOR D. FR. MANUEL GARCIA,

DIGNÍSIMO OBISPO DE BADAJOZ.

*Dous labradores gallegos, dedican o seguinte
diálogo romance, no que, en fala do pais, significan os sentimentos
de tod' os seus paisanos.*

Farruco.

Dime, Pepe, da cidade
As novedaas que hoje pasan:
¿Y el dicen si temos quintas,
Ou gabelas novas mandan?....

Pepe.

Hai novedaas, meu Farruco,
Que tal cual as cousas marchan,
Non faltan andromenadas,
Y ainda máis pra a nosa casta.

¡Faltarán pra os labradores!....

Esa sí, que vai na nasa;
Que a os sayos de laa zorregan,
Us, e os outros, as pancadas.
Das gabelas, non falemos,
Nin da fame, que lle basta;
Pra cada pè de roxelo
Nestes anos pol-a casa.
Dicen que a os dos portos baixos
Enfermedaas, os desgarran;

Frebes, ou peste, que de eso,
 Sábeo Dios que llel-as manda.
 Contan que esa peste veu,
 De mui longe; de outras playas....
 Esquencinme de que terra...
 Éche aló pol-a outra banda.
 Pro deixemos malas novas,
 Y as frebes nesas comarcas,
 Y eu contarei meu compadre,
 Outras cousas si me pagas:
 Sonche cousas de alegría,
 Cousas de gusto, e de fama;
 Que ainda deran máis de catro,
 Algo bon por escoitalas.
 Chega o fusique Farruco;
 Chega un polvo... vaya... vaya...
 Cando un tèn que falar moito,
 Hai que dar polvo as ventanas.
 Juro na briola compadre...
 Faime brasfemar de gana...
 Non tèn vergonza de naide...
 Y è do bon tabaco o napa
 Pro ¿o papel sellado?... cheira,
 Con perdon das nobles barbas.

Farruco.

Home... ¡vállante mil diantres!
 Deixa toda esa maraña;
 Conta, si queres contar,
 Que me pudre tanta charla.

Pepe.

Póis dígoche do meu conto,
 Compadre amigo del alma,
 Que a Lugo sabes marchei
 Pra facer unha enredada.
 Fun dando à zoca, e cheguei
 Y entrando na porta Falsa,
 Despòis que me registraron,
 Os olláparos dos guardias

Vin un fato de mulleres
 Que todas elas falaban:
 «Bendita a nai que o pariu,»
 Dixeron as máis ancianas.
 «¡Ogalá que a Papa chegue!
 Que o que lle deron, foi nada,
 Segun era a sua virtú»
 Tamen dicen as rapazas.
 Co a miña lingua pequena,
 «¿Qué fan estas condenadas,
 Dixen eu?... nin lles entendo
 Leve o diaño, unha palabra.»
 Atei na corte a Perica,
 Boteille herba, e ben pensada;
 Arroleime pouco a pouco
 E metinme entre as das sayas.
 Que si queres!.. nin tampouco,
 Entendin tantas Urracas,
 Hasta que lle preguntei
 A unha así... aqueloutrada.
 Parecéume falangueira
 Y ainda non de mala cara:
 «Póis logo vosté ¿non sabe
 (Dixo ela) o que hoje pasa?»
 «Nada sei corazonciño;
 Conta, chega, filla, parla:»
 Eu metin a mau no peto,
 Y alargueille unhas castañas.
 «Obispo novo lle temos,
 Y o que sinto, è que marcha;
 Que na terra, non queda outro,
 Do seu geito e da sua traza.
 Pra Badajoz o hotaron;
 ¡Grande Obispo lles depara
 A Providencia do Ceyo
 Que esa joya lles regala!
 Con mui solemne aparato
 Na Catedral, se consagra:

Y a hõra será ja logo,
Póis dobraban as campanas.
Tod' o pueblo alborotado
Y alegres como unhas pascuas,
Contentos de velo Obispo,
As obras de Dios alaban.»
«Será entonces repliquei,
Degente grande e fidalga;
Fillo de Conde ou Marqués,
Que esos nácenlle de patas.»
«Nada lle importa o fidalgo;
Póis virtudes mui preclaras
Esclarecérono máis
Que as nobrezas máis bizarras.
De os palacios non descende:
Nin o obispado alcanzára,
Por manejos de outra especie
Que os que eu ántes lle contaba.
Foi fillo de labradores;
Que cando son gente honrada;
Como de os Señores salen,
As personas mui cristianas.
Noso Señor Jesucristo,
Dí un libro que hai na casa:
A os soberbios lle confunde,
Y òs humildes exalta.
Pescador era San Pedro,
Segun a Historia sagrada:
Póis plantoulle na cabeza,
De Pontífice a Tiara,»
Dixen eu pra o meu colete,
«Esta nena, qué ben fala:
Leve o diaño, si non tèn
Estudiantes de pousada.»
Non me dirás, garridiña,
¿Cómo de nome se chama
Ese Ilustrísimo Obispo?....
Cóntra si sabes, galana.»

«Padre Frai Manuel García
Tèn de nome; y a esperanza,
Dos Lugueses nas suas cuitas
Fora sempre; y así o aman.
Religioso Dominico
Que aquí o hábito tomara
No Convento que está diante
Camiñando para a plaza.
Como descendiente que era,
Da labradora prosapia;
Traballou sin descansar,
Y era bon pastor das almas.
Predicaba e confesou,
Fizo fruto en herbas malas,
Consolaba a os afligidos;
Que a chorar eles, choraba.
Dios premiou tantas bondades;
Que o seu premio sempre alcanza,
A os que traballan na viña
Y a os que sudan pra labrala.
Contra os vicios, nunca mudo,
Que cual can desperto ladra;
Como aquel que a nai soñou,
De Domingo o Patriarca.»
«Tate, tate, contestei;
Ja o conozo; no me engañan,
As señas que me das, nena,
Ja mo daba hai moito a alma.
Alá po la nosa terra,
Predicou e fizo caza,
De ovellas moitas perdidas,
Que do redil se escarriaran.
Que è bon pastor, non tèn duda
Y eu tamen digo, muchacha,
Que mereceu ser Obispo,
E pra selo no houbo gracia.
Ben soupo a nosa Reiniña
Y aunque fose o Santo Papa;

Que era dos poucos, que en libra,
 Pra ser Obispos entraban.»
 Correndo como un lustrego,
 Fun por ver como o consagran,
 E contarllo a meu com padre,
 Y a o Señor Cura, si cadra.
 Corre que corre, cheguei
 Que pensei que non chegaba;
 Mil garapaldos me deron;
 Prò meter metin as patas.
 Caro me costou entrar
 Que zorregaban de gana;
 Y ainda me deron dous coques
 Os godallos que alí estaban.
 Vín juntos algú Obispos,
 Moita cera, e luminarias;
 Moitos Cregos con pellices
 E.... ¿Señores?.... cen carradas.
 De Lugo o Señor Obispo
 Tan branco como unha prata;
 Que a min gústame, compadre,
 Un Obispo que tèn canas.
 Pranteime póis de rodillas,
 E recei con vivas ansias,
 Diante de noso Señor
 Mui devoto, esta pregaria.
 Jesucristo, padre nuestro;
 Suplico que pol-as ehagas,
 Que os ficeron a encravaros,
 Nas vosas divinas prantas:
 A os católicos Obispos
 Y a este que aquí consagran
 Lles deis forzas infinitas,
 Fuegos moitos nas palabras;
 Pra que a fe vosa defendan,
 E volvan por esta España,
 Donde hai tanto trapaceiro
 Nega-deudas, mete-trampas.»

Do templo santo salínme
 Dando a volta pra a apousada;
 Y aparellando; pra terra
 Vín co as miñas eigalladas.

Farruco.

Quedo atrónico compadre....
 ¡Quén soupera o que pasaba!....
 Non perdo a festa, así eu medre,
 Que me vou na tua compañía.
 Su Ilustrísima conozo,
 E ja cho vín, cara, a cara.
 É falangueiro y amante,
 E tan llano como as malvas:
 Era aquel que antano estubo
 Na romage de Santa Ana;
 En quen todos conoceron
 Ricas dotes, prendas raras.
 Pol-o visto y os informes
 Y as noticias que del daban;
 Era o que tal para Obispo,
 Que parece que o pintáran.
 ¡Dichosos payes que teñen
 De eses fillos que hoje faltan;
 Van pra Lugo as carabelas,
 Y os fillos van pra as rapazas.
 ¡Ai si o meu Hermenegildo,
 (Ja non digo que chegara
 A obispar nin que lle deran,
 De canónigo unha praza:)
 Metera o bico no cáliz,
 Sin levar as calabazas!....
 Pro recélocho, compadre,
 Que o meu fillo èche un canalla.
 Vamos logo, e contarásllo,
 Vamos, Pepe, sin tardanza,
 En casado Señor Cura
 Ja que a gota o ten na cama.
 Que as albizaras nos dá

Éche cousa muy ben llana;
Y ha de mandar que nos mollen

Con dous grouchos, as palabras.

Lugo, 1854.

A. C.

A ALMEIRAS.

Campiña hermosa que constante miro
Bellísima y lozana sin igual,
Con dulcísimo éxtasis te admiro
Velada de ese encanto divinal;
Del ruiseñor el lánguido suspiro
Cual nota de una música ideal,
Te inunda de purísima armonía
Calmando su cadencia mi agonía.

Ese ambiente tan puro perfumado
Que respira el mortal bajo tu cielo,
Del corazón de penas lacerado
Es néctar de benéfico consuelo;
Contemplándote el poeta entusiasmado
Olvida las miserias de este suelo;
Y con ruda altivez pulsa su lira
Y canta la belleza que le inspira.

Tú tienes río de corriente pura,
Mil flores de corola perfumada,
Encantadora alfombra de verdura
Y aves que armonizan tu enramada,
Y cuando el rayo de ese sol fulgura
A través de la rama tapizada
Inundando con su luz á la que adoro...
Su amor eterno por piedad imploro.

Yo en la noche silenciosa y bella
Cuando la luna con su luz te alumbra,

Como un planeta brilladora estrella
Que aquí en la tierra su fulgor deslumbra ;
Creo verte y percibo la querella
De aquesa brisa que en tu rama zumba
Y siento el alma removerse inquieta
Grande, sublime, cual la del poeta.

¡Oh! deja que á la orilla de esa fuente
Que con tu manto de retama encubres,
Contemple con mirada indiferente
La marcha perezosa de las nubes.
Y de ti mundo insulso é indolente
Olvide el padecer con que me cubres;
Cuando arrancando vas mis ilusiones
Dejando el corazón sin sensaciones.

Almeiras: si algun dia mi destino
Me arrastra de tu lado sin piedad,
No olvides á aquel ser que tu camino
Tantas veces cruzó en la soledad.
Y amó aquel ser angelical, divino
Que ahí en tu seno derramó bondad;
Mientras yo léjos mi pesar devore
Y sólo, aislado, por no verte llore.

VICENTE PEREZ Y EGUIA.

Almeiras Julio de 1862.

A BÉLDRIGA.

Vámola andando, veñan os santiños
No lombo dos cregos todos dereitiños;
Pouco a pouco anden, levándome o paso,
Sécaseme o gorja, faime falla un vaso.
Vamos, vamos, vamos

Meu tamborileiro,
Ben hoje almorzamos
Vou feito un palleiro.

Eu sonche moi pillo, nadie a min m' engaita
Saca ben os puntos, mirá non-os troques
Dalle, meu pequeno, dalle a os palitroques
Redobra con forza a o compas da gaita.

Dalle que che digo
Que a festa vai boa
Fai lle figa a a broa
Que hoje cómes trigo.

Vamos, póis, andando, siga a prosision,
Viva o mayordomo, o señor Simon,
Queira Dios que eu hoje non teña un empacho
Pero para a casa penso ir borracho.

Nenas, miñas nenas,
Grandes e pequenas
Juntávos na eiriña
Que logo alá vou
E terés gaitiña
E tou porrou tou!

ALBERTO CAMINO.

Á MI PRIMA

LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORTON Y ABREU,

EN SU CONVALECENCIA DE UNA GRAVE ENFERMEDAD.

Charles retenant son haleine désolé et sans mouvement regardait ce visage si pâle qu'on eût dit qu'il appartenait déjà à la tombe, si ses lèvres colorées d'un rouge vif et le battement précipité de ses artères n'eussent indiqué qu'une vie toute fébrile courait encore dans ses veines.

ALEJANDRO DUMAS.

I.

Diez veces el astro fulgente del día
Benéfico al mundo su luz prodigó;

Diez veces en trance fatal de agonía
A tierna Doncella luchando dejó:

Diez veces la diosa nocturna se viera
En carro de nácar el éter cruzar;
Diez veces á Virgen de forma hechicera
En trance dejara tambien de espirar.

En fúnebre lecho y estancia luctuosa
La Joven doliente postrada allí está,
Convulsas sus carnes de nieve y de rosa,
De vida señales apénas ya dá.

La parca domina la cámara umbría,
Armada su diestra de agudo puñal;
Con pérfida saña pretende la impía
Clavarlo en el seno de aquella Mortal.

Al par que en los templos su rostro ostentara
Más cándido y bello que aurora de Abril,
Su tez amarilla la fiebre tornara,
Cual flor agostada de ameno pensil;

Y en vez de las galas y piedras de Oriente,
Que ayer adornaron su faz celestial,
Ansían ceñirle con mano inclemente
Un triste sudario los genios del mal.

Cien deudos se observan en torno del lecho
Al pálido brillo de trémula luz,
De susto y zozobra transido su pecho;
Pues vén de la muerte funesto el capuz.

Torrentes de llama derrama angustiada
La madre sensible en su Hija infantil,
Y estrecha mil veces su Joya preciada,
Y vuelve á estrecharla mil veces y mil;

Y al Padre Supremo del gran firmamento,
Que al mundo entre nubes de fuego bajó,
Le implora, rendida, con flébil acento.....
Y el Padre Supremo sus preces oyó.

II.

De aquella blanca Azucena
Que los cielos marchitaron,
Presto sus tallos se alzaron
Con fragancia sin igual:
Que es del vergel de la vida
Una *flor* galana y pura;
La más gentil Hermosura
De la mansion terrenal.

Y sus padres prosternados
En el templo del consuelo,
Himnos de gracias al cielo
Le tributan con fervor;
Pues que á sus ruegos magnánimo
Libertó con brazo fuerte
Del letargo de la muerte,
A la prenda de su amor.

JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON.

Isla de Puerto-Rico, 1841.

A vida da Reina.

I.

Sae da Cruña barco novo
Barco *Céres* pol-o mar,
Por Dios, mar, ti cabe quedo
Deixa o barquiño pasar.

Airiños, airiños, aires,
As ondiñas non movás
Un pouquerrechiño à vela

D' este ladiño sopra.

Así, así, meus airiños,
Tede conta como vai:
Botá polo barco un pouco,
O vapor fará o demáis.

¿Ós ti, pena da Maròla?
¡Coidadiño como fas!
A tua bravura esquece,

Co bruido do Orzán.

Prioiño e o Prioiro
E o cabo d' Ortegal
Arredávos, arredávos
E ceávos máis alá.

Deixá il os cruñesiños
Os galleguiños deixá
Q' afoutiños van a Sturias:
Moita cousa van catar.

Mar cantábrego, ti non cres,
Se non cres, èche verdá,
A catar van as Sturias
Tod' a casiña rayal.

¿Seique por ser galleguiños
Pensas ti que os mariñas
Pelos no peito non teñen
Para eso e algo máis?

Chasco te levas, pardiola,
Chasco te levas, meu mar,
Se t' esqueces dos gallegos
Outro dia cho dirán.

II.

No pazo d' un grande conde
Conde Revillagigedo
En Gijon à veira mar
Aparecen os gallegos.

Pol-os sobrados camiñan
Por cima de terciopelo.
—¿Dónde acouga a nosa Reina?
¿Dónde a Reiniña nós temos?
—¿Quèlle queren? ¿qué lle traguen?
A Reina non pode velos,
Acaba de entrar no mare,
Vayan con Diol-os gallegos.—

—Vimola catar pra Cruña
Cabeza de tod' o reino
De Galicia: e s' ela n' acha
Dificultá, nós n'a temos.—

—¡Arroallo moito tran
Os maruxiños do demo!
A Reina non pode andar
Pol-as montañas arreo.

Outras cousas máis d' apuro
Tèn a Reina, e o seu neno
N' ha d' ir pol-o mar adiante
Como poidera ir un pesco.

Nin a ama que o cria
Vai á loitar co mareo:
O bravo mar de Cantabria
mar è sò para gallegos.

Dempóis para máis ajuda
Segundo fala o telefro
Anda a peste por Ferrol,
Frebe marela, no Esteiro.

¿Querés que morramos todos
Porque vós teñás contento?
Ide con Dios, galleguiños:
Botai a andar, meus petelos.

III.

Diante da Reina de España.
Ó fin estan, meu amor,
Os galleguiños tremando
Que non poida vir acó.

—Reina d' España, sabemos
Canto vos custa de dor
Despedir unha vegada
Ós leás c' un triste non.

Prò n' iñoramos tampouco
Que o goberno das naciós
Priva òs reises d' ir adonde
Lles encrina o corazón.

Mais, se podés... en Galicia
Sabé que agardan o sol
Da vosa gran Magestá.
Por riba de dous millós.

Vide antr' eles, Reina amada,

Vide à Galicia: o amor
Con que vos esperan, Reina,
Non-o acharedes millor.

Videlle a insinal-o Príncipe
Que en tempo de seus abós
Ántes que de ningun sitio
Era Rei d'ese quiñon.

A casa rayal enteira
Agardamos por aló:
Se podés, Señora, víde:
Marra decil-o millor.

—Ja sei que me queren ben
(A Reiniña contestou)
Os gallegos de leás

Tiveron sempr' o brason.—

Estando nesta convèrsa
Parte à Reiniña chegou
De que a peste ja condia
Nos arsenás do Ferrol.

—Á Galicia irei, meus fillos,
Á Galicia irei enton,
Se vir connigo non queren
Soliña à Galicia vou.—

Á sua mesa n' aquel dia
Pux' os gallegos dempóis
Con muito amor e agasallo
A Reina d' esta nacion.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

LA FLOR DE LA AMISTAD.

En el álbum de una de mis más queridas amigas.

Hay una flor, niña bella,
En mi corazon nacida,
Flor lozana, flor querida,
Qué la pasion respetó.

Flor, niña, que al contemplarte
Con tus gracias peregrinas,
Abrió sus hojas divinas
Y encantos sólo brotó.

—
Flor que henchida de primores
En el jardin de mi alma,
Esparce en tranquila calma
Su perfume encantador.

Más puro que el de la rosa
Que se ostenta en los pensiles

Cuando entre delicias miles
Nos brinda con su candor.

—
Ella trae á mi memoria
Con sus colores de grana,
Desde mi edad más temprana
Mil ensueños de placer.

En que el alma sonreia
Siempre entregada á ilusiones,
Sin comprender las ficciones
Que envuelven el padecer.

—
Porque todo es hoy falacia
Cuanto el mundo nos ofrece,
Que entre dichas uno crece

Y muere con el dolor.
Mas, tras tantos desengaños
Sólo queda el sentimiento,
La pena en el pensamiento,
Y un recuerdo aterrador.

—
Mas, ah! que esa flor divina
Nacida por tu hermosura,
No conoce la tristura.....
Brotó en un día de amor.

En mi corazón guardada
No pudo el mundo mancharla,
Ni el puro sol marchitarla
Con su fuego abrasador.

—
Por eso, hechicera ninfa,

Debes aspirar su aroma,
Que en su cáliz sólo asoma
La dulzura para tí.

El viento de la mudanza
Con su fatídico aliento,
No le robará el contento
Ni la gloria que hay en sí.

—
Que la vida que ella encierra
Es ser de mi ser querido,
Y un recuerdo á ella va unido
De grata felicidad.

Pues esa flor tan galana
Mi alma á la tuya liga...
Porque esa flor, dulce amiga,
Es la flor de la amistad.

ELISA LESTACHE.

=====
A ***
—

¿Qué é de ti agora,
Meu ai ai ai?

Dorido o peito
De suspirar
Triste, aburrido
De todo já
Neste mimoso
Garrido val
Apénas fago
Senon chorar:
¿Que è de ti agora,
Meu ai ai ai?
Gustos, placeres,

Que a acibarar
D' ausencia veu
A tempestá,
Na mente vivos
De cote están,
Póis è imposible
Os sofocar.
¿Que è de ti agora,
Meu ai ai ai?

Lémbrome ¡ou! lembro
Non sin pesar
De cando ò abrigo
Entre cristás,
Rayando viate

Pra min léal,
Ansioso sempre
De che falar
¿Qué è de ti agora,
Meu ai ai ai?

Peno se trato
De maginar
Nas quentes tardes
D' alegre bran
En que con tūas
Guapas hirmás
No *Doiro* viñas
De te bañar
¿Qué è de ti agora,
Meu ai ai ai?

Aquelas tardes
¡Como olvidar!
Aquelas horas
De calma e pas,
En que no airoso
Meu alazán
Ó rio ibate
Eu a esperar!....
¿Qué è de ti agora,
Meu ai ai ai?

Paréceme inda
Te vexo estar
Clavés collendo
Na miña man,
Ó pé do noble
Gordo animal,
En que montado
Fora-os catar
¿Qué è de ti agora,
Meu ai ai ai?

¿Qué foi das noites
En que ò lüar,
De *San Martin*

Junto òs rosás,
Conversabámos
Os dous alá?
¿Onde aquel tempo
Foi a parar?
Qué è de ti agora
Meu ai ai ai?

Perla que a todos
Fas cavilar
E te codicia
Máis d'un rapás;
Pomba criada
Na terra chan
D' esa *Castela*
Por nai sin par
¿Qué è de ti agora,
Meu ai ai ai?

Mil namorados,
Sin os buscar,
Dou quer asomes
Te seguirán
E olladas tenras
De doce imán
En ti estrevidos
Desén pousar
¿Qué è de ti agora,
Meu ai ai ai?

Direi que a punto
D' enmaridar,
Teu pensamento
Non forme ja
De min recordo
Quezáis cabal:
¿Houbera-o alguén
D' adiviñar!...
¿Qué è de ti agora,
Meu ai ai ai?

Baixade, bágoas,

Vinde a regar
Nun *aleli*
Espresion ¡ah!
D' amor primeira
Que a seu galan
Muller querida
Chegoulle a dar....
¿Qué è de ti agora,
Meu ai ai ai?

Agarimado
Do seo à par
Comigo o trouxen
Destonce acá
E olindo-o a veces
Con raro afán
Valor non tiven
Pra o eu guindar.
¿Qué è de ti agora,
Meu ai ai ai?

Mucho *aleli*,

Que a abuxeirar
Comenza a traza
Sin pïeda;
Desfeito en polvo
Podrei mañán,
Podrei siquera
Te contemplar;
¡Pro non ¡ah! non,
Meu'ai ai ai..!

Adios, placeres,
Que a acibarar
D'ausencia ven
A tempestá
Adios, encantos:
Adios solás....
Teu polvo, ò ménos,
Logre eu mirar,
Froliña, un dia
D' ese ai ai ai.

MARCIAL VALLADARES.

1855.

EL ORZÁN.

¿Quereis ver, sobre azul, campo de nieve
Inmenso como el mar, como el Océano,
Brillando su blancura que se mueve
Bajo el cielo y el sol que dá el verano?
¿Quereis verlo tornar en ruedas de oro
Bruñido como el sol resplandeciente
Ó convertido en íris el tesoro
Con prismas de cristales transparente?

¿Quereis ver ya su espacio en hondos valles
Y en elevadas sierras convertido
Y luego transformado en anchas calles
Y plazas de un gran pueblo enriquecido?

Venid: es el Orzán, es el tremendo
El formidable Orzán á quien fué dada
La potestad del trueno... ¿ois?... ¡rugiendo!
En la galáica tierra aquí olvidada.

Aquí la potestad de las tormentas
Del gran padre Neptuno tiene el sólio:
No ose alguno al Orzán decir afrentas;
El Orzán es del mar el Capitolio.

¡Ay! por él son los ayes del marino
Que en medio de la mar, sobre cubierta,
Sin otro amparo ya, clama al Divino
De la eternidad en la ancha puerta.

Los bajeles huid, huid presurosas
Escuadras invencibles en el mundo,
No toqueis á estas playas peñascosas
Ó sumidas quedais en el profundo,

¿Veis aquel monte de una forma rara
Que el cráter de un volcan tajó algun dia
Do castillo de peñas fabricara
Y encanto es de un gigante y su vigía?

¿Veis otro monte en frente en el que asciende
Una torre al cenit, torre encantada
Del gran Hércules que, en la noche, enciende
El faro misterioso de esta rada?

¿Y desarma de Jove omnipotente
Rayo exterminador, arrebatando
Á las nubes su fuego que inclemente
Vése en los aires sin cesar vibrando?

Son los dos avanzados centinelas
Del sacro Orzán y su palacio undoso;
Saludad y huid léjos, caravelas,
Escapad por el piélago anchuroso.

No detengais el remo un solo instante,
No fieis de esta nieve en falsa calma

No es puerto el que preséntaseos delante
Que en largo navegar consuele el alma.

Huid léjos de aquí, tristes bajeles,
Al divisar la alteza de esos montes
Que son del sacro Orzán, régios doseles,
De sus vastos dominios, horizontes.

Diáfano vése aún el almo cielo
El sol abre en las peñas clavellinas
Y de rosas de Abril sembrando el suelo
Cubre con sus jacintos las colinas.

Empero no fieis: la leve aura
Que el jazmin y alheli de sobre el muro
Columpia y la salud, pia, restaura
Es para el fiero Orzán cual viento obscuro.

Ya le veis, ya le ois, ruge en su centro:
Cóncavo trueno la ribera espanta:
Hínchase el mar, y al formidable encuentro
De las ondas, al cielo se levanta.

Miradle cual se tiende en escalones
Frente á disforme peñascal ribera:
Son de la mar guerreros escuadrones
Y vienen contra el mundo en pugna fiera.

Brama el mar: es la órden de batalla:
Rompe la primer línea en bronco estruendo
Asalta de peñascos la muralla
En cascadas del alto descendiendo.

Tiende por la ribera en los espacios
La espuma del furor del mar Atlante
Que brama más y más en los palacios
Que tiene en su hondo abismo horrorizante.

Ruge y brama otra vez, y nuevas ondas
En batalla gigante otra vez vienen
De las cavernas verdinegras y hondas
Que en espanto y terror las peñas tienen.

Hélas allí; ya llegan levantados
Blancos penachos sobre el manto verde:
Hélas aquí en caballos desbocados
Que aliento el corazon al verlas pierde.

Y tiembla el pecho osado cual las peñas
Que van su furia á recibir postradas
Y lánzanse otra vez al aire en breñas
De arena y negro tinte entremezcladas.

Braman, y al encontrar la resistencia
Del peñasco que espera silencioso,
Tétrico estalla el trueno y tal demencia
Su estampido repréndele, horroroso.

Marchan las que estallaron en la falda
Y toman nuevo campo que despojan
Y volviéndose atrás, sobre su espalda
Levantán nuevas olas y se arrojan.

Y líneas sobre líneas de escuadrones
Combaten sin cesar la triste tierra
Y arrastran retirando, entre legiones
Destrozados despojos de la guerra.

Y el aire atruena el perennal bramido
Hierven las aguas en hervor eterno
Inúndase el espacio estremecido
De la bruma que se alza del averno.

Y tornan otra vez con más bravura
Esas rugientes olas desatadas
Y cubren los rompientes de blancura
Rasgando el rojo seno sus cascadas.

Y lánzanse otra vez contra los montes
De la gran creación contemporáneos
Y los marinos mónstruos bifrontes
Rugen en sus oscuros subterráneos.

Los ojos de los mónstruos son lucernas:
Allí están de continuo amenazando,
En boca de las hórridas cavernas
Absorviéndose el mar y vomitando.

Y el mar en el horror de sus furioses
De las rocas arranca negros cascacos
Y á impulsos del furor, devastadores,
Transforma en grandes bombas los peñascos.

Y arrójalos la hora de su enojo,
Hora terrible de su horrenda saña,

Arroja de las rocas el despojo
Contra la propia madre, á la montaña.

Y minala en sus sólidos cimientos
Y espacio y calles en las peñas forma:
Allí están los suntuosos fundamentos,
De torres y palacios, plataforma.

Y ántes que los sepulte en hondas miras
Que sirven al Orzán de anchos canales,
Besa augustos montones de ruinas
De antiguas venerandas catedrales.

Y braman otra vez ondas feroces
La mar sin órden, la cruel madrastra
Por todas partes, con horrendas voces,
Tierras y rocas á su abismo arrastra.

El sol descende por el triste ocaso
Cual áscua roja de encendido hierro
Y el Orzán de su curso no hace caso
Ni admira al astro en su imponente encierro.

Y la luna aparece y las estrellas,
La torre inflama el encantado espejo
Y lanza el mar de su rigor centellas
Y de furia no esconde el sobrecejo.

Y en la noche el pavor y horror se aumenta
Negras fantasmas de los montes bajan
Y puéblase de mónstruos que no ahuyenta
La ribera que aquí las olas sajan.

De las nocturnas aves agoreras
El ¡ay! desgarrador ecos repiten
Y gritos y aullidos de las fieras
Que en su rencor con el Orzán compiten.

Y su fin á este mundo ya decrépito
Sombras gigantes que en el aire chocan
Anuncian con el mar y entre su estrépito
¡Ay! la campana de agonía tocan.

Y fúnebres crespones aparejan
Y el abismo del mar se abre por tumba
Y en su luchar las olas jamás cejan
Y el trueno sin cesar luce y retumba.

Y en pos de virgen sonrosada aurora
Del sol vuelve á tornar la luz temprana
Y el Orzán en su furia destructora
Sin tregua, de la noche á la mañana.

Y no hay sabio que dé razon, ni ciencia,
De este eterno combate y su armonía
Ni porqué de este Orzán la gran violencia
No traga en su furor la patria mia.

¡Siglos tras siglos de luchar horrendo
Y sin miembros la tierra agonizando
Y aun vivir entre horrores y entre estruendo
Y ese mar siempre hambriento, devorando!

El gran poder de un Dios revela él solo
Ante quien el del hombre es triste efluvio,
De ese Dios que de un polo al otro polo
Inundó con las aguas del diluvio.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

O PLEITEANTE.

*Relacion que un litigante chamado Farruco
fai ò Cura da sua parroquia do que lle sucedeu no Tribunal da Cruña
o ano de mil oito centos trinta e sete.*

FRAGMENTO.

Farruco.

Alabado sea Dios...

Cura.

Por sempre sea alabado.

Farruco.

Por sempre e resempe ¡amén!
De agradecido lle falo,

Que agora me vexo libre

D' aqueles fillos do trasno.

Jesus, María y José

San Felipe e Santiago

Que che estou na miña casa

E inda che estou pensando

Que están a redor de min

Aqueles fillos do diablo.
¡Vaya por amor de Dios
Qué tempo tan deseado!

Cura.

¿Que tès amigo Farruco?
¡Case te vès lastimando!

Farruco.

Señor, déixeme, por Dios,
Que penso qu' estou rabeando
Póis se vostede soubera
O que por min tèn pasado
N' ese tribunal da Cruña,
Habia quedar pasmado,
Póis unha cousa è dicilo
E moi distinto è pasalo
Porque sólo entr' os hereges
Pode facers' outro tanto.

Cura.

Home, por Cristo, che pido
Que te vayas temperando,
Que non fas nada con eso,
E vaim' amigo, contando,
Pouco a pouco como foi
Que quero sabel-o caso
Qu' hei de ordear un sermon
Pr' o dia de San Fernando
Que ll' hei de pieital-o pelo
Ós que andan preiteando.

Farruco.

Póis logo, señor, escoite
E máis esté con coidado
Que verá como llo conto
Dend' a cabeza hastr' o rabo.
Mais se quere que llo conte

Mándeme botar un trago
Que, por Dios, aló na Cruña
Pagueill' o tempo pasado.

Cura.

Tráguelle un trago, Lourenza,
Que o pobre vèn desecado.

Farruco.

Pol-a saú de vusté... (1)
Dios nos libre d' escribanos
De jueces, recetores,
De ministros e abogados
Porque ainda son piores
Que tódol-os condanados.
Des que cheguei, meu siñor,
Quixen facer com' un guapo
Mandei buscar catro nêtos
Pol-o ladron do meu amo (2)
Que foi máis ledo que un cuco
Nun periquete buscalos,
Unha paseta lle dei
En prata para pagalos...
Mais cando d' ela me volve
Tan solamente dous cartos,
Quedei tan fòra de min
E de color tan mudado
Que todos mo conoceron
E non podia miralos.
Entónces que o meu semblante
Tan mudado me notaron
Dixéronme d' esta sorte
Vállao Dios, homiño honrado,
¿Qué foi o que lle ocorreu
Desde hai un pequeno rato?
Tal ves andaria moito

(1) Bebe.

(2) O da pousada.

E chegaría sudando.
Tome, tome, bo homiño,
Tome, tome, bote un trago
Que este èlle d' aquela pinga
Que lle chaman do Condado,
E a calquera que enferme
Mandan os médicos darllo.
Eu por gardar cortesía
De que sempre funpreciado
Saquee forzas da fraqueza,
Fixen o disimulado,
E convidei à señora
E tamen ò señor amo;
Pro cando me porcatei...
A campana sin badalo:
Válganos sete mil demos
Que logo o chupeteano,
Póis eu sólo lle bebin
Un vasiño ben escaso
Que catro coma el cheos
(Eu non quixera engañalo)
Levarían medio nêto
Da taberna de Jan Calbo. (1)
Pero como lle aproveite
Como ll' eu quedei rogando
Caladiño sin que oisen
Coma quen esta rezando,
Non lle sahirá do corpo
En tres anos nin en catro
E esto ha de ser a couces
Tau fortes como os d' un faco.
Despóis tamen lla peguei:
Ainda me leve Santiago
Se lle paguei outra gota
Senon ò ladron do amo,

Que aquel érame preciso
Telo agalardonado
Porque me enseñase a casa
Do meu señor abogado
E máis do percurador
Que era home moi honrado;
Pero tiña seis prumistas
Que parecían séis diabros.
Cada dia que iba a ver
O que tiña adiantado
No meu preito, me decían:
«¿Qué buscas aquí paisano,
Pensas ti que nesta vila
Sin música están danzando?
Larga diñeiro si queres
Ser en breve despachado
E se non vate al infierno
Que aló sin paga hai criados.»
E fan danzar bellamente
Ós que siguen o seu bando,
Entónces eu respondinlle
Como quen está rezando,
E vós como aló vayás
Tamen ja vos dirán craro
Se o diñeiro que pedis
Se o levás ben ganado.
Aló non han de valer
Os empeños e regalos
Que vos meten nesas unllas
Conque vos poñedes guapos.

Cura.

¿E otronch' eles, Farruco?

Farruco.

Neso puxen bo coidado:
Tan sólo eu entendía
O que en min iba falando,

(1) En Santa Comba.

Mais salinme engruñadiño
 Case frio e rabeando
 E volvin ò outro dia
 E dixéronme outro tanto,
 E aínda máis que non me acordo;
 Mais un dia mofeando
 Preguntáronme moi tesos:
 «Hombre ¿tú eres cristiano?»
 Si señor, lles respondin.
 Dixéronme: «Mentecato,
 ¿Cómo no eres devoto
 Tambien del santo sudario?
 Mira que aquí en la Cruña
 Has de traerte las manos
 Desatadas, y bien flojas
 Las amarrallas del saco.
 Balsa abierta y con dinero;
 Esto si hay derecho claro
 Mucha justicia y razon
 Que sin esto ¡mal parado!»
 E eu dixenlle: ¿E a concencia!
 Que a concencia, señores,
 Hastra morrer, eu a amo.
 E eles dixeron moito,
 C' unhas caras de miñatos:
 «Ahora no hay mas concencia
 Que sin concencia llevarlo.»
 HENCHINME DE IR E VOLVER
 Hastra que pasou un ano
 Pensando qu' eles mudasen
 De condicion ou estado;
 Mais por eso os demoniños
 Sempre me tiñan ò lado.
 Dendes que tanto esperei
 E de mui ben desgastado
 Guindei ò lado a vergonza
 E boteime a cas do amo
 Sin mirar a cortesia

E así con mediano garbo,
 E díxenlle d' esta sorte,
 Anque o corazon temblando:
 Señor meu procurador,
 Esto ja pasa de largo
 ¿En qué demo empleei eu
 As visitas todo un ano?
 Eu paréceme de feito
 Que usted' está subornado
 E facendo geito ò pleito
 Que nunca sea fallado,
 Ou que o meu dereito pase
 Na audiencia por descoidado.
 Despácheme o pedido
 Vosté e máil-o abogado
 E senon júrolle às barbas
 Da cara d' este home honrado
 Que nos han de oir os xordos
 E ha de andar o demo arrastro.
 Que agora ja sei a audiencia
 E máis donde estan pousados
 Os tres ou catro oidores
 Que se lles esprico o caso
 Han de ter ben que sentir
 Meus amigos: falo craro.
 Entónces el respondeume
 Así con mediano acato:
 «Esa culpa non è miña
 Que la tiene el abogado.
 Que vaya allá uno de esos
 Muchachos con el obrado
 Y despois al relator
 Habrá que tambien llevarlo.
 Farruco, al relator
 Non fostes a visitalo;
 Pero mandarei à noite
 Un oficial a ajustalo.»
 Fomos enton de repente

À casa do meu letrado
Púxose moi reverendo
A escrebirme un alegato
E logo desque acabou
Miroume de medio lado
E dixo: «Amigo Farruco
Bota pr' acó seis ducados
Pr' o alegato que che fixen».
Cando vin que o condanado
Por un prigo de papel,
E a mitá quedou en branco,
Me pedia tal presada,
Quedei medio desmayado.
Mais o conto foi despóis
O que me fixo o relato,
Que aínda non un carto d' hora
Que ali estuvo parolando
Me pedia cen rayás.
Eu anqu' estaba calado
Decía por antr' os dentes
Medio entre murmurando
Ah traidor! cara de Judas
Fillo d' un escomulgado,
Tanta pólvora te erga
Como me levas de cartos.
Ben agiña ti os ganaches
¡Vállante sete mil diabros!
Cala que se en algun dia
Na miña terra te cazo
Aló pol-a miña porta,
Júroch' à palla dos nabos,
Que ch' hei de poñel-os ósos
Que han de poder peneiralos.
Mais o meu percurador
Que chegou a barruntalo
Foi aló nunha carreira
E aínda fixo algo
Que d' os cen que me pedia

Quedous' en oitenta e catro.
Logo m' escapei d' ali
E fun a falar co amo
Da pousada, pra pagarlle
O que debía atrasado:
Que por Dios non era pouco
Que como se m' anojaron
Porque non lles dei a gota
Que ó principio me chuparon,
Dou ós demos me quixeron
Perdonar nin un ichavo.
E non foi sólo por eso,
Se lle hei de falar craro...
Porque todos os da Cruña
Son un fato de falsarios.
Eu habíalles de dar
Cada dia doce cartos
Esto sólo para piso
Que ademáis, vaya contando;
Eu dáballe para vaca
Cada dia doce cartos
E jur' a Dios 'n esta cruz
Non comia tres bocados.
Daba tres cartos pra luz
E dous para garabanzos
E que non viña unha ducia
Na cunca, podo juralo.
Doce cartos para viño,
Para repolo tres cartos
E pra touciño tamen
Me lambian outros tantos.
O jamon, non digo nada
De conforme mo cobraron,
Hastra a auga me fixeron
Pagar os escomulgados.
Esto ali èlle por forza
Que porfiar èlle escusado.
Dispóis o pior do conto

É que o caldo è pouco e malo,
Porque o bico do pucheiro
Sempre lle vai para o amo,
Que con aquel e máis outras
Anda mui ben colorado.
Permita Dios que no corpo
Se lle volva ainda un lagarto
D' eses arnales ben longos
E que non poida sacalo
Hastra qu' eu chegare aló
E lle chante o meu arado.
¡Malos trabállol-os sigan
Diñeiro que me lovaron!
Mais falta o pior do conto
Que vou agora a contalo
Que foi cando me dixeron
Que me salia o meu auto
Que, por Dios, me condanaba
Nas costas e percesados.
¡Ai, nunca Dios che me dera!
Estouche ben amañado.
Esta sentencia è do demo
Ou do fillo de Pilatos.
Veñan aquí os autos todos
Que vou coller e queimalos,
E tamen no medio d' eles
Esta tropa de falsarios.
Empregueiche ben o tempo
Qu' estiven aquí gastando!
¿Eses fillos d' unha meiga
Non podían decontado
Decirme: «Vaite pr'a casa,
No' esteas aquí gastando?
Mais eles, busca! do demo!
Queríanme ter ò seu lado
Pra sugarme o sangue todo...
E dempóis que me acabaron
Fixeron a falcatrua

E botáronme esta ò rabo.
Vosté señor cura dice
Q' o inferno está enzarrado
Aló no centro da terra
Póis está moi enganado.
O inferno está na Cruña
E nas casas e no raso:
Alí vin a Lucifer,
A Barrabás e Pilatos;
Condanados lle son todos
Os prumistas, abogados,
Relatores e ministros
Recetores e escribanos.
En fin quixen responder
Como estaba así enfadado...
¡Ai Virge, o que me dixeron!
¡Soberano Santiago!
Tratáronme de ladron
Infame, pícaro, gafo
Barbas de poucos amigos
Cara falsa, mal falado
Ollon podre, bocalan,
Pernas tortas, mal formado...
Metámosll' a este cornudo
Por esa boca un zapato.
Pouco faltou pra me daren
Un gibon moi apretado.
Se non calo señ' abade
Maldito se me ll' escapo
Sin deixarillos no calzon
Segun ll' os vin enfadados,
E así valinme de estar
Caladiño e largar cartos.
E así que me vin libre
D' aquel fato de falsarios
Agachadiñ' as orellas
Funme por alí abaixo
Direito à Porta da Torre

E como iba algo malo,
Baixeime so uns balcon
Para o que non è escusado.
Veu un d' aqueles chupins
Que andan sempr' alí escoitando
E ò quererme eu levantar
Collume co o calzon baixo,
Dicíndome d' esta sorte:
«¡A, pícaro gallego bato,
Puerco, cochino, indesente,
Descortés y mal criado
¿Pensas que as calles da Cruña
Son currales de ganado?
Dame ja catro raás
De multa pra o encargado
Que è a orde qu' está posta;
E se non, ò cepo andando.»
Botoume as mans ò sumbreiro,
Nunca me quixo deixalo;
Tuyen que darlle os cartiños
Amáis despóis convidalo,
Disíndolle no meu peito
Como quen está rezando:
«Toma tizon do inferno
Queira Dios e máil-os santos
Que che sirvan pra o enterro.»
E, meu señor, lle decraro
Que por aquela paseta
Que eran meus últimos cartos...
Non botei tantas bagullas
Cando a teta me tiráno.

Subin a Santa Lucía
Allí recei òs calvarios
Pedindo d' esta maneira
Para aqueles empleados:
»Miña Sobrana Señora,
Madre dos Desamparados
Que sabes toda a verdá
E que con Dios podes tanto
Limpálle a vista dos ollos
Ós que na audiencia tèn mando
Como me limpano a min
A miña bolsa dos cartos.»

Cura.

¿E oíuche alguen, Farruco?

Farruco.

Dios me libre de tal caso
Que o dixen caladiño
Como quen esta rezando,
Mirando a un lado e outro
Por certo desconfiado
Pensando que inda me oisen
Aqueles fillos do diablo...
Inda me tiña o meu medo
Que, se barruntasen algo,
Botarian sobre min
E me pidisen máis cartos:
Por quedaren no conceuto
Qu' eu iba moi agraciado

.....
.....

JUAN GOMEZ DEL FERROL.

BONAPARTE.

Cuando éste, despues de derrotada su escuadra y debilitado su ejército, andaba errante por el Egipto y la Siria, compuso el canónigo Sr. D. Pedro Sanchez los siguientes dísticos.

Subversa Italia, Venetis, Melitaque feroce,
Indis Ægypto tela necemque parat.
Hei misero! Fato profugus deserta peragrat:
Classe sua, cæsa quæ via huic superst?

TRADUCCION.

La belicosa Malta sorprendida,
La Venecia y la Italia trastornada,
De la muerte en su espada conducida
El Egipto y la India amenazada.
Errante en el desierto y sin salida,
Ah mísero! y su escuadra derrotada:
Qué resta á Bonaparte? Todavía
Le restan su fortuna y su osadía.

OTRA TRADUCCION EN DISTINTO METRO Y MÁS DIGNA DEL HÉROE.

La Europa toda turbada,
Malta feroz sorprendida,
Egipto, el Asia atacada,
Y su escuadra sumergida:
A un desierto confinada
Su tropa enferma y rendida:
¿Qué resta al Corso entretanto?
Escalar el Cielo Santo.

ANTONIO FRANCISCO DE CASTRO.

¡DORME!

Amañece, nena,
Amañece, hermosa,
Por entre as cortinas
Penetra ¡tán mona!
Da luz da alborada
A prima rayola:
Desperta, querida;
Rosiña ja, Rosa,
Rosiña bonita,
Rosiña da aurora,
Rosiña galana,
Rosiña olorosa:
Mirame, garrida,
Garridiña, roxa,
E vente òs meus brazos,
¡Ai! vente, preciosa,
Que a alma te chama,
O corazon roga,
O peito se queima,
Os labios se agostan,
Se entrecerra a vista,
Sinto as mans temblosas...
¡Ai, si non despertas!..
¡Ai, nena, ai, pichona!..
Prendiña da alma,
Dulce miña esposa,

Vidiña, cariño,
Joiña, ricota!..
Eu suspiro, eu choro...
¡Desperta, paloma!..
¿Pero quén me priva
Despertarte, Rosa?..
Eu son... ¡nunca, nunca!..
Tiranía fora!
Amor jamás manda;
Amor sempre roga:
E si ti, gustando
Do sono, dichosa,
Ou de min te olvidas,
Ou comigo soñas,
¿Porqué perturbarte
Nesa justa gloria,
Nesa paz tan rica,
Nese ben que gozas?
Durme canto queiras,
Durme sin zozobra,
En tanto que eu peno
Por ti, miña Rosa;
Póis a quen se ama,
Pòis a quen se adora,
Nunca se lle manda;
Sempre se lle roga!....

ALBERTO CAMINO.

Madrid, 1858.

LOS LAMENTOS DE ANARDA.

¡Oh dulce, oh caro Delio!
No dudes de mi fé;
No dudes que en ti solo
Se cifra mi placer.
Tú, si, que me abandonas
Con áspero desden;
Tú, si, que te deleitas
En verme padecer.

No temas que inconstante
Menosprecie tu ardor;
Jamás, jamás receles
Que es falsa mi pasión.
Tan duro como humano
Es el flechero Dios;
Pues con deleite y penas
Mi seno traspasó.

Todo te me ofreciste;
Yo incauta te creí;
Incauta te idolatro
Para hacerme infeliz.
Tú ciñes los laureles
De la amorosa lid,
Pues ganaste mi pecho,
Yo el tuyo lo perdí.

Tu corazón alienta,
El mío morirá.
Sobre mi negra tumba
Colócate inmortal,
Agranda tus trofeos
Y tu rencor voraz;
Y esconde en el olvido
La que hiciste espirar.

JUAN MANUEL DE PRADO Y VALLO.

Á S. A. R.

DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA.

SONETO.

A ben-vida dareiche, SABELIÑA,
Mais non podo falarche alegremente,
Que teño que pensare tristemente,
Cando falo de ti, miña joíña.
Non penses que è do trono a fala miña,

Que anque Reiaa non seyas d' esta gente,
Tès que reinar por forza eternamente
Nos nosos corazós, miña vidiña,

Triste m' en poño, cando estou mirando
Esas gracias que tès, hoje as primeiras,
E que ja nosa terra está admirando.

Doime que en tendo algunhas primaveiras,
Te lève, sua ventura apregoando,
Algunha d' esas córtés estrangeiras.

QUINTIN GARCÍA Y CALVO.

Ferrol, 1858.

À LA EXCELENTE ODA DEL SEÑOR ABAD DE FRUIME

(D. ANTONIO FRANCISCO DE CASTRO) AL DUQUE DE ALIAGA,

SOBRE EL MISMO ARGUMENTO.

SONETO.

Dices bien: rara vez, Furmio, en alguna
Persona el alto Jove ha permitido
(Triste ejemplo eres tú) que reunido
El mérito se viese á la Fortuna:

Si Alcázares, destina al alta cuna,
De la inmortalidad el Templo ha sido
La morada que al sabio ha repartido
De cuyas puertas franca tienes una;

Sagrada y alta puerta á que han pulsado,
De tu canto á Aliaga las bellezas,
Y que Clio te abrió, quien te pregona

Si el contrario de un Dios, de otro el privado,
Cuando Pluton te niega sus riquezas
Y Apolo de laureles te corona.

PEDRO BAZAN.

Ó TELEFRO
QUE POR MANDADO DO SR. D. JUAN FRORES
TROUXO A NOVA
DO FERRO-CARRIL GALLEGO.

Tiñámolo telefro polo diaño
Que solo máas novas a esta terra
Nos podia tragner: fames e guerra,
Pestes e todo mal ruin e estraño.

Prò cando vin que polo fio d' estaño
A nova que guindou pormeiro a serra
Foi o ferro-carril con que se cerra
O tempo que de júncras era amaño;

Digo que ja è un anjo o telefriño
E que se fála así como escomenza,
A esa gran invencion ja non lle temo.

Digo máis: tragnerá cartos e viño,
Pan e cocho tamen a toda tenza,
E que si o demo a fixo, era un bo demo.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

Coruña, 30 de Marzo, 1858.

Mi cortesana en el campo.

¡Qué hermosa y qué sencilla
Se ostenta en la majada

Mi idolatrada Clori,
La que me roba el alma!

En la redonda era
¡Con qué donaire baila!
¡Con qué primor del rostro
El negro rizo aparta!
Miradla, labradoras;
Miradla como mandá
Los juegos, las carreras
Y las alegres danzas.
Al pié del sáuce verde
Que crece á flor del agua,
Se esconde de las otras
Que tristes la reclaman.
Y nadie la divisa
Hasta que ríe y canta,
Y entónces como el viento
Ya en otro puesto llama.
Mas ¿dónde va? ¡Silencio!
Tened, tened, aldeanas:
Miremos donde lleva
Las atrevidas plantas.
Allí dos haces coge,
Allá los deja, y marcha
Pisando en los abrojos
Cual sobre yerba blanda.
¡Ay qué á los panes guía!
¡Ay qué en el trillo salta!
¡Qué bien parece Clori
Con su túnica blanca
Junto á la negra yunta
Que rige soberana!
Amable riberiego
No temas: no se espantan
Tus bueyes; pues que llevan
La reina de las gracias.
En el granado circo
Más mesurados andan,
Y del vigor perdido
Por ella se reparan.

Mi Clori venturosa
Hoy el jornal te gana
En tanto que tú alegre
Mirándola descansas.
¡Ay, mírala! contempla,
Oh rústico, su cara,
Que es bella como el cielo
Y fresca como el alba.
En ricos atributos
A Céres se aventaja,
Que si los campos pisa,
La mies espiga y grana.
Aprende de ella, aprende,
Que en sola una mañana
Aunque nació en la villa,
Todo el centeno maja.
Tan sólo como adorno
Lleva la luenga vara:
Que de aguijon le sirven
Dulcísimas palabras.
Si los robustos bueyes
Mugiendo se adelantan,
Y en el gredoso cieno
Del arenal se atascan,
Con una voz los guía,
Con otra voz los saca,
Mas nunca con el hierro
Los hieren ni maltrata.
Aprende á ser sensible,
Señor de estas yugadas,
Con quien para ti viene
Con quien por ti trabaja.
¿No estás alegre, dime?
¿No os complacéis zagalas?
Como un ciprés derecha
Va Cloris en su tabla,
¡Y cuán graciosa ríe
¡Volviendo atrás la cara!

¡Y aplausos pide y vivas
Batiéndose las palmas!
Ya deja el trillo, amigas,
Ya torna á nuestra estancia:
Ven reina de mis ojos,
Divina cortesana.
En tanto que te llora
El labrador y exhala
Suspiros amorosos

Que su pasión retrat an,
Y el fuego inextinguible
Que sin querer le inflamas
Al son de las panderas
Volvámonos á casa.
Y miétras que en el pueblo
Se encienden las lumbradas,
De tus ardientes ojos
Me abrasaré en la llama.

JUAN BAUTISTA ALONSO.

A FROL DA AREOSA.

Frol que tantos feitizos enzarrache,
Dos sabios o arroallo confundiche:
¿Ea cincoenta e oito sigros non achache
Quen saiba pra qué ò mundo ti saíche?
¿Eu no' acharei en ti unha virtude
Qu' esmendrell' os causás da crua morte,
E os sagretos nos deixe da saúde
Sin perderse cal outros, por maa sorte?
Eu no acho ni achar eles poidenon,
Que senon d' esa cencia ja haberia
Un nó d' aqueles nós que se perdenon
Na bibrioteca, ai Dios! d' Alexandria.
¿Quén sabe s' esta fror, ou froito, ou pranta
Un libro allí teria e parolase
Da rara calidá, da virtú santa
Que a morte de nosoutros arredase?
¡Maldizuado por sempre sea aquel feito
Do alarbío de Omar que por alcume
Chamáronlle home, e foi bruto desfeito
Que a aquela bibrioteca puxo lume!

Pro ti fror da Areosa que na fenda
D' un penedo levantas as follañas
¿Pra quén Dios che cedeu a tua ofrenda
Dend' o val do Rosal hastr' as Mariñas?

¿Pra qué Dios te aquí tèn? ai! non se sabe
Se foras ti capaz de darll' a vida
A Ponte, aquel poeta que non cabe
Millor telo esta terra eserarecida!

Na Cruña: aló está probe Pepiño
Corazon amantiño, cal na serra
Traballando e morréndose ¡amoriño!
Sin ter quen-o ajude nesta terra.

Aló está traballando ja de intento
Pra que saiban os homes que Galicia
Sobre tódol-os reinos valemto
Debe ter, non por gracia, por justicia.

Pro así como os sabios co traballo
Sempre fican no Abril da sua vida
¡Oh fror! sin darlle ti do teu orvallo
Unha pinga saudosa e bendecida,
Así dis que morreu aquel Pepiño
A fantesía e gloria de Galicia
Que chora, e co as bágoas henche o Miño
Movendo d' outros reinos a cobicia.

Descrubia as edás que ja pasáran
En rayos d' un ingenio sin igual,
Tesouros soterrados que quedáran
E soben esta terra ò coroal.

Por ele se cantou o heroismo
D' aquela gran muller MARIA PITA,
Por ele se sostiña o periodismo
N' esta terra, pra tal, sempre maldita.

Por eso o seu trebuto aquí lle dá
A Pepiño este humilde cantador
Que da serra na preta escuridá
Un corazon sò tèn, e folgo, e dor.

Sò tèn un corazon para sentire,
Folgo para laídos neste monte,

E dor para chorar (hastra que espire)
A perda do cruñés Pepiño Ponte.

FLORENCIO POL Y ESPAÑA.

MI MAYOR HONOR.

I.

Noble Galicia, respetada un tiempo,
Y hasta en aquellos de mayor desdicha.
Tú, tenida por brava y por Señora
De vastos territorios, grande y rica:
¿Dó tu fuerza y tu imperio poderoso
Se osbcureció gigante, dó se fija?
¿Dó yacen sepultados tus trofeos?
¿Dó tu soberbia ora al fin se humilla?
¡Dó tus heróicas y temibles armas
Se hacinan herrumbrosas? Habla: diga
Tu orgullo qué se hicieron tus blasones,
Que fué de tus ciudades y tus villas.
¿Tuyo no era el *reino Lusitano*,
Con su *Atlántico* mar al mediodia?
¿No llegaba á *Simancas* tu dominio,
Con su *feudal castillo* y sus *vigías*?
El Duero te rendia su homenaje,
Con toda su feraz sinuosa orilla.
Las sierras de *Bonilla* te besaban,
Y *Palomera* y *Guadarrama altiva*.
Hasta la *Gran Numancia* eterna en gloria,
Obediencia te daba y te servia.
La orla de tu manto por los *Vascos*,
Era tenida en límite de estima.
Acataba el *Occéano* tus puertos
En prolongada costa de mil rias,

Y á ellos las *Naciones* más extrañas,
Sus ricas mercancías te traían.
¡Ay tiempo! como corres, como vuelas,
Y el manto rasgas de la *Patria mia!*

II.

No canto cadencioso
La hermosa *Patria mia*,
Sinó revueltos males,
Que no es quien fué Galicia.

A sus pasadas glorias
Vayan versos sin lima,
A sus presentes males
La fúnebre armonía.

En los desiertos riscos
De *cántabra* marina,
Para siempre estrellóse
Mi discordada lira.

No suena dulcemente
Porque el dolor la agita,
Que en dolor extremado
El pulso se extravía.

Disonante, sin reglas,
Triste, bronca, abatida,
No entiende de asonancias,
Ni se pára en la rima.

Tales son hoy sus glorias,
Tal mi númen principia,
Sin acordados sonos,
Sin esplendor, sin vida.

Al olvido entregadas
De misteriosa sima,
Ocúltanse en tinieblas,
Laméntanse en desdichas.

Si ha tenido sus bardos,
Si héroes grande la hacían,
Cuán oscuros sus hechos
Se repiten hoy día!

III.

En lugar de terrones
Descubria el arado *grebas de oro*.

Fortísimos varones,
En lid glorificaban tu decoro
Al son de sus broqueles

Bailaban belicosos y marciales,
Cubiertos de laureles,
Ganados en combates inmortales.

Y mortales fatigas,
Que muerte á cuerpos débiles llevaron,
Roeles y lorigas,
Fama eterna con ellas se alcanzaron.

Y fueron tus mugeres
Fuertes también en improbas labores,
Su trabajar placeres,

Su lidiar con extraños, sus amores.
 Esto fuiste, oh Galicia,
En los tiempos antiguos y remotos,
 Con tu heróica milicia,
Con tu poder sin límites ni cotos.
 Tú fuiste siempre grande,
Tú de todo el mar cántabro Señora,
 Por más que ya no mande
Tu abatida marina en su mal hora.
 Tú excitas en mi mente
Ilusiones de alta nombradía,
 Tú doras blandamente
Los sueños de mi hirviente fantasía.
 Yo recorro tu historia
Con todo mi cariño y patrio apego,
 Y veo que es mi gloria,
Y mi mayor honor el ser gallego.

1841.

DOMINGO DIAZ DE ROBLES.

PANXOLIÑA DE NADAL.

INTRODUCCION.

Alegrávos, picariñas,
E botá leña no lar
Por que a fortunosa hora
Para todos vai chegar.
 Poñed' unha ola chea
De viño e mel tras do lar,
Ou con azucre e manteiga
Para un gròlo impóis botar.
 Q' hoje o estámigo repreto
Ha d' estar de macallá,
De sopas e de pantrigo

De magosto e de mazás.
 Meniños, tomade piñas,
Pódeas ó lume 'a quentar
E méntras a cea chega
Os piñons escabullá.
 ¡Apill' a fruta, Perucho!
Ti as ferreñas, Culás!
Caitano coll' o pandeiro!
E ti as conchas, rapaz!
 Que méntres Sabela guisa
Vamos nosoutros runfrar,

Cantando pol-o rueiro
A Panxola de Nadal.
Q' è justo que lle cantemos
Ó Santo Neno Jesus,
Que dimpóis de nacer probe
Quixo morrer nunha cruz.

ESTRIVILLO.

*Corré, picariñas,
Correde a escoitar
Antes de q' o galo
Coménce a cantar.*

COPRAS.

Hoje a mansa pomba
Frol de Jericó
Pariu nunhas pallas
Ó Meniño Dios.

¡ Virgiña sin mancha!
¡ Filla de Judá!
¿ Por qué sendo reina
Pares nun portal?

¿ Por q' así nas pallas
Tès o teu pichon,
Ó amor do alento
Da mula e do boi?

¿ Por q' o anjeliño
Q' esto ch' anunciou
Un berce máis brando
Pra el n' amañou?

¡ Filla de Davide!
¡ Neta de Jacó!

¿ Por qué n' atopaches
Un leito máis bo?

¡ Ai, miña jofña
Que lástema das!
Ó ver que pra o Neno
Roupiña non trás.

A alma nos cortas
Véndoche quitar
O pano do còlo
Par' o embrullar.

¡ Qué afrigido e triste
Sospira José
Porque non encontra
Con que vos valer!

¿ Por qué dos palacios
Fugiche, meu Dios,
E tan esvalido
Naciche entre nós?

¿ Non ves que probiños
Non temos aquí
No máis q' esta almiña
Que nos deches ti?

Entr' estas penedas,
Fragas e terrons
Sò topar podedes
Tenros corazons.

Prò vamos pastores
Vamos a catar
Cánto achar poidamos
Para o acochar.

Adios, meu ruliño,
Que vamos buscar
Pelexas e panos
Para t' abrigar.

E pr'a nanaiciña
Vamos a tragner
Cuncas de manteiga
E olas de mel.

Rulas e pombiñas
E ovos tamen,
Leite e máis fariña
Pr' as papas facer.

Adios e non chores
Que n' hemos tardar
Póis d' este presebe
Prèto está o lugar.

¡Adios, galanciño!
¡Adios, meu amor!
Q' os teus cabelños
Son rayos do sol.

Os teus labios rosas
Semeando están
E luz òs luceiros
Os teus ollos dan.

Tan doce e fiteiro
É o teu mirar
Que non m' è posibel
Poderm' apartar.

Adios que anque marchou
Deixo a alma aquí
Que anque ti ma deche,
Quers' ir para tí.

Vamos, pastoriñas,
Vamos ò lugar
Pra que todos veñan
A testa incrinar
Ante o rey dos reises
Que hoje aquí naceu
E do deño a todos
Libertarnos veu.

FRANCISCO MARIA DE LA IGLESIA.

ÁMAME.

À OFELIA.

SERENATA.

*Des q' eu te vin, minha joya,
Por ti, morrendo d' amor,
No peito un inferno sinto...
Connóvache a minha dor!!*
JOAO D' OUTEIRO.

Mi bien se cifra en su encanto angélico...
Brisa, que meces del valle el manto,

Mi tierno canto

A sus oídos lleva veloz...

—Flor de mis glorias, emblema cándido
De mis amores y mi ventura,

 Ofelia pura,

Oye mis cuitas, oye mi voz...

Oye al que gime en tormento rígido
Cuando te ocultas fiel, ruborosa;

 Oye piadosa

Al que en ti encuentra fortuna y luz...

Oye al que al verte suspira trémulo...

Oye al que llora por ti anhelante...

 Oye al que amante

Por ti, en la noche, pulsa el laud...

Oye al que quiere morir amándote...

Oye al que besa, de amor llorando,

 El césped blando

Por do tu hechizo cruzó veloz...

Oye al que surca del mundo el páramo...

Sé dulce oasis á su tristéza;

 Con tu belleza,

Cumplida amengua su mal atroz...

Flor de las flores, si en tristes lágrimas

Verme no quieres por ti deshecho,

 Calma el despecho

Con que te ruego que me oigas fiel:

 Calma mis penas, amante escúchame;

Escucha á un bardo... su voz es triste...

 Muriendo existe..!!

—¡Sin ti mis dichas, son ágría hiel!!

Sin ti me aquejan males crudísimos...

Sin ti sollozo en cruel despecho;

 Sin ti, en mi pecho

Del dolor brama la tempestad!!

Sin ti la vida, que arrastro mísero,

Cual carga dura, lloroso miro;

Sin ti suspiro!

Sin ti no encuentro ni bien, ni paz!

¡Todo en el mundo sin ti me es fúnebre!
Todo acrecienta mi hondo quebranto...

Sólo en tu encanto

Encuentro dichas, placer y bien...

Tú eres mi gloria, mi placer único,
Tu eres mi aliento, la fe en que fio;

Tu eres, bien mio,

De mis delirios el grato edén...

Óyeme amante, presta dulcísima

A mis pesares grato consuelo;

Dame tu anhelo

Abre tu pecho fiel á mi amor...

Ama al que al verte suspira trémulo...

Ama al que besa, de amor llorando

El césped blando,

Que al pasar diste vida y frescor...

Mi bien se cifra en tu encanto angélico...

El bien unamos á nuestras vidas

Y complacidas

Sobre delicias resbalarán:

Ofelia, quiéreme ... mi amor es féryido

Mi amor es vírgen, amor del alma:

Ámame y calma

Con tus favores mi triste afan.

Ámame tierna... ¡qué placer mágico

Gozan los pechos que en amor viven,

Cuando reciben

Un tierno abrazo de fiel placer!!

Ámame tierna... ¡dicha sublime!!

—¡No hay en el mundo mayor delicia,

Que la caricia,

Que el puro beso de una muger!!

Si de este mundo en el mar frenético

Tu amor de arcángel, feliz me alienta,

No habrá tormenta
Que ruda atente contra mi bien...
Ofelia; unamos nuestros espíritus
Nuestras delicias, nuestra fe eterna...
Llévame tierna
De tus amores al grato edén...

LUIS DE AGUIRRE Y DEL RIO.

Sevilla, Junio 11 de 1862.

UN GALLEGO RANCIO

Á SUA AMADA REINA

NO SEU FELIZ ALUMBRAMENTO.

Nunca fixen versos, nin pensei facelos,
Mais, órasme hoje, se non è revento,
Que agarrei as Musas presas pol-os pelos,
E teño o caletre tolo de contento.

O diaño fero nos facia felos
Tiña endromenado o noso pensamento,
Soñando buratos, buscando portelos
Para que durase o noso descontento:

Pro non, que agora nosa Sabeliña
Tapounos a todos; ¡figa para o demo!!!
¡Toque a nosa gaita, faga foliada!
¿Pareunos a Reina unha princesiña?...

Póis bástame ja, que agora non temo:
E vós, meus paisanos, non temades nada.

Ende ben, miña Señora,
Fólgome co o voso parto;
De contento non me farto,
E non principio agora:
A vosa primeira aurora
Foi para min un regalo,
E sempre tiven por malo

Canto feo vos fixeron;
As tristuras que me deron
Non hai para que contalo.
A voso Abó vin reinar:
Grandes traballos siguiron,
E en moitos anos se viron
Cousas dinas de chorar,

Pero nos fai alegrar
Ver a vosa Magestá
Con paz e felicidadá,

E coa nova SABELIÑA,
Que, co tempo, esa Meniña
Nosa ventura será.

J. M. P. M.

À SS. MM. Y AA.

EN FERROL.

UNION Y FUERZA.

Vive, ISABEL, amada de tu Pueblo,
Y vive amando al Pueblo que te adora:
Oye su voz, Señora;
«Unido con su REINA el Pueblo Hispano,
¿Qué poder que le venza habrá en lo humano?»

PORVENIR.

Salve, PRÍNCIPE AUGUSTO, crece y llega
A ser el Gefe del estado Ibero:
Sé Padre verdadero
Del Pueblo que te amó desde la cuna;
Labrarás tu renombre y su fortuna.

AMOR TIERNO.

¿Lloras tal vez, INFANTA, porque ALFONSO,
Inocente, te lleva la corona?
Alegre la abandona:
Ama á los españoles con ternura:
Reinarás en sus pechos, Criatura.

PAZ.

Unido ASIS al solio, y á su diestra
La excelsa REINA del Ibero Estado,

Sus Hijos á su lado,
Al pié los Españoles y allá arriba
Pálas corona el grüpo con la oliva.

FRANCISCO JESUS CALVO.

MUIÑEIRA DO FERRO-CARRIL.

*Carril véñanos ¡carril viva!
E Galicia sin máis agardar
Sáe do término de cautiva
Opará como a escuma no mar.*

Homes, rapaces e nenos pequechos
Botade vivas por anos mil
¡Vivas, atruxos, afoutos e rechos
Ó suspirado ferro-carril!

Vide gaiteros de toda esta terra,
Vide correndo, vide tocar:
Nunca jamáis nos entrou pol-a serra
Nova tan boa, nin pol-o mar.

¡Ja tamen témolo ferro-carrile
Nas Córtes ¡viva! ja se ganou!
E iso que tivo o gallego en Madrile
Que suar negro co que loitou.

¡Veñ' o pormeiro gaitero prantado
De Pontevedra, ou do Ferrol
Bote das froyas alento sagrado
Dando à palleta soño mol.

Vide os de Vigo d' Ourens e de Lugo
Cos de Santiago do jibaleu,
Vide que o demo que canga co jugo
Ja c' unha palla tórnovos eu.

Vide os da terra do neno San Payo
Q' héroes do mundo bot' arredor
Dond' aquel Miño s' estrica tan gay o

C'as suas veiras cheas de fror.

Vide os do pobro do tenro Macías
D' aquel Macías que tant' amou
Donde o amiguiño Rodriguez os dias
Por él chorando n' Herbon finou.

Vide tamen os do Tambre e da Ulla
De Mondoñedo e os ribeirans,
Vide co eles e veña unha tulla
Dos de Viveiro que son galans.

Todos acórdis, meniños, tocade
Q' as nenas cantan ¡ledo pracer!
Cántigas novas à gran novidade
Dina de cantas trovas houber.

A que cal naye que s' os fillos rifan
Neles acouga co apaxoar
Mim' os a todos s' acaso cotifan
Ou s' a rancura os vèn virar.

¡Ail se non fose, por certo se nombra,
Dos galleguiños esta nanai
Lidos e legos ja todos sin sombra
Qu' estiverámos, dubda non hai.

Por que a discordia q' odientos nos tiña
Cada un turrando para o lar seu,
Daba mal geito de ver logro agiña,
Galicia, en nada para ben teu.

Prò non se lembren ja dias tan pretos
Foise da tirria longe a mazan
Que os corazons d' alegría repretos
Vida empezáno co esta miñan.

Dend' hoj' os homes d' acó do poente
Montañesiños, ou mariñás,
Tanto han valer coma tod' os d' ourente
Máis que non sean fanfurriñás.

Homes gallegos de pelos no peito,
J' aquí Castela teredés ja
Non haberédes ja de irvos a eito
Pr' a outra banda morrer alá.

Froitas e peixe, graosiños co gando

Nun dia van a Madrile d' acó
E inda que sea un penedo arrastrando
Por el cartiños darán aló.

Ja os labradores pendentos da usura
E dos emprastos os menestrás
Couce daranlle a tal comechura
Pondo a vixatos dados os cás.

¡Quén vos verá co a preñe falchoca
Sempre de pesos, co seu rogir!

¡Quén vos verá de chatolas na môca
De prata e d' ouro, co relucir!

Ja a muller vosa que sempre rabiando,
Co aquela cara está de Neron
Pol-os demoros dos cãrtos fungando
Vos porá en diante bico rinchon.

Ja do comérceo morriu fado agre
Perda nin grebas ja non verán,
Hastra tendiñas de aceit' e vinagre
Nos alzadeiros seda terán.

Cencias e scolas poránse no cume
Naid' o pè diante nos ha de por
Tendo escolantes arreo no lume
Galo e perdices co año millor.

Penos de mármore, pepidas d' ouro
Ferriño e staño e outros metás,
Vamos a tere de todo tesouro
¡Hei gui gui! homes, si os minás.

Vexo crobirse de pínol-os montes
Carballeiriñas, soutos no val
Os nogneiridos por cabo das fontes
Ó pè dos rios ameneiral.

Antre dos arbres en frábecas moitas
Dando às rodiñas quente vapor
N' óutral-as moven as augas que as troitas
Botan no canle sin ningun dor.

Soben òs ares gigantes prumachos
De borrallento negreiro gas
Ou as pingotas das augas que en cachos,

San dos rodicios como cristás:

Hastra parez que os paxáros do cèo
Cantan máis cedo e cantan millor
Ó vela fame que deixa o tarreo
Escorrentada pol-o vapor .

Soan as augas limpiñas da fonte
Entre pelouros e albo jasmin,
Múseca alegre se triste foi honte
A cantiguiña que lles oin.

Soan os aires ¡qué brandos! ¡qué groria!
Na carballeira, e no pinal,
Múseca, encanto que esquece a memoria
Tódal-as penas e todo o mal.

Ónse dos rios as cántegas longe
D' altos penedos ò seu cair,
Sinto o balbordo como alá ronge
Pol-o contento que ven bulir.

O mar sagrado ¡como rebulda
Diante das furnas! e o seu bruar
Non è de cólira que hojé ten bulda
Sò de alegría para ruar .

D' ouro o sol rayos estende no campo
Ledo e morniño ¡cáse è de ver!
Torna a cerdeira de neve nun ampo
E o pexegueiro nun rosicrer.

Vexo no porto ja moitos apretos
De dia e noite desembarcar...
Ir para abordo... e de cote os carretos
Nas corredeiras irtos chiar.

Vexo arreeiros con miles de agencias
Por tod' as bredas e arrecadén,
Levan galeiras e máis diligencias
Burros e facos, mulos tamen.

Gente que baixa, gente que sòbe...
Récua de coches pol-o carril...
¡Cánto divino caixon ali chòve
Para Lionhe... para Madril.

¿Quén aquí dorm' ò barullo ò strondo

D' esta liória, d' este bureu?
Penso q' o sono ja fixo no fondo
Do escuro limbio o cubil seu.

Croa d' España terás boa enchente
Máis que ningunha d' outras naciós,
Nas tuas uchas co medro da gente
D' esta Galicia e cos millós.

¡Ai picariños, e cánto se debe
Ó diputado cruñés, meu ben!
¡Que homiño ese que todo s' el reve
Do albendo noso coma ninguen!

Viva o gran FRORES e viva de cote
O que da Cruña fixo un jardin,
E que fará da Galicia d' un bôte
Un paraiso, un potosin.

Dios lle dé grorias ò pai que o fixo,
Bene à naiciña que o pariu
Viva mil anos a dòna que o quixo
Hónrese a vila donde naciú.

Fillos e netos por donde eles foren
Saú, fertuna e bendicion:
Terra que leixen, a rego alí os choren,
Dos bees que fagan, recórdo bon.

Vivan con FRORES os homes da terra
Que nesta idea puxeron mau,
Os q' escribiron sostend' unha guerra
Contr' a discordia, que levou pau.

Viva con FRORES o leal Diputado
Que entrou no visgo d' esta union,
E pol-o mesmo, que viva o Senado
E viva a Reina pol-a sancion.

Viva Picabia por selo pormeiro
Que antr' o comérceo d' acó moveu,
Est' estudio e non derradeiro
Será pr'a obra o peto seu.

Vivan e runfren tan tèstos patruxos
E viva sempre tal hirmandá,
Que boa falla tèn d' ela os maruxos:

Co eso a obra non marrará.

Homes, rapaces e nenos pequechos
Botade vivas por anos mii,
¡Vivas, atruxos, afoutos e rechos
Ó suspirado ferro-carril.

*Carril véñanos ¡carril viva!
E Galicia sin máis agardar,
Sáe do término de cautiva
Opará como a escuma no mar.*

ANTONIO DE LA IGLESIA.

Cruña 30 de Marzo de 1858.

**Á LA INSPIRADA PRIMERA ACTRIZ
SEÑORITA DOÑA CARMEN BERROBIANCO,
EN SU BENEFICIO.**

En un jardín ameno, varias flores
Ostentan orgullosas sus colores;
Otras lucen del tallo la elegancia;
Otras la brisa impregnan de fragancia,
Y otras roban al sol sus resplandores.

Mas, pródiga natura y bondadosa,
Entre todas reparte cariñosa
Las gracias del conjunto: su belleza,
Su fragancia, matices y aspereza,
Sin que deje de ser por eso hermosa.

Hay una que merece, por lo bella,
De Dios la preferencia: es una estrella
Llena de luz, de vida y lozanía,
Que forma del conjunto la armonía,
Sin que haya nada que se iguale á ella.

Vedla segura alzarse poderosa,
Tierna, sencilla, grave ó vaporosa,
Siempre dueña y señora de la escena,
Llena de encantos y de gracias llena,
Tímida, amante, ó recogida esposa.

Admiradla. ¿No veis su ráudo vuelo
Cuál hiende el aire, y se remonta al cielo,
Y al sol dirige la atrevida vista?
Lugar tan elevado es su conquista;
Es el premio á su afán y á su desvelo.

Recibe, hermosa niña, esta memoria,
Indigna de tu nombre y de tu gloria;
Acuérdate, en tus triunfos, de Galicia,
Que para ti reclama, y con justicia,
Un lugar honorífico en la historia.

ELADIO FERNANDEZ Y MIRANDA.

Coruña, 12 de Agosto de 1862.

A BELÉN.

*Vamos a Belen, amigos,
Vamos, que a noite está crara:
Mingos leve as castañolas,
O seu pandeiro Pascuala.*

¡Ai, qué Neno tan bonito!
¡Qué cariña tan galana!
Nunca Neno máis hermoso
Viron as nosas montañas.
A nai que pareu tal fillo
Por sempre seja alabada,

¡Que cousiña tan garrida!
¡Ave María de gracia!
Miña joya! deitadiño
Nun pesebre sobre as pallas
Está pobriño e desnudo,
Un boi ¡meu amor! o abafa.
Eu lle darei pra cubrirse
A pèl do cordeiro branca;
¡Quén viste o campo de flores
Desnudo sofre as escarchas!....
Por fin veña unha copiña,

Que a noite está de giada;
Escorrentemos o frio
En honra do Neno vaya.

*Vamos a Belen, amigos,
Vamos, que a noite está crara:
Mingos leve as castañas,
O seu pandeiro Pascuala.*

LUIS CORRAL.

GALICIA.

Á MI COMPAISANO Y POETA D. MANUEL MURGUIA.

FRAGMENTO DE UN CANTO ÉPICO.

Sobre las costas que el Atlante baña
Y turbias olas con furor estrella,
En un rincon de la fecunda España
Álzase un pueblo más fecundo que ella.
Rica, salubre magestuosa, extraña,
Naturaleza, allí, feraz descuella,
Puro dorando sus floridos campos
Un sol de fuego en encendidos lampos.

Do quiera en él florestas y riberas
Se encuentran, y riquísimos jardines,
Do se anidan las auras lisonjeras,
Que embalsaman azahares y jazmines,
Fuentes, cascadas, aves plancenteras,
De otras tierras quizá, de otros confines;
Prestando todo al alma embebecida,
Música, aromas, movimiento y vida.

Alli montañas de elevada cumbre;
Rios allí de despeñado cauce;
Allí arroyos de casta mansedumbre;
Allí bosques de plátano y de sauce:
Sosten de un cielo de argentada lumbre,
Horizontes sin fin; cuya ancha fauce

Con celages de espléndidos colores
Circundan los celestes resplandores.

Templo sereno del amor sublime,
Amor respira su aromado ambiente;
De amor la viuda tortolilla gime;
De amor suspira el ruiseñor doliente:
Y hasta el aura fugaz que nos oprime
Sus quejas da también de amor ferviente,
Cuando acaricia pudorosas, bellas
Las sienes de sus vírgenes doncellas.

Oh! cual vibra allí el alma y se trasporta
En éxtasis feliz, que la arrebató!
Qué goce siente al contemplar absorta
Clima tan bienhechor, mansion tan grata!
Inmensa dicha á su placer reporta,
Que por instantes crece y se dilata;
Juzgando ver en tan hermoso suelo
La imagen pura de un soñado cielo.

Bello jardín!... Nereida encantadora
Mecida al ronco oleaje de sus mares,
O al son de la corriente bullidora
De sus límpidos ríos seculares!
Madre infeliz que desdichada llora,
Sola y abandonada á sus pesares,
Aquellos de sus hijos, cuya gloria
Sellada con su sangre está en su historial!

¡Cuántas veces al pié de sus torreones,
Páginas de los siglos ya pasados,
Do se guardan de cien generaciones
Altas hazañas y hechos consumados,
Ensayé, niño aún, pobres canciones;
Y olvidados por ellas mis cuidados,
Me abandoné á mi loca fantasía,
Que el velo del pasado descorría!

¡Cuántas veces, feliz en las serenas
Tardes que puebla vagarosa bruma,
Cuando el ave nocturna tiende apenas
Sus pardas alas de esponjada pluma,

Y deja el campesino sus faenas,
Paz buscando al cansacio que le abruma,
Mi pecho conmovióse y á los sonos
Se meció de sus rústicas canciones!

Nada en el mundo puede hallarse, nada!
Que iguale á aquella gloria indefinida,
Con que nos brinda nuestra patria amada
En la dulce mañana de la vida:
Nada que iguale á aquella paz sagrada,
Con que rocia nuestra frente herida,
Cuando ya en otra edad de sufrimiento
Gime y solloza el corazon violento.

Y allí?... Allí, do grata desparrama
Naturaleza encantos y primores!...
Allí, dó ofrece en vasto panorama
Cielos serenos y odorosas flores!...
Allí si el pecho en el dolor se inflama
Extro secreto anega sus dolores;
Haciéndole vibrar fibra por fibra
Como en las dulces emociones vibra.

Hermoso suelo!... En éxtasis profundo
Sume al sabio, al filósofo, al poeta:
Absorve el alma su hálito fecundo,
Prodiga inspiracion el aura inquieta.
Dios, tal vez, en su España dar al mundo
Quiso de su poder muestra perfeta,
Y último esfuerzo del altivo ingenio
En ese pueblo resumió su genio.

Y ese pueblo que encantos á millares
Atesora, y que yace en el olvido;
Esa torre de antiguos alminares,
Terror tal vez de ejército aguerrido;
Esa nítida perla de los mares;
Ese cáliz de aromas escondido;
Ese mágico eden de la delicia;
Ese templo de amor.... esa es... Galicia!

Salve! patria querida, hermoso cielo
De delicias, de amor y de ventura!...

Númen sublime, que en secreto anhelo
Mueves el alma impresionada y pura!
Salve! madre de paz y de consuelo!...
Vívida estrella, que en la noche obscura
Al rayo de tu luz suspira el alma,
Y paz le ofrece y venturosa calma!
Salve! patria feliz de mis mayores...
Ah! permite, permite, que hoy su acento
En alas de los vientos voladores
Te envíe desde aquí mi sentimiento.
El sacro fuego y almos resplandores
Del entusiasmo, en que abrasarme sienta,
Más fuerza le darán y valentía,
Para que llegue hasta la patria mía.

.

VICTOR C. FEIJÓO.

Madrid, 1861.

A' INAUGURACION

DO LICEO ARTÍSTICO E LITERARIO DA CRUÑA.

Calen hoje as malas linguas,
Deixen de sacar o creto
A quen de cencia vai dar
Testimonio a o mundo enteiro.
Rabéen os envidiosos
Trinen os barballoeiros,
Que burla das nosas cousas
Están de cote facendo.
Veñan a Cruña e verán
O que somos os gallegos,
Ja que fan esquensidiso

O que foron noutro tempo.
Eu lles farei relembanza
Dos sabidores maesos,
Que letras, cencias e artes
Trataron con arrequentos:
Tales foron os Orosios.
Idacios, Feixoós, Sarmientos,
Ulloas, Castros Muñises,
Balboas, Toubes, Calvelos:
Fonsecas, Sotos, Caxides
Bermudez, Sanchez, Sequeiros

Faxardos, e moitos máis,
Que nome à Galicia deron.
Uns criaron seminarios
Outros dotaron colegios,
Outros fundaron escolas,
Que tamen chaman liceos:
Algun de ciencias e artes
Grandes obras compuxeron
Outros libros escribiron
Pra que estudiasen os cregos.
Chámenlle a todos esos
Lacazás, bobos, zopencos
Si alcumes tales merecen
Gentes de tantos talentos.
Non falo dos generales,
Que honraron os campamentos,
Nin de aqueles que no mar
Grandes servicios fixeron.
Tampouco nomearei
De Galicia o valemto
Cando Roma lle chamaba
Joya de moito proveito:
Nada tampouco direi
Do seu engrandecemento
Cando en Nápoles reinaba
A ilustre casa de Lémos.
Asi póis tan solamente
Serán o meu entreleto
Ciencias, e artes con que
Fachendear ben podemos:
Poetas, historiadores,
Escultores, arquitectos
De todo, gracias a Dios,
De todo en Galicia temos:
Tampouco marran pintores,
Como os que antaño tivemos,
Póis de todos conocido
Ben foi Fernando Gallego:

Da mesma maneira outros
Artistas de entendemento,
Que dou à luz esta terra
Desde o reinado dos suevos.
Tanta gloria non-a luxan
Escritores chafulleiros.
Que nos relembran por mofa
A gran patraña do Meco.
Mais por ladinas que sejan
As tirrias, que dito levó,
Da fama dos nosos sabios
Non rabisarán un pelo:
Rechiflan a lingua nosa
Cando todos estan vendo,
Que sirve ben pra contarlles
As verdades do barqueiro.
Si a torre de Hércules fala
Tuvese en este momento
Fazañas mil contaria
Que eu agora non relembro:
Veñan à Cruña os moñistas
E saberán por si mesmos,
Que canto de nós parolan
Son contos que leva o vento:
Acharán homes de pró
Magistrados, caballeros,
Canónigos, abogados,
Militares, artilleiros;
Verán mercaderes ricos,
Escribanos e renteiros,
Médicos e fabricantes,
Artesanos e tendeiros:
Verán cada cual cumprindo
O deber do seu emprego
Buscando às horas de fôlga
Mui proveitosos recreos
Non deixarán de alabar
O caritativo empeño

De agarimar a pobreza
Buscándolle pan e leite:
As señoras toman parte
En tan santo pensamento;
Póis fan sabas, e camisas
Os seus fidalguiños dedos.
¡Meus amores! elas cuidan
Dos desamparados nenos
Pra que non morran de fame,
Nin de frío no inverno.
Nada en fin marra na Cruña
Do que hai en outros reinos,
Mediante letras, e artes
Teñen agora un Liceo,
En el se dará acolleita
A moitos entendementos
Que viven acurrunchados
Sin ser de ningun proveito.
Tamen as guapas cruñesas
Acharàn en el asento
E à par da bunitura

Comparán os seus talentos
Antes as madamas tiñan
O seu entretenemento
Sólo na roca e no fuso,
Nas tijeiras e agulleiros:
Moito máis saben agora,
Póis unhas compoñen versos,
Outras o pincel manejan
No papel, e máis no lenzo
Outras a música entenden
Das viguelas, e salterios
Mais sin ser mixiriqueiras,
Póis fan o labor caseiro
Moitas, en fin, teñen arte,
E finos conocimientos,
Para dar honor, e gloria
A este establecemento.
Dios lle dea moita vida
E permita o Padre eterno,
Que sin dares e tomares,
Vaya de cote en aumento.

Febrero, 28 de 1846.

VICENTE DE TURNES.

AL SEÑOR DON JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON,

INICIADOR DE LOS JUEGOS FLORALES DE GALICIA.

Aunque nacida bajo el puro cielo
De una patria de ingenios y poesía,
La santa inspiracion que tanto anhelo
No brilla en torno de la mente mia.
Quiero cantar y es vano mi desvelo;
Mas si no tengo ardiente fantasía,

La voz del corazón siempre completa
Lo que falta á la lira del poeta.

Verdad, sólo verdad será mi acento
Al preludiar tu hermosa apología;
Escucha, pues, mi tierno pensamiento
Desnudo del encanto y armonía,
Si merece tu amor y tu contento
Es cuanto premio mi tarea ansía,
La hija de tu patria no ambiciona
Del vate insigne la eternal corona.

Linda aurora de vivos arboles,
Diamantina region de las estrellas,
Celage de brillantes tornasoles;
Blanca luna que plácida descuellas;
Extenso mar reflejo de los soles;
Argentada ribera de ondas bellas;
Ledas flores que el céfiro acaricia
Cantad conmigo al hombre de Galicia.

El sol en luciente trono
Los campos iluminaba
Y la luna se alejaba
Entre su manto de encage,
Que ante el diurno esplendor
Cumpliendo su ministerio,
Extiende en otro hemisferio
Su espléndido cortinaje.

La aljofarada campiña
Se vestia de colores
Con los nítidos albores
Del altivo luminar,
Y en agua de inquieta espuma
Que alegre luz tornasola,
Se veia en cada ola

Miles de perlas brillar.

Entre el ramage sombrío
Y en la florida pradera
Entonara su primera
Cancion, bello rui señor,
Que cruzando del espacio
El dilatado desierto,
En ordenado concierto
Trinan las aves su amor.

.....
Mas en la playa risueña
Nave de cruz descollaba
Que sus velas desplegaba
Bajo un cielo de zafir.
Presto del viento impelida

Su quilla las aguas hiende
Y sus banderas extiende
Dando un adios al partir.

Sobre cubierta se observa
Un niño, pero en su frente
Ha marcado tristemente
Su profunda huella el mal;
Y su lánguida mirada
Fija en la playa que deja,
Porque otro rumbo le aleja
De su ribera natal.

Aunque pocos son los años
Que formaron su existencia,
Luce en él la inteligencia
Que hace al hombre superior.
Recuerda que solo, huérfano,
Le falta la voz de un padre,
Recibiendo de su madre
Un dulce beso de amor.

Y si los funestos días
De un porvenir indeciso...
Pero partir es preciso
Porque fuerza es trabajar.
Y se lanza con valor
De la suerte en el camino;
Que su ignorado destino
En vano quiere aclarar.

Y cuando flébil sostiene
Los combates de esta lucha,
Dentro de su mente escucha
La voz de la inspiración.

Es poeta, (1) cantar quiere
Los ayes del sentimiento
Y á su patria lleva el viento
Las notas de esta canción:

Adios elevados montes
Y pintados horizontes
De Galicia.

Adios adorada tierra,
Donde mi gozo se encierra,
Mi delicia.

Adios torrente de plata
Que en diamantes se desata
Tu cristal.

Adios arroyo sonoro,
Recoja mi tierno lloro
Tu raudal.

Adios cielo que embalsaman
Los suspiros que derraman
Flores gayas.

Ya no veré tu sonrisa,
Ni aspirar podré la brisa
De estas playas.

Adios mi adorada estancia:
Bella cuna de mi infancia
Queda adios.....

¡Ah! tu recuerdo bendito
Por siempre llevaré escrito
De mí en pos.

Sigo la dudosa huella
De esa que llaman estrella
Del destino.

Mas tu brillo es tan obscuro
Que si leería procuro
No adivino.....

(1) Véase su despedida «A Galicia.»

Auras que en trémulos giros
Recogisteis mis suspiros

¡Ay, volad!

Y mi justo desconsuelo
Al verme en remoto suelo

Mitigad.

Léjos del sol que te baña
No veré, no, en tierra extraña

Más tu aurora.

Tal vez mi vida fugace
Sea cual flor que muere y nace

Incolora.

Que si la suerte precaria
Marca una senda contraria

A mi afan,

Buscando amor en tus lares
A ti mis tristes cantares

Volarán.

Mas si de aurífera gloria
Las páginas de mi historia

Borda el cielo;

El que hoy niño te saluda
Hombre volverá sin duda

A tu suelo.

Adios elevados montes

Y pintados horizontes

De Galicia;

Adios mi adorada tierra
Donde mi gozo se encierra,

Mi delicia.

Cruzando el tiempo con veloz carrera
A su paso los años sepultaba;
De América la dulce y pura esfera
Al hijo de Galicia cobijaba,
No es el niño que en tierna primavera
Al dejar sus hogares sollozaba:
Es el hombre que dichas consolida,
Lleno de amores, de esperanza y vida.

Allí aspiró la perfumada esencia
De un cielo que brindaba un paraíso;
Y al sentir su balsámica influencia
Abrir su corazón al amor quiso.
En plácida y poética existencia
El sufrir ó gozar era preciso;
Por que ¡ay! muchas veces los amores
Traen en pos el llanto y los dolores.

Mil veces al mirar la nívea toca
Con que aparece cándida mañana,
Santos recuerdos de su patria evoca
Y dulces juegos de su edad temprana.

Inflámase la mente y se provoca
La inspiracion, del hombre soberana,
Y presto cruzan anchurosos mares
Sus gratos y bellísimos cantares.

Y en tanto se desliza su existencia
Entre el placer que la virtud alcanza,
Su precoz y sublime inteligencia
Hallaba en el trabajo su esperanza.
La Religion anima su creencia,
Bello joyel do el hombre se afianza;
Y esperaba por fruto de su anhelo
Las bendiciones del piadoso cielo.

Al fin llegó el instante en que cumplidos
Ve los deseos de su afan cristiano,
Y en derredor mil veces merecidos
Dios le prodiga con clemente mano.
Del indigente escucha los gemidos
Y á sus penas se muestra siempre humano,
Pues de la Caridad la luz fecunda
Tambien su corazon grandioso inunda.

No es el hombre que bienes atesora
Sin tender una mano al desgraciado;
Del mísero los males tambien llora
Y sus lágrimas tristes ha endulzado.
Por él á Dios en su oracion implora
La multitud que vive á su cuidado;
Recibiendo constantes bendiciones
De puros y sinceros corazones.

Recto, clemente, amigo y generoso
La gloria y el placer en torno mira;
Pero al par de ese estado venturoso
Hay una dicha por la cual suspira.

Siempre le dice el corazon ansioso
Que el aire de su patria nunca aspira,
Y volver quiere á saludar contento
Sus mares y su limpio firmamento.

.....

.....

Al fin contempla la luciente cumbre
Que el rojo sol con su destello baña,
Y descender su luz á la techumbre
Del alto monumento y la cabaña;
Iluminar los rayos de su lumbre
La márgen leda de la fresca *braña*,
Y ve á Galicia que descansa hermosa
Bajo su cielo de topacio y rosa.

Galicia tan poética y divina
Con su pradera de vistosas flores,
Tan bella cuando el sol tibio declina,
Tan lozana al sentir nuevos ardores:
Es la cuna do amante se reclina
El corazon despierto á los amores;
Mas ¡ay! el trovador que la cantaba
Ninguna flor en su camino hallaba.

Al vate ve corriendo tras la gloria
Que en su delirio concibió la mente,
Pero que cruza pálida su historia
Sin que verde laurel orne su frente,
Y ansiando que eternice su memoria
Con patrio amor exclama dulcemente:
«Triste bardo: tu suerte es ya propicia,
De su letargo despertó Galicia.»

«Alza poeta tu cancion sonora
Y pulsa con valor tu tierna lira
Que Galicia mil cantos atesora:
Caridad, Religion, todo te inspira;

María Pita la invicta Salvadora,
Macías que de amor víctima espira.
Prosigue tu destino y feliz canta,
Que gira sobre flores hoy tu planta.»

Inclito hijo de este suelo hermoso,
Galicia te será reconocida
Pidiendo con acento fervoroso
Que vele el cielo tu preciosa vida.
Si un pensamiento noble y generoso
Hizo *su nueva historia* más florida,
Que unánimes sus pueblos siempre te amen,
Y Mecénas del bardo te proclamen.

EMILIA CALÉ.

À GALICIA.

Óu Galicia, Galicia boi de palla
Canta lástima tèn de ti o Gaiteiro!
O aguillon que che meten è de aceiro
E con el muita forza te asoballa.
No lombo teu zorrega, bate e malla
Fasta o máis monicreque ferrancheiro,
E calesquer podenco forasteiro
Te vafa, de vergonza sin migalla!
Agarima alleeira eses ingratos
Ou vívoras que postas ò teu peito
Co ferrete che rompen mil buratos!
Si o sangue teu refugas do teu leito,
Malas novas, madrasta de insensatos,
Dos fillos teus ò amor non tès dereito.

JUAN MANUEL PINTOS.

AL RIO CANASI.

(EN LA ISLA DE CUBA.)

Rio sin olas mugientes,
Sin marea,
Cuyas tranquilas corrientes
Un soplo de amor orea;
Manso rio,
Coronado de verdura,
Cuya modesta hermosura
Llora el Ródano bravío;
Rio sin fama ni historia,
Canasí,
Guarda mi tierna memoria
Yo la guardaré de ti.

Tus mangles caen risueños
Y te besan
Y mis encantados sueños
Mis vigilias embelesan;
Manso rio,
Que cruzas el ancho monte;
Es de rosas tu horizonte;
No lóbrego cual el mio;
Rio sin fama ni historia,
Canasí,
Guarda mi tierna memoria,
Yo la guardaré de ti.

No cubren tus aguas velas
Siempre locas;
Pero nobles centinelas
Te dan proteccion dos rocas;
Manso rio,

¿Qué vale tener espumas,
Si han de cubrirla las brumas
En las regiones del frio?
Rio sin fama ni historia,
Canasí,
Guarda mi buena memoria,
Yo la guardaré de ti.

Mi esquife besó tu frente,
Con orgullo;
Me acompañó tu corriente,
Me bendijo tu murmullo;
Manso rio,
Las estrellas me alumbraban,
Mis sueños me acariciaban,
Y tu destino era el mio;
Rio sin fama ni historia,
Canasí,
Guarda mi tierna memoria,
Yo la guardaré de ti.

Tú los conciertos escuchas
De las aves;
Nunca fraticidas luchas
Tiñen tus ondas suaves;
Manso rio,
Jamás el furor del viento
Tu lomo azota violento
Con su agreste poderío:
Rio sin fama ni historia,
Canasí,

Guarda mi tierna memoria
Yo la guardaré de ti.

Las palmas que te dominan
De la altura,
Sus nobles ramos inclinan
Para verse en tu hermosura;
Manso rio,

¿Por qué no mira su frente
En tu rosada corriente
El dueño de mi alvedrío?
Rio sin fama ni historia,
Canasí,

Guarda mi tierna memoria,
Yo la guardaré de ti.

No, ni el Tíber ni el Danubio
Te se igualan;
Que las lavas del Vesubio
Sus campos de en torno talan:
Manso rio,

¿Es tu curso soberano
El lloro de un rey indiano
Al perder su poderío?
Rio sin fama ni historia,
Canasí,
Guarda mi tierna memoria,
Yo la guardaré de ti.

Adios Bétis de esta orilla,
¿Por qué el hado
Otra soberbia Sevilla
A tus piés no ha colocado?
Manso rio,

No me basta tu hermosura,
Que ha nublado mi ventura,
¡Ay! un recuerdo sombrío,
Rio sin fama ni historia;
Canasí,

Guarda mi tierna memoria
Yo la guardaré de ti.

JACINTO SALAS Y QUIROGA.

LÉJOS D-ÉLA.

*¡Terra terrña!
¡Terra a miña!*

Meus amigos, triste estou,
Moitas soledades teño
Da terra que me criou:
¡Mal haja a sorte d-o deño
Que d-ela che me sacou!...

Os que amoriño lle tedes
A o chan donde vos rolaron
E que léjos d-el vos vedes,
Pol-os que en vos se afincaron
O meu dolor mediredes.

Quen non-o sinta dirá:
«¿Por qué tamaña tristeza?...
¿N-eras pobre alí?»-«¡É verdá!...»

—«¿Póis si non perdes riqueza,
A que ter tal soledá?...»
«¿Non melloraches?...—Concedo.»
—«¿Quen protegerte alá queira
Tès?»—«De ningunha maneira;
E si hai, que levante o dedo...
¡E fórache a vez primeira!...»
—«Póis si nada á tua terra
Lle tès que agradecer, dí:
¿Porqué a recordas así?...
¿Porqué che dá tanta guerra
Estár tan léjos d' ali?...»
—«Eu cho direi: son amores
Por ela o que tal me perde:
Feitizanme as suas frores,
O seu chanciño tan verde
E airiños consoladores.
É garrida: e como tal

Tènme todo apasionado:
Fago, póis, cal namorado
Que más quere, por seu mal,
Canto máis è desviado.
E n-esta amarga porfía
Vivirei sempre pensando:
¡Queira Dios que chegue o día
De encamiñarme, buscando
Terra en que tan mal me vial...
Por que eu quérovola ben:
Casi por ela suspiro...
E que, si a-a verdá eu o miro,
Ela a culpa non-a tèn!...
Mais déixome de queixar
D'aquesta desventuriña,
Que aféllas me fai chorar;
E direi, por acabar,
Que n-hai terra como a miña!!!.

ALBERTO CAMINO.

UN MARIDO.

De las diez á las once me levanto
Despues del chocolate bien tomado:
Al tocador me pongo acicalado,
Y en la calle corriendo ya me planto.
Visito á las muchachas, y entre tanto
Dé las dos el momento deseado
Se aproxima; y en paso redoblado
A casa vuelvo, y cómo por encanto.
No duermo siesta, y al café me endoso
Y hasta la noche estoy con la botella;
Jugando luego al monte muy gustoso.

Pero ántes de asomar la aurora bella
Regreso á mi morada presuroso;
Y si la muger chista, palo en ella.

JOAQUIN GUERRERO.

Ó PRÍNCIPE D. ALFONS' O GALLEGO.

¡Ti de monteira galana
AFONSIÑO, meu amor!
¡Ti calzonciños de pana
De polainas, meu señor,
E de chupa galiciana!
Vamos: eu me volvo louco
¿E quén nos terá en pouco
Ó vervos así, meniño?
Non podo falar q' enrouco
Ó achar en vos tal cariño.
¡E tamen a mōca tedes
AFONSIÑO, nesa mau
E co ela a mau enchedes!
¡Cariña de roxo brau,
A alma non me roubedes!
¡Eo demo leve o rueiro,
(Dios mo perdone señor)
Se non saca o tabaqueiro
Da falchōca pra o pór
Nas sas nárel, o chungueiro!
¡Quitateme ti de diante
Condanado de tunante
Escacha pedras, bribon!
¡Vaite pol-o mundo adiante
Ladron do meu corazon!
¡E sei que t' ibas, rapaz?
Quen te me leve d' acó

Ha de sabel o q' è bo
Hame de miral a faz
E non lle val seu abó.
Os herdeiros da coroa
No tempo de miñ' aboa
Na Galicia se criano
E non sal ja cousa boa
Des que a Galicia deixano.
Senon, vou a contas eu:
¿Ónd' o ar è mais boiño?
¿Ónd' hai millor macareu?
¿Ónd' hai máis pan e touciño?
¿Ónd' está o Zebedeu?
¿Ónd' hai arbres máis frondosas
¿Ónd' hai ribas con máis rosas?
¿Ónd' hai montiños e vales
Máis ricos e prencipales
E augas máis saudosas?
¿En que terra ou en que diaño
Boligan as doces troitas
E cōtlense co gadaño
Berberechiños e froitas
E se come tanto año?
Outras cousas mil desconto
Por que non digan que è conto
Prò o que non podo leixar
Neste cativo reconto

É o mariño è o mar.

¿Dónd' hai provincia na Spaña
Que tantos mares conteña
Nin tanta pesca a eles veña
Tan gustosiña e tamaña,
Nin tantos barquiños teña?

E s' a terra mar e cèo
Non infruyen no esprito
Nin no corpo, ja non creo
No que me digan, maldito,
Nin a Saavedra máis leo.

Déixame AFONSIÑO deixa
Bicarte, meu marulan,
Roxiño cal a xereixa
Collida por San Joan
Co orvallo da miñan.

Tod' o corpo se me rève
Ñañaras sinto nas costas
Cirolan, chopo de nève,
C' as tuas prumiñas postas
Na pucha ¡o trasno me level!

Ti, has de ser galleguiño
Ou pouco pòd' esta terra:
Saca ese tangalexioño
E esbirra, cañon, e bèrra
Botand' un aturuxiño.

E quen se poña por diante
Pra botarche mal de ollo
Mételle, meu diamante,
Un bo cròque, s' eu n' o collo
E fago d' el un tirante.

Prò aquí non haja medo
Que t' ameigare ninguèn:
Nacèu o gallego cedo
Na lealdá que sostèn
Firmiño coma un penedo.

Outro biquiño, meu rulo,
Anqu' es' ama se m' enfade

Outro e outro, meu papulo,
Perdona se tanto bulo:

¡Dios te crie e te ben fadel
Dios che insine canta cencia
Pudo ter AFONSO DEZ
E bondade e esperencia
Para que ningunha vez
Teñas maa intrecadencia.

Lémbrate sempre dos teus
Galleguiños e confia
E conta cos peitos seus
¡E o domáis da monarquía
Deix' o gobernar a Deus!

Cando con eles falares
Se tès a lingua na uña
Con que tod' os seus cantares
ALIFONSO DEZ compuña,
Serás Rei dos nosos lares.

E non ben che caeria
Esa garrida monteira
Se a fala no che s' oia
Da terra da fidalguía
Ruando na nosa feira.

Se che parece q' è ruda
Quen cha insine acó non marra:
Poida' que non carrancuda
Coleucion teña eu, nin muda
De versos na miña barra.

E se tua NAI quixera
Astrévome a imprimilos
Dend' o sabio Rei à era
En que se poden lucilos
Os q' a vòs vos compuxera.

E a ti, meu AFONSIÑO,
Che adicara ese libriño
Qu' è un mentides solemio
Ó que nos dixio tolemio
Non da poétal o Miño.

Os niños che hei de insinar
No fondo do verde souto
E iremos a pescar
Dend' enriba d' un petouto
Aquí na veira do mar.

E collerémol os panchos
As bicudiñas e vellos
Edimpóis nos montes anchos
Apañaremos coellos
Por antre penas e ranchos.

Heite de levar às fias,
Heite de levar às feiras
E tamen às romarías,

Onde ti, meu rulo, queiras
Ruar e tere bos días.

Inda vas chamarme tolo,
Prò chámam' è dame un bico,
E bótate no meu còlo
E ousame o que ch' esprico;
Prò non quèro que te molo.

Sòmente direich' ò fin,
Jurando pol a monteira,
Que non deprendas de min
Nada do que che ofrecin
Se non che insino a muiñeira.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

LA MARIPOSA NEGRA.

Borraba ya del pensamiento mio
De la tristeza el importuno ceño:
Dulce era mi vivir, dulce mi sueño,
Dulce mi despertar.

Ya en mi pecho era lóbrego vacío
El que un tiempo rugió volcan ardiente;
Ya no pasaban negras por mi frente
Nubes que hacen llorar.

Era una noche azul, serena, clara,
Que embebecido en plácido desvelo
Alcé los ojos en tributo al cielo
De tierna gratitud.

Mas ¡ay! que apenas lánguido se alzara
Este mirar de eterna desventura,
Turbarse vi la lívida blancura
De la nocturna luz.

Incierta sombra que mi sien circunda
Cruzar siento en zumbido revolante,
Y con nubloso vértigo incesante
A mi vista girar.

Cubrió la luz incierta, moribunda,
Con alas de vapor informe objeto;
Cubrió mi corazón terror secreto
Que no puedo calmar.

No como un tiempo colosal quimera
Mi atónita atención amedrentaba,
Mis oídos profundo no aterraba
Acento de pavor;
Que fue la aparición vaga y ligera,
Leve la sombra aérea y nebulosa,
Que fue sólo una negra mariposa
Volando en derredor.

No cual suele fijó su giro errante
La antorcha que alumbraba mi desvelo;
De su siniestro misterioso vuelo
La luz no era el imán.
¡Ay! que sólo el fulgor agonizante
En mis lánguidos ojos abatidos
Ser creí de sus giros repetidos
Secreto talisman.

Lo creo, sí..... que á mi agitada suerte
Su extraña aparición no será en vano.
Desde la noche de ese infausto arcano
¡Ay Dios!... aún no dormí.
¡Anunciaráme próxima la muerte,
Ó es más negro su vuelo repentino?...
Ella trae un mensaje del destino.....
Yo... no le comprendí.

Ya no aparece sólo entre las sombras;
Do quier me envuelve su funesto giro;
A cada instante sobre mí la miro
Mil círculos trazar.

Del campo entre las plácidas alfombras,
Del bosque entre el ramage la contemplo,
Y hasta bajo las bóvedas del templo
Y ante el sagrado altar.

Para adormir mi frenesí secreto
Cesa un instante, negra mariposa:
Tus leves alas en mi frente posa
Tal vez me aquietarás.....

Mas redoblando su girar inquieto,
Huye y parece que á mi voz se aleja;
Y revuelve, y me sigue, y no me deja,
Ni se pára jamás.

A veces creo que un sepulcro amado
Lanzó bajo esta larva aterradora
El espíritu errante que aún adora
Mi yerto corazón.

Y una vez ¡ay! extático y helado
La vi, la vi, creciendo de repente,
Mágica desplegar sobre mi frente
Nueva transformación.

Vi tenderse sus alas como un velo
Sobre un cuerpo fantástico colgadas
En rozagante túnica trocadas,
So un manto funeral.

Y el lúgubre zumbido de su vuelo
Trocóse en voz profunda, melodiosa,
Y trocóse la negra mariposa
En genio celestial.

Cual sobre estatua de ébano luciente
Un rostro se alza en ademan sublime,
Do en pálido marfil su sello imprime
Sobre humano dolor,

Y de sus ojos el brillar ardiente,
Fósforo de vision, fuego del cielo,
Hiere en el alma como hiere el vuelo
Del rayo vengador.

Un momento ¡gran Dios! mis brazos yertos
Desesperado la sentí gritando.

Ven de una vez, la dije sollozando,
Ven y me matarás.

Mas ¡ay! que cual las sombras de los muertos
Sus formas vanas á mi voz retira,
Y de nuevo circula, y zumba, y gira,
Y no pára jamás.....

¿Qué potencia infernal mi mente altera?
¿De dónde viene esta vision pasmosa?
Ese genio..... esa negra mariposa,

¿Qué es?... ¿Qué quiere de mí?.....,
En vano llamo á mi ilusion, quimera;
No hay más verdad que la ilusion del alma:
Verdad fué mi quietud, mi paz, mi calma;
Verdad, que la perdí.

Por ocultos resortes agitado
Vuelvo al llanto otra vez, hondo y doliente,
Y mi canto otra vez vuelá y mi mente
A esa extraña region,
Do sobre el cráter de un abismo helado
Las nieves del volcan se derritieron
Al fuego que ligeras encendieron
Dos alas de crespon.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

1854.

A MUIÑEIRA DA SEGA DO TRIGO.

Erte, Minguños, e vente connigo
Erte e non seas así dormiton;
Colle o forcado e abrangue e fouciño

Méntres eu chanto no carro o cambon.

Ven que reločen as barras do dia,
Máis bermelliño que o dengue se pòn
O campanario da ireja, onde ledos
Cen cotovíos silvando se òn.

Ponde, meniñas, camisa ben branca
Cofia de liño e sabèno de lan
E remangádevos ben hastr' os cóbados
Que hoje è o dia da sega do pan.

Rosa que colla a caldeira da auga
Milia que apeite co cesto do pan
Que eu levarei a panela da froita
Ja que co leite os picaros van.

¡Eida, meniñas, que ja pol-a bouza
Frauta resoa co chas carrás chas!...
Ei! ¡que hoje o trasno relouca doente
Porque así fartos nos ve de solás!

¡Ai qué repretas estan as espigas!
¡Ai qué douradas se encrinan a nós!...
¡Ei, raparigos, pillade os fouciños,
Escomenzade no nome de Dios.

Primeira voz.

Pardiola, amigos, o sol que alborexa
Évola joya millor que nos dou
Noso Signore, que el sòlo as espigas
Co seu dourado sorrir madurou.

Segunda voz.

Nas madurára ese sol tan garrido
Se gorda chuvia en Abril non viñer,

E a sarabia e giada no inverno
Por estas bardas non vises caer.

Terceira voz.

Se lle fallase a sustancia da terra
E o vento, a purga, non vénlle a limpar
Hoje en lugar do pracer que vos infra
Triste bagullas vos vira ceibar.

Carta voz.

Vós ben falás; pro non è coma un libro:
Se vos marrase saú pra o coidar
Estes monlliños que alegran a yalma
Fora en de valde pensalos mallar.

Quinta voz.

Foivos a terra, giada e orvallo:
Foivos o vento que o alimpou,
O sol, a chuvia, o arado e a grade;
Foi Dios, en fin, porque Diol-o criou.

Sésta voz.

Démolle gracias por tanto ben junto
E pol-os dias que manda tan bos:
Que o sol, a chuvia, e o vento e giada
S' EL no o goberna, fan mofa de nós.

¡Eida rapaces, que estralen os deños!
¡Ei que ja ròge no lume a sarten!
¡Ei que ja o sol se vai pôr, tras dos montes
E su nosoutros a noite se vén.

¡Eixo vai roda, qué chea e graúda
A nosa meda ja sòbe hastr' o ceu!

Rapi òs demos! se come pantrigo
O que non sude a cargar coma eu.

FRANCISCO MARIA DE LA IGLESIA.

UNA NOCHE OSCURA.

Noche obscura y tenebrosa
Compañera de mi llanto
No seas tan rigurosa
Animame y presurosa
Descorre tu negro manto.

Tú acrecientas mi tormento
Con tu fiera lobreguez,
Varía por un momento
Y verás mi pensamiento
Cual no lo viste una vez.

No me hagas padecer más
Con tu faz torva y sombría,
Muéstrate clara y verás
Como á esta triste le das
Visos de alguna alegría.

Animarás mi semblante
Marchito por el dolor
Y mi pecho palpitante
Verás tú como al instante
Va recobrando el valor.

Verás en mis turbios ojos
Reflejar la claridad,
Ya no habrá en mi pecho enojos,

Sólo quedarán despojos
De tu pasada crueldad.

Aparecerá en mi boca
La sonrisa que no habia,
La admirarás, aunque poca
Y verás como te toca
Alegrar el alma mia.

Entónces mi corazon
Respirará con soltura,
No sufrirá desazon,
Y la calma y la razon
Contemplan su ventura.

Desechada la tristeza
En que estoy tan sumergida,
Despejada mi cabeza,
Te diré con entereza:

«Ya no estoy tan afligida.»

Duélante, noche callada,
Las desdichas y tormentos
De esta tu esclava cuitada
Que te pide le dés... nada,
Claridá en sus pensamientos.

AMADORA TAPIA.

Muineira da despedida.

Adios, miña nai querida,
Q' ahí ven a marea forte
Calá que unha despedida
Non è a morte, non è a morte.

—Pepiño ¡ai! a morte èa
Ben craro cho di o meu pranto
Non vólvote a ver na aldea
Do meu lar sentadiño no canto.

*Meu Pepiño, adios; meu Pepiño, adios:
Meu filliño, Pepiño, non vayas...
¡Qué fugir de nós! ¡qué fugir de nós!...
A morrer de tan longe nas prayas.*

—Decote sin servos boe
¿Que fago acó nesta terra?
¿Que adianta ña madre, acoe
Nin val nin serra, nin val nin serra?

—Meu fillo, se nestes anos
Panciño non hai nas medas
¡Dios è pai! milliño danos.
Meu filliño ¿por qué non te quedas?

Meu Pepiño, adios; meu Pepiño, adios; etc.

—Ben sinto votarm' ò mar
Q' o mar, naiña, me torna,
Ben sinto eu vos deixar...
Prò agard' a dorna ¡qué agard' a dorna!

—A casa de tua naye
Ai leixas, meu amoriño,
Tamen a leixou teu paye
E d' aló non virou o probiño.

Meu Pepiño, adios: meu Pepiño, adios; etc.

—S' está de Dios que eu finire
Tamen aquí finaria

S' está que ha de nos juntare
Será algun dia, será algun dia...

—No ceo nos juntará
S' en gracia Dios nos collere
¡Adios! hastr' a eternidá
Meu filliño, q'eu vouch' a morrere.

Meu Pepiño, adios; meu Pepiño, adios; etc

—Por Dios, miña nai, por Diose
Que loito levo d' abondo
Valéra máis que me fose
Do mar ò fondo, do mar ò fondo.

—Pequecho ¡ai coma un gran
Cativo, quedabas ti
Con bágoas reguei o chan
Hastra porte mociño eu así.

Meu Pepiño, adios; meu Pepiño, adios; etc.

—San Campio a Virge do Monte,
Sin mal, nin irto nin sonso,
Verélos tragnerme à Ponte
Pontenafonso, Pontenafonso.

—¿Qué vai ser de min orfiña
Soliña nestes lugares
Sin fillo, nesta mariña
Ai! ollando decote pra os mares?

Meu Pepiño, adios; meu Pepiño, adios; etc.

—Calá miña nai, calá
Que agiña verés que vòlto
Traguendo pra vos d' alá
Ouriño envolto, ouriño envolto.

—Pepiño que è ouro a vida
E vala ti aló perder
Que vai nese mar vendida:

Non che tardo un año en morrer.

Meu Pepiño, adios; meu Pepiño, adios; etc.

—Adios, miña nai amada,
Adios, meu amor nacente,
Adios, terriña adorada
De San Ourense, de San Ourense.

—Pepiño, nestas carqueijas
Filliño, queda o teu ben...
Ja o barco foga e me deixas
Morte, vide, acabáme tamen.

*Meu Pepiño, adios; meu Pepiño, adios;
Meu filliño, Pepiño, non vayas...
¡Qué fugir de nós! ¡qué fugir de nós!...
A morrer de tan longe nas prayas.*

ANTONIO DE LA IGLESIA.

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II,
en su visita á la villa y departamento del Ferrol.

Magnánima Señora,
El pueblo ferrolano
En unísono coro te saluda!
Y al nombre egregio de Isabel Primera
Enlaza el tuyo, que entusiasta adora,
Y es tan querido á la nación ibera.
Ni una frente ceñuda,
Ni un solo corazón, ni un solo labio
Encontrarás en la animada villa,
Con tu augusta presencia realzada,
Que te infiera un agravio,
Quedando torpemente,
A tu regio favor, desconocido,

A tu heróico valor, indiferente.

Que es un regio favor de alta valía,
El que hoy otorgas á este antiguo reino,
Al pisar los umbrales
De Galicia fecunda,
Para asociar á su futura gloria
La goda monarquía,
Y el nombre excelso de Isabel Segunda
Y éslo para la villa ferrolana,
Renombrada en la historia,
Ceñida de sus grandes arsenales,
Pero de su más grande todavía
Cómico puerto y espaciosa ria,
Poseer á su noble Soberana
Y al Principe heredero
De un trono, humedecido por las olas,
Que arrullan nuestras costas españolas.

Ah! Tú, que restauraste
El abatido pabellon hespero,
Elévalo á la altura
Que esta base marítima te ofrece,
Que este puerto envidiado te asegura.

Y ese heróico valor que desplegaste
Al ver la poblacion amenazada
Por la terrible cólera del cielo,
Insistiendo piadosa
En venir á ofrecernos el consuelo
De una Madre amorosa,
Sin aguardar su término felice.....
Nunca lo olvidará nuestra memoria!
Por eso el pueblo te ama y te bendice,
Y mira renacer su antigua gloria
En tu inmortal reinado,
Por el natal de Alfonso coronado.

JUSTO GAYOSO.

O ACHADIZO.

Choraba enriba de un muro
Un miniño inda manchado,
Mal mantido, mal seguro,
Non o habia bautizado
Quen lle deu vèrse tan duro.

¿Ó can que alí o botou
Miña joya, qué mal fixo?
¿Qué pecado lle mandou
Que afogalo non o quixo
O leite que non mamou?

A curuja e mail-o ralo
Que son paxáros da morte
Ja agoiraban de levalo
Cantando da sua sorte
Un de un pino, outro de un valo.

Mais a probe caridade
Dalle a vida a o achadizo,
Que Dios na sua bondade
A quen non tèn páis, por iso
Dalle pai na humanidade.

Na aldea onde apareceu,
Onde en coiro o atoparon
De limosna, se cubreu,
Nunhas pallas o deitaron
Entre crabitos creceu.

Logo que se destetou
Déronlle outro alojamento;
Pouco nun mesmo parou,
Comia pan barolento
Que sempre en choros mollou.

Ninguen seu choro alimpaba,
Nin mimo algun lle facia

Que sua nai lle faltaba
Único ben que quería
E por seu mal non o achaba.

Sempre aquelas badaladas
Lle magoaban o peito
E sahían bagoadas
Pol-os dous ollos a eito
De saloucos misturadas.

Si miraba outro miniño
Que praceres estudiaba
Nos ollos do seu paisiño;
E que cabuxos tomaba
Porque lle dese un biquiño;

A vista se lle apagaba,
E morno co a sua tristura
Nos seus adentros chamaba
Desventurada criatura
Á quen sua nai refugaba.

Entre miserias, rigores,
Desdichas sempre bafado,
Desprezos, e sinsabores,
De alleos ollos mirado
Pasa os seus dias mellores.

Como a semente perdida
Que cae ò pè da figueira
Que alí se lle aceda a vida
E ò cabo e derradeira
Crece mirrada e tullida.

Fillo de gracia cativa
Pouco che importa ser Rei,
Que aquela chaga nativa
No a cura ningunha lei

Antes de cote se aviva.
Pescudaras por teu pai
Que non se lembra de ti,
Chamaras por tua nai
Que o fillo botou de sí
E non responde ó teu ¡ai!
Irás a cabo do muro
Por si quen te alí botou

Na quela noite de escuro
Algunha vez lle pesou
E volve no teu precuro.
Mal pocado, en valde esperas
Ó pé do teu vèrse duro,
Que son máis brándal-as pedras
Donde foches mal seguro
Arroupado c' unhas edras.

JUAN MANUEL PINTOS.

¡FELIZ ESPAÑA!

(GUERRA DE ÁFRICA.)

Oh! ¡qué bello es hoy verte, patria mia,
Aquellos tiempos del honor y gloria
Volviéndonos á dar, cuando tu historia,
Cual gigante dos mundos recorria!
¡Qué dichoso es mirarte en este dia
Ganando cada sol una victoria,
Y hundiendo en polvo vil aquella escoria
Que feroz tu pendon escarnecia!
Oh! ¡qué grato tambien darse las manos,
Depuesto ya el rencor y fiera saña,
Con leda faz los buenos ciudadanos!
¡Qué dulce es ese llanto que los baña
Oyéndolos decir «¡somos hermanos!»
¡Ya sólo un corazon hay en España!!!

ANTONIO ROTEA.

NAI CHOROSA.

Qué noite aquela en que eu a vin gemindo!...
Qué noite aquela en que eu a vin chorar,
A triste nai d' un picariño lindo,
Que a horrible Parca venno a gadañar!...

No seu regaso a morta criatura
Como a Virgen da Angustia a Jesus tèn;
Así desindo, chea de amargura:

«Ai meu filliño, eu morrerei tamen!...

Eu morrerei! porque vivir non podo
Sin ver teus claros ollos alumear...
Sin verte rir, que meu placer foi todo,
E aquel teu tan grasiOSO rebuldar.

Ja non «mamai,» ti me dirás, meu neno,
Nin nestes probes peitos ti porás,
Meu coitadiño, o labio tan pequeno,
Nin as mansiñas neles pousarás.

¿A quén agora a quén, miña prendaña...
A quén, miña joíña, llos darei?...
Morra eu!... morra eu!... seque a fontaña
En que bebeu este ánjel que adorei!...

Adios, meu corason!... adios, miniño,
Lus dos meus ollos, meu garrido amor!...
Adios ja para sempre, meu filliño!...

Vas para a coval... déixasme... ¡ai dolor!

Deixas à tua mai... non, non-a deixes...
Queda con ela, queda... ¿qué è quedar
Si non te vas, meu ben?... non máis m' aqueixes...
Ti dormes... ¿nè verdá?... voute arrolar.

Eh, eh, miniño, eh... durme, ruliño...

Pero fame terás... toma d' aquí...

Qué frios tæl-os labios, queridiño!...

Vállate o ceol... por qué estarán así?...

E as mans... e todo... e ti non tomas... oite!...

Non me dises nanai?... por qué razós?...
Louca son!... ti morreche!... negra noite!...
Ai meu filliño, para sempre adios!!

ALBERTO CAMINO.

Á MI PRIMA

LA SRTA. DOÑA LUCIA CORTON Y ABREU,

EN SUS DIAS.

Cante otro vate en metro cadencioso
Tus labios de clavel purpúreo y bello,
Tu blanco seno, tu nevado cuello,
Y de marfil tu rostro delicioso:

Cante otro vate tu mirar hermoso,
Más que del sol el fúlgido destello,
Y de purísimo oro tu cabello
Asunto dé á su canto melodioso.

Y encantos mil que prodigó natura
En tu donaire y gracia peregrina,
También celebre ¡oh mágica Hermosura!

Que yo tan sólo inciensos á Lucina
En su *natal*, tributo con usura,
Por su dulce candor y alma divina.

JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON.

Puerto-Rico 13 de Diciembre de 1840.

O PRÍNCIPE D'ASTURIAS
NA SUA ENTRADA NO FERROL.

CÁNTIGA GALLEGA,

*Alegría, galleguiños,
Moita alegría e placer,
¡Viva o Príncipe d' Asturias!
O que ha de ser noso Rei.*

Sabeliña e Farruquiño
Dan moitas gracias a Dios,
Porque teñen un neniño
Que è galano como un sol:
Chámase o neno Alfonsiño
E Alfonsos houvos bos,
E será tan nobre e justo
Como foron seus Abós.

É neto d' Alfonso o Casto:
Que da mourisma triunfou,
Que dos Condes de Castela
Foi o Regio fundador:

Descènde d' Alfonso o Sabio
Que moitas leyes formou,
Descènde d' outros Alfonsos
Groria do poble español.

Pol-as venas d' este Neno
Còrr' o sangue de Reis bos,
E con tan nobres enxemplos
Tèn por forza que ser bon:
Galleguiños, Galleguiñas
Tocade a gaita e tambor,

Pra bailar unha muiñeira
Ben bailada ¡vive Dios!

Que non falten as ferreñas
Non falte o pandeiro, non,
Pra festejar este Neno
Que Sabeliña nos dou:

Seja todo neste dia
Paz, contento, e todo amor.
¡Viva o Príncipe d' Asturias!
Berremos de corazon.

Viva a garrida Sabela
E Farruco de Borbon,
Que con gusto camiñaron
E viñeron ò Ferrol.

Ó mar non tiveron medo
E saliron de Gijon,
Rodeados dos navios
Saludados do cañon.

Saludémolos nosoutros
Desd' o Segaña ò Vispon
Dosed' o Vispon hast' o muelle
Que todo seja funcion:
E méntras qu' esten na Vila
Démolles ricos jamós,
Moitos polos e galiñas
E por sempre o noso amor.

SANTIAGO MONTENEGRO Y VILLAMAR

EL MAR.

Aquí á la orilla del inmenso abismo
Donde la planta atónito detengo,
Oh mar terrible! á contemplarte vengo,
En toda tu tremenda magestad.

El rugir de tus olas tormentosas
Estremece sin término mi oído,
Y se pierde mi acento confundido
En tu angustiada, eterna soledad.

¿Qué eres? ¡oh mar! en tu grandeza absorto,
Evoco lo pasado en mi memoria:
Oh! dime, dime tu grandiosa historia,
La pavorosa historia de tu ser.

Dime el principio de tu inmensa lucha:
¿Qué mano impulsa tu potente oleage?
¿Llegarás con indómito corage,
Las fuerzas que te oprimen, á vencer?

Quiero saber el tiempo misterioso,
En que la tierra aún informe estaba,
Cuando el que ser al universo daba,
Las aguas de las aguas dividió:

Y aquel día también, en que extraviada,
Corrompió toda carne su camino;
Cuando irritado el Hacedor divino
Las aguas con las aguas confundió.

Y de la hora suprema del Calvario
Dime el gemido aterrador, profundo,
Con que lloraste al Redentor del mundo,
Que por salvarme en una cruz murió.

¿Quién vió, quien vió tus tremebundas olas
La solemne expresión de tu quebranto,

Cuando en un, ay! de contrición y espanto
El universo entero prorrumpió.

Con frenético esfuerzo te revuelves,
En gigantesco lecho aprisionado,
Y olas y olas sin fin, jamás cansado,
Avanzas y retiras en tropel.

Quizá en tu seno lóbrego, sus alas,
Agita, agita espíritu invisible,
Que el eco prolongando en son terrible
Semeja los bramidos de Luzbel.

Oh! cesa...cesa...en fatigosa lucha
Desde el principio, como tú me agito:
Y es noble aspiración á lo infinito
El destello divino que hay en mí.

Sí, más grande que tú, mi pensamiento
Tiene en mayor espacio su existencia:
Por eso reanimarse, en tu presencia,
Toda mi fuerza y mi valor sentí.

Yo las ondas del piélago insondable
Recorreré, de mi poder seguro:
Yo la mansion del aterido Arturo
Con mano firme señalar sabré.

Con el vapor mis naves empujadas
En tu ancha espalda marcarán su huella:
A la esfera arrancando una centella,
El tiempo y la distancia anularé.

Gigante como tú, medí mis fuerzas,
Y una noche de insomnio te he buscado.
Sobre el obscuro abismo columpiado
Crucé de una región á otra región.

Yo pregunté á la luz, en donde mora,
Y respondió la luz á mi deseo:
Yo soy Newton, Franklin y Galileo,
Yo me llamo Copérnico y Colon.

Yo pesé con mi mano las estrellas,

Cual águila caudal tendiendo el vuelo:
Porque es la ciencia mi constante anhelo,
Y es el progreso mi perpétua ley.

Y, adelante, adelante, hasta que ruede
Hecha pedazos la abrasada esfera,
Hasta leer la página postrera
En los destinos de la humana grey.

MANUEL PARDO DOMINGUEZ.

Torre de Hércules, Agosto de 1860.

A NAU DO ACHADIZO.

*Semper laborat nulla unquam pace
nulla tranquillitate fruitur.*

Sempre léira c'o pesar
Sin poder sosego achar.

Andaba a lua toldada
Pol-o ceo de nubes cheo,
A sua luz ía apagada,
E tremia c'o receo
Un-ha muller apurada.
De gionllos e rezando
Diante de San Ramon
Íballe o punto chegando
E tiña o seu corazon
Dentro do peito abalando.
Os praceres que tivera
Agres lembraba a memoria,
Esquencelos ben quixera,
Mais tiña patente a historia
Que deprendia calquera.
Dos ollos ll' iban caíndo

Como as doas de un rosario
Bágoas pol-o rosto lindo,
E o remorso era o sudario
Que demáis a iba afrigindo.
O seu color encarnado
Ja de cera se volvera,
Seu pranto habia secado
Un berro mal abafado
Cando o seu fillo nacera.
!Mal pocado que así quente
Cruda man te botou fora,
Logo sentiche o relente
Da noite na mala hora
Que perdeche a tua gentel
Tuveche por vèrse un muro
Principio da tua sorte;

Chorabas alí no escuro,
E os paxáros da morte
Contábante mal seguro!
Adios teus pais che dixeron;
Para sempre fòra, fòra;
E dun crime dous fixeron;
Desque despuntou a aurora

Jamais bó pracer tiveron.
Si oiras à tua nai
Cando ja volvera en sí,
Dirias que máis que ti
Ela penaba, e teu pai,
Pois lamentábase así:

¿Qué zume de codesos e de ruda
Incha nas miñas venas?
¿Qué frio o corpo meu de cote suda
Rego das miñas penas?
Ja Dios por meu pecado non me ajuda,
Remedos do meu fillo me fan señas,
Si durmo me acho às portas marfileñas
E fanme a chaga os sonos máis aguda.

Noite de negro pano e mala fada
Noite de maldicion,
Por sempre te puxeches asentada
Ail no meu corazon.
Si vira a miña joya recobrada
Daria por rescate o galardón
Da raiz da sua vida desprezada
E à morte me alegrara o seu perdon.

¿Achadizo, achadizo, dónde estás?
¿Ja non te verei máis?
¿Señeiro po lo mundo rodarás
Por culpa de teus páis?
¿Cal pedra que no mar caiu serás
Que arriba ja non subirá jamáis,
Que non deixou detras de sí sinais
E escuro nese fondo quedarás?

¿Quén sabe si a tua vida?... un-ha entraña
Redobra o meu quebranto,
O gancho do delor me desredaña,
E sahe amaro pranto.

Maldito o chan da horta... alí con maña
Teu pai me garimaba nun encanto...
Ben vin entre as roseiras méntres tanto
Chiando a dolosiña que no engaña.

¿Para quén no meu seo me creceron
 Duas fontes en dous fornos
Cheos de leite dóce, que ferveron
 E surrichando os tornos?
Agora por dedentro mo beberon
Os vèrmes que formigan brancos jornos
E vanse retorcendo, e quedan mornos,
E aboyan pol-o sangue que podreron.

Cando vejo un-ha nai c'ó seu miniño
 Que está a caron do peito
Fitándolle amoroso o seu olliño
 Desperto e lume feito,
Sinto que me retoña muí pasiño
Meu pracer desfollado ja desfeito,
Se espiña o corazon que está colleito
E sangue chora preso e caladiño.

De nada me serviu a confesion
 Que fixen repentida!
De nada me serviu a ausolucion
 Para alegrar a vida!
A fertuna máis grande prometida
Aquel oco da alma no enche non
Nin borra da memoria tal ferida
Que vence aquí a natura à religion.

Claudite jam rivos, pueri, sat p..... biberunt.

JUAN MANUEL PINTOS.

EL AMOR DE UNA PASTORA.

*La niña de ojos azules
Venga el desamor muriendo,
Que es su alma como sus ojos,
Como sus ojos de cielo.*

TRUEBA.

BALADA.

I.

En las orillas del Támaga
Pensativa y silenciosa,
Con las manos sobre el pecho,
Está Laura la pastora;
Desvelada cual la Luna,
Como las flores hermosa,
Llorando sentidas perlas
De amores como la aurora.

Alzó los ojos al cielo
Y las cristalinas ondas
Mansamente murmuraban,
Fugitivas, misteriosas;
Cual si dijeran «¡Cuitada,
Pobre niña, llora, lloral!»
Y la infortunada Laura,
La pensativa pastora,
Suspiró triste, llorando
De amores como la aurora

II.

Entre mirtos y alhelies,
Tulipanes y amapolas
Está el zagalejo Carlos
Jurando amor á Teodora.
«Yo te adoro, la decia,
Más que los campos á Flora.
Más que al mar aman los rios,

Y el pez á las frescas ondas,
Más que á los prados mis cabras,
Más que á las flores la aurora.»

Un ¡ay! se escuchó doliente
En el aura gemidora,
Y llorando por el valle,
Por la selva silenciosa
Su vuelo posó en las flores,
Besó el cáliz de la rosa:
Y el eco de las montañas,
Con voz triste y misteriosa,
Repetia «Yo te adoro,
Yo te adoro, Teodora.»

III.

La Luna cansada duerme,
Del rio gimen las ondas,
El ruiseñor entre ramas
Saluda á la bella aurora,
Despiertan las castas flores,
Abren al sol sus corolas;
Aún las brisas repetian
«Yo te adoro, Teodora»
Y entre zarzas reclinada,
Y abandonada entre rocas,
Muerta está la triste Laura,
La infortunada pastora.

ALEJANDRO QUEREIZAETA.

D' UN ALDEANO Ó PRÍNCIPE ALFONSIÑO.

CANCION.

Ese neno que ahí vedes, rapaces,
No dourado varrelo metido
Ese neno tan listo e garrido
Que namora tan sólo mirar,
Évos fillo da Reina Sabela
Évos Príncipe rexo d' España,
Descendente d' aquel que con saña
Fixo òs mouros a testa baixar.

D' aquel que vencendo
Nas cobas d' Asturias
Vengou d' as injurias
O nome español;

D' aquel home grande
Que en noite sombría
Mostrou novo dia
Mostrou novo sol.

O Seor que goberna nos ceos,
Que goberna na terra e nos mares,
Pra consolo dos nosos pesares
Deunos ese anjeliño galan,

Esa rica joíña, esa estrela,
Que debemos chamar d' abundanza,
Que debemos chamar da speranza,
Que debemos querer con afan.

Que o noso Alfonsiño
Naceu pra facernos
Felices e henchernos
De paz e d' amor:
Naceu pra colmarnos
Sin duda ninguha

De muita fortua,
De muito esplendor.
Recollei, recollei pol o tanto
Mil coroas de hervas e frores
E cantando cantigas d' amores
A sua sèn anocente cercai,
E por el ò soido das gaitas
Nas pradeiras, nos campos nas chousas,
Mil danciñas, mil jogos, mil cousas,
Ledos todos correndo formai:

A berros decide
Viva o Rei pequeno
Viva o rexo neno
Que nos vèn a ver.
Dios queira que nunca
Teña sufrimento,
Que ningun momento
Lle falte pracer.

DOMINGO GOMEZ.

Lugo, 1858.

AL CONVENIO DE VERGARA.

DEDICADO Á MI TIO EL CORONEL
DON ANTONIO CORTON SIERRA.

Despues de tanto estrago cometido,
Que á España á luto y muerte reducía,
Brilló, por fin, el venturoso día
De alma *fraternidad* apetecido.
Prófugo parte el príncipe vencido

Que al libre ibero encadenar quería,
Y el carlista la PAZ con alegría
Entre el cristino canta confundido.

¡Oh cara patria! ¡bajo el dulce mando
De la segunda angélica ISABELA,
Propicia suerte augúrote, preclara!

Y á par de antiguos tiempos proclamando
Se verá por la fama sin cautela,
Al español que el orbe conquistara.

JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON.

San Juan Bautista de Puerto-Rico.—1839.

A OS PAXAROS.

Canta ti, verderoliño,
Canta ti tamen, gilgueiro,
Canta ti, meu paxariño,
Nas ramiñas de loureiro
Nos pinos e nas pereiras
Nos carballos e milliños
Nas frores e nas maceiras
E nas pòlas dos sanguíños.

Ti, merlo subiador,
Non pares d' asubiar,
Ferreirolo encantador
Non pares non de cantar
Nas devesas e nos soutos
En carqueijas e tojales
Nos peñascos e petoutos
Silveiras e cereijales.

Ti, bonita carrisiña,
Que decote vas cantando

E de froriña en froriña
Voando e revoando,
Non olvides os cantares
Ai, non-os olvides non,
Ven a cantar òs pinares
Da ermida de San Anton.

E ti, reiseñor, tamen
Que o mellor paxáro eres
Ai, ti que cantas tan ben
E que cantas canto queres,
Canta ti no claro dia
Canta ti na noite escura
Deixa oír a melodía
Do monte na espesura.

E ti, anduriña rastreira
Ti que ès paxariña hermosa
Ti que pol-a primaveira
Indo vas de rosa en rosa

E nos vès a visitar	Cantade nos laranjeiros
Atravesando esos mares	Cantade nos ameixales.
Non pares, non, de cantar	Teño a yalma ben dorida
Non pares, non, aí! non pares.	Feridiño o corazón
Labercas e máis cuquiños	Sufro as penas nesta vida
Pardillos d' estes arrós	Cautivo d' unha pasión:
E tódol-os paxariños	Sólo as vosas cantiguiñas
Que na terra criou Dios,	Algo alivian o meu mal,
Cantade nos limoeiros	Paxáros e paxariñas
Cantade nos canavales	Cantores do noso val.

EMILIO SACO Y BREY.

CANTO A SS. AA. RR.

Los Duques de Montpensier.

(FRAGMENTO.)

Hélos ahí: del bronce el estampido
Al noble pueblo de Hércules inflama.
Calma sus olas el Orzán temido
Y entusiasmo sin fin, la Infanta aclama
Con su consorte augusto, enaltecido,
Vió la efusion que popular la llama;
Y de su amor las hijas virginales
Sonrieron á sus dichas eternas.

Dejan de Italia el cielo nacarado
Y á la potente Albion, del mar señora,
Y del Arno el murmullo y del rosado
Edén la sombra grata, bienhechora.
No les adula cortesano estrado,
Ni de Vinci el pincel les enamora,
Porque en sus pechos el deseo vela

De orar al Zebedeo en Compostela.

Compostela los vió!... Ah! Todavía
Palpita de placer un pueblo entero,
Que de los siglos en la noche umbría
Perdió de los Monarcas el sendero.
Brillante aurora de sereno día
Los Régios Duques con fervor sincero
En su dádiva anuncian, religiosa,
Memoria de otros tiempos venturosa.

¡Salud, Augustos Príncipes, dechado
De fraternal amor y de ternura!
Tu llanto cese, Compostela amado,
Que hoy te sonrie perenal ventura.
Mano real, tu cetro destrozado
Alza del polvo: ya no más tristura...
Otra vez luce tu gentil corona
Del ancho mundo en la extendida zona.

Mas, pronto desvanece la esperanza
Bélico acento de clarín lejano.
¡Vais á partir! de tanta bienandanza
Queda un recuerdo de verdor galano.
Helada multitud con pena avanza
Entre marcial apresto, soberano,
Y en el respeto que los labios sella,
Sordo murmullo de pesar descuella.

De pensamiento triste poseido
Santiago queda su orfandad llorando,
Que en el confín divisa entristecido,
Sus Príncipes amados galopando.
De Pontevedra el rico Edén guarnido
Ya luce, á sus Altezas esperando...
Allí entre selvas de galanas flores
El sol se pone destellando amores.

¿De San Lúcar no véis, excelsa Infanta,
En este cielo, su esplendente azul?...

¿Y no sentís al ruiseñor que canta
En esa rama verde de abedul?...

¿No véis el alba, cual la noche espanta

Cuando despliega su cendal de tul?...
Pues esos campos de florida gualda,
Sobre mares se pintan de esmeralda.

Pero partís!... No basta la hermosura
De este ameno vergel, tan ponderado,
A deteneros ya. El aura pura
Os riza en ondas ese mar salado.
Pronto Marin, con árida ternura,
Recoge nuestro adios, enamorado.
Ya esquife volador el muelle toca
Y un viva y otro viva el labio evoca.

.....
.....

Era la tarde de ardoroso día
Que en crepúsculo lúcido se apaga.
Todo respira plácida armonía:
Blanda la brisa, perfumada, vaga,
Dulce murmurio, tierna melodía
El alma mece, de placer la embriaga.....
Es noche ya. La luna plateada
Destella sobre el mar su luz cansada.

1852.

SERGIO VALLADARES.



O GALLEGO RANCIO,
no desgraciado suceso da sua amada Reina.

Moi garrida, placenteira e confiada
Camiñaba a inocente palomiña,
Sin catarse que cerca de si tiña
A uña do Miñado, aceirada.

Armado de pezoña endiantrada
Satanás descargou a sua fouciña
E pegou ¡ai! na nosa SABELIÑA!!!

Puxo Dios sua man, quedouse en nada:
Nada ò que pudo ser, pero por eso
Sangre Real preciosa foi vertida
Por un fero..... ¡non sei como apodalo!
Lastimounos a todos este esceso:
¡A nosa amada REINA mal ferida!
¡Quixera morrer ántes que acordalo!

J. M. P. M.

1852.

AL GENERAL D. CÁRLOS ESPINOSA.

Una espada el veinte y uno de Febrero
Por defender la Patria desnudaste:
Otra espada, ESPINOSA, hoy aceptaste
Prenda de gratitud de un Pueblo entero. (1)
Aquella, la Coruña con esmero
Guardar sabrá, (2) pensando que libraste
A la Nacion de esclavitud que odiaste
Blandiendo al aire el fulminante acero.
Nada debe temer desde este dia
Galicia, en todos tiempos victoriosa,
De la infernal y astuta tiranía.
Pues sobre otras provincias venturosa,
Además de la espada que ceñía
QUIROGA, (3) tiene ya la de ESPINOSA.

JOSÉ DE URCULLU.

(1) La Coruña en 1820.

(2) Se depositó en el Ayuntamiento.

(3) Depositada en el Ayuntamiento de Betanzos de cuya ciudad era este General.

O PASO DA PORTA SANTA.

Romance a' antigua.

Pasa Pedro, pasa Jan
Pol-a Porta da Quintán
A librarse das cadeas
En que engrillados están.
Tamen das diversas terras
Que hai dende Escocia hastra Orán
Reises, nobles, e peteiros,
Veñen decote, e virán,
Ó pè do *fillo do trono*,
Do grorioso Capitan,
Para que rogue por eles
Ó pai do género human
Logo que as culpas confeseñ
Do seu corazon livian.
Este vèn por que da guerra
Pudo salir salvo e sán
Pol-o poder que dou Cristo
Ó Apóstol seu curman;
Aquel por salir sin mella
Da peste, ou dun furacan,
Das mans dun falso testigo;
Ou de gavilla inhuman.
—¿Qué querés, pelingrinciño?..
¿Que queredes, meu hirman?
—¿*U estar le Porte Sante,*
Bone fem compostelan?
¿*U le tombó de San-Jac,*
Du bieneró Capitan?

—Acolá, pelingriniño,
Tras d' aquela reixa están,
Que os vintecatros profetas
Gardan à unha e outra man.
Por acolá onde a gente
Entra e sal con tanto afan
Éntrase à fonte da gracia
Onde as nubes se desfan
Que os ollos da alma cochan
Dos que aman demáis o chan.
—*¡Mersí, bonne fem! ¡adiú!*
Set que vu dir ne comprand.»
—Corré corré, miñas joyas,
Ós pès do gran Capitan
Que por el as vosas bágoas
Erguidas ò ceu serán.
Mais se ja vindes da fonte
Do Franco para a Quintan
Ou se na fonte Sequelo
Vos lavastes, meu Roldan,
Podés vir à Corticela
A onde os estrangeiros van
Que alí estan os *lenguageiros*
Dend' a alba da miñan
Con poder para ceivarvos
Dos cáceres de Satán:
Póis ja que eu non vos entendo
Eles vos entenderán.

FRANCISCO MARIA DE LA IGLESIA.

A GALICIA.

(FRAGMENTO.)

¿Soy el que fui? ¡Mentira!
¡Mi patria permuté por un desierto!
Miedo, terror inspira
El campo sin verdor, sin flores, yerto;
Y todo lo que en torno el alma mira
Se encuentra ¡ay Dios! para natura muerto.
¿De las alegres horas
Que fugaces y rápidas pasando
La mente enagenaban seductoras,
Qué fué lo que quedó? ¡Memoria triste,
Que del seno la paz envenenando
De peregrinos trages se reviste,
Y á mis húmedos ojos presentando
El recuerdo de un tiempo que no existe,
Va sin piedad el corazón helando!
¡Señor! ¿Acaso vivo
Para pasar mis juveniles años
De los pesares y el dolor cautivo?
¿Estoy, tal vez, de tu poder maldito?
¿Condenado, quizá, por tu justicia
A vivir como el mísero proscrito,
Que en sus horas de luto y desventura
No encuentra por do vaga una caricia
Que mitigue su duelo y su amargura?
¿Con el destino sin cesar luchando
Siempre estaré, Señor? ¿Ya nada espero?
Pues si la vida he de pasar llorando,
A fé que está de más, y... no la quiero.
¡Ah! Perdona, mi Dios; perdona á un loco:
No lances sobre él, crudo anatema,
Si tu inmensa bondad teniendo en poco
Con labio torpe criminal blasfema.

¡Tú, que ves el pesar que me devora,
Consuela al alma que afligida llora!

¿Qué hacer, sinó llorar, cuando lejano
De la apartada orilla el marinero,
La frente apoya en la convulsa mano,
Meditar procurando un derretero
Que le libre á la muerte aterradora
Con que le brinda el férvido Océano?

Pues yo que gimo ausente
De mi patria, señora esclarecida,
Que ostenta en su alba frente
Una corona de laurel tejida,
Tambien morir me siento
Sin recibir su maternal caricia,
Y en lúgubre lamento
Prorumpo sin cesar: «¡Patria querida!
¡Ya no te veré más! ¡Adios, Galicia!»

JOSÉ SEIJAS GALARRAGA.

Coruña del Conde, Febrero 20 de 1862.

A REINA NA ATOCHA.

Virge d' Atocha querida
Rosa de Mayo galana
Estreliña do luceiro
Que aparece na alborada.
Miña Virge pequeniña
Fagudiña mariñana
Na tua ermida da Cruña
En San Tomás adorada.
Miña Virge moreniña
Dos moitos soles que apañas

No penal de Montealto
Sin a sombra d' unha fraga.
Miña Virgiña amantiña,
Miña Virgiña tisdada
Dos ares que ò monte chegan
Do fèro mar de Cantabria.
Prò por eso, inda morena
Os teus ollos tèn máis gracia:
Tèl-a cariña que tiñas
Cando ibas desterrada.

Cando de Belen saiche
Cando a Egito camiñabas
Cando ibas pol-os ermos
Os ermos da ardente Arabia.

Cand' os pecadiños nosos
Vos levano por escrava
Antr' os ídalos egicios
Meu bèn, òs tarreos d' Áfreca.

Meu amor, meu encantoño,
¡nin unh' arbrel o sol escalda
Que finca do ceo no cruto
E fai das aréas áscuas.

Non pasa bafo d' airiño
Q' o teu suor refrescára;
Para mollal-os beiciños
N' atopabas chisca d' auga.

Cand' o teu neno ca sede,
Meu amantiño, esligaba
E os soldados d' Harodes
Tras d' el iban cas espadas.

Ai! ¡como à tua mamiña,
Ti, Virgiña, agarimabas
O añiño do pequeno
Que no dediño chuchaba.

E non tiñas, miña joya,
Do teu leitiño unha rafa
Para darlle porque o medo
Barreucho, Virge da alma.

Sécal-as tuas fontañas
Enxoitas coma unha acha
Sò nas tuas fazuliñas
Pendian dos ollos bágoas.

Labiños pretos, amor,
Pernunciar unha palabra
Non podias, nin laído
Esbafar da triste alma.

Que un sospiriño tredor
Ós judios que pasaban

Descrobirvos podería
E ò degolo vos lováran.

¡Ai! deixémolo, Virgiña,
Non tragamos recordanza
De tan aminguados días
Da tua vidiña escrava.

Falemos cousas d' agora
Das cousas da nosa Spaña
Da Cruñiña donde tès
A cativiña pousada.

Pró anque homilde e pequena
E probiña tèt a casa
És visitada dos Reises
Dos bos Reises da España.

ISABEL a fanchoeira
A rumbosa, e campèchana
A ti veu, miña siñora,
Co aquela graciòsa cara.

Que outra Virgiña d' Atocha
Non a tèn a nòsa pátria
Senon Madril e disq' unha
Que se adora nas montañas.

Na vila deixou igrejas
De moita riqueza e gala;
Prò a Reina s' ama os nobres
Tamen òs homildes ama.

Acó estivo, miña almiña,
Virge, ò pè, da tua andra
Aquí mesmo oiu a misa
No dia da sua marcha.

Foi domingo, foi un dia
De prepétua relembranza
Dia doce de Setembro
Do cincuenta e oito data.

Ano santo foi aquel
De fartura e sorte tanta
Que a Galicia delorida
Outro coma el no o acha.

Non se sentóu no seu trono:
De peño e arrodillada
Tod' a misa estivo a Reina
E o Rei que a acompaña.

En acabádos' a misa
Rogóu ós q' alí estaban
Pedisen por ela à Virge:
A Virgiña ha d' amparala.

Esta ermida nas penedas
Por un pelengrin fundada
Cos anacos d' outra vella
Q' inda nas paredes andan.

N' outros tempos foi ben rica
C' as ofrendas da outra banda
E da Mariña e dos coutos
Da terriña galiciana.

D' aquela ¡qué alajes tiña!
De pelras, d' ouriño e prata
E gandos, e leiras moitas
E de valor catro lámparas.

E os cangos da capela
D' esta Virgiña, termaban
Pendientes lanchas e bôtes
E navíos e fargatas.

Barcos que vian a ermida
Non s' iban sin saudala
Que por ela os seus cañós
Nesta ribeira tronaban.

A reos ò pè da forza
Libertóunos esta casa
Hoje homilde; prò a Reina
Homildades arrealza.

Que un tempro ha d' erguerse aquí
Garrido mo dai a alma
E terá da porta enriba
Croa da Reina cas armas.

Así, a Virge d' Atocha,
¡Oh Sabela! Reina amada,
Ceará na tua vida
O decaimento da Spaña.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

UNA VERDAD.

El arroyo cristalino
Su tallo á las flores baña
Y entre verdes yerbas corre
Como cinta azul y blanca.
Las flores frescas se mecen
Sobre su tallo lozanas
Y al susurro del arroyo
Inclinan su frente gratas...

.....

¡Ay de la flor que el arroyo
Con su susurro no halaga!....
¡Ay de la flor que los besos
De frescas brisas le faltan!...
Su corola inclina al suelo
Por el calor agostada...
Descoloridas se tornan
Sus hojas de pura grana,
Y convertidas en polvo

Son por el viento llevadas
Ó las pisa necio el hombre
Ó el arroyo las arrastra.....

.....

Es la muger en el mundo
Líquido cristal que empaña
Con su aliento impuro el hombre
Y enturbia su linfa clara...
Es flor, pero flor tan débil
Que el soplo más ténue arranca,
Flor á quien niegan sus besos
Las dulces y ledas auras,
Flor á la cual el arroyo
No refresca con sus aguas.....

¡Ay, de la infeliz muger
Que entrega al mundo su calma
Porque en el mundo la esperan
Los desengaños que matan!...

¡Ay, infeliz de la que
Tras lisonjera esperanza
Cual inquieta mariposa
Vuela en torno de sus llamas!
Será flor; pero marchita,
Sin matices, deshojada!...
Será cristalino arroyo
Que verá turbias sus aguas,
Porque cuanto el hombre toca
Con su impuro aliento empaña.

GUILLERMO ALONSO.

A ARMADURA DO CID NA CATREDAL DE SANTIAGO.

Mozos de Vite e do Gozo,
Humilladoiro e do Sar,
Vinde a ver o cabaleiro
Rui Diaz do Vivar.
Alí está de jionllos
Acaron do sagro altar
Do noso señor Santiago
Onde as armas vai velar.
¡Par dez! que tèn longa espada,
Ferrudo peto e espaldar,
Malludas calzas que afonden
Ó que n' as saiba levar;
E manoplas cal n' hai puños,
Que as poider domear;
Sobre todo un morrion

De tan vivo tintinar,
Que o demo ha de far o alfange
Para podelo mellar.
Garde Dios ò moi valente
Que a Lain Calvo ha de hardar,
E pille a forza do rayo
Contra a relèa de Agar.
¡Boarnegas, Boarnegas,
Que dormis baixo ese altar,
Torná invencibles as armas
De Rui Diaz de Vivar,
Para que alarbio non deixe
Dende Leon a Gibraltar,
E dend' o Algarbe hastra Créus
Con folgo para loitar!

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

A CANDIDA.

(D. E. P.)

Del alma dolorida
Los lastimeros ayes fué llevando
En sus alas el aura compungida
A la pintada flor,
Que su tallo flexible fué doblando
Al peso del dolor.

Sus notas musicales
Suspendieron los tristes ruseñores,
Y entonaron los cantos funerales
De perdida ilusion;
Y el espacio llenaron sus clamores
De doliente afliccion.

Obscurecióse el cielo:
Los arroyos... sus aguas enlutaron
.....
Faltándoles su bien;
Pesarosos gimieron... y lloraron
Los céfiros tambien.

Triste de mí!!... la muerte
De mis brazos amantes... cariñosos...
Te arrebató por siempre en lazo fuerte
Su carrera fatal:
Cante el arpa en destellos dolorosos
El *himno funeral*.

Mis ojos se secaron
De tanto lloro: muerta la esperanza

Las penas mis suspiros arrancaron...
Nada me queda ya.
Como el río á la mar rápido avanza
Mi espíritu á ti va.

¡¡Quedar solo en el mundo
Sin haber una mano bienhechora
Que calme mi dolor triste... profundo...
Y que vele por mí!!...
Muerta tú... mi doliente voz implora
Poder unirme á ti.

JOSÉ VILLAR SANCHEZ.

Vigo, Mayo de 1861.

AMORES E DOLORES.

BALADA.

Elvira, de ollos azules,
A máis garrida de Aldán,
Entre uns olmos e abedules
Mui sentadiña no chan,

Afligida,
Dolorida,
Póis de seguro penaba,
Así consigo falaba.

Son desgraciada, desgraciadiña,
Eu vivo, eu morro, toda de amor:
¿Por qué te fuches miña vidiña?
¿Por qué, me deixas en tal dolor?
Rosendo hermoso, cántas contigo
Noites de luna vinas pasar
En falas dulces!... ¡ai, meu amigo,
Qué triste ahora vexo o lunar!...
En este souto, no bran pasado,

Sobre estas herbas e flores, sí,
Ti me decias «¡meu ben amado,
Eu vivo, eu morro, todo por ti!
De esta rosiña que tanto quero
Nunca me aparto, ni apartarei:
Sempre contigo vivir espero,
Rula, ruliña, rula do rei.

¡Quén te oira,
Almiña que amor me chama!
¡Quén te vira
Junto de min n-esta grama!...
Sale a luna...
N-è blanca ahora, Rosendo...
¡Ai, fortuna
Que aquí me tès padecendo!...
Quizá mira
Esa luna en tal instante
E de Elvira
Se acordará, meu amante...

¡Quizá non sea
Cal meu corazon desea!...

¡Léjos vai, tan léjos, tanto!...
Máis alá do mar profundo....,

Alá no cabo do mundo;
E si me olvida n-è espanto;
Pero è dolor para min:
¡Quén meu amor te levou?:
Si ti non te vès, eu vou
Do mesmo mundo hasta o fin.
¡Mais como vou?... son doncella,
Son filla de bendicion...
¡Ai, qué dolor! ¡qué pasion
Nacida con mala estrella!
Cónque, ¡adios!...
—«Adios» oyeu,
Sin ver quén... se espavoriza...
Còrre... e encontra a Pastoriza,
Que foi a que respondeu;

Póis creera
Que Elvira adios lle dixera.

ALBERTO CAMINO.

ALMAS Y AVES.

Cazador, si al campos sales,
Y ves en la selva umbría,
Aves que entonan al dia

Tiernas cántigas de amor;
Sabe, de hoy más, que sus trinos
Guardan misterioso encanto;

Muévate á piedad su canto:
No las mates, Cazador.

Penas y dichas de acá.

Diz que cuando deja un alma
Del cuerpo humano la escoria
Y en demanda de la gloria
Vaga por el cielo azul;
Siempre hay inocentes aves
Que, al éter sus alas dando,
Van á las almas guiando
Por el transparente tul.

Y, en medio el espacio in menso,
Con aquella voz postrera
Bebe el ave vocinglera
Su futura inspiracion.
Parte. Y en bosques y jaulas
Brotá raudal armonioso,
De aquel secreto precioso
Sublime interpretacion.

Y diz que llegan al límite
Del aire que al globo envuelve,
Y diz que el ave se vuelve
Y diz que el alma se vá.
Pero el inmortal espíritu;
Cuando despide al fiel guia,
Á su dulce pecho fía

Por esto, si al campo sales,
Y ves, en la selva umbría,
Aves que entonan al día
Tiernas cántigas de amor;
Sabes, de hoy más, que sus trinos
Guardan misterioso encanto;
Piedad, pues, para su canto:
No las mates, Cazador.

FEDERICO DE LA PEÑA IBAÑEZ.

Lugo, Junio de 1862.

¡A ÁFRECA!

Voemos á Áfreca
Ibeira Nacion
Que o Mouro bandido
Manchóunol-a honor
¡Á Áfreca! ¡á Áfreca
Guerreiro Español!
¡Con sangue se lava
A mancha d' honor.

Pendon de Granada
Lepanto e Orán
Arrastra e destroza
O vil Mosulman.
¡Don Juan o de Austria!
¡Cisneiros tamen!
¡Gonzalvo de Córdoba!...
¡O rosto volvé!

Volvéo, Guerreiros,
D' España o valor
A fe e a nobreza
Máis puras que o sol.
¡Volvéo!... hastra ouvirmos
A Spaña tornar
Traguendo en cadéas
Ó fero Soltán.
¡Oih! ¡sí!... ¡en cadéas!
Que o bárbaro infiel
Non tèn ¡non! palabra
Nin freo, nin lei.
¡Hena do deserto,
Marroco treidor
Veras, ti, da Spaña
Ó nobre lion!
Audaz Médea-lua
¿Qué val tua luz

Se ò Atlas inframa
O sol d' unha Cruz?
¡Ouh ti, ¡ZARRA ESPAÑA!
SANTIAGO! ¡Patron!
¡Cruz tua vermella
Ó campo español!
A Reina Católica
Do ceo nos ve
E tèn d' ela o esprito
A Reina Sabel.
Voemos á Áfreca
Ibeira Nacion
Que o Mouro bandido
Manchóunol-a honor.
¡Á Áfreca! ¡á Áfreca
Guerreiro Español!
¡Con sangue se lava
A mancha d' honor.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

1859.

Á LA SEÑORITA DOÑA M. T.

(FRAGMENTO.)

Aves canoras que en la selva umbria,
Torrentes de armonía
Derramais al nacer la bella aurora,
Prestadme vuestro acento,
Por un solo momento
Para cantar á la que mi alma adora.

Pintorescos y plácidos vergeles,
Que rosas y claveles
Ostentais recubiertos de verdura,
Dadme vuestros primores,

Aromas y colores
Para adornar su imágen bella y pura.

Bullidoras cascadas, mansos rios,
Que en dulces murmurios
Bañais la verde alfombra en la pradera
En tanto que perfuma
Y riza vuestra espuma
La brisa de la amante primavera,

Llegaos á mi lado diligentes,
Con vuestros transparentes,
Y apacibles y mágicos rumores,
Y á la hermosa que adoro
Unánimes en coro
Contadla presurosos mis amores.

SANTIAGO VILLAR SANCHEZ.

O AMOR DE MINGA.

Non aquí hei de chorar... ¡medrada sorte!
¡Sorte dura e cruele!... ¡Ai nai querida!
O que nin ti, que déchesme unha vida,
Nin Dios pódeme dar... ¿e non vès, morte?

Eú son a velaña que en man forte
Descoidada caeu, e que fugida
Co o moito door vai esquencida,
Deixando o ouro que do sol foi corte.

Ail non-o culpo a el... culpo às chusqueiras
Brisas da noite... e a vòs atreizoados
Árbores vellos... fontes paroleiras...

¡Morto agiña quedou!.. non, non culpados
Serán seus pensamentos... ¡murmuleiras!
¡Calade, que è dos mozos máis prantados!

ANTONIO SANTIAGO SOMOZA.

EL CANTO DEL PESCADOR.

A MI QUERIDA AMIGA DOÑA C. N.

La pálida luna asoma
En el azul de los cielos,
Oculta entre blancos velos
La pura faz virginal,
Y tras ella silenciosa
Toda su corte de estrellas
Siguiendo las igneas huellas,
De su carroza triunfal.

Ni un soplo riza las ondas
Que mueren en la ribera,
Ni la queja lastimera
Se escucha del ruiseñor;
Tan sólo turban la calma
Al bogar hácia la orilla
Los remos de una barquilla,
Y el canto de un pescador.

¡Oh! ¡qué bello
Es, de noche
Cuando el broche
De la flor
Se entreabre
Silencioso,
El acento misterioso
De tu canto, pescador!

Ya el eco de la montaña
Lo repite dulcemente,
Ya se extingue de repente
Cual gemido de pesar;

Ora se escucha cercano
Vibrante por un momento,
Ora se pierde en el viento
O entre las ondas del mar.

Camina en tanto tu barca
Sobre una senda de espuma
Dejando tras sí la bruma
Que la envuelve con su tul;
Y cada vez que la luna
Baña de frente la vela,
Parece un ave que vuela
Entre dos cielos de azul.

Y al compás
De la onda pura
Que murmura
Himnos de amor,
Respirando
El fresco ambiente,
Vas remando dulcemente
Y cantando, pescador.

Que gozas al ver cercanas
En torno de la colina
Que en las ondas se reclina
Por contemplarse mejor,
Las cabañas que parecen
Oscilar entre las aguas
Cual las graciosas piraguas
Del indio del Ecuador.

Y no es extraño que cantes
Si de la luna al reflejo
Vas surcando el ancho espejo
Que es la gloria de *San Les*,
Contemplando al par que admiras
Aquel vergel sonriente,
Cielo azul sobre tu frente,
Cielo azul bajo tus pies.

— — —
Canta, canta,
En tu barquilla,
Que en la orilla
Sin temor,
Ya tu esposa
Está esperando
Impaciente suspirando
Por tu ausencia, pescador.

— — —
Canta sí, yo también gozo
Escuchando tus cantares
Cual la espuma de los mares
Perderse en la inmensidad:

Que sólo en la noche augusta
Cuando todo duerme en calma,
Pueden los ojos del alma
Entrever la eternidad.

— — —
Boga, boga, pues, barquilla,
Sobre las ondas serenas,
Dejando en tu marcha apenas
Leve surco desigual;
Que las auras misteriosas
En la vela susurrando,
Van ligeras resbalando
Sobre el límpido cristal.

— — —
De esas notas
Indecisas
Traedme brisas
El rumor,
Y del mar
Al eco blando
Tus pesares olvidando
Canta, canta, pescador!

ELVIRA LUNA.

Á LINGUA GALLEGA.

UN AUSENTE.

Falade sempre así, lingua gallega,
Sanádeme o meu peito co a alegría...
S' eu nunca vos oise, vos morria
Na terra en que esa gracia se atafega.
A soedá de vos decote rega

Os ollos do que en vos sua nai via
Cariño, amor, pasion e poesía
Que vén da celta, e da latina, e grega.
Prò máis que ela viñera d' outra gente
Non de nobres avós cal voso pai,
Que achadiza forás antre do millo;
Escoitárvos sempre alegremente:
Que o language tenriño d' unha nai
Sempre è grato òs oídos d' un bon fillo.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

INSPIRACION. (1)

¡Adios, bellas flores de cáliz hermoso!
¡Adios, mis encantos! ¡Adios, mi pensill!
Con vuestros perfumes huyó mi reposo,
Mi gloria, mi dicha, mis sueños de Abril.
El árido invierno borró tus colores,
Llevó tus suspiros de mágico olor:
Con ellos del alma perdí los amores,
Perdílos, y en cambio quedóme el dolor.
Ya más en la orilla de aquesta ribera
No oiré de las aves el tierno cantar,
Ni el áura que un día vagó placentera
Vendrá cariñosa mi frente á besar.
Turbóse del río la mansa corriente,
Ya claras sus ondas no miro correr;
Los árboles doblan su copa doliente,
Marchitas sus hojas; ¡sin galas de ayer!
Con fiero bramido el ábrego zumba,

(1) Esta composición, precedida de un juicio crítico, ha sido vertida al portugués por el Dr. Pereira Caldas, con una exactitud verdaderamente notable.

Entóldase el cielo de negro crespon:
El valle, la vega... parecen mi tumba,
¡La tumba do triste murió el corazón!

Y miro en la cumbre de aquella montaña
Sus picos la nieve brillante cubrir;
Y oculta de Marta la triste cabaña
Do un tiempo dichoso la ví sonreír.

Ya nunca el rebaño que ufana solía
Llevar al aprisco guardar la veré,
Ni oiré los cantares de grata armonía
Que aquí de su boca feliz escuché,

¡Cuán triste me veo, sin áuras ni amores,
En este tan caro desnudo pensil;
Llorando recuerdo, llorando las flores...

Las flores del alma..... ¡mis flores de Abril!

Mas... no, no te deixo, mi antigua cabaña,
Yo ansío tu calma, tu fiel soledad;
Más grata es la nieve de aquella montaña,
Que el lujo y las galas de falsa ciudad.

Allí las virtudes mudaron de nombre,
Y el vicio, cubierto de rico oropel,
Si bueno le mira se burla del hombre
Con risa de infierno, que aplaude Luzbél.

¡Oh, Marta!.... me quedo... y pues que de flores
Desnudo se queda mi amado pensil,
Aquí, donde un tiempo viví en tus amores,
¡Permite que lllore mis sueños de Abril!

MANUEL VAZQUEZ TABOADA.

CANTAR DOS NOSOS MENIÑOS Ó JOGAR Á PITA CEGA.

Compostela, Compostela,
Ti è-lo Campo ond' a Estrela

Atrouxo so Libredon
D' Alfonso a gran devocion.

Baix' os teus folludos albres
Están os arcos dos mármres
Onde matou o Normando
Ó noso obispo Sisnando

Pol-o que caeu ligeiro
Su el Ramir' o terceiro,
A facer dos barcos seus
Na nosa costa un braseiro.

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

FERROL, A SU AUGUSTA REINA.

¿Veis, Señora, ese monte que faldea
Humilde poblacion de antigua traza,
Tras cuya cima el sol se oculta siempre
Llevando en pos su trono de escarlata?

Pues bien, Señora: allí tambien un dia
Vimos de Albion las huestes desbandadas:
Ellas creyeron que á su necio orgullo
Libre paso darian nuestras playas,
Y que nuestro arsenal y sus bageles
Presa serian de su inícuca audacia...

¡Vana ilusion por cierto!!... No sabian
Que el pueblo de Ferrol era su guarda...
Presto lo vieron y pronta fué la huida
Aun hoy acaso entre nosotros alzan
Su débil voz aquellas nobles gentes,
Ébrias de gloria sus honrosas canas...

Mas luego al fin, llegó el funesto dia
Que el inmortal Churruca presagiara,
Y el término con él de nuestras glorias
Tocó aquel dia su potente escuadra.

Enrojecido el mar con sangre ibera
Los nobles restos en su seno guarda
De mil valientes que al morir lograron

Con su heróica muerte, eterna fama.

Ferrol perdió tambien allí sus hijos
Porque fuera en verdad cosa muy rara,
Que donde corre sangre no corriera
Siempre abundante, sangre ferrolana...

Que aquí, Señora, en esta bella ria
Que abrigo ofrece al fatigado nauta,
De Trafalgar las orgullosas naves
Tambien mojaron las robustas anclas.

Desde entónces, Señora, mil desastres
La Marina sufrió. Vimos sus gradas
En sepulcral silencio muchos años:
Nuestras calles desiertas: nuestras plazas
Cubiertas de mendigos; y esa ria
Que nuestros muros, apacible baña,
Sin un solo bagel, en cuyo tope
El pabellon de Iberia flameara.

Pero este noble Pueblo que fué grande
Cuando propicia suerte lo halagaba,
Sin dejar de sentir sus desventuras,
Supo tambien ser grande en su desgracia

Nacisteis, vos Señora, y la discordia
Su frente alzó de sierpes erizada,
Y al grito aterrador de guerra á muerte
Que de Atlante al Pirene resonaba,
Á la augusta heredera de sus Reyes
Ferrol Señora, por su Reina aclama.

Fiel á su voto, los hijos más queridos
Presta á la lid, que en mil y una jornada
Donde no la victoria, muerte honrosa
Uno tras otro en su carrera alcanza.

Terminase la guerra felizmente:
Triunfa, Señora, vuestra justa causa,
Y al funesto estupor de la contienda
Del triunfo y de la paz siguió la calma.

Pronto Ferrol, que inerte y abatido
Hasta entonces gimiera en la desgracia,
Alzó la vista y vió que en su horizonte

Nueva aurora feliz se presentaba.

Y fué verdad, Señora... al poco tiempo
Poblaban su arsenal las maestranzas.
Y de esbeltos bageles, nuevas quillas
Vimos trazar sobre sus yermas gradas.

Vuestra es la gloria, pues: vuestro reinado
La vida le volvió que amortiguara,
Medio siglo cercano de infortunios,
De fría indiferencia y mal andanza...

Érais muy tierna aún, y ya Señora,
El Pueblo de Ferrol os adoraba,
Y esta adhesión profunda... misteriosa...
En que á su vez ardian nuestras almas,
Secreto incomprensible por entónces,
Era el blando latir de la esperanza,
Era el presagio fiel de su ventura
Del porvenir en fin que le aguardaba.

Vos, Señora, lo veis... El cielo quiso
Que el Pueblo de Ferrol os admirara,
Y que vuestras bondades comprendiese
Y que vos vierais, cuanto aquí se os ama...
Aquí, Señora, donde abrigo encuentra
Siempre propicio el fatigado nauta,
Y os bendicen á un tiempo mil valientes
Ébrias de gozo, sus honrosas canas.

LEANDRO DE SARALEGUI Y FERNANDEZ.

SANTIAGO.

O Santo Corpo escondido
Na faldra de Lobio erguido
Espallou tal resprandor
Contra os mouros d' Almanzor

Cando roubalo quixeron,
Que a miles, mortos caeron
E os que libres sairon
Para Córdoba fugiron

Facendo a nosos hirmans
Estes chamuscados cans
Irles levar hastra aló

Os esquilós que Fernando
Lles fixo traer acó.

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

AL SR. D. PASCUAL LOPEZ CORTON,

*residente en la ciudad de Puerto-Rico,
con motivo del fallecimiento de su recomendado Don Bernardino
Soto y Hévia.*

Tú que á la banda opuesta de los mares
Hiciste resonar la dulce lira,
Por la triste emocion que al alma inspira
La dura ausencia de los patrios lares:
Tú que otorgas favores singulares
A muchos que la suerte adversa mira,
Tú por quien la indigencia acá suspira
Prosternada ante Dios y sus altares;
Y tú, mi amigo, en fin, que no contento
Con honrar en la vida al desgraciado
Extiendes á la muerte el lucimiento,
Recibe el parabien más acendrado;....
Que una madre infeliz no tiene aliento
Por la *suerte* del hijo idolatrado.

JOAQUIN GUERRERO.

Villa de Cedeira.—1851.

VINDE.

Pelengrin pelengrineiro,
Baixa do Gozo ligeiro,

Que ò lado do ferrador
Espérate o Cambeador

E cabe da Catedral
O caridoso Hespital,
Onde Sabela e Fernando,
Che teñen un leito brando,

E pra que poidas tamen
Crubir os teus nembros fracos;
Tènche o obispo un vestido
Na Cruciña dos farrapos.

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

LAS CUATRO ESTACIONES.

À MI DISTINGUIDO AMIGO EL SEÑOR

DON PASCUAL LOPEZ CORTON.

Voló la primavera de mi vida,
Que llena de delicias he gozado,
Y tras ella el estío ardiente ha dado
A mi existencia ya la despedida:
Sucedíole en su rápida partida
Cual relámpago mudo é improvisado,
El otoño fructífero y templado,
Que al sosiego y descanso nos convida:

El invierno llegó con sus rigores,
Y bajo su glacial y obscuro manto
Me ha traído mil penas y dolores.....

Morir es fuerza, infructuoso el llanto,
Ni á los mortales dirigir clamores,
Sinó elevarlos al Empíreo Santo.

JOAQUIN GUERRERO.

Cedeira 28 de Diciembre de 1860.

A GALICIA.

Ou Galicia, Galicia, terra amada,
Fruto de bendicion; filla do ceo,
¿Porqué o peitiño de dolor tès cheo,
E do mundo te encontras despreciada?

¿Porqué vives tan triste e calumniada,
E un puñal tès clavado no teu seo,
E como humilde, enmudecido reo,
Olvidas a tua gloria celebrada?

Alza, Galicia, a frente dolorida,
Espèrta ja de ese dormir profundo
Que eres terra de amor apetecida.

Asombra ò mundo, grande, ennoblecida,
Que eres feroso reino, sin segundo,
E hènche a tua fé a inmensidá do mundo.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

EL PROYECTISTA.

Si no ha mentido ó se engaña
La inédita relacion
Que habla del hecho en cuestion,
Hubo un ministro en España

Íntegro, firme, celoso,
Ilustrado, sin pasion,
Y en fin, para conclusion
Un ministro portentoso.

Como señal no quedó
De su poder en la historia,

No lo dice la memoria,
Ni tampoco lo sé yo.

Por la citada Excelencia
Fué un hombre bien recibido
Muy pobremente vestido,
Muy rico en inteligencia.

Porque, lector majadero
(Si acaso lo eres) no creas
Que se cambian las ideas
Tan fácilmente en dinero.

Habló, pues, con detencion
De un plan vasto y meditado,
Que hábilmente ejecutado
Diera vida á la nacion;

Y aseguró con firmeza
Que si auxilios obtenia
Solemnemente ofrecia
Dar al erario riqueza.

Entrando en la explicacion
De los medios con que cuenta,
Los muchos hábil ostenta
De su elevada razón.

Con muy solícito afan
El ministro le escuchó
Y un breve plazo exigió
Para meditar su plan.

Habiendo condescendido
Á exigencia tan prudente,
Despidense cortesmente
Uno de otro complacido.

Pensaba en esta aventura,
Y entráronle á ver despues
Hasta el número de tres
Hombres de otra catadura.

Uno es el rico heredero
De un mayorazgo de aldea
Que tuvo la grande idea
De haber nacido el primero.

Otro recién opulento
Que á ser noble ya comienza,
Porque tuvo en desvergüenza
Lo que le faltó en talento,

Era el tercer personaje
Sanguijuela del estado,
Perenne, (vulgo, empleado)
Vehículo de su trage.

Nunca otro vi, juro al Pindo,
Por su atavío tan ciego.

Es todo un lindo don Diego
Solamente que no es lindo.

Apénas de saludar
Al ministro han acabado,
El hombre preocupado
Les empieza á preguntar,
Si alguna noticia cierta
Por informe competente
Tienen del hombre eminente
Que han encontrado á la puerta;
Cuya fecunda cabeza
Ofrece para el estado,
Siempre que sea auxiliado,
Gloria, poder y riqueza.

«Es por Dios famoso hallazgo!
¿Qué ha de hacer ese ciruelo?
No sabe quien fué su abuelo»
Dijo altivo el mayorazgo.

«Yo que es pobre certifico,
Añadió el capitalista,
Y mucho del genio dista
Quien no sabe hacerse rico.»

«Y yo, exclamó el perillan
Don Dieguito, corrobollo,
¿En la cabeza un tesoro
Y tan raído el gaban?»

«Os creí jueces mejores,»
De oírlos dijo indignado
El ilustre hombre de estado;
«Pues qué, ¿no sabeis, señores,
Que al juzgar un personaje
La justicia y el talento
Olvidan su nacimiento
Y su fortuna y su trage?»

Aquel es casualidad,
Este cuidado pueril,
La otra, una vez entre mil,
Premio es de la probidad.

Yo sé que en una ocasión
Un hombre pobre y obscuro,
Mas de su genio seguro,
Llegóse á Napoleon. (1)

«Auxilia, dijo, mi invento,
Con la eficacia que sabes,
Y para volar tus naves
Ya no han menester del viento.

Conforme á tu voluntad
Al norte, sur y al oriente,
Podrán vencer la corriente,
Y arrostrar la tempestad.»

Escuchóle con desden
Tan bella proposición,
Que á veces Napoleon
Era pequeño también.

Llevábanle á Santa Elena
Su ambición y la fortuna;
Y en una noche de luna
Fresca, apacible, serena;

Viendo que el sueño no acierta
Á calmar la agitación
De su inmenso corazón,
Subióse sobre cubierta.

Vió un objeto que al pasar
Dejaba en su movimiento

Un surco negro en el viento,
Y un surco blanco en el mar.

Pasó tan rápidamente
Como un ser imaginario
Llevando el viento contrario,
Y contraria la corriente.

—«¿Qué es eso?»—dijo el guerrero;
—Fulton, el primer vapor
Que ha cruzado el mar, Señor;»—
Le respondió un marinero.

—«¡Fulton! ¡Fulton! repitió
Conmovido el grande hombre;
Tal era del genio el nombre
Que mi orgullo desdeñó.

Fuera yo dueño del mar
Si escuchase su razón;
Y entonces soberbia Albion,
De ti lograra triunfar.

Corriera tu sangre impura
Bajo mi implacable mano,
Y en medio del Océano
No abrieras mi sepultura.»

Justo castigo, sangriento,
Del que con vana insolencia,
Negó respeto á la ciencia,
Negó justicia al talento.

CONCEPCION ARENAL.

O ORFIÑO DA ARQUIÑA.

Cantar da Ama de Cria, adicado á Excma. Señã Condessa d' Es-
poz e Mina e máis Duquesa da Caridade, no nome dos
orfos da Arquia da Cruña.

Ponlle renda ò teu chorar

Miña cariña de rosa

(1) Histórico.

Que hoje vènte a visitar
A yalma máis caridosa.
¡É meniño!! ¡èee! èee!!! ¡è?

As bágoas que enjuga
Esa Nai tan boa
Tòrnenselle perlas
Para a sua croa.
E cada limosna
Q' arriga, a quèn tèn,
Unha branca ròsa
Par' a sua sièn.
¡É meniño!! ¡èee! ¡èee!!! ¡è?

Acouga, ruliño,
Que logo vas ver
O máis brando peito
De náda muller...
Inda Dios llo poña
No peso do bèn
E viva sin cóitas
Por decòte... ¡Amèn!
¡É meniño!! ¡èee! ¡èee!!! ¡è?

Que anque ¡miña joya!
Che dou como fèl
O tòrno por teta
Tua nai cruel;
A que d' amor chea
Te vèn ver aquí,
Non dorme de noite
Pol-amor de ti,
¡É meniño!! ¡èee! ¡èee!!! ¡è?

Por Dios fuches feito,
E non por querer
Da nai que bicarte
Non quixo ò nacer...

¡Ai, se esta alma boa
Sò náda pra o bèn
De ti non coidárel..
¿Quèn coidára? ¿quèn?
¡É meniño!! ¡èee! ¡èee!!! ¡è?

Á pòrta da Igreja
Irias bat er
Esmorecidiño
De as bágoas beber,
Ou mòrto e comesto
Topárat' alguèn
D' un can; que sò mata
Cando fame tèn.
¡É meniño!! ¡èee! ¡èee!!! ¡è?

Prò, gracias à Virge
Hoje acocho tès,
E bèrce e tetiña,
E canto quixèz,
E 'sfolerpe, ou gie,
Sarabie, ou chober,
Cueiriños mòles
Viránte a quencer.
¡É meniño!! ¡èee! ¡èee!!! ¡è?

Cala, miña almiña,
Que a Condessa ahí vèn,
Pois Dios que te fixo
De ti conta tèn:
E cocha as mauciñas,
E' strícate bèn,
E medo non teñas
Dend' hoj' á ninguèn.
¡É meniño!! ¡èee! ¡èee!!! ¡è?

Que pan e insinanza
Pardiòla has de ter,

Roupiña e oficio
Para deprender.
E ende sendo grande
Si ès home de bèn,

Na Señã Duquesa
Madrinha tamèn.
¡É meniño!! ¡éee ¡éee!!! ¡è?

FRANCISCO MARIA DE LA IGLESIA.

Recordo do ano novo de 1858.

LA TEMPESTAD.

No respiro; la atmósfera nublada
Véla del sol la fulgida belleza
Con su manto sombrío y la tristeza,
Oprime el corazon.

Remeda el viento débiles gemidos
En las cañas que trémulas se doblan,
Y los ecos repiten los sonidos
Con espirante son.

Al suelo inclinan lánguidas las flores
El cáliz que purísimos aromas
Guarda en su seno, y las lejanas lomas
La niebla envuelve en tul;
De las aves el cántico sonoro
No se escucha en las fértiles florestas,
Ni hay mariposas con sus alas de oro
Esmaltadas de azul.

Huyó la luz, y lóbregas tinieblas,
Encubren tierra, mar, árboles, cielo,
Con su flotante misterioso velo
De enlutado crespon.

A veces un relámpago sombrío
Ilumina flamígero el espacio,
Y su cárdena luz refleja el rio
Cual sangrienta vision.

Bajo mi planta trémula vacila
Del ronco trueno el hórrido estampido

La roca que el salvaje rebramido
Escucha de la mar;

Pero en vano con ímpetu violento,
Bañan sus flancos diáfanas las ondas,
Y la cima, que alzándose un momento
Pretenden escalar.

En la mole granítica se estrella
Del Occéano la indómita bravura,
Y la espuma se extiende en la llanura
Al soplo de Aquilon;

De emociones el ánimo sedienta
Goza al mirarte ¡oh piélago rugientel
Cuando rueda en los aires la tormenta
Con sorda vibración.

¿Dónde están las magníficas praderas
En que tendió benéfica natura
Su manto de esmeralda y su luz pura
Jazmin primaveral?

¿De qué genio sacrílego conjuro
Clara fuente de plácida armonía,
Vino á eclipsar tu espejo terso y puro
De límpido cristal?

Ya en el bosque de tórtola doliente
No escucho el melancólico gemido,
Que con su ronca voz todo ruido
Ahogó la tempestad;

Sólo el cañon horrisono retumba,
Postrer adios del náufrago á la vida,
Desgarradora súplica que zumba
Con lúgubre ansiedad.

Y ese acento metálico, solemne
Como del sol los últimos reflejos
Concluye por perderse allá á lo léjos
En la espuma del mar;

En esa vasta, líquida llanura
Como losa fatídica que encierra

El secreto de tanta sepultura
E ignorado pesar!

¡Morir cuando más célica aparece
La existencia y su cándida belleza
Nos promete feliz naturaleza
Cual riente ilusion!

Decir adios con débiles acentos
Al mundo y sus fantásticos placeres,
Cuando lleno de vida y sentimientos
Palpita el corazon!

Horrible debe ser..... tímido á veces
En reflexion mi espíritu se eleva
¡Oh! perdona, Dios mio, que se atreva
A llegar hasta ti!

Al contemplar la ráfaga azulada,
El reflejo fosfórico del rayo,
La materia vacila atribulada
Pero te adora, sí!

Que obra tuya es la mágica belleza
De esos dias purísimos de calma,
En que libre y feliz se agita el alma
Soñando un porvenir;
Ese sol que en la diáfana llanura
De los mares su púrpura refleja,
Esa noche que ciñe su hermosura
De estrellas de zafir!....

Pero ya cual quiméricas visiones
Huyen las nubes rápidas volando,
Como aludes inmensos resbalando
En la etérea region.

Ya vierten en las áridas llanuras
Esa lluvia fresquísima que guardan,
Y que miro bajar de las alturas
Cual santa bendicion.

De nuevo ya en la bóveda celeste,

Se refleja en los limpidos cristales
Del arroyo que en lecho de rosales
Murmura sin cesar,
Como callada sílfide la brisa,
Viene á enjugar las lágrimas que penden
De las ramas del sauce, y la sonrisa
Del sol torna á brillar.

A ese rayo pacífico y sereno
Que despeja la atmósfera sombría,
Huyó la tempestad como ante el día
Las sombras y el pavor.

Huyó porque de záfiro y topacio
Se adorna con espléndida hermosura,
Brillante y puro en el azul espacio
El Íris del Señor!

1859.

ELVIRA LUNA.

A EL REI DE PORTUGAL (1).

Heis, Príncipe y Señor, -en teu juizo
Un novo Adan, un novo delinquente
Que no ingenho nutreu fatal serpente
Que a mente lle turbou, turboulle o siso.

Si ofendí tua lei y teu aviso
Na justa punizao de ti pendiente
Naon excedas, Señor, ò Omnipotente.
Destérrame do Lusso paraíso.

Si o meu crimen non for máis diminuto
A Adan non excedin no meu pecado;
Foi o seu seductor méenos astuto.

Por medio máis sutil eu fuí tentado

(1) Dícese que es el soneto que estando en la cárcel el autor, escribió con sangre propia, debajo de un retrato que hiciera del Rey á quien uno y otro envió, y la súplica llamó tanto la atención del Monarca lusitano que libró de la muerte al pintor-poeta, conmutándosela en destierro á la India.

Colléronme primeiro o propio fruto (1)
Pra obligarme a coller fruto vedado. (2)

RAMON COIRADAS.

DIOS Y TÚ.

(FRAGMENTO.)

¡Dios y tú!!! sois mis santas, purísimas creencias,
Amores bendecidos, dulcísimas esencias,
Que embalsamais mi vida con bálsamos de amor.
¡Dios!... embellece el cielo, la vida de la gloria;
¡Tú!... embelleces el mundo, la vida transitoria,
La llenas de delicias, santo, amoroso ardor.

¡Dios y tú!!!.. sois amores castísimos, divinos,
Eternos en mi alma, dulcísimos caminos
Por dó se sube al cielo en alas del placer:
Astros de luz perennes, cuyo fuego brillante
Ilumina y abrasa mi espíritu anhelante
De amor, que nunca cesa amor apetecer.

Amores que impregnaron mi espíritu de fuego
Como la luz impregna á los espacios, luego
Que el astro de los cielos rompe la obscuridad:
Amores que en mi alma se albergan divinales,
Y volarán con ella hasta las celestiales
Regiones, que se ocultan trás de la eternidad.

Amores que en mi alma se encuentran hermanados,
Y en ella, cuando deje la tierra, aprisionados
Irán hasta las plantas santísimas de Dios;
Y allí entre sus querubes y cánticos de amores,
Entre las armonías, perfume y resplandores,
Cantará el alma mia, su amor puro á los dos.

¡Dios y tú!!!.. seréis siempre la luz de pura llama,
La luz que el pecho mio devoradora inflama,
Fuego del pensamiento, sublime inspiracion:

(1) Le robaran cuanto tenia.

(2) Habia falsificado unos vales.

¡Dios y tú!!!.. yo muriendo, volando hasta los cielos
Iréis con mi espíritu, dulcísimos anhelos,
Y allá en la gloria santa seréis mi salvacion.

Sí: allí eternamente de santo amor henchido
Por Dios autorizado, por su amor bendecido,
Se abrasará mi alma, amándoos á los dos;
Y en éxtasis divino, por Dios santificado,
Allá en eterna dicha, mi espíritu encantado
Gozará sus amores, viviendo entre Tú y Dios.

FRANCISCO SUAREZ.

Ferrol-1862.

A MUIÑEIRA DAS FILLAS DA AURORA.

Entre plumages de ouro e diamantes
E ramalletes de cándido albor
Veñen as fillas da aurora trunfantes
Ó pé do carro do rei do esplendor.

Tiñense os montes d' acesa escarlata,
Óise no souto amoroso cantar,
Crúbens' os regos d' encaixes de prata,
E o chau de frores, de perlas o mar.

Nenas, brincade do leito que è hora,
Rómpase o cerco en que o sono vos tèn,
Vinde que as rosas entreábrens' agora,
E os vosos labios son rosas tamen.

¡Ail vinde a ver na verdella mirteira
Como as ruliñas bicándose están
¡Ail que a estreliña do amor feiticeira
Cochando vai seu rodicio galán.

Aire da fraga, bendígate o ceoyo

Co teu saudoso e mimeiro soprar.
Teus recendores dan folgo ò meu seyo,
E o son teu fai as aves trinar.

Vinde, meniñas, ò lume máis puro
Que às almas deixa rendidas d' amor,
Que eu pol-o santo Santiago vos juro
Que non-o hai máis barato e millor.

—Tendes razon que è garrida esta aurora
Que cos seus lumes cautivas nos fai!
¡Qué luz a sua!—¡N'è luz que nemora?.
—¡Ai, nosa almiña con ela se vai!

Seas bendita, luciña amorosa,
Dios te nos deixe por cèn anos ver
Póis que así fas d'un candelero unha rosa
E d'un cachopo as uviñas nacer.

Teu orvalliño è orvallo de vida
Inda pra a cinza no medio do vran
Por eso aquel que ò mirarte se olvida
Do teu artífes, è alma de can.

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

TAL ES EL MUNDO.

Que en la sociedad se encuentren
Muchos que aparenten ser
Hombres de ciencia y saber
Siendo de junto á la cola,
Ruede la bola:

Pero persuadirme á mi,
Que estos tales son capaces
De mostrarse tan sagaces
Si con ellos se entra en tela,
Eso no cuela.

Si se entienden patriotas
Unos cuantos holgazanes
Que dirigen sus afanes
A llenar su bolsa sola,
Ruede la bola:

Mas creer que esta canalla
Intente de la nacion
Mejorar la situacion
Porque de su mal se duela,
Eso no cuele.

Que haya niña que prefiera
Un abate ó sacristan
A un oficial muy galan
Con su uniforme y su gola,
Ruede la bola:

Mas que, en general, no gusten
Las mugeres de galones
Aunque tales relumbrones
Son en verdad bagatela,
Eso no cuele.

Que pululen á montones
Los necios por no entender
Cuanto vale el merecer
De los sabios la aureola,
Ruede la bola:

Pero llegar uno á sabio
Sin el estudio constante
Procurándose incesante
Lecciones de buena escuela,
Eso no cuele.

Que una bonita se case
Aun cuando rica no sea
Con tal que tambien posea
Algo de gracia y parola,
Ruede la bola:

Pero casarse una fea
Con jóven de algunos dones
Sin que al ménos de doblones

Larga bolsa el novio huela,
Eso no cuele.

Que aspiren al sacerdocio
Algunos con vocacion
Sin moverles la ambicion
Del producto de la estola,
Ruede la bola:

Pero hacerme á mí creer
Que á los más no los inclina
La frecuente chupandina
Del manual, hisopo y vela,
Eso no cuele.

Que el que observa sobriedad
Viva largo y sin achaques
Y evite tristes ataques
Si á Baco y Vénus no inmola,
Ruede la bola:

Pero que evite el gemir
Quien encenagado en vicios
Rompe de moral los quicios
Y á perderse corre y vuela,
Eso no cuele.

Que algun mercader... muy raro;
Mida exacto y pese fiel,
Y arregle un justo arancel
Que no altera ni viola,
Ruede la bola:

Pero que en lo general
Por enriquecerse á prisa
Dejen de medir con sisa
Ya en el paño, ya en la tela,
Eso no cuele.

Que á los niños en comun,
Por la experiencia observada
No les guste la ensalada
De lechugas y escarola,
Ruede la bola:

Mas que entre ellos haya alguno

Que así repugne y deseche
Las papas de arroz y leche
Con azúcar y canela,
Eso no cuele.

Que haya alguno entre los muchos
Que parecen elegantes
Que además de finos guantes

Lleve de Olan camisola

Ruede la bola:

Pero dudar un momento
Que los más no causen risa

Si les miran la camisa

Por lo oculto á la candela,

Eso no cuele.

VICENTE FOCIÑOS.

IMPROVISACION, (1)

Se o libro che toma a trasa
Ronquete, sin que o barruntes
Toma gis, fai os apuntes
Nas traves da tua casa,
Mira que os pillos en masa

Dicen todos «arda Troya»
Toma sentido na boya
Porque cha queren pegar
E inda che han de apellidar
Terceiro *Panfo* (2) de Noya.

RAMON COIRADAS.

AYES.

¿Quiéres que mienta una tranquila calma,
Y en festivos cantares
Alce armoniosa la apenada voz!..
¡Ay! tú bien sabes que angustiada el alma
Henchida de pesares,
Ayes tan solo lanza de dolor.

(1) A Ronquete que apuntaba las deudas de billar en Noya, y le fuera sustraído el libro en que las tenía.

(2) Panfo, nombre dado en Noya á dos célebres tontos.

¡Ay! tú bien sabes que el naciente día
Cuyos gratos fulgores
Traerme habían plácido solaz,
De pronto huyó con la ventura mía,
Y agostó mis amores,
Y en la desdicha me lanzó eternal.

Ni sol ni luz á lo presente veo...
Mi vida es noche obscura
Que no alumbra levísimo fulgor,
Ni se excita mi afán ni mi deseo,
De lánguida hermosura
Con el mágico acento arrobador.

Y en triste inercia y matador quietismo
La vida sin contento
Entre abandono paso y dejadez
Y miro en el *mañana* un hondo abismo
En el *hoy* un tormento
Un adiós y una tumba en el *ayer*.

¡Ay, ni fe ni esperanza, á los treinta años,
Ni dulces ilusiones
Ni goces amorosos hay en mí!
Que víctima de amargos desengaños,
De tristes emociones
Igual la muerte me es que el existir.

No exijas, pues, que aparentando calma
Ahogue los pesares
Y entone alegre una jovial canción,
Porque bien sabes que apenada el alma,
En lugar de cantares
Ayes tan sólo lanza de dolor.

CAMILO VAZQUEZ FEIJOO.

COITADIÑA.

I.

Vai chorando!.. coitadiña!
¡Máis garrida co seu dor
Cal sospira... ail a probiña:
Gème pesares d' amor.
Védea ¡lástima dá vela!
Seus cabelos move o ar.....

Esa nena e unha estrela,
Que cesou d' alumear.
Terna vítima d' amores,
Os seus dores,
Non pode o mundo calmar.

II.

Deixádea!.. que serían
Vosos consolos en van:
Tal vez máis a ferirían,
En lugar de a consolar...

Que cando fugeu a calma
Do corazón da muller,
Sólo no mundo unha yalma
Pode o seu dor entender.

1854.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

A JEHOVA.

Al contemplar las estrellas
Sola en la noche callada
Me elevo en gozo inspirada
Tu mano al sentir, gran Dios:
Y al ver la luna serena
Reflejar en nuestro suelo,
Brillar la miro en el cielo
Que la ilumina tu voz.

Que canta con armonía
En su dulce melodía
Tambien te admiro, Señor.
En todo tu poder veo
En la brisa del estío
En el susurro del río
Que se siente en derredor.

Y si siento un pajarillo

Y al reparar el silencio
Del mundo cuando reposa

Mi canto, Señor, gozosa
Te envío sublime yo
Por que puedo entusiasmada
En dulce recogimiento
Admirar tu pavimento
Y cuanto tu amor creó.

—
Y sentir la blanda brisa
En el follage sombrío
Que se pierde en el vacío
Del mundo en la inmensidad:
En todo lo que me cerca

Veo grande la belleza
Que formó en naturaleza
Tu santa y pura bondad.

—
Y de la mar en las olas
Que se mecen blandamente
Veo también claramente
Que debo adorarte á tí:
Porque mis ojos te buscan
Por do quiera que haya encanto
Y tú inspiras nùmen santo...
Acuérdate, oh Dios, de mí.

RAMONA SIMAN.

A ' MEMORIA

do inspirado autor do Desconsolo.

O gilgaro calou... Ja non cediño
A brétema crarea co o seu canto;
Nin ledó ja o sol madruga tanto
E láyase o pinal cal un meniño.
O niño vai cachear, ti, picariño,
Que chántame no chan non sei que espanto
¡Era, ò nacer do sol, do ceo encanto!
¡Era a gloria do prado, o amoriño!!
Non leves pau nin pedra, vai valeiro
E cal a picafolla pintarada
Sube agachado bèn ò limoeiro...
¿Porqué choras rapaz? ¡Ai sorte airada!
—¡O gilgaro morreu!—Noite ò rueiro,
Inverno sempre, e brétema, e giada.

ANTONIO SANTIAGO SOMOZA.

AL CONTINUO PENAR DE UNA HUERFANA.

Huérfana y sola cruzo la ancha tierra
Paz por doquier en mi dolor buscando;
De amargo cáliz la afliccion que encierra
En todo tiempo y sin cesar gustando:

Miéntras el mundo en báquicas orgías
Corre al través de necias ilusiones,
Yo tristemiro transcurrir mis días
Sufriendo del gozar las privaciones.

Antes gozaba al contemplar mi hermana
Ella la dicha de mi vida hacía
Mas, ay! la arrebató la muerte insana
Mi dicha devoró la tumba fria.

Desde entónces en mísera agonía
¿No habrá, mi corazon, algun consuelo?
Sí... porque fiel espera el alma mia
Que Dios me de por su bondad el cielo.

JOSÉ PEREZ DE VILLAAMIL.

O MAGOSTO.

(FRAGMENTO.)

A noite de San Andrés
Crara como unha de vran
C' un bo rebolo na man
E a chupa do rivés
Eu iba a paso de can.

Co meu pau à cangalleira
Caido à teima o chapeu
Atrujei de tal maneira
Que tembrou a carballeira
Soando ò atrujo meu.

Aló na veira do rio
Oyeuse outro forte atrujo
E dimpois un asubio:
Era Alberte do Carruxo
Que anda de noite ò recio.

Logo que o paso apretei
Achámonos frente a frente,
Rosmoume, eu tamen rosmei,
Que anque o Carruxo è valente
A min non me pòn a lei.

Ancho sombreiro de palla
Con tres buratos na copa
Por onde o pelo s' espalla,
Branca cirolas d' estopa;
Tal era a sua pantalla.

Na man traguia ademáis
Gordo fungueiro d' un carro
Que era furtado quizáis,
Na boca aceso cigarro
Cuspindo á uso de Cáis.

Borrrr! ¡quén m' a empata, carau!.-
Decia Alberte bruando,
Eu contesteille roncando
Poñendo a geito o meu pau
E fòmonos achegando.

-Farruco!-Alberte!-¿Logo èlo?
—¡O mesmo!—Ai, bato a min!
—¿E de onde vès, pelengrin?
—Do moíño do portelo.
—No atrujar te conocin.

FRANCISCO AÑON.

AMOR.

Es el amor un cielo en miniatura,
Es un mundo de bellas ilusiones,
Es un placer de gratas sensaciones
Que al hombre ofrece sin igual ventura.

Él nos roba del alma la tristura
Él nos hace sentir ricas pasiones
Y todo ante el amor rinde ovaciones
Que es de Dios el amor excelsa hechura.

Hay quien dice ser átomo de arena
Que al leve soplo de la brisa gira
Ola que al inundar la playa amena

Sin dejar una huella se retira;
Pero mi musa airada tal condena...
¿Jesus, de amor, en una cruz no espira?

RAMONA SIMAN.

RIBEIRANA.

A DOUS MÚSICOS, NA SUA LINDÍSIMA ALBORADA.

*Á beiriña do mar, á beiriña do mar
Vide acó chegá logo, meu bén,
D' ese leito saltar, d' ese leito saltar
Que d' un anjo alborada acó vén.*

¡Qué soidos brandiños! estèndense
Doces, doces ca! doce o serán
Y os paxáros que amantes entèndense
Na fresquiña da leda miñan.

Paroleiras fontiñas ouvíndose
Regueiriños que baixan ò val
Antre rios e mares decíndose
¡Santos dias! no fondo juncal.
¡Como chian as augas botándose
A roliños no monte de frol
Rebuldando nos crouchos, guindándose
Baixo as arbres que buscan o sol!

As herbiñas e follas movéndose
Nas medranzas que a noite lle deu
Co luceiro, antre os pios senténdose
D' as labercas que se erguen ò ceu.
Os paxáros peloyos espèrtanse
No seu niño, piando no altor
Do ameneiro, entraméntes concèrtanse
Os sirins con laídos de amor.

As ondiñas do mare rendéndose
A racharse van vindo ò areal,
De azuliñas, albiñas volvéndose
A beijar carolento penal.
O encenso d' as froles botándonos

Nas devesas o cheiro millor:
¡Cal fomega! ¡qué rico encensándonos
Na margiña do meu Riazor!

Caraveles e luces inzándose
No ceuíño estrellado ja van
Antre os anjos que cantan, guipándose
Alba pura do Mayo galan...

¡Pro! ¿que è iste silencio que afòndenos,
Noite fecha que veu sobre nós?
¿Qué foi isto? anjeliño, respóndenos
¿Qué foi isto? contesta por Dios.

¡Ail n' habia paxáros piándonos
Nin folliñas, nin alba, nin frol
Que è de noite, è Janeiro giándonos,
Caramelo è que roge na col.

Zanfoniña de Pepesaudábanos
De Pepiño Carreira ¡bribon!
E co el o de Mella enganábanos
Co a frautiña, o de Mella Ramon.

*Á beiriña do mar, á beiriña do mar
Vide acó, chegá logo, meu bén
D' ese leito saltar, d' ese leito saltar
Que d' un anjo alborada acó vén.*

ANTONIO DE LA IGLESIA.

LA SIRENA DEL NORTE.

Un tiempo fué, que la falaz Sirena,
Del mar de Mediodia
Sobre las rocas de la costa helena
Las naves en el piélago sumia.
Que ya entónces el hado le enseñaba
Al hombre sin ventura

Que tambien el placer la muerte daba,
Que tambien es un monstruo la hermosura.

Ya el Egeo tan pérfidos cantares
No escucha, ni el Euxino,
Cuando la muerte corre aquellos mares,
Truena como el cañon de Navarino.....

.....
Más felices del Norte las regiones,
Aun tienen su cantora,
Que no siempre de crudos aquilones
Domina allí la furia bramadora.

De aquel mar la Sirena melodiosa
Es nuncio de consuelo:
Cuando ella canta, el pescador reposa,
Las nubes huyen, y se calma el cielo.

Vésela entónces parecer ligera
Cual niebla de verano,
O en los bosques vagar de la ribera,
O surcando la espuma de Océano.

Luce á veces cual ráudo meteóro
Sobre el obscuro monte:
O allá, cayendo el sol, cual nube de oro
Asoma sobre el líquido horizonte.

Ora se asienta en el escollo alzado
Que el huracan azota;
Ora sobre un vagel abandonado,
A la merced de las tormentas flóta.

Busca la vista alguna vez en vano
Do resuena su acento:
Otras tambien la voz del Océano
Su voz asorda ó se la lleva el viento.

Yo la ví un tiempo en mi natal ribera
De la noche á deshora,
Tender fulgente en la estrellada esfera
Ráfaga hermosa de boreal aurora.

De allí sus alas cándida agitaba,
Cual cisne en su laguna,

Y en el arpa de nácar que pulsaba
Vibrar me pareció rayos de luna.

Lejano empero á mi sentir huía
Su remontado acento:

Tal vez allá lograban su armonía
Los globos percibir del firmamento...

Y tendió al fin su pavonado manto

La noche del destino

Que me fué dado interpretar su canto

Y su concierto, comprender divino.

Pasado habia el áspero bramido
De equinoccial tormenta:

Era ya el tiempo en que el flotante nido

Sobre las ondas el alcion sustenta.

La atmósfera brillaba transparente,

Melancólica y pura,

Cual siempre brilla en la estacion doliente

En que su tierno adios dice natura.

Chispas brotaba de argentada lumbre

Fosfórica la playa,

Y allá se via en la enriscada cumbre,

La hoguera relucir de la atalaya.

Sobre la mar las barcas vagarosas

Del pescador se mecen,

Que ora cruzan cual sombras silenciosas,

Ora con mil antorchas resplandecen.

Y el fruto de su afan de cuando en cuando

Cual ufano guerrero,

Sobre el marino caracol soplando,

A las playas anuncia el marinero.

Al pié solloza de la vieja ermita

El buho sus congojas:

La ráfaga de otoño el bosque agita,

Y arrancadas volar se oyen las hojas...

Entónces fué cuando elevó su acento

La escondida Sirena.

Yo no la ví; no revoló en el viento;

No apareció en las ondas, ni en la arena.

Allí sonó do escombran la ribera,
Religiosas ruínas;
Allí rústico templo un día fuera;
Allí oró el pueblo fiel de las marinas.

Minó la mar sus frágiles cimientos
Al altar de la aldea;
Las ondas derribáronle y los vientos,
Y cubrirále en breve la marea.

Allí se oyó su voz; allí el sonido
De su arpa soberana,
Dulce cual melancólico gemido,
Solemne como el son de la campana.

Eran solo infelices pescadores
Los que su canto oían;
Del puerto los tranquilos moradores
Del primer sueño en la quietud yacían.

Y en tanto yo, cabe una cruz sentado,
Absorto y vigilante,
En vez of de oráculo inspirado
Que así cantó sencilla, al navegante.

«Incierto surcador del Océano,
Que ante su yerma inmensidad perdido
Rumbo buscas al término lejano
Del hemisferio antípoda escondido,
Sigue, sigue atrevido
Tu audaz seguro vuelo,
Y allá en los altos mares te abalanza:
Su inmensa soledad es tu esperanza:
Tu guía está en el cielo.

»Un tiempo fué, que el mísero marino,
Senda en esos desiertos no tuviera,
Y en la noche del mar fué su camino
La cercana extensión de la ribera.

Indefensa y ligera
Jamás la débil quilla

De los rudos escollos se alejaba,
Y el primer soplo de aquilon sembraba
De fragmentos la orilla.

»Mil Caribdis entónces abismosas
De monstruos y terror el mar sembraron,
Y las columnas de Hércules famosas
Las puertas del Occéano cerraron.

En vano se lanzaron
Aquellos hombres fieros
A recorrer del orbe los caminos,
Que la tierra en sus ámbitos mezquinos
Los cerró prisioneros.

»La tradicion guardó de los mortales
Fama de un universo allá escondido;
Y al recordarle el hombre en sus anales,
Tristemente escribió: *Mundo perdido*.

Mas, breve fué, que henchido
De ignorancia altanera
Llamar osó quiméricas visiones
A las vastas incógnitas regiones
Do llegar no pudiera.

»Y al fin brilló una noche de ventura
En que, en la erguida popa reclinado,
El náuta audaz, interrogó á natura
Sobre el rumbo á los hombres ignorado.

No, no, clamó inspirado;
Su inmensurable via,
No en tan estrechos límites se encierra;
No brillará jamás desde la tierra
El fanal de mi guia.

»De ese desierto inmenso los destinos
Sólo otra eterna inmensidad iguala.
De ese Ponto ignorando los caminos
Sólo el celeste Occéano señala.

Su bóveda es mi escala;
Allí tiene mi vuelo

*Marcadas ya sus rutilantes huellas:
Yo surcaré la esfera y las estrellas.....
Mi camino es el cielo.*

»Mas ¡ay! que alguna vez negros crespones
Ante su inmóvil faro se tendieron,
Y entre olas de aplomados nubarrones,
También los astros náufragos se hundieron.

¿Dó entónces se acogieron
Las pavoridas naos?

¿Quién rasgó de natura el manto denso?
¿Qué antorcha pudo iluminar lo inmenso
De aquel profundo cáos?

»¿Quién sinó un Dios entre un oculto cielo
Mediador puede ser y un Océano?

A descorrer su impenetrable velo,
¿Cómo llegara de un mortal la mano?

Preciso fué un arcano;
Pudo en la tierra sólo

Un misterio recóndito, profundo,
Marcar el cielo, y revelar al mundo
La brújula y el polo.

»¿Dó vas? ¿Dó vas huyendo la ribera?
La ignorancia gritó. ¿Por qué ese cielo,
Por qué ese norte buscas do te espera
La eterna noche y el eterno hielo?....

Y á su imbécil recelo
Impávido el marino

Mostrando alegre el polo refulgente,
*Hé allí, clamó, en la bóveda esplendente
Una esirella, un destino.*

»*Hé allí brillar la inmóvil atalaya
De donde véla Dios sobre mi suerte,
Mientras luce estrellándose en la playa
Siniestra espuma de naufragio y muerte.*

Sus.—Y á su voz más fuerte
Que el piélago iracundo,
El ondulante pabellón alzóse

Y al fin siervo el Occéano postróse
Ante el señor del mundo.

»Viéronle allá las tierras de Occidente,
Y más allá le vieron nuevos mares,
Y más allá volver por el Oriente
Le vieron con asombro en sus hogares.

De tormentas y azares
Triunfador en su vuelo,
Sin fanales, sin ruta, sin ribera,
Do le plugo llegar, llegó do quiera
Guiado por el cielo.....

»Deja, deja los riscos espumosos
Marinero á los fieros huracanes;
Ni esos faros te guien engañosos
Tal vez incendios y tal vez volcanes.

La luz de tus afanes
No alumbra en ese suelo,
Y allá la busca en mares sin orilla,
Do encendida por Dios eterna brilla
La inmóvil luz del cielo.

»Y tú, infeliz habitador del mundo,
Que en procelosa vida navegante
Tambien ignoras de ese mar profundo
El misterioso término distante.....

.
.

Súbita en esto ráfaga del monte
Sopló sobre los mares,
Y arrebató perdido al horizonte
El postrimero son de sus cantares.

No más oí de la gentil Sirena
El concierto divino,
Sinó el tumbo del mar sobre la arena,
Y el bronco son del caracol marino.

NICOMÉDES PASTOR DIAZ.

UN ORFO.

Estou orfo de pai e nai ja hay moito
Sin topar meus hirmans a quen mirar:
E non teño parentes no meu loito
Nin amigos con quen me desfogar,
¡Ou, qué dorida a alma ha de estar doito!
¡Cántas bágoas ainda hei de botar!
¡Coitadiño de min! ¡cativa sorte!
¡Ja sólo consolarme pode a Mortel!
Tópome solo e vexo toda a gente
Rebuldando no mundo, e ò pè de min:
¿Coidarei que ela nin me ve nin sente
Ou foría que eu de ela me perdin?
Pro nada de esto è: foi o incremento
Sino de mal agoiro en que nacin:
Póis visto que pra min non hai compañia,
Non agaches ¡ou Mortel a tua gadaña!
¡Ou, meus paiciños, cáse me deixáchedes
Sin verme agora, solo, acó gemer!
E ¿porqué non con vosco me leváchedes
Pra non ter agonías sin morrer!
Oul vinde acó si ja non me olvidáchedes
Pra aloumiñarme e pra de min dor ter:
¡Erguédevos e agiña racho o peito
E vòs verésme o corazon desfeito!

Si a lo ménos no mundo homes houbera
Que sentisen as coitas dos demáis,
Se os nomeados amigos Dios os dera,
Cal deben ser, sin ainda marrar páis;
Si o escariote que di *sí* no o dixera,
En paga de un *non* craro e honroso máis,

Un orfo choraria a orfandade
Da falla dōs páis, non a soledade.

Eu teño que chorar en campo e en leito,
Como aquel que guindaron nun deserto:
E do sentir, e meu pensar, o geito
Máis me engouma o ánimo ja perto:
E así coutado, triste e encolleito,
Gente non acho, ni'a cacheala acerto:
Logo ¿qué fago entre os demáis? ¡Ou Morte!
¿Non terás ti piedá da miña sorte?

Como fantasmas vexo de min diante
Os homes patuxar de alò pra alí:
Rinse pra min co ollo do vigiante:
Pergunto si están bos: dínme que sí:
Dañme a mau pra abranguerlla, e no istante
Engoumiñan o brazo tras de sí:
E si as fantasmas a mirar eu torno
Fugindo van cal fume d' un gran forno.

¡Non miro pra ningúres nos meus dores
De que no arrede os ollos co a tristura!
O jardin máis garrido en froita e frores
Dame congoxa tal que a alma me fura:
Do ceo, lua e sol os resplandores
Magóanme co a mesma sua hermosura.
Esto non è vivir: esto è ser sólo.

¡Ou Morte! ¡non me deixes virar tolo!

¡Brandas cordas da alma esmorcelada
Crebade d' unha vez que è moito o dor!
Si non podo groriarme na mirada
De meus páis ¡ai! que eran meu amor;
Si a desfortuna miña è tan fadada
Que me fai ver o mundo moi traidor,
Sobre min ¡Mortel ven: fire correndo
Si à luz vin sólo pra vivir morrendo.

MANUEL FERNANDEZ MAGARIÑOS.

EL DUELO.

Cuidé que ya no venías.
—Cuidaste mal, moro Tarfe;
De Abderramen las palabras
Sus leyes son: ya lo sabes.
¿Ni como faltar pudiera
Siendo tú quien me retaste
Y si amor, brio y Celima
Me conducen al combate?
Tarfe, Tarfe atrás te tira
Y saca ese corvo alfange
Y acomete, pues ya el mio
Ansioso está de matarte.
Señalando está á tu rostro
Para en muy breve rajarle.
Nó temas, moro, la muerte
La teme sólo el cobarde.
—Cobarde yo? ¡Alá potente!
Abderramen, de mi alcance
El cielo va á ser testigo;
Tus heridas y tu sangre
Y tu muerte y el Genil
Y los granadinos valles
Y mis ojos sobre todo,
Y sobre todo mi alfange.
Dijeron y silenciosos
Y enardecido el semblante,
Con la diestra los aceros
Cruzaron amenazantes.
El brazo siniestro arquean
Sobre las cabezas fácil,
El pié siniestro afirmando
Atrás, y el diestro adelante.

Casi de perfil el cuerpo;
Pero la frente arrogante
De cada cual al contrario,
Y el pelo erizado al aire.
Comienza ya la pelea,
Van y vienen los alfanges,
Hasta el recazo retumban
Con rumor fiero sonante.
Ya Abderramen se retira
Y sobre él se tiende Tarfe,
Atrás Tarfe se revuelve
Y Abderramen sobresale.
Ya se estiran, ya se embeben
Hurtando el pecho sagaces,
Ya se juntan, se separan
Y ya tornan á juntarse.
Ya vencedor, ya vencido
Se ve cada cual á instantes,
Y en su veloz pensamiento
La atroz contienda acabarse.
Con más enojo acometen
Y con brazo más pujante,
Espumarajos vertiendo
Silenciosos y tenaces.
De sus órbitas los ojos
Arrojando fuego salen,
Y los movimientos siguen
De los aceros cortantes.
Lanzando sordos gemidos
Que comprime el alma grave,
Ya sin vigor se acometen
Aunque en el esfuerzo iguales.

Mira la muerte asombrada
El dudoso y crudo trance,
Y un sólo brazo parece
Que agita el fiero combate.
Mas ya, cual última llama
De luz que espirando arde,
De su cansancio arrancaron
Nuevos bríos, mas coraje.
De sus pechos dos arroyos
Brotaron de roja sangre,
Y fué común la victoria
Sin haber vencido nadie.
Abderramen secundando
Desarmó seguro á Tarfe,
Quien entonces ruboroso
En voz exclamó espirante:
Tuya es, moro, esa hermosura
Por quien se empeñó estelance;
Mas pues quedo sin Celima,
Por Alá la muerte dame.
—Eso no, mi honor perdiera
Si tratara de matarte:

Bástame haberte vencido,
Porque..... debe de bastarme.
Jamás con moro he luchado
Más brioso ni arrogante,
Desde que vengar á Argel
Me vió furibundo Marte.
Los más forzudos cristianos
Los vi á mis plantas postrarse,
Con sólo llevar los ojos
A donde cuelgo el alfange.
Pero tú, valiente moro,
Al verme á mí te esforzaste,
Y no más que á la fortuna
Debo la vida esta tarde.
No receles que en la Alhambra
Mi inútil victoria cante,
Ni á las rejas de Celima
Tu nombre y valor ultraje.
Ven ,pues, á mis dulces brazos,
Que en ellos quiero estrecharte,
Y de Abderramen te llama
El rival más digno, Tarfe.

JUAN BAUTISTA ALONSO.

O CARAVEL NEGRO.

Quixenche tanto, meniña
Tivenche tan grande amor,
Que para min eras lua
Branca aurora e craro sol;
Auga limpa en fresca fonte
Rosa do jardin de Dios,

Alentiño do meu peito,
Vida do meu corazón,
Así cho falin un día
Camiño de San Lóis
Todo oprimido de angustia
Todo ardente de pasión;

Méntres que ti me escoitabas
Depenicando unha frol,
Porque eu non vise os teus ollos
Que refrexaban traiciós.
Dempóis que *sí* me dixeches
E en proba do teu amor
Déchesme un caraveliño

Que gardin no corazon:
Negro caravel maldito
Que me fireu de dolor!
Mais a pasar pol-o rio
O caravel afondou!....
*«Tan bo camiño ti leves
Como o caravel levou.»*

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

EL SUSPIRO Y EL ALMA.

A F.

—Suspiro ¿á dónde vas?— ¡Cómo! ¿lo ignoras?
Voy, de tu oculta pena condolido,
A decir tus pesares al oído
Del ángel puro que en silencio adoras.
—¿Quién te lleva?— Las brisas gemidoras
Del apacible mar.— ¡Cómo has podido
Adivinar quien es!— He sorprendido
Tu secreto á las lágrimas que lloras.
—Dime ¿qué te dijeron?..— Que la viste
Y esclavo de su mágica hermosura,
Latir por ella el corazón sentiste.
—Vuelve, vuelve á mi ser... mi desventura,
No le digas jamás, suspiro triste...
Declararle mi amor, fuera locura.

AURELIO AGUIRRE GALARRAGA.

A PONTEVEDRA.

Entre esas aguas tan quedas
Que son d'oces e saladas
E vidradas
Que parecen de cristal,
Pontevedra, ti te miras
E respiras
Dobre céfiro vital.

Nese chan à veira mar
No pracer adormentada
Ou encantada,
Te regalan un sin fin
De paxáros ben cantores
Reiseñores
O gilgaro e o sirin.

E de entre as aguas azules
Brincan peixes prateados,
E dourados,
Por verte pomba a dormir
Entre mil frutos e frores
Cal de amores
A reina do mar sahir.

De longe por ese campo
Do paraíso remedo
Sempre ledó
Relouca a gente a mirar,
E sempre cubiza vindo
E bulindo
Na millor vila morar.

E cantos unda ti veñen
Fóra de sí van quedando
Se asombrando
De ver a luz matinal,
Que descobre o chan e ceo
Todo cheo
De recreo sin igual.

Desperta, mansiña pomba,
Desperta, pomba dormida,
Recollida
Co piteiro para atrás,
E máis que os teus arredores
Teus primores
Cando te ergas mostrarás.

E tendendo as tuas alas
Relucindo pol-os ares
Si rulares
Piando o tempo mellor
Que se foi da tua gloria,
Da memoria
Se vaya acedo amargor.

Bambeándote na altura
C' as alas mui estricadas
As miradas
Botarás acá no chan,
Os Nodales e Sarmentos
Con lamentos
Preguntarás ¿ónde van?

¿Son fruto amaldizoado
Que caíu en mala terra,
Gente perra,
Os fillos do meu amor,
Que así van no esquecido
Inmerecido
De un povo desleixador?

¡Habrá jaspe, marmor, bronce,
Letras de prata e douradas
Froreadas
Para laranjos honrar!...
¿Homes de mérito abondo
No gran fondo
Do olvido han de quedar?

¿Ingratos e máis cativos,
Sempre serés alleiros
Mui ligeiros
Para os de fora alaudar...
Vosos genios de alegrías
Cal distrías
De envidia habés de tripar?

Pero non despertes non
Pomba que dormes pousada
Cariñada
Na branca espuma do mar,
E na água trasparente
Relucente
Parez que vas a nadar.

Que para ser triste chio
De delor e desconsolo
Teu arrollo,
Máis val durmida te ver,
Ou nun letargo doente
Si tal gente

De vida mudar non quer.

Que mudará teño méntes
E esta que agora è nada
Desleixada
Como a demáis no ha de ser,
E nas artes e saberes
Bos praceres
Quizáis virá á recoller.

Despertarás ti entónces
Para tender tuas alas
E levalas
Fasta onde poidan chegar,
E na vila sempre ollando
E fitando
Co a vista pendicular.

Ruleando alá no ceo
Teu corazon co as asas
Como brasas
No peito se opará ben
Vendo ja de ante pasados
Mui prezados
Que recenden máis de cen.

Do sol os rayos dourados
Chispento reflexo hermoso
Lumioso
Sobre da vila farán,
Estrelando os menumentos
Dos Sarmentos
E de outros máis que alá van,

E nos teus ollos souriles
Toda a vila e arredores
De primores
Inteira se pintará,

E dirá o que o cadro vexa,
Que a parexa
Do eden se fixo acá.

Entraméntres, non despertes,
Pomba que dõrmes pousada

Cariñada
Na branca escuma do mar.
E na agua trasparente
Relucente
Parez que estás a nadar.

JUAN MANUEL PINTOS.

EL REGALO CAMPESTRE.

Atravesando el valle
Con esta cantarita
De leche, á ti la traigo,
Pastora de mi vida.
Y toda te la ofrezco,
Pues ella es las primicias
De aquellas dos ovejas
Que en tanto precio estimas.
Mas, porque nada falte
En esta ofrenda fina,
Las ordeñé yo mismo
En tanto que pacian.
Es tan dulce su leche
Cual dulces las caricias
Que á veces recatada,
Sensible me prodigas:
Más blanca que la nieve
Que cubre las campiñas,
Más fresca que en el árbol
Girándula muy fria.
Vámonos, pues, pastora,
Bajo de aquella encina,
Do están otros zagales
Con sus zagalas lindas.

Mas, pruébala tú ántes,
Mi regalada Sílvia,
Y luego satisfechos
Iremos entre risas.
Yo la cántara llevo,
Tú lleva la escudilla
En una mano, en otra
El pan para las migas.
En rueda nos pondremos,
Y tú á mi vera misma,
Y escanciaré la leche
Que á largo sorbo brinda.
Pero tú, mi adorada,
Serás la preferida,
Y empezará la rueda
Por ti, más que me riñas.
Y cuando murmuraren
De entrambos con envidia,
Hablándose en secreto,
Y luego necias rian,
Sólo quiero que entónces
Risueña tú les digas:
«Anfriso es quien me ha hecho
Esta fineza, niñas.»

JUAN BAUTISTA ALONSO.

A ROMARIA DA BARCA.

¡Cánta gente... cánta gente
Por campiños e por veigas!
¡Cánta pol-o mar abaixo
Vèn camiño da riveira!
¡Qué lanchas tan ben portadas
Con aparellos de festa!
¡Qué bôtes tan feituquiños,
Con tan feituquiñas vèlas!
Todos cargadiños veñen
De gentiña forasteira,
E de rapazas bonitas,
Cura de tódal-as penas.
¡Cántos dengues encarnados,
Cántas cintas amarelas!
¡Cántas cofias pranchadiñas
Dende longe relumbrean,
Cal si fosen neve pura,
Cal froles da primavera!
Cánta majeza nos homes!
Cánta brancura nas nenas!
Eles semellan gallardos
Pinos que os montes ourean,
Y elas, cogolliños novos
Co orvallo da mañan fresca.
As de Muros, tan finiñas,
Que un coidára que se creban,
Co aquelas caras de virge,
Co aqueles ollos de almendra,
Co aqueles cabelos longos
Juntados en longas trenzas,
Co aqueles côres rosados
Cal si a aurora llos puñera

Póis así son de rosados
Como aurora que comenza;
Descendentes das airosas
Fillas da pagana Grecia.
Elas de negro se visten,
Delgadiñas e ligeiras,
Refaijo e mantelo negro,
Zapato e media de seda,
Negra chaqueta de raso,
Mantilla da mesma peza,
Con terciopelo adornado
Canto enriba de si levan;
Fillas de reinas parecen
Gregas estautas semellan
Si a un rayo do sol poente
Repousadas se contempran.
Ricos panos de Manila,
Branco e còr de sireija,
Crúzanse sobre o seu seyo
Con pudorosa modestia;
E por antr' eles relocean,
Como brillantes estrelas,
Aderezos e collares
De diamantes e de pelras,
Pendientes de filigrana
E pechuguiñas de cera.
As de Camariñas, visten
Cal rapaciñas gaiteriras,
Sayas de vivos colores
Pol-o pescozo da perna,
Lucindo o negro zapato
Enriba de branca media.

Chambras feitas de mil rayas
Azuladas e vermellas,
Con guarniciós que lles caen
Sobre a rumbosa cadeira.
Para tocar o pandeiro,
Non hai coma tales nenas;
Que son as camariñas,
Feitas de sal e canela.
As de Cé, ¡Virge do Carmel!
¡Qué cariñas tan ben feitas!
Cando están coloradiñas
No ruge-ruge da festa,
Cada mirar dos seus ollos
Fire como cen saetas,
Nin hai más tan ben cortadas
Tan branquiñas e pequenas,
Com'as que amostran fingindo
Que non queren que llas vexan.
Son as de Lage unhas mozas,
¡Vaya unhas mozas aquelas!
Sólo con velas de longe,
Quitaselles a monteira;
Porque son vivas de genio
Anque son rapazas netas.
Bailadoras... n' hai ningunhas
Que con elas se entremetan,
Póis por bailar, bailarían
No aro d'unha peneira,
Máis en tocando a que recen,
En rezar son as pirmeiras...
Dan ò mundo o que è do mundo,
Dan à igreja o que è da igreja.
As de Noya, len se ajuntan
Cas graciosas Rianjeiras,
Pol-os redondos peños,
Pol-as cabeleiras crechas,
Pol-os morenos lunares,
E pol-as agudas linguas,

Que abofé que en todo pican
Coma si fose pementa.
Veñen dempóis recata das,
Anque un pouquiño soberbias,
Por aquilo que elas saben
De antiguedade e nobreza,
(Póis por acó todos somos
Tal como Dios nos fixera)
As meniñas ben compostas
D'unha vila quisquilleira,
Que por donde van, parece
Que van decindo: ¡canela!
¿Prantamos ou non prantamos
A cantas hai nesta terra?»
Máis si prantan ou non prantan,
Non son eu quen o dixera,
Que fora pouca cordura,
Que fora farta llaneza,
Baste decir que juntinas
Todas na porta da igreja,
Máis bonitas parecían
Que un ramiño de azucenas,
Máis frescas q'unha leituga,
Máis sabrosiñas que frèsas.
Ja foren as de Rianjo,
Que fosen de Redondela,
De Camariñas ou Lage,
De Lage ou de Pontarèas,
Todas eran tan bonitas
Todas tan bonitas eran,
Que o de máis duras entrañas
Dera as entrañas por elas...
Por eso se derretían,
Cal si foran de manteiga,
Diante delas os rapaces,
Os rapaciños da festa,
Os mariñeiros do mare.
Que dond'à Virgen viñeran,

Porque a Virgen os salvára
De naufragar na tormenta.
Mais si salvaron na mare,
Non se salvarán na terra,
Mariñeiros, mariñeiros,
Que aquí tamen hai tormentas
Que afogan corazónciños
Sin que lles vullan ofertas.
Que oye a Virge òs que se afogan
Do mar antr'as ondas feras,
Mais non oye os namorados
Que de afogarse se alegran.

II.

Ramo de froles parece,
Mugía a das altas penas
Con tanta rosa espallada
Na quela branca ribeira,
Con tanto caraveliño
Que reloce antr'as aréas,
Con tanta gente que corre,
Que corre e se zarandea
Ó son das gaitas que tocan
E das bombas que reventan.
Uns que venden limoada,
Outros auga que refresca,
Aqueles dulce resolio
Con rosquilliñas de almendra,
Os demáis alá sandías
Con sabrosas cirigüelas,
Méntres tanto que algun cego,
Ó son da alegre pandeira,
Toca un carto de guitarra
Para que bailen as nenas.
Bendita a Virge da Barca;
Bendita por sempre sea!
Miña Virge milagrosa,

En quen tantos se recrean,
Todos van por visitala,
Todos alí van por vela
Na sua barca dourada,
Na sua barca pequena,
Donde están dous anjeliños,
Dous anjeliños que reman.
Alí chegou milagrosa
Nunha embarcazon de pedra,
Alí porque Dios o quixo
Sempre adoradores teña.
A pedra, bala que bala,
Sirvelle de centinela;
E méntras dormen os homes,
Ela adorazon lle presta
Con aquel son campanudo
Que escoitar longe se deixa,
E a quen o mar con bramidos
Humildosos lle contesta.
Cando as campanas repiegan
E a música retombea,
Cal nun ceo, po las naves
Da recollidiña igreja,
Cando os foguetes estalan
Nos aires, e voces frescas
Pol-o espazo, c'as gaitiñas
E cos tambores se mezeran,
Entónces a pedra bala
Tan alegre e tan contenta,
Que anque un cento de presoas
Brinca e salta enriba dela,
Coma si fose mociña,
Máis que unha pruma ligeira,
Alegre com'unhas pascuas
Salta e rebrinca con elas.
Choven entónces presentes,
Choven entónces ofertas,
Que lle traen os romeiros

En feitiñas caravelas,
Diante da Virge bendita,
Ós pès da sagrada Reina.
E por eso alí lle cantan
Cando se despiden dela:

*«Nostra Señora da Barca
Tèn o tellado de pedra;
Ben o podia ter d'ouro
Miña Virge, se quixera.»*

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

MI AMBICION.

Marchitas ya de mi ambicion las flores,
Una sola en mi serguardo avariento,
Y es el único y santo pensamiento
De velar á la flor de mis amores.

Cuidaré que el aroma y los colores,
Que forman mi placer y su ornamento,
No los marchite con su soplo el viento,
Ni el sol con sus ardientes resplandores.

De mi doliente afan al casto arrullo,
Cobró encanto, vigor y lozanía,
Su no tocado y virginal capullo,

Que sediento de amor languidecia...
Por eso cifro mi ambicion... mi orgullo
En velar esa flor que es sólo mia.

AURELIO AGUIRRE GALARRAGA.

1858.

O GATTEIRO.

Chii, ii, li, li,

Óo, òo, òo, òo.

Tou porroutou porroutou porroutiña

Tou porroutou porroutou porroutóo.

Vou a tocar co a miña gaitiña

Vou a tocar un fandango mui bo

Vou a tocar a muiñeira das festas

Vou a facer foliada de Dios.

Chii, ii, ii, ii,

Óo, òo, òo, òo.

Tou porroutou porroutou porroutiña

Tou porroutou porroutou porroutóo,

Velo ahí tedes, tocando o Gaiteiro

Velo ahí tedes c'ó tamborileiro,

Velo ahí tedes pesares quitando,

Velo ahí tendes a gente alegrando.

Vindeo ver como as froyas enchendo

Énche a gaitiña de vento tamen,

Vindeo ver como bule c'os dedos,

Vindeo ver que vos tóca mui ben.

Víndelle ver a monteira bonita,

Prumas de galo no curuto van,

Víndelle ver o farrapo do ronco

Feito unha resta de fios de lan.

Víndelle ver a chaqueta que è nova,

Víndelle ver o dourado boton,

Víndelle ver o chaleque encarnado,

Negra polaina e riscado calzon.

Víndelle ver a camisa lavada,

Fitas do colo bordadas que estan,

Vindeo ver que è bo mozo por certo,

Vindeo ver que è mui guapo galan.

Diz que aprendeu un-ha música nova,

Diz que è un cielo o oílo tocar,

Dalle mil vóltas ò bo do fandango

E co a muiñeira fará tolear.

Diz que fai falla dende hoje estes bailes

Mui compasados sin trampa bailar

Porque o Gaiteiro as pesca no aire

Rata ningun-ha vos deixa pasar.

Ja vén a gente pol-a corredeira

Aturuxando c'ó chascarraschás
Vèn o pandeiro, ferreñas e cunchas
Repinicando co as duas más.

Ai Maruxiña do dengue de grana
Acaba logo si a queres botar
Porque eses ollos me estan chamuscando,
Bule entraméntres que temos vagar.

Junta con modo, ò ojal do justillo
Déixalle froxos os nòs do cordon,
Que teño medo que estoupe no peito
Co as alegrías o teu corazon.

Ha de botar hoje o demo do corpo
A que o teña con este tocar,
Que a Pelengrina e máis San Benitiño
San Pedro Mártir virán a bailar.

Penso que veñen co eles en ringle
Tódol-os santos que teñen altar,
Vivos e mortos reloucan de oílo
Porque do trinque vos è este cantar.

Ai Maruxiña, poráste direita,
Ten ben o fuso que vas a fiar,
Que hoje non queda ni un pelo na roca
Tódol-os puntos che vou a botar.

Cóchegas vivas no cerro do lombo
Sinto, carrizo! me nacen aquí,
Non che è milagre que veñan as gentes
Todas correndo a mirar para ti.

Nenos e nenas, mulleres e homes,
Cregos, soldados, os que empregos dan,
Ricos e probes, pequenos e grandes,
Ábrelle os ollos que cegos estan.

Ergue o teu ollo, Maruxiña, resgo,
Ergue o teu ollo, non mires ò chan,
Quero que vexas toda a foliada
Pra falar dela decote mañan.

Cata que fales con tento nos ditos,
Vaite correndo c'ó tempo tamen
Porque non teña ninguen que decirche,

Tan sólo quero che queiran mui ben.

Ten a lengüiña calada na boca

Si ves che atallan o folgo a falar,

Mais en destónces farásme un-ha seña

Das que ti sabes para as novas dar.

Muito me folgo de ver como fende

Gaita gallega neste noso chan,

Máis me refolgo de ver teu alento

Feito marèa no teu peito san.

Ai Maruxiña por Dios no me fisgues

Pol-o rabiño do teu ollo negro.

Ai Maruxiña se me barre a vista

Ai Maruxiña que seica toleo.

Vámonos indo para a nosa casa,

Vámonos indo que è noite rapasa,

Vámonos indo que cae o relente,

Vámonos indo que ja vai a gente.

Vámonos indo que a gaita, miniña,

Pára por hoje, non funga o roncon.

Tou porroutou porroutou porroutiña

Tou porroutou porroutou porroutóo.

JUAN MANUEL PINTOS.

DICHA DEL JUMENTO.

No fatiga el jumento su memoria

Con las ciencias que el hombre se disputa:

No se halla criticada la conducta

Del fiel jumento por ninguna historia.

No ambiciona el jumento la alta gloria

En los campos de Marte; ni tributa

A nadie adulacion, cual se le imputa

Con evidencia al racional, notoria.

No se ocupa el jumento en la distancia
Que hay del sol á la tierra; ni un momento
Anhela de destinos la importancia.

Si de fraudes, de engaños vive exento,
Si no teme en su especie la inconstancia,
¿Hay animal feliz como el jumento?

JOAQUÍN GUERRERO.

¡TERRA, A MIÑA!

Airiños, airiños, aires,
Airiños da miña terra,
Airiños, airiños, aires,
Airiños, levaime a ela.

(Popular.)

Sin ela vivir non podo
Non podo vivir contenta
Que adonde queira que vaya
Cróbeme unha sombra espesa.

Cróbeme unha espesa nube
Tal preñada de tormentas
Tal de soidás preñada
Que a miña vida envenena.

Levaime, levaime, airiños,
Como unha folliña seca,
Que seca tamen me puxo
A callentura que queima.

Ai, si no me levás pronto,
Airiños da miña terra,

Si no me levais, airiños,
Quizáis ja nome conezan.

Que a frebe que de min come
Vaime consumindo lenta;
E no meu corazonciño
Tamen traidora se ceba.

Fun outro tempo encarnada
Com'a color da sereija;
Son hoje descolorida
Com'os cirios das igrejas.

Cal si unha meiga chuchona
A miña sangre bebera
Voume quedando muchiña
Com' unha rosa qu'inverna.

Voume sin forzas quedando
Voume quedando morena
Com' unha mouriña moura
Filla de moura ralea.

Levaime, levaime, airiños,
Levaime a donde me esperan
Unha nai que por min chora,
Un pai que sin min n'alenta.

Un hirman por quen daria
O sangue das miñas venas
E un amoriño a quen alma
E vida lle prometera.

Si pronto no me levades
Ai! morrerei de tristeza
Soya nunha terra estraña
Donde estraña me nomean.

Donde oyo un falar estraño
Donde oyo unha estraña lingua,
Donde todo canto miro,
Todo me dice: estrangeira!

Ai! miña probe casiña!
Ai! miña vaca vermella!
Años que balás nos montes,
Pombas que cantás nas eiras.

Mozos que atruxás bailando,
Redobre das castañetas,
Xas carraschás, das cunchiñas
Xurre, xurre, das pandeiras.

Tambor do tamborileiro
Gaitiña, gaita gallega...
Ja no m' alegrás decindo

Müineira... müineira!...

Ai! quén fora paxariño
Que pol-os aires correra!
Ai! quén fora paxariño
De leves alas ligeiras!

Ai! con qué prisa voara
Toliña de tan contenta,
Para cantar a alborada
Nos campos da miña terra!

Agora mesmo partira
Partira coma unha frecha
Sin medo às sombras da noite
Sin medo da noite negra.

E que chovera ou ventara
E que ventara ou chovera
Voaria e voaria,
Hasta que alcanzase a vela.

¡Pero non son paxariño...
Irei morrendo de pena
Ja en lágrimas derretida,
Ja en sospiriños desfeita!...

Dòces, galleguiños aires,
Quitadoriños de penas,
Encantadores das ágoas,
Amantes das arboredas;
Música das verdes canas
Do millo das nosas veigas,
Alegres compañeiriños,
Runrun de tódal-as festas,
Non permitás que aquí morra
Airínes da miña terra,
Que inda penso que mortiña

Hei de sospirar por ela.
Ainda penso, airiños aires,
Que despóis que morta sea,
Aló pol-o campo santo
Donde enterrada me teñan,
Pasés, na calada noite
Rungindo antr' a folla seca

Ou murmuxando medrosos
Antre as brancas calaveras,
Ainda despóis de mortiña
Airiños da miña terra
Heivos de decir: «*Airiños,
Airiños, levaima a ela.*»

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

EL BORRACHO Y EL ECO.

Noche obscura y silenciosa
Tan achispado iba Anton,
Que cayó de un tropezon
En la senda barrancosa.
Echó un recio juramento,
Diciendo ¿quién se cayó?
Y en la pared de un convento
Resonára el eco—Yo.
—Miente: soy yo que caí,
Y si el casco me rompí,
Tendré que gastar pelucas.
—Lucas.
—No soy Lucas voto á brios
Que nos vamos ver los dos
Presto, señor farfantón.
—Anton.
—Me conoces ¡ehl tunante,
Pues aguárdame un instante,
Conocerás mi navaja.
—Baja.
—Bajaré con mucho gusto,
¿Te figuras que me asusto?
Al contrario, más me exalto.
—Alto!
—Alto yol Piensa el osado
Que cien lauros que he ganado

Hoy con mengua los marchito.
—Chito.
—¡Y se atreve el insolente
Mandar callar á un valiente!
Que calle yo ¡Miserable!
—Hable.
—¡Vaya! ¡no, que no hablaría!
Hasta que tu lengua impía
Con este acero taladre.
—Ladre.
—Ladrar! ¿soy perro quizás?
¿Dónde, villano, dó estás?
Que de no hallarte me aburro.
—Burro.
—Yo burro! Insulto tamaño
Vengaré de un modo extraño,
Que el sitio me es oportuno.
—Tuno.
—Mas ¿dónde está el majadero,
Que ya hacerlo rajas quiero?
Responda, ¿dónde se encuentra?
—Entra.
—¿Porqué no sales bellaco?
Porque tu valor es flaco
Contra el mio colosal.
—Sál.

—Aquí me tienes, cobarde.
Dime ¿quieres que te aguarde?
Dó estás? ¡vah! nadie se acerca.

—Cerca.

—Pero ¿dónde estás, repito?
Que escuchando estoy tu grito,
Mas el no verte me admira.

—Mira.

—Ya miro, pero ¡qué diablo!
Si no veo con quien hablo,
Pues no parece ninguno.

—Uno.

—Uno! Pues bien, salga ya:
Mi corage probará:
Le aguardo: aquí me coloco.

—Loco.

—¿Chancéaste acaso tú?
¡Por vida de Belcebú!
Sál presto, que desespero.

—Espero.

—¡Así te burlas de mí!
¿Responde ¿quién eres, dí?
Ya de cólera reviento.

—Viento.

—Eres algun trasgo inmundo,
¿O eres cosa de este mundo?
Habla: nada hay que me asombre.

—Hombre.

—Mas ¿eres vivo ó difunto?
Aclárame todo al punto,
Y con quien hablas repara.

—Pára.

—Si eres ánima afligida,
Bien; mas si eres de esta vida,
Hoy mi brazo te destruye.

Huye.

—En vano intentarlo quieres,
Pues mientras no sé quien eres

Mi espíritu no se asombra.

Sombra.

—Sombra ¡Dios mio! en tal caso
Perdóneme que eché un vaso,
Tres copitas y un vizecocho

—Ocho.

—Ocho ¡se engaña pardiez!
Serian siete tal vez,
Que otra la tomó Ramona.

—Mona.

—Lo que es mona, no señor:
Me puso alegre el licor,
Y á Ramonita tambien.

—Bien.

—Señor, no volveré más:
Fué en el café de D. Blas,
Do estuve con ella sola.

—Hola.

—Pues, señor, como decia:
En su grata compañía
Tomé unos dulces y queso.

—Eso.

—Dos empanadas y ponche,
Y frutas ¡voto al demonche!
Que aun traigo aquí las simientes

—Mientes.

—No miento, no, como hay Dios,
Que en francachela los dos,
Gastamos reales cincuenta.

—Cuenta.

—Ah! Señor, iba diciendo:
Con ella hablando y riendo
Tomé lo que me convino.

—Vino.

—Vino, si señor, un poco:
Dos vasos me han vuelto loco,
Que echase más no penseis.

—Séis.

—Séis! No me acuerdo en efecto,
Que tengo siempre el defecto
De no contarlos despues.

—Pues.

—Mas en medio de todo eso
No se me ha turbado el seso,
Ni á la chica me acerqué.

—Qué?

—Que no quise abusar de ella,
Pues aunque es muy fresca y bella,
Aun tengo alguna virtú.

—Tú?

—Yo. Pues! ¿Qué mal hice, diga?
Cuándo le cayó una liga,
Se la puse y nada más.

—Más.

—Sombra que todo lo sabes,

Despáchame cuando acabes,
Que por mi parte acabé.

—Vé.

--¿Si? ¡gracias! me voy que es tarde...

Adios, el cielo te guarde,
Triste sombra veneranda.

Anda.

Márchase Anton taciturno
Con tímida planta lista,
Recelando que aun le embista
Aquel fantasma nocturno,
Que se ocultára á su vista.

Llega á su casa al momento,
Do le esperaba su esposa,
Y afirmó con juramento
Que una sombra pavorosa
Le hablara junto al convento.

FRANCISCO AÑON.

¡VIVA GALICIA!

Queira Dios que esta Gaita ben tocada
Un recordo lle valla ó bon Gaiteiro,
E que millenta máis unda ó primeiro
Añan tocar tamen a Gaita amada.
Inda premita Dios que sea soada
Aoando mui vistoso o meu prumeiro
Arrolado cos chios do punteiro,
Darrido se mostrando co a alborada.
Vvante vaya en tod'as romerías
Devada pol-as vilas e arredores.
Inda sea a maestra das folias.
Galada nunca estéa. E de primores
Iinzando os sons preñados, e alegrías,
Vbusquen homes legos e doutores.

JUAN MANUEL PINTOS.

MENCION DE OTROS AUTORES.

Dejaron de incluirse composiciones de muchos por no haberlas recibido; y aun esto no fuera dificultad, si diésemos con impresos que contuvieran una sola de cada uno, aunque no fuese su preferida, pues de allí la tomaríamos, según lo hemos hecho con casi todas las que figuran aquí y del mismo modo figurarian, entre otras, alguna de las de los autores siguientes:

Aguiar y Oya (Víctor), Alvarez Villaamil (Felix), Armesto (Indalecio), Arostegui, Astray y Caneda (Julio), Avendaño (Teodomiro), Benisia (Alejandro), Blanco (Enrique María), Brañas (Gonzalo), Carballo (Daniel), Calzado (Adolfo), Carrero de Ulloa (Narciso), Casal (Agustín), Céspedes (Enrique), Couto (Manuel Ángel), Chao (Eduardo), Deus (Luis), Díaz, España (Nicasio), España (V.), Escalera, Esperón (Antolin), Estevez (Josefa), Feijoo, Fernandez Monge (Isidoro), Ferrer de Couto (José), Ferro Montaos, Figueras Rodriguez (Claudio), Flamant (Señorita de), Freire y Castrillon (Manuel), García Suarez (Ramona), Garzon (José Cayetano), Garzon (José Pablo), Gasset, Graña (Ladislao), Guia (Néstor M.), Justiz Castillo (Vicente), Lago (V.V.), Lamarque de Nóvoa (José), La Riega, La Riva (Federico), La Riva (Nicolás), Leira (Carlos), Lozano Pacheco (José), Malvidos (Joaquin), Miranda, Mosquera y Montes (Ramon), Nóvoa Lopez (Rafael), O' Felan (Pilar), Pardiñas, Pardo de Jas, Perez y Rivadulla (Fausto Manuel), Perez de Villaamil (Camilo), Perez de Santiago (Robustiano), Prado (Juan Manuel de), Puzo, Quintela y Sanchez (Rufino), Rivadulla, Rodriguez (Fortunato), Rodriguez Cobian (Manuel), Rodriguez Seoane (José), Romero Ortiz (Antonio), Rua, Rua Figueroa (José), Rua Figueroa (Manuel), Ruiz Pons (Eduardo), Saco Arce (Juan), Sala (Máximo de la), Salazar (Froilan), Taboada (Ramon), Valladares (Señorita de), Varela, Vaz (Manuela), Vidal (José María.)

INDICE.

JUEGOS FLORALES.

Dedicatoria.	V
Programa.	IX
Lista de los mantenedores y adjuntos.	XVII
Acta de la solemnidad.	XXIII
Descripcion de los juegos florales de la Coruña.	XXIX
Discurso del presidente del Consistorio. (D. José María de Bussy).	XXXV
Memoria del secretario. (Don Antonio de la Iglesia).	XLI
Primer accesit al premio de la flor natural—A Galicia. (Don Francisco Añon.)	1
Premio de la rosa de plata y oro—A la Religion. (Don Luis Rodriguez Seoane.)	7
Primer accesit—A la Religion. (Don Federico Aléjos Pita.)	16
Premio del jazmin de plata—A la Caridad. (Don Francisco Perez de Villaamil.)	21
Primer accesit—A la Caridad. (Don Domingo Camino.)	25
Primer accesit al premio del lirio de oro y plata—A María Pita. (Don Antonio de San Martin.)	28
Premio del pensamiento de oro—Al enamorado Macías. (Don Antonio García Vazquez Queipo.)	34
Primer accesit—Al enamorado Macías. (Don Benito Vicetto.)	40
Segundo accesit—Macías el enamorado. (Don Juan Manuel Paz.)	48
Premio del clavel de plata—Discurso sobre la necesidad de escribir la historia filosófica de Galicia desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias y su utilidad para el porvenir. (Don Salustio Víctor Alvarado.)	55
Primer accesit—Discurso relativo al mismo asunto anterior. (Don Ramon Barros Síbelo.)	89
Premio del jacinto de oro—Discurso acerca de la situacion del monte Medulio y sus incidencias históricas. (Don José Villaamil y Castro.)	97

MOSAICO POÉTICO.

Introduccion, por Don José Pascual Lopez Corton.	111
Prólogo, por Don Antonio de la Iglesia.	113
Aguirre y del Rio, Luis de.—Ámame.	351
Aguirre Galarraga, Aurelio.—A un niño dormido.	141
El suspiro y el alma.	460
Mi ambicion.	467
Alonso, Juan Bautista.—Mi patria.	147
Mi cortesana en el campo.	343
El duelo.	458
El regalo campestre.	463
Alonso, Guillermo.—Una verdad.	413
Amado, José Benito.—El canto de la negra.. . . .	164
Añon, Francisco.—Recordos da infancia.	120
O Magosto.	446
El borracho y el eco.	473
Arenal, Concepcion.—El proyectista.	430
Barros Sibelo, Ramon.—Desdichas do meu amor.	149
Ballesteros J. P.—Un sueño.	310
Bazan, Pedro.—A la excelente oda del Sr. abad de Fruime.	342
Calé, Emilia.—Las siete palabras.	156
Al Sr. D. José Pascual Lopez Corton.	358
Calvo, Francisco Jesus.—A SS. MM. y AA. en Ferrol.	355
Cambronero, Manuela.—Rojana y el rui señor.	170
Camino, Alberto.—O desconsolo.	115
A foliada de San Joan.	259
Repique.	297
Obligado de corno.	505
A Bédrica.	319
¡Dorme!	340
Lejos d-èla.	376
Nai chorosa.	393
Amores e dolores.	416
Camino, Antonio.—As malas novas.	194
Camino, Domingo.—O rogo do namorado.	280
¡Os lamentos!	302
Casal, Romualdo.—Noraboa.	236
C. A.—A' consagracion do Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Garcia, obispo de Badajoz.	314

Castro, A.—Noite-Boa.	183
Castro, Antonio Francisco de.—A la rosa y al orgullo de la belleza.	116
A una señorita ilustre.	176
A un conejito.	255
Bonaparte.	339
Castro Pita, J.—La rosa y el clavel.	192
Castro, Rosalía.—¡Mi madre!	271
Adios que eu voume.	278
Castilla.	282
O caravel negro.	459
A romaría da Barca.	464
¡Terra, a miñal	471
Cid y Rozo, Eliodoro.—Á' miña birman.	189
Coiradas, Ramon.—A el Rei de Portugal.	437
Improvisacion.	442
Corzo, Manuel Ángel.—A media noche.	243
Corral, Luis.—A Noite de Navidá.	220
A Belen.	362
Diaz de Robles, Domingo.—Mi mayor honor.	347
Eleizegui, Antonio.—A una pastora.	284
Fariña, Domingo Antonio.—O meu ramallete.	226
Feijoo, Victor C.—Galicia.	363
Fernandez Anciles, Francisco.—Para min non hai consolo.	196
Fernandez Magariños, Manuel.—A Reina en Santiago.	186
Un orfo.	456
Fernandez y Miranda, Eladio.—A la Señorita doña Cármen Berrobiano.	361
Fernandez y Miranda, Ezequiel.—Coitas da yalma.	295
Ferrer, José María.—A muiñeira.	214
Fociños, Vicente.—Tal es el mundo.	440
Gayoso, Justo.—A S. M. la Reina Doña Isabel II en su visita al Ferrol.	389
García y Calvo, Quintin.—A S. A. R. Doña María Isabel Francisca.	341
García Mosquera, José.—A Real familia en Santiago.	158
Guerrero, Joaquin.—Epigramas.	295
Un marido.	377
Al Sr. D. Pascual Lopez Corton.	428
Las cuatro estaciones.	429
Dicha del jumento.	470
Gil, José María.—A cita.	136
O cogollo.	285
Gomez del Ferrol, Juan.—O pleiteante.	322

Gomez, Domingo.—D' un aldeano ò Príncipe Alfonsiño.	402
Iglesia, Antonio de la.—Alborada de San Joan.	230
O Mayo.	249
A vida da Reina.	322
El Orzán.	327
Ó telefro.	343
Muiñeira do ferro-carril.	356
Ó Príncipe Don Alfons' o Gallego.	378
Muiñeira da despedida.	387
A Reina na Atocha.	411
¡Á Áfreca!	418
Á lingua gallega. Un ausente.	422
Ribeirana.	448
Iglesia, Francisco María de la.—¡Fuge, miña rula, fuge!!!	143
Un saludo á Virginia Felicia Auber, con Lopez de la Vega.	188
Á Galicia. Cantarela nos jogos frorás da Cruña.	198
Panxoliña de Nadal.	349
A muiñeira da sega do trigo.	383
O paso da Porta-Santa.	409
A armadura do Cid na catredal de Santiago.	414
Cantar dos nosos meniños ò jogar à pita cega.	424
Santiago.	427
Vinde.	428
O orfño da Arquíña.	432
A muiñeira das fillas da Aurora.	439
Iglesia, Benigno de la.—A Galicia.	261
Lestache, Elisa.—A la luna.	197
La flor de la amistad.	324
Lopez Corton, José Pascual.—A Galicia, cuando partí para América.	161
A María Santísima en diferentes advocaciones.	225
A la Señorita doña María de Jesus Natividad Blume y Othon en sus dias.	237
A mi prima la Señorita doña Carolina Corton y Abreu.	320
A mi prima la Señorita doña Lucia Corton y Abreu.	394
Al convenio de Vergara.	403
Lopez de la Vega, Joaquina.—La flor marchita.	309
Lopez de la Vega, José.—Un saludo á Virginia Felicia Auber, con don Francisco M. de la Iglesia.	188
Canto á Pontevedra.	215
Epitalamio.	247
A Galicia.	430
Coitadiña.	444
Lopez Muñiz, Juan.—A' nosa paisaniña a señora doña Jose-	

fa M. de E. nos seus dias.	171
Luna, Elvira.—En la playa de Villagarcía.	137
El canto del pescador.	421
La tempestad.	434
Martinez Murguía, Manuel.—En el album de Eli na Avendaño.	271
Gloria.	280
Madrigal, A J...	281
Martinez de Padin, Leopoldo.—A Galicia.	227
Montenegro y Villamar.—Ó principe d' Asturias na sua entrada no Ferrol.	395
Montes, José María.—La Torre de Hércules	184
P. M. J. M.—Un gallego rancio à sua amada Reina.	354
O gallego rancio, no desgraciado suceso da sua amada Reina.	407
Pallares, El Conde de.—Las flores del corazon.	194
Parada, Ignacio.—A la Inmaculada Concepcion.	312
Pardo Dominguez, Manuel.—El mar.	396
Pastor Díaz, Nicomédes.—Una voz.	122
Mi inspiracion.	274
La mariposa negra.	380
La sirena del Norte.	449
Peña Ibañez, Federico de la.—Almas y aves.	417
Perez de Villaamil, José.—Al continuo penar de una huérfana.	446
Perez y Egua, Vicente.—A Almeiras.	318
Perez Reoyo y Soto, Narcisa.—A una golondrina.	235
Pintos, Juan Manuel.—Os birbirichos e os birbiricheiros.	127
Cristus.	290
A' Galicia.	374
O achadizo.	391
A nai do achadizo.	398
A Pontevedra.	461
O Gaitero.	467
¡Viva Galicia!	475
Pol y España, Florencio.—A frol da Areosa.	345
Pondal, Eduardo.—A campana d' Anllons.	139
Posada, José María.—Flores de Mayo.	190
Prado y Vallo, Juan Manuel de.—Los lamentos de Anarda.	341
Puente y Brañas, José.—Galicia.	131
La puesta de la luna.	305
Puente y Brañas, Ricardo.—O gaitero da Cruña ós vencedores d' África.	168
Queireizaeta, Alejandro.—El amor de una pastora.	401
Rotea, Antonio.—¡Feliz España!.	392
R. y Pardo, S.—Un gallego de 90 anos.	224
Rua Figueroa, Ramon.—Nostalgia.	221

Saco y Brey, Emilio.—A os paxáros.	404
Salas y Quiroga, Jacinto de.—A Galicia.	125
Al Rio Canasí.	375
Sanchez, Pedro.—Bonaparte.	339
San Juan, El Conde de.—Brindis por el ferro-carril de Galicia.	215
Placer y pena.	300
San Julian, Fernando.—A Elisa.	296
Santos Arcay, Manuel.—A Laura del Petrarca.	144
Saralegui y Fernandez, Leandro.—Ferrol á su augusta Reina.	425
Saralegui y Medina, Leandro.—A una rosa seca.	298
Seijas Galarraga, José.—A Galicia.	410
Siman, Ramona.—A Jehová.	444
Amor.	447
Somoza, Antonio Santiago.—O vello chusqueiro.	192
O chorar de Sabela.	243
O amor de Minga.	420
A' memoria do inspirado antor do «Desconsolo.»	445
Soto Obanza, Ramon.—Un recuerdo.	303
Suarez, Francisco.—Dios y tú	438
Tapia, Amadora.—Una noche obscura.	386
Turnes, Vicente de.—Diego e Cristobo.	124
Diálogo entre Silvestre Cajarabille e Domingo Magariños.	265
A' inauguracion do Liceo artístico e literario da Cruña.	366
Ubiña, Domingo.—A Dios.	286
Urcullu, José de.—Al general don Cárlos Espinosa.	408
Valladares, Marcial.—A miña aldea.	147
A fonte do Pico-Sagro.	272
Suidades.	299
A***.	325
Valladares, Sergio.—Canto á SS. AA. RR. los Duques de Montpensier.	405
Vazquez Feijoo, Camilo.—Ayes.	442
Vazquez Taboada, Manuel.—Inspiracion.	423
Villar Sanchez, José.—A Cándida.	415
Villar Sanchez, Santiago.—A la Señorita doña M. T.	419
Zernadas y Castro, Diego Antonio.—A don Manuel de Arcos.	164
Mapa de Galicia en abreviatura.	269
A' Exema. Sra. Marquesa de Camarasa.	307
—	
Mencion de otros autores.	476

ERRATAS MAS NOTABLES.

PÁGINA.	LÍNEA.	ERRATA.	LÉASE.
18	17	celaaes	celages
23	2	ETEREO	ETERNO
27	18	ciel	cielo.
130	19	Camba	Cambados.
136	28	cansó	causó
140	6 y 22	bran	vran
Id.	6	voo	voxo
162	10	pruebas	muestras
163	3	Retratará	Betratada
165	14	resplandorl	resplandor.
192	7	festivida	festividá
209	4	que	que
212	31	.	.
220	30	ceios	cèyos
232	24	pian	pinal
234	9	Sen on	Senon
271	4	seus	teus
275	12	acuátio	acuático
278	28	delici	delicias
291	29	acachons	a cachons
292	32	traballedes	traballades
298	8	hojas secas	secas hojas
301	8	riego	ruego
307	6	De la las	De las
311	28	quo	que
321	27	llama	llanto
378	24	sas	suas
385	11	que	que
395	24	Dosd'	Desd'
417	1	fiores	flores
418	14	Sabes	Sabe
436	14	incremento	incremente

NOTA. En la paginación se cometió un salto, pasando del número 152 al 156, habiéndose dejado seguir luego la numeracion como si dicho salto no se hubiese padecido.